



INCEN DIAR EL CLÓ SET

TEATRO DISIDENTE
PERUANO
EN EL SIGLO XXI



EDITORES: ARTURO DÁVILA,
JULIO LOSSIO & SEBASTIÁN EDDOWES VARGAS

Incendiar el clóset. Teatro disidente peruano en el siglo XXI

© 2023

© Sus autores

Editado por

Diversidades SAC

Para su sello Crónicas de la Diversidad

Av. Perú 1502, San Martín de Porres, Lima, Perú

www.cronicasdeladiversidad.com

direccion@cronicasdeladiversidad.com

Primera edición en PDF: febrero 2023

Disponible gratuitamente en www.cronicasdeladiversidad.com

Edición: Sebastián Eddowes Vargas, Cecilia Paola Dávila Zelada (Arturo Nicolás Dávila Zelada) y Julio Lossio

Diseño y diagramación: César Chávez

Portada: Arte por Chechi Chávez en base a foto cedida por Alfredo Caballero y Jessica Icon

Contraportada: Foto de Jorge Aldora

Depósito Legal N° 2023-01352

ISBN: 978-612-48341-3-4

Los derechos de las imágenes y de los textos corresponden a sus autores.

Cada una de las obras publicadas aquí no pueden ser reproducidas, registradas, transmitidas o representadas, en ninguna forma por ningún medio, sin el permiso previo y explícito de sus respectivos autores.

Producido en el Perú

INCENDIAR EL CLÓSET

**TEATRO DISIDENTE PERUANO
EN EL SIGLO XXI**

**EDITORES: ARTURO DÁVILA,
JULIO LOSSIO & SEBASTIÁN EDDOWES VARGAS**



Crónicas de la Diversidad

Autorxs

Alejandra Núñez
Alexander Silva Miranda
Alithu Josephine B.
Alejandro Clavier
Almendra Pamela
Angellina Miladi
Arturo Nicolás Dávila
Carlos Rudas
Caro Black Tam
Carolina Silva Santisteban
Christian Palomino
Eduardo Adrianzén
Eme Eyzaguirre
Federico Abrill
Fer Flores Cuba
Fernando Verano
Gina Guerrero Pflücker
Gonzalo Rodríguez Risco
Ítala Alcántara
Jaime Nieto
Jessica Vidal
Jorge Black Tam
Juan Carlos Ferrando
Julia Thays
Katuska Pierina
Luis Ángel Bejarano Maluquish
Marcell Sierra
Marden Crunjer
Mariana Palau
Regina Limo
Sandra Díaz Santisteban
Sebastián Eddowes Vargas
Sebastián Sánchez
Tin Saavedra
Ximena Sifuentes

Índice

- A. Julio Lossio Quichiz: *Crónicas de la Diversidad y el teatro*
- B. Sebastián Eddowes Vargas: *Criterios de edición*
- C. Nae Hanashiro: *La promesa del incendio*
- D. Arturo Nicolás Dávila: *Incendio en Lima Centro*
 - 1. Fernanda Aquilina Flores Cuba: *Refugio de ángeles* (mayo, 2004)
 - 2. Julia Thays: *La visitante* (marzo, 2005)
 - 3. Gonzalo Rodríguez Risco: *Gay Play* (noviembre, 2008)
 - 4. Jaime Nieto: *Sala de ensayo* (junio, 2009)
 - 5. Eduardo Adrianzén: *Sangre como flores* (febrero, 2011)
 - 6. Juan Carlos Ferrando: *El vago de Oz* (mayo, 2013); *La perra de las galaxias. Episodio Siete: El despertar de las tracas* (marzo, 2016)
 - 7. Caro Black Tam y Jorge Black Tam: *Asfixia* (octubre, 2015)
 - 8. Fernando Verano: *¿Cómo se lo digo?* (junio, 2016)
 - 9. Christian Palomino: *Todo por los 15 mil* (julio, 2016); *Duelo de reinas* (junio, 2018); *Coño, Roxy* (febrero, 2019)
 - 10. Federico Abrill: *Sobre el mar* (noviembre, 2016)
 - 11. Angellina Miladi: *La Cisne* (junio, 2017). Texto 'Sobre La Cisne' por Luis Ángel Bejarano Maluquish
 - 12. Alejandra Núñez: *Eurotrash* (junio, 2017)
 - 13. Carolina Silva Santisteban: *Choripán* (junio, 2017)
 - 14. Colectivo Trans Historias: *Trans Historias* (marzo, 2019) / Texto '¿Sabes cómo se siente vivir siendo una persona trans en este país?' por Alithu Josephine B.

15. Katuska Pierina: *Flor de Azalea* (julio, 2019)
 16. Marden Crunjer: *Nube* (julio, 2019)
 17. Alejandro Clavier y Sebastián Eddowes Vargas: *Soy lo prohibido* (septiembre, 2019)
 18. Gina Guerrero Pflücker: *Cómo ser lesbiana y no morir en el intento* (junio, 2020)
 19. Almendra Pamela, Angellina Miladi, Arturo Dávila y Eme Eyzaguirre: *SobreVivir* (julio, 2021)
 20. Ítala Alcántara, Tin Saavedra, Sebastián Sánchez, Mariana Palau y Ximena Sifuentes: *Le Persone de Vitrubie* (junio, 2021)
 21. Marcell Sierra: *Tertulia nocturna sobre una serie de creencias desaprendidas* (octubre, 2021)
 22. Alexander Silva Miranda: *Ida y vuelta* (febrero, 2022)
 23. Regina Limo: *Cardo o ceniza* (julio, 2022)
 24. Jessica Vidal: *Relave* (agosto, 2022)
 25. Sandra AKA Polisha: *La Pacha es Traka* (octubre, 2022)
 26. Carlos Rudas: *Camal* (no estrenada)
- E. Rita Alvarez Carbajal: *Postfacio*

Crónicas de la Diversidad y el teatro

El 2010 empecé un blog que llamé “Blog del Ocio: crónicas de la diversidad” en el que contaba de las cosas que me pasaban viviendo en una ciudad tan esquizofrénica como Lima en donde, en cualquier momento, podías sufrir una agresión por ser gay o donde, sabiendo buscar, encontrabas una variada oferta cultural que hablaba de esa diversidad.

El primer texto que escribí sobre teatro LTGB+ en mi blog fue en setiembre del 2010, sobre las obras que había puesto en escena Edgard Guillén en Lima ¡desde 1966! Y que continuaba haciéndolo desde su casa (conocía a Edgard porque hasta hacía poco yo había vivido con mi pareja en uno de los mini departamentos que alquilaba y sentía que debía contarse su historia). Ese año empecé a hacer recuentos, así puedo ver que 2010 fue el año de las dos *Jaula de las locas*, la de Fischer en el Teatro Peruano Japonés y la de Alex Otiniano en La Mueca, de *La Chunga* de Ciccía en el Teatro Vargas Llosa y de *Rent, el musical* con Marco Zunino, en el Pirandello, de *Glee* en el Julieta y de *Visitando al Sr. Green* en el ICPNA, de *Pobre Superman* en el CC Juan Parra del Riego y de *Severa vigilancia*, de Jean Genet, en el Quilla de Barranco. Una oferta

sumamente atractiva y que cada año era mejor que el anterior.

En abril del 2014 se estrenó la revista en físico que reemplazó al blog y el primer número fue dedicado al teatro. La portada fue una imagen de *Eclipse total* que nos proporcionó la oficina de prensa del Centro Cultural de la PUCP, donde se presentaba. Ese número incluía una entrevista a Edgard Guillén, una revisión del teatro de Vargas Llosa que hablaba del tema, fragmentos de *Sangre como flores* de Eduardo Adrianzén que muy amablemente nos la había proporcionado y un recuento de las obras de teatro con temática LTGB+ presentadas en el último año en Lima (*Corazón normal*, *Ornitorrinco*, *De repente el verano pasado*, *El chico de Oz*, *Lo que sabemos*, *Dúo*, *Proyecto Laramie* y la mencionada *Eclipse total*). Conocía muy poco de dramaturgia peruana que tratara el tema.

El año 2021 presentamos al MINCUL un proyecto para financiar el Segundo Curso de Literatura LTGB+ Peruana en donde incluía un módulo dedicado a la dramaturgia. Cuando salió aprobado le escribí por el facebook a Sebastián Eddowes, a quien no conocía personalmente

pero con quien hacía tiempo quería hacer algo, proponiéndole armar ese módulo. Eso fue el 22 de diciembre del 2021. Me contestó el mismo día y empezamos a diseñar el curso. Fue en el transcurso de esas conversaciones, cuando hablábamos de las lecturas que les proporcionaríamos a lxs participantes, cuando sentimos la imperiosa necesidad de tener publicadas, y al alcance de todxs, obras peruanas sobre el tema. Tan pronto como el 29 de enero 2022 Sebastián ya tenía una detallada propuesta con título incluido:

“Incendiar el clóset”. La primera proyección fue sacarlo para abril o mayo. Pronto vimos que era irreal: nuestras múltiples ocupaciones no nos permitían avanzar tan rápido como queríamos. Pero ya estamos aquí, en setiembre, escribiendo una introducción, afinando los detalles para la presentación preliminar del libro en octubre y feliz de haber contribuido.

Julio Lossio Quichiz
Plataforma de comunicaciones
Crónicas de la Diversidad
Coordinador

Criterios de edición

Sebastián Eddowes Vargas

Lo sospechaba desde chibolito, pero habré tenido doce años cuando me di cuenta que mi sexualidad estaba fuera de la norma. Aprendí a esconderla y aparentar toda la “normalidad” que podía. En Lima, dicen, se perdona el pecado, pero no el escándalo. Así que evité hacer ruido y me entrené en ser lo más caleta posible.

Complicaba la situación que, en aquel entonces, otras sexualidades también fuera de la norma estaban muy silenciadas. Me costaba encontrar otros como yo, así que leía y leía, buscando en las palabras escapes a ese silencio que no podía quebrar solo. Pero esas palabras venían de otros con vivencias otras. De voces heterosexuales, cisgénero, o de tierras muy lejanas. De adolescente, nada llegó a mis manos que me permitiera verme, pensarme y reconocirme en esa diferencia. Las prosas de Ribeyro o de Vargas Llosa hablaban de mi ciudad, así que los leía mucho, pero Julio y Mario casi no hablaban de sexualidades como la mía. A veces hablaban de otros como yo desde el estigma. Por eso, también, me volví escritor, aunque no lo supiera entonces,

porque no encontraba las palabras que necesitaba.

Me tomó algún tiempo encontrar obras como *¿Quieres estar conmigo?*, de Roberto Ángeles y Augusto Cabada (1988); *La madre*, de Sara Joffré (1994); *La manzana prohibida*, de Gonzalo Rodríguez Risco (1998); *El lenguaje de las sirenas*, de Mariana de Althaus (2012); *Desde afuera*, del Colectivo No Tengo Miedo (2014); *El arcoiris en las manos*, de Daniel Antonio Fernández (2015); *Qué locura enamorarme yo de ti*, de Gabriela Wiener (2019). Textos extraordinarios que se hacían preguntas similares, que se negaban a hablar de la diversidad sexogenérica desde el estigma. Las narrativas de la prensa, del Estado, de mucha literatura, de la televisión, han construido nuestras diversidades como motivo de vergüenza, como si fuésemos sujetos peligrosos, perversos, enfermos. El trabajo desde el teatro lucha desde hace algunas décadas para hacer algo radicalmente transformador: representarnos como seres humanos. Hoy sigue siendo todavía necesario reclamar nuestras humanidades múltiples y nuestras diversas vivencias.

Por eso esta compilación. Por el acto de insertar en la letra nuestros cuerpos, nuestras vidas y nuestros deseos. Porque a sujetos que ocupan las diversidades sexogénicas nos han pensado (y nos hemos pensado) como cuerpos otros, pero al ingresar a la palabra y al confrontar su significado y su historia, podemos imaginarnos existencias nuevas. Así transformamos cómo nos han enseñado a mirarnos, a extirpar el desprecio a lo que somos con el que nos educaron, a existir fuera de las violencias y construir nosotros mismos la forma de nombrarnos, de existir y de relacionarnos. Luego podemos confrontar la mirada de le otre. Esa mirada que se regocija en nuestro silencio, que prefiere que nos aproximemos a la norma. Las obras de teatro aquí reunidas son actos de quebrar silencios para construir miradas nuevas, porque las que tenemos no nos bastan.

Incendiar el clóset quiere ser una recopilación expansiva, recogiendo escritos para la escena que centren las vivencias y los cuerpos de sujetos que habiten las diversidades sexogénicas. No tiene un antologador que elija qué obras publicar, sino que se han abierto las puertas lo más posible para quien haya querido estar. Por eso, además, no hay una curaduría de contenidos en el sentido tradicional. Cada escritor se hace responsable de

sus palabras. No estaremos de acuerdo en todo. Y eso está bien.

Esto no significa que estemos todos. Esta publicación, como todas, es parcial, por más que se hayan hecho esfuerzos tremendos. Cualquiera que revise el índice notará de inmediato ausencias que no pudimos cubrir. En algunos casos, porque hay trabajos que no conocemos aún, pese a nuestro trabajo por localizarlos. En otros casos, porque las obras estaban ya disponibles. Por ejemplo, los textos de Paris Pesantes pueden localizarse en su página web (<https://parispesantes54.webnode.es/>), los de Diego La Hoz en el volumen *El otro aplauso*, publicado por Espacio Libre, las estupendas obras recientes de Giuliana Lulich o Valeria García Cannock están preparándose para publicación. Un par de textos fueron localizados después de cerrar la edición. Algunxs creadorxs fueron invitadxs pero lamentablemente no pudieron estar con nosotrxs. Toda recopilación o antología (menos la de Shakira) es una traición. Esta es otra traición. Pero, como me enseñó mi hermana Puka T'ika, es siempre mejor un producto imperfecto que un vacío. Toda publicación, toda obra, todo escrito estará siempre incompleto. No por eso va a dejar de nacer.

Otro punto a tener en cuenta es que *Incendiar el clóset* fue realizada casi sin presupuesto. Los

financiamientos a publicaciones teatrales son escasos, y para este proyecto trabajamos sin mayores recursos. Ninguno de los artistas presentes recibió remuneración, y el trabajo de realizar la convocatoria y reunir los materiales se hizo en los escasos tiempos libres de los responsables del proyecto. Esto ha generado mayores ausencias, pues impidió más investigación o más gestión para convocar a otros colegas, sobre todo para proyectos testimoniales que requerían numerosas autorizaciones. Es gracias a este esfuerzo que este volumen llega a tus manos sin costo alguno. Casi todos los artistas aquí presentes siguen trabajando y haciendo proyectos increíbles. Si te gusta alguno de estos creadores, sería bello que busques sus redes, que compartas el trabajo que hacen y, si está en tus posibilidades económicas, que compres entradas para ver sus obras. Solo de esa manera podemos tener un teatro más grande y más chévere.

Tú, que nos lees, sería bello que identifiques estas ausencias y respondas a ellas. Si tu historia no está aquí es porque la necesitamos. Hacen falta nuevas obras, nuevas publicaciones, nuevos eventos. Nuestras críticas, a veces amorosas y otras furiosas, generaron actos: escrituras, textos, volúmenes como este. Me cuentan que Sara Joffré decía que si no te gustaba una obra, que escribieses una

mejor. Y es que hay, hermanes, muchísimo que hacer. Hay que seguir haciendo. Y además de hacer, hay que reconocer y nutrir lo que ya se está haciendo. Sigamos. Estas limitaciones no reducen en lo más mínimo el tremendo poder y la importancia de los trabajos aquí reunidos.

Este volumen no es una conclusión, sino un momento en un proceso. Es *una* posible recopilación de textos para la escena que dan cuenta del excelente trabajo que se ha realizado por contar historias y centrar voces cabras en el espacio público. Pero estas no son las únicas creaciones, ni necesariamente las mejores o las más importantes. Este volumen es una excusa para preservar y difundir esta historia nuestra. Para que siga viva, danzando con nosotros. Para que nutra las luchas que tenemos hoy, que son muchas, y para abrir espacios a seguir creando, a seguir contando, a seguir gritando, a seguir cantando. Para identificar omisiones y descubrir experiencias nuevas, expandiendo el territorio que conocemos.

Si tu historia no está aquí incluida es porque nos hace falta. Tú, que lees estas líneas, no las mires como una conclusión, como un cierre o un canon, sino como una recopilación incompleta. Si decides escribir tu historia y compartirla será un regalo y una ofrenda para todos.

La promesa del incendio

Nae Hanashiro Ávila

Acto I

“Durante años he imaginado
‘el espectáculo que termina
con el incendio’...

Y me alegraba imaginando el
infaltable gran fuego final.

El incendio, sin embargo, no
podía ser un artificio escénico.
Debía ser un fuego de verdad y
el susto también real. Por eso el
espectáculo era irrealizable: no
podía correr el riesgo de quemar
el teatro y a las personas que
estaban dentro” (página 11).

Eugenio Barba

Así comienza *Quemar la casa*. Orígenes de un director de Eugenio Barba, libro en que el director e investigador teatral reflexiona sobre la representación, la narración y la interpretación del texto dramático. “Quemar la casa”, en este caso, no es una acción material, un acto realizable —el mismo Barba señala que no sería capaz de incendiar el Odin Theatre (página 13)—. “Quemar la casa” es, más bien, un soñar el incendio. Consciente de que el fuego de la obra que imagina no puede ser un artificio escénico y de que el incendio real pondría en

peligro a los artistas y al público, Barba se abstiene de realizar su proyecto. Ello, sin embargo, no le impide ficcionalizar y materializar dicha ficción mediante la escritura. Lxs espectadorxs no podremos ver el escenario en llamas; solo como lectorxs seremos testigxs de este incendio imaginado.

En el contexto en que vivimos, sin embargo, soñar el incendio ya no es suficiente. El Perú llegó al Bicentenario con la cruda constatación de que, como República, estamos atravesados por fallas estructurales y que, en 200 años, aún estamos lejos de consolidar un país en que todas y todos podamos ejercer plenamente nuestra ciudadanía. Los últimos dos años han sido la cristalización de que la democracia está en un estado crítico, lo cual —importante notar— es diferente de decir que está en crisis. Decir que “está en crisis” supone una atención en el tiempo presente, que sugiere que en este momento particular se enfrenta a la crisis. Dicha expresión no necesariamente da cuenta de que a lo largo de décadas —más bien, siglos— la norma ha sido la interrupción de gobiernos elegidos por vía

democrática¹, congresistas que promueven discursos y prácticas autoritarios, y a diversos sectores de la población se les ha negado el reconocimiento o el acceso al ejercicio de sus derechos, todas características que ponen en crisis la misma idea de democracia.

En este escenario, la figura del fuego ha sido central en las voces de activistxs, artistxs y ciudadanxs cuyas luchas se han levantado en contra de los distintos sistemas de violencia y opresión con los que convivimos a lo largo de América Latina. Los llamados a “quemarlo todo” o a “ver arder el sistema” son mensajes que se leen en las pancartas o se escuchan en el grito de las movilizaciones ciudadanas, que dan títulos a manifiestos políticos, que aparecen en las paredes de edificios públicos o que invaden las redes sociales.

En contraste con la forma como distintxs cómplicxs del sistema suelen entender el incendio al que se convoca, el acto de quemar no solo encarna una acción destructiva. Las llamas del incendio iluminan nuestro entorno para que lo veamos desde otras luces; encienden nuevas preguntas y discusiones;

avivan los escenarios teatrales y políticos. Barba se confronta con el proyecto irrealizable de incendiar el Odin Theatre, pero, imaginando el incendio, juega entre un balance: “Una mano busca explorar su arquitectura. La otra, continuamente trata de darle fuego” (Barba, página 13).

En nuestro contexto, la pregunta sería cómo materializar el incendio. ¿De qué manera logramos que el fuego no sea un mero artificio escénico ni solo un sueño? En un país, marcado por discursos de odio e intolerancia y actos de violencia hacia la comunidad LGTBIQ+, representar historias que escapan a la heteronormatividad, que testimonian la diversidad sexogenérica, que habitan otras cuerpos y otros cuerpos, se convierten en un acto que incendia la casa. Las creaciones compiladas en esta *anti-ología* —publicación que activa y explícitamente rehúye de un espíritu normador y cualquier aspiración a la totalidad— testimonian historias otras, que desde distintos tonos y combinaciones habitan el teatro para confrontarlo y expandirlo. Uno de los méritos de *Incendiar el clóset. Teatro disidente peruano en el siglo XXI* radica en su activa

¹ Ya el historiador Alberto Flores Galindo había dado cuenta de que, entre 1895 y 1980, los períodos de gobiernos elegidos por la vía democrática en el Perú no habían durado más de 12 años (página 6). El período más extenso inició con el gobierno de transición de Agustín Paniagua en el 2000 y fue interrumpido recientemente cuando el congreso votó por la vacancia del expresidente Martín Vizcarra.

búsqueda por articular creaciones que surgen desde las diversidades de una comunidad que muchas veces ha sido homogeneizada. Renunciando a un afán totalizante y reconociendo que habrá puntos ciegos y parcialidades, esta publicación a cargo de Crónicas de la Diversidad, con la asesoría de Arturo Nicolás Dávila y Sebastián Eddowes Vargas, procura sortear el centralismo limeño, la cisnormatividad, la preeminencia de voces masculinas, entre otros. Surgiendo desde lugares de enunciación que han sido históricamente acallados y violentados, lxs creadorxs aquí reunidxs elaboran relatos que ponen en evidencia el lugar hegemónico de la heteronormatividad y, al hacerlo, también la descentran. Apelando al humor, a la ironía, a la rebeldía, a la irreverencia o a la denuncia, las voces de estxs creadorxs ocupan el espacio para amplificar experiencias diversas, testimonios que nos muestran formas de experimentar la identidad, de relacionarse y de habitar el mundo que alteran —en el mejor sentido de la palabra— el orden y la norma—en el peor sentido de la palabra—.

Acto II

La escena es así: Federico García Lorca se encuentra en su casa de Madrid, dictándole a Rafael Rodríguez Rapún, “joven promesa

de la ingeniería que las tablas esperan arrebatarse sin culpa alguna” (Adrianzén, página 219 en este libro), lo siguiente:

LORCA Arrancar las máscaras, renegar de ellas, descolgar telones, ¡y abrir puertas para que los locos entren junto con la tormenta!

RAPÚN No acabo de entender tu idea de vanguardia.

LORCA Es sencillo: *o destruir el teatro, o vivir en él*. No vale silbar desde los asientos, ni quedarse balando como ovejas viendo pasar ferrocarriles.

Las diversas creaciones de esta publicación hacen eco de lo que propone Lorca en este extracto de *Sangre como flores* de Eduardo Adrianzén: hay textos que arrancan las máscaras y reniegan de ellas; algunos, tal vez, se prestan de las máscaras para satirizarlas; otros descuelgan los telones para poner en su lugar nuevos decorados con sus propios colores. Ambientados en escenarios disímiles, apelando a estrategias dispares, estas obras tantean la propuesta del personaje de Adrianzén de una manera dialéctica: son actos que de(con)struyen el teatro mientras habitan en él.

Rapún le pregunta a Lorca si acaso ese teatro del que habla no será demasiado para el público. “¡El

público!»”, le responde Lorca, “¡Que pase el público! Cuando un día incendien las bambalinas, encontrarán las momias que el público escondió detrás de los espejos” (Adrianzén, página 222). Esta publicación abre las puertas para que —tomando prestadas las palabras de Adrianzén— creadorxs entren junto a la tormenta, y para que “el público” sea testigo del incendio y de aquello que emerge durante y después de este. Durante la quema agrícola, roedores e insectos emergen en la superficie y, así, el fuego crea un nuevo paisaje, que nos confronta con aquello que ha estado operando de manera subterránea. El escenario de la destrucción es, también, el escenario en el cual volverá a sembrarse, el escenario del cual se busca volver a crear². Ardiendo, los textos de esta compilación nos enfrentan a las momias que como sociedad hemos procurado esconder tras bambalinas, a aquellas de las que nos hemos querido olvidar o que no llegamos a ver.

Acto III

TIN: “Soy caos, soy brillo, soy rabia, soy gozo, soy sonrisa, soy tierra, soy todo, soy nada, soy

llanto, soy desierto, soy oasis, soy baile, soy mirada, soy palabra, soy grosería, soy putería, soy pasiva, soy carne, soy mar, soy lluvia, soy rencor, soy grito, soy cabello, soy sandalias, soy labial, soy coraje, soy cobardía, soy sueño, soy promesa, soy abandono, soy soledad, soy chatx, soy rulosx, soy femenina, soy masculino, soy ambos”.
Itala Alcántara, Tin Saavedra,
Sebastián Sánchez y Ximena
Sifuentes

Le Persone de Vitrubie es una poderosa creación colectiva que pone en el centro la multiplicidad y la contradicción como una forma de interrumpir la universalización de la figura de hombre cisgénero —el “Hombre de Vitruvio” de Leonardo Da Vinci— como modelo de “persona”. Coescrita e interpretada por Itala Alcántara, Tin Saavedra, Sebastián Sánchez y Ximena Sifuentes, y bajo la dirección de Mariana Palau y Ximena Sifuentes, la obra explora las identidades poniendo en movimiento variedad de imágenes, que trascienden la figura humana, que se apropian de adjetivos y sustantivos como formas de crear nuevas definiciones de un yo. Los distintos “yo” de esta obra nos

² Vale la anotación de que estudios recientes plantean que la quema agrícola puede ser nociva para los suelos y, con el tiempo, llevar a su infertilidad. Puesto que la autora no es especialista en agroforestería ni especialidades afines, tómese la figura de la quema agrícola netamente como metáfora. En otras palabras, se sugiere a lxs lectorxs que no vayan a incendiar campos..

interpelan desde la discordancia, desde el descentramiento, desde el collage.

El ejercicio realizado por *Le Persone de Vitrubie* tiene puntos de encuentro con esta publicación. Las obras aquí reunidas componen una suerte de collage, técnica en que las diferentes piezas son combinadas sin estructura jerárquica, de modo que nos vemos ante una yuxtaposición de múltiples capas de significado. Reuniendo los trabajos de distintxs creadorxs, *Incendiar el clóset. Teatro disidente peruano en el siglo XXI* diversifica y expande un archivo de obras peruanas poniendo en diálogo distintas voces. En el collage, la amalgama de elementos que han abandonado una lógica vertical

se convierte en una invitación para que sean lxs observadorxs quienes decidan qué mirar y en qué orden, cómo organizar las partes de un todo que se exhibe a sí mismo como fragmentario. En un gesto similar, esta publicación nos acerca a distintas historias que, como un collage, nos invita a que seamos nosotrxs lectorxs quienes nos aproximemos a cada una viendo cada pieza desde su singularidad; o conectando un fragmento con otro(s); o deteniéndonos en el brillo o en el grito, o en el desierto, o en el gozo, o en la soledad; o enfocándonos en la acumulación, en esa cadena de afirmaciones de ser, de habitar, de destruir/construir/deconstruir. Convocando a lxs lectorxs de esta manera, el incendio es compartido.

Referencias bibliográficas

Adrianzén, Eduardo. “Sangre como flores”. En *Crónicas de la Diversidad* (ed. y comp.), *Incendiar el clóset. Teatro disidente peruano en el siglo XXI*, 2022.

Alcántara, Itala, Tin Saavedra, Sebastián Sánchez y Ximena Sifuentes. “Le Persone Vitrubie”. En *Crónicas de la Diversidad* (ed. y comp.), *Incendiar el clóset. Teatro disidente peruano en el siglo XXI*, 2022.

Barba, Eugenio. *Quemar la casa. Orígenes de un director*. Traducción de Ana Woolf. Artezblai, 2010.

Flores Galindo, Alberto. *La tradición autoritaria. Violencia y democracia en el Perú*. SUR. Casa de Estudios del Socialismo-APRODE

Incendio en Lima Centro

Arturo Nicolás Dávila

Hablar de cómo incendiar me recuerda a mis amigas y su potencia. Una marea, un huracán, destellos que encienden la ciudad. Hablamos de una potencia ancestral, desde lo que somos y lo que podemos ser. Nuestro incendio es potencia escénica. Nuestros cuerpos y nuestras voces crean teatralidades que nacen en respuesta al deseo, la rabia y la ilusión de que al arder las cosas cambiarán. Y nuestras creaciones no son frías. Suenan desde paladares que se inundan y desde ojos cansados de esperar.

A nosotras nos alcanza la urgencia de hacer más allá de las palabras y lo hacemos. Nos alcanza la urgencia y nos entregamos al proceso con todo lo que tenemos. Y es que somos intensas en la creación, en la celebración o en la protesta. Construimos nuestras propuestas a pesar del poco acceso a los recursos. Creemos en nuestro corazón ilusionado y damos batalla para hacernos lugar y cumplirnos los sueños.

Sabemos que crear y poner en escena una propuesta en este país es todo un desafío, sobre todo para quienes no estamos validadas por la argolla immaculada del

teatro. Entonces nos movemos en manada. Nos convertimos en la plataforma de otra para potenciarnos, apañando a la amiga sin intención de ponerla en venta. Asesorándonos entre nosotras, produciéndonos entre nosotras, celebrándonos entre nosotras.

Me pregunto quiénes son considerades creadores y cuántas obras que se han escrito fuera de sus círculos o fuera de Lima centro han visto en temporada. ¿Quiénes deciden quién accede a los espacios y cuánto interviene la clase en esas decisiones? ¿Es acaso el alma mater o la mera recomendación el pase dorado de presentación? ¿Qué es lo que hace interesante una propuesta escénica? ¿Será que el teatro empaquetado se vuelve comercial y funciona tan bien porque nace de los brunch?

Yo no encuentro ilusión en crear puestas desde la poca o nula acción política, sobre todo, en un país tan doloroso y frío como este. Para mí el incendio es evidente, la potencia de nuestra teatralidad y de nuestros cuerpos moviéndose sobre las tablas abre otros espacios. Nuestra presencia enciende la escena, entibia el salón y conecta

otra entrega, una que invita a una acción mayor.

Somos un incendio que hace años viene ardiendo y nuestras flamas están alcanzando los telones de aquella teatralidad hegemónica que se produce con brillantina artificial y que utiliza la representación para la foto. Hay muchas máscaras y pantallas que se dedican a salpicar esos discursos. Nos venden una utopía, la ilusión de otras posibilidades: "Las convocatorias existen", dicen hablando de inclusión y de diversidad mientras acuerdan que nuestra potencia no alcanza el puntaje. Su apuesta es otra,

aunque en el papel se hable de un teatro diverso y así son las cosas.

Es imposible hablar de cómo incendiar sin reconocer que somos ese incendio. Esa marea, ese huracán, ese cuerpo insistente en amar, esa voz que remece la plaza de la ciudad. Somos un incendio que hace arder las tablas, para tomarlas y retornarlas a las urgencias colectivas. Nos verán ampliar los accesos y hablar de un teatro diverso mientras lo hacemos posible. Nos verán brotar por todos lados, como hierbas que atraviesan sus límites ornamentales. Nuestro incendio se mueve, está creciendo y no se podrá olvidar.

Refugio de ángeles

Fernanda Flores Cuba

Refugio de ángeles fue estrenada en mayo del 2004, en la Muestra Regional de Teatro Peruano región Lima-Callao-Ica, donde ganó el primer puesto.

Finalista en el VIII Festival de Teatro Peruano Norteamericano – ICPNA (2006).

Dramaturgia: Fernanda Flores.

Dirección: Evelyn Allauca.

Elenco: Reynaldo Arenas, Fernanda Flores, Pablito Ucañay, Gustavo Cerrón, Fernando Romero.

Fernanda Aquilina Flores Cuba es una mujer transexual. Se gradúa como actriz profesional en la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, y se titula como docente de teatro en la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático – ENSAD. Luego culmina su Bachillerato y Licenciatura en Educación en la Universidad Ricardo Palma, para luego realizar su Maestría en Educación por el Arte en la misma institución. Hoy es candidata a Doctora en Historia del Arte en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha participado en festivales y talleres internacionales de teatro en Chile, Brasil, Alemania, Italia, España. Ha trabajado en las principales escuelas de arte del país como la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático, Conservatorio Nacional de Música y Escuela Nacional Superior del Folklore. Ha realizado proyectos educativos relacionados a las artes escénicas inclusivas en la zona de Villa María del Triunfo y Lurín con la Comunidad Europea - Alemania, UNESCO Perú, Ministerio de Educación - UGEL 01 y la Asociación UNACEM. Actualmente es directora de la Asociación Pies Descalzos (www.piesdescalzos.org.pe) con la cual viene desarrollando puestas en escena y proyectos con las comunidades de Lima Sur.

Bajo un puente, en una casa improvisada cubierta de cartones, plásticos, palos y demás chucherías, está una travesti arreglándose. Sobre sus pies hay una radio vieja. Ella viste una falda rosada con bobos, un top negro, dos moños. Tiene las pantys corridas. Ella está terminándose de arreglar, se está mirando en un espejo que está quebrado y pegado con cinta scotch, el espejo sirve a la vez de pared. Sobre él hay algunas fotos pegadas de artistas, de personas y un corazón de Jesús.

Candy: Otra vez se malogró. (*Golpea la radio.*) Vamos, funciona. Si te malogras otra vez, te boto. Ya estoy cansada de que siempre tengas que malograrte en lo mejor de mi canción. Te advierto, cuando venga el carro de la basura, te voy a botar, después no te quejes. ¡Guerra avisada no mata radios! (*Lo pateo. Se pone a silbar una canción infantil conocida: "Los Elefantes". Luego la canta, pero le ha cambiado la letra.*)

Una marica que caminaba
por una calle de mierda
como veía que nadie venía
Fue a llamar a otra marica más.
Dos maricas que caminaban
por una calle de mierda
como veían, que la poli no venía
fueron a llamar a otra marica más.
tara, ra,ra,ra...

¿A qué hora viene Mr. Blind? El reloj del parque ha dado las doce hace rato y aquí su bitute¹ se ha enfriado. (*Dirigiéndose a una caja de frutas que le sirve de mesa.*) Moscas de mierda, vayan a joder a la casa del presidente, aquí nadie las ha llamado. Al Mr. Blind ustedes lo podrán joder pero a mí, a la reina de estos lares, Nicaragua². (*Pausa.*) Y esta radio que no funciona, las pilas están más bajas que el agua con caca de este río. (*Suena el camión de la basura. Grita.*) ¡Hola Ramoncito! ¡Qué tal Rupertito! ¿Por qué no me visitan? Ustedes saben que esta es su casa y pueden venir cuando quieran. ¿Y tu amigo quién es? Mmmm... Dile que aquí se pueden ver las estrellas en vivo y en directo. ¿No han encontrado nada para mí hoy día? Necesito urgentemente unas medias, las que tengo están demasiado corridas, me da roche salir así a la calle. Les quiero hacer un pedido. Si encuentran por allí un par de

¹ Bitute: comida.

² Nicaragua: jamás, nunca, no.

ruleros, por favor me los traen. Quiero cambiar de peinado. Ustedes saben que en la variedad está el gusto, además yo pago muy bien, en especies carnales. Vayan con Dios. (*Les da la bendición.*) Recojan todas las porquerías que encuentren. Chau. (*Pausa.*) Qué aburrida. Qué me queda más pues, arreglaré este lugar. (*Candy ríe alegremente.*)

Mr. Blind: (*Gritando desde afuera.*) ¡Candy Lucrecia! ¡Candy Lucrecia!

Candy: ¡Mr. Blind!

Es un hombre ciego que viste una túnica cochina. Entra con una caja bien grande sobre su espalda. Candy baja la pendiente, sube la caja y luego regresa. Se inclina hacia Mr. Blind, saluda y besa la mano del hombre, luego ella se pone de espaldas. El hombre se trepa sobre ella y, con mucha dificultad, ambos personajes suben la pendiente.

Candy: ¿Qué pasa, Mr. Blind? Estaba preocupada por usted. Pensé que otra vez los de serenazgo³ lo habían atrapado. Ya me iba a ir a hablar con el Alcalde para que lo suelten. Usted sabe que a él también le gusta la huevadita y...

Mr. Blind: No hijita. Lo que pasa es que cuando estaba caminando cerca a la casa del presidente tropecé con esta caja y decidí traerla, como pesaba mucho, tenía que parar de esquina en esquina para poder llegar hasta aquí y...

Candy: ¿Qué es?

Mr. Blind: No lo sé. Ayúdame a abrirla. Trae tu cuchillo.

Candy: A la orden, Mr. Blind.

Candy obedientemente saca debajo de un colchón viejo un cuchillo, y hábilmente corta la sogá que amarra la caja.

Mr. Blind: ¿Qué es, hijita?

Candy: No se acalore, Mr. Blind. No se olvide que la curiosidad mató al gato. ¡Son cuadros de pintura! (*Los cuadros son de Marilyn Monroe,*

³ Serenazgo: policía municipal.

Elizabeth Taylor, James Dean, Paul Newman, Rita Hayworth, Sophia Loren.)
¡Un binocular! Pero qué grande es. (*Frota el binocular muy sensualmente.*)
Ahora voy a poder ver el cambio de guardia de palacio de gobierno todos los días. Antes los policías me botaban, ahora los veré desde aquí...
¿Y estos cuadros de quién serán? Estas personas me parecen conocidas.

Mr. Blind: Déjame tocarlos. (*Candy le alcanza un cuadro y el hombre palpa el rostro que en él hay.*) Es una mujer muy hermosa.

Candy: (*Agarrando el cuadro de James Dean.*) Y este es un churrazo me lo comería con todo y zapatos.

Mr. Blind: Alcánzame otro cuadro.

Candy: Aquí tiene.

Mr. Blind: Qué mujer más bella. Esos ojos tan impactantes.

Candy: Tiene usted razón. El color de sus ojos se parece a los que usa La Petra.

Mr. Blind: Deben ser lentes de contacto.

Candy: Eso me dijo ella. Dizque para atraer más a sus clientes. Con esto arreglaré nuestra residencia. (*Pausa.*) Su comida se ha enfriado. La voy a calentar. (*Se dirige a la fogata, donde hay una olla tiznada.*) El sol hoy día ha quemado que da miedo. Si no tuviéramos estas ventanas tan grandes esto sería un sauna. (*Señalando las columnas del puente.*) En un santiamén su comida se calentará.

Mr. Blind: ¿A qué horas te vas a ir a trabajar?

Candy: Más tarde, después de atenderlo a usted.

Mr. Blind: ¿No ha venido la policía?

Candy: No se preocupe por eso, Mr. Blind. Si vienen agarro lo que puedo y salimos corriendo por la puerta de emergencia. Ya estoy acostumbrada a que me boten de todos los lugares que escogemos para vivir. ¿Practicamos lo de la salida de emergencia?

Mr. Blind: No, estoy muy cansado. Estas piernas ya no me hacen caso. Me cuesta mucho caminar. No sé si podré escapar cuando venga la policía.

Candy: Le digo que no se preocupe. Déjelo todo en mis manos. Ya estoy acostumbrada a correr, y sin tacos, mejor. Cuando corro me transformo, veo como si en la meta final estuviese mi madre llamándome y detrás de mí, mi padre gritándome, insultándome y yo corro y corro hasta hacer llagas mis pies y...

Mr. Blind: No empieces otra vez con eso hijita, te hace daño. Prefiero verte feliz, escuchando las canciones que inventas. Vamos, canta una canción.

Candy: *(El tono es de la canción "Arroz con Leche". Durante la interpretación de la canción, Candy hace bailar a Mr. Blind.)*

Arroz con semen
me quiero casar,
con una marica de este lugar,
que sepa moverse
que sepa tirar,
que sepa abrir braguetas
para chupar.
Con esta sí,
con esta no,
con esta marica me caso yo.

Arroz con semen
me quiero tirar,
a esta marica de este lugar,
con esta sí,
con esta no,
con esta Candy me caso yo.

(Ambos ríen.) Su comida ya se ha calentado.

Mr. Blind: Huele rico.

Candy: Es arroz con pollo pero que no tiene pollo. Solo tiene el sabor.

Mr. Blind: Lo que está hecho con cariño siempre sabe muy bien. ¿Cómo conseguiste las cosas para cocinar?

Candy: ...Eso no importa, usted coma. Últimamente usted está tosiendo mucho y ha manchado toda su túnica de sangre.

Mr. Blind: No te preocupes, es la enfermedad de todos los pobres.

Candy: Mañana voy a la posta médica y busco a mi amiga y le pediré algo para usted.

Mr. Blind: No le digas nada de mí. Si no, las enfermeras vendrán a buscarme.

Candy: Nunca darán con este lugar. Mientras yo esté en esta casa nada le pasará a usted. Yo soy la dueña de esta residencia.

Mr. Blind: ¿Por qué haces todo esto por mí Candy Lucrecia? Soy un viejo que no tiene luz en los ojos y...

Candy: Pero su corazón tiene mucha luz. Usted se merece esto y mucho más. Nunca podré pagarle todo lo que hizo por mí. ¿Se acuerda? *(Ambos personajes vuelven al pasado.)*

Mr. Blind: ¿Quién está allí? *(Se oyen solo quejidos. El hombre da unos pasos, tropieza con algo y cae. Se oye el grito de una persona.)*

Candy: Ay, por favor... Por favor, no, no, no me haga daño...

Mr. Blind: Cállese. ¿Cómo llegó aquí?

Candy: No lo sé. Pero por favor, no me haga daño.

Mr. Blind: ¡Ardes en fiebre! *(Le toca la frente.)*

Candy: No se preocupe, ya pasará. Sólo le pido que me deje pasar la noche aquí. Mañana me voy.

Mr. Blind: Tu cara está golpeada. ¿Quién te hizo esto?

Candy: No me lo creería, no me lo creería. Ay. Él me viene siguiendo... Por favor, papá, yo no tuve la culpa. Todo fue un error. Fueron esos hombres que... allí vienen otra vez. ¡Lárguense! ¡Fuera de aquí! ¡Váyanse, déjenme en paz! ¡No! ¡No! No me toquen, malditos, me duele, me duele, no por favor, no, no *(Llora.)*

Mientras la mujer está delirando, el hombre se voltea, se baja el pantalón, coge su pene, mira a la mujer que está delirando. Coge un balde que está en el suelo. Orina sobre él. Rompe un pedazo de su camisa y lo moja en los orines. Luego empieza a ponerle en la frente la tela mojada. Después el hombre canta la siguiente canción, y poco a poco la mujer se va quedando dormida.

Mr. Blind:

Acércate, junto a mí
me verás sonreír
porque te puedo ayudar
porque te quiero,
cuando tu vas a llorar
porque la vida tal vez
te defraudó
por eso llora, sobre mí
llora, sobre mí
cuando tu lloras,
lloras...

Candy se levanta y ambos personajes vuelven al tiempo actual.

Candy: Ha pasado tanto tiempo desde aquella fecha. Los recuerdos sirven para no olvidarnos lo que un día fuimos. Los recuerdos están apareciendo nuevamente. Hay que hacer algo. (*Pausa*) Bueno, no hay que ponerse tristes. Estos cuadros traerán un poco de alegría a esta casa.

Mr. Blind: Cómo extraño la hamaca que te regaló la shipiba⁴. Aquella mujer que se quedó a dormir tres días con sus chunchitos⁵.

Candy: No pude desamarrarla. La policía ya estaba encima de nosotros, con las justas pude agarrarlo a usted. Aquella noche dormimos en la casa de los pirañitas⁶, tuvimos que quitarnos de allí ni bien llegaron.

Mr. Blind: Y nosotros encontramos esta nueva residencia. ¿Por cuánto tiempo será? ¡No lo sé!

⁴ Shipiba: mujer de tribu selvática peruana.

⁵ Chunchitos: niños de la selva.

⁶ Pirañitas: niños de la calle que inhalan terokal que es un pegamento sintético.

Muy cerca de allí, un carro frena violentamente y el claxon suena insistentemente.

Mr. Blind: Debe ser otro accidente. ¡Rápido! Ve al lugar a ver que encuentras entre las tripas y los fierros retorcidos.

Candy: Estrenaré el binocular. *(Candy saca el largavista, se lo pone a los ojos y mira.)* No hay ningún accidente. Debe ser algún loco del volante. De aquí se ven las luces que se están prendiendo en la ciudad. Parecen luciérnagas que despiertan para comenzar una noche de plumas y lentejuelas. También se ve la Catedral y...

Mr. Blind: ¿El sol ya se está escondiendo?

Candy: ¡Sí! La ciudad está vistiéndose de rojo y naranja.

Mr. Blind: Es muy hermoso. Me acuerdo cuando iba a la playa después de trabajar, mi esposa y mis hijos me iban a recoger y nosotros íbamos a ver la puesta del sol, el famoso sunset, comiendo helados, pop corn, manzanas con dulce. Aquella época no volverá, el Belaunde recién había entrado a gobernar, después vendría el tal Velasco. Mis hijos ¿Dónde estarán mis hijos? Esa maldita mujer...

Candy: Mr. Blind no se me ponga triste. Nosotros no podemos recordar nada, si lo hacemos, las heridas volverán a sangrar nuevamente y allí sí que nadie nos podrá ayudar. ¿Usted ha estado tomando el brebaje que me dio la Anaís?

Mr. Blind: No.

Candy: Con razón. *(Va hacia un rincón de la casucha y trae una botella de plástico con un extraño líquido. Destapa y lo pone en la boca del hombre que bebe.)* Con esto matará los recuerdos, yo lo tomo todos los días. Su comida se está enfriando. No se pase pe', Mr. Blind, una cocina como loca y usted no quiere comer. Vamos, abra la boquita: El avión viene tuuuuuuuuuuuuuu, va a aterrizar en el aerotuerto, abra su boquita, eso; aquí viene otro avión, eso, mueva la boca. Mastique con los tres dientes que le quedan. ¿Dientes? Espere un momento. *(Candy vuelve al mismo lugar de donde sacó la botella y viene con algo en las manos.)* Abra la boca.

Mr. Blind: ¿Qué es?

Candy: ¿Se acuerda de aquella vez que hubo un accidente de un carro bien bacán?

Mr. Blind: Si.

Candy: Pues resulta, que cuando llegaba de trabajar a las cuatro de la mañana, reciencito el carro se había estrellado, entonces yo fui a ver si podía “ayudar” en algo y empecé a buscar, había dos tipos tirados en el piso, cerca de uno de ellos estaba esto. Estos dientes postizos. Los guardé, ese día había trabajado bastante porque era fin de mes y los clientes llegaban como moscas. Abra la boca, está desinfectado con el cañazo⁶ que compré para el frío. A ver. ¿Le quedó exacto?

Mr. Blind: Me molesta aquí.

Candy: ¿A ver? Este diente que no encaja. A ver qué podemos hacer. *(Encuentra un cuchillo y rompe el diente que está sobrando)* A ver, ¿ahora qué tal? ¿Le queda bien?

Mr. Blind: ¡Exacto!

Candy: Solo lo usará para comer, o sea una vez al día. Ahora mientras usted come, yo miro la ciudad.

Mr. Blind: No mires tanto, el presidente tiene bien vigilada su guarida. De repente ya se dio cuenta que lo estás mirando y va enviar a todo un escuadrón, allí sí nadie nos va a salvar.

Candy: ¿Qué se va a dar cuenta? Ya casi no se ve.

Mr. Blind: Ellos pueden ver de día y de noche.

Candy: Mr. Blind, ya está oscuro y se ve clarito con estos binoculares. Esto debe costar muy caro. *(Pausa.)* Las lucecitas de la ciudad parecen angelitos que se ponen sus alas para visitar al niño Dios.

Mr. Blind: Candy Lucrecia, más sabe el diablo por viejo que por diablo. Voy a buscar un poco de agua. *(Sale.)*

Un niño repentinamente ingresa por uno de los agujeros que tiene el lugar, lleva en la mano una navaja y quiere atacar a Candy. Ella, de una patada, bota la navaja.



Foto 1: De izq. a der.: Reynaldo Arenas (Mr. Blind), Fernanda Flores (Candy Lucrecia) y Pablo Ucañay (Drogo). Fuente: Archivo de Fernanda Flores Cuba.

Candy: ¿Qué haces, carajo? No quiero muertos feos en mi residencia.

Drogo: Él ya viene, él ya viene.

Candy: Aquí no hay nadie.

Drogo: *(Llorando.)* Por favor, no dejes que me lleven, mi papá los ha mandado, esas arañas crecen de noche cuando mis lágrimas las mojan, ellas se esconden debajo de mi almohada. Hoy me dieron otra vez tres pastillas y me dormí. Cuando soñaba que era feliz me puse a llorar como cuando era niño porque pude tocar la felicidad y lloré, entonces mis lágrimas malditas nuevamente mojaron a las arañitas y estas crecieron y ahora vienen tras de mí. ¿Me puedes ayudar?

Candy: Amiguito, yo no puedo hacer nada.

Drogo: *(Empujándola.)* ¡Maldita! Todo el mundo me da la espalda. ¿Por qué están esos gatos amarillos mirándome? *(Refiriéndose a los carros que pasan por la autopista.)* Parecen estrellas fulminantes, son como mis pensamientos que se cruzan sin respetar los semáforos. *(Grita.)* Ah... Ah, no sé...

Mr. Blind aparece lentamente por detrás del niño, mueve extrañamente su nariz como oliendo. En sus manos lleva un costalillo. Con mucho cuidado cubre al Drogo y Candy se tira encima. El Drogo grita desesperadamente hasta que poco a poco se va calmando. Pausa.

Mr. Blind: Pobre chico.

Candy: Mr. Blind, ¿está muerto?

Mr. Blind: No. Está descansando. Dentro de unos minutos despertará, estará tonto por unos minutos, luego vendrá su lado oscuro. Debajo de esas bolsas hay un poco del polvo mágico. El que aspiramos cuando no funciona nuestro líquido que mata los recuerdos. Esto le hará bien.

Candy hace lo que Mr. Blind le indica. El Drogo empieza a despertarse.

Mr. Blind: ¡Pon un poco de ese polvo en su nariz, rápido!

Candy obedece. El niño se tranquiliza.

Mr. Blind: ¿Hijo, estás mejor?

Drogo: ¿De dónde salió usted?

Mr. Blind: ¡De la luz!

Drogo: Usted es Dios.

Candy: Sí, él es Dios. Él me recogió a mí, me sacó de la mierda y me dio una nueva vida.

Drogo: Dios, ¿me puedo confesar contigo? Yo no confío en los curas de mierda.

El Drogo voltea bruscamente el cajón que sirve de mesa y lo convierte como si fuese un confesionario. Sobre él pone a Mr. Blind. Le abre las manos y lo coloca con las manos abiertas, imitando una estatua de Jesús.

Drogo: Extrañó a mi mamá, tú lo sabes todo. Ella se fue dejándome muy solo. Yo la quiero mucho, a mi papá lo maté ayer y lo puse en la lavadora. Allí estará girando todos los días.

Mr. Blind: Hijo mío, ¿tú confías en mí?

Drogo: Sí, señor.

Mr. Blind: Entonces, besa mis pies y mis manos.

El Drogo hace lo que Mr. Blind le dice.

Drogo: Señor tus órdenes serán cumplidas.

Mr. Blind: Vete al colchón que está en ese rincón, espera a tus hermanos que pronto vendrán. Candy, llévalo.

Candy mira extrañada por las palabras de Mr. Blind.

Candy: Ven amiguito, no es un buen colchón pero al menos tus huesos y cerebro descansarán. En este lugar nadie hace daño a nadie. Tú eres bienvenido a pesar de no saber quién eres. *(El niño se echa en el colchón.)*

Candy: Mr. Blind. Usted me asusta.

Mr. Blind: No temas hija. A veces las mentiras calman los corazones sedientos de amor.

Candy: Ahora recuerdo, usted se transformó cuando me encontró toda golpeada. Parecía un ángel.

Mr. Blind: Hoy por ti mañana por mí.

Candy: Usted debe estar en el cielo.

Mr. Blind: Allí no me dejarán entrar.

Candy: Dios lo debe querer a usted.

Mr. Blind: San Pedro y Don Sata, no me quieren, tenlo por seguro. Si no, hace tiempo me hubiesen llevado.

Candy: Recuerde lo que me prometió.

Mr. Blind: ¿Aún quieres que te lleve cuando me haya ido al más allá?

Candy: Por supuesto. ¿Qué voy hacer aquí? Sola, sin rumbo, peor que gitana.

Mr. Blind: Hija, a pesar de todo vale la pena vivir.

Candy se acerca a Mr. Blind y lo abraza fuertemente.

Candy: Gracias, muchas gracias por todo lo que ha hecho por mi ¿Me puede cantar la canción? Esa la que me cantó cuando usted me encontró.

Mr. Blind: (*Cantando.*)

Acércate, junto a mí
me verás, sonreír
porque te puedo ayudar
porque te quiero
cuando tú
vas a llorar,
porque la vida tal vez
te defraudó.
por eso llora, sobre mí
llora, sobre mí...

Candy se emociona, y antes de llorar corta la canción.

Candy: Bueno, me tengo que ir a trabajar. Espero que nuestro inquilino de hoy día se porte bien.

Mr. Blind: Yo lo podré controlar. ¿Por qué no te quedas hoy? Hace mucho frío. El Alcalde está que hace batidas. Ya han caído muchas de tus amigas.

Candy: Al rato las sueltan.

Mr. Blind: ¡Quédate! ¿Por qué no miras la ciudad con el binocular?

Candy: ¡Verdad! Estos aparatos modernos me fascinan. Seguro que los japoneses lo han inventado.

Candy mira la ciudad, ríe, se mueve de un lugar a otro.

Candy: Allí viene la Juanacha con sus hijos. (*Grita.*) ¡Juanacha! ¿Por qué no subes un rato? Hoy día he cocinado. ¡Ven! ¿Por qué estás tan apurada? Ah seguro que hoy en la iglesia mucha gente te ha dado limosna. (*Pausa.*) Mr. Blind qué raro que no quiera subir, otros días se queda aquí con sus hijos. Oye Juanacha, ¿qué estarás tramando? ¡Cuídate!

Se oye la pelea de dos hombres. Uno le está reclamando al otro.

Candy: Mr. Blind, ¿escucha? Son dos hombres que están discutiendo.

Candy se pone en estado de alerta protegiendo a Mr. Blind.

Mr. Blind: Sus voces no me parecen conocidas.

Candy: Oiga, ¿qué pasa?

Ladrón: (*Desde afuera.*) ¡Vete a la mierda!

Candy: ¡Insolente! Ahora verás. (*Saca su bacinica y les tira la orina.*) Les gusta la pichi⁷ de una “mujer bonita”. (*Ríe.*)

Loco: Ayuda pe’. Ayuda pe’.

Candy: ¿Qué le has hecho? ¿Por qué eres abusivo?

Ladrón: Mira comadre, este no es tu rollo. El pleito es entre éste y yo.

Candy: Por qué no suben y me cuentan lo que ha pasado. Hace mucho frío allá afuera.

Ladrón: No. Yo no hablo con extraños.

Candy: Ustedes se lo pierden. Tengo comida y... (*Moviendo sus caderas coquetamente. Entran el Loco y el Ladrón*)

Loco: Yo me apunto. (*El Loco está subiendo y el Ladrón le baja el pantalón. Se le ven sus nalgas cochinas*) Compare, no te pases pe’. ¿Qué va decir la señorita?

⁷ Pichi: orines.

Candy: ¿Señorita, yo? Nunca nadie me había dicho se-ño-ri-ta. Me pondré mis tacones de fiesta por semejante cumplido.

Va corriendo hacia un rincón, saca un costalillo y lo vacía. Caen un montón de zapatos viejos de todos los colores y modelos. Se pone los zapatos. Ambos hombres suben al lugar.

Mr. Blind: Bienvenidos a este lugar.

Candy: Ustedes nos honran con su presencia.

Loco: Señorita, ¿le gusta mi chachá?

Candy: Está hermoso. Hace juego con su peinado.

Loco: Es al estilo Gustud. Le cuento, allá por la década del 70 en los estados se hizo un concierto muy bacán, todos éramos hipíes, Todo el mundo cantaba. *(Se escucha de fondo la música de Joe Cocker. Poco a poco el Loco vive ese momento.)* Yo tuve la oportunidad de estar allí. Mis viejos me mandaron a estudiar pero no le hice caso. Ellos me querían mandar a estudiar a la luna pero yo le dije que prefiero los estados, porque allí la ciencia está cada día avanzando.

Candy: ¿De veras?

Loco: ¡Claro! Le cuento pe'. Yo estuve estudiando ingeniería nuclear, pero luego me di cuenta que los yanquis de mierda me estaban explotando, querían que yo construyera más bombas nucleares, pero yo no atraqué, yo no soy ningún loco para aceptar semejante barbaridad, por eso es que me inyectaron un líquido azul y toda mi inteligencia se fue a la mierda. ¡Uy, perdón por decir lisuras!

Candy: No se preocupe, en esta casa somos muy civilizados y hablamos lisuras.

Loco: ¿Verdad?

Mr. Blind: Aquí todo el mundo hace lo que quiere. Como en Woodstock. Paz y amor.

Loco: Oiga, viejito. Usted y yo nos vamos a llevar muy bien. En Woodstock protestábamos sobre la guerra. En los días que duró el concierto, todo

el mundo calato, nos bañábamos con barro y tirábamos como locos. Yo me comí a dos francesas; una italiana que se parecía a la Loren; una americana, más fría la cojuda. (*Confidencial.*) También me tiré a un sueco. Cuando estaba durmiendo en el parque siento que alguien me chupaba la pichula y como soy hombre, al pobre sueco, lo volteo y le hice gritar.

Candy: ¿Y usted qué tanto mira señor? ¿No pensará que se podrá llevar algo de este lugar?

Ladrón: Cómo cree amiguita, yo respeto el lugar de la gente así como nosotros.

Candy: Cuidadito nomás. Tú no me conoces. Cuando alguien se mete con Mr. Blind o mi propiedad, yo me transformo en una de los Ángeles de Charlie.

Loco: Ya pe, compare no me haga quedar mal. Encima que nos dejan entrar a esta su humilde casita, usted se va a chorear⁸ algo. No se pase pe'.

Ladrón: No pasa nada.

Candy: Cuénteme más de su experiencia en los yunaites.

Ladrón: No le des cuerda mamita, que toda la noche va estar hable y hable como una cotorra.

Candy: ¿Y por qué discutían?

Loco: Éste me ha quitado una estampita que yo me encontré en la catedral.

Ladrón: ¿Yo te he quitado?

Loco: Él lo guardó en su pantalón. Yo lo vengo siguiendo del otro puente que está abajo.

Candy: ¿Es eso cierto?

Ladrón: No señorita, él miente.

⁸ Chorear: robar.

Mr. Blind: Si él dice la verdad, esa estampita debe estar en su bolsillo. Candy, ¿por qué no lo revisas? Así saldremos de este pequeño problema.

Candy se dirige al Ladrón. Este retrocede con miedo. Ella está mirando fijamente a los ojos del Ladrón.

Candy: ¿Por qué retrocede? No le voy hacer daño. ¿Usted cree que una indefensa y “pobre mujer” le puede hacer daño a un señor que le falta un ojo, barbudo, con el cabello largo, y unos cuantos chuzos en los brazos y muy respetuoso, muy apuesto y musculoso?

Ladrón: No se acerque señorita, que le puede ir muy mal.

Candy: ¿Me vas a pegar?

Candy está acorralando al Ladrón. Repentinamente, el Ladrón saca una navaja filuda y se la enseña amenazadoramente. El Loco se tapa la cara. Mr. Blind no le da mucha importancia a lo que sucede. Candy estira la mano con mucha cautela y rápidamente le quita la navaja. La guarda en sus “pechos”.

Candy: ¿Qué mal educado es usted? Cualquiera diría que en esta casa lo han tratado muy mal. Niño malcriado. ¡Tenga, tenga! *(Le jala la oreja como si fuese un niño. El Ladrón se queja.)* A ver, vamos a registrar este bolsillo. *(Mete su mano al bolsillo y saca una billetera y un peine.)* Aquí no hay nada. Veamos en este otro. *(Mete la mano al otro bolsillo, pero su mano se desliza hacia su pene y lo empieza a sobar. Ella ríe por la broma y el Ladrón se ruboriza y empieza a excitarse. En eso, Candy deja de masturbarlo y saca su mano.)* Aquí está su estampita.

Loco: Gracias, señorita. *(Se arrodilla y empieza a rezar. Cuando termina mira la estampita otra vez y se da cuenta que Mr. Blind se parece al de la estampita.)* Oiga, usted es... *(Señalando a Mr. Blind y a la estampita.)*

Mr. Blind: Sólo parecido.

Loco: Si usted se limpiara la cara. ¡Espérese! *(Saca un trapo de su bolsillo, lo escupe y limpia la cara a Mr. Blind.)* Ya ves, qué le dije. Se parece al de la estampita.

Candy: Es sólo un parecido.

Ladrón: Hace frío esta noche.

Loco: Yo no tengo frío.

Ladrón: ¿Cómo vas a tener frío? Con todo lo que te pones encima.

Mr. Blind: (*Dirigiéndose al Ladrón*) Señor. ¿Tendría la amabilidad de prender una fogata? En ese rincón hay unos palos secos.

Ladrón: A la orden, su señoría.

Mr. Blind: Tú niñita, calienta la comida para nuestros invitados.

Candy: Con mucho gusto.

Loco: ¿Y yo qué voy hacer?

Mr. Blind: Tú mira la ciudad con el binocular

Loco: Buena idea.

Todos los personajes realizan sus actividades. Mr. Blind está parado en el centro de todos ellos.

Loco: Manya, qué paja se ven las luces de la ciudad.

Mr. Blind: ¿Puedes ver el Palacio del presidente?

Loco: Claro, es el que está más alumbrado. Como a ellos les dan la luz gratis.

Mr. Blind: ¿Qué más ves?

Loco: Sólo luces amarillas y... unas luces rojas que parecen...

Ladrón: No se puede prender el fuego.

Candy: Ni eso puedes. Mira así se hace. (*Cuando le va a quitar el fósforo, este cae al suelo. Ambos van a recogerlo y se quedan mirando tiernamente.*) Usted, primero tiene que juntar un poco de papel para iniciar el fuego, luego como la madera está seca, en un tris se prenderá.

Ladrón: ¿Eso es todo?

Candy: Eso es todo.

Ladrón: ¡Gracias!

Candy se retira, trae la olla tiznada y caliente la comida. Mientras, el Ladrón sigue frente a la fogata que poco a poco se va encendiendo. Mira a Candy, como cautivado por su extraña belleza. El Loco sigue como un niño mirando las luces de la ciudad y Mr. Blind sigue parado en el centro, respirando profundamente.

Candy: Hoy cenaremos... Ta, ta, ta, taaaaa... Arroz con pollo pero sin pollo, el pollo es un decir, sólo le pude poner el cubito del sabor. Ya está, todos a sentarse. Aquí todos tienen que servirse. La empleada renunció ayer.

Todos los personajes se ubican alrededor de la fogata. Cada uno de ellos se sirve y, antes de comer, el Loco interrumpe.

Loco: ¿Vamos a orar?

Ladrón: ¿Robar?

Candy: ¡Orar!

Mr. Blind: ¿Alguien quiere hacer la oración?

Loco: ¡Yo! ¡Yo!

Mr. Blind: Proceda usted, caballero.

Loco: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, amén. (Tose.) Señor, te agradezco por permitirme estar en esta casa, donde he encontrado gente muy buena, cuida aquí a la señorita y al señor que se parece a ti. También...

Ladrón: ¿Y yo?

Loco: ...cuida también aquí a mi amigo. Yo te quiero mucho, a pesar que no soy comprendido, cuida mi casita, a mi mascotita, también cuida a mi mamita, hace tiempo que no la veo... (Llora.)

Candy: No llores, mira que me vas hacer llorar y yo he jurado que nunca lloraré.



Foto 2: Parado: Fernando Romero (Ladrón), sentada parte superior: Fernanda Flores (Candy Lucrecia). Abajo de izq. a der.: Gustavo Cerrón (Loco) y Reynaldo Arenas (Mr. Blind). Fuente: Archivo de Fernanda Flores Cuba.

Ladrón: ¿Compare' qué pasa? Respete el lugar. Los hombres no lloran.

Loco: Disculpe señorita.

Mr. Blind: La comida se enfría.

Loco: ¡A comer!

Todos los personajes comen. Un extraño silencio se apodera del lugar. Este silencio se interrumpe por el sonido de la radio.

Candy: Mi radio. *(Coge la radio y la lleva a la fogata. Ella empieza a buscar música hasta que escucha un bolero de Segundo Rosero.)*

Ladrón: ¡Déjalo allí!

Loco: Es su canción preferida.

Candy: ¡La mía también!

Todos escuchan la canción.

Mr. Blind: Entonces si a los dos les gusta, ¿por qué no la bailan?

Candy: No se pase, Mr. Blind.

Loco: Sí. ¡Que bailen! ¡Que bailen!

El Loco quita el plato de la mano al Ladrón y lo levanta, lo mismo hace con Candy. Ambos personajes están parados frente a frente, y el Loco los junta. Ambos empiezan a bailar. Poco a poco sus cuerpos se abrazan con mucha ternura y fuerza, hasta quedar pegados como un solo cuerpo. El Loco ríe, también Mr. Blind. Cuando ambos personajes están mirándose muy cerca y sintiendo sus respiraciones y están a punto de darse un beso la radio deja de funcionar.

Loco: Puta madre, cómo cagan el momento.

Candy: *(Separándose)* ¿No le digo? Se para en cualquier momento.

El loco coge la radio, la golpea y la radio suena, sigue la canción.

Loco: ¡Sigán bailando, continúen!

Candy: Ya no, mejor ponemos noticiero.

Candy sintoniza un noticiero y todos escuchan las declaraciones del Presidente de la República.

Mr. Blind: Ese es un estafador.

Ladrón: Él y yo nos parecemos, pero ese pata me lleva la delantera.

Candy: Todos son una tira de rateros. Ellos allí abajo durmiendo sobre camas de seda y una aquí pelándose de frío.

Loco: ¡En el 2005 yo voy a ser Presidente de la República!

Candy: ¿Tú?

Loco: ¡Claro!

Mr. Blind: En estos tiempos todos podemos ser presidentes.

El Loco coge una antorcha que está en la fogata y comienza a pronunciar un discurso político como si fuese el Presidente de la República. Los demás se transforman en sus Ministros.

Loco: Desde hoy día, la situación del país cambiará. Mi partido político salvará al país. Querido pueblo, gracias por haberme elegido, no les defraudaré, combatiré a todos los corruptos, subiré la pensión a todos los jubilados. Esos viejitos que se están muriendo de hambre por culpa del anterior gobierno. Aquí me tienen a mí y a toda mi plancha presidencial. Palmas compañeros. *(Los cuatro personajes aplauden como si fueran el público.)* Les quiero presentar a mi asesor, en él confío ciegamente. ¡Él es el señor Remigio Bellavista! *(Señalando a Mr. Blind.)* También le quiero presentar a nuestra Ministra de Relaciones Exteriores, la señora... ¿Cómo se llama?

Candy: Candy Lucrecia...

Loco: Candy Lucrecia Del Monte y Bejarano. El pueblo es de usted, distinguida señora del Monte y Bejarano.

Candy: Querido pueblo, qué les puedo decir yo... Estoy muy emocionada al asumir este cargo tan importante. Les prometo que yo velaré por las "relaciones" con los países hermanos, el presidente y yo pondremos punto final a los conflictos que tenemos con los otros países. Yo soy experta en Relaciones Internacionales, por algo no soy graduada en Harvard. *(Todos ríen.)*

Loco: Y por último a nuestro Ministro de Economía.

Ladrón: En nuestro primer mensaje a la nación, entraré en detalles sobre el plan que ejecutaremos para detener la inflación que hace que todos ustedes no puedan tener una vida decorosa. Mi ministerio luchará contra el Fondo Monetario Internacional, contra sus intereses que merman nuestra alicaída economía.

Loco: Todos nosotros lucharemos por ustedes. El gobierno es del pueblo. Si ustedes nos han elegido, pues no los defraudaremos.

Los cuatro personajes están con las manos en alto, agradeciendo los aplausos del público.

Candy: ¡Qué gracioso! Imagínense yo de Ministra de Relaciones Exteriores. Me comería a todos los presidentes de la república. Los reuniría en el salón dorado que dicen que hay; a todos los subiría calatos sobre la mesa, primero empezaría por el presidente de los estados, se lo chuparía hasta escaldar su pajarito, mientras los demás acarician mi cuerpo de 90-50-90 (*Ríe.*) A los demás les haría una que otra cosita, más le prestaría atención al americano, su país tiene plata, los demás son misios, qué dinero me van a dar, yo necesito dinero para la gente del *populorum*⁹.

Loco: Esta chica sí es inteligente. No como tú, (*Dando un manotazo al Ladrón.*) que lo primero que harías es tirarte todo el dinero.

Ladrón: Lo primero que yo haría es tirarme a la... (*Mirando a Candy, que voltea la cabeza hacia otro lugar.*)

Mr. Blind: ¿Qué hora será?

Candy: Tenga, mire el reloj del parque. (*Le alcanza el binocular al Ladrón.*)

Ladrón: (*Con duda.*) Son las... las...

Loco: Este no sabe ver ni la hora. Son la una de la madrugada.

Candy: ¿Tanto tiempo hemos conversado?

Mr. Blind: Así es hijita, el tiempo no perdona a nadie.

Loco: Muchas luces de la ciudad ya se han apagado. Siguen prendidas las luces rojas.

Ladrón: ¿Tú crees que todos van a estar despiertos como tú las 24 horas del día?

Mr. Blind: Bueno, ustedes se pueden quedar aquí a dormir. Acomódense donde puedan. Echen un poco de leña al fuego para que el frío se vaya. Tú Candy, abrigate bastante. Está prohibido caminar de noche, entendido. (*Mirando al Ladrón.*)

⁹ Populorum: gente del pueblo.

Loco: Mr. Blind, yo siempre madrugo, tengo que llegar a la misa de las seis. Le agradezco que me haya dado posada y comida. Más tarde tendré que ir a la luna y desde allí iluminaré su camino.

Mr. Blind: Se agradece.

Candy: ¿Y a mí?

Loco: A usted también señorita.

Candy: Gracias. *(Le da un beso en la frente.)*

Ladrón: ¿A mí no me da un beso?

Candy: *(Dudando.)* Qué más me queda. *(Va hacia él y, cuando le va a dar un beso en la frente, él baja su cabeza y le besa en la boca. Ella corriendo se tira al colchón. Todos los personajes han encontrado un lugar donde dormir menos Mr. Blind.)*

Candy: ¿Usted no va dormir, Mr. Blind?

Mr. Blind: Dentro de un rato.

Mr. Blind se dirige hacia la pendiente y desde allí parece que observa la ciudad. Después de un rato, se dirige hacia un rincón, coge el binocular y prende un botón que emite una luz roja. Después de unos segundos este silencio se interrumpe por el sonido de un escuadrón de la policía. Todos los personajes se levantan, Candy coge un costalillo, se lo entrega a Mr. Blind y él se sube sobre su espalda.

Mr. Blind: Ya están aquí. Todo se ha consumado. Ahora vendrá la paz que hemos estado esperando.

Candy: Mr. Blind, nos vienen a desalojar. Tenemos que irnos.

Loco: ¿Qué pasa?

Ladrón: ¿Por qué nos alumbran?

Voz en off: ¡Están detenidos por espionaje!

Ladrón: ¡Espionaje! Váyanse a la mierda. *(El Ladrón empieza a tirarles piedras y el loco lanza los palos con llamas de la fogata.)*

Candy: Deténganse. Vámonos de aquí.

Ladrón: Policías conchesumadre. Abusivos de mierda.

Candy: En ese rincón está el niño, por favor sáquenlo. Rápido. *(El Loco y el Ladrón entran y entre los dos sacan al Niño que sigue dormido.)*

Voz en off: Salgan con las manos en alto y no les pasará nada. Todo el lugar está rodeado.

Loco: Coimeros de mierda. Policías cojudos.

Candy: Mr. Blind, ¿qué hacemos? Díganos. Usted siempre lo sabe todo.

Mr. Blind: Hoy no sé nada. Sólo sé que la paz estará con nosotros muy pronto.

Ladrón: *(Refiriéndose al niño)* ¡Este cojudo como pesa!

Voz en off: Última advertencia. Si no salen con las manos en alto, dispararemos.

Ladrón: Oigan, es un error, nosotros no hemos hecho nada. Déjennos dormir.

Voz en off: ¡Última advertencia!

Se escucha el sonido de la sirena. Los personajes se van hacia el fondo y se oyen disparos.

La visitante

Julia Thays

La visitante fue estrenada durante el 2005, en la Casa Cultural Yuyachkani (Lima, Perú).

Dramaturgia y dirección: Julia Thays.

Elenco: Tania Ruiz, Claudia Mori y César Gólac.

Julia Thays es actriz, dramaturga y directora escénica. Ha escrito y dirigido las obras *La visitante* y *Yo, Río*, esta última presentada en el Teatro Racional y participante del FAEL 2012 de la Municipalidad de Lima, el Festival de Artes Performativas del MALI 2013 y representante oficial del Perú en la Feria Internacional del Libro de Bogotá- FILBO 2014.

Es ganadora del Concurso Sala de Parto 2015 organizado por el Teatro La Plaza por la obra *Luz oscura* coescrita con Gonzalo Rodríguez Risco y montada en el Teatro El Olivar bajo su dirección; ganando los premio Oficio Crítico 2016 en las categorías Mejor Dirección (Premio del Público y Premio del Jurado) y Mejor Obra Peruana (Premio del Público). El 2019 ha escrito la obra *Jauría* dirigida por Jesús Neyra en el ICPNA y presentada en el Festival Sala de Parto del mismo año.

Ha coescrito también el unipersonal *2021: Violeta y los reptilianos* presentada en el FAE 2021 con ella como protagonista, con la cual ganó el premio del jurado de Oficio Crítico en la categoría de Mejor Actriz en Obra Virtual en Vivo Comedia 2021. Dirigió en el 2014 y en el 2016 la obra *Los quince días de Ana y Benjamín* de Biviana Goto. El 2017 también dirigió las micro obras *Yo, Mesías* de Bruno Alvarado y *Azul y celeste* de Mariana Libertad el 2019 en Microteatro Lima.

Se desempeñó como guionista y directora de contenidos escénicos del Programa de Formación de Públicos del Gran Teatro Nacional del Perú durante el 2016 y 2017.

Ha participado como actriz en diversas obras, entre ellas: *Yerma* de Federico García Lorca dirigida por Nishme Sumar en el Teatro La Plaza. *La Muyuna*, coproducción española-peruana, dirigida por Santiago Sánchez; *Años luz* de Federico Abrill dirigida por Ernesto Barraza, la creación colectiva *Aquí se hace el amor, Sueño de una noche de verano* de William Shakespeare dirigida por Vera Castaño, *Aeropuerto* de Gino Luque, dirigida por el colectivo teatral Viaexpresa; *Blas, el zorrillo audaz* de Celeste Viale dirigida por Alberto Isola; entre otras.

En televisión ha trabajado en las novelas *Los Vilchez*, *La rosa de Guadalupe*, *Mis tres Marías*, *De millonario a mendigo* y *La Perricholi*; también en la micro novela *Conversado con la Luna* en sus 3 temporadas; la serie *Pulseras rojas*, la miniserie *Sabrosas*, y protagonizado unitarios como *Simplemente milagros* y *Derecho de familia*.

En cine actuó en el filme *Rapto* de Vanessa Saba, dirigido por Frank Pérez-Garland y la película *Rómulo y Julita* dirigida por Daniel Martín Rodríguez. Asimismo, coprotagonizó la película *Todos somos marineros* de Miguel Ángel Moulet, por la cual fue premiada como Mejor Actriz de Reparto 2020 por APRECI Asociación Peruana de Prensa Cinematográfica, fue nominada como Mejor Actriz de Cine 2020 en los Premios Luces de El Comercio y fue considerada candidata a nominada en los Premios Platino del Cine Iberoamericano 2021.

Acerca de *La visitante*

La visitante es mi primera obra como dramaturga. Fue escrita originalmente el 2005 y estrenada en Yuyachkani ese mismo año, con las actuaciones de Tania Ruiz, Claudia Mori y César Gólac y dirigida por mí. Luego, hicimos una segunda versión el 2015, con las actuaciones de Jackie Vásquez, Sandro La Torre y Julia Thays, dirigidos por Alberick García en Teatro Racional de Barranco.

Esta obra es la historia de un reencuentro, después de 10 años, entre dos mujeres que compartieron un periodo de niñez y adolescencia juntas; en el que se hermanaron y exploraron en sus imaginarios con toda la potencia de su edad. La una era la niña de la casa, la otra era la hija de la empleada del hogar. Romper los límites y estatus las llevó a alejarse. En el tiempo de la obra, una de ellas está recluida en un centro psiquiátrico y recibe la visita de esta importante figura del pasado, que remecerá y tal vez lo cambiará todo en sus destinos.

Esta obra tuvo desde el principio, la intención de denunciar el entumecimiento que algunas malas praxis pueden ocasionar en las personas; también el cuestionar cómo preferimos (re) vivir en espirales de dolor y victimización, ya que es más fácil que enfrentarse a unx mismo en torno al mundo. Finalmente, esta pieza busca exaltar el contacto con la naturaleza, como metáfora de la naturaleza del yo, para encontrar un sentido auténtico acerca de vivir, amar sin miedo y ejercer nuestra esencia humana en coherencia con unx mismx.

Personajes:

Mujer 1

Mujer 2

Doctorcito

Enfermeras

Escena 1

Doctorcito recibe a todos los visitantes que han llegado a su CERUMEN, "Centro de Recuperación Mental", esta noche. Los reúne y se alista para darles el discurso de bienvenida.

Doctorcito: Buenas noches, mis visitantes estimados. Sean totalmente bienvenidos al Centro de Recuperación Mental: el CERUMEN. Ustedes que vienen a comprobar el avance de sus queridos seres, que vienen a presenciar en viva carne el incremento en la calidad de vida de estos enfermos del cerebro; estos pobres seres que hacen sufrir a sus familias con sus anormales comportamientos; esos seres que viven y generan una desarmonía constante, que se regodean en el hecho de vivir en medio de gritos y dolores, pues existe un interno desacomodo en ellos. Considérense afortunados de poner los pies en este recinto en donde la ciencia y la investigación analógica y profusa son el pan de cada día. El fruto de nuestras investigaciones intensas nos otorgan cada vez más satisfacciones e innumerables historias de personas recuperadas; con vidas 100% NOR-MA-LES y productivas. Incontables maneras hay de llegar a un mal, a un equinoccio marsupial cerebral; a un otoño o invierno mental, pero sin lugar a duda alguna, nuestra manera es la mejor. No hay ridiculeces aquí señores, se trabaja y vive honestamente. Como buenos profesionales de la salud mental nuestro estado es óptimo e inigualable, tenemos una higiene diaria; una limpieza que ya quisieran alcanzar los mayores maestros del oriente, que ya quisieran los más intrépidos faquires, el non plus ultra en dominio mental y físico; nos sometemos a una profilaxia máxima y regiamente rigurosa, lo garantizamos. A-1 calidad suprema y absoluta, señores. Categóricamente superior, ¡ay, qué rico! No se hable más, hechos y no palabras, señores. Los conduciré, si ustedes me permiten, al "Museillo del Cerumen", un espacio dedicado a recabar y coleccionar todas aquellas piezas fundamentales en nuestro quehacer diario, Adelante, por favor.

Escena 2

El Doctorcito les otorga a los visitantes una visita guiada por el Museillo, que consta de una exposición de los aparatos y piezas utilizadas en los tratamientos psiquiátricos, que más tarde se usarán en Mujer 2. Una vez terminada la visita, el doctorcito acomodará a los visitantes según el orden de sus fichas de ingreso, Mujer 1 tiene la ficha número 01. Lleva a los visitantes a la salita de espera,

desde donde serán testigos de la visita de Mujer 1, la cual ingresa por otra puerta hacia la habitación de Mujer 2, la paciente.

Mujer 1: *(Ingresando cuidadosamente en el espacio.)* ¿Hola? ¿Hola? ¿Estás aquí, verdad? Estás aquí... *(Nadie responde.)* No importa, voy a esperarte...

Ella ve la carpa de sábanas que está en el cuarto, intuye, sabe. Escoge un lugar para sentarse, lo hace. Mira hacia la carpa "siberia de trapos sucios" esperando algún tipo de respuesta. Desde la carpa de sábanas blancas se disparan proyectiles de papel con saliva, Mujer 1 sin dejar de observar, poco a poco se va acercando hasta llegar a la fuente de donde provienen esos ataques de papel.

Mujer 2: No te acerques. *(Mujer 1, ignorando indicaciones, avanza.)* Te he dicho que no te acerques.

Mujer 1: Ya, como quieras, voy a sentarme. ¿Te acuerdas de mí?

Mujer 2: No. ¿Por qué tendría que acordarme de ti? ¿Qué es lo que has hecho de memorable u horroroso que pueda suscitar en mi memoria algún recuerdo tuyo?

Mujer 1: Nada, sólo quería visitarte, quería verte; no me he olvidado de ti.

Mujer 2: *(Risas.)* Ah, tal vez me hayas visto en el diario. Eres una de esas fanáticas de mi etapa de poesía malditista, tienes mal gusto por cierto, eso fue una mediocridad con creces. Si vienes a averiguar si sigo en esas postrimerías abruptas, lamento decepcionarte. No hago más escritura de alcantarilla.

Mujer 1: Creo que leí tus cosas alguna vez en el diario; pero no es de ahí que te conozco, te conozco de mucho antes, de cuando ni sabías leer y escribir, ni yo tampoco, claro; cuando eras así de alta, con tu cabello larguísimo y con tu boca bien rojita, porque desde chiquita te gustaba pintarte los labios a escondidas, ¿te acuerdas?

Mujer 2: ¿Qué sarta de mierda sale de tu boca? ¿Qué estás diciendo? ¡Acoso! Vete loca del diablo. Acoso, acoso, lárgate maniática. *(Le lanza objetos desde adentro.)* No quiero verte, desaparece, desaparece.

Mujer 1: (*Mirando profundamente hacia la carpa*). ¿Qué haces? ¿Por qué estás tan escandalosa? Bueno, espero que te pongas mejorcita muy pronto, no sé, quisiera regresar en un tiempo, ¡caray! Es muy probable que sigas aquí. (*Se va*).

Mujer 2: No. No salgas por esa puerta. (*Mujer 2 sigue saliendo*.) No te vayas. Carajo, ven. (*Admitiendo*.) Sí te recuerdo. Has cambiado, pero eres tú, sigues siendo la misma trinchuda de siempre.

Mujer 1: ¿Sales? Quiero verte.

Mujer 2: ¿A qué has venido? ¿No tendrías que estar cuidando a tu madre, limpiándole excretas y micciones? A los enfermos no se les abandona, mala hija.

Mujer 1: Mi mamá ha muerto hace dos meses, por eso vine. Y... por otras cosas. (*Pausa*.)

Mujer 2: No se te ocurra tocarme, por favor. No te muevas de donde estás. (*Mujer 2 se decide y sale de su carpa*.) Maldita sea, nadie me dijo que tu madre había muerto. Perros, nunca me dicen nada, qué tal vileza... Y tú qué haces acá. ¿Quieres plata?

Mujer 1: ¿Eso es lo que piensas? ¿Que quiero dinero?

Mujer 2: Desapareciste por mucho tiempo.

Mujer 1: Sí. Digamos que desaparecí. Mejor digamos que me quedé varada, mi vida y yo nos quedamos ahí, quietecitas. (*Mujer 2 la observa, la rodea. Mujer 1 sigue*.) Cuando llegué a la casa de mi mamá para quedarme, vi puros hombres ebrios llenecitos con llanto de madrugada; se lanzan desde los cerros hasta el terral que daba para abajo, con la esperanza de poder meterse en la ciudad que todo lo traga. Justo cuando subí había un entierro. Fue bien raro ¿sabes? Hay cementerios que ni te imaginas, que nunca serán recordados; tumbas donde está la gente que no pudo decir palabra alguna, gente que quiso posar su mano sobre un pan caliente, un pancito crocante en la boca. Todito allí, huele a tierra y a saliva y a cañazo y a sexo y a pichi y a casa que no termina de construirse nunca y está el polvo, el polvo de los cementerios entra a los patios de las casitas. ¿Lo has olido? ¿Te ha entrado en la nariz? Allí, la noche nos aventaba y el frío nos escupía, día a día llevaba la comida a la

mesa, para seguir viviendo mientras veíamos todito eso que se quedó quieto ante mis ojos; o será que la quieta soy yo.

Mujer 2: Ah.

Mujer 1: ¿Cómo te sientes aquí? Déjame ver tu cara, hace mucho tiempo ya. Quería verte lo antes posible para decirte que...

Mujer 2: Calla, por favor. ¿Qué me has traído? Los visitantes suelen traer obsequios, ¿sabes? Vamos, ¿me trajiste fotos? Cómo están las cosas afuera, ¿cuántas hojas hay sobre las veredas los jueves por la mañana? ¿Me trajiste libros?

Mujer 1: Te traje pastel, cómo te gustaba.

Mujer 2: Ah.

Mujer 1: ¿No te lo vas a comer?

Mujer 2: No. ¿Tienes fotos allí dentro, en tu cartera?

Mujer 1: Sí, hay otra cosa, pero quería dártela más rato, es una imagen.

Mujer 2: ¿Una imagen de quién? *(Se levanta el pasamontañas y recibe una imagen de Sarita Colonia de manos de la Mujer 1.)* Ay, por favor. Pues déjame informarte que esta pseudo santa no me conmueve en lo más mínimo. Esta situación me hace colegir que te has convertido en toda una chupacirios.

Mujer 1: No, para nada. No soy una fanática, pocos me inspiran fe, pero ésta de acá me da mucha. No soy una chupavelas... Así que no me insultes. ¿Qué pasa?

Mujer 2: Malos, malos, son malos, muy malos, nunca me dicen nada. No me dijeron que Moza había muerto. Quizá, de repente, hubiera salido para verla por última vez.

Mujer 1: Ellos perdieron contacto hace algún tiempo, no tuvieron por qué decirte algo si ni sabían. Mi mami siempre te quiso mucho, ella te quiso como a la hija que nunca tuvo.



Fotos 3 y 4: Archivo de Julia Thays.

Mujer 2: Tu madre, en tu madre habitaba un gran agujero negro que la consumía.

Mujer 1: ¿Agujero negro? Sí, a veces se le subía a la garganta y por eso era tan dura cuando hablaba. Cuando el agujero se le bajaba al corazón dejaba de hablar, así en seco; hacía los deberes de tu casa como una robot, como una fantasma, y cuando entraba a nuestro cuarto su tranquilidad era gritarme o.... en fin, que descanse en paz.

Mujer 2: Ay, qué lindo, qué hija más sacrificada y buena. Ya basta, basta. Me muero de frío, alcánzame esa manta, abrígame.

Mujer 1: No hace tanto frío, será la humedad.

Doctorcito: ¿Qué está pasando acá? Perdone señorita, no se puede manipular a los pacientes, no puede haber contacto físico alguno, motivos de profilaxis mental, usted comprenderá.

Mujer 1: Es que la pobre tenía frío. Además, doctorcito, qué daño hace tocar.

Doctorcito: Señorita, ¿va a contradecir las sabias conclusiones de años de praxis profunda y minuciosa sólo porque sí?

Mujer 2: Yo le pedí que me abrigue, no grites...

Doctorcito: Tú cállate, mamita. Permiso, señorita. (*A Mujer 2.*) Es hora de tu pastilla masticable. La pastilla que a continuación ustedes verán es un descubrimiento químico orgánico que es un concentrado naturalísimo de algas, mentol y benzocaína, lavandina, alcaloides de lejía y chamusquina. Un descubrimiento natural, bueno, casi natural. (*Le retira el pasamontañas.*) Abra la boca; procedemos a introducir la pastilla en la boca de la paciente. Continuamos con la comprobación de los efectos sucedidos en el enfermo cerebral, ¿puedes sentir cómo la limpieza va entrando a tus fauces cerebrales?

Mujer 1: ¡Pero, no puede ni hablar! Tiene la pastilla atorada en su boca... Doctor, no creo que sea bueno tantísima cantidad de fármaco...

Doctorcito: Señorita, usted al entrar al Cerumen, se comprometió a respetar las normas internas y una de ellas es que los visitantes no metan sus narizotas en los doctos procedimientos médicos que esta institución imparte. Así que por favor, si fuera tan amable de darme un poco más de atmósfera vital...

Mujer 1 se aparta y toma asiento, desde donde observa la escena.

Doctorcito: Eso es todo por ahora, mi estimada subnormal.

Sale Doctorcito. Mujer 2 se saca la enorme pastilla de la boca y la coloca en un pequeño baúl que tiene oculto.

Mujer 1: ¿Así es siempre? Es como si no te conociera, cuando vivíamos juntas eras tan distinta.

Mujer 2: En efecto, tú a mí ya no me conoces y no eres parte de mi vida más; cuando te largaste de la casa de mis padres y no supe más de ti, dejaste de existir inmediatamente, por supuesto. Le pregunté a tu madre sobre ti. Ella no sabía nada.

Mujer 1: Es que mi mamá me botó de tu casa. Yo se lo agradezco en el fondo, la pasé muy difícil. Tuve que trabajar de empleada, obrera,

mesera, vendedora; me encontré con gente abusiva. Pero si no aprendía sola cómo eran las cosas de verdad, me iba a volver una mujer retorcida, realmente. (*Silencio entre ambas.*) Además, no es cierto que no te enterabas de nada. Yo te escribía hasta que tus papás me dijeron que te importunaba. Esas fueron sus palabras: “Estás importunando a nuestra hija y ella quiere estar con sus amigos sin que la incomodes más”.

Mujer 2: ¿Dónde están mis amigos...?

Mujer 1: Jamás hubieras soportado el estar encerrada, más en un lugar como éste.

Mujer 2: Ése es sólo tu punto de vista. Yo estoy bien aquí. Me curan de toda la maldad que me domina, estoy preparándome para ser un individuo correcto y con pulcritud moral, voy a estar tan limpia como un profiláctico. (*Risas.*) Aquí estoy bien, nadie me puede hacer daño, nadie me arranca los ojos, nadie me rapta de mí misma. En fin, qué es lo que has venido a buscar aquí, quieres reírte de mí, reclamarme algo o sólo es que te aburres en tu casa sin tener a tu mamita pegalona.

Mujer 1: Cállate. No hables así, haces que no quiera haber venido.

Mujer 2: Al menos viniste. Allí está la loca tirada en su basural, para qué la vamos a visitar si basta con pagarle su tratamiento. Pobrecita, mejor que esté en manos seguras a que en la calle avergonzándonos. Qué carajo me importa a mí. Mejor, no les tengo que ver la cara de abigarrados, imbéciles.

Mujer 1: Me he conseguido una casita en la sierra, quería saber si la puedes ver, si te entraban ganas de quedarte un tiempo conmigo, a ver qué pasa. El clima a mí me cae estupendo y tú te podrías dedicar a escribir tranquila o sólo a descansar, no sé.

Mujer 2: Yo aquí estoy muy bien, en mi elemento natural.

Mujer 1: ¿En un sitio que se llama CERUMEN?

Mujer 2: “No estoy apta para enfrentarme a la sociedad”, allá afuera hay más mierda de lo que te imaginas. Mejor lárgate, me estás enfermando.

Mujer 1: Ay, tú lo que no resistes es a ti misma. Ya te olvidaste cómo nos paseábamos juntas, ¿no quieres volver a caminar conmigo? ¿Quieres ver cómo han crecido los geranios que me regalaste? No son los mismos, pero son; y han crecido un montón. En mi casita entra más luz por la mañana, se respira el aire helado en la madrugada. ¿No te provocaría levantarnos tempranito y ver que todos los pájaros se han despertado con nosotras? Sentir la nata de leche tibiecita en la boca y tener tiempo para que la mente se ponga en su sitio; tu corazón bote esa furia y bueno... que en mi cuerpo vuelva la sangre como se dice; que mis órganos pierdan ese color negruzco que seguro tienen, no sé, darnos un... Ya no crees en nada ¿no? Pero qué es lo que te han hecho, dios mío.

Mujer 2: Mira, la caridad cristiana me repugna; es antinatural, es la creación de los que quieren erradicar de su conciencia toda la porquería que arrojan, el esputo que lanzan. Tu compasión no resuelve nada, es inmediata, crea una ilusión etérea que ni siquiera roza el fondo, que es pura mierda.

Mujer 1: ¿No te has dado cuenta todavía? ¿No ves que tengo compasión de mí misma? Para qué eres tan inteligente si no te has dado cuenta que tú eres la que me abrigaría, tú eres la que me va devolver lo que se llevaron de mí a la fuerza, te miro y siento que me devuelven la juventud.

Mujer 2: ¿Yo devolverte qué? ¿Yo ayudarte? ¿En qué? ¿No puedes ver la lepra? ¿No sientes mi fetidez, ingenua? Ya no tengo nada que darté.

Mujer 1: Cómo me acuerdo de las tardes en tu casa, juntitas inventando un juego nuevo siempre, nunca nos cansábamos, siempre teníamos ideas nuevas, a ti se te ocurrían las más terribles. Cuando jugábamos a que tú parías al Alco, a tu perro, te lo metías dentro de la chompa y pujabas como una parturienta; yo era la partera, lo jalaba de la cabeza y el Alco salía aullando como un recién nacido dentre la chompa porque él también se sabía nuestros juegos.

Se da el Racconto 1. Niña 1 y Niña 2 establecen una danza que es la síntesis de un momento de juego en el pasado.

Mujer 1: Claudia. (*Aún desde el pasado, sonrío sin parar.*) Claudia, Claudia. (*Ya desde el presente.*)

Mujer 2: Para qué recordar, todo muere. Los cuellos de los pájaros se han fracturado; las mariposas no tienen dónde ovar, todo es árido. Nos queda ser serpientes destinadas a comer su propio polvo, seres agusanados que viven encerrados en sus propias locuras, ahogándose en su llanto.

Mujer 1: *(Canta.)*

Yo no quiero ser ese hombre
Que se ahoga en su llanto
De rodillas hechas llaga que se postra al tirano
De rodillas hecha llaga que se postra al tirano

Mujer 2: Shhh, no me traigas panfletos. *(Mujer 2 se levanta y empieza una escritura frenética sobre el piso y las paredes.)*

Mujer 1: ¿Estás bien? Háblame, pues. ¿Ya no te queda ningún recuerdo bueno de nosotras? Todo te hace daño ahora: Es porque te dejas, porque te gusta sentirte así ¿no? Sí pues, las cosas son más fáciles cuando sólo se sufre y sufre y no se da la cara *(La paciente comienza a entrar en su convulsión frenética “la crisis la ataca”).* ¿Qué pasa? Tranquila, tranquila, por favor. No hagas esto.

Entra Doctorcito con tratamiento.

Doctorcito: A ver, ¿qué está pasando acá? En casos de que aparezca la crisis impertinente, se presenta la pertinente “Machinga 0666”. Sus poderes provienen de este potente motor aquí colocado, su estructura consistente y consciente le da un soporte y un resorte que absorbe ¿no?, chupa, las eclosiones internas suscitadas en cerebros frágiles como el que esta noche nos convoca. A ver, mamita. *(Le coloca la máquina a la altura de la cabeza, la máquina logra su cometido y Mujer 1 sale de la crisis paulatinamente.)* Misión cumplidísima señores, con su permiso. *(Se dirige a Mujer 1.)* ¿Qué está pasando acá? ¿Por qué entró en crisis? Usted le está diciendo algo, hay cosas que es mejor no tocarlas ¿me comprende? Pregúntele por los programas recreativos que aquí le damos, infórmese de los tratamientos netamente. Primera advertencia. ¿Qué relación me dijo usted que guarda con la paciente?

Mujer 1: Soy su amiga.

Doctorcito: ¿Cuándo la vio por última vez?

Mujer 1: Hace diez años

Doctorcito: Bueno, pues, mi pulposa señorita, evite el contradecir mis indicaciones. ¿OK? Hasta luego. (*Sale Doctorcito.*)

Mujer 2: ¿Por qué vienes ahora? ¿Por qué no trajiste tu trasero antes?

Mujer 1: Por el trabajo. Mentira, bueno, más o menos. No podía, tenía que estar con mamá y trabajar para mantenernos. Pero ya acabó todo, ya cumplí con mi madre. Le dediqué noches y días y madrugadas llenecitas de sobresaltos, de ofensas, de rencores, urinarios y escupideras. Horas de horas en silencio sintiendo mi corazón arrugadísimo porque ella era como una bomba que podía explotarme en la cara en cualquier momento; pero ahora me toca a mí, ya no puedo vivir en esta ciudad, hacer como que vivo los días cuando el tiempo me come y me coge sin tener que hacer nada por nadie, menos por mí misma.

Mujer 2: No quiero escuchar tus historias saturadas de sacrificios, de patetismo hay bastante por aquí, más que suficiente.

Mujer 1: No he venido a fregarte, menos a traerte panfletos o hacerme la víctima, ¿quieres saber a qué he venido? He venido a que me ayudes.

Mujer 2: ¿Que yo te ayude a ti?

Mujer 1: Como siempre lo has hecho, tú eres la persona más inteligente y con más pasión que conozco. Mi cuerpo no puede esperar más, me está gritando que lo ayude, me da de martillazos para que encuentre las forma de hablarle, de... curarlo. Más allá de nuestras narices hay un montón de cosas, tremendo mundo que está tan cerca, no te lo digo por gusto, te lo digo porque lo siento desde lo más adentro que tengo, o porque necesito creer, no sé. Tengo ganas de pararme de la silla, de correr por la puerta y de saltar del cerro en el que está la casa de mi mamá, pero no arrojarme hacia la ciudad, sino hacia arriba, más arriba aún. Escúchame, compré una casita en San Juan de Iris, un pueblo en la Cuenca del Santa Eulalia. La casa está a la mitad del camino que del pueblo lleva al Bosque de Piedras. Hay mucho terreno y la casa está alejada del pueblo, pero no tanto como para cuando se necesite algo, lo que te estoy diciendo es que cojas lo que necesites y te largues de aquí conmigo. ¿Te acuerdas? Para escaparnos, tú y yo nos refugiábamos en



Fotos 5 y 6: Archivo de Julia Thays.

nuestro juego cuando éramos chiquitas, ahora es el juego de a de veras, el de verdacito.

Mujer 2: Totalmente cierto, es más fácil regodearse en el dolor y revolcarse en la mierda que dar la cara, pero qué pasa con los que nacimos con el alma ya hecha añicos, con los que tenemos sobre los ojos una pátina que todo lo desfigura y lo deforma. No me alcanza el lenguaje, no me caben las palabras exactas para describirte cómo me siento, todo se me adormece, todo en mi interior está muerto. Hay miles de desiertos y estepas que habitan mi garganta, mis ganglios están hinchados por el dolor. Hay un ruido, una barahúnda infernal que zumba y zumba en mi cabeza, no me deja un momento de alivio y me recuerda que no soy capaz de hacerme una vida verdadera. Hace unos años todos me decían que era una lumbrera, una promesa, qué de cosas increíbles nos podemos esperar de esta poeta, decían; pero pasó el tiempo y yo ya no sabía si escribía para mí o para gustarles a ellos. Cuando la promesa tuvo que convertirse en una realidad, publiqué. Nadie entendió lo que quise decir, nadie supo comprender qué había detrás de las palabras. El lenguaje me traicionó y yo lo he traicionado a él, hubo quien se avergonzó de mí, quien me dejó; me abandonaron, ya no me miraron más a los ojos, puras

sonrisas tirantes que les deformaban el rostro, qué hipócrita es el mundo, y más hipócrita soy yo. Hay luces que alumbran siempre, hay otras que se apagan y no vuelven a encenderse. Yo, tal como ves, vivo siempre a oscuras. Extraño el vivir sin que me asalte nada. Cada palabra, cada sonido que sale de mi boca no tiene sentido alguno, ya perdí los orígenes de mis propios discursos, mis ideas pierden su integridad ante mí misma cada cinco minutos. Hay una compulsión de frases que se dispara en mi cerebro; y no puedo sujetarme de mi escritura porque se ha convertido en un “charco depurativo”, en una “siberia de trapos sucios”, que me acompaña siempre es cierto, pero es artera como yo. *(Pega un grito.)* Agg, ya, ya. Bla, bla, bla, bla, bla, bla, agggg, ya que se acabe.

Mujer 1: ¿Por qué te maltratas? Eres tan dura. Desde siempre te has exigido demasiado. *(Siente un vahído.)* Creo que me estoy mareando un poquito, no hay problema, ya se me pasa...

Racconto 2. Las mujeres desde la misma posición en la que han quedado, se tornan en niñas.

Niña 1: ¿Por qué mi mamá no me quiere?

Niña 2: Sí te quiere, sólo que le da miedo demostrarlo. Los adultos son difíciles. Cuando yo sea adulta voy a ser muy simple, tú yo seremos las mujeres más simples del mundo ¿ya?

Niña 1: ¿Y vamos a seguir juntas de grandes?

Niña 2: Claro, monga, si yo sin ti no puedo estar.

Se abrazan y desde el abrazo se inicia una danza que sintetiza la conexión del pasado, traída desde el momento anterior.

Doctorcito: Hora del tratamiento de prueba. ¿Qué está pasando acá? Tú, ven inmediatamente.

Mujer 2: No quiero.

Mujer 1: Déjela. No va a tomar ese tratamiento de prueba, ella está tranquila, todo está en orden, señor.

Doctorcito: Te he dicho que vengas. ¿O acaso no sabes qué pasa cuando no me hacen caso?

Mujer 2: No quiero ir, huevón de mierda ¿o no entiendes español, papatostes, fantoche de porquería?

Doctorcito: Enferma insignificante ¿quién crees que eres, patética?

Doctorcito la coge, hay una lucha; finalmente la carga y se la lleva al “Cuarto de Tratamientos”.

Mujer 1: ¡Déjela! ¡Suéltela! ¡No tiene derecho!

Mujer 2: ¡Ayúdame, Tania, ayúdame!

Doctorcito empuja a Mujer 1, ingresa al cuarto de plástico y empieza el tratamiento con Mujer 2, luego de terminado el tratamiento la trae cargada hasta el cuarto. La deposita como si fuera un objeto sobre las mantas.

Mujer 2: No puedo pararme y pedir ayuda. No quiero que te quedes, sin embargo no puedo decirte adiós, que te vayas y no te acerques más si es que no quieres podrirte conmigo en esta sumisión; en esta incapacidad de respirar sin poder tolerarte a ti misma; a tu cuerpo, a esa forma que te pide que adivines que eres tú desdibujándote en medio de las paredes sin sentido, en medio de esta cabeza que pesa, que no se soporta sobre los hombros. Si me la arranco y rueda buscando un camino de remanso, te encontraría a ti y a tus manos de mujer que recibe, sin importarle que sea un monstruo (*Ríe.*). Un monstruo, un pequeño gran ingente gigante y diminuto monstruo, yo, yo, yo...

Mujer 1: ¿No crees que algo hay que hacer para enfrentar esto?

Doctorcito ingresa.

Doctorcito: Ya es hora de que se retire. Su visita ha concluido.

Mujer 2: No te vayas.

Mujer 1: No te preocupes, no quiero irme. Señor, voy a quedarme un turno más.

Doctorcito: ¡Ja! ¿Con autorización de quién? Porque mía, de seguro no es.

Mujer 1: Le pido sea comprensivo, necesito quedarme un turno más con mi amiga.

Doctorcito: ¡Oh! ¡Sí, claro! Usted viene porque le ha dado la gana y cree que le está haciendo un favor, pero ¿quién es el que verdaderamente hace algo por ellos? ¿Ustedes, los que vienen a visitarlos cuando la conciencia los remuerde? ¿O acaso los que les proporcionamos ayuda tangible y no botellitas de juguito rancio? Usted respóndame.

Mujer 1: Pues, déjeme decirle que ni usted ni sus máquinas badulaques se meten en sus cabezas, sólo ellos están ahí dentro. Usted realmente ha elegido muy mal su profesión. (*Doctorcito la lleva a la fuerza hasta la salida. Salen Doctorcito y Mujer 1.*) ¡Déjeme! ¡Suélteme! ¡No tiene derecho!

Doctorcito regresa al espacio de Mujer 2.

Doctorcito: Y tú...

Sale Doctorcito.

Mujer 2: He soñado con cebras de medianoche y encuentros peregrinos en la ciudad de cada uno de los nuestros. Vi un gato blanco aposentado en mi locutorio, el felino tenía cáncer en la tráquea y parásitos en el estómago, llegué y quise curarlo, pero era de alguien más. Él me dijo (el dueño del gato): te lo quedarás. Sí, pues, la limpieza es ahora o nunca, no con pájaros blancos ni con manos heladas y cristalinas; el cambio vendrá con manos sumergidas en la tierra; con las uñas sangrantes y con el corazón entregado a nuestros dioses verdaderos. Te siento venir y no tengo miedo, tengo el tamaño y la temperatura de tus labios en mi recuerdo. Ahora tienes la espalda quebrada por sentir de más en medio de nosotros los que no vemos ni escuchamos ni decimos. Tengo nuestro baúl de la vieja guardia esperándonos. No llegues si no tienes que llegar. Ven, ven, ven.

Mujer 1 reaparece de pronto por la ventana.

Mujer 1: Tú dijiste: ya fue ya, pero aquí me tienes. Abre, no hagas bulla, por favor.

Entra Mujer 1. Mujer 2 la recibe y paulatinamente por su emoción hace más ruido, casi violentamente. Mujer 1 le da una bofetada para que reaccione.

Mujer 1: Contrólate. Tienes que aprender a.

Mujer 2: Me pides demasiado, soy una inválida, ¿no te has dado cuenta?

Mujer 1: No eres inválida, no eres débil, no eres tampoco una demente. Sólo necesitas encontrar de nuevo tu suerte. Por favor, te estoy pidiendo que nos vayamos; no te estoy pidiendo que vengas para ayudarme a darle maíz a las gallinas o te conviertas en algo que no eres, sé que eso es imposible. Te estoy ofreciendo comenzar con lo más simple, con lo más sencillito: sembrar, recoger y comer. Empezar algo de verdad. A ver, ¿cuál es el sentido? ¿Por qué mierda estoy aquí parada mirándote a los ojos? ¿Por qué tengo esta cara? ¿Por qué este cuerpo? ¿Por qué mi madre y su agujero negro? ¿Cuál es el condenado sentido de estar aquí? Vamos a calmarnos las dos y comenzar, comenzar a hacer algo. Quiero vivir en silencio y tal vez esta bulla que vive en tu cabeza y este zapateo que me muele el cuerpo se alivien porque encontremos su principio. Vámonos, no seas mariconas; no seas cobarde... ¿sabes? No importa que tengas miedo, tener miedo es bueno... significa que va a pasar algo; no te quedes aquí en este muladar, no te quedes aquí en donde tienes una calma imaginada. Te quiero mucho, siento que hemos nacido juntas, tú has sido mi hermana, mi amor. Vámonos, vamos.

Mujer 2: Quédate conmigo.

Mujer 1: No me voy hasta que regrese ese matasanos.

Mujer 2: No, quiero decir. Quédate aquí, conmigo.

Mujer 1: ¿En el CERUMEN?

Mujer 2: Sí. Hay una cúspide de cosas que me asesinan, no puedo resistir al mundo, le tengo pánico a encontrarlas. Está comprobado.

Mujer 1: Pero...

Mujer 2: No, por favor, no sigas insistiendo. Ahora que has vuelto, no me digas que te vas, ayúdame, este es un centro médico y tal vez te haga bien el estar observada por doctores, si quieres sólo por un tiempo

y de ahí vemos cómo andan las cosas, pero no me obligues a enfrentar a un monstruo para el que estoy completamente desarmada.

Mujer 1: Justo es del encierro que quiero salir librada; el encierro en cualquiera de sus formas, ya no sentir culpa por mi madre, ni pena de mí misma. Imposible.

Mujer 2: Pero entiende, ve más allá de lo que crees; es sólo en este encierro que puedes estar conmigo, es en este encierro que mi cuerpo ha echado sus raíces, comprende, por favor. Comprende que yo ya me resigné a morir aquí, ya no hay otro aire que pueda aspirar, no hay otra realidad que quiera ver, no hay pared más hermosa que ésta para mí, en ella veo mi sangre, veo mi sistema circulatorio, mi hígado; esta pared y yo somos amantes, ella se agacha para abrazarme cada noche y estrellar su violencia de hielo en mi piel que no la soporta, pero que no vive sin ella, sin su néctar de cal... No puedo dejar esto, no puedo.

Mujer 1: ¿Qué quieres que haga? Haces que me arrepienta de haber venido.

Mujer 2: Porque te doy asco, ¿verdad?

Mujer 1: No, porque sé en lo que creo. Sé lo que necesito, pero ya no sé si es lo que voy a hacer.

Mujer 2: Quédate al menos un tiempo, quédate y tal vez descubra que ese espíritu tan extraño que me llama desde afuera soy yo esperando despertarme. Ya no sé; tú con la belleza que traes hasta mí, me haces dudar también. No es fácil. Ahhh, ya, ya.

Mujer 1: Si pues, no es fácil afuera, es cierto, pero aquí qué tienes, afuera te pegan, aquí te están masacrando. Allá puede venir cualquiera a matarte en un segundo, aquí lo hacen cada dos horas metiéndote veneno; allá tienes miedo, aquí también...

Mujer 2: No, no, cállate, estás confundiéndome, no seas mala, no seas cruel. Hermanita, no me dejes.

Mujer 1: Ya, ya, pequeñita. Cálmate, mi niñita bonita, mi chiquita de turrón.

Mujer 1 y Mujer 2: Chiquita de turrón, corazón de miel con hojas de higo. (*Ríen juntas.*)

Mujer 2: Mejor dejarte ir. Vete de una vez.

Mujer 1: ¿Cómo haríamos con ese doctorcito?

Mujer 2: ¿Qué? No entiendo.

Mujer 1: Que si me quedo, como haríamos para que ese tipo no me mate.

Mujer 2: No hay problema, le pago y se resuelve el asunto. No importa quién esté con tal de que pague.

Mujer 1: Bueno.

Mujer 2: Y ahora...

Mujer 1: Que el tiempo diga, no te prometo nada, ya el tiempo hablará.

Mujer 2: Gracias, gracias, gracias.

Apagón.

Doctorcito: ¿Qué está pasando acá? Te dije que te largaras, inmunda.

Les arroja un balde lleno de agua.

Mujer 2: Cojudo, se te está cayendo todo a pedazos. Mira, ahí va una parte de ti que ya no regresará.

Mujer 1: Las paredes que rodean a sus pacientes, doctorcito, no son éstas; este CERUMEN está construido a punta de sus mentiras retorcidas.

Sale Doctorcito, dirigiéndose hacia el sector donde está ubicado el público. Los textos siguientes, tanto el de Doctorcito como el de las mujeres se darán paralelamente.

Mujer 2: ¿Estás lista?

Mujer 1: ¿Para qué?

Mujer 2: Meter tus manos en la tierra...

Mujer 1: Sí. ¿Y tú?

Mujer 2: También.

Salen Mujer 1 y Mujer 2.

Doctorcito: Que no me doy cuenta; que vivo sumergido en mis calculadas imposturas, ellas creen. Ignorantes; yo sé, yo conozco. Tengo conciencia perfecta de qué es lo que le sucede a cada uno de mis pacientes, yo sólo les doy lo que quieren que les dé. Mis estimados visitantes, nuestro andamiaje está intacto; nosotros existimos simplemente porque nos necesitan, porque nos vienen a buscar y ven en nosotros una figura que puede salvarlos de sus tenias mentales. Ellos acuden a nosotros, no nosotros a ellos. Por último, ustedes y yo sabemos que la solución a los conflictos que se generan en estas álgidas épocas no se encuentra en una chacrita, ni en un templete, ni siquiera en el CERUMEN. En efecto, la tan ansiada respuesta, esa que nos lleva a grandes búsquedas, está acá (*Se señala la cabeza.*), mis visitantes estimados. Yo lo tengo controlado. A ver, quién es el siguiente visitante, el visitante 2, por favor, quién es el que tiene la ficha 02.



Fotos 7 y 8: Archivo de Julia Thays.



Gay Play

Gonzalo Rodríguez Risco

Gay Play fue estrenada, en su versión en inglés, en noviembre del 2008 en el Yale Cabaret (New Haven, Connecticut – USA).

Dramaturgia: Gonzalo Rodríguez Risco

Dirección: Michael Walkup

Elenco: John Doherty, Michael Walkup y Alex Teicheira

Escenografía: Jen McClure

Diseño de utilería: Nora Hyland

Luminotecnia: Adrian Rooney

Diseño de sonido: Katie Buechner

Vestuario: Linda Kelley-Dodd y Aaron Mastin

Dramaturgista: Monica Achen

Dirección técnica: John McCulloch y Amanda Haley

Jefa de escena: Jen Shaw

Gay Play fue estrenada, en su versión en español, en junio del 2022 en el Nuevo Teatro Julieta (Lima, Perú)

Dirección: Nella “Samoa” Álvarez y Gonzalo Rodríguez Risco

Elenco: Gerson Del Carpio “Georgia Hart”, Brayán Pinto y Fernando Villena

Bailarinxs: Frisne Faura Montero, Carlos Figueroa y Majo Bueno

Diseño de luces: Enrique Aquije

Asistencia de dirección audiovisual: Andrea Fernández Yáñez

Asistencia de dirección escénica: Majo Bueno

Dirección de arte: Samoa Álvarez y Mónica Huamán

Fotografía: Paulo Henrique Cezar

Asistencia de maquillaje: David Yancé

Coreografía: Yanilú Calderón

Producción: Samoa Producciones

Producción ejecutiva: Sergio Plaza Vidalón

Asistentes de producción: Alessandra Vera y Majo D’Arrigo

Gonzalo Rodríguez Risco (Lima, 1972) es escritor teatral, guionista y traductor peruano con más de veinte años de carrera. Cuenta con una maestría en dramaturgia de la Escuela de Drama de la Universidad de Yale. Ha escrito más de veinte obras teatrales, con montajes en Lima, Arequipa, Cuzco, Nueva York y Rio de Janeiro, ha sido guionista de siete largometrajes nacionales y ha traducido más de quince obras de teatro y musicales.

Presentación

“Gay Play” tiene un origen extrañamente paralelo con mi propia salida del clóset y mi proceso interno de aceptación. En 1997, cuando tenía veinticinco años, escribí una obra de teatro –en colaboración con mi entonces cuñada, Cathy Niezen– llamada “La Manzana Prohibida”. En 1998 la reescribí completamente y esa versión fue estrenada en el Teatro Mocha Graña, en Lima. La obra contaba la historia de un hombre gay que decide salir del clóset con su mejor amiga, quien –por esas cosas del destino– ha elegido justamente ese mismo momento para declararle sus sentimientos románticos. Un choque de objetivos que se resuelve cuando la amistad entre los dos prevalece. Para ese entonces ya había salido del clóset con mis amigas, amigos y familia, y esta obra, con todas sus fallas, fue mi forma de cerrar ese proceso.

En 1999, mi colega y amigo Diego La Hoz me propone escribir “Rainbow”, una obra que tomaba la premisa de “La Manzana Prohibida” pero que sumaba elementos de farsa y le daba la vuelta. El resultado fue una obra divertida que chocaba con los estereotipos asociados con el cliché de la homosexualidad masculina y que mostraba, en una especie de ridícula *heterofobia*, el terrible daño de la muy real homofobia.

En el año 2008, cuando estudiaba una maestría en dramaturgia en la Escuela de Drama de la Universidad de Yale, decidí retomar la idea de “Rainbow”, pero esta vez opté por ni siquiera leer la obra que había escrito diez años antes, sino escribirla desde cero en base a la misma premisa. El resultado fue “Gay Play”, escrita en inglés y presentada con mucho éxito en el Yale Cabaret.

Esa obra, ahora en su versión en castellano, es la que ahora presento.

“La Manzana Prohibida” pedía permiso para ser homosexual y rogaba aceptación. “Gay Play” no pide ningún permiso ni ruega por nada; por el contrario, como sus protagonistas Didi y Reynaldo, “Gay Play” exige su espacio y confronta sus propios paradigmas de lo que significa ser gay.

Gonzalo Rodríguez Risco

gonzalo.rodriguez@aya.yale.edu

www.gonzalorodriguezrisco.com

Personajes

Didi Coquette. Una reconocida drag queen.

Reynaldo. Su amigo de la infancia.

Yosmer. Un stripper.

Lugar y tiempo

Lima, hoy.

La sala del departamento de Jimmy.

Dos fantasías.

Notas sobre la obra

Es posible que Didi sea consciente del público, como si estuviésemos viendo una función de su show de drag en el que algo sale mal. En contraste, Reynaldo solo pertenece al mundo de la obra.

Se debe permitir que Didi improvise, pero quien la interprete debe cuidarse de no sobreactuar la farsa o “contarnos el chiste”. Rara vez funciona el humor de quien intenta hacerse el gracioso.

Reynaldo es amanerado. Está escrito como un hombre amanerado y esa forma de presentarse ante el mundo nunca cambia, independientemente de su orientación sexual.

Primer cuadro

Noche. Didi Coquette hace lip sync de una canción en un bar o discoteca. Cuando el show termina, Didi ya está en la sala del departamento de Jimmy. La decoración combina lo moderno con lo kitsch, con más referencias fállicas de las necesarias y un exagerado altar a Madonna (la cantante) dentro de una caja en cuyas puertas está pintada la verdadera Madonna (la Virgen María). Didi posa como diciendo: “Bienvenidos”. Reynaldo entra cargando un enorme y pesado baúl. Lo deja caer en el suelo. Respira con agitación.

Didi: ¡Feliz cumpleaños!

Reynaldo: Creo que me he roto la espalda.

Didi: ¿Puedes creerlo? La Jimmy me dejó el departamento por todo el fin de semana y lo único que tengo que hacer es darle de comer a Britney.

Reynaldo: (Buscando.) ¿...Spears?

Didi: Su gato... La zorra esa se ha ido a Paracas con “Bruno”.

Reynaldo: ¿Bruno? ¿Quién es?

Didi: Según Jimmy, es un ejecutivo alto, hermoso y velludo que conoció en el CADE.

Reynaldo: ¿Así que...?

Didi: Un flete del Grindr.

Reynaldo se sienta en el baúl.

Reynaldo: Didi, querida, ¿has venido a pasar el fin de semana o te mudas?

Didi: Ay, qué exagerada. Solo he traído lo básico: Maquillaje, un par de vestidos, zapatos, un vibrad- (Señala.) El cuarto queda por allá.

Reynaldo: ¿Para esto me traes?

Didi: ¿Para qué más?

Reynaldo sale cargando el baúl.

Reynaldo: ¡Carajo! ¡Cómo se nota que las avenidas dan plata! Mira este cuartito... ¿Qué hace tu amigo Jimmy?

Didi: No mucho, pero si te contara de las cosas que le gusta que le hagan... ¿Has oído de los Furrries? Ya, *eso*, pero con lluvia dor—

Reynaldo: (*Entra, interrumpe.*) ¿A qué se dedica?

Didi: Ah, es un banquero.

Reynaldo: ¿Están saliendo?

Didi: ¡No! (*Tiempo.*) Bueno, intentamos hace unos meses, pero... No fue nada especial. En serio que no había *nada* de especial. Ahora somos amix. (*Tiempo.*) ¿Por qué, ah? ¿Te dan celos?

Reynaldo: ¿Tomamos algo?

Didi: ¿Café? ¿Té? ¿Moi?

Reynaldo: ¿Eso incluye la inyección de penicilina?

Didi: Estúpida. (*Reynaldo sonríe.*) Ay, esa sonrisa... Vete a la mierda, Reyna. Ponte cómodo, suéltate las trenzas... Nos preparo un traguito. (*Didi va al bar y empieza a preparar los tragos. Reynaldo se sienta en el sofá.*) ¿Quién lo pensaría? El cuero de Reynaldo Villa y la diosa Didi Coquette tomando unos tragos en la casa de placer de la Jimmy Banquero... Es como en los viejos tiempos, cuando aún éramos amigas.

Reynaldo: ¡Somos amigos!

Didi: Claro. Ahora con las justas te veo dos veces al año, Reynaldo... Y una de ellas es para que hagas mi declaración de la SUNAT-- ¡Tengo que pagar para verte!

Reynaldo: ¡Me pagas en manicures! (*Tiempo.*) Didi, querida, tal vez no nos veamos tanto, pero hablamos todo el tiempo por teléfono, y *nunca* me pierdo tus shows... Supongo que ambos estamos ocupados--

Didi: Yo sé.

Reynaldo: Pero siempre vas a ser mi mejor amiga. Mi hermana. Kendall.

Didi: Kylie. (*Didi se acerca y le entrega un trago. Es muy rosado.*) Por lo menos tenemos todo este fin de semana... ¡Salud!

Reynaldo: Salud.

Didi: Seco. (*Beben. Reynaldo se atora y tose.*) ¿Qué pasó? ¿Te tragaste un hielo?

Reynaldo: Está un poco fuerte.

Didi: ¡Ay, qué conchuda--!

Reynaldo: ¡No todos estamos acostumbrados a tomar ácido muriático, Didi!

Didi: No está fuerte. Tiene carácter.

Reynaldo: Dame tu vaso.

Didi: ¿Para qué?

Reynaldo y Didi intercambian vasos.

Reynaldo: Ahora sí. Seco. (*Beben. Reynaldo vuelve a atorarse.*) Mierda, borracho maricón...

Didi seca su trago.

Didi: ¿Podrás? (*Reynaldo seca el trago con gran esfuerzo. En cuanto termina, Didi se lleva los vasos.*) ¿Otro?

Reynaldo: Un poco más suave, por favor.

Didi le guiña el ojo y prepara los tragos.

Didi: (*Seductora.*) "Al fin solos..." Ese va a ser el título de mi autobiografía.

Reynaldo: Ah, pensé que era “Siempre Sola”.

Didi: Ay, perdón, ¿qué dijiste, corazón? ¿Que quieres ácido muriático en tu trago? (*Reynaldo sonríe.*) Deja de sonreír.

Reynaldo: Qué bueno que me hayas llamado para pasarla juntos. Sabes que odio mi cumpleaños, así que... Gracias.

Didi: No solo lo hago por ti, baby... Cuando la Jimmy me ofreció el departamento, pensé: ¿Qué me voy a hacer sola todo el fin de semana? Esa famita de borracha, de pendeja, de perra, que tengo, no es tan real como todos piensan... No me mires así, estúpida, estoy hablando en serio. (*Tiempo.*) Tengo temor de... Pensar demasiado... (*Señala su peluca.*) Soy rubia.

Reynaldo: ¿Carlos?

Didi: Ay, sí... Carlos. Siempre es Carlos. (*Tiempo.*) Lo vi esta noche en la disco, cuando hacía mi show. Estaba de espaldas al escenario, cogiéndole el culo a uno de esas loquitas clonadas de metro cincuenta... Y ni siquiera...

(*Desde este momento empiezan a beber hasta el final de la escena, emborrachándose cada vez más.*)

Reynaldo: Una pregunta.

Didi: Veinte centímetros. Y gruesa. Parecía una lata de cerveza, pero alta, era como-- ¿Te acuerdas de esas botellas tamaño “Margarito”?

Reynaldo: (*Interrumpe.*) ...Otra pregunta.

Didi: Dime.

Reynaldo: ¿Qué sientes por él?

Didi: ¿Qué sentiste tú por tu primer amor?

Reynaldo: No sé, aún estoy...

Didi: ¿Estás...?

Reynaldo: No lo tengo claro.

Tiempo.

Didi: ¿Qué siento? ¿Qué pesada con tus preguntas! (*Suspira.*) Carlos, Carlos, Carlos... ¿Sabes que a veces repito ese nombre, esa maldita palabra, una y otra y otra vez, para que simplemente sea un sonido? Para que se convierta en nada... (*Tiempo.*) Pero ya fue... Ya fue...

Reynaldo: Carlos no te merece. Tienes que dejarlo ir. Abrirte...

Didi: (*Sonrisa pendeja.*) Bueno--

Reynaldo: Estoy hablando en serio. Lo que tienes que hacer es soltarte, dejarte llevar.

Didi: Eso es más fácil decirlo que hacerlo...

Reynaldo: ¿Por qué? ¿Porque podrías salir perdiendo?

Didi: Sí.

Reynaldo: ¿Y entonces no vale la pena?

Didi: Si es con la persona correcta, sí.

Reynaldo: ¡Exacto! Por eso es que yo--

Didi: La cuestión es encontrarlo. Por ejemplo: si alguien a quien quieres te pide que te dejes llevar, entonces... (*Lo mira, se acerca.*) Te puedes... dejar... llevar...

Pausa.

Reynaldo: ¿Qué hora es?

Didi: Las tres y media.

Reynaldo: Mierda. ¿Qué hago yo chupando? Mañana tengo chamba...

Didi: Es sábado. Y es tu cumpleaños.

Reynaldo: Medio día. Mañana le pago a los jubilados...

Didi: Ay, un loco tu chamba... Eso me pasa por andar con trabajadores del gobierno... Un traguito más...

Reynaldo: Amiga, tengo que dormir. Verdad... ¿dónde voy a dormir?

Didi: Bueno, está la cama de Jimmy. Ay, pero después se te pegan las ladillas, los piojos, el ébola, la clamidia--

Reynaldo: Qué asco...

Didi: En el estudio hay un sofá cama. Es un poco incómodo para dos, pero--

Reynaldo: (*Sonríe.*) ¿Ya lo probaste?

Didi: Con cinco. Tuve que dar vuelta.

Reynaldo: Después lo veo.

Didi: ¿Terminaste?

Reynaldo: No.

Didi: ¿Qué te ha pasado, Reyna? ¿Te estás poniendo viejito como tus jubilados?

Reynaldo: No me digas Reyna, Alberto.

Didi da un grito.

Didi: How dare you?! ¡Solo mi madre, que en paz descansa y que Dios la tenga en su gloria, se atrevería a llamarme Alberto!

Reynaldo: Tu madre no se ha muerto.

Didi: Eso pues. Eso. Que se atreva a llamarme con ese nombre horrible.

Reynaldo: Okey. Okey. Didi.



Foto 9: Afiche de la versión peruana estrenada en 2022. Fuente: Archivo de Gonzalo Rodríguez Risco.

Tiempo. Didi bebe y se acerca. Lo mira en silencio por un momento.

Didi: ¿Qué te pasa?

Reynaldo: Nada.

Didi: “Nada”. Estás distinto.

Reynaldo: Sí... Estoy con muchas cosas en la cabeza.

Didi: Si quieres te presto mi peluca.

Pausa. Reynaldo bebe un trago largo.

Reynaldo: ¿Tú confías en mí?

Didi: Claro.

Reynaldo: ¿Por qué?

Didi: Porque eres mi íntima, porque me enseñaste a saltar liga, porque hemos criado juntas a nuestras Barbies... Ay, porque eres mi amiga, pues Reyna, porque te conozco...

Reynaldo: ¿Y si yo te dijera que todo lo que sabes, todo lo que crees, todo lo que piensas sobre mí, no es verdad? ¿Qué dirías?

Didi: Que es imposible, ¿qué más voy a decir? ¿Por qué lo preguntas?

Reynaldo: No, es un comentario, nada más.

Didi: Bueno, tal vez podemos obtener las respuestas que necesitamos de nuestra guía espiritual.

Didi señala el altar.

Reynaldo: ¿De cuándo acá eres católica?

Didi: ¡Danos tu luz, oh venerada Madonna!

El altar se abre y descubrimos un altar a Madonna (la cantante) mientras que escuchamos el coro de Vogue retumbando por todo el departamento. Reynaldo y Didi hacen la coreografía. Las luces se mueven al ritmo. Es posible que los muebles se muevan un poco o que aparezca una foto de Madonna en algún lugar. Reynaldo baila mirando alrededor, curioso por el show de luces y sonido. Todo vuelve a la normalidad.

Reynaldo: ¿Quién es este Jimmy?

Didi: Ya te dije, un Banquero.

Reynaldo: ¿Banquero? ¿De la familia...?

Didi: Shh... Eso no se pregunta ni se responde, porque después nos meten juicio.

Reynaldo: ¿Qué? ¿Quién?

Didi: *(Le señala, silencio.)* Corazón. No preguntes. Sigue nomás: *(Dándole el pie)* “¿Así que todo el fin de...?”

Reynaldo: *(Con naturalidad.)* ¿Así que todo el fin de semana en un departamento de lujo? ¿Vas a poder con tanta libertad?

Didi: Puedo. Y quiero más... ¡Quiero hacer locuras, perder el control, ahogar al gato, vestirme de monja, tirarme al vecino, llamar a mis amigas las travestis y bailar calatas en el balcón! Pero probablemente lo que voy a hacer es sentarme aquí y tomarme una botella de Pinesol.

Reynaldo: Creo que te subestimas... Como si nunca hubieras tomado Pinesol.

Pausa.

Didi: Ay, qué cólera me das, Reyna.

Reynaldo: ¿Por qué?

Didi: Me has dejado pensando en... Bueno, en él. *(Didi está claramente embriagada.)* ¿Sabes que ha sido el único hombre del que me he enamorado? *(Tiempo. Le habla al departamento.)* ¿Puedes poner música, por favor? Algo trágico... *(Empieza la música.)* ¿Sabes que ha sido el único hombre del que me he enamorado? Nos pasábamos tardes enteras haciendo el amor, pensando en nuestro futuro... Bueno, eso tal vez solo lo hacía yo...

Reynaldo: ¿Cómo así terminaron?

Didi: Él terminó conmigo... Estábamos en su cama, desnudos, después de hacer el amor... Y de pronto, sin aviso, se limpió el sudor de la frente, se volteó y dijo: *(Con voz ronca.)* "Ahora me toca a mí..."

Reynaldo: ¡No!

Didi: *(Dramática.)* En ese momento supe que *todo* había terminado.

Reynaldo: Didi... ¿No puedes hablar en serio?

Didi: No. Me aburro. *(Tiempo.)* Carlos y yo, nosotros... Él... decidió terminar conmigo... Y eso es todo lo que sé. *(Pausa. La música termina. Didi prepara más tragos.)*

Reynaldo: Basta de temas deprimentes... Nos pasamos la vida hablando de hombres...

Didi: No es verdad... Hablamos de *mis* hombres, no de los tuyos, nunca de los tuyos...

Reynaldo: Sabes que no me gusta hablar de mis cosas.

Didi: Ya, pero dime *algo* pues Reyna, desahógate.

Reynaldo: ¿Algo como qué?

Didi: ¿Tienes novio?

Reynaldo: ¿Novio? No. Ya lo sabrías...

Didi: No estoy tan segura... ¿Sabes que eres un enigma?

Reynaldo: Mi vida es un poco aburrida--

Didi: Porque tú quieres. No, eres más que un enigma, Reynaldo, eres--

Reynaldo: Bueno...

Didi: ...*tan* distinto a mí: con todo el tema de Carlos, y la Jimmy, y los dramas de mis amigas la tracas--

Reynaldo: Hay alguien.

Didi: A veces no me doy ni tiempo de escucharte... Es triste. Es *tan* triste. Sufro mucho. (*Tiempo. Didi sufre. Luego piensa.*) ¿Dijiste que hay alguien?

Reynaldo: No.

Didi: ¡Reynaldo! ¡Cuéntamelo todo y exagera!

Reynaldo: No hay nada que contar.

Didi: ¿Quién es? ¿Cómo se llama? ¿Lo conozco?

Reynaldo: Didi... No estoy seguro. Aún no sé si... No quiero apresurarme, y--

Didi: Entonces sí hay alguien.

Reynaldo: Tal vez. No sé.

Didi: ¿Lo conozco?

Reynaldo: No... Además, prefiero no hablar de-- Tengo que ir a dormir.

Didi: Por lo menos espera que termine mi trago, ¿no?

Reynaldo: Okey.

Didi: Lo conozco.

Reynaldo: ¡Ay, qué pesada te pones! (*Tiempo. Mira alrededor.*) Oye, ¿dónde está Britney?

Didi: ¡Libre! ¡Por fin!

Reynaldo: El gato.

Didi: Ah... (*Le muestra una cartera atigrada.*) Combina regio con mis zapatos, ¿no? (*Tiempo.*) Esa gata cabra horrible... Se lo dejé a mi mami.

Reynaldo: ¿Lo has mudado?

Didi: ¡Claro! No me iba a pasar todo el fin de semana limpiando la caca de Britney de una caja. Ni que fuera su manager.

Reynaldo: La Jimmy te va a matar.

Didi: No tiene que enterarse. Hay un montón de cosas que se pueden hacer en este departamento sin que nadie se entere...

Pausa.

Reynaldo: Bueno, a dormir.

Didi: ¿Reynaldo?

Reynaldo: ¿Sí?

Didi: Eres lindo, ¿sabes?

Reynaldo: No estoy tan seguro.

Didi: Es verdad... Y muy guapo... Y estoy borracha.

Reynaldo: *(Con cariño.)* ¿Cuándo no? *(Reynaldo abraza a Didi y le da un piquito.)* Buenas noches.

Didi: El trago me pone melancólica. *(Lo besa.)* ¿Y si...? *(Beso.)* ¿Si dejamos que las cosas...?

Reynaldo: Didi...

Didi: Shhhh...

Se besan por un momento. Finalmente, Reynaldo retrocede.

Reynaldo: Creo que mejor me voy a dormir.

Pausa.

Didi: Sí. Voy a buscar las sábanas... *(Saliendo hacia el cuarto.)* Estas cosas me pasan por borracha, carajo.

Reynaldo se queda congelado por un momento. Luego saca su celular y hace una llamada.

Reynaldo: Hola. ¿Te desperté? Disculpa, es que necesitaba escucharte... Qué pena que no pudiste venir a recibir mi cumpleaños, la hemos pasado lindo... No puedo, bebé, nunca me dio varicela de niño. Me llenaría de manchitas... Sí, me quedo con mi amigo esta noche--

Didi: *(Desde fuera.)* ¿Reyna?

Reynaldo: *(Al celular.)* Espera. *(A Didi)* ¿Dime?

Didi entra vestida con una bata y una peluca distinta.

Didi: ¿Te molestaría dormir sin almohada? Es que no la encuentro...

Reynaldo: No hay problema.

Didi: *(Mientras sale, gritando.)* ¡¿Con quién hablas a esta hora, mi amor?!

Reynaldo: Ha tomado un poco... Bueno, me voy a dormir... Te extraño. *(Tiempo.)* Buenas noches, Amanda.

Apagón.

Intermedio fantástico.

Didi y Reynaldo.

Didi: ¿Qué haces en mi sueño?

Reynaldo: ¿Qué haces tú en el mío?

Didi: Es *mi* sueño.

Reynaldo: ¿Estás segura?

Didi: Sí. ¿Dónde estás?

Reynaldo: No sé... En ningún lado.

Didi: Yo estoy en el Moulin Rouge... ¿Lo ves?

Reynaldo: Sí. Sí. Es increíble.

Didi: Entonces es mi sueño. *(Reynaldo intenta besarla.)* No, espera... Eso es muy fácil. *(Tiempo.)* Quiero que me seduzcas.

Reynaldo: ¿Segura?

Didi: Es lo que necesito... *(Tiempo.)* Te amo.

Reynaldo: Tal vez. (*Se acerca a Didi. Seduciendo.*) Los sueños asocian... Se parten, se meten unos en otros... Se confunden... Los sueños te limpian la mente, pero duelen... (*Tiempo.*) También estoy enamorado.

Reynaldo se aleja.

Didi: ¿A dónde vas?

Reynaldo: ¿No lo ves?

Didi: ¿Quién eres?

Reynaldo: Deja las cosas como están.

Didi: No... No quiero... Otra vez no... (*Reynaldo ha desaparecido.*) Puta madre.

Apagón.

Segundo cuadro

Al día siguiente. Reynaldo entra al departamento con bolsas de compras. Las deja en el suelo y mira a su alrededor. Encuentra su celular en el sillón y ve que está descargado. Se acerca al teléfono. Descubre que el teléfono es un enorme dildo con cable. Se pone el dildo en la oreja, escucha que la punta le da tono y está por marcar cuando Didi entra detrás de él.

Didi: Hola, mi amor.

Reynaldo: ¡Hola! Me asustaste.

Didi: ¿A quién llamas?

Reynaldo: A nadie. Me olvidé mi celular anoche. Está descargado.

Cuelga el dildo.

Didi: Buenos días.

Reynaldo: Son las seis de la tarde-- ¿Te acabas de despertar?

Didi: Hace un ratito.

Reynaldo: Qué buena vida.

Didi mira las bolsas de compras.

Didi: ¿Eres la nueva empleada?

Reynaldo: Voy a cocinar esta noche.

Didi: ¿En serio?

Reynaldo: Sí.

Didi: ¿No debería ser yo la que cocine en tu cumpleaños?

Reynaldo: Sí, pero si quiero continuar viviendo--

Didi: ¡Qué pesada eres! Nunca te vas a olvidar de eso, ¿no?

Reynaldo: ¡Envenenaste a mi madre!

Didi: Yo no envenené *sólo* a tu madre.

Reynaldo: Tres días en el water por culpa de ese Bavarois--

Didi: Okey. Cocina tú. (*Reynaldo sale a la cocina. Didi bosteza de manera exagerada.*) Me ha faltado mi sueño de belleza...

Reynaldo: (*Desde fuera.*) Duerme tres días.

Didi: Maldita. (*Reynaldo entra con el mandil más gay posible. Empieza a pelar papas.*) Soñé contigo.

Reynaldo: (*Al mismo tiempo.*) Tuve un sueño rarísimo.

Didi: ¿En serio?

Reynaldo: Cuéntame.

Didi: No, tú cuéntame.

Reynaldo: Tú primero.

Didi: Ay, no me dicen eso hace años.

Reynaldo: Cuéntame tu sueño, Didi.

Didi: Estaba haciendo un show fabuloso en el Moulin Rouge y me veía espectacular, por supuesto... Ah, para esto, estaba con Madonna, así que--

Empieza "Vogue" nuevamente. Se abre el altar, las luces cambian, la música retumba. Reynaldo y Didi bailan al unísono. Termina el coro y todo vuelve a la normalidad. Reynaldo mira alrededor, confundido.

Reynaldo: ¿Por qué pasa eso?

Didi: ¿Qué?

Reynaldo: Lo del depa. La música.

Didi: Ah, es que el departamento tiene un sistema de inteligencia *superficial* o algo así. Se llama Blanche. Como lo del timbre.

Reynaldo: ¿Inteligencia artificial?

Didi: O como... Ehh... *(Habla.)* "Cher".

De inmediato escuchamos a Cher cantando el coro de "Song of the lonely", con luces al ritmo y cambios de escenografía (podría aparecer un poster de Cher). Didi y Reynaldo bailan al ritmo. El coro termina y todo vuelve a la normalidad.

Reynaldo: ¿Cómo es el timbre?

Didi: Ay, espera... Este... ¿Blanche? ¿Puedes tocar el timbre? *(Escuchamos un din-don seguido de "It's Britney, Bitch" de "Gimme More".)* Eso sí, nunca menciones a "la cantante narizona".

Reynaldo: ¿La cantante narizona?

Didi: La de "Nace una Estrella".

Reynaldo: ¿Cuál? ¿Lady--?

Didi: La otra. Antes.

Reynaldo: ¿Antes? ¿Judy Gar--?

Didi: No. Después.

Reynaldo: Ahhh... Barb--

Didi: Shhh... No, no, no... Si dices su nombre toca como tres canciones seguidas y tienes que hacerlas o no para nunca. Una vez tuve que cantar todo el disco de *Funny Girl*... ¡Me perdí el funeral de mi abuela! ¿Puedes creerlo? (*Tiempo. Didi mira al público, a Reynaldo. A alguien del público.*) ¿De qué mierda estábamos hablando?

Reynaldo: ¿De tu sueño?

Didi: Ah. Sí. Estaba en este show y Mad—(*El departamento se prepara para tocar "Vogue".*) Miss Ciccone... Estaba haciendo lip sync conmigo. (*El departamento se normaliza.*) Y de pronto, por supuesto, apareciste tú y tenías puesto un chaleco blanco de seda, Khakis beige y una boina que combinaban horrible... Aj, me sangraban los ojos de solo verte. (*Tiempo.*) Y después me desperté.

Reynaldo: ¿Nada más?

Didi: No.

Reynaldo: No finjas...

Didi: ¿Qué?

Reynaldo: ¿Didi?

Didi: Nada más... Además, el resto te compromete.

Reynaldo: Oye, ¿tú cuándo me has tenido secretos?

Didi: ¿Y tú cuándo no?

Reynaldo: Cuéntame.

Didi: Okey. Sí tú lo pides: Soñé que tú y yo hacíamos el amor. (*Silencio incómodo.*) ¿Y tú qué soñaste?

Reynaldo: No me acuerdo.

Tiempo.

Didi: Ajá.

Reynaldo: ¿Qué?

Didi: Simplemente me tengo que acostumbrar al nuevo Reynaldo.

Reynaldo: No he cambiado en nada... Sigo siendo--

Didi: ¿Mi mejor amigo?

Reynaldo: Sí, pero--

Didi: Qué bueno.

Pausa.

Reynaldo: (*Hace un puchero.*) Didi, es mi cumpleaños. Y además quería--

Didi se pone de pie de pronto.

Didi: ¡Ay, verdad! Tengo que ir a la disco, me deben plata de un show, y--

Reynaldo: ¿Vas a ir vestida así?

Didi: ¡No! ¿Cómo se te ocurre?

Didi sale al cuarto. Reynaldo se ve muy decepcionado.

Reynaldo: ¿No puedes ir más tarde? Tengo que--

Didi: (*Desde fuera.*) La disco queda a dos cuadras, Reyna... Por eso la Jimmy se mudó acá.

Reynaldo: ¿Te ha llamado?

Didi: *(Desde fuera)* No... Generalmente espera a que su punto le robe la billetera... O el riñón... Antes de llamar--

Reynaldo: ¿Así que--?

Didi: *(Desde fuera.)* Dale un par de horas más. *(Didi entra. Está vestida de colegiala, incluyendo los libros. Reynaldo se queda mudo.)* Me llevo la llave.

Didi saca las llaves del pantalón de Reynaldo y le da un beso en la frente. Sale. Reynaldo camina por un momento. Saca su celular, pero recuerda que está descargado. Mira el teléfono. Finalmente se rinde a un impulso, levanta el dildo y marca.

Reynaldo: ¿Aló? ¿Amanda? ¿Cómo estás? *(Tiempo.)* Ay, pobre, no te baja la fiebre... Sí pues... *(Super gay.)* Ayyy sí... *(Pausa, serio.)* No sé, yo hablo así... No es... *(Tiempo.)* ¿En serio? ¿Me extrañas? Porque yo también... *(Tiempo.)* Sí, claro, vuelve a la cama.

(Tiempo, suspira, luego.) Oye. Te amo chau. *(Cuelga.)* Ehhh... ¿Blanche? ¿Tienes una canción que sea tipo ay-dios-mío-estoy-tan-enamorado?

Empieza una música fuerte: Es el coro de "Hopelessly devoted to you" interpretada por Olivia Newton-John. Reynaldo canta, feliz. Didi entra.

Didi: ¡Reyna!

Reynaldo: ¡Didi! ¡Ven! ¡Baila!

Didi: Con estos tacos, jamás...

Reynaldo: Baila. Siente. Déjate llevar. ¡Cree en el amor!

Didi: ¿Contigo?

Reynaldo: ¡No! ¡Con el mundo!

Bailan por un momento.

Didi: Oye, tengo una--

Reynaldo: Quiero contarte algo--

Didi: ...sorpresa

Reynaldo: Es muy importante--

Didi: ¡Que tengo una...! ¡Espera! *(Al departamento.)* Shh... Blanche... Blanche... Shh... ¡Fujimorismo!

(La música se atora y muere. Reynaldo sigue feliz.)

Reynaldo: Tengo que decirte algo.

Didi: Cierra los ojos.

Reynaldo: ¿Para qué?

Didi: ¡Ciérralos!

Reynaldo cierra los ojos. Didi sale apresurada.

Reynaldo: Didi, amiga, tengo que contarte algo muy importante... Sí he estado guardando un secreto... Conocí a alguien, y-- ¿Didi? *(Didi entra con un Stripper vestido de bombero o policía o militar.)* ¿Estás ahí?

Didi: ¡Ya! ¡Abre los ojos! *(Reynaldo abre los ojos.)* ¡Feliz cumpleaños!

Empieza música de estriptís. El stripper baila ante Reynaldo, quien permanece mudo, en shock. El Stripper se arranca la camisa y los pantalones y hace un show en el que termina con un taparrabos.

Reynaldo: Didi...

Didi: ¿Qué pasa, Reyna?

Reynaldo: ¡Soy Reynaldo! ¡Reynaldo!

Didi: ¿No te gusta tu regalo?

El Stripper está encima de Reynaldo, bailando sensualmente.

Reynaldo: (Al Stripper.) Para, por favor, para.

El Stripper se aleja de Reynaldo y baila para Didi.

Didi: ¡Reyna! ¡Ven!

Reynaldo se dirige hacia la puerta. El Stripper baila. Gritan sobre la música.

Reynaldo: Tengo que irme.

Didi: ¿Por qué?

Reynaldo: Yo--

Didi: ¡Pero esta es mi sorpresa! ¡Un show para nosotras! ¿No te gusta?

Reynaldo: No, quiero—

Didi: ¿No es un cuero?

Reynaldo: Hablamos después, Didi.

Didi: ¡No te vayas! Hay que divertirnos... Es tu cumple, Reyna, disfruta un poco de la vida--

Reynaldo: Estoy saliendo--

Didi: ¿Qué?

Reynaldo: ¡Estoy saliendo con una mujer! (Record scratch. La música se detiene.) Estoy... saliendo con una mujer.

Silencio. Didi está en shock.

Didi: No... No, no, no no no... Eso no es cierto... Es una broma, ¿no? Es una pésima broma, no tiene nada de gracia... (Tiempo.) ¿Reynaldo?

Reynaldo sale. Didi lanza un alarido agudísimo y sale al cuarto. El Stripper mira alrededor, confundido. Apagón.

Intermedio fantástico

Didi y Reynaldo.

Reynaldo: ¿Qué haces en mi sueño?

Didi: No lo sé.

Reynaldo: ¿No vas a convencerme de que es tu sueño?

Didi: No. No tengo por qué...

Reynaldo: ¿Qué sientes por mí?

Didi: ¿Ahora?

Reynaldo: Sí.

Didi: La verdad es que no te entiendo.

Reynaldo: Esa respuesta es fácil... Yo tampoco me entiendo...

Aparece el Stripper. Baila.

Didi: ¿Qué hace él aquí?

Reynaldo: Está acá para ti.

Didi: Para los dos, querida.

Didi ha desaparecido.

Reynaldo: Siempre tienes que tener la última palabra. *(Pausa.)* Y claro, ahora desapareces. No me importa. Prefiero estar solo. *(Pausa. Nada.)* ¿Alberto? ¡Didi Coquette!

Didi: *(Desde fuera.)* ¿Qué más?

Reynaldo: La única, la divina, la absoluta...

Didi aparece.

Didi: Gracias.

Didi baila con el Stripper. Es muy sexual.

Reynaldo: ¿Qué buscas? (*Tiempo.*) ¿Por qué yo? ¿Qué soy para ti? ¿Un amigo? ¿Un confidente? ¿Un amante? ¿Un reemplazo? ¿Un punto? (*Tiempo.*) ¿Qué quieres que sea? (*Didi se convierte en una versión de pesadilla de Amanda. Todo el ambiente cambia.*) ¿Amanda?

Didi: ¡Maricón, maricón de mierda!

Reynaldo: Te juro que iba a decirte--

Didi: ¡Cabro de mierda! ¡Mentiroso!

Reynaldo: No, tú nunca dirías eso--

Didi: Los sueños asocian... Se parten, se meten unos en otros... Se confunden... Los sueños te limpian la mente, pero duelen...

Reynaldo: ¿Didi?

Didi: Alberto.

Didi desaparece.

Reynaldo: Debería ser gay porque adoro a Maria Callas, a Madonna, a Barbra y a Lady Gaga... Debería ser gay porque mi voz es distinta, más suave, porque me gusta la moda, porque hay hombres que me parecen guapos, ¿acaso estoy ciego? Debería ser gay porque nunca he sido nada más... Te amo, Amanda.

Apagón.

Tercer cuadro

A la mañana siguiente. La sala del departamento de Jimmy. Nada ha cambiado. El Stripper duerme sobre el sillón de la sala. Entra Didi vestida de luto riguroso: terno negro, un sombrero de tul que le cubre el rostro, un bastón de empuñadura plateada; su postura es la de una viuda en una película mexicana,

excepto por la peluca rubia. Suena el timbre: din-don "It's Britney, bitch" y el Stripper despierta. Didi no se mueve. Reynaldo entra. Pausa.

Reynaldo: ¿Qué haces vestida así?

Didi toma una postura y voz muy masculina. Le sale realmente muy bien.

Didi: Oe, compare... ¿Cómo estás?

Reynaldo: Más o menos.

Didi: Ah, qué vaina, huevón... Problemas con tu... tu "flaca".

Reynaldo: ¿Qué?

Didi: Una huevada, ¿no? Puta que las jermas pes...

Didi intenta acomodarse los huevos. Se ve incómodo y falso.

Reynaldo: Didi.

Didi: ¡Soy Alberto, huevón!

Reynaldo: ¿Estás bien?

Didi: ¡Estoy de puta madre! Solo faltan unas chelas bien al polo, unas flacas, y--

Reynaldo: Didi, corazón, no te sale hacer de hombre.

Didi vuelve a ser ella con un suspiro de alivio.

Didi: ¡Ay Dios mío casi me da algo!

Reynaldo: Me gusta el sombrero, te queda lindo... El velo tal vez es demasiado--

Didi: ¿Tú crees? A mí me gusta el velo. Combina con mis zapatos, y tengo una cartera que-- ¡Espera! No. No. ¡Estoy muy molesta contigo, Reynaldo! ¡Muy molesta!



Foto 10: Escena de la versión estadounidense estrenada en 2008. Fuente: Archivo de Gonzalo Rodríguez Risco.

Reynaldo: Lo sé.

Didi: No me pongas esa sonrisita de estúpido. Me has hecho pasar la noche más horrible de mi vida... Sentada aquí como una tarada, con... (Al Stripper.) ¿Cómo te llamas?

Stripper: Yosmer.

Didi: Yos-- Yosmer. Que se quedó dormido a los cinco minutos de tu heroica partida... Al final terminé rezándole a la Madonna-- ¡Ay, Carajo!

Empieza el coro de "Vogue" y cambian las luces. Los tres hacen el baile siguiendo el ritmo de la música mientras que Didi le da un sermón a Reynaldo sobre lo preocupada que estuvo en la noche, pero sin dejar de hacer la coreografía. Reynaldo baila sin ganas, pero baila. Todo vuelve a la normalidad.

Reynaldo: Lo siento.

Didi: "Heterosexual" eres ahora.

Reynaldo: Parece que sí.

Didi: No puedo creerlo, Reyna... Has estado escondiendo esta doble vida de mí y de-- ¿Le has dicho a tus padres?

Reynaldo: ¡No! ¡No! Dios mío, ¡se mueren! Sabes que mi mamá es la fundadora y presidenta de la "Coalición Nacional de Madres Orgullosas de sus Hijos Gays".

Didi: Claro, la CNMOHG--

Reynaldo: No puedo hacerle esto. (*Suspira.*) No sé qué hacer.

Didi: "Heterosexual". Me esperaba todo de ti, Reynaldo, pero eso... ¿Estás seguro?

Reynaldo: Sí.

Didi: Y todos los hombres, y la ropa, y las discotecas, y, ¿cómo se llamaba? Juan Manuel.

Reynaldo: ¿Qué tiene?

Didi: Saliste con él todo el verano—

Stripper: Disculpen--

Reynaldo: No pasó nada... De hecho, nunca ha pasado nada.

Didi: ¿Me estás diciendo que--? No, no hay forma que... ¿En serio?

Reynaldo: De niño me gustaba jugar con muñecas, cantaba en el coro y era el campeón de la cuadra en levis con palmada, así que en algún momento asumí que era gay y salí del closet con mis padres...

Didi: Sí, me acuerdo de la fiesta. Tu papá se puso ese sombrero con forma de pene y la banda Chi Chi LaRue estuvo tocando "Don Diablo" — (*El departamento toca "Don Diablo" de Miguel Bosé. Interrumpiendo al departamento.*) ¡Gracias, Blanche! ¡Gracias!

La música se detiene.

Reynaldo: Así que pensé que en algún momento dejaría de hablar de hombres guapos y *haría* algo, pero... Pero entonces... Entonces conocí a Amanda, y--

Didi: Ay, ni me la menciones--

Reynaldo: Y te juro que intenté luchar contra esos impulsos, esos sentimientos tan extraños, pero... Es que ella es tan hermosa--

Didi: *(Al mismo tiempo.)* ¡Shh! ¡Shh! No. No. Yossy, ven acá. *(El Stripper se acerca.)* Míralo.

Reynaldo: Hola.

Stripper: Hola.

Didi: ¿Qué dices?

Reynaldo: ¿Qué digo de qué?

Didi: ¿No te gusta? ¿No te parece atractivo?

Reynaldo: Por supuesto, Didi. Hace años que veo hombres atractivos y me gustan, me caen bien, me agradan... Y disculpa, Yosmer, pero... nada...

Didi: Estás confundido.

Reynaldo: No.

Didi: ¡Tal vez eres bi! ¡No hay nada malo con ser bi! Así por lo menos puedes--

Reynaldo: O tal vez estoy enamorado de Amanda en este momento y no necesito definirme.

Didi: ¡Es que está mal, Reynaldo, ¿no entiendes?! Yossy, baila por favor.

Reynaldo: ¿Qué?

Didi: Baila. *(El Stripper comienza a bailar. No hay música.)* ¿No te gusta? Mira ese cuerpo, ese culo...

Reynaldo: Me estás poniendo muy incómodo.

Didi: ¡No te muevas!

Reynaldo: Necesito un amigo, no—

Didi: Él puede ser tu amigo... ¿No es cierto, Yossy? (*De modo sexual.*) O yo puedo ser tu amigo... Puedo hacer que--

Reynaldo: ¡Basta!

Didi: ¡Reynaldo!

El Stripper lanza un chillido agudo y deja de bailar. Es el hombre más gay que existe.

Stripper: ¡AY DIOR MÍO YA NA PUADA MÁS! ¡Estoy que reviento! ¡Mis Chakras están enloqueciendo! Esto es pésimo Karma Gay... Horrible, horrible, horrible, horrible, horrible. Es que yo debo ser una estúpida, porque no entiendo cómo ustedes dos, tan lindos, tan *cute*, tan cercanos, no pueden llevarse mejor... Hija, yo sé que es un shock, pero tienes que aceptarlo: Le gustan las Muyertz, realmente le gustan las muyertz... Y eso está bien. Aunque nos parezca chocante, él tiene derecho a expresar sus sentimientos públicamente... Y lo más importante es que es tu amigo... No todas pueden ser como nosotras, libres mariposas surcando el cielo... Y míralo: se nota que es un buen hombre y está enamorado... Ay Diorcito me voy a poner a llorar, y no me alcanza para ese rimmel a prueba de agua, ¡y les juro que si termino pareciendo un mapache esta loca explota! (*Respira. Suspira.*) El amor es tan bello, Didi, ¿te puedo llamar Didi? Amiga, tienes que aceptarlo. El mundo necesita a gente buena que fabrique a las próximas cabritas. ¿Acaso no ves que RuPaul ya va como veinte temporadas? ¿De dónde más vamos a sacar a tanta queen? Darling, míralo: Se ve que el pobre ha estado guardando este secreto... esta vergüenza... este *estigma*... para no hacerte daño. No pueden dejar que algo así los separe-- Ay, no. Mejor ni empiezo a hablar de separaciones porque ahí sí reviento... Bueno, basta, me tengo que ir, tengo que hacerme una limpieza profunda de colon para sacar toda esta energía negativa de mi... Aura. (*Se pone una boa de plumas. Sale. Un momento. Vuelve a entrar.*) Ay, escuché esto en "Caso Cerrado", y desde entonces es mi mantra: "Nada es más fuerte

que una fuerte..." No, espera, ¿cómo era? No importa: Quiéranse. Sean amigos... ¡Au revoir!

El Stripper se ha ido. Silencio.

Didi: Me acabo de sentir más hombre que Rambo.

Se miran. Sonríen.

Reynaldo: Didi, amiga...

Didi: Ay, ven acá...

Se abrazan con fuerza.

Reynaldo: No quería mentirte.

Didi: Está bien...

Reynaldo: Siempre vas a ser mi BFF.

Didi: Tu también, Reyna. (*Se sientan. Reynaldo mira el teléfono.*) Así que... ¿Amanda?

Reynaldo: Sí.

Didi: Cuéntame un poco de ella. Pero te saltas las partes sexuales, porque no quiero ni saber qué hay ahí abajo.

Reynaldo: Es lo máximo... Solo estamos hace tres semanas, pero--

Didi: ¡Tres semanas! Ay, querida, eso no es ni--

Reynaldo: ¿Tú me vas a hablar de no ir muy rápido?

Didi: Ya... Está bien... ¿Estás enamorado?

Reynaldo: Creo que sí.

Didi: Ay, deja de mirar el teléfono, qué pesada eres. Llámala.

Reynaldo: ¿En serio?

Didi: Eso es lo que hacen los heteros... Lllaman a sus "flacas" y hablan sobre cerveza, o fútbol, o qué se yo--

Reynaldo: Aj, no, sigo odiando el fútbol.

Didi: Qué bueno, porque no pienso celebrar por el Sport Boys o los Cremas o el Barza--

Reynaldo: (*En serio no sabe.*) ¿Qué es un "Barza"? ¿Como un cisne?

Didi: Ay, amiga, qué cabra eres.

Reynaldo: Ya quisiera. (*Tiempo.*) Bueno, en realidad no. (*Reynaldo marca el teléfono. Al teléfono.*) ¿Aló? Buenas, ¿con Amanda por favor...? Sí, soy Reynaldo... Gracias... (*A Didi.*) Su mamá me reconoce la voz.

Didi: El gato de la Jimmy te da la patita.

Reynaldo: (*Al teléfono.*) ¡Hola! ¿Cómo estás? Pasé por tu casa anoche, pero... Ah, sí, estaba llamando para... ¿Qué pasó? Sí, dime... (*Larga pausa. Reynaldo se sienta. Didi está atenta.*) Bueno, si solo quieres escuchar su versión, entonces... No lo estoy negando, y no hay nada de malo con-- No uses esa palabra. ¡No uses esa palabra de mierda! Yo no tengo que explicar nada... Si ya te decidiste, entonces... Okey... Chao. (*Cuelga. Largo silencio.*) La llamó una amiga que ha escuchado cosas sobre mí, y...

Didi: Ay, Reynaldo, estoy segura que le puedes explicar--

Reynaldo: No tengo por qué explicar nada, Didi. Ese es el punto. (*Pausa.*) ¿Si me pongo a llorar entonces sí soy un maricón?

Didi lo abraza.

Didi: Hola.

Reynaldo: Hola.

Didi: ¿Cómo estás?

Reynaldo: Cagado.

Pausa.

Didi: Mujeres... “No puedes vivir con ellas...” (*Tiempo.*) No pues, no puedes.

Sonríen.

Reynaldo: No te ubico en terno.

Didi: Ay, yo tampoco, la verdad.

Reynaldo: Bueno... ya viste mi show. ¿Qué más pensabas hacer este fin de semana?

Didi: ¿Aparte de seducirte con mis encantos? Nada. O, bueno, *de todo*, pero eso ya no va a ocurrir, así que...

Reynaldo: ¿Ahora?

Didi: Bueno... He pensado... Para celebrar tu gloriosa partida del fabuloso mundo homosensual: ¿Puedo maquillarte?

Reynaldo: No uso maquillaje.

Didi: ¿Y?

Reynaldo: ¿Para qué quieres maquillarme? (*Didi se encoge de hombros.*) Ay, total... ¿Por qué no?

Didi: ¡Ya! ¡Me muero! Quédate ahí.

Didi va por su maletín de maquillaje. Reynaldo se sienta de espaldas al público mientras que Didi lo maquilla. Blanche podría decidir poner un poco de música ambiental.

Reynaldo: ¿Por qué querías...? Conmigo...

Didi: Porque eres guapo.

Reynaldo: Didi.

Didi: No sé... Después de terminar con Carlos, dije: no puedo confiar en nadie... Y luego pensé en ti y en este fin de semana... Además, soy bien perra.

Reynaldo: Quisiera--

Didi: No muevas los labios... Reynaldo, eres una mamacita.

Reynaldo: ¡Eso es lo que soy! Ni gay ni hetero, soy una--

Didi: Shh. No te muevas. *(Da los toques finales. Le pone una peluca. Reynaldo se voltea, ahora está maquillado.)* Te ves lindo.

Reynaldo: No creo. *(Tiempo.)* Oye.

Didi: ¿Hm?

Reynaldo: Te quiero.

Didi: Lo sé. Y estoy segura de que pronto eso va a ser suficiente para mí... Tú eres... La chica que se enamora de ti es una suertuda. Aj, ya la odio.

Reynaldo: ¿Tienes tu ácido muriático?

Didi: Siempre. No te olvides: Yo soy borracha conocida, jamás alcohólica anónima... *(Didi va al bar y sirve los tragos. Mira a Reynaldo.)* ¿Te puedo pedir algo?

Reynaldo: Lo que quieras.

Didi: Bueno...

Reynaldo: Menos eso.

Didi: Entonces nada.

Levantán los vasos.

Reynaldo: ¡Por ellos!

Didi: ¡Por ellas!

Reynaldo: Seco. Hasta el fondo.

Didi: Ay... qué recuerdos.

Secan el vaso. Sonríen.

Reynaldo: No. No es suficiente. Necesitamos algo más.

Didi: ¿Qué?

Reynaldo: *(Al departamento.)* ¡Barbra!

De inmediato, el dueto "A Piece of Sky" de "Yentl", del concierto "Barbra Streisand Timeless: Live in Concert" se escucha mientras que REYNALDO y DIDI hacen un lip sync perfecto de cada versión de Barbra. El Stripper entra, buscando algo que olvidó, y al verlos se une mientras que la canción se convierte en un trío. Todos hacen el lip sync juntos. Gran final.

Sala de ensayo

Jaime Nieto

Sala de ensayo fue estrenada en junio del 2009 en el Teatro de Cámara (Lima, Perú)

Dramaturgia y dirección: Jaime Nieto

Asistencia de dirección: Rasec Barragán

Elenco: Gustavo Mayer, María Alicia Pacheco, Katia Salazar, Laura Aramburú, Alonso Cano, Luigi Monteghirfo, Giovanni Arce

Jaime Nieto Passano (Lima, 1967) estudió filosofía en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima y luego se gradúa de bachiller en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima, en la especialidad de medios audiovisuales. A comienzos de los noventa viaja a la Escuela Internacional de Cine y Tv de San Antonio de los Baños en La Habana–Cuba y se gradúa como director.

Para el cine ha escrito y dirigido los cortometrajes: “Entre lobos y ovejas”, “Misericordia” y “El planetario”. Para la televisión ha escrito telenovelas como “Tribus de la calle”, “Lluvia de arena”, “Eva del Edén”, “Así es la vida”, “Al fondo hay sitio”, “De vuelta al barrio”, entre otras.

Desde 1995 comparte su carrera de escritor de televisión con la de dramaturgo y director teatral. En octubre de ese año estrena en el Auditorio de la Alianza Francesa de Miraflores su primera obra “Carne quemada”, repuesta en 1999. En 1997 estrena, también en la Alianza Francesa de Miraflores, su comedia “Deseos ocultos”, repuesta en el mismo lugar en abril del 2005. En 1998 escribe “Adiós al camino amarillo”, estrenada en el auditorio de la Alianza Francesa, y “Dick & Pussy se aman locamente” estrenada en el teatro Mocha Graña, y luego producida por el Globo Theatre de Miami en diciembre del 2005 y por el Teatrex de Caracas como parte del Festival Teatral de Autor Festeja 2009. Le siguen “Tinieblas” (2001), “El dolor por tu ausencia” (2004), “Opera” (2006), “Vecinos” (2015). Ha dirigido también obras de otros dramaturgos: en el 2000 estrenó “Restos humanos no identificados” y “La verdadera naturaleza del amor” de Brad Fraser; en el 2001 “Speak” de Greg Nelson y en el 2003 “Mundos posibles” de John Mighton; “El proyecto Laramie” de Moisés Kaufman y “Shopping and Fucking” de Mark Ravenhill el 2013; o “La Ronda” de Arthur Schnitzler en el 2014, entre otras.

En diciembre del 2008 fue invitado a participar en el 30 Festival Internacional de Cine de La Habana con su proyecto cinematográfico “El dolor por tu ausencia.”

Personajes:

Adrián

Mónica

Alicia

Gabriela

Francisco

Roberto

Esteban

Nota del autor

El texto debe ser representado como si fuera una de las pasadas finales previas al estreno. Aún no están todos los elementos ni de vestuario, ni de utilería, ni de escenografía. Es un ensayo más. El público debe ingresar a la sala con los actores en el escenario. Están calentando o fumando un cigarro o tomándose un café...

Acto I

Escena 1

Un cuarto de hotel

La luz del verano cae por la ventana. Sobre la cama Mónica. Adrián se viste.

Mónica: ¿Tan rápido?

Adrián: Terminamos, ¿no?

Mónica: Si. Tienes razón. Terminamos. (*Mónica se levanta y empieza a vestirse.*) ¿Siempre eres así? Solo vienes a los hoteles a tirarte chicas y ya.

Adrián: Algo así. Y tú, ¿siempre eres así? ¿Esperas conocer al hombre de tu vida levantándotelo en una librería?

Mónica: Es la primera vez que lo hago.

Adrián: No te creo. Parecías una experta.

Mónica: Es la primera vez que lo hago en una librería.

Adrián: ¿Pensaste que podías conseguir un hombre más... sensible?

Mónica: No quiero conseguir un hombre. Estoy bien así.

Adrián: Haces bien. Las relaciones estables son una mierda.

Mónica: Habló el hombre casado.

Adrián se saca el anillo y se lo muestra.

Adrián: Objeto redondo y ridículo que presiona mi dedo cada vez que lo veo. Lo odio. ¿Sabes que a veces me saca hongos?

Mónica: ¿Y por qué te lo sigues poniendo?

Adrián: Si ella no me lo ve puesto... ¡Dios! La tercera guerra mundial. ¿Puedo salir yo primero?

Mónica: No te voy a seguir, no te preocupes.

Adrián: Lo siento pero es una cuestión de seguridad.

Mónica: Odio quedarme sola. Y más si es un hotel barato...

Adrián: No te va a pasar nada. Es un lugar seguro.

Mónica: ¿Has venido antes?

Adrián: Sí. Muchas veces. De verdad. Es seguro. Solo serán cinco minutos.

Mónica: ¿Y si no quiero?

Adrián: Harás que me olvide lo bien que la pasé contigo. Tienes una chucha riquísima.

Adrián le toca los genitales a Mónica. Ella le aparta la mano.

Mónica: Puede ser tuya otra vez cuando quieras.

Adrián: No tiro dos veces con la misma chica, lo siento. Para repeticiones, tengo a mi mujer. ¿No te parece?

Mónica: Me lo merezco.

Adrián: Hora de irse. Yo... Los hombres que buscan ligar en las librerías son los más insensibles que hay. Adiós.

Adrián sale.

Mónica: Mierda. (*Mónica se sienta en la cama. De mal humor. Luego se para delante de la ventana y espera a que el salga.*) ¡Oye! ¿Cómo te llamas? ¡Hijo de puta!

Escena 2

Un café - Día

Alicia toma un café. Adrián llega corriendo. Le da un rápido y mecánico beso en los labios.

Adrián: Sorry por la demora.

Alicia: ¿Algo nuevo?

Adrián: Lo mismo de siempre. ¿Sabes que Madonna ha sacado un nuevo disco? No sé que hace esa mujer para reinventarse tantas veces.

Alicia: Yo también la envidio.

Adrián: No dije que la envidiara.

Alicia: Pero la envidias. Quien no, en el fondo. Parece que hubiera bebido del agua de la eterna juventud.

Adrián: Yo me siento joven.

Alicia: Lo tiene todo en la vida. Éxito, fama, marido, hijos... Y como ya no puede tener más, adopta. Y cuando no quiera adoptar, hará más discos. Porque sus discos son como sus hijos y...

Alicia llora.

Adrián: ¿Qué pasa? (*Alicia sigue llorando.*) Alicia... ¿Alicia qué tienes? Puta madre Alicia, ¿me puedes decir qué mierda te pasa?

Alicia: Odio a Madonna.

Adrián: Pensé que te gustaba.

Alicia: Quiero ser como ella.

Adrián: Alicia, no tienes quince años...

Alicia: Por eso mismo. Voy a cumplir treinta y ocho, Adrián. Y yo no sacaré discos cuando no pueda tener hijos.

Adrián: Era eso.

Alicia: Mientras estabas en la librería yo... di una vuelta por el parque y... Todas esas mamás jóvenes con sus niños y yo... Yo muriendo por

uno y tú... Estoy harta, Adrián. Mi vida es una mierda y no quiero seguir con un hombre como tú. No quiero.

Alicia se va corriendo.

Escena 3

Aeropuerto - Día

Gabriela con su equipaje de mano. Francisco a su lado.

Gabriela: No quiero irme, Francisco.

Francisco: Tienes que.

Gabriela: Parece que quisieras que me vaya.

Francisco: ¿Otra vez con eso?

Gabriela: Si me lo pides, te juro que...

Francisco: Quiero que te vayas. Es lo mejor, Gabi. La actuación es tu vida. Y aquí en Lima no hay escuelas como esa. Esa beca es lo mejor que te ha podido pasar.

Gabriela: No lo sé.

Francisco: Hoy en día tampoco es tan difícil separarse. Hay internet, web cams... Además puedo irte a ver de aquí a seis meses... O tú puedes venir. Ahorramos y...

Gabriela: No sé por qué pienso que este es el adiós.

Francisco: No seas dramática. Muchas parejas viven así.

Gabriela: Pídeme que me quede y me quedo. Si me amas... Pídeme que me quede.

Francisco: Está bien. Quédate.

Gabriela abraza con todas sus fuerzas a Francisco.

Gabriela: Gracias mi amor. No hay nada que más quiera en el mundo que quedarme a tu lado.

Francisco: ¿Te quedas entonces?

Gabriela: Sí

Francisco: ¿Estás segura? Gabriela no lo hagas por mí. Estaré bien.

Gabriela: Me quedo, mi amor. Me quedo.

Francisco y Gabriela se abrazan con todas sus fuerzas.

Francisco: Ahora que te quedas tendremos que adelantar las cosas entonces.

Gabriela: ¿Adelantar?

Francisco: ¿Te acuerdas lo que hablamos anoche? La boda sería a tu regreso. Ya no te vas. No hay por qué esperar.

Gabriela: Yo iba a regresar en dos años...

Francisco: Y en dos años nos casábamos. Podemos casarnos mañana mismo si queremos. Nada nos lo impide. *(Francisco saca de su bolsillo una caja. La abre. Son un par de anillos.)* Te los iba a dar antes de irte. Como símbolo de nuestra eterna unión. ¿Qué pasa? ¿No te alegra?

Gabriela: Son muy bonitos. *(Francisco saca su celular. Y marca un número.)* ¿A quién llamas?

Francisco: A mi madre. Le voy a decir que ya no te vas para que nos prepare una cena maravillosa. Se va a poner muy contenta. No quería que te vayas. Sabe lo que iba a sufrir con tu ausencia y tú sabes cómo son las madres. Lo que sea por no ver sufrir a un hijo...

Gabriela: No la llames.

Francisco: ¿No quieres ir a cenar a casa de mamá? Vamos a otro sitio, entonces. ¿Qué te provoca? ¿Pizza? ¿Chifa?

Voz: Última llamada a los pasajeros con destino a la ciudad de Washington. Sírvanse abordar la puerta número seis.

Gabriela: Tienes mi boleto.

Francisco: Pero ya no te vas.

Gabriela: Mi boleto, Francisco. (*Francisco saca el boleto y se lo da a Gabriela. Ella lo mira como su tabla de salvación.*) He cambiado de manera de pensar, Francisco. Creo que mejor me voy.

Escena 4

Dormitorio Alicia y Adrián

Alicia guardando sus cosas en una maleta. Adrián, afuera, golpea la puerta.

Adrián: ¡Abre la puerta! ¡Alicia te estoy hablando! ¡Abre esa puerta o...!

Alicia: ¡Vete a la mierda!

Adrián: ¿Podemos hablar como dos personas adultas?

Alicia: ¡Tú no eres un adulto! Eres un imbécil, un huevón, un atorrante... ¡Eres todo menos un adulto!

Adrián: ¿Se puede saber qué hice ahora? (*Alicia no responde.*) ¿Tengo derecho a saberlo, no?

Alicia abre la puerta. Adrián entra. Ve la maleta.

Alicia: Sí. Me voy. ¿Algún problema?

Adrián: ¿Cómo que te vas?

Alicia: No aguanto un segundo más en esta casa

Alicia guarda unos zapatos en una bolsa plástica.

Adrián: ¿Solo porque no tenemos hijos? ¡Mierda! Hay cientos de parejas en el mundo que no tienen hijos...

Alicia: Y adoptan perros o crían gatos... Pero tú odias la idea de tener una mascota en casa. Y yo necesito darle amor a alguien más...

Adrián: ¡Dámelo a mí!

Alicia: Quiero tener un hijo.

Adrián: ¡Yo no! (*Desesperada, Alicia tira los zapatos al suelo y se queda con la bolsa de plástico. Se la coloca en la cabeza.*) ¡Sácate eso!

Alicia: ¡Déjame en paz!

Adrián: Alicia por el amor de dios no juegues con eso...

Alicia: Pero si estoy acostumbrada a vivir sin aire... Me asfixias tanto como esta bolsa plástica.

Alicia empieza a agitarse.

Adrián: ¡O te sacas esa mierda de la cabeza o...!

Adrián quiere lanzarse encima de ella para quitarle la bolsa plástica. Ella lo retiene apuntándole con un desodorante spray.

Alicia: No te atrevas a ponerme un dedo encima.

Suena el celular de Alicia. Adrián corre hacia ella e intenta sacarle la bolsa de la cabeza. No puede. Suena el celular de Alicia. Ellos siguen forcejeando. El celular sigue sonando. Adrián logra dominar a Alicia y le saca la bolsa de la cabeza. Ella llora.

Alicia: Me quiero morir

El celular deja de sonar. Luego vuelve a sonar.

Adrián: Es tu celular. Puede ser alguien de la oficina...

Alicia: ¡Que se vayan a la mierda!

Adrián: ¿Y después con que pagamos el alquiler? (*Adrián mira la pantalla del celular.*) Es tu hermana.

Alicia extrañada coge el celular y contesta.

Alicia: ¿Gabriela?

Una luz cae sobre Gabriela. Habla por celular.

Gabriela: No puedo irme, Alicia. No me puedo ir.

Escena 5

Calle - Día

Roberto y Esteban. De mal humor.

Roberto: Siempre es la misma mierda.

Esteban: ¿Quieres calmarte?

Roberto: Vamos a buscar a la niña... y te emocionas por un niño.

Esteban: Miedos inconscientes, supongo.

Roberto: ¿Quieres o no quieres adoptar un hijo, Esteban?

Esteban: Quiero.

Roberto: ¿Entonces?

Esteban: Los ojos de ese niño me compraron.

Roberto: Pedófilo.

Esteban: ¡Ey! Sabes muy bien a lo que me refiero.

Roberto: Quieres adoptar un niño.

Esteban: Sí.

Roberto: Y yo quiero adoptar una niña. Esta discusión la hemos tenido mil veces. Pensé que teníamos zanjado el asunto. Mi terapeuta dice...

Esteban: ¿Sabes lo que dice el mío? Que mande a la mierda todo lo que tu terapeuta dice.

Roberto: Anoche me acosté pensando en lo que sería el día de hoy. Llegando a la oficina de la Sra. Maldonado y viendo las fotos de nuestra posible hija. No es justo que me quites esa ilusión. No es justo.

Esteban: Quiero un niño.

Roberto: Pongámonos en el hipotético caso que yo fuera una mujer.

Esteban: No lo eres.

Roberto: Pero piensa que lo soy. Salgo embarazada y el día de la ecografía la enfermera te dice que vas a tener una niña.

Esteban: ¿Por qué perdemos el tiempo hablando de cosas que no van a pasar?

Roberto: Estoy intentando hacerte entrar en razón. Como buen hombre que eres aceptarías lo que dios te dio. Sí o no.

Esteban: Por supuesto que sí. Pero este no es el caso. Ni tú eres una mujer ni vas a quedar embarazada. Así que podemos elegir el sexo del niño que queramos adoptar. Y yo quiero un hijo.

Roberto: Y yo una hija.

Esteban: Podemos adoptar una parejita.

Roberto: No. Ni siquiera sabemos si nos lo van a dar en adopción.

Esteban: ¿Por qué no? Somos solventes, emocionalmente estables. Llevamos juntos más de diez años y tenemos aún para rato, eso creo.

Roberto: Te olvidas una cosa. Estamos en Lima – Perú. Aquí las parejas gays no adoptan hijos.

Esteban: No lo va adoptar una pareja gay. Lo voy a adoptar yo.

Roberto: Pensé que yo iba a ser quien iba a adoptar.

Esteban: ¿Quién empezó con todo este asunto? ¿Quién investigó? ¿Quién indagó? ¿Quién llegó hasta la oficina de la señora Maldonado?

Roberto: Tú.

Esteban: Entonces.

Roberto: Legalmente el hijo será tuyo.

Esteban: Legalmente, mi amor. Pero será de los dos.

Roberto: Eso nunca va a pasar. Nunca tendremos un hijo. ¿Y si pagamos un vientre de alquiler y juntamos nuestros espermias y...? Idea denegada.

Esteban: ¿Sabes qué?

Roberto: ¿Qué?

Esteban: Creo que lo mejor será dejar de lado la absurda idea de adoptar un hijo.

Escena 6

Dormitorio Alicia y Adrián

Gabriela sentada al borde de la cama. Tiene un maletín de mano cerca de ella. Silencio.

Alicia: ¿Te vas a quedar callada toda la tarde?

Gabriela: Es que no sé por dónde empezar.

Adrián: Por el comienzo

Alicia: No es asunto tuyo, Adrián.

Alicia se sienta al lado de Gabriela. La abraza.

Alicia: Hermanita, ¿qué pasó? (*Gabriela rompe a llorar*) Ya ya. Aquí estoy yo. Cuéntamelo todo.

Adrián: No le hagas mucho caso. Tu hermana está loca. Hace un momento intentó suicidarse.

Alicia le tira lo primero que encuentra.

Alicia: ¡Fuera mierda!

Adrián: Es la verdad.

Alicia: ¿Quieres dejarme a solas con mi hermana?

Adrián hace un mohín y sale del cuarto.

Gabriela: ¿Ya no lo quieres, verdad?

Alicia: No. ¿Ahora sí me vas a contar lo que pasó?

Escena 7

Un café - Día

Francisco sentado en una de las mesas. Toma un café. Mientras escribe en una servilleta. Fuma. En otra de las mesas está Mónica. Lee un libro y observa de vez en cuando al joven. Suena el celular de Francisco.

Francisco: Alo... Sí ya se fue... Tomando un café... No estoy deprimido mamá. Estoy triste que es distinto. No, no es lo mismo. Gracias por el lonchecito que me ofreces pero... no, no tengo ganas de un lomito saltado... Mamá, ¿no te das cuenta que quiero estar solo? Perdóname. Un beso. Hablamos mañana. Estaré bien, no te preocupes.

Mónica ha escuchado con atención toda la conversación. no sabe qué hacer para acercarse a Francisco. Es más que evidente que le gusta.

Escena 8

Cuadro Adrián y Alicia

Alicia no puede creer lo que está escuchando.

Gabriela: Hice el check in, pasé incluso migraciones y a la hora de abordar el avión las piernas no me daban y... me quedé sentada. Me

llamaban por el altoparlante y yo no me acercaba.... Última llamada para la señorita Gabriela Trellez y yo ahí, sentada, sin poder moverme. Una mujer, personal de la aerolínea se me acercó... y me preguntó si yo era Gabriela Trellez, le dije que no, me paré y...

Alicia: La culpa es de Francisco. Él no quería que te fueras. Te convenció, te manipuló. ¡Odio a los hombres!

Gabriela: Él piensa que estoy volando a Washington.

Alicia: ¿Qué?

Gabriela: Le dije que me quería quedar y lo primero que hizo fue proponerme matrimonio.

Alicia: No entiendo ni un carajo.

Gabriela: Yo tampoco... Solo sé que no quiero esa maldita maestría en Washington, y que no quiero casarme con Francisco ni con nadie. No aún.

Alicia: Cuando mamá se entere...

Gabriela: No, no puede enterarse.

Alicia: ¿Y cómo vas a hacer para que no se entere?

Gabriela: No sé. Me tienes que ayudar

Alicia: ¿A mentirle al mundo entero que estás en Washington DC? Estás loca.

Gabriela: Tú también. Intentaste suicidarte.

Alicia: Vas a creer lo que dice el imbécil de Adrián.

Gabriela: Sí.

Silencio.

Alicia: Creo que nos va a hacer bien vivir una temporada juntas.

Escena 9

Cuarto de hotel - Día

Francisco se tira salvajemente a Mónica. Es el polvo de su vida. Y ella también lo está pasando bien. Se vienen juntos. Se toman su tiempo para separarse. Repentinamente él se sienta al borde de la cama. Se siente mal. Ella lo acaricia y le besa la espalda. Él la rechaza.

Mónica: ¿No te gustó?

Francisco: Perdóname, yo...

Mónica: La enamoradita en Washington, ¿verdad?

Francisco: Ella recién llegando, instalándose en algún hotel mientras encuentra algo. A lo mejor hasta ha llamado a mi celular y lo tengo apagado. Espero haya dejado un mensaje...

Mónica: ¿Quieres chequear?

Francisco: Si, pero en privado.

Mónica: ¡Voy al baño!

Mónica va para el baño. Francisco corre hacia su pantalón y saca su celular. Lo enciende. No hay nada. Desde fuera Mónica jala la cadena y entra nuevamente. Se echa en la cama y se cubre.

Mónica: ¿Y?

Francisco: Nada.

Mónica: Si yo fuera tú me olvidaría del amor a distancia.

Francisco: Nos casaremos cuando vuelva.

Mónica: ¿En cuánto?

Francisco: En dos años.

Mónica: En dos años pueden pasar muchas cosas. Ella puede conocer a otra persona... Tú puedes conocer a otra persona...

Mónica provocadora se destapa y se muestra a Francisco.

Francisco: Cúbrete. Hace frío.

Mónica: Yo tengo calor.

Francisco: ¡Por qué carajo no ha mandado ni siquiera un mensaje de texto! A esta hora ya debe de haber llegado y estar instalada en algún hotel...

Mónica se da cuenta que no pasa nada con el chico y se cubre.

Mónica: Ya llamará.

Francisco: ¿Y si lo estuvo haciendo y no entró porque el celular estaba apagado?

Mónica: Te hubiera dejado un mensaje de voz.

Francisco: Gabi odia las casillas de voz.

Mónica: ¿Qué edad tienes?

Francisco: 24.

Mónica: ¿No te parece que estás bastante grandecito para andar desesperadito por la enamoradita como un adolescente? Perdón. No quise ofenderte.

Francisco: Tengo grabado cada parte de tu cuerpo aquí en mi cabeza.

Mónica: ¿Sí?

Francisco: Tus muslos, tus senos, tu vientre, tu sexo...

Mónica: ¿Eres escritor?

Francisco: Pintor. Bueno estudio pintura. Mis viejos no me apoyan así que taxeo para sobrevivir y pagar mis estudios.

Mónica: Ahora entiendo por qué se fue.

Francisco: ¿Qué?

Mónica: No, nada. Nunca me había acostado con un taxista.

Francisco: Soy un pintor, no un taxista. Creo que llegando a casa haré un bosquejo de tu cuerpo.

Mónica: ¿Me lo enseñarás algún día?

Francisco: Por qué no. A lo mejor ha llamado a la casa. ¿No te molesta si nos vamos?

Mónica: No, para nada.

Francisco: ¿Puedo salir primero yo? Digo no vaya a ser que por casualidad algún amigo de Gabi pase y...

Mónica: No pensaste lo mismo cuando entramos. Pero no importa. Sal tú primero. (*Para sí.*) Todos son iguales.

Francisco empieza a vestirse. Mónica también. Un ritual silencioso y rápido. Es más que evidente que los dos quieren salir de ahí cuanto antes. Francisco saca su billetera y le da una tarjeta a Mónica.

Francisco: Es mi número. Para cuando necesites un taxi.

Escena 10

Consultorio Mónica - Día

Roberto recostado en un diván.

Roberto: Y no es que sueñe con la idea de ser madre, porque me siento más padre que madre, no tengo senos para dar de lactar y... olvídelo, no me haga caso. Pero tengo la necesidad de un hijo, de alguien pequeño que me llame papá y que me espere para hacer las tareas y cuando crezca me dé nietos y vele por mí cuando sea viejito y... pero él no lo quiere. Es demasiado egoísta, piensa en sí mismo, en su placer, en que el mundo gira a su alrededor... Tengo mucho amor que dar y... Mi madre

quiere un nieto, yo soy su único hijo y se lo tengo que dar antes que...
(*Roberto rompe a llorar. Una luz cae sobre Mónica. Ella ha estado escuchando el monólogo de Roberto y le alcanza un kleenex.*) Lo siento, Mónica, pero es más fuerte que yo.

Mónica: Se terminó la hora, Roberto. Yo... yo te aconsejo que hables bien con Esteban, se fijen objetivos comunes y si no los hay pues... lo primero es tu felicidad, ¿no?

Roberto: ¿Existe la felicidad? No me diga que sí por decir. ¿Es usted feliz?

Mónica: Lo soy. A mi manera.

Roberto: No tiene un anillo. No está casada. No puede saber lo que es la felicidad.

Mónica: No necesito un hombre a mi lado todo el tiempo para ser feliz

Roberto: Pues yo sí.

Mónica: Roberto, se acabó tu tiempo. ¿Seguimos la siguiente sesión?

Roberto: ¿Puede ser mañana por la tarde?

Mónica: En una semana.

Roberto: Ok. En una semana.

Suena el celular de Roberto. Este lo mira. Es un mensaje de texto.

Roberto: No pasará a recogerme. ¿Ve que me odia?

Mónica: Esteban no te odia. Seguro tuvo algo que hacer.

Roberto: Me odia. Por lo de la adopción. Él sabe que odio tomar un taxi cualquiera.

Mónica: Roberto, afuera me espera un paciente...

Roberto: ¿Por qué es así conmigo, Mónica? ¿Por qué?

Mónica saca de su cartera la tarjeta que le dio Francisco.

Mónica: Aquí tengo el número de un taxi.

Roberto: No me subo a cualquier taxi.

Mónica: Este no es un taxista cualquiera. Es un chico pintor que se gana la vida taxeano para pagar sus estudios.

Roberto: ¿Es amigo tuyo?

Mónica: Conocido. Podrás hablar de arte con él en el camino. Roberto, tengo un paciente afuera...

Roberto: Dame la tarjeta.

Escena 11

Living Adrián - Alicia

Gabriela lee un libro. Adrián en una mesa escribe sobre una laptop. No se concentra.

Adrián: Puedo hacerte una pregunta sin que te molestes.

Gabriela: Suelta.

Adrián: ¿Hasta cuándo te vas a quedar?

Gabriela: Una semana, un mes, un año, toda la vida... no sé.

Adrián: ¿Dónde vas a dormir?

Gabriela: Con mi hermana.

Adrián: ¿En mi cuarto?

Gabriela: Alicia dice que dormirás en el sofá.

Adrián: No pienso dormir en el sofá.

Gabriela: Es una broma. Soy yo la que dormirá en el sofá. No tienes sentido del humor, ¿no? ¿Qué haces?

Adrián: Intento trabajar.

Gabriela: ¿Y puedo saber qué escribes?

Adrián: Mi artículo semanal para El Comercio.

Gabriela: Perdón si incomodo pero... no tengo a donde ir.

Adrián: La casa de tu madre es bien grande.

Gabriela: Ella no puede enterarse que estoy aquí.

Adrián: Conociendo a tu hermana, mañana todo Lima sabrá que estás aquí.

Gabriela: Tienes que ayudarme a que mantenga la boca cerrada.

Adrián: Eso es casi imposible.

Gabriela: No si la matamos. Tú la odias y quieres deshacerte de ella lo más pronto posible para recuperar tu libertad y... Es otra broma idiota.

Adrián: No me gustan tus bromas.

Gabriela: A ti no te gusta nada, ¿no?

Adrián: Claro que hay algo, o mejor dicho alguien, que me gusta mucho.

Gabriela: Ese alguien no es mi hermana...

Adrián: Frío frío frío. Ese alguien eres tú. (*Silencio sepulcral.*) Es una broma.

Escena 12

Taxi Francisco - Noche

Francisco maneja. Roberto no deja de hablar.

Roberto: Y no me subo a cualquier taxi. Me da miedo. A mis amigos les ha pasado cada cosa... Pero Mónica insistió tanto en que te llamara y si acepté fue porque me dijo que eres artista. Yo también soy un poco artista. Y sé que las personas sensibles somos incapaces de hacer daño.

Francisco: Voy a tomar la Javier Prado para cortar luego por Pershing y...

Roberto: Toma la ruta que quieras. Confío ciegamente en ti.

Francisco: Así que es amigo de Mónica.

Roberto: ¿Amigo? Es imposible ser amigo de tu terapeuta. No es ético.

Francisco: ¿Terapeuta? ¿Mónica es una terapeuta?

Roberto: Pensé que era tu amiga. Por eso subí a tu carro.

Francisco: Le he hecho taxi algunas veces. No suelo hablar mucho con mis pasajeros.

Roberto: Pues a mí sí que me encanta hablar con los taxistas. Sorry si te incomodo, pero no puedo con ello.

Francisco: No hay problema.

Roberto: Mónica es una mujer tan guapa que si yo fuera... Bueno no se si te has dado cuenta pero soy gay. Y no me avergüenza decirlo. Al contrario. Me siento orgulloso de serlo. ¿A qué iba todo esto? Ah sí, que si fuera hetero me casaría con ella. O al menos intentaría hacerle el amor... (*Francisco sonríe divertido.*) ¿Eres casado, soltero, viudo, divorciado?

Francisco: Pues comprometido a la distancia Mi novia acaba de viajar hoy por la mañana a Washington a estudiar una maestría...

Roberto: Uy amor de lejos. No me quiero meter pero si yo fuera tú... Estoy hablando demás, lo siento. ¿Y qué tipo de cuadros pintas?

Francisco: Aún estoy estudiando... Pero me gustan mucho los retratos... Me gusta que las demás personas vean cómo yo los veo...

Roberto: ¿Y tus pintores favoritos?

Francisco: Bacon, Hockney, Hopper, Humareda...

Roberto: Tengo un Humareda en casa. ¿Te gustaría verlo?

Escena 13

Living Alicia y Adrián - Noche

Alicia habla por teléfono. Gabriela ahí.

Alicia: Es raro que no te haya llamado, mami. Acabo de hablar con ella hace cinco minutos y... Mami llegó bien. Ya está instalada y todo... ¿Que en qué hotel está? Ay mamá en uno muy cerca de la universidad, me dijo su nombre pero me olvidé... Si vuelve a llamar le voy a decir que te escriba un mail... ¿Que tampoco se ha comunicado con Francisco? Ay mi hermanita está completamente loca. Si me vuelve a llamar... Sí le diré que te llame. Y tú tranquila que ella está bien. Chau mami, chau. (*Corta.*) ¿Cuánto piensas que va a durar toda esta farsa, Gabi? Gabi te estoy hablando.

Gabriela: Hasta que pueda enfrentar a Francisco y decirle que no quiero casarme con él.

Alicia: ¿Quieres que lo llame?

Gabriela: ¿Me estás echando?

Alicia: Gabi no empieces por favor.

Gabriela: Estos meses han sido horribles. Todo el mundo diciéndome que lo mejor era irme del país, que esa beca era lo mejor, que no podía perder esa oportunidad... Y carajo, no me quería ir.

Alicia: Pero tenías que. Además era la mejor oportunidad para alejarte de Francisco.

Gabriela: ¿Hicieron todo esto solo para alejarme de Francisco?

Alicia: Pero ahora que sé que no te quieres casar con él, ¡qué bueno que te quedaste hermanita! Yo también estaba asustada. Vivir tú sola en una ciudad como Washington...

Gabriela va hacia la puerta.

Alicia: ¿A dónde vas?

Gabriela: Par de mierdas.

De pronto sale de interiores Adrián.

Adrián: ¿Pasa algo aquí que me estoy perdiendo?

Gabriela sale. A los pocos segundos suena el timbre. Es Gabriela.

Gabriela: No puedo salir. Me puedo encontrar con mi mamá o con Francisco o... Pero tampoco me quiero quedar aquí porque no quiero verte la cara de...

Alicia: No te preocupes. Yo tampoco quiero ver la cara de alguien aquí así que... La que sale soy yo.

Alicia sale. Silencio.

Adrián: Nada mejor que un guaracazo de pisco para relajar.

Gabriela: Dale.

Adrián sirve el pisco. Y se lo da a Gabriela. De una se lo bebe.

Gabriela: Nunca les gustó Francisco como novio así que las dos decidieron por mí y me mandaron a Washington... Gracias a Dios nunca subí a ese avión.

Adrián: Si, gracias a Dios nunca subiste a ese avión.

Gabriela: Odio a mi hermana, odio a mi mamá...

Adrián: Las odio también. ¿Y estás enamorada de ese Francisco?

Gabriela: No. Pero no tengo cara para decirle que no lo amo. Es tan sensible, tan... y me propuso matrimonio y... Odio la idea de estar casada. Le tengo alergia a los anillos y sortijas, desde chica...

Adrián: Igual yo.

Gabriela: ¡Las odio!

Silencio.

Gabriela: No fue una broma lo que dijiste hoy por la tarde, ¿verdad?

Adrián: No.

Gabriela se le manda con todo a Adrián y lo besa de alma.

Escena 14

Living Estrada - Día

Francisco no puede creer lo que está viendo.

Francisco: ¿Es un original?

Roberto: Esteban jamás tendría una copia.

Francisco: Debe haberles costado una fortuna.

Roberto: Herencia familiar. Mi suegro... digo el papá de Esteban que en paz descansa, se lo dejó como herencia y él lo quería vender pero yo insistí. Ni se te ocurra venderlo, le dije. Ese cuadro no tiene precio.

Francisco: ¿Puedo tocarlo?

Roberto: Solo un poquito. Por ser tú.

Francisco se acerca al cuadro. Lo toca. Sale de interiores Esteban. No trae cara de buenos amigos. Sobre todo al ver que Francisco va a tocar el cuadro.

Esteban: Hola.

Roberto que no se acuerda como se llama el muchacho, mira la tarjeta y...

Roberto: Francisco, por favor, ni se te vaya a ocurrir tocar ese cuadro. Vale una fortuna y si algo le pasa... Esteban, él es Francisco, un taxista

amante de Humareda... Aunque no sé por qué te hablo si tú y yo estamos peleados.

Francisco: Buenas noches.

Esteban: Buenas noches. ¿Así que te gusta Humareda? Un taxista con gustos artísticos, raro en esta ciudad...

Francisco: No soy taxista de profesión... Yo estudio pintura y mis viejos no quieren pagarme los estudios así que... me cachueleo como dicen. Por siaca hago retratos y pinto a pedido también. Si quiere un cuadro que haga juego con su sala... o si tiene amigos que necesiten uno... Esta es mi tarjeta.

Esteban: No, no necesitamos más cuadros en esta casa, gracias. Y eso de tener una obra de arte para que haga juego con los muebles...

Francisco: Uno tiene que hacer todo en esta vida. Bueno, no todo. Hay cosas que uno hace y otras que no... O sea yo jamás...

Roberto: Entendemos perfectamente lo que quieres decir.

Esteban: Pero lo que sí necesitamos con urgencia es un chofer. Ni Roberto ni yo manejamos y tenemos un carro que compramos con la intención de aprender ¡pero el tráfico en esta ciudad es tan estresante! ¿Te interesa la chamba?

Escena 15

Consultorio de Mónica

Mónica y Alicia en plena terapia.

Alicia: Gracias por atenderme doctora, sé que es tarde y su secretaria me dijo que había tenido un día muy cargado pero no puedo más. Una amiga me dijo que usted es una maravilla y...

Mónica: Relájese. Respire profundo. Y puede llamarme por mi nombre. Mónica.

Alicia: Soy Alicia.

Mónica: Bien, Alicia. ¿En qué la puedo ayudar?

Alicia: Mi vida es un desastre, Mónica. Quiero tener un hijo y mi marido no quiere. Encima estoy segurísima que me saca la vuelta. Hoy por la mañana se demoró más de la cuenta, yo lo esperé en un café él estaba en su librería favorita y... no sé por qué pero pienso que estuvo con otra.

Mónica: ¿Tiene pruebas? O es una suposición.

Alicia: ¿Es usted casada?

Mónica: No.

Alicia: ¿Pero tiene novio, enamorado, amigo cariñoso...?

Mónica: No por el momento.

Alicia: Pero lo ha tenido. Y como mujer, sabe perfectamente que todas tenemos un sexto sentido que nos permite oler a kilómetros de distancia la infidelidad de nuestros hombres.

Mónica toma nota de algunas cosas que le llaman la atención. Va a decir algo y Alicia la interrumpe.

Alicia: Intenté irme de la casa y él me lo impidió. Desesperada intenté suicidarme. Me puse una bolsa plástica en la cabeza y quise asfixiarme... Él logró sacarme la bolsa a tiempo, gracias a Dios por que la verdad que aun no me veo muerta.

Mónica: ¿Es la primera vez que intenta suicidarse?

Alicia: Sí. ¿Ve que estoy desesperada? Y para colmo de males mi hermana menor supuestamente se iba hoy a Washington a estudiar una maestría. Y no se fue. Claro eso debería alegrarme, pero se ha ido a meter a mi casa porque si mi madre se entera que no se fue, la mata. Gastó una fortuna en el curso y... la verdad que yo tampoco quería que se vaya pero con tal de separarla del vago que tiene como enamorado, mire que se vaya estudiar lo que sea y mientras más lejos mejor.

Mónica: Bueno, como algún romántico diría, el amor triunfó.

Alicia: Ni eso, Mónica. Parece ser que ella le dijo al chico que se quería quedar y el otro en primera le propuso matrimonio y espantó a mi pobre hermana y ahora tampoco quiere saber nada del chico. Pero no se atreve a decirle la verdad así que... Quiere quedarse en mi casa por tiempo indeterminado, escondida de mi madre y de su novio, haciéndoles creer que vive en Washington estudiando su maestría. ¿Puede estar más complicada mi vida? Dígame, Mónica. ¿Qué hago?

Escena 16

Mónica recostada en un sofá. Está en plena sesión de terapia.

Mónica: Esto ocurrió hace como un mes. Estaba en Crisol mirando unos discos y de pronto me cruzo con su mirada. En menos de cinco minutos estábamos conversando y en no menos de diez tirábamos en un hotel muy cerca de ahí como locos. ¡Qué polvo! Tiempo que no me hacían todo lo que él me hizo, Ester. Tú sabes que yo soy una promiscua y que después de lo que el imbécil de mi ex marido me hizo jamás pensaré en la monogamia... Pero desde esa tarde te juro que lo busco como una loca. Voy a Crisol dos o tres veces al día intentando encontrarlo y... Está casado. Me enseñó su anillo y me trató como puta. Creo que eso fue lo que más me gustó.

Una luz cae sobre Adrián. Está en terapia también.

Adrián: Es más fuerte que yo. Sí lo he intentado muchas veces pero no puedo. El sexo me llama. Es como si quisiera tapar el vacío de mi existencia teniendo sexo con una, dos, tres mujeres al día si puedo... Es difícil explicar el vacío... Tengo cuarenta años y siento que no he hecho nada por mi vida. El suicidio no pasa por mi cabeza, no te preocupes. Aún no. Creo que antes de hacerlo tomo el primer vuelo a Brasil y me tiro a cuanta mulata vea a mi paso y a pelo, o sea sin condón... No he venido aquí para que me critiques... ¿Por qué te escandalizas, Eduardo? Si estoy aquí es porque me manda la oficina, nada más. Sabes qué, ¡Vete a la mierda! No, un hijo no va a llenar ese vacío. ¿Te has puesto en complicidad con mi mujer? Vete a la mierda. No, no me calmo. Para eso te pago. Para que me soportes. Y sabes qué... No vuelvo a venir a tu maldita consulta.

Una luz cae sobre Esteban. También con su terapeuta.

Esteban: Me da ganas de preguntarle cómo le va en la universidad, si sigue viendo a su chica, si tiene sexo, con quién lo tiene... Tenerlo en casa es una bendición. Creo que si no hubiera llegado a nuestras vidas, hace tiempo que habría terminado con Roberto... NO aún no me lo he tirado pero me muero por hacerlo. Sé que también Roberto siente lo mismo y... El hijo que queríamos tener ha llegado. ¿Puede decirse en este caso también que es un asunto medio edípico? Sí, sé que no somos madres pero...

Escena 17

Sala Adrián - Lucía

Francisco vestido muy prolijamente, bien arregladito. No es el mismo chico del mes anterior. Ese con apariencia de pintor bohemio. Conversa con Alicia. En alguna parte del escenario, escondida sin ser vista, está Gabriela.

Francisco: Hace tres semanas que no sé nada de ella. Lo único que me escribió fue un mail diciendo ya llegué, estoy bien, no te preocupes por mí...

Alicia: Es raro. Porque conmigo se comunica una vez por semana y me cuenta lo bien que le está yendo en su beca y...

Francisco: Ha conocido a otro chico, ¿verdad?

Alicia: No tengo esa clase de confianzas con mi hermana, Francisco. Es más. Pensé que tú y ella seguían de lo más bien.

Francisco: No seas mentirosa. Siempre te caí mal. A ti y a tu mamá. Estoy desesperado. Quiero hablar con ella. La necesito. ¿Tienes su teléfono? Por favor.

Alicia: Francisco es ella la que llama. Yo no tengo su número.

Francisco: No te creo.

Alicia: Está bien. No me creas. Y sí. Nunca me caíste bien. No eres un buen partido para mi hermana. Qué va a hacer casada contigo. Viviendo del sueldito de un pintor. Aunque se ve que estás trabajando... ¿Cambiaste de profesión? ¿Dejaste de ser vago?

Francisco: Trabajo como chofer en casa de una familia.

Alicia: ¿Chofer? ¿Y quieres que esté feliz pensando que mi hermanita sale con un chofer?

Francisco: Es solo mientras termine de estudiar y me convierta en un pintor famoso...

Alicia: Pintor famoso. En Perú... La verdad verdad, me alegra que ella no quiera saber nada de ti. Es más. Creo que si se fue es porque no tenía el valor para cortar contigo.

Francisco: Amo a tu hermana. Y quiero hablar con ella. Aunque sea para que me diga que ya no me quiere, aunque sea para que me mande a la mierda.... Pero quiero oírlo de su propia voz...

Alicia: Está bien, si se comunica conmigo le diré que te llame. Es lo único que puedo hacer. Y ahora por favor tengo cosas que hacer.

Francisco sale. Alicia de mal humor. Gabriela sale de interiores.

Gabriela: ¿Se fue?

Alicia: Lo siento Gabi pero ya me cansé de esta historia. Llevas un mes encerrada en mi casa. Un mes. Y te quiero mucho pero no puedo seguir con esto. Es más, no sé por qué lo estoy haciendo.

Gabriela: Para protegerme de mamá y del idiota de mi ex.

Alicia: ¿Por qué no saliste a decírselo en su cara? ¿No te da pena el muchacho? Por poco y se puso a llorar.

Gabriela: Lo oí. Y no me da pena. Francisco es un mediocre. No sé qué hice tanto tiempo con él. Habiendo tantos hombres más interesantes...

Alicia: No es tema que quiera hablar con mi hermana menor.

Gabriela: ¿Por qué te asusta tanto el sexo? Sí, he tenido más hombres que Francisco. Uno más. Pero ahí lo dejo. Para no angustiarte.

Alicia: No puedes seguir aquí. Mi vida de pareja se está yendo a la mierda. Y para que sepas que no le tengo miedo a hablar de sexo como dices, ni siquiera puedo tirar con mi marido estando tú aquí.

Gabriela: Tú y tu marido no tiraban hace tiempo. Así que no me culpes por algo que...

Alicia: ¿Y cómo sabes eso?

Gabriela: Tendrían hijos, ¿no?

Alicia: Él no quiere tener hijos.

Gabriela: Hace bien. Creo que yo tampoco querría tener hijos tuyos.

Alicia: ¿Por qué ese odio? (*Silencio.*) Mamá te lo dio todo. Cosas que incluso a mí no me dio. Y te amo. Y tanto que permito que... no, no permito nada. Porque si ese joven vuelve a venir le diré que nunca te fuiste. Es más en este instante vamos a ir las dos a casa de mamá y le vamos a contar toda la verdad.

Gabriela: ¡Vete a la mierda!

Alicia: ¡Gabriela!

Gabriela: Tú no vas a contarle nada a nadie.

Alicia: Oh, sí que lo voy a hacer. Y sabes muy bien que cuando algo se me mete en la cabeza...

Gabriela: No quiero volver a casa de mamá, no la soporto. No quiero tener al idiota de Francisco proponiéndome matrimonio todo el tiempo...

Alicia: Lo tuyo con Francisco no es mi problema. Estoy en terapia. Quiero que mi marido me dé un hijo y tú en este momento estorbas en mis planes. No puedes seguir aquí, Alicia. ¡No puedes!

Adrián entra.

Adrián: Creo que mejor me voy.

Alicia: No. No vas a ninguna parte. Las que nos vamos somos nosotras. Coge tu maleta que nos vamos a casa de mamá en este instante.

Gabriela: Adrián, haz algo. No quiero irme de tu casa.

Alicia: Adrián no te metas. Voy por un saco. ¡Y tú anda por tu maleta!

Alicia se va para interiores.

Gabriela: No puedes permitir que me aleje de tu lado.

Adrián: ¿Te volviste loca?

Gabriela: Sí, loca de amor. Eres el hombre de mi vida, Adrián. Y no te voy a perder.

Adrián: Lo mejor será que le hagas caso y vayas a casa de tu madre...

Gabriela: Y separarme de ti. ¡Muerta!

Adrián: Nos podemos seguir viendo...

Gabriela: Yo saco un pie de esta casa y no me vuelves a ver. No soy la idiota de mi hermana. Tienes que evitar que salga de esta casa y le diga al mundo entero que estoy en Lima.

Adrián: ¿Hasta dónde vas a llegar con eso?

Gabriela: Quiero tenerte cerca. Verte despertar, tomar desayuno, irte a dormir...

Alicia: *(Off.)* ¿Estás lista?

Gabriela: ¡No me voy a ir!

Adrián: Gabi, por Dios...

Gabriela: Si tú permites que ella me saque de la casa, armo un escándalo.

Adrián: ¿Un escándalo?

Gabriela: Le cuento la verdad.

Adrián: Tú no puedes hacer eso.

Gabriela: Sí que puedo. Odio a mi hermana. Siempre se ha metido en mi vida y ahora quiero hacer lo que me da la gana. Y lo que me da la gana eres tú.

Adrián: Basta con eso.

Gabriela se le lanza a Adrián y lo besa de alma. Adrián logra separarse a tiempo.

Gabriela: ¿No te gusta el sexo que te doy?

Adrián: Nos va a escuchar.

Gabriela: Soy mejor que ella en la cama, ¿verdad?

Adrián: Sí, sí lo eres.

Alicia sale de interiores, abrigo en mano.

Alicia: Tu maleta.

Gabriela: De aquí me sacas a la fuerza.

Alicia: La única que puede contigo es mamá. Pues no hay problema. En este instante la llamo y aunque me deje de hablar por todo un año por seguirte la cuerda en tu idiotez, le diré la verdad.

Alicia coge el teléfono. Gabriela le hace señas a Adrián.

Adrián: ¡Quieren calmarse las dos! Alicia por favor deja ese teléfono.

Alicia: No te metas.

Adrián: Están alteradas. Así no van a llegar a ninguna parte. Consúltenlo con la almohada y mañana...

Alicia: Nada tengo que consultar con la almohada. Quiero que ella se vaya de la casa en este instante. (*Silencio.*) Estoy haciendo lo que mi

terapeuta me ha dicho que haga. Necesitas ayuda, Gabi. Mónica me ha dicho que podemos ir juntas. Es más, mañana iremos juntas...

Gabriela: No necesito ir a ninguna loquera.

Alicia: ¡NO ESTOY LOCA!

Adrián: ¡BASTA! Gabriela, llevas un mes sin salir de casa. Alicia, estás alterada. Qué les parece si las invito a cenar. Solo vamos a solucionar este asunto si hacen las paces.

Gabriela: No quiero salir. Alguien puede verme.

Adrián: Tu madre a esta hora está durmiendo y dudo mucho que el idiota de tu novio tenga plata para ir a un buen restaurant. Chicas, pónganse guapas y vamos a salir a relajarnos un poco.

Alicia: Está bien. No sé por qué mierda te estoy haciendo caso, pero no voy a llamar a mamá... hoy. Mañana a primera hora lo haré. Te juro que lo haré.

Silencio.

Adrián: Alicia tienes hasta mañana para pensarlo bien y ver qué excusas le inventas a tu mamá. Ahora que todo está más calmo, ¿salimos a comer?

Alicia: Vayan ustedes. Yo no tengo hambre.

Una luz cae sobre Mónica. Está en terapia.

Mónica: Cada vez que tengo sexo con otro hombre pienso en que estoy con él... ¿Desde que tiré con mi perfecto desconocido? Unos veinte o veinticinco... No te preocupes me cuido y me hago la prueba cada mes... por siaca. Daría lo que fuera por encontrarlo. Escucho a cada paciente decir cada cosa... y yo me digo si solo tuvieran un hombre como él a su lado todo cambiaría... Me siento vacía y él me llenó... ¿Lo estoy idealizando verdad? Porque él está casado y le saca la vuelta a su mujer con cuantas puede... él mismo me lo confesó... Pero estoy segura que es solo porque no ha encontrado la mujer que lo satisfaga. Y yo soy esa mujer... Buen punto. Si yo soy esa mujer que lo satisface por qué no me ha buscado... Porque yo voy a Crisol dos o tres veces al día y...

y si él va justo cuando yo no voy... No nos dimos nuestros nombres. Ese hombre tiene que ser mío Ester, solo mío... Me da miedo lo que estoy diciendo. Disculpa por no contarte esto en las anteriores terapias, pero no quería que veas cómo me traicionaba a mí misma con... Estoy a punto de romper mi teoría contra la monogamia. Pero qué chucha.

Una luz cae sobre Alicia. Está también en terapia.

Alicia: Lo siento, Mónica, pero hoy no tengo nada que decirte... Podemos emplear la hora en silencio, sin hablar... Es que no tengo nada que decirte. Él no me toca y yo me estoy volviendo loca. Es lo único que tengo que decir.

Escena 18

Living Estrada - Día

Esteban: ¿Le diste la tarde libre?

Roberto: Pobrecito. Cuando está solo lo veo llorar desesperado por esa muchacha.

Esteban: ¿Lo espías?

Roberto: No. Bueno sí.

Esteban: ¿Te gusta?

Roberto: Ay, Esteban, por favor, si le diste el trabajo fue porque se te hizo así cuando lo viste. Nosotros no teníamos carro. Saliste a la mañana siguiente a comprar uno. Y tú sabes manejar.

Esteban: Sí, me gusta. Es chic tener un chofer como él.

Roberto: Es excitante tener un chofer como él. Desde que llegó a la casa nuestra vida sexual ha mejorado un montón... ¿Te imaginas que te lo tiras cuando lo estamos haciendo?

Esteban: No estoy dispuesto a hablar ese tipo de detalles contigo. Te conozco. Eres un tramposo. Y si te digo que sí me armas la tercera guerra mundial.

Roberto: Mónica me ha dicho que sea honesto contigo.

Esteban: No quiero que lo seas, por favor.

Roberto: Tengo que serlo. Tengo una fantasía.

Esteban: No va a atracar.

Roberto: Y quién te ha dicho que quiero hacerla realidad. Es una fantasía simplemente.

Esteban: ¿Los tres? (*Silencio.*) Tú solo con él.

Roberto: En un jacuzzi del más lujoso hotel de Lima repletos de jabón y con una botella de champagne francés.

Esteban: ¿Ni siquiera aparezco en tu fantasía mirando detrás de la puerta?

Roberto: Ni mirando por una webcam. Él y yo solitos. ¿Me odias por lo que acabo de decir?

Esteban: No.

Roberto: No te creo.

Esteban: Es que yo fantaseo lo mismo. Se me ha ocurrido una idea. Llámalo y dile que venga lo más pronto que pueda.

Roberto: Ten mucho cuidado con lo que vas a hacer.

Esteban: ¿Celoso?

Roberto: No. Ese chico es heterosexual. Lo puedes espantar y la verdad que no imagino nuestra vida sin él. ¿Te das cuenta que desde que llegó dejamos de pelear por la estúpida idea de tener un hijo?

Esteban: Si no lo llamas tú, lo llamo yo.

Esteban coge su celular y marca un número. Roberto se lo trata de quitar y no puede.

Esteban: ¡Aló! ¿Francisco? ¿Puedes pasarnos a recoger en veinte minutos? Perdona no te pregunté si terminaste con lo que estabas haciendo... ah, ok. Sí, en veinte minutos.

Roberto: Qué piensas hacer.

Esteban: Sorpresa.

Roberto: Me encanta su piel

Esteban: Su pelo...

Roberto: ¿Has visto sus brazos?

Esteban: Prefiero su culito...

Roberto y Esteban no se aguantan, se besan de alma, empiezan a quitarse la ropa. De pronto, Roberto se detiene.

Roberto: Está por llegar en veinte minutos.

Esteban: Nunca demoramos más de veinte minutos...

Roberto y Esteban tienen sexo. Terminan.

Roberto: Y sí. Pensé que al que me estaba tirando era a él.

Esteban: Yo también.

Entra Francisco. Él no se incomoda con la situación. Roberto y Esteban sí.

Francisco: Mil disculpas. Debí tocar el timbre, pero como tengo la llave...

Roberto: Calculamos mal. No fue nuestra intención...

Roberto como sea se empieza a vestir. Esteban provocador, permanece desnudo cubriendo su genitalidad.

Francisco: No se preocupen.

Esteban: Además debes estar acostumbrado a ver hombres desnudos todo el tiempo... en las clases de arte y... Estoy hablando cojudeces.

Francisco: Me llamaron.

Roberto: Sí, te llamamos. ¿Para qué lo llamamos?

Esteban: ¿Cómo van tus notas en la universidad?

Francisco: Muy bien. Han seleccionado un cuadro mío para la exposición de fin de ciclo y... Disculpen pero los veo tan incómodos... Voy un rato a la cocina y...

Roberto: Sí, nos vestimos y...

Esteban: Vístete tú también.

Francisco: Estoy vestido.

Esteban: Digo como para salir. Tienes más de un mes trabajando con nosotros y has sido tan eficiente en tu trabajo que... queremos invitarte a cenar.

Francisco: Gracias, pero no puedo aceptar...

Esteban: No aceptamos negativas. Además hay que celebrar lo de tu cuadro.

Francisco: No he traído nada para cambiarme...

Esteban: Tenemos la misma talla, creo. Te puedo prestar lo que quieras.

Escena 19

Un restaurant.

Adrián y Gabriela toman una cerveza.

Adrián: Estuviste a punto de cagarla toda.

Gabriela: ¿Tanto miedo le tienes a tu mujercita?

Adrián: Estoy bien así. Si quisiera me hubiera divorciado de ella hace tiempo. Pero me gusta la comodidad del matrimonio.

Gabriela: A mí me gustas tú. Siempre me gustaste. Desde que te conocí. Pero no tenía edad para ser tu enamorada.

Adrián: Eras una niña cuando nos conocimos.

Gabriela: ¿Te fijaste alguna vez en mí?

Adrián: No soy un pedófilo.

Gabriela: Tienes que prometerme que voy a seguir viviendo en tu casa por siempre. Y que seremos amantes y que algún día le dirás a la bruja de tu mujer que me amas.

Adrián: No puedo prometerte eso. Porque no te amo.

Gabriela: Pero llegarás a amarme. Vas a ver. Salud por eso.

En el mismo restaurant, Roberto, Esteban y Francisco sentados, beben unas cervezas.

Esteban: Cambia de cara, hombre. Ella no es la única chica que hay en el mundo.

Francisco: Es la que amo.

Esteban: Tírate a otra y vas a ver cómo el amor desaparece por un tubo.

Roberto: ¡Esteban!

Francisco: Ya lo hice. Y no funcionó.

De pronto, Francisco se pone pálido. Parece que ha visto un fantasma. Se pone de pie, a pesar que Esteban le pregunta.

Esteban: ¿Te sientes bien?

Francisco no hace caso. Va directo a una mesa en donde un hombre guapo de casi cuarenta años conversa con una chica muy guapa. Adrián no puede creer lo

que está viendo. Ve que Francisco camina hacia ellos. La rapidez de Francisco le impide poner sobre aviso a Gabriela de lo que está por venir. Las luces cambian. De ahora en adelante la acción se centra en Francisco y en Gabriela.

Francisco: ¿Qué haces aquí?

Gabriela reconoce la voz de Francisco. No puede creer lo que le está sucediendo.

Gabriela: ¡Mierda!

Francisco: ¿No te alegra verme? ¿Cuándo llegaste? ¿Por qué no me llamaste? He estado desesperado intentando comunicarme contigo...

Gabriela: Tú y yo no tenemos nada que hablar.

Francisco: Claro que tenemos que hablar.

Gabriela: Estás armando un escándalo. Todo el mundo nos está viendo.

Francisco: Me importa un carajo lo que el imbécil de tu cuñado piense. No entiendo lo que está pasando. Tú estás en Washington, estudiando tu curso de actuación, acabo de venir de hablar con tu hermana y...

Gabriela: Nunca me fui a Washington.

Francisco: ¿Estás bromeando?

Gabriela: No quería seguir a tu lado. Por eso acepté irme. Pero solo me di cuenta de eso cuando me propusiste matrimonio en el aeropuerto y... Esta conversación no tiene sentido. Vamos, Adrián.

Francisco: No. Tú de aquí no te vas hasta que no me expliques bien qué es lo que está pasando.

Gabriela: ¿Eres sordo? ¿O tonto? No te amo. Es más. Estoy enamorado de otro hombre. Más clara no puedo ser, Francisco. Olvídate de mí.

Francisco: Te amo.

Gabriela: Pero yo no.

Francisco: Te ibas a casar conmigo. Esto no me está pasando a mí. Quería formar una familia contigo. Soñaba con vivir juntos por el resto de nuestras vidas. ¡Gabriela no te vayas! ¡Eres mi vida! Estoy trabajando como chofer... Ellos son mis jefes. Tienen contactos en el extranjero. Pueden ayudarme a vender mis cuadros... ¡Gabriela! ¡Gabriela!

El hombre deja un billete sobre la mesa y se lleva a la muchacha. Francisco no atina a seguirla, solo a gritar su nombre una vez más. Adrián y Gabriela salen. En la puerta del café ella lo abraza con todas sus fuerzas.

Gabriela: (A Adrián) ¿Podemos ir a un hotel? Necesito que me hagas el amor.

Escena 20

Living Alicia y Adrián

Alicia celular en mano. Es más que evidente que está llamando a Adrián. Y que es la enésima vez que llama y que nadie contesta. Está de muy mal humor. De pronto la puerta se abre. Son Gabriela y Adrián.

Alicia: ¿Se puede saber por qué mierda no contestabas tu celular?

Gabriela: Uy pleito de marido y mujer que no estoy dispuesta a soportar. Hasta mañana hermanita. ¡Suerte, cuña!

Gabriela se va para interiores.

Adrián: Me quedé sin batería.

Alicia: Pudiste haberme llamado de... Si no hubieras estado con Gabriela diría que te fuiste con alguna mujer. Perdóname, me estoy comportando como una histérica, pero es que ya no aguanto más la situación. Desde que mi hermana vive con nosotros no tenemos sexo y eso a mí me desespera. Tú siempre me cumplías. Una vez por semana, pero me cumplías. Pero desde hace un mes...

Adrián: Habla más bajo. Gabriela no tiene por qué enterarse de nuestras intimidades.

Gabriela: (Desde interiores) ¡Ya las escuché!

Alicia: ¡La odio! ¡La odio con toda mi alma! Está mal odiar a tu hermana menor, ¿verdad? Ay, Adrián, por qué se demoraron.

Adrián: A tu hermana se le metió la absurda idea de irse de Lima. Quería que le compre un pasaje a Cuzco, Puno o donde michi sea. Me costó convencerla...

Alicia: ¿Y por qué no dejaste que se largue? Ay perdón. Estoy siendo otra vez una mierda con mi hermanita... Lo siento, Adrián, pero no podemos seguir así.

Adrián: Una de las dos se va a tener que ir de la casa. Digo, ya no pueden seguir viviendo juntas.

Alicia: Pero tampoco la puedo mandar al Cuzco a que se convierta en una hippy cualquiera. ¿Qué hacemos?

Adrián: No lo sé.

Alicia: ¡Ya sé quién nos puede ayudar!

Escena 21

Cuarto de Gabriela

Gabriela: Parece que soy la mala de la historia. Una come hombres inescrupulosa. Pero nada que ver. Tengo derecho a experimentar, me gusta uno, estoy con él un tiempo y luego me consigo otro y... hasta que encuentre al que me motive a compartir con él el resto de mi vida. Lo peor es que creo que ya lo encontré. Siempre me gustó el marido de mi hermana. Desde que lo conocí. Claro que yo era una chibolaza para él pero... Esa noche me masturbé pensando en él. Y Francisco ni pena me da. Odio los hombres que se arrastran por una mujer. ¿No se da cuenta que no quiero nada con él? Porque fui clara. Le dije todito lo que pensaba. En eso le doy la razón a la bruja de mi hermana y a mi madre –que por mí se mueran las dos hoy y me dejen en paz, pero esos milagros no existen– Francisco no es el hombre para mí. Adrián sí. Y no estoy dispuesto a perderlo así que mañana mismo antes que la otra me diga para ir a casa de mamá le voy a soltar toda la verdad. Le duela a quien le duela. Que me odie. Qué me importa. ¡Total! Hace tiempo lo hace, ¿no?

Escena 22

Living Estrada - Noche.

Ebrio hasta sus manos, y con Camilo Sesto cantando a todo volumen "Amor de Mujer", Francisco ni pararse puede.

Francisco: *(Cantando)* ¡No me digas adiós jamás! ¡No te quiero perder jamás, jamás...! No me digas adiós, jamás, jamás... no me dejes de amar...

Roberto: Cómo se te ocurre ponerle esa canción.

Esteban: Él me la pidió.

Roberto: Imposible. Los de su generación sufren con Alex Ubago o...

Francisco: ¡Viva Camilo Sesto, Carajo!

Esteban: ¿Eso responde a tu pregunta?

Roberto: ¿Qué vamos a hacer con él? El pobre está muy borracho.

Esteban: Será mejor que hable con él y lo tranquilice.

Francisco: No quiero hablar con nadie. Déjenme solo.

Roberto: Sufre.

Esteban: Y mucho.

Roberto: Pero nosotros no podemos hacer nada por ayudarlo. Somos gays. Y de chicas no sabemos ni michi.

Esteban: Tú no sabrás. Yo sí.

Roberto: Se me olvidó que tuviste tu etapa hetero.

Francisco: ¿No tienes Piel de Ángel? Esa me gusta un montón... ¡A escondidas! ¡Cada tarde! Mi alma vibra, mi cuerpo arde...

Roberto de mal humor apaga la música.

Roberto: Ya estoy escuchando a la vecina. Los maricas de al lado han drogado a un muchacho y se lo quieren chifar...

Francisco: ¡A escondidas... te siento, piel de ángel!

Esteban: ¿De cuándo acá te preocupa lo que pueda decir la vecina?

Roberto: Si queremos adoptar un niño... No dije nada.

Esteban: Mira, creo que lo mejor será que hable con él. Yo... yo tengo experiencia en chicas y creo que puedo hacer algo para consolarlo... No sé. No perdemos nada.

Roberto: Está bien. Consuélalo. *(Se cruza de brazos.)*

Esteban: Si nos dejas a solas la cosa va a fluir mejor.

Francisco: Estoy mal. Perdón yo... no quise joderles la velada... pero ella me la jodió a mí. Loca de mierda. ¿Por qué me hizo eso? ¿Por qué?

Esteban abraza a Francisco que llora desconsoladamente. Y le hace señas a Roberto para que se vaya. A Roberto la idea no le gusta mucho, pero igual se va.

Esteban: ¿Mejor?

Francisco: La amaba. Mira. Lo llevo a todas partes conmigo. *(Saca la cajita de anillos que le mostró a Gabriela en el primer acto.)* Nos íbamos a casar apenas regresara de Washington...

Esteban: Las mujeres son una mierda.

Francisco: Yo pensé que los hombres éramos una basura. Pero no. Las mujeres son peores. Te envidio. No sabes lo que es que una mujer te haga mierda.

Esteban: Lo sé. Yo... tuve novias y estuve también a punto de casarme y...

Francisco: Pensé que siempre habías sido mariquito... perdón, gay

Esteban: No me molesta la palabra mariquito...

Francisco: Estoy abusando de tu confianza... Yo me voy. Necesito caminar, pensar. Estaré bien. Tranquilo. Daré una vuelta y luego iré a la casa de la perra de su hermana y la mato a la conchesumadre esa.

Esteban: No puedes hacer eso.

Francisco: ¿Me lo vas a impedir? Perdón, ya ni sé lo que digo, yo... ¡Déjame en paz!

Francisco se para y va hacia la puerta. No puede con su alma y vomita todo lo que tiene. Se siente peor.

Esteban: Ven recuéstate. Respira profundo. ¿Sabes lo que hago cuando me siento así? Bellini. La sonámbula.

Francisco: ¿Sonámbula?

Esteban: Escucha... (*Esteban pone el aria de Elvino: "Prendi: l'anel ti dono", del primer acto de "La sonnambula" de Vincenzo Bellini*) ¿Más tranquilo?

Francisco: Sí.

Esteban: Elvino le da a su amada un anillo de compromiso y se juran amor eterno... Como el que tú le diste a ... ¿Cómo se llama la desgraciada?

Francisco: Gabriela.

Esteban: Estás todo vomitado. No te puedes quedar así. Déjame quitarte eso que vas a manchar mi mueble.

Francisco: Es bonito. ¿Y ella se casa con él al final?

Esteban: Al final sí. Claro que en el interín hay celos, desconfianza y una supuesta infidelidad... Pero sí. Terminan juntos al final.

Mientras Esteban habla le va quitando la ropa vomitada. Pantalón, camisa, zapatos. Mira con asco la ropa y la tira por ahí.

Francisco: Ella lo quiere. Se nota. Ella a mí no me quiere. Gasté mucha plata en el anillo. Son bonitos. ¿Y ahora qué hago con ellos?

Esteban: Véndelos y vete de juerga. Querido la vida es una. No vale la pena sufrir por amor. Ni por un hombre ni por una mujer ni por...

Esteban se da cuenta que Francisco se ha quedado privado. No se puede aguantar la tentación y empieza a acariciar su cuerpo. Francisco está en boxer. La situación lo trasciende y se deja llevar y lo besa en los labios. Francisco reacciona. Y ve a Esteban frente a él y cerca, muy cerca. No sabe qué hacer. Está muy borracho. Esteban no se aleja para nada. Al contrario, se acerca y lo vuelve a besar.

Escena 23

Consultorio Mónica - Día

Mónica detrás de su escritorio. Alicia incómoda.

Alicia: Lo dejé estacionando el carro. Es que ese parque que tienes frente a tu edificio es un verdadero desastre, Mónica. No sé qué esperan para ampliarlo...

Mónica: Por eso siempre vengo al consultorio en taxi. ¿Y cómo te has sentido últimamente?

Alicia: Peor que nunca. Pero no quiero hablar nada hasta que él no esté aquí.

Mónica: ¿Ha venido por voluntad propia o lo estás obligando? Por que si es así no creo que la terapia funcione mucho que digamos y...

Alicia: Me corro el riesgo Mónica. Ya no doy más. Y si no recibimos tu ayuda... ¿Te he contado de mi bolsa plástica, no? Hoy por la mañana amanecí tan mal que estuve tentada de usarla otra vez y...

Entra Adrián. Aún no se da cuenta de la presencia de Mónica.

Adrián: Mil disculpas, pero no había donde estacionar y...

Mónica lo reconoce en una.

Mónica: ¿Tú?

Alicia: *(No entiende nada) ¿Qué, se conocen? (Adrián palidece. Y no sabe qué hacer.)*

Fin del Acto I

Acto II

Escena 1

Consultorio Mónica - Día

Retomamos en el preciso momento en que Mónica lo reconoce.

Mónica: ¿Tú?

Alicia: ¿Se conocen?

Adrián: No. Nunca nos habíamos visto. Creo que se confunde de persona, doctora.

Mónica: Me llamo Mónica. Así que tú eres Adrián.

Adrián: Mucho gusto, doctora.

Mónica: Dime Mónica. Con las ganas que tenía de volverte a ver y... Mira la manera en que te vengo a encontrar.

Alicia: No sabía que se conocían.

Adrián: No nos conocemos. Esta situación se está poniendo algo incómoda y creo que lo mejor será que me vaya.

Alicia: Tú no vas a ningún lado. ¿Por qué estás tan nervioso?

Adrián: ¿Nervioso yo?

Alicia: Si, tú. Ella dice que te conoce, tú dices que no. ¿A quién le creo?

Mónica: Mil disculpas si te incomodé. No fue mi intención. Eres igualito a una persona que conocí hace... no tiene importancia. Gracias, Adrián, por venir. Es muy importante para Alicia el que estés aquí y...

Alicia: No sabes el trabajo que me costó. Pero aquí está. (*Alicia le toma la mano*) Hoy nos vas a ayudar a enfrentar nuestros problemas, ¿Verdad, Mónica?

Adrián: No quiero tener hijos. Eso lo tengo muy claro. Y nadie me va a hacer cambiar de opinión.

Alicia: Ese es otro tema, mi amor. Hay uno más importante.

Mónica: ¿Qué es eso tan importante que tienes que decirle a tu esposo, Alicia?

Alicia: Es sobre nuestra vida sexual. No me satisfaces. Eres frío y poco efusivo cuando me besas y me tocas...

Adrián: ¿Frío y poco efusivo?

Alicia: Y solo lo hacemos una vez por semana.

Adrián: Tú quieres hacerlo más veces por que mueres por quedar embarazada.

Alicia: Me cuido para que eso no suceda. Aunque no debería hacerlo. Hay formas de engañar a un hombre...

Adrián: Lo haces y me divorcio de ti.

Alicia: ¿Lo estás escuchando?

Mónica: Tu marido y yo nos conocemos.

Adrián se pone el dedo en los labios en actitud de SHHHHH!

Adrián: Y sigue esta mujer con esa historia.

Mónica: Te he buscado como loca por todos lados.

Alicia: Alguien me puede explicar que está ocurriendo aquí.

Mónica: Querida, debes tener un problema sexual espantoso, por que tu marido tira...

Adrián: No le hagas caso. Esta mujer es una loca, una farsante, una mentirosa, una...

Alicia: ¿Te has acostado con mi marido?

Mónica: Es el mejor polvo que he tenido en mi vida.

Alicia: Dime que lo que ella está diciendo es mentira.

Adrián: Pero por supuesto que es mentira. Ella me confunde. Doctora...

Mónica: Nos conocimos en la librería Crisol. Cruzamos miradas, luego unas palabras y en un par de minutos llegamos en un taxi a un hotelucho de mala muerte y me hiciste el amor como nadie me lo había hecho. Me trataste como si fuera una cualquiera, una perra, una puta...

Alicia: No es verdad lo que está pasando.

Mónica: Alicia tienes que afrontar la realidad. Tu marido te fue infiel conmigo. Y lo siento querida, pero por mi salud mental no lo puedo dejar ir.

Adrián: ¡Eso es mentira!

Alicia: ¡Vete a la mierda!

Mónica: Respira profundo y acepta la realidad. Tu marido no te quiere. Tampoco me quiere a mí es cierto, pero yo lo deseo. Y no voy a parar hasta tenerlo nuevamente en mi cama.

Alicia no aguanta más esto y sin saber muy bien qué hacer solo atina a salir corriendo. Adrián va a salir corriendo y Mónica lo retiene.

Mónica: Espera.

Adrián: Solo tiro una vez con la misma mujer.

Mónica: Con ella lo hacías una vez a la semana.

Adrián: Para eso es mi esposa. ¡Alicia! ¡Alicia!

Adrián sale detrás de Alicia.

Mónica: ¡Mierda!

Escena 2

Living Estrada - Día

Francisco tal y como quedó en el acto anterior. Roberto con un maletín en la mano listo para salir a trabajar. Esteban en bata.

Esteban: Lo mejor será dejarlo dormir.

Roberto: Anoche estaba muy mal. (*Siente que algo huele mal.*) Creo que hay algo que tengo que llevar a la lavandería... (*Roberto recoge la ropa vomitada que usó Francisco*) Tu camisa inglesa que te regalé para nuestro segundo aniversario y tu pantalón de tweed francés que tanto te gusta. ¿Almorzamos juntos?

Esteban: Hablamos.

Roberto y Esteban se despiden. Roberto sale. Esteban se queda mirando al chico. Y coloca el aria de Bellini del acto anterior. Mira el anillo que tiene en su mano y juega con él. Se lo saca y se lo pone. La música despierta a Francisco. Esteban se da cuenta.

Esteban: Buenos días, señor.

Francisco: Me duele mucho la cabeza.

Esteban: Bebiste demasiado anoche.

Francisco se ve en calzoncillos.

Esteban: Te vomitaste todito. Roberto se llevó la ropa que te presté a lavar.

Francisco: ¿Qué hora es?

Esteban: Casi las once. Hoy es casual Fridays en la oficina y no me provocó ir, así que...

Francisco: ¡Gabriela!

Esteban: Basta de mencionar el nombre de esa muchacha que no vale la pena.

Francisco: Recién estoy empezando a recordarlo todo... La cena, mi discusión con ella en el restaurant... Bebí mucho whisky y... y luego no me acuerdo más.

Esteban: ¿No te acuerdas más?

Francisco: He borrado cinta, como se dice.

Esteban: ¿No te acuerdas más o no quieres acordarte más?

Francisco: ¿Hice algo indebido? Los puse en ridículo en el restaurant. Mil perdones. Usted y Roberto han sido muy buenos conmigo y yo...

Esteban: Es una pena que no te acuerdes lo que pasó. Voy por una ducha.

Esteban se dispone a salir y de pronto a Francisco se le quita toda la borrachera.

Francisco: ¡Espera! ¡Espera!

Esteban se detiene y voltea a mirar a Francisco. La mirada de Esteban emana cierta complicidad con el muchacho. Francisco se sienta en una. Realmente preocupado.

Francisco: ¿Por qué es una pena que no me acuerde lo que pasó? Esteban, no me acuerdo nada y tengo derecho a saber si...

Esteban: Anoche tú y yo nos besamos.

Francisco: Eso es imposible. ¿No lo es?

Esteban: No. Estabas muy ebrio, Roberto se fue a dormir, me quedé consolándote y... pasó.

Francisco: ¿Cómo que pasó? En mi vida he besado a un hombre

Esteban: Siempre hay una primera vez.

Francisco: Tengo ganas de vomitar.

Esteban: Espera que escuches la historia completa. Así no vomitas dos veces.

Francisco: ¿Hay más?

Esteban: Sí, hay más.

Francisco piensa lo peor y busca un dolor que no tiene en su trasero.

Esteban: Lo siento. Soy un ser de carne y hueso. Me dejé llevar.

Francisco: ¿Me violaste?

Esteban: Tú a mí. Voy por una ducha.

Francisco: Tú no vas a ningún lado. No tengo nada contra los gays pero... yo no soy gay. Imposible que haya pasado lo que tú dices. He estado miles de veces ante cuerpos masculinos desnudos y nunca he tenido una erección. Y no me digas que siempre hay una primera vez porque...

Esteban: No te hagas problemas. Si no te acuerdas, si borraste cinta como dices, entonces no pasó.

Francisco: Pero sí pasó.

Esteban: Felizmente que Roberto toma dos dormonid de 150 cada noche, porque si no tus gemidos lo hubieran despertado y dios, jamás terminaría mi relación de todos estos años por un heterosexual confundido.

Francisco: Solo una pregunta más... ¿Llegué al orgasmo contigo?

Esteban: Y dos veces. Voy por un baño. No pongas esa cara, aunque me muero de ganas de proponértelo, no te voy a decir para subir juntos.

Esteban sale.

Francisco: Todo tiene una explicación lógica... Mi odio hacia Gabriela me llevó a odiar a las mujeres y en mi borrachera... No soy el primer heterosexual que experimenta una relación homosexual... Tampoco

es tan terrible. Estamos en el siglo XXI y... Será mejor que me vaya. (*Francisco camina hacia la puerta y se da cuenta que está semi desnudo.*) Pero tampoco puedo salir así. ¡Dios, me he tirado a un pata!

Escena 3

Living Adrián - Día

Alicia entra un mar de lágrimas. Gabriela lee un libro. Deja de hacerlo cuando su hermana entra.

Gabriela: Por si acaso ya hablé con mamá. Le expliqué todo y me mandó horrible a la mierda. Dice que no quiere saber nada de mí en lo que le resta de vida...

Alicia se arroja al sofá y llora amargamente.

Gabriela: ¿Tan mal te fue en tu terapia?

Alicia: ¡Lo odio!

Gabriela: Lo vas a odiar más cuando yo te cuente lo que te tengo que contar.

Alicia: ¿Que me saca la vuelta?

Gabriela: ¿Cómo lo sabes?

Alicia: Debí suponerlo. Por eso el sexo de una vez por semana...

Gabriela: ¿Él te lo dijo?

Alicia: Un hombre jamás le va a admitir a su mujer que le ha sido infiel. No quiero volverlo a ver en mi vida. Por mí que se muera, que se lo trague la tierra que... Necesito tanto un abrazo. ¿Puedes abrazarme?

Gabriela: ¿Quieres que te abrace?

Alicia: Por más que nos odiamos somos hermanas, ¿no?

Gabriela: ¿Sabes con quién te saca la vuelta?

Alicia: Sí.

Gabriela: ¿Y aun así quieres que te abrace?

Alicia: Mi terapeuta se tiraba a mi marido, Gabi. Me dijo que lo amaba y que estaba dispuesta a luchar por él. ¿No es horrible? ¡Me quiero morir!

Alicia se lanza a los brazos de Gabriela y esta no puede creer lo que está escuchando.

Gabriela: ¿Cómo que tu terapeuta se tiraba a tu marido?

Alicia: Se conocieron en una librería y según ella el hijo de puta de Adrián es un polvazo. De dónde un polvazo si ese imbécil en todos estos años no ha sido capaz de provocarme un orgasmo.

Gabriela: Maldito maricón.

Alicia: Concha de su madre.

Gabriela: ¡Hijo de puta! ¡Malparido! ¡Yo lo mato!

Alicia: Yo sabía que en el fondo me querías. Gracias por solidarizarte conmigo, hermanita.

Alicia se abraza a Gabriela con todas sus fuerzas.

Gabriela: Me engañó a mí también.

Alicia: Nos hizo creer que era un buen hombre, un marido ejemplar. Quién sabe con cuántas más se habrá revolcado.

Gabriela: Conmigo.

Alicia: ¿Qué?

Gabriela: Debo decir a su favor que fui yo la que lo busqué... Tu marido siempre me gustó y fue tan fácil lanzarse sobre un pobre macho insatisfecho...

Alicia estalla en carcajadas.

Gabriela: Estoy hablando en serio. Me tiré a tu marido. Y no una vez. Varias. Y a mí sí me hizo gritar de placer...

Alicia ríe con más fuerzas.

Gabriela: ¿No me crees?

Alicia: Claro que te creo.

Gabriela: ¿Entonces de qué mierda te ríes?

Alicia: Adrián y tú... *(Ríe.)*... Adrián y Mónica... *(Ríe.)*

Gabriela: No menciones a esa perra.

Alicia: *(Riendo.)* La perra le dice perra a la perra...

Alicia ríe con más fuerza. Gabriela no entiende nada. De pronto se va calmando, calmando y calmando hasta que mira a su hermana con todo el odio del mundo.

Alicia: ¡Largo de mi casa!

Gabriela: Dile cuando venga que estaré en casa de...

La puerta se abre. Es Adrián.

Alicia: Ahí está. Dile tu misma. Los dejo a solas para que conversen.

Adrián: ¡Alicia! ¡Alicia!

Alicia abre la puerta y sale. Gabriela va a decir algo y Adrián se le adelanta.

Adrián: Siempre fui claro contigo. Nunca estuve enamorado de ti.

Gabriela: ¿Y de la otra?

Adrián: Un simple polvo de una tarde. Liberación de mi aburrimiento. Deseos de llenar mi soledad. Un grito desesperado al mundo para decirle que sigo vivo...

Gabriela: Estás vivo.

Adrián: No lo estoy.

Gabriela: Sí lo estás. Para eso estoy yo aquí. Para amarte y cuidarte y hacerte feliz.

Adrián: ¿Crees de veras que puedes hacerme feliz?

Gabriela: Con todo el corazón, mi amor.

Adrián: ¿Y crees de verdad que puedo hacerte feliz?

Gabriela: Si decides quedarte conmigo y aprender a amarme...

Adrián besa apasionadamente a Gabriela.

Adrián: No creo que pueda aprender a amarte. Ni a ti ni a nadie.

Adrián va hacia la puerta.

Gabriela: ¿A dónde vas?

Adrián: Qué te importa.

Adrián va a abrir la puerta y se da cuenta que olvida algo. Se saca el anillo que tiene aún puesto y se lo da a Gabriela.

Adrián: Guarda esto de recuerdo. Nunca uses uno, Gabi. Solo sirven para cagarle la vida a la gente. Nada más.

Adrián sale. Gabriela se queda contemplando el anillo. Una luz cae sobre Alicia.

Alicia: No sé qué hacer con mi vida.

Una luz cae sobre Adrián.

Adrián: Estoy desesperado. Mi vida es una mierda. ¡No sé qué hacer!

Una luz cae sobre Gabriela.

Gabriela: ¿Alguien me puede decir que hacer con mi vida?

Una luz cae sobre Mónica.

Mónica: Acabo de bajarme de uno de esos juegos mecánicos que dan vueltas y vueltas y vueltas y vueltas...

Escena 4

Francisco manejando. De pronto, Alicia pasa corriendo y Francisco tiene que frenar en seco. Se ven. Francisco baja del carro.

Alicia: Lo último que me faltaba. Que el ex de la puta de mi hermana me quiera matar.

Francisco: Por si no lo sabes, cuando la luz está en rojo... ¡NOSE CRUZA!
(*Alicia rompe a llorar.*) Perdón. No quise gritar. Ya te pedí perdón.

Alicia: No lloro por eso.

Francisco: ¿Entonces por qué lloras?

Alicia: ¿Sabes lo que me hizo Gabi? ¡Me quitó a mi marido!

Escena 5

Un café - Día

Francisco y Alicia se toman un café.

Alicia: Me ponía los cuernos con las dos, Francisco. Con la puta de mi terapeuta y con la puta de mi hermana.

Francisco: Anoche los vi. Gabriela me dijo cosas terribles.

Alicia: De mi hermana me lo podía esperar... Porque esa siempre me ha odiado. Pero de mi Adrián... Yo que lo quise tanto. ¿Tan fea soy?

Francisco: ¿Fea? Eres una mujer muy bella, Alicia. Nunca me caíste bien porque siempre te portaste como una antipática conmigo, pero... si no hubieras sido la hermana bruja de mi... de ella, hasta me hubiera fijado en ti. Digo, como mujer. No me hagas caso que yo...

Alicia: Gracias. Yo... quiero pedirte perdón por todas las cosas que te dije. Es cierto que sigo pensando que del arte no se vive y que casarse con un pintor es una tontería, pero tienes buen corazón.

Francisco: Las cosas siempre pasan por algo. La vida se encargó de abrirnos los ojos. Adrián y Gabriela son tal para cual. No los merecíamos.

Alicia y Francisco se quedan mirando. Francisco siente un impulso muy fuerte y le da un piquito. Al comienzo Alicia se sorprende y como que quiere reaccionar mal, pero no puede.

Francisco: Perdón, perdón, pero es que necesitaba hacerlo. ¿No vas a cachetearme?

Alicia instintivamente se acerca a Francisco y también lo besa rápidamente.

Alicia: ¿Por qué no lo hice antes? Estoy viva. No me he muerto por besar a otro hombre que no sea el imbécil de mi marido.

Francisco: ¿Puedo decir algo sin que te molestes?

Alicia: Sí.

Francisco: Estoy empezando a sentir una gran atracción hacia ti. Es más. Me has provocado una erección.

Alicia no pierde el tiempo y lo besa de alma.

Escena 6

Living Estrada - Día

Roberto entrando de mal humor. Esteban leyendo una revista.

Roberto: ¿Se puede saber dónde demonios se ha metido ese muchacho? Me he tenido que subir a un taxi cualquiera porque estoy que lo llamo y tiene el celular apagado.

Esteban: Imagino por qué. Siéntate.

Roberto: Te dije que no hicieras nada.

Esteban: No hice nada. Bueno, nada nada tampoco.

Roberto: ¿Qué pasó anoche?

Esteban: Nada grave.

Roberto: De eso no me cabe la menor duda, el muchacho es heterosexual y dudo mucho que... ¿No me digas que Francisco es gay porque...?

Esteban: No, no lo es. Bueno no se si lo sea, pero creo que no.

Roberto: Al grano, Esteban.

Esteban: Él anoche estaba muy borracho y verlo así sin ropita y... nos besamos.

Roberto: Ok.

Esteban: Y eso fue todo lo que pasó. Me dejé llevar y le di un beso, él me besó también y... tú ya estabas dormido y tuve que irme al baño a pajearme. Todavía no te he contado lo peor.

Roberto: Tú lo besaste, él reaccionó mal y a la mañana siguiente cuando se acordó de todo te insultó y lo echaste a la calle. Eso era lo que quería evitar. Tu arrechura nos dejó sin chofer. Qué digo chofer. Amigo. Porque él era eso para mí. Casi un hijo.

Esteban: Él no se acordaba de nada.

Roberto: ¿Y cómo se enteró que...?

Esteban: Le dije que... No te molestes. Le dije que... Que habíamos tirado. Lo sé, fue una estupidez, hasta el momento no sé por qué lo dije, pero... Quería ver como reaccionaba, quería probar si era gay... No lo sé. ¿Estás molesto conmigo, verdad?

Roberto: ¿Sabes cómo se debe sentir ese pobre muchacho en este momento?

Esteban: Ya, tampoco exageres. Ser gay tampoco es tan terrible. Y menos para un muchacho como él que es pintor y... Sí lo sé.

Roberto: Yo... nada. Me has dejado mudo. Y no por lo del beso, ¡ah! Porque estoy seguro que yo en tu lugar hubiera hecho eso y hasta otras cosas que mejor no digo. Pero decirle eso... conflictuar al muchacho con una mentira así... No sé qué haces, Esteban. Pero si Francisco no vuelve... Yo me voy de la casa. (*Roberto va a salir para interiores y de pronto se detiene.*) Una cosa más. No te creo.

Esteban: Ya te dije que no pasó nada. Todo lo inventé para...

Roberto: No te creo. Te lo tiraste.

Esteban: Si me lo hubiera tirado jamás te lo habría contado.

Roberto: ¿Me crees idiota? Francisco es noble. Me lo hubiera contado igual. Y tú estás poniendo el parche.

Esteban: Te juro que no me lo tiré.

Roberto: No jures en vano. ¿Sabes cómo se arregla esto?

Esteban: Odio que me hables en ese tono...

Roberto: ¿Lo sabes o no? (*Esteban niega con la cabeza.*) Una con otra.

Esteban: Ve, tírate a quien quieras si eso te hace feliz. Pero yo no...

Roberto: Una con otra.

Escena 7

Consultorio Mónica

Mónica en su escritorio, irrumpe Adrián.

Adrián: ¿Contenta?

Mónica: Solo estaré contenta cuando te tenga dentro mío otra vez.

Esto pone a mil a Adrián y la besa apasionadamente. Una luz cae sobre Esteban.

Esteban: Enciendo mi computadora.

Una luz cae sobre Roberto.

Roberto: En un sauna

Esteban: Busco en el Chat alguien con un nick que me motive... Este puede ser... Pajazo con cam.

Roberto: Hace mucho que no vengo solo. Se siente bien.

Esteban: Lo veo y no pasa nada. Busco otro.

Roberto: Hay muchas miradas sobre mí. Busco la más joven. La que se parezca a él.

Esteban: Busco el más joven. El que se parece a él.

Roberto: Al fin lo encuentro.

Esteban: Al fin lo encuentro. Saco mi pinga, se lo muestro y me masturbo.

Roberto: Nos vamos a una parte oscura y luego de asegurarme que tiene un condón, me dejo llevar.

Francisco y Alicia en juego de seducción se sacan lo que se tienen que sacar. Francisco pasa entre Roberto y Esteban pero no termina con ninguno de ellos. Se arroja sobre Alicia y tiran de alma. A Esteban un extraño lo penetra. Roberto, mirando su laptop, se masturba. Adrián arroja sobre el escritorio a Mónica y le hace salvajemente el amor. Mientras todos tienen sexo, Gabriela escribe una carta. Convierte el papel en un avioncito y lo arroja al centro del escenario. Todo debe quedar apagado menos el avioncito que permanece con luz unos segundos más. Adrián lo recoge y lo lee.

Adrián: Te amo. Gabi

Escena 8

Hotel – Día

Mónica se termina de vestir. Adrián hace lo mismo.

Mónica: Tarde o temprano te darás cuenta que soy la mujer que te conviene.

Adrián: ¿Me estás proponiendo matrimonio?

Mónica: Estoy sola. Y ya me cansé de andar tirando por ahí con el primero que se me cruce. El sexo contigo es bueno. Buenísimo. Y eso es lo más importante en una relación.

Adrián: No estoy enamorado de ti.

Mónica: Porque no quieres. El amor es... ganas de querer estar con una persona. Va surgiendo con el tiempo. Puedo hacer de todo para lograr que me ames... Permitirte ciertas cosas que una mujer no te permitiría...

Adrián: No te entiendo.

Mónica: Una relación abierta, por ejemplo.

Adrián: Ayer estuve con Alicia. Nos vimos en la oficina de su abogado...

Las luces cambian. Una luz cae sobre Alicia y sobre Esteban.

Adrián: ¿Por qué insistes en querer seguir casada conmigo, Alicia? Quiero el divorcio, doctor.

Alicia: Y yo no se lo quiero dar.

Adrián: ¿Cuándo fue la última vez que dijiste que me amabas?

Alicia: No tengo que andar diciéndolo todo el tiempo.

Adrián: ¿Cuándo fue, Alicia? ¿Ves? No te acuerdas. (*A Esteban*) No amo más a esta mujer y como ve ella tampoco me ama... Quiero el divorcio.

Alicia: ¿Y entregarte en bandeja de plata a la puta de mi hermana?

Adrián: ¡En bandeja de plata! Que ridícula eres.

Alicia: No me llames ridícula.

Adrián: Ridícula.

Alicia da un gritito histérico.

Adrián: ¡Encima de ridícula, loca!

Alicia hace un ademán de querer irse encima de Adrián.

Esteban: Les pido por favor que se controlen. No van a llegar a ningún lado poniéndose así. Necesito que se calmen y que lleguen a un acuerdo...

Adrián: Ese acuerdo se llama divorcio.

Alicia: ¡Muerta!

Adrián: Alicia, nos equivocamos. Fue un error casarnos. Pero aún estamos a tiempo de rehacer nuestras vidas. Eres joven, guapa, tienes derecho a ser feliz.

Alicia: ¿Tú ya eres feliz?

Adrián: Quiero serlo.

Alicia: Lo eres. Por eso me quieres dejar. Tengo treinta y ocho años y no va a ser fácil encontrar un marido. Tú me necesitas, Adrián.

Adrián: Ya no.

Alicia: Qué pena. Por que yo SÍ te necesito a ti. No pienso firmar nada, doctor.

Las luces de Alicia y Esteban se van por fade. Volvemos al hotel.

Adrián: Tú eres igual que ella. Posesiva, enferma, obsesiva.

Mónica: ¿Por qué me buscas, entonces? Anda, dime. Si soy una enferma como dices, ¿Por qué me buscas?

Adrián: La psiquiatra eres tú. No yo. Si me ayudas a encontrar una respuesta a eso, te habrás ganado un pequeño lugar en mi corazón.

Escena 9

Café - Día

Gabriela esperando. Hace una llamada por celular. No le contestan. Adrián llega corriendo. Tiene una bolsa de Crisol en la mano.

Adrián: Disculpa por la demora... Pero no lo encontraba por ningún lado. Lo nuevo de Depeche Mode.

Gabriela: ¡Qué lindo! Estaba a punto de mandarte a la mierda pero... Me moría por este disco. ¡Eres el hombre más lindo del mundo!

Adrián: Se hace lo que se puede.

Gabriela: ¿Y te has visto con la bruja?

Adrián: Ayer. En la oficina del Dr. Estrada.

Gabriela: ¿Te va a dar el divorcio?

Adrián: No.

Gabriela: ¡Me encanta! Me debe estar odiando... Y como siempre en complicidad con mi mamá. Hoy me amenazó. Me dijo que o te dejaba o me echaba de su casa. Estoy pensando en mudarme a vivir contigo. Amor, ya vamos cuatro meses juntos. Es tiempo de que vivamos como una pareja...

Adrián: Me han ofrecido un par de entradas para el concierto...

Gabriela: No me cambies el tema.

Adrián: Ayer me dijiste que morías por verlos en vivo. Yo no soy tan fanático pero puedo hacer un sacrificio por ti.

Gabriela: Quiero vivir contigo.

Adrián: Yo no. Así estamos bien, Gabi. Necesito un tiempo. Lo de Alicia me tiene loco. Quiero empezar contigo desde cero. Limpio. ¿Me das el tiempo que necesito?

Escena 10

Una luz cae sobre Francisco.

Francisco: A estas alturas ustedes deben pensar que soy el idiota de la obra. Y sí lo soy. Un poco. Estoy pintando un cuadro. Un autorretrato para ser más preciso. Es una mancha negra en un fondo blanco. Así me siento. Trato de darle vueltas y ver si le puedo poner algo de color... O de forma. Porque una mancha es algo sin forma... Pensé en figuras geométricas o en líneas... Las he trazado miles de veces sobre el lienzo y todo vuelve a lo mismo... Un fondo blanco con una gran mancha negra. No he vuelto a saber de ellos desde aquella vez. No me atreví a regresar. Esteban llamó muchas veces a mi celular y dejó mensajes... quería cancelarme lo que me debía... Ayer le mostré mi autorretrato a un amigo de la facultad. Me abrazó fuerte y se puso a llorar. De pronto y sin darnos cuenta, nos estábamos besando. El calor de sus besos y la fuerza de sus brazos me hicieron sentir que no estaba solo en el mundo... Me dejé de llevar... Lo penetré y fue bueno... Por la noche, la mancha negra se hizo más negra y la posibilidad de ponerle al cuadro algo de color era nula. Lo firmé. Cisco 2009. ¿Chicas? ¿Chicos? ¿Ambos? ¡Qué mierda, no!

Escena 11

Living Alicia y Adrián

Adrián incómodo.

Alicia: ¿Quieres tomar algo? Ponte cómodo. Esta sigue siendo tu casa.

Adrián: Así estoy bien.

Alicia: Preparé ese sanguchito con atún que tanto te gusta...

Adrián: Estoy lleno, gracias. Alicia, te conozco muy bien... ¿Qué quieres?

Alicia: Conversar... Llegar a un acuerdo contigo...

Adrián: No hay acuerdos. Hice mal en venir. Debimos reunirnos en un terreno neutral y no en tu casa.

Alicia: Es tu casa también.

Adrián: Desde hace un par de meses que no pago el alquiler. Es TU casa.

Alicia: Podemos dejar la frialdad y portarnos como lo que somos.

Adrián: ¿Y qué somos?

Alicia: Marido y mujer. Adrián, te amo. Y no quiero mandar a la mierda nuestra relación. Todo esto es una trampa de esa... mujercita para... salirse con la suya y... Puedo perdonarte. Hacer como que nada pasó...

Adrián: Pero sí pasó.

Alicia: No me ayudas. Quiero solucionar lo nuestro y...

Adrián: ¡No hay nada que solucionar!

Alicia rompe a llorar.

Adrián: Alicia, no estoy de humor para tus escenas...

Alicia: Esta no es una escena. Lloro de rabia, de ira, de indignación... El hombre que amo se va con mi hermana luego de sacarme la vuelta con mi terapeuta... ¿Tengo o no tengo derecho a llorar?

Adrián: Te saqué la vuelta con muchas mujeres más, Alicia

Alicia: ¿Por qué?

Adrián: Una pregunta que debimos hacernos hace muchos años atrás. Hoy no tiene sentido.

Alicia: Si quieres te escribo una carta yo también. Me salen bien bonitas... La mataría. Te juro que la mataría...

Alicia sigue llorando.

Adrián: No pienso dejar a tu hermana.

Alicia: Déjame intentarlo una vez más. Dame una oportunidad...

Adrián: Quiero el divorcio.

Alicia: Déjame probarte que puedo hacerte feliz... Que entre tú y yo el fuego de la pasión puede revivir...

Adrián: ¿De qué fuego hablas?

Alicia: ¿Te acuerdas la primera vez que lo hicimos?

Adrián: Alicia...

Alicia: Fue increíble.

Adrián: Lo fue.

Alicia: Y el primer año...

Adrián: Y el segundo también...

Alicia: Todo puede volver a ser como esos dos primeros años...

Alicia intenta besar a Adrián que no se deja.

Adrián: Creo que mejor me voy

Alicia: Solo una última vez, Adrián. Por el amor que nos tuvimos...

Adrián: ¿Me estás pidiendo que te haga el amor?

Alicia: Sí.

Adrián: Estás loca.

Alicia: Una última vez, Adrián. Si dices que no me amas, está bien. Lo acepto. Perdí. Te perdí. Pero quiero sentirte una última vez dentro mío...

Adrián: ¿Una última vez y me das el divorcio?

Alicia: Y te lo doy.

Adrián: ¿Por qué debo confiar en ti?

Alicia: ¿Qué pierdes?

Alicia se acerca a Adrián y lo besa apasionadamente. Adrián cede. Ella le empieza a sacar la camisa.

Adrián: Espera. Debo ir a una farmacia a comprar preservativos...

Alicia: Si te vas no regresas...

Alicia sigue intentando desnudar a Adrián.

Alicia: He tomado la píldora no te preocupes...

Adrián: Me preocupo.

Adrián aparta a Alicia y ella lo retiene a la fuerza. Adrián se da cuenta de lo que Alicia está intentando hacer y...

Adrián: ¡Putra madre! Pero qué huevón que soy. Estuve a punto de caer...

Alicia: ¿De qué hablas?

Adrián: Sexo sin protección... embarazo seguro... Hijo no deseado... Adiós divorcio, dijiste.

Alicia: ¿Me crees capaz?

Adrián: Sí. ¡Me das asco!

Alicia: No me hables así.

Adrián: Eres repugnante, asquerosa, manipuladora...

Alicia: Estoy embarazada.

Adrián: ¿Qué?

Alicia: Tengo tres meses de embarazo.

Adrián pálido. Saca su cuenta.

Adrián: ¿Tres meses? Imposible que ese hijo sea mío.

Alicia: No es tuyo.

Adrián: ¿Y querías enchufármelo?

Adrián no puede creerlo y va hacia la puerta.

Alicia: ¿No quieres saber de quién es?

Adrián: ¿Lo conozco?

Alicia: Francisco. El ex de mi hermana. No sé cómo pasó... Bueno sí lo sé. Por despecho. El destino me lo puso en mi camino... Y me lo tiré. ¡Y fui tan pija que tuve que salir embarazada del hombre más idiota que ha pisado este mundo!

Adrián: ¿Estás segura que estás embarazada?

Alicia: Por supuesto que lo estoy. ¿No te duele saber que me tiré al idiota ese?

Adrián intenta irse.

Alicia: ¡Lo hace mucho mejor que tú!

Adrián: ¡Vete a la mierda!

Alicia: Por favor, Adrián, no te vayas...

Adrián: ¡Vete a la mierda! Estuve a punto de caer. De hacerte el amor solo por la romántica idea de hacerlo una última vez. Miento. Lo iba a hacer para que me firmes esos malditos papeles. Y tú ibas a salir luego con lo del hijo... Un hijo que no es mío y que lo iba a firmar y... ¡Maldita conchetumadre!

Adrián va hacia la puerta.

Alicia: ¡Adrián, espera! ¡Adrián!

Alicia corre hacia Adrián y se planta delante de él.

Adrián: Sal de mi camino o te juro que...

Alicia: Ve mañana a la oficina del doctor Estrada. Acepto divorciarme de ti.

Escena 12

Esteban y Roberto saliendo de la oficina de la señora Maldonado. Roberto está a punto de ponerse a llorar.

Esteban: Roberto, no puedes ponerte así.

Roberto: Sabía que nos lo iban a negar.

Esteban: Estamos en el Perú.

Roberto: Quería a esa niña.

Esteban: Por algo pasan las cosas. Aún somos jóvenes. De aquí a un par de años todo será distinto. Tú y yo podremos estar casados y adoptar hijos...

Roberto: Pensé que me ibas a decir otra cosa.

Esteban: ¿Otra cosa?

Roberto: Vámonos a vivir a España o a Inglaterra, nos casamos y adoptamos un niño...

Esteban: Qué fácil sonó. Nos vamos a Inglaterra, nos casamos y... Mi vida la tengo aquí, Roberto.

Roberto: Yo pienso irme contigo.

Esteban: Me referí a mi otra vida. Mi vida profesional.

Roberto: ¿Por qué no puedo ser feliz?

Esteban: Seamos prácticos. Contratemos un nuevo chofer. Fue una broma.

Roberto: De muy mal gusto.

Esteban: Aún piensas que me lo tiré.

Roberto: Tema cerrado. Tema zanjado. Tema olvidado.

Esteban: No me lo tiré.

Roberto: ¿Qué será de su vida?

Esteban: No lo sé. Ni me importa. Estoy deprimido.

Roberto: Yo también.

Esteban: Quería a esa niña.

Roberto: Yo también.

Esteban: Dejé el carro estacionado en la playa de al lado.

Escena 13

Café - Día

Alicia y Francisco se toman un café.

Francisco: Y no es que el dinero no me interese. Pero veo eso de las ganancias a futuro. Acabo de terminar una pintura que estoy seguro en el futuro va a dar mucho que hablar. Se llama autorretrato.

Alicia: ¿Autorretrato?

Francisco: Pero no es un autorretrato cualquiera. De figurativo no tiene nada.

Alicia: ¿Ah no?

Francisco: ¿Qué te dice una mancha negra sobre un fondo blanco?

Alicia: Ay, no sé, Francisco.

Francisco: Piensa un poquito... (*Alicia está que no sabe qué hacer con Francisco.*) Yo pues. Una mancha negra en un fondo blanco, soy yo. Obviamente que yo soy la mancha negra y el fondo blanco es... O a lo mejor al revés... Es una primera etapa de mi trabajo porque ahora me siento más identificado con experimentar con animales... ¿Has visto trabajos de Damián Hirst? La verdad que yo experimentaría con humanos, empezando con tu hermana claro está. Has visto "The Physical Impossibility of Death in the Mind of Someone Living". (*Caras de Alicia*) Es una inmensa pecera repleta de formol y en ella un tiburón disecado de unos cinco metros. Mato primero a tu hermana, o mejor, la meto viva y... Me vuelvo millonario. ¿Sabes a cuanto vende Hirst sus cuadros?

Alicia: ¿Y no te gustaría experimentar con un niño pequeño?

Francisco: Hirst tiene uno que me encanta también. Se llama la Virgen madre y... ¿experimentar con un niño?

Alicia: Sí, un niño pequeño. Un feto. De unos tres o cuatro meses.

Francisco: ¿Para qué me llamaste?

Alicia: Si quieres el feto lo tengo. Y te llenarías de plata. Dudo mucho que ese tal Hirst haya llegado tan lejos.

Francisco: Tú estás más loca que tu hermana. Me dijiste que querías hablar conmigo sobre lo que pasó entre nosotros y has venido a burlarte de mí. Como siempre.

Alicia: Pero si a eso he venido.

Francisco: ¿A burlarte de mí?

Alicia: A hablar de lo que pasó entre nosotros.

Francisco: ¿Lo quieres volver a hacer?

Alicia: Estoy esperando un hijo tuyo.

Francisco: ¡Qué buena broma!

Alicia: No es broma.

Silencio.

Francisco: ¿Quieres que me case contigo?

Alicia: Es lo último que desearía en este mundo. Sabes lo que pienso de tí. Y si esa vez pasó lo que pasó fue porque...

Francisco: No necesitas decirlo. Lo sé. No puedo hacerme cargo de un niño. No ahorita.

Alicia: Estamos en las mismas.

Francisco: ¿Por qué mierda me llamaste a contarme esto?

Alicia: Porque quería compartir contigo mi sufrimiento. Un aborto es un aborto. Y quiero que quede en tu conciencia que mataste a tu hijo antes de nacer y que evitaste que viva, que ría, que camine, que te diga papá y...

Alicia rompe a llorar.

Francisco: Puedo trabajar. Hacer taxis. Vender mis cuadros...

Alicia: ¡Cómo es la vida! Yo haciendo hasta lo imposible por que mi hermana no termine embarazada de ti y... mira lo que pasó. Gabriela con mi marido y yo con... El karma...

Sigue llorando.

Francisco: No puedes matar a ese niño.

Alicia: Tampoco puedo tenerlo. Lo odiaría por toda la vida. Y tendrías que vivir cuidándote para no terminar siendo una obra de arte de tu admirado Hirst.

Francisco: Tenlo y si no lo quieres, dalo en adopción.

Alicia: Claro, qué fácil. Hay tantos niños abandonados por ahí que nadie adopta y a la primera van a aparecer mil personas queriendo a mi bebé. Mi bebé... Y yo que quería tanto tener uno y ahora lo aborrezco.

De pronto a Francisco se le prende la lamparita.

Francisco: Sé de alguien que puede quererlo.

Escena 14

Roberto deprimido. Esteban con su laptop.

Esteban: Un crucero gay por el caribe... Mala idea. Un fin de semana en Puerto Vallarta en un club nudista...

Roberto: ¿Quieres dejar de hablar cojudeces?

Esteban: Estoy tratando de animarte.

Roberto: Esto es serio, Esteban.

Esteban: Tenemos que ser prácticos. No podemos adoptar un hijo. Y todo por tu culpa. Ella pensaba que tú eras mi hermano. Y tuviste que decirle que eras mi novio.

Roberto: La verdad es siempre la verdad. No ando como otros. Diciéndole mentiras a la gente sobre lo que hace o no hace.

Esteban: El trámite de adopción pudo haber seguido su camino... No volveré sobre eso. Pero tú tampoco sigas con esto porque no tiene sentido.

Roberto: Tengo derecho a deprimirme. Al menos hasta que escojas a dónde me vas a llevar para matar la tristeza.

Esteban: ¿Sao Paulo?

Suena el timbre. Roberto abre. Es Francisco.

Roberto: ¡Pero miren quién está aquí! ¡El hijo pródigo!

Francisco: Hola Roberto. Hola Esteban.

Esteban: Pero no te quedes ahí parado. Pasa. Estás en tu casa.

Roberto: No. No lo está. ¿A qué has venido?

Francisco: Necesito hablar con ustedes.

Roberto: Pues nosotros no necesitamos hablar contigo.

Esteban: ¡Roberto!

Esteban le hace señas a Roberto y se lo lleva a un lado.

Esteban: ¿Se puede saber qué mierda te pasa?

Roberto: ¿Qué mierda le pasa a él? ¿A qué ha venido? ¿Por su remember?

Esteban: Seguro ha venido por la plata que le debemos...

Roberto: Después de todo este tiempo. Por favor, Esteban. ¿Lo has seguido viendo todo este tiempo a escondidas?

Esteban: ¡No! ¿Quieres tomar algo?

Francisco: Lo más fuerte que tengas. Gracias.

Roberto: Francisco, Esteban y yo estamos pasando por una crisis y no creo que sea el momento indicado como para sentarnos los tres a tomar un trago.

Francisco: Es importante lo que tengo que decirles. Voy a tener un hijo.

Roberto: ¿Qué?

Francisco: Que voy a tener un hijo.

Roberto: ¡Milagro! ¡Milagro! El primer embarazo masculino. ¡Buena Esteban! ¡Qué puntería la tuya!

Francisco: Pensé que podía hablar seriamente con uds...

Francisco hace un intento de irse.

Esteban: ¿Cómo es eso de que vas a tener un hijo?

Roberto: Sí, ¿cómo es eso? Porque hasta donde yo sé es imposible que...

Esteban: ¿Quieres callarte?

Roberto: Si este tipito sigue aquí yo me voy.

Esteban: Vete pues.

Roberto se va. Pero queda escondido escuchando toda la conversación.

Esteban: Siéntate. Y ahora cuéntamelo todo. ¿Cómo es eso de que vas a tener un hijo?

Escena 15

Una luz cae sobre Adrián. Lee La Divina Comedia, de Dante Alighieri.

Adrián:

"A mitad del camino de la vida
En una selva oscura me encontraba
Porque mi ruta había extraviado.

¡Cuán dura cosa es decir cuál era
esta salvaje selva, áspera y fuerte
que me vuelve el temor al pensamiento!"

...

"Y una loba que todo el apetito
Parecía cargar en su flaqueza
Que ha hecho vivir a muchos en desgracia

Tantos pesares ésta me produjo,
Con el pavor que verla me causaba
Que perdí la esperanza de la cumbre

Y como aquél que se hace rico
Y llega luego un tiempo en que se arruina,

Y en todo pensamiento sufre y llora:
Tal la bestia me hacía sin dar tregua,
Pues, viniendo hacia mí muy lentamente,
Me empujaba hacia allí donde el sol calla.

Mientras que yo bajaba por la cuesta,
Se me mostró delante de los ojos
Alguien que, en su silencio, creí mudo

Cuando vi a aquel en ese gran desierto
«Apiádate de mí yo le grité,
seas quien seas, sombra a hombre vivo.»”

Una luz cae sobre Mónica.

Mónica: Me fue maravilloso, Ester. ¡Tú no sabes lo que son los Cubanos! Porque solo a eso fui a Varadero. A tirarme cubanos. Tenía a cinco peruchos, tres venecos y dos chilenos detrás mío. Pero yo solo quería cubanos. Los demás me hacían acordar a él. Sí todavía pienso en ese... no, no voy a darle un adjetivo calificativo a... Sí, tienes razón. Es mejor que suelte todo lo que pienso de ese huevón, hijo de puta, infeliz... No, no lo he vuelto a ver. Y te juro que tampoco lo he vuelto a buscar. Aunque ganas no me faltaban. Por eso me fui a ese resort solo para solteros. Para estar sola y tirarme a todo el personal del hotel. Porque eso hice. Fue divertido escuchar cómo me declaraban su amor solo para que los sacara de la isla. Puedo decirte que en mi vida me habían dicho tantas veces en un día, que me amaban y que era la mujer de su vida. Pasé un día en La Habana. En el hotel Nacional. Y conocí a un chiquillo precioso. Trabajaba en el bar del hotel. Lo hicimos tres veces en un día. Esa noche, le pedí que rompiera las reglas del hotel y se sentara a tomar un mojito conmigo... Ya sabes lo que me dijo. Que me amaba y que era la mujer de su vida. Yo le mentí. Le dije también que él era el hombre de mi vida y a pesar de la diferencia de edades, volvería por él en una semana. Eso le dije. Una semana. No sé si me creyó. Le di un correo falso y un número telefónico también falso. Han pasado ya dos semanas de esto. Y él sigue trabajando allá, seguro esperando que yo regrese algún día. O lo más probable, ya se olvidó de mí. Prefiero pensar lo primero. Al menos, sé que a la distancia alguien piensa en mí.

Escena 16

Esteban y Francisco

Roberto sigue en su escondite. Francisco y Esteban siguen conversando

Francisco: Fue así como pasó...

Esteban: ¿O sea que yo tuve la culpa?

Francisco: No sé si culparte o agradecerte. Cambiaste mi vida sin querer. ¿Sabes que estoy saliendo con chicos?

Esteban: Una información a la vez, por favor.

Francisco: Imagínate cómo me siento. Acabo de terminar un cuadro. Se llama autorretrato. Está a la venta. Este es, por si lo quieres comprar.

Francisco saca una foto y se la muestra.

Esteban: Creo que te equivocaste de foto. Aquí solo veo una mancha negra sobre un fondo blanco.

Francisco: Ese soy yo. Por eso le puse autorretrato.

Esteban: Está bien. Has venido a decirme que eres gay...

Francisco: Gay no. Me gustan las chicas, los chicos...

Esteban: Y que vas a ser papá. No sé qué decirte... ¡Felicitaciones! Y por el cuadro también. Está bonito.

Francisco: No solo he venido a eso. Yo... Ni ella ni yo queremos a ese niño. Por razones obvias. Alicia me odia y a pesar que lo que más deseaba era un niño... Ahora no lo quiere tener. Pero tampoco soporta la idea de abortarlo. Y yo tampoco...

Esteban: Pues dile a Alicia que vaya mañana mismo a mi oficina para ver qué podemos hacer para que ese niño nazca y se lo demos a alguien en adopción...

Francisco: Yo... le comenté a Alicia que conocía a una pareja que estaba loca por adoptar un niño...

Esteban: Pues que vayan mañana a mi oficina también y...

Francisco: Roberto y tú...

Roberto sale de su escondite.

Roberto: ¿Estás hablando en serio?

Francisco: Sí. Creo que serían padres perfectos para ese niño. O niña.

Esteban va a decir algo. Roberto se le adelanta.

Roberto: No digas nada. ¿Puedes dejarnos a solas, por favor?

Francisco: Es un sí o es un no.

Roberto: ¿Puedo conversar este asunto a solas con mi esposo?

Francisco: Tú tienes el teléfono de Alicia, ¿verdad?

Esteban: Sí, sí lo tengo.

Francisco: Yo... espero que acepten. De verdad.

Francisco camina hacia la puerta.

Esteban: ¡Francisco!

Francisco se detiene.

Esteban: Con respecto a esa noche...

Francisco: ¿Qué?

Esteban: A esa noche de la borrachera... No pasó nada entre nosotros.

Francisco: No entiendo.

Esteban: No tuvimos sexo. Te mentí.

Francisco sonrío.

Francisco: Qué importa eso ahora. Adiós.

Francisco sale.

Roberto: Vamos a tener un hijo.

Esteban: ¿Quieres que adopte a ese niño?

Roberto: Con toda el alma, Esteban. Con toda el alma.

Escena 17

Malecón – Día

Gabriela contempla el atardecer. Adrián llega con una rosa.

Adrián: El sunset está lindo.

Gabriela: Nunca había visto el cielo así de rojo. Parece el fin del mundo.

Adrián le da la rosa a Gabi.

Adrián: Para ti.

Gabriela: Es la primera vez que me regalas una flor.

Adrián: Eres la primera a la que le regalo una flor. Has hecho muchos cambios en mí. Gracias.

Gabriela: Adrián, voy a ser clara contigo. No estoy dispuesta a darte el tiempo que me pides.

Adrián: No es necesario. Tu hermana me ha dicho que me dará el divorcio.

Gabriela: ¿La has visto?

Adrián: No quiero hablar de eso, por favor. Lo único que importa es que me dará el divorcio y...

Gabriela: Demasiado tarde.

Adrián: ¿Cómo que demasiado tarde?

Gabriela: Si me lo hubieras dicho hace unas horas...

Adrián: Ella me lo dijo por la tarde y... quise decírtelo personalmente y... ¿Qué pasa?

Gabriela: Estuve con mamá. Conversamos y las dos llegamos a la conclusión que lo mejor será que me vaya a Washington a estudiar mi maestría...

Adrián: ¿Cómo que irte a Washington?

Gabriela: No estaba dispuesta a darte un tiempo...

Adrián: Ya no es necesario que me des un tiempo...

Gabriela: Lo siento, pero la decisión ya la tomé

Adrián: Gabi, no me puedes hacer esto.

Gabriela: Solo serán dos años. Puedes irme a visitar...

Adrián: ¿No me amas?

Gabriela: Pudiste aceptar cuando te propuse...

Adrián: Quería estar libre de Alicia...

Gabriela: Aún no lo estás. Y los divorcios demoran. Tú dijiste que querías estar limpio cuando estuvieras conmigo... Que salgan los papeles y mientras...

Adrián: ¿Te vas a Washington? ¿A estudiar tu maestría en actuación?

Gabriela: Sí.

Adrián: ¿Y mientras nosotros qué? Te vas a topar con actores, con directores, con escritores... Todos muchos más jóvenes que yo o más guapos y... te enamorarás de ellos y... Gabi, por favor. No te vayas.

Gabriela: No me voy a enamorar de otro, tonto.

Adrián: Dile a tu mamá que cambiaste de manera de pensar. Que... ¿Sabes que tu hermana está esperando un hijo de tu ex?

Gabriela: ¿Ves por qué me tengo que ir? Necesito alejarme de todo. De Alicia, de Francisco, de tí. Solo serán dos años, Adrián. Setecientos veinte días se pasan volando...

Escena 18

Sala Estrada – Día

Un cochecito de bebe. Francisco ayuda a Roberto a colgar un cartelito. FELÍZ DÍA ESTEBAN ROBERTO.

Roberto: ¿Y sabes algo de la bruja de la madre?

Francisco: No. Lo último que supe fue que se fue a Europa... Creo que está en Madrid.

Roberto: Esteban me contó que su divorcio salió rapidito. Fue bonito estar en el parto.

Esteban que entra con una torta de cumpleaños.

Esteban: Qué bonito ni qué nada. Si te desmayaste apenas lo viste nacer.

Roberto: ¿Crees que ella regrese a pedir al niño?

Francisco: Lo dudo.

Roberto: Qué pena que no lleve nuestros apellidos.

Esteban: Iba a ser una vaina que nos lo den en adopción... Francisco hizo bien en reconocerlo. Fue al final lo más práctico.

Roberto: ¿Y cuando decidas sentar cabeza, qué?

Francisco: Pues... Ya hablaremos de eso cuando suceda.

Roberto: Por mientras tenemos un chofer que pinta cuadros abstractos viviendo en casa...

Esteban: Y su bebé.

Roberto: ¿Se puede pedir algo más?

Francisco: A veces siento que estoy ensayando una obra de teatro.

Roberto: Una bien sórdida imagino.

Esteban: Yo diría que tierna. La historia de un bebé con tres papás...

Roberto: ¿Funcionará una historia así?

Los tres se miran sin saber qué decir...

Esteban: Una foto, una foto.

Esteban saca su celular, se ponen los tres juntos y se toman una foto.

Escena 19

Una sala de ensayo - Washington DC

Gabriela le habla a un supuesto director.

Gabriela: Hola, me llamo Gabriela Trellez y he preparado para ustedes el monólogo del último acto de Tío Vania, de Chéjov... Sí, sé que me dijiste que tenía que ser un texto contemporáneo pero también pediste algo que se acercara a mi vida o a la vida de las personas que conozco y... ¿Que no puedo decir ese texto? Lo siento pero no he preparado otro. ¿Qué hago? ¿Lo digo o...? No puedo improvisar algo. Y no me sé otro texto. Está bien. Improvisaré... ¡Ya estoy lista! Ya estoy lista... (*Gabriela da un paso hacia delante.*) Improvisar es difícil. Un texto aprendido, una línea memorizada nos da la seguridad de saber perfectamente cuál es la acción que debo realizar para alcanzar mi objetivo. Pero en la vida

como en el teatro a veces hay que improvisar y jugar... Por eso me gusta el inglés. Porque en vez de actuar, se juega... Estoy jugando a ser una actriz que está intentando justificar que no escogió el texto adecuado. Nunca en mi vida he sabido cuál es el texto adecuado. Creo que el que estoy diciendo tampoco lo es. Pero ¡qué mierda!

**Sangre como flores.
La pasión según
García Lorca**

Eduardo Adrianzén

Sangre como flores. La pasión según García Lorca fue estrenada en febrero del 2011 en el Auditorio del ICPNA – Miraflores (Lima, Perú).

Dramaturgia: Eduardo Adrianzén.

Dirección: Alberto Ísola.

Elenco: Franklin Dávalos, Sofia Rocha, Carlos Mesta, André Silva, Mario Ballón, Alberick García, Miguel Ángel Álvarez y Marco Otoyá.

Producción ejecutiva: Ana Celia Salazar.

Producción general: Teatro Racional.

Eduardo Adrianzén es uno de los más reconocidos guionistas y dramaturgos en el Perú. Empezó su carrera en 1985 escribiendo para la exitosísima telenovela *Carmín*, y desde entonces ha participado o ha sido guionista principal de numerosas series, entre las cuales se incluyen *La Perricholi* (1992), *Los de arriba y los de abajo* (1994-1995), *Tribus de la calle* (1996), *Amor serrano* (1999), *Qué buena raza* (2002), *Sarita Colonia* (2002), *Eva del Edén* (2004), *Baila reggaetón* (2007), *Magnolia Merino*, *La historia de un monstruo* (2008), *La Perricholi* (2011), *Conversando con la luna* (2012 – Producida por TV Perú), *Nuestra historia* (2015 – Producida por TV Perú), *Ojitos hechiceros* (2018), *El último bastión* (2018 – Producida por TV Perú) o *Maricucha* (2022). Su primer texto teatral, *De repente, un beso*, fue estrenado en 1995, a la cual siguieron otros textos fundamentales de la escena peruana como *Cristo light* (1997), *El día de la luna* (1998), *Demonios en la piel* (2007), *Respira* (2008, ganadora del Segundo Concurso de Dramaturgia Peruana “Ponemos Tu Obra En Escena”, organizado por el Teatro Británico) *Sangre como flores* (2011), *Humo en la neblina* (2015), *Lucha Reyes, sin decirte adiós* (2018, ganadora del premio Luces a mejor dramaturgia peruana) o *Cuídate de mí* (2022).

Personajes:

Federico García Lorca

Vicenta. Su madre

Bernarda Alba. La misma actriz que hace Vicenta

Emilio Aladrén. Joven escultor

Rafael Rodríguez Rapún. Joven ingeniero

Dióscoro Galindo. Maestro

Ramón Ruiz Alonso. Falangista

El Amigo Embajador. Quizá Carlos Morla Lynch

El Amigo Escritor. Quizá Vicente Aleixandre

Dos Guardias

Cuatro Sombras

Todos estos personajes pueden repartirse entre 4 actores.

La acción: en España, primera mitad del siglo XX, entre Madrid, Granada y dimensiones no realistas

Esta obra es histórica en cuanto a la sucesión de los eventos y las circunstancias en general. Los personajes con nombre propio existieron todos, pero sus temperamentos y la interpretación de sus actos son pura ficción. De igual modo, varios textos son fragmentos de poemas, parlamentos de obras de teatro, declaraciones públicas y/o cartas de García Lorca, o bien paráfrasis de éstos.

Escrita especialmente para Alberto Isola, Sofía Rocha, y -una vez más- Franklin Dávalos

Acto I

Se abren luces sobre un círculo que quizá podría remitirnos a una plaza de toros. Cuatro hombres-Sombras lo rodean. Luz sobre Federico García Lorca, sudando, con el cuello de la camisa abierto, despeinado, descalzo, en total terror y angustia. Su gesto y actitud deberían empujarlo a correr, pero no puede: no es un impedimento físico –quizá él lo cree, pues tiene un ligero balanceo al andar– sino algo que viene de lo más profundo de sí mismo. Sus movimientos corporales quizá son los de un hombre que lucha contra un mar de goma o algo igual de pesado y denso, a la vez que con su necesidad de huir despavorido. Las Sombras le hablan.

Sombra 1: ¡Corre!

Sombra 2: ¡Corre por tu vida, Federico!

Sombra 3: ¡Corre!

Lorca: ¡No puedo!

Sombra 4: Corre, que te buscan

Sombra 1: Ya dieron la orden

Sombra 2: Están en camino

Sombra 3: Vienen por ti

Sombra 4: ¡Corre!

Lorca: ¡No puedo correr!

Sombra 1: Sabes que te aborrecen

Sombra 2: Que no tendrán piedad

Lorca: ¡Nunca he corrido!

Sombra 3: ¡Corre o eres hombre muerto!

Sombra 4: Son los insectos de las ruinas

Sombra 1: Los que afilan tijeras

Sombra 2: Los que degüellan

Sombra 3: Los que cortan crines

Sombra 4: Los ejércitos de lombrices

Lorca: ¡Soy de torpes andares!

Federico se abandona y cae al suelo al centro del círculo.

Sombra 1: Los que odian tus escritos

Sombra 2: Peor: los que odian sin leer

Sombra 3: Los putrefactos

Sombra 4: Los falangistas

Sombra 1: Las derechas de Granada

Sombra 2: “La peor burguesía de España”. Lo escribiste

Lorca: ¡Lo escribí...!

Sombra 3: García Lorca, el comunista

Sombra 4: El rojo

Sombra 1: El amigo de los rusos

Sombra 2: “La Federica”, como te decían en la escuela

Sombra 3: “El señor García Loca”: perdón, es una errata del periódico

Sombra 4: ¡Sape!

Sombra 1: ¡Sodomita!

Sombra 2: ¡Julandrón!

Sombra 3: ¡Corre!

Sombra 4: ¡Que te matan!

Sombra 1: ¡Corre!

Federico se incorpora y trata, pero es inútil.

Lorca: ¡No puedo!

Sombra 2: ¿Por qué no puedes?

Sombra 3: ¿Por qué no despegas los talones?

Sombra 4: ¿Por qué no trotas?

Sombra 1: ¿Por qué no vuelas?

Lorca: ¡No sé! ¡No sé!

Sombra 2: ¡Corre, o sufrirás trágico fin!

Lorca: ¡No! ¡No se atreverán! (*Calmándose.*) No se atreverán. No pueden. Son ellos los que no pueden

Vicenta: ¡Federico! ¡Federico!

Al aparecer Vicenta, las Sombras desaparecen. Federico deja de angustiarse y ahora tiene ocho o nueve años. Durante este diálogo con su madre, en cada texto Federico va creciendo en edad hasta volverse un joven adulto.

Lorca: ¿Madre?

Vicenta: Federico del Sagrado Corazón de Jesús. ¿Dónde estás?

Lorca: ¡Madre! (*Ya calmado y divertido.*) Madre, ¡le tengo mucho miedo al peligro!

Vicenta es seca sin llegar a ser ruda. Le habla con afecto, pero nunca llega a ser precisamente amorosa con él.

Vicenta: Niño bobo. Lo que llamas “peligro” es un pequeño escalón que tienen todas las puertas en Granada

Lorca: Igual. Dame tu mano para subirlo tranquilo

Vicenta: Cálzate y ven

Federico obedece. Habla alto, con gracia, calidez y relajada ironía consigo mismo. Se va poniendo chalecos, ropa formal, corbatín, etc. convirtiéndose en un joven elegante.

Lorca: Me gusta el friecillo de la tierra mojada debajo de mis plantas. Si no lo siento, acabaré volviéndome malo

Vicenta: Te gustan muchas cosas inútiles

Lorca: *(Feliz.)* ¡Lo sé!

Vicenta: Como clavar tus ojos de palomo en campanarios

Lorca: Los palomos se quedan en un solo nido para siempre. *(Piensa, sonríe travieso.)* Prefiero tener ojos de mulo

Vicenta: Y mirar jaramagos durante horas. Si no fueras mi hijo, creería que perdiste el seso

Lorca: ¿Has visto cómo bailan sus flores amarillas cuando hay viento?

Vicenta: No sé si son más las cosas que te gustan o las cosas que temes

Lorca: Tampoco a tantas. Temo a correr, tropezar y caerme, sí. Y le temo a los puños. Los puntapiés. La gente triste. A la mirada esquiva de las mujeres vestidas de negro que se quedaron solteras. A las viejas que murmuran masticando dientes. A los hombres echados con los zapatos puestos y las suelas limpias

Vicenta: ¿Esos cuáles son?

Lorca: ¡Los muertos! Los muertos en el cajón llevan los zapatos puestos y un pañuelo atando sus mandíbulas. Madre, ¡me dan mucho miedo los muertos!

Vicenta: ¿Y por qué de niño jugabas a funerales y sepelios?

Lorca: Se juega para espantar lo feo con bostezos

Vicenta: Dichoso tú, que nadie se te ha muerto nunca. Mi madre se me apagó en brazos ni bien recibí el grado de maestra. Tantos sacrificios y nada le pude devolver

Lorca: (*Intenta abrazarla.*) Si tú me faltaras...

Vicenta: (*Lo esquiva.*) Te consolarías pronto: eres hombre, y los hombres tienen sus asuntos. El mundo es grande para ellos y las mujeres somos pequeñas. Servimos la mesa y nos dejan a un lado. Cazuelas con azafrán y romero, y luego, olvido

Lorca: Lo tuyo no es guisar. Fue enseñarme a leer. Tocar el piano, cantar tonadas, coplas. ¡Todo lo que es bueno!

Vicenta: (*Suspira.*) Vaya fortuna la mía. Criarte artista para que escribas cosas de gitanos

Lorca: ¿Te arrepientes?

Vicenta: No pongas palabras en mi boca. Solo quiera Dios que un día tantos afanes rindan frutos

Lorca: Ya he ganado algo, madre

Vicenta: “Ganancia”, es lo que restaría luego de cubrir lo que invierte tu padre cada vez que publicas un libro. Y hasta hoy...

Lorca: Soy muy exitoso con mi poesía. Mando los recortes

Vicenta: Recortes, notas, reseñas: por telegrama sabemos de tus glorias. Pero una carta, ¿cuándo? Antes muere una higuera que recibir alguna con más de cinco palabrillas como granos de anís

Federico se va poniendo grave y tenso en esta conversación.

Lorca: En julio volveré a Granada, igual que todos los veranos de mi vida

Vicenta: Mientes. Este año no vendrás

Lorca: Daré recitales y conferencias en los Estados Unidos y también Cuba. *(Aparte.)* Necesito éste viaje más que el aire

Vicenta: ¿Cuánto pagan por fecha?

Lorca: *(Apretando los dientes.)* Sacaré buen dinero

Vicenta: No habrá sido tanto, si ni para estampillas alcanzó

Lorca: Ya volví a Madrid y te envié una carta de tres pliegos

Vicenta: Cháchara, rodeos con la única intención de pedir una mesada aún más gorda. Y los dichosos dólares, ¿qué?

Lorca: Los tuve...

Vicenta: Todas las diferencias de este mundo caben entre el “yo tengo” y “yo tenía”

Lorca: *(Estalla.)* ¡Ya no me queda ropa, madre! ¡Si todavía paso por señorito, es por cierta fantasía combinatoria que me ingenio, pero ya no me adornan ni las luces! *(Calmándose.)* La Xirgu garantiza que estrenando “La Zapatera...”

Vicenta: *(Irónica.)* Amasarán fortunas, sí. Que tu boca sea de profeta

Lorca: El dinero que con tanta generosidad me envían, prometo un día devolverlo con creces. Pero no me arrojes monedas como si fuesen migas de pan

Vicenta: Cuando se tiene sed, se agradece el agua. ¡Produce dinero, ya cumpliste treinta años! ¿En qué gastas?

Lorca: *(Furioso.)* ¡En flores! ¡Gasto en flores y lámparas!

Vicenta desaparece. Federico voltea con una gran sonrisa y excelente ánimo: ya está en su piso de Madrid ante su Amigo Embajador.

Lorca: Flores y lámparas. ¡Lámparas y flores para iluminar la casa y llenar de aromas todos sus rincones!

Amigo Embajador: Hortensias, jazmines y adelfas celebrando el regreso del poeta

Lorca: Y geranios, y margaritas y heliotropos. Todas, excepto anémonas: hacen doler la cabeza a ciertas horas del día

Amigo Embajador: ¿No que la perdiste ya, y dos veces?

Federico se pone serio. El Amigo se arrepiente de su broma.

Amigo Embajador: Lo siento. Fue sin intención

Lorca: (*Sonríe, desdramatiza.*) Si hablas de Emilio y la cabeza de escayola, dos solamente. Si es de otros casos, te faltarán dedos

Amigo Embajador: ¿Dedos? Tablas de multiplicar faltarían para contar tus “dramones”. Suerte que no te van los números

Lorca: La culpa de mi odio por los números y el álgebra, es de un maestro cojo que tuve de niño allá en Granada

Amigo Embajador: Todos los escritores guardan en su armario el cadáver de algún maestro de álgebra

Lorca: Venía de Pulianas. Estuvo pocos meses, pero bastantes para marcarme a fuego su crueldad. Aquel año yo era el siete de la lista. Seis: Fernández Oliva; siete: García Lorca; ocho: Hurtado Castillejo

Luz sobre el maestro Dióscoro Galindo a un lado.

Dióscoro: ¡Siete!

Lorca: Vociferaba, ni bien entraba a clase arrastrando su pierna de pirata

Dióscoro: ¡De pie! ¡Veamos si al fin aprendió a sacar una raíz cuadrada!

Amigo Embajador: Las raíces son de tierra, ¿para qué sacarlas, y además cuadradas?

Lorca: Sabía de mi pánico al oír el número

Dióscoro: ¡Siete: García Lorca! ¡De pie!

Dióscoro Galindo desaparece.

Lorca: Y yo obedecía temblando, rumbo al cadalso en forma de pizarra, para que luego se burlen y digan que “la Federica” no ha estudiado

Amigo Embajador: Malhaya de los números siete y las raíces

Lorca: ¡Malhaya del maestro que me tocó, y del nombre de pila que le echaron por cruz! Dióscoro Galindo se llamaba

Amigo Embajador: ¿Dióscoro?

Lorca: El nombre peor que su cojera

Amigo Embajador: Con tanta desgracia, no lo culpo por vengarse del mundo

Lorca: Pero yo no era el mundo: solo un niño que no quería moverse del pupitre para ser humillado. “¡Siete: de pie!” (*Ríe.*) Ojalá ya esté muerto y sea merienda de gusanos

Aparece el Amigo Escritor, tan expansivo como Federico.

Amigo Escritor: ¡Federico pillamoscas!

Lorca: (*Lo abraza.*) ¡Rata vieja!

Amigo Escritor: ¿A cuántos cubanos engulliste crudos? ¡Julandrón!

Amigo Embajador: Líbreme Dios de tales bienvenidas

Lorca: ¡Cría de serpiente! ¡Putrefacto!

Amigo Escritor: La palabra favorita del divino Dalí. Le echas de menos

Lorca: Pero ya no duele. Hace mucho que el mar se llevó ese piano de cola. Junto con los borricos de mi ex amigo, el viril macho aragonés que hoy me insulta en sus películas

Amigo Embajador: Para Dalí, nostalgias. Para Buñuel, rencores

Lorca: Basta, que volví alegre. O eso intento

Amigo Escritor: Admiro tu buen talante. Cuando yo estoy triste, hago una poesía de abrirse las venas

Lorca: ¿Y yo no, acaso? Amor de morir, sí. Pero también burla de morir

Amigo Escritor: Tanto humor suena a que traes libro nuevo

Lorca: En Cuba me di maña para escribir un drama

Amigo Escritor: ¿El de la famosa prima Aurelia? Va un lustro que lo anuncias

Lorca: Otro. Uno que no se puede montar

Amigo Embajador: ¿Por qué motivo? ¿Se aburriría el público?

Lorca: “El público, el público”. ¡Que pase el público! El público se conforma con palabras: cree que el mugir de las vacas es elocuencia y el cielo un cartón pintado de añil. El público quiere que las sillas se vuelvan camas para dormirse mejor, mientras la escenografía y los vestidos se hacen pasar por personajes. Recuerdo mis gritos de protesta cuando de niño me llevaban al teatro: “¡madre, se están sentado, vámonos, que se están sentando, y se pondrán a conversar dos horas!”

Amigo Embajador: ¿Y cómo sabría el público de qué va la pieza?

Lorca: Cuando vea sus butacas manchadas de sangre. La realidad te corta con navajas, abre un túnel y hace que el verdadero teatro salga debajo de la arena

Luz sobre Emilio Aladrén vestido con un traje de baño de la época, de una pieza.

Emilio: ¡Federico! ¡Aquí la arena es liviana!

Federico voltea hacia él. Ahora están en una playa, felices.

Lorca: ¿Quieres enterrarme en ella?

Emilio: Hasta que solo sobresalga tu cabeza

Lorca: Y luego, ¿me la cortarás, como a Juan el Bautista?

Emilio: No hace falta. Ya he vaciado un molde de escayola

Lorca: *(Feliz, emocionado.)* ¿Hiciste mi cabeza?

Emilio: Una pequeña. La enorme sigue sostenida por tu cuello

Lorca: No es cierto que sea tan grande

Emilio: No es cierto que de día sale el sol

Lorca: Emilio puede ser el sol y Federico el día

Emilio: ¿Y si yo me convirtiera en nube?

Lorca: Yo me convertiría en gota

Emilio: ¿Si me convirtiera en ave?

Lorca: Yo me convertiría en ala

Emilio: ¿Si me convirtiera en mosca?

Lorca: Yo me convertiría en caca

Emilio ríe. Federico le roba un beso. Emilio saca una botella de ginebra de algún lado y bebe del pico. A Federico esto no le gusta, pero se esfuerza en no hacérselo notar. Emilio toma cierta pose de víctima, como engriéndose.

Emilio: Yo no le gustaría a tu madre

Lorca: Te serviré en una bandeja de dulces

Emilio: A tu padre menos

Lorca: Te guisaré con hierbabuena

Emilio: Dirían que soy muy poca cosa para su Federico

Lorca: Te bordaré con puntillas doradas

Emilio: Dirían que me aprovecho de él

Lorca: Pondré rosas en tus bolsillos y un pez luna entre tus ojos

Emilio: Un escultor desconocido que monta bicicleta

Lorca: Les diré que montabas un delfín. Y que eres hermoso

Emilio: ¿Cuándo estoy desnudo?

Lorca: Cuando estás desnudo

Emilio: ¿Qué contarías de mí?

Lorca: Que le sacas labios y cejas a las piedras

Emilio: No es piedra. Apenas escayola

Lorca: Que brincas por las azoteas junto con los gatos. Que repartes nueces a las ardillas. Que hasta las cucarachas se enamoran de ti

Emilio: Si de animales se trata, mejor di que soy un caballo

Lorca: Azul: un caballo azul que apenas me atrevo a mirar a los ojos. Harto difícil es montar esta silla si uno cae en cuenta de que la está montando. Antes me quedaba paralizado de terror. Pero ya no le temo a los caballos

Emilio: ¿Les diste regalos?

Lorca: Guijarros. Granos de sal

Emilio: ¿Les diste de comer?

Lorca: Les di de comer tu corazón, pequeño como un botón

Emilio: Como tu nariz

Lorca: Como un lagarto

Emilio: ¿Mi corazón es un lagarto?

Lorca: (*Mirándolo fijamente.*) ¿Lo tienes?

Emilio: Me ofende tu pregunta

Lorca: Un lagarto, quise decir

Emilio: (*Ya picado.*) Llama a tus docenas de amigos importantes, ¡quiero la fotografía de tu cabeza en la primera plana del diario más importante de Madrid! El ABC. ¡Ese: el ABC! “Emilio Aladrén, joven promesa de las artes, rindiéndole homenaje al poeta más querido de España”. (*Ríe.*) ¡De España y de mi verga de caballo!

Lorca: Llamaré... si prometes no beber una semana

Emilio: (*Violento.*) ¡No me pongas condiciones como a un crío! (*Se calma.*) Insiste mucho. Son amigos tuyos, lo harán por ti. De sobra sé que no me quieren. Di que es una escultura magnífica, ¡y además eres tú, qué pamplinas!

Lorca: Yo y mi nariz. Como un botón

Emilio: Debiste darme más dinero para hacerla en piedra. Tendría más... no sé: prestancia

Lorca: Le va bien la escayola. Es frágil. Se rompe fácilmente y los lagartos se comerían los trozos

Emilio: No se romperá

Lorca: ¿Mi corazón?

Luz sobre Bernarda Alba vestida totalmente de negro y con su bastón. Emilio desaparece.

Bernarda: Nunca te amó

Lorca: Calla

Bernarda: Tú sabías

Lorca: Y qué sabes tú qué hierve en mi caldero

Bernarda: Asqueroso. Repugnante. ¡Sucio!

Lorca: Quiero amarlo por cinco, diez, mil años. Por su saliva, por un recorte de sus uñas, por una sola de sus pecas, con el mundo a oscuras, porque me bastan sus trenzas de luz para estallar la noche

Bernarda: No tiene trenzas

Lorca: Le crecerán

Bernarda: Tampoco tetas

Lorca: Tiene arruguitas. Es menor que yo, pero si te acercas notas pequeños surcos en sus ojos. Al pasar las yemas de mis dedos, se vuelven porcelana

Bernarda: Rebánale los hombros. Rómpele las quijadas. Conviértelo en una mujer como Dios manda

Lorca: ¡En mí no manda nadie más que Emilio!

Bernarda: ¡Déjalo!

Lorca: Madre: me quiero casar con un varón hermoso de la orilla del mar

Bernarda: ¡No soy tu madre!

Lorca: Peor que si lo fueras. Buitre, murciélago, ¡hija de la escoba!

Bernarda: Ya se casó

Lorca: *(Dolido y furioso.)* ¡Si tú no hablaras incendios! ¡Si no escupieras hormigas, si no vomitaras pulpos! ¡Si tu lengua no fuera de pedernal, yo lo habría cubierto de claveles!

Bernarda: ¡Se casó! Un veinticinco de junio, con mujer nacida en otras tierras. Se casó

Lorca: ¡Sal de mi camino para ir con los pastores, los juncos y los racimos de uva! ¡Déjame lavar en el río la camisa del hombre que me da de beber agua de su boca!

Bernarda: Infeliz de ti. Seguirás tragando ceniza y pelando naranjas para los puercos, mientras él le regala a ella tu cabeza cortada con un cuchillo de plata

Federico voltea hacia sus amigos. Bernarda desaparece. Siguen en la casa de Madrid, retomando la escena anterior.

Amigo Embajador: (Al Escritor.) Eleanor Dove se llama la esposa. Es inglesa. “Leonor Paloma” en español

Lorca: Mejor traducirlo como “Elena”. Nombre causante de guerras

Amigo Escritor: No compares mitos griegos con chulerías de bellaco. Simplemente no le conseguiste portada del ABC y recordó que las mujeres son lo suyo. Te vio la cara de escalera

Lorca: Quizá nos equivocamos. Creímos que Emilio era un gran escultor, un gran artista... y al parecer no lo es tanto

Amigo Escritor: No Federico, no “nos equivocamos”. El único equivocado eras tú

Federico quiere evadir, cambiar de tema como sea.

Lorca: El trabajo apremia y tengo mucho. Quiero flores en casa, no ortigas ni muebles rotos. ¡Y solo recordar para adelante!

Entra Rapún, con su aire discreto, libros y carpetas de papel.

Rapún: Señor García Lorca

Amigo Embajador: ¿Quién es?

Federico se alegra al verlo.

Lorca: Yo le he citado. (*A los Amigos.*) Rafael Rodríguez Rapún, apodado “Tres erres”: joven promesa de la ingeniería que las tablas esperan arrebatarse sin culpa alguna

Amigo Escritor: Lo he visto merodeando nuestras cuevas de café

Rapún: Me apasiona el teatro. Luego de ver el magnífico “Fuenteovejuna” montado por don Federico con “La Barraca”... pues no hay más que hablar, y manos para lo que yo pueda servirles

Amigo Embajador: Si tanto te gustó, imposible que votes a derechas

Rapún: Soy marxista desde la cuna, a mucha honra. Aunque a mi novia no le agrade que vaya pregonándolo

Lorca: Ideas y gustos no pueden ocultarse mucho tiempo

Amigo Escritor: (*A Federico.*) Dijo “novia”

Lorca: Tres Erres estará a prueba como secretario y asistente. Dicen que con los números, es tanto o más bueno que jugando al “fútbol”

Rapún: Espero ser digno. Para mí es inmenso honor que usted...

Amigo Escritor: (*A Rapún.*) Empieza por quitarle el usted. (*Bajo, a Federico.*) Y los pantalones, de paso. (*En voz alta.*) ¡Pillamoscas!

Federico y sus amigos ríen. Rapún no entiende el chiste y no sabe si reírse con ellos. Luz sobre casa de los García Lorca en Granada. Vicenta termina de poner la mesa mientras Federico se sienta.

Vicenta: Te habrán contado ya. Vestida de verde nilo entré a la misa de gallo. Poco faltó para que la excomulguen

Lorca: (*Ríe.*) Y las beatas ya tienen mucha tela que cortar con sus lenguas hasta el próximo año bisiesto. Pobre prima Aurelia

Vicenta: Pobre del incauto que pescó de marido

Lorca: Afortunado, dirás. Disfruta una mujer indómita, alegre y verde como los pámpanos

Vicenta: ¿Una así querrás alguna vez?

Lorca: (*Finge no escuchar.*) “Bodas de Sangre” recauda buena taquilla. Al fin tus sueños cumplidos, madre

Vicenta: Tus ocho primos García varones de tu edad ya están casados todos. Con varios hijos y otros en camino

Lorca: La mitad de Granada son mis primos

Vicenta: Por eso. (*Pausa.*)

Lorca: (*Mirando la mesa.*) Nunca pones cuchillos

Vicenta: Los cuchillos traen desgracia

Lorca: Hay veces. Pero también sirven para cortar el pan

Vicenta: Los hombres cortan el pan con las manos

Lorca: (*Harto, contraataca.*) Lástima no haber tenido primos Lorca. De pronto congeniábamos más

Vicenta: Lástima de mí por ser hija sola

Lorca: De pronto eran judíos. ¿Sabes que Lorca suena a judío, y es por madre que se hereda la raza?

Vicenta: ¡No me ofendas!

Lorca: Vamos doña Vicenta, no se crispe. Veo que las monjas calderonas le enseñaron a despreciar judíos, tanto como odia comer lentejas

Vicenta: Guárdate de hablar sandeces cruzando la puerta

Lorca: Desde tu vientre lo sé: en ésta ciudad todo queda dentro de las casas. Nada se puede saber, nada se debe decir

Vicenta: Y si sales poco, aún mejor

Lorca: ¿Por qué? Dilo. Si ya estamos toreando, vengan cornadas

Vicenta lo mira fijamente. Le cuesta no estallar.

Vicenta: La gente calla de pronto cuando tu padre entra en los cafés. Pero si un día se les acabara el respeto...

Lorca: (*Golpe bajo.*) No invoques a mi padre

Vicenta: En Madrid, a tus aires. Aquí no

Lorca: Aquí no se guarda luto por los muertos, sino por la Sombra de los que parecen vivos

Vicenta: Hay cosas que se ahogan porque nadie las oye

Lorca: Que si salieran y gritaran de pronto, inundarían la tierra

Federico quiere abrazarla. Ella lo esquiva, le da la espalda.

Lorca: Cuando allá tengo sed, me sobra el agua dulce. Cuando tengo lumbre, camino entre ramas secas. Pero alégrate, madre, que fue muy alto el precio. Regocíjate, porque fue arrancarme la piel haber cambiado mis luciérnagas y el horizonte de la Vega, por luces de gas y claraboyas de techos tristes

Vicenta: Será tu penitencia. Tú elegiste

Lorca: ¿Se elige ser negro o ser gitano? Judíos, moros, gitanos, negros, Federico: lo mismo da. A mí también han de lanzarme piedras

Vicenta: No confundas la vida con dramas de teatro

Lorca: Por qué no. Si todo es máscaras

Federico voltea: ahora está en su casa de Madrid, dictándole entusiasta al afanoso Rapún. Vicenta desaparece.

Lorca: Arrancar las máscaras, renegar de ellas, descolgar telones, ¡y abrir puertas para que los locos entren junto con la tormenta!

Rapún: No acabo de entender tu idea de vanguardia

Lorca: Es sencillo: o destruir el teatro, o vivir en él. No vale silbar desde los asientos, ni quedarse balando como ovejas viendo pasar ferrocarriles

Rapún: ¿Y no será demasiado para el público?

Lorca: “¡El público!”. ¡Que pase el público! Cuando un día incendien las bambalinas, encontrarán las momias que el público escondió detrás de los espejos

Rapún: *(Bromeando.)* Cuidado con incendiarlas tú. Sería delito

Lorca: Si de fuegos se trata, prefiero encender otros. Mejor más húmedos

Rapún está enamorado de Federico y su nerviosismo lo evidencia. Federico bien que lo sabe y no le da tregua.

Lorca: ¿Qué fue de tu novia?

Rapún: Se hartó de mí. “Demasiado teatro”, dijo

Lorca: ¿Demasiado Lorca, también?

Rapún: Es igual. *(Pausa.)*

Lorca: ¿Cómo es tu familia? Hablas poco de ti

Rapún: Somos gente simple. Trabajar duro, estudiar mucho, dormir poco, comer... y morirse, más nada. Las fiestas y verbenas, para otros. “El rebaño en el redil y el hombre en su arado”, dice mi abuela que nunca ha salido ni saldrá de su pueblo

Lorca: ¿Y fue tu padre bolchevique quien te inscribió en las Juventudes Socialistas, comités, ligas y cuánto hay en el avispero de las izquierdas?

Rapún: *(Se ensombrece.)* A mi padre le perdí a los nueve años

A Federico le da pena y más ternura. Rapún cambia de tema. Le muestra orgulloso unas hojas.

Rapún: ¿Viste? Todas las cuentas claras. Las últimas diez funciones de “La Barraca” sin exceder ni una peseta el presupuesto. Para coser con sogá el hocico de nuestros enemigos

Lorca: Que son muchos, y ojalá bastara sogá

Rapún: Me hinchán las infamias y calumnias de los fascistas hijos de puta que ni siquiera leen, o solo abren un libro si lleva bendición papal. ¡Eres García Lorca, diantres!

Lorca: Calma, Rapún raposo. Lo tuyo es hacer magia con las cuentas

Rapún: También te confeccioné un almanaque. Tus obligaciones las distribuí en casilleros divididos por colores. Charlas y conferencias en tinta roja. En azul, lo que tenga que ver con recitales y poesía

Lorca: ¿Por qué en azul la poesía?

Rapún: Es el color que más te la recuerda. Los temas relacionados con teatro están en verde, que es el color que más te gusta. Y en negro, la correspondencia para España, América, Cuba y Argentina. Cada semana tiene varios cuadros de todos los colores. Y los días van separados de las noches por ésta línea más gruesa. Para que no te confundas con las horas, que pueden ser las mismas

Lorca: Y terminados los días y terminadas las noches, ¿de qué color son las horas libres del pobre Federico?

Rapún: Las dejé en blanco. (*Celoso.*) Imagino cómo las llenas

Lorca: Te imagino imaginándolo. (*Bromeando.*) “¡Ay, qué dramón tengo!”

Rapún: Cuando oigo esa frase, cancelo todo. Significa que durante dos o tres días, nadie verá ni el lazo de tu corbata

Lorca: ¿Qué puedo hacer? En ocasiones me vuelvo de algodón, y se me antojan vacíos almanaques y tintas

Rapún: Vete. Tienes marcada reunión con Fernando de los Ríos

Lorca: Tanta eficiencia asusta

Rapún: Disculpa. Es para que todo salga bien

Lorca: Todo siempre ha salido y saldrá bien

Rapún: No siempre. (*Pausa.*) Estaba limpiando una escopeta. Mi padre. Fue un accidente, sin querer. No eso que dijeron algunos

Federico le acaricia el cabello y lo mira con ojos de mulo.

Lorca: Rapún. Raposo. Rapúnzel

Rapún: Tenía a mi madre. Me tenía a mí. No se abandona a los que te quieren tanto sin despedirse, no. Así menos

Lorca: No. A ti no

Rapún: Perdón por hablar tristezas. Sé que te molestan

Lorca: (*Señala un punto en el aire.*) Mira: tu pena. Es solo una burbuja de aire. (*Sopla.*) Se fue. Ya no existe. (*Rapún apenas puede contener las lágrimas.*) ¿Alguna vez viste a un tigre besar a una paloma?

Rapún: No se ven esas cosas

Lorca: Con los ojos no. ¿Has visto?

Rapún: La devoraría. Es imposible. (*Se rehace.*) No olvides tu cartapacio

Rapún lo coloca en el hombro de Federico. Aprovechando la cercanía, éste lo besa. Rapún queda inmóvil.

Rapún: Federico...

Lorca: Tiembas

Rapún: Yo nunca...

Federico lo besa con más fuerza. Rapún se rinde y lo abraza como el más desesperado de los náufragos.

Lorca: Eres tierno. Como algodón

Luz sobre el desafiante Emilio vestido de manera irreal -quizá como la Figura de Cascabeles- sujetando la cabeza de escayola.

Emilio: Pero Federico también puede ser una roca. O un grano de sal

Federico se estremece: no quiere voltear.

Rapún: ¿Podrías amarme siquiera un momento?

Lorca: Puedo enseñarte la perfección del amor que dura un instante, un día o un minuto

Emilio: ¿Qué pusiste en mis bolsillos? No recuerdo

Rapún: ¿Podrías amarme como si fuera verdad?

Lorca: Puedo llevarte a conocer el mar, y todo será nuevo, y hermoso como un país recién nacido

Emilio: Quiero azotarte con un látigo de cuerdas de guitarra

Federico se resiste a voltear, habla furioso a Emilio sin mirarlo.

Lorca: Ahórrate la danza si ya me cortaste la cabeza

Emilio: Mírame, para que se enciendan tus lámparas. Para que al tocarme, te vuelvas cáliz

Rapún: ¿Y si yo me enamoro de ti?

Lorca: Te enamoras, y yo te dejo, y te llevo en hombros por los campos

Emilio: Eso es mentira. (*Ríe.*) ¡Eso es teatro!

Federico no puede más. Suelta a Rapún y encara a Emilio.

Lorca: No gastes flechas donde pusiste lápidas

Emilio le habla a la cabeza de escayola.

Emilio: Vengo con siete manos para llevarte desnudo en mi montura

Rapún: ¿Federico?

Lorca: (*Dolido, a Emilio.*) Me dejaste en una esquina junto con los perros que orinan a los niños. Con los Guardias civiles que colocan gladiolos en las cuencas después de arrancar los ojos. Con los que fabrican cuchillos con espinas de pez

Emilio juega con él como un toro ante un torero inexperto. La escena puede tener coreografía o efectos a gusto del director.

Emilio: “Los densos bueyes del agua/ embisten a los muchachos/ que se bañan en las lunas/ de sus cuernos ondulados”

Lorca: Me ahogaré. Me dejarás varado en la orilla

Emilio: Sabes en quién piensas cuando escribes. “Quiero llorar mi pena y te lo digo/ para que tú me quieras y me llores/ en un anochecer de ruiseñores/ con un puñal, con besos y contigo”. Sabes a quién buscas

Cuando Federico está a punto de ceder, aparece Bernarda con su bastón. Le habla a Federico con sarcasmo cruel.

Bernarda: Quien duerme en su cama es Elena. Tú te quedas sudando veneno detrás de la cortina

Lorca: ¡Déjame en paz! ¡Bernarda, cara de leoparda!

Bernarda: Elena hierva mariposas con su aliento. Elena salta de los tejados y no sufre rasguños

Lorca: (*A ella.*) ¡Calla! ¡Puedo partirte en dos, porque me he quitado la máscara y soy un hombre! ¡Mucho más hombre que tú!

Bernarda: Elena borda camisones de hilo sobre su propia carne. Elena exprime montañas y te convertirá en un trozo de fósforo

Rapún: (*Buscándolo.*) ¿Federico?

Bernarda: ¡Ten un poco de orgullo!

Lorca: (*Empieza a ceder.*) ¿De qué me sirve el orgullo? No basta un viaje, ni el tiempo, ni lavar heridas con azufre. Cuando las cosas llegan a los centros, no hay quien las arranque

Emilio: Yo puedo ser una cigarra. Y tú, un pámpano

Lorca: Y una rana puede ser una orquídea. O un peine. O un colibrí. O una novia

Bernarda: ¡Insensato!

Lorca: O un río oscuro lleno de ramas, que me arrastre como un golpe de mar

Bernarda: No te hagas ilusiones: tus ojos no tienen la sensualidad de los mulos. La tuya es una mirada de animal triste. No por algo que te dañe o haga sufrir, sino por la angustia de lo inevitable. Por la naturaleza misma de las cosas

Emilio: Ven. Para que cada diez minutos sea noche

Bernarda: “Solo estás, y solo vivirás”. Así es España

Rapún: Federico...

Bernarda: (*Por Rapún.*) Y pobre del tres, que quiere ser uno entre los dos. (*Por Emilio.*) ¡Huye de él, ahora que todavía puedes!

Lorca: (*A ella, decidido.*) Llévate lejos tu carroña, que mi cuerpo será de quien yo quiera. Él puede estar cien años con ella y no me importa. Me basta con tenerlo. Y que beba mi sangre lentamente

Bernarda: ¡Necio! ¡Corre, antes de que no te queden pies!

Federico se va acercando más a Emilio.

Lorca: “Vengo a buscar lo que busco/ mi alegría y mi persona/ soledad de mis pesares”

Rapún: ¿Federico...?

Bernarda: ¡Corre!

Lorca: “Caballo que se desboca/ al fin encuentra la mar/ y se lo tragan las olas”

Federico se somete a Emilio. Oscuro.

Fin del Acto I



Foto 10: De pie, de izq. a derecha: André Silva, Alberick García, Franklin Dávalos y Mario Ballón. Abajo, sentada: Sofía Rocha. Fuente: Archivo de Eduardo Adrianzén.

Acto II

Luz sobre Federico dando una conferencia. El Amigo Embajador y el Amigo Escritor escuchan atentos.

Lorca: El día en que el hambre desaparezca, va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la humanidad. Yo lo tengo visto. Van dos hombres por la orilla de un río: uno es rico, otro es pobre. Uno lleva la barriga llena, y el otro pone sucio el aire con sus bostezos. Y el rico dice: “¡oh, qué barca más linda se ve por el agua! Mire, mire usted el lirio que florece en la orilla”. Y el pobre dice: “tengo hambre, no veo nada. Tengo hambre, mucha hambre”. Natural

Amigo Embajador: Es una declaración política. Con firma y sello

Amigo Escritor: Es el Federico de toda la vida, diciendo y escribiendo lo que le sale de los fondos

Lorca: Mientras haya desequilibrio económico, el mundo no piensa. Nunca se podrán imaginar los hombres la alegría que estallará el día de la gran revolución. (*Sonríe como travieso.*) ¿Verdad que estoy hablando en socialista puro?

Amigo Embajador: Sonará tibio o ingenuo para los militantes de carné. Pero en boca de un poeta tan famoso, vale más que cien proclamas

Amigo Escritor: Igual Federico jamás se inscribirá en partido alguno. Te lo digo yo, que soy su mejor amigo

Federico desaparece de escena.

Amigo Embajador: Sin ánimo de polemizar, su mejor amigo creo ser yo

Los dos Amigos empiezan a competir discutiendo, a la manera de la Tía y el Ama de doña Rosita.

Amigo Escritor: Con todo respeto, mi amistad con Federico tiene... tú comprendes: otro matiz

Amigo Embajador: Justamente, ahí está la diferencia. Creo ser bastante más amigo suyo porque nunca nos fuimos a la cama

Amigo Escritor: Pues a él compartir cama ni le quita, ni le pone a lo amistoso. Se ha acostado con varios de nosotros, ¿y qué?

Amigo Embajador: Valiente amigo eres, haciéndole fama de promiscuo

Amigo Escritor: Su fama le divierte, y basta de majaderías: yo soy su mejor amigo y sanseacabó

Amigo Embajador: No discuto con chismosos

Amigo Escritor: Ni yo discuto con necios, ¡menos extranjeros!

Amigo Embajador: Con qué tiempo, si entre españoles no se dan abasto para descuartizarse entre ellos

Amigo Escritor: ¡No te permito hablar así de los míos!

Amigo Embajador: Mucho tinto, membrillos y zarzuela, pero hace meses que yo escucho aumentar el ruido de las botas. Italia y Alemania ya son establos de dictadores, y esa peste contagia

Amigo Escritor: ¡Psch! Los alemanes con su cerveza, los italianos con su mandolina, ¡y los españoles con la hostia para cagarnos en ella, que por algo somos laicos, liberales y republicanos!

Amigo Embajador: Sigán, sigán con su bandurria y su anís del mono, que aquí a muchos les gustan botas, y si hay oportunidad calzarán botas. O sotanas, que las dos van juntas

Amigo Escritor: ¡Que se follen a todos los curas y las monjas! Y conste que yo con Federico solo follé dos veces. (*Duda.*) O tres. Ambos dudamos si la tercera cuenta

Amigo Embajador: Te cedo esas medallas. Federico es mi mejor amigo igual

Pausa. Quieren reconciliarse.

Amigo Escritor: Él tiene cincuenta mejores amigos. Es la verdad

Amigo Embajador: Y a todos hace creer que son el favorito al mismo tiempo

Amigo Escritor: Tú le quieres más que yo

Amigo Embajador: No es cierto. Yo soy apenas un lector, y tú su colega más brillante

Amigo Escritor: Tu esposa y tú le ayudaron incluso con dineros en sus vacas flacas

Amigo Embajador: Tú le hablas con franqueza y sin zalamerías

Amigo Escritor: Pero a veces caigo en lo ordinario

Amigo Embajador: Un poco, sí. En la intimidad vaya y pase. Pero delante de otros...

El Amigo Escritor se pica de nuevo.

Amigo Escritor: Es él quien empieza las bromas

Amigo Embajador: Se siente tan por encima de mezquindades que no mide gestos ni palabras. Y agregado a la envidia de éstas comarcas, él mismo se pone el sanbenito

Amigo Escritor: ¡No critiques a mi mejor amigo!

Amigo Embajador: Dije que su mejor amigo soy yo, ¡acabáramos!

Amigo Escritor: ¡Pues ya está bueno!

Amigo Embajador: ¡Está!

Los dos amigos se van molestos cada uno por su lado. Luces sobre Rapún junto con Federico, inquieto y algo malhumorado.

Lorca: ¡Harto estoy! Cansado de que esperen leer siempre lo mismo que ya escribí hace siglos. “Señor don Lorca, ¿para cuándo otro romancero con gitanos?” “¿Para cuándo más poemas de exquisito sabor andaluz?” “¿Para cuándo más coplas de toreros?” ¡Quiero ver sus caras si un día

me apetece publicar algo con detectives! (*Mira al sonriente Rapún.*) Te causa gracia

Rapún: Conociéndote, serían detectives buscando a una estrella de mar bajo la luna llena

Lorca: O al asesino de un hipocampo. O mejor: buscan a un potro al que vieron por última vez cuando subió la marea. No está mal

Rapún: Curioso el mundo de las letras: famosos o desconocidos, igual se quejan. Andas con ánimos crispados. ¿Es por lo feo que pinta la situación política?

Luz sobre Emilio, en otro lugar.

Emilio: Eleanor viajó a Inglaterra a visitar a sus padres. Estoy libre hasta inicios de mayo

Federico va hacia él, dejando a Rapún.

Lorca: ¿Justo ahora, que el trabajo me agobia?

Emilio: Allá tú si prefieres no verme. Yo no soy quien manda mensajes

Lorca: Perdona. Hasta mayo es perfecto

Emilio: Y aunque los mandara, tu “secretario” evitaría que lleguen. (*Burlón.*) El infeliz parece un monaguillo constipado. Échale de vez en cuando un poco de ginebra en su taza de té

Lorca: No le gusta beber. No es de los tuyos

Emilio: Abstemio, claro: tan jovial como una patata, y tan ameno como ir al dentista. Un día nos cruzamos y hubo que saludarnos. Al estrechar su mano, me pareció apretar un conejo muerto

Lorca: Si no te conociera tanto, diría que son celos. Pero solo es burla de lo que no comprendes

Emilio: Tú no me buscas para que comprenda nada. Me buscas porque eres de los míos y nunca tomo té

Federico voltea. Otra vez está con Rapún.

Rapún: Cuando te imagino, estás flotando

Lorca: Siempre imaginas más que yo

Rapún: Primero corres por un prado, o la playa, o un bosque. Corres libre, raudo, buscando un árbol para subirte en él. ¡O mejor, un trapecio! Lo encuentras, te sujetas bien de las cuerdas con tus brazos que son fuertes, y te quedas flotando, suspendido. El viento te despeina y nos miras desde lo alto. Como un ángel

Lorca: ¡Correr yo, y además subir a un trapecio! Es demasiado peligro

Rapún: Son boberías, lo sé. Mi mente es extraña. Una idea se me puede quedar dando vueltas y vueltas hasta el día del juicio

Lorca: *(Lo acaricia.)* Rapún, raposo, Rapúnzel

Rapún: *(Le muestra una hoja.)* Hice un cuadro nuevo para tus economías personales. Gastos fijos, gastos eventuales, ingresos, regalías

Lorca: ¿Tanto espacio para “ingresos”?

Rapún: Este año pinta muy bien con el teatro. Y en el futuro será... ¡vamos, como los chorros de oro!

Lorca: Que te oiga mi madre

Rapún: ¡Que me oiga el universo entero a grito pelado! ¡Serás muy rico, porque eres el mejor poeta y dramaturgo en nuestra lengua, y a quien se atreva a dudarlo, yo...! *(Finge dudar.)* No se me ocurre qué castigo aplicar. No imagino alguno lo bastante cruel

Lorca: No puedes. Tú solo me imaginas en trapecios

Rapún: Puedo ser malvado también

Lorca: *(Sonriendo.)* Y despiadado, y feroz, y sanguinario, y ruin. Y las palomas fornican con los tigres

Rapún: Puedo hacer o ser lo que tú quieras

Lorca: ¿Si yo me convirtiera en hormiga?

Rapún: Yo me convertiría en azúcar

Lorca: ¿Si yo me convirtiera en llaga?

Rapún: Yo convertiría en venda

Lorca: ¿Si yo me convirtiera en caca?

Rapún: Yo me convertiría en mosca

Federico le sonrío, pero voltea otra vez donde está Emilio. Está al mismo tiempo con Emilio y con Rapún.

Emilio: Cierra las ventanas o te escucharán aullar

Rapún: Si tú me faltaras...

Lorca: Te consolarías pronto. Somos hombres, y el mundo es grande para nosotros y nuestros asuntos

Rapún: Existe en Murcia un pueblo llamado Lorca. Me mudaría allí, para vivir en tu nombre y despertar en ti todos los días. Hasta morir de pena

Lorca: Nadie va a morir. Bonito, bonitillo

Rapún: Eso nunca se sabe

Lorca: (*Aparte, sin que oiga Rapún.*) A veces me irrita tu voz de cura y tu mirada sombría

Emilio mira desgano unos dibujos que Federico le muestra.

Emilio: Qué manía tuya guardar mis garabatos

Lorca: Son las ilustraciones que acompañaban tus cartas. Eres escultor, un día pueden servirte

Emilio: *(Los hace un bollo.)* ¿Soy escultor? ¡No lo recuerdo! Tus “camaradas”, los que deciden quién existe y quién no en el parnaso de los cultos y a ti te llevan en andas, a mí ya me sepultaron

Lorca: ¿A mí, en andas? Lee “Gracia y Justicia” u otros diarios. ¡García “Loca” escriben mi nombre! Puede que una mitad me quiera, pero otra me aborrece

Emilio: Pues justo es tu mitad la que me ignora o me dice mediocre. Paga la cuenta y vete. Que no nos vean salir juntos

Rapún: Tú llamas “caballo azul de mi locura” a tu deseo. Yo no soy poeta. Jamás se me ocurrirá un verso comparable a ninguno de los tuyos. Yo solo sé que un día me besaste. Y si García Lorca te besa: ¿qué le quedaba al triste Rapún? Si un gigante como tú dice quererme, ¿qué me queda, sino rendirme y entregarte todo lo que soy, y lo que tenga, y mil veces más eternidades? Yo sé bien a quién amo, y ese orgullo infinito me hace estallar el pecho cada vez que respiras el aire que respiro yo. Porque solo yo sé con que ojos te miro, Federico. Aunque no sean los mismos con que me miras tú

Emilio y Rapún desaparecen. Luz sobre Bernarda. Federico vuelve a hablar como en una conferencia.

Lorca: En este momento dramático de la historia, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas, y meterse en el fango hasta la cintura para buscar allí las mismas azucenas

Bernarda: A más palabras, más afiladores

Lorca: Soy hermano de todos, ¡y rechazo al hombre que se sacrifica por una idea “patriótica” abstracta, por el solo hecho de decir que ama a su país con una venda en los ojos!

Bernarda: Oigo tiroteos. Más te valdría correr

Lorca: *(A ella.)* Acabo de poner punto final a un drama que llevará tu nombre. Te dejaré en cueros delante del mundo, para que te escupan vidrio y abominen de ti

Bernarda: Te crees toro de lidia... y eres solo un novillo ante mil diestros forrados en acero

Lorca: ¡Bernarda cara de leoparda: ya no puedes detenerme! He florecido. ¿Escuchas? He florecido, y partiré en dos tu bastón cada vez que yo quiera. Apenas despierto, me brotan torrentes de ideas de cada pestaña. ¡Apenas toco el papel, los versos me acuden como enjambres!

Bernarda: Conozco tus pesadillas: mujeres de luto amenazándote con crucifijos negros. Y tú tendido, inmóvil. Con las suelas de los zapatos limpias y un pañuelo en las quijadas

Lorca: ¡Raíz maldita!

Bernarda: ¿Viste la marca de bala en el dintel de tu edificio? La próxima quizá lleve tu nombre

Bernarda desaparece. Federico ya muy nervioso alista rápido una maleta. Luz sobre el preocupado Amigo Embajador.

Amigo Embajador: No viajes este verano

Lorca: Si los fascistas dan un golpe, todas las calles por fuerza se volverán trincheras

Amigo Embajador: Sabes que mi embajada es refugio intocable. Aquí en Madrid estás más seguro que en Granada

Lorca: Allá el marido de mi hermana acaba de ser electo alcalde

Amigo Embajador: Mejor aún, ¡pilla un barco, y alcanza a la Xirgu en México, donde todos te esperan con alfombra roja!

Luz sobre Emilio que aparece, entrando.

Emilio: Federico

Amigo Embajador: Consúltalo con Rapún, él sabrá bien aconsejarte. No debe tardar

El Amigo Embajador se va, ignorando a Emilio.

Emilio: Suerte que te alcancé

Lorca: Suerte la mía

Federico quiere abrazarlo buscando calmarse, pero Emilio es cortante.

Emilio: Embaracé a mi mujer. Préstame quinientos duros

Federico queda frío, chocado.

Emilio: Eso, o lo más que puedas. Mala época para haberla preñado. Qué remedio

Lorca: Mala época. En general

Emilio: ¿Puedes? ¿O tanto éxito te pegó la avaricia de tu madre?

Federico saca dinero de sus bolsillos. Emilio lo toma. Recién se pone más efusivo.

Emilio: Tengo tres horas libres, vamos donde siempre. (*Burlón.*) O no: oí que esperas consejo de las plantas

Lorca: Tu aniversario de bodas fue hace poco. ¿Te estorbó la preñez para celebrar en la cama?

Emilio: Vaya memoria para mis fechas. Lo olvidé

Lorca: “El veinticinco de junio le dijeron a el Amargo/ ya puedes cortar si gustas las adelfas de tu patio/ pinta una cruz en la puerta y pon tu nombre debajo/ porque cicutas y ortigas nacerán en tu costado”

Emilio: Si pretendes viajar hoy, conviene llevar tu equipaje. La madriguera que usamos queda cerca de la estación de trenes

Lorca: ¿Qué fue de mi cabeza?

Emilio: Ah. Se agrietó. Aún puede repararse

Lorca: ¿Cómo es la grieta?

Emilio: Empieza en la frente. Bordea la nariz, atraviesa un carrillo y termina en la boca

Lorca: Déjala así. Hasta que un golpe ligero acabe de partirla

Emilio y Federico salen de escena. Luz sobre Rapún, quien espera muy inquieto en el piso de Federico. Quizá pueden escucharse sonidos de balas o disturbios callejeros como fondo. Luz sobre el Amigo Escritor caminando agitado por la calle. Federico lo aborda apurado cargando con su maleta y le entrega una nota.

Lorca: Dásela a Rapún. Que me envíe quinientas pesetas con urgencia, que le llamo o escribo apenas llegue, ¡y por favor, que no se meta en líos! Todo saldrá bien

Federico lo palmea apurado y se va rápido. El Amigo Escritor le da la nota a Rapún, que le echa un vistazo y se ensombrece.

Amigo Escritor: ¡Vamos! No agregues melodrama, que ya bastante jaleo tenemos aquí. En un par de meses estará de vuelta

Rapún: Lo sé. Solo quería abrazarlo. Siquiera tres minutos

Rapún y el Amigo Escritor desaparecen. Luz sobre Ramón Ruiz Alonso en un mitin, hablando muy exaltado.

Ruiz Alonso: Hoy, dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis, España se alza en armas y despierta. Nuestra España castiza, auténtica y profunda: centinela de occidente, baluarte de la fe, martillo de ateos y de rojos. Así como los reyes católicos expulsaron infieles y moriscos en su heroica gesta de antaño, de igual modo hoy toca barrer de nuestro suelo a los autoproclamados liberales, comunistas y miserables de toda laya, quienes cobijados por esos engendros del mal que llaman "república" y "democracia", han corrompido lo más sagrado que tenemos. Ha llegado la hora de limpiarnos de los antipatriotas que sembrando el caos y la anarquía, traicionaron vilmente nuestra historia. Porque la historia de España, es la de los más altos ideales del espíritu. No la de aquellos pervertidos que la infectan, no. ¡Nosotros solo existimos para las cosas altas y grandes! Por ello cuando decimos "arriba España", en apenas dos palabras resumimos nuestra esencia, y exigimos volver al lugar que el destino nos señala. Y ese lugar es: ¡arriba! Cerca de la virtud, del ideal supremo. ¡Cerca, sobre todo, de Dios, de su obra y su camino, porque

familia que reza unida, unida permanece! ¡Viva el general Francisco Franco, providencial caudillo de esta cruzada, cuyo anhelo es que muy pronto ya no exista un solo hogar sin lumbre, ni una mesa sin pan! Hoy, bajo el sagrado manto del corazón de Jesús y la bendición de la santísima virgen de las Angustias, nos toca enfrentar la conspiración marxista, bolchevique, judía y masónica internacional que nos oprime. Hoy empieza la lucha sin tregua por la verdadera libertad: la única, ¡la que manda nuestra fe! ¡Viva Cristo rey! ¡Solo una, grande y libre! ¡Arriba España!

Ruiz Alonso desaparece. Luz sobre casa de los Lorca en Granada. Federico ya está muy alterado, lo mismo que Vicenta.

Vicenta: ¡Huye!

Lorca: ¿A dónde? ¿Cómo? ¡Los sublevados vigilan todas las entradas y salidas!

Vicenta: ¡A campo traviesa, huye! Muchos labriegos estiman a tu padre. Pueden acompañarte por el bosque o vadeando el río, hasta dejarte a salvo con los republicanos

Lorca: ¿Huir como un animal de presa? ¡Pero qué delito he cometido, qué!

Vicenta: ¡Tu cuñado ya debe estar muerto! Los que entran detenidos al cuartel no salen más. Son fusilados por cientos en las afueras. ¡Corre, que vendrán por ti!

Lorca: ¡No puedo! ¡Soy de torpes andares!

Vicenta: ¡Tendrás que poder, y en la oscuridad!

Lorca: Esta noche toca luna llena. ¡Alumbrará los caminos, me atraparán igual!

Vicenta: ¡Inténtalo! Corre sin mirar atrás y no vuelvas hasta que los malos vientos pasen. ¡Pero si se quedan, jamás regreses! Afíncate donde te dan laureles, porque esta tierra se llenará de cruces

Lorca: Si fuera así, ¿vendrás conmigo?

Vicenta: Este es mi sitio

Lorca: ¿No te importará no verme más? ¿No me buscarías?

Vicenta: ¡No! Yo no festejo tu impudicia, ni tu escándalo, ni aplaudiré tu deshonor en mi vejez. Si para ti es orgullo que te arrojen piedras, yo prefiero morir lejos con el rosario en la boca. ¡Esa corona de espinas, llévala solo!

Lorca: (*Pausa.*) ¿Por qué no me quieres, madre?

Vicenta: (*Da voces.*) ¡Angelina! ¡Prepara cantimploras!

Lorca: Tu vergüenza es un pretexto que ya no me confunde. ¡Ten valor y di que no me quieres!

Vicenta: ¿Tienes dinero para cruzar los mares? ¡Habrá que darte mucho!

Lorca: No es solo por juntar trigo con trigo. Es algo más que no me dices

Vicenta: ¡No hables indecencias ante mí!

Lorca: De niño, creí ser hijo de una gitana que me entregó

Vicenta: ¡Qué soberano disparate!

Lorca: En mi fantasía, pensaba que esa mujer lo hizo por amor. Esa pobre gitana me amaba tanto, que les regaló su niño al rico hacendado García y a su culta esposa, para que le dieran el hogar que ella no pudo

Vicenta: ¡Date prisa!

Lorca: Siendo hijo de gitanos criado por ustedes, habría sido más feliz. Habría entendido que mi madre verdadera sí me quiso. Y tú también, de manera distante aunque generosa al mismo tiempo por no llevar tu sangre. Pero no fue así. Era una tontería. Soy tuyo. Nací de tus entrañas

Vicenta: Y me dolió parirte. Mucho. Me dolió. Me tronchaste el cuerpo en dos. Como una zanja

Lorca: No recuerdo besos ni caricias. Fue peor cuando tomé cabal conciencia de que me habías parido con todos los dolores

Vicenta: Llenaste de grietas mis pezones. Hice fiebres muy altas. Ni a ti, ni a tus hermanos pude darles pecho

Lorca: ¿Por qué no me quieres?

Vicenta: Jamás te faltó nada

Lorca: (*Muy dolido.*) ¿"Nada"?

Vicenta: Si algo echaste de menos, supiste buscarlo en el pantano

Lorca: Amor, madre

Vicenta: ¡Calla!

Lorca: Siempre el silencio. ¡Siempre! Afuera el mundo estalla en aromas, pero entre estas paredes las flores se secan oliendo a tumba. Aquí las raíces me crecen, me aprisionan. Y en vez de patear y morder para romperlas, busco que me rodees con tus brazos. ¡Tú eres las raíces, madre! Di por qué no me quieres y me iré. Mata al fin mi esperanza para no regresar cada verano, ni seguir escarbando con navajas donde más duele

Vicenta: (*Vencida.*) Basta...

Lorca: ¿Qué añoras? ¿Qué resientes?

Vicenta se abandona. Habla con dulzura.

Vicenta: Sus bucles. Sus trajecitos de organdí. Sus medias caladas de seda. Los encajes de sus blusas. Las cintas adornando sus cabellos de oro. Yo era la maestra, y ellas reían. Eran jilgueros. Yo les decía: "a tocar el piano, niñas. A tocar, y cantar todas juntas. Luego, bordar y leer hasta caer la tarde". Y ellas me sonreían. Me sonreían y eran ángeles. Sus manitas. Sus caritas dulces de manzana. Los piecitos en zapatos de charol

Lorca: (*Confuso.*) ¿Qué...?

Vicenta: Hacíamos títeres de lana. Perrillos de papel. Ramos de mirtos. No tardarían en crecer. Sus cinturas se convertirían en lirios. Sus pechos, en rosas blancas. En amapolas sus caderas. Iban creciendo ante mis ojos cada mañana. Y cuando estuviesen hechas, sabía que iban a quererme tanto como las quería yo. Yo esperaba. Contemplando. Pura. Limpia. Sin pecado. Esperaba. Pero una mala noche, el rico hacendado García se quedó viudo, sin hijos. Tenía que buscar otra mujer que le procure descendencia y vino por mí. “¿Qué mayor felicidad para una pobre maestra casi solterona?” dijeron todos. Él derribó la puerta de mi aula. Me llevó a su casa. Me hizo su esposa. Me cubrió de perlas, y me sembró cuatro hijos como cuatro cadenas de mármol. Tú el primero: varón. Cuando te vestí de raso y blondas, tu padre me alzó la mano por única y última vez. “¡Es varón!” rugió. Yo cerré las ventanas. Estrujé los mirtos. Y no esperé más nada

Federico al fin comprende todo el sufrimiento de su madre. Le brotan lágrimas, y la abraza fuertemente a pesar de que ella sigue dándole la espalda. Ella queda como catatónica.

Lorca: Perdónanos

Vicenta: Si te niegas a huir, trata de ocultarte donde sea. No me obligues a ver cómo te arrastran por los cardos

Vicenta se suelta de Federico, quien tiene que irse. Vicenta desaparece. Luz sobre los cuatro hombres-Sombra del inicio.

Sombra 1: Eligió buen escondite

Sombra 2: ¿La boca del lobo?

Sombra 3: La casa de su amigo Rosales. Casa de falangistas

Sombra 4: Su amigo el poeta no lo es

Sombra 1: Pero sus hermanos sí, y notables. No osarán buscarlo ahí

Sombra 2: Ingenuo tú, y Federico aún más ingenuo

Sombra 3: La familia Rosales lo protege

Sombra 4: Dirás la madre, la tía y las criadas. Y él, bajo sus faldas

Sombra 1: Está muy asustado. Tiene miedo

Sombra 2: Hace bien en tenerlo. (*Aguza la vista.*) Hay movimiento

Los cuatro se agitan, como si miraran todo de lejos.

Sombra 3: ¡Van por él!

Sombra 4: Rodean la cuadra

Sombra 1: El ex diputado Ruiz Alonso dio la orden

Sombra 2: Uno de quienes más le odian en Granada

Sombra 3: ¡Hay hombres en los techos, y le apuntan!

Sombra 4: Veinte Guardias armados para prender a un escritor

Sombra 1: Veinte Guardias armados para detener a un hombre que no corre

Sombra 2: Las mujeres de la casa suplican por él

Sombra 3: Intentan llamar a su familia. Exigen garantías

Sombra 4: Inútil es. Ruiz Alonso decide, manda y puede

Sombra 1: “Obrero amaestrado”, le dicen los amigos de Federico

Sombra 2: Este tiembla. Las piernas le flaquean

Sombra 3: ¡Le aterra ser llevado!

Sombra 4: Se lo llevan

Los cuatro ahora miran como con resignación.

Sombra 1: Le encierran en el cuartel del gobierno civil

Sombra 2: Preguntan al máximo jefe qué hacer con él

Sombra 3: Y éste responde: “café. Dénle mucho café”

Sombra 4: Es una frase en clave. Ruiz Alonso sonrío satisfecho

Sombra 1: Dieciocho de agosto. Madrugada. Le sacan del cuartel

Sombra 2: Le suben a una camioneta con otros arrestados

Sombra 3: Un maestro de escuela y dos banderilleros. Les prohíben hablar

Sombra 4: Diez kilómetros más lejos, la camioneta se detiene

Sombra 1: Los bajan a empellones

Sombra 2: Es noche calurosa

Sombra 3: No ha salido la luna. Ni hay lámparas tampoco

Sombra 4: Pero todo da igual. Ya está perdido

Las cuatro Sombras desaparecen. Luz sobre Federico al centro, como al inicio de la obra. Es un hombre poseído por el pánico y la desesperación, y son grandes sus esfuerzos para no dar de gritos. La idea es la de un animal aprisionado en el matadero. Es necesario que vista un pantalón de lino o tela similar liviana, de color blanco o crudo. Luz sobre Dióscoro Galindo apareciendo. Ambos tienen atadas las manos.

Dióscoro: ¿García Lorca? ¿Federico?

Lorca: ¿Quién es?

Dióscoro: ¿Qué haces aquí? ¿De qué te acusan?

Lorca: ¡No sé! ¡No sé!

Dióscoro también está muy asustado, pero distrae su angustia en la ocupación de calmarlo, paternal.

Dióscoro: Es un error. Una desgraciada confusión. ¡Te soltarán!

Lorca: ¿Lo cree usted?

Dióscoro: Tiene que ser

Lorca: ¡Diga que es un mal sueño! ¡Que despertaré en medio del teatro!

Dióscoro: ¿No me recuerdas? *(En medio de su pánico, Federico trata de recordarlo.)* Fui tu maestro de álgebra por unos cuantos meses. ¡"Siete: de pie"! Dióscoro Galindo. El cojo de pierna de pirata. *(Intenta sonreír.)* Tú me pusiste el mote. Yo sabía. *(Federico parece recordar. Dióscoro le habla con afecto.)* Lamento haber sido tan severo contigo. Siempre me sentí orgulloso de haberte conocido, aunque eras solo un niño. Pero quizá me guardes rencor y no te culpo

Lorca: *(Como ido.)* Las raíces cuadradas...

Dióscoro: Qué necesidad la mía exigir tanto. Era más por disciplina, al notarte un poquito perezoso. Después leyendo tus versos, comprendí. ¿De qué te servían números, si estabas bendecido con el inmenso don de ser poeta? *(Federico no puede más y se quiebra. Se apoya en Dióscoro.)* Lágrimas solo ahora. Aquí, en mi hombro. Que ellos no te vean quebrado. Ellos no. Ellos no

Se escucha una ráfaga de balas. Entran Ruiz Alonso y dos Guardias con fusiles.

Guardia 1: ¡Pues ya estuvo! Adiós banderilleros

Guardia 2: ¿Qué tenemos ahora? *(Riendo.)* ¡Al de la cabeza gorda!

Ruiz Alonso: Respeten a tan elegante señorito. No ha dejado sus banquetes madrileños y agasajos, para escuchar insultos de paisanos

Dióscoro: ¡Déjenlo ir!

Ruiz Alonso: ¡A callar! Escorias como tú envenenan la mente de los críos. Y los que son como éste... *(A Federico.)* Hay quienes hacen más daño con la pluma, que otros con sus pistolas

Lorca: ¿De qué me acusan? ¿Qué?

Ruiz Alonso: Conspiración. Traición. Espionaje al servicio de los rojos. Mantener una radio clandestina para coordinar acciones con Moscú y los enemigos bolcheviques

Lorca: ¿Conspirador, yo? ¿Una radio, yo?

Ruiz Alonso: Pero eso es lo de menos. El azar le obsequió la pericia de saber escribir. ¿Y en qué la usó el señorito? En dramas de zorras con calenturas que ofenden todo lo sagrado. En insultar la honra de madres, hijas y esposas, ensalzando putas y gitanos

Guardia 1: ¡Muerte al invertido!

Guardia 2: ¡Hartos estamos ya de maricones!

Dióscoro: ¡No le hagan daño! ¡Se los ruego!

Guardia 1: ¡No le defiendas!

Uno de los Guardias golpea a Dióscoro. Lo hace doblarse, pero saca fuerzas para hablar.

Dióscoro: Ya enseñé durante mucho tiempo. Para mí la vida es un libro ya leído. Si tienen que gastar su munición, que sea conmigo. Si tienen que cumplir una orden, digan que el maestro cojo era de pellejo duro y hubo que vaciar dos cacerinas para rematarlo. Pero a él déjenlo ir. A él déjenlo intacto. Por amor de Dios

Guardia 2: ¡Ahora invocas a Dios! ¡Ateo comunista!

Dióscoro: Esta tierra es hermosa. ¡No la ensucien! Nunca puede limpiarse la sangre en donde matan poetas

Ruiz Alonso: ¿Matar, nosotros? ¿Seremos acaso carniceros o verdugos? Yo antes que diputado he sido obrero. Obrero tipógrafo, y aún no acabo de quitar la tinta de mis uñas. ¿Sabe qué me obligaban a montar en las planchas de la imprenta, señorito? Crónicas donde se burlaban de quienes piensan como yo. Artículos firmados por eruditos de salón, de esos que pontifican de los pobres aunque no sudan nunca, y hacen escarnio de mi fe. Prosas y versos “sublimes” que los palurdos no

entendemos. ¡Pero qué me importa ahora entender, si tengo la razón por mi fuerza y mi caudillo!

Lorca: ¡Soy solo un escritor! ¡Un escritor!

Ruiz Alonso: Pues bien: ¡papel y pluma! Que el invitado demuestre sus talentos

Los Guardias le dan papel y pluma a Federico y le desatan las manos.

Ruiz Alonso: Dictaré yo. “Papá: entrega al portador de esta nota mil pesetas como donativo para nuestras fuerzas armadas. Firma: tu hijo”. Con rúbrica, para que después no digan que falsificamos cosas

Federico escribe por pánico e inercia, temblando.

Guardia 1: ¿A eso llaman escribir? ¡Que yo lo hago mejor!

Lorca: ¡Si es un rescate por mi vida, mi padre puede darles mucho!

Ruiz Alonso: Primero nos llaman asesinos, y ahora secuestradores y ladrones. Así nos juzgan los que usan corbatín de pajarita y comen caviar. *(Pausa.)* ¿Eras escritor, grandísimo marica? ¡Pues fue lo último que escribiste! Ya estás muerto

Federico se sabe perdido. Ahora sí quiere correr, pero los Guardias le cierran el camino con las armas. Luz sobre Bernarda. Los demás se congelan.

Bernarda: Te dije. Te advertí

Lorca: ¡No me pueden matar!

Bernarda: ¿Que no? Repasa tus finales del teatro

Lorca: ¡Yo soy el autor! ¡No un personaje!

Bernarda: Mentira. Lo eras. Lo eras, siempre. Te llamabas Mariana, o Adela, o Yerma, o Perlimplín, o Leonardo, o la Novia. Siempre tú, arrojándote al pozo con los ojos abiertos, sabiéndote perdido de antemano en tus delirios. Pero debajo de las máscaras que tanto querías

arrancar, no habían rostros: más bien estaba escrito tu destino. Tarde para correr

Lorca: ¡No me pueden matar! Tengo que estrenar mi nueva obra y hay ensayos pendientes. Todos saben cómo es el teatro, ¡pase lo que pase, el telón debe levantarse! Tengo palabra de emprender giras, y hacer viajes, y dictar conferencias, dar recitales, y publicar libros por docenas. Tengo mucho que compartir con los míos. Mi familia, mis amigos. Con Emilio, si él quiere. Tengo que abrazar a Rapún y no dejarlo solo. Tengo miles de vidas que me hierven aquí dentro. ¡No las pueden matar junto conmigo! Miles de mujeres y de hombres que me habitan, me respiran y aman como yo he amado, y todavía me falta tanto, tanto por amar. ¡No es por mí que suplico: es que no puede matarse a tanta gente! Cuando pregunten dónde estamos, ¿qué dirán? ¿Que estamos muertos? ¿Como todos los muertos que se olvidan en un montón de perros apagados?

Bernarda desaparece. Todos se descongelan. En lo que sigue, Federico pierde toda compostura. Dióscoro está rígido pero fuerte, tragándose lágrimas.

Guardia 2: Salgamos de esto

Lorca: ¡No! ¡Todavía no!

Dióscoro: No ruegues...

Uno de los Guardias golpea a Federico en el estómago. Lo hace caer. Los dos Guardias empiezan a patearlo y torturarlo ya en el suelo, mientras Ruiz Alonso habla.

Ruiz Alonso: Vamos a darte por culo, porquería. A los que son como tú vamos a escarmentar, para que otros aprendan a temer nuestra justicia. Sabia es la naturaleza al impedir que tu calaña engendre hijos. Bazofia son, excremento son. A por culo vamos a darte, para más gloria del Dios que nos ampara. A por culo como tanto le gusta, señorito dramaturgo, señorito poeta, con todos sus libros y sus famas. ¡A por culo mientras se olvidaba de su padre, su madre, su iglesia, su patria y su historia toda! ¡Arriba España!

Guardia 1: (Riendo.) ¡Se está meando!

Ruiz Alonso: Así. En cuatro patas, ¡así!

Dióscoro: Así no...

Lorca: ¡Madre! ¡Le temo mucho al peligro!

Dióscoro: Así no...

Guardia 2: ¡Toma!

Federico ha quedado de rodillas y el Guardia 2 le dispara entre ambas nalgas. La bala le perfora los interiores y suponemos que detiene a la altura de sus genitales, destrozándolos.

Dióscoro: Así no... *(Otra bala. Federico queda arrodillado, inmóvil, como una estatua a punto de caer boca abajo. Pero Dióscoro tiene que ayudarlo a morir con dignidad, rugiendo en medio de sus lágrimas.)* ¡Siete! ¡De pie! ¡García Lorca! ¡De pie! ¡De pie!

Federico se mira: sabe que ya todo acabó. Entonces saca las últimas e inmensas fuerzas que le quedan, y para sorpresa de sus asesinos, se incorpora. Sonríe. A la altura de su sexo, le brotan pétalos rojos como si fuesen chorros de sangre. De pie, sonriente y con su aliento final dice, como queriendo convencerse a sí mismo, para morir lleno de vida:

Lorca: Son flores. Son flores

Los Guardias le disparan a él y a Dióscoro. Oscuro violento. Luz sobre Vicenta vestida de luto, pero con algún indumento que nos deje claro que no es Bernarda. Lleva un rosario y un crucifijo negro. Luz sobre el Amigo Escritor.

Amigo Escritor: Federico nos salvó a todos. Si le habían matado a él primero, ¿qué podíamos esperar el resto de la barbarie que venía? Solo nos quedó el exilio. O el encierro

Luces sobre el Amigo Embajador, Rapún y Emilio.

Amigo Embajador: Rapún se fue al pueblo llamado Lorca, en Murcia, donde entrenó para luchar con los republicanos. Hasta que el diez de agosto de mil novecientos treinta y siete, soltó el fusil y salió de su trinchera desarmado, a pesar de las advertencias

Amigo Escritor: Dicen que le vieron extender los brazos y dejarse acribillar por la metralla enemiga

Rapún extiende los brazos y cierra los ojos.

Rapún: Terminados los días. Terminadas las noches. Ya nada importa

Amigo Embajador: Ocho días después, al cumplirse un año exacto del asesinato de Federico, Rafael Rodríguez Rapún murió en un hospital

Amigo Escritor: Emilio Aladrén terminó esculpiendo bustos para los vencedores franquistas. De la dichosa cabeza, no se supo más

Emilio: No recuerdo qué fue de ella. No recuerdo

Amigo Embajador: Doña Vicenta y toda la familia García Lorca, se negaron durante el resto de sus días a declarar una sola palabra sobre la vida personal de Federico

Vicenta: Silencio. Mi hijo ya es un palomo de marfil bañado en camelias de escarcha. Bendita sea la lluvia, porque moja la tierra donde está él. No quiero llantos en casa. Nos hundiremos todos en un mar de luto cerrando las ventanas. Silencio he dicho. ¡Silencio!

Amigo Escritor: Hasta hoy, se supone que está en una fosa común. Cerca de un lugar que los moros llamaban “fuente de lágrimas”

Amigo Embajador: Y desde entonces, un cuchillo es mucho más que un cuchillo

Amigo Escritor: El verde, es más que el verde

Amigo Embajador: Un clavel, más que un clavel

Amigo Escritor: La luna, más que la luna

Amigo Embajador: Un caballo, más que un caballo

Amigo Escritor: Y la sangre, nunca se puede limpiar

Música. El Amigo Escritor y el Amigo Embajador se despiden con un fuerte abrazo conteniendo las lágrimas. Se van por lados opuestos. Una luz cenital queda iluminando los solitarios pétalos rojos. Bajan luces.



Foto 11: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Eduardo Adrianzén.

El vago de Oz

La perra de las galaxias. Episodio siete: El despertar de las tracas

Juan Carlos Ferrando

El vago de Oz fue estrenada en mayo del 2013 en la Discoteca La Jarrita (Lima, Perú).

Idea original y dirección general: Juan Carlos Ferrando

Elenco: Jessica Icon, Luigi Estrechiny, Yurico Cheng, Juan Carlos Ferrando, Tanye Show, Enriqueta

Coreografo: Carlitos Montalva y Omar Mejía

Jefa de camerino: Marilyn

Diseño de vestuario: Todas

Anfitriona: Angie

Maquillaje: Rinsy-Pinky

Cámara: Alfredo Caballero Rayter

Edición: Juan Carlos Ferrando

La perra de las galaxias. Episodio siete: El despertar de las tracas fue estrenada en marzo del 2016 en la Discoteca La Jarrita (Lima, Perú). Una versión previa de *La perra de las galaxias* fue estrenada en septiembre del 2012.

Idea original y dirección general: Juan Carlos Ferrando

Elenco: Jessica Icon, Enriqueta, Luigi Estrechiny, Yurico Cheng

Escenografía: Rinsy y Pinki

Vestuario: Todas... team group

Coreografía: Yoel y las Choncholí Sisters

Cámara y EFX: Alfredo Caballero Rayter

Edición: Juan Carlos Ferrando

Juan Carlos Ferrando (Lima, 1951 – Jequetepeque, 2020), hijo menor de Augusto Ferrando, estudió producción de cine y televisión con la BBC. Debutó como drag queen a los 22 años en los programas de su padre: *Trampolín a la Fama* y *La Peña Ferrando*. Activista fundamental de los derechos LGTBIQ+, organizó en el 2002 la primera marcha del Orgullo en Lima junto con el Movimiento Homosexual de Lima. Desde entonces, aprovechaba sus intervenciones en televisión para hablar sobre su sexualidad y la falta de derechos de las diversidades sexuales y sexogenéricas. Fue además un destacadísimo actor, intérprete, dramaturgo y director, teniendo un importante trabajo en discotecas

como Vale Todo, Legendaris o La Jarrita, trabajo que realizó junto a Alfredo Caballero Rayter, su pareja por más de cuarenta años. Además, participó como actor en obras de teatro como *Mal-Criadas*, de Gonzalo Rodríguez Risco y Diego La Hoz, o *Casualmente de negro*, de Maritza Kirchhausen.

Sobre “El vago de Oz” y “La perra de las galaxias”

“Al estar privados de espacio, y sin ofertas de lugar específico para el placer, los travestis hacen de todos los lugares un espacio de placer”

Giuseppe Campuzano. *Encuentros travestis contemporáneos con el género y la sexualidad en Latinoamérica*

“La Jarrita” es una discoteca del Centro de Lima, ubicada a dos cuadras de la Plaza San Martín. Construida en una casona antigua, recibe un público en su mayoría trans y HSH. En el escenario del salón de baile se realizan los shows, muchos desarrollados por Juan Carlos y Alfredo y realizados por creadores que pertenecen a las diversidades sexogenéricas, involucrados todos en la escritura del libreto y de la puesta en escena, en un proceso de creación conjunta. *El vago de Oz* y *La perra de las galaxias* son espectáculos creados para presentarse en plena juerga y como parte de ella. Por eso, ambas terminan con el anuncio “Sigue bailando, sigue divirtiéndote y, sobre todo, sigue pechando en La Jarrita.”

Presentar estas dos obras como textos es una traición, porque no pueden incluir todo lo que hace a estos trabajos tan especiales. Su audiencia es fundamentalmente LGTBIQ+, generando una conexión tremenda que hacía de estos montajes espacios de placer, llenos de deseo y de fiesta. Ambas obras son una celebración de sus artistas y sus identidades, y por eso mismo, el lenguaje y los códigos que usan responden los códigos de su audiencia, y por ello resultan distintos a los de otras formas de escritura.

Hemos decidido incluir estos dos textos por su originalidad y potencia, que nos permiten imaginar teatralidades distintas y profundamente conectadas con sus públicos. Incluyo esta nota previa porque, si lees estos textos y te resultan extraños u ofensivos, probablemente no seas parte de su público objetivo, o porque algunas frases resuenan distinto

fuera de su espacio y comunidad. Hay expresiones en estos textos que parecen muy agresivas, pero que tienen sentido dentro de su escenario, con asistentes que interpretan estos códigos internos en su tiempo y espacio, y no desde fuera de ellos.

Estos textos no se hubiesen podido editar sin el apoyo de dos artistas extraordinarios: Alfredo Caballero Rayter y Jessica Icon, quienes generosamente ofrecieron materiales de sus archivos, los derechos de autor, y su tiempo. A ellos, toda la admiración y el cariño siempre. También quiero agradecer a Luigy Estrechiny, con quien puede conversar para que me contara más sobre estos montajes. A Pepe Santana, porque su trabajo en UPC Cultural nos permitió hacer un episodio del podcast “El Afterparty” dedicado a Juan Carlos.

Necesitamos seguir escribiendo las historias de las cabras. Las nuestras, las que vinieron antes, las que siguen. Esta es una pequeñísima contribución para tener a Juan Carlos con nosotros.

Sebastián Eddowes Vargas

El vago de Oz

Voz en off: Del inmortal escritor peruano Farid Ode, hoy presentamos...

Suena una versión instrumental de "Somewhere Over The Rainbow", de la película "The Wizard Of Oz", mientras vemos a la Bruja Mala del Oeste en el escenario, riendo ruidosamente. Un perro de peluche le ladra.

Bruja: ¡Suéltame, perro conchatumadre!

La Bruja Mala del Oeste lo agarra violentamente y lo tira al otro lado del escenario.

Voz en off: Había una vez, una linda niñita llamada Dorothy (*Entra Dorothy, vestida de niña.*) que vivía en una hermosa comarca llamada "Los Barracones". Ella tenía el don de ser la mejor pasera del barrio. Por supuesto, no tenía idea de la pesadilla que estaba por vivir.

Número de fonomímica: "Sobre El Arcoiris" en versión español, interpretada con una voz aguda y dulce.

Dorothy: Un momento, chocherita. A mí no me vas a poner voz de chibola. A mí me pones voz de chu. Voz de púxuru. Voz de muyertz.

Se arranca el vestido y queda en lencería. Vuelve "Sobre El Arcoiris" en versión de Paloma San Basilio. Entran dos bailarines. Número sexy de fonomímica. Luego, Dorothy mira hacia arriba asustada.

Dorothy: ¡Omaigá! ¡Un tornado!

Proyección de la secuencia del tornado de "The Wizard Of Oz". Dorothy grita. Luego, en la pantalla, vemos los zapatos rojos de la Bruja Mala del Este, ahora muerta. Dorothy se pone nuevamente su vestido de niña. Vuelve la Bruja Mala del Oeste.

Bruja: ¡Has matado a mi hermana!

Dorothy: ¿Qué chucha hago aquí?

Bruja: Estás en el Mundo de Oz.

Dorothy: Ay, no sé. Yo estaba fumándome un tronchito y el tornado me trajo aquí.

Bruja: Estás en el Mundo de Oz.

Dorothy: Y ahora, ¿quién podrá salvarme?

Espantapájaros: ¡Yo! El hombre de paja.

Bruja: Le dicen así porque vuela cometa todos los días.

Dorothy: ¿Es usted de verdad un espantapájaros?

Bruja: Es porque es fea, y los maridos se le van volando. O sea, espanta pájaros.

Dorothy: Creo que la bruja está cagando. Señora, señor, ¿es usted espantapájaros? ¿O es fea? ¿Qué ocultan de usted?

El Espantapájaros se quita el disfraz, debajo del cual tiene un vestido rojo muy sensual. Número de fonomímica: "Se Dice De Mí", interpretado por Yolanda Rayo, de la telenovela "Yo Soy Betty La Fea". Se suman dos bailarines a acompañarla. Al terminar, vuelve Dorothy.

Espantapájaros: Vamos, Dorothy. Tenemos que ver al Vago de Oz.

Dorothy: ¿Para qué?

Espantapájaros: Para que a ti te lleve a tu casa, y a mí me de una chucha.

Dorothy: ¿Una qué?

Espantapájaros: Ay, es que quiero ser mujer.

Entra el Hombre de Metal.

Espantapájaros: ¿Por qué no le preguntamos al Hombre de Lata?

Hombre de Metal: No soy de lata. Soy de metal. ¡Huevona!



Foto 12: Elenco de "El vago de Oz" encabezado por Juan Carlos Ferrando. Cortesía Alfredo Caballero.

Número de fonomímica: "I Love Rock 'N Roll", de Joan Jett & The Blackhearts. Luego vuelve la Bruja.

Bruja: ¿Saben por qué está duro? ¿No? No es porque es de lata. Está duro porque se jaló él solito tres pacos.

Dorothy: Pobechito. Está duro. Echémosle un poco de aceite.

Espantapájaros: Señor de Metal. ¿Quiere acompañarnos?

Dorothy: Dicen que el Vago de Oz puede resolver.

Espantapájaros: Yo quiero que me de una zorra. Ella quiere volver a su casa. Tú, ¿qué le vas a pedir?

Hombre de Metal: Yo quiero un tiro. Llamen al dealer. ¡Quiero un tiro, carajo!

Dorothy: ¡Échale el aceite! ¡Échale el aceite! ¡Échale el aceite!

Le echan aceite. Suena "Ease On Down The Road", del musical "The Wiz". El Hombre de Metal, feliz, se quita la armadura que lo cubre. Debajo, tiene

un vestido sensual. Se proyectan imágenes de la película mostrando el camino amarillo. Número de fonomímica. Luego, entra el León gruñendo.

León: ¿A dónde van, imbéciles?

Dorothy: ¡Señor León! ¡Señor León! No nos coma, por favor. Vamos a ver al Mago de Oz... perdón, al Vago de Oz.

León: ¿Puedo ir? Tengo un problema.

Dorothy: ¿Y cuál es su problema?

León: ¡Ay, soy gay!

Número de fonomímica y baile que incluye "Agüita de Coco" de DJ JB. El León se va quitando el disfraz mientras bailan. Al final de la secuencia entra la Bruja.

Bruja: Ustedes no van a ningún lado. Van a mi castillo. Allí me los comeré a todos.

Todes corren y gritan por el escenario mientras la Bruja ríe. De pronto, le cae agua a la Bruja, quien se derrite y sale huyendo.

Voz en off: Señoras y señores. No todas las brujas son malas. ¡Adelante, Glenda! La bruja buena del oeste. ¿Del este? ¿O del oeste? ¿Del este? ¿O del oeste?

Entra una fabulosa Glenda, mientras se escucha el coro del "Hallelujah" del "Messiah" de George Frideric Handel.

Glenda: ¡Hola! Yo soy Glenda.

Espantapájaros: ¡Yo quiero ser mujer!

Dorothy: ¡Yo quiero ir a mi casa!

León: ¡Yo soy gay!

Hombre de Metal: ¡Yo quiero un tiro!

Número de fonomímica: "Duro Es El Camino" de Patricia Sosa.



Foto 13: Alfredo Caballero.

Glenda: Pero, Espantapájaros. ¿Para qué quieres ser mujer? En Europa pagan mejor a las que no se operan. Hombre de Lata...

Hombre de Metal: ¡Metal, imbécil!

Glenda: ¿Para qué quieres droga? Si tu mejor merca es tu corazón. León, tú sí eres huevón. Aquí todos somos gays. Eso no es pecado. Y tú, Dorothy. Si quieres ir a casa tienes que golpear tres veces tus tacones y decir “de Roma a la Meca, allí va la Chuchumeca”.

Dorothy: ¡Gracias, Glenda! De Roma a la Meca, allí va la Chuchumeca. ¡Un, dos, tres!

La obra termina. Entra la Bruja y espanta a todes, que salen corriendo.

Voz en off: ¡Chucha! La Bruja de mierda, otra vez.

Juan Carlos Ferrando como Glenda agradece al público y presenta al equipo.

Juan Carlos Ferrando: Sigue divirtiéndote. Sigue bailando. ¡Sigue pechando en La Jarrita!

Baile final: “Ease On Down The Road”, de The Wiz.



Fotos 14, 15 y 16: Alfredo Caballero y Jessica Icon.



La perra de las galaxias. Episodio siete: El despertar de las tracas

Proyección: Hace mucho tiempo, en un chupódromo de la galaxia...

Suena "Star Wars (Main Theme)", de John Williams.

Voz en Off: El lado oscuro continúa emborrachando a los soldados de la fuerza. Su arma, Luke Skywalker, desertó, y no se conoce su paradero. La resistencia emprende una búsqueda para que les de la receta del trago que ha vuelto famosa a La Jarrita: "la Estrella de la Muerte". El lado oscuro no descansaría hasta que Luke Skywalker, el último jedi, haya sido destruido. Finn, un soldado de la malvada nueva orden del Imperio está harto de tanta huevada, y decide largarse sin saber que su futuro estaba a punto de cambiar.

Entran tres Stormtroopers disparando. Se escuchan disparos y gritos.

Stormtrooper: ¡Estoy harto! ¡Harto! Estoy harto de ver tanta sangre. Estoy harto de que la Kylo me tenga como su sirvienta. Estoy harto. Ya no quiero ser más soldado de la orden. Yo... ¡yo quiero ser mujer!

El Stormtrooper se quita la máscara. Debajo tiene el peinado y el maquillaje listos. Número de fonomímica: "Destination Unknown" de Alex Gaudino. Luego, una proyección de "Star Wars. Episode VII"

Voz en off: Mientras tanto, en otro lugar de la galaxia... ¡Una guerrera! ¡Una mujer! ¡Una puta! Rey tenía la misión de encontrar a Han Solo, pero ella tenía algo a su favor. Tenía a su adorable robot. ¡Bebita!

Entra Rey y el robot Bebita, inspirado en BB8.

Rey: Ay, Dios mío. A ver si me acuerdo. ¿Cuál era la clave? ¡Ya! ¡Me acordé! Bebita, bebita. ¿Tú también chupas en La Jarrita?

Bebita: Conforme. Conforme. Tu nombre es Jessy. Eres bataclana de La Jarrita. Te gusta hacer wawis en los baños, y tu nombre está en Infocorp. Ah. También eres hombre. ¡Buses! ¡Buses! ¡Buses!



Foto 17: Cortesía Alfredo Caballero y Jessica Icon.

Número de fonomímica: "Can't get you out of my head", de Kylie Minogue. Entran dos Stormtroopers y bailan con Rey. Al terminar, salen y entra el Stormtrooper del inicio con una casaca de La Jarrita. Se proyecta un desierto al fondo.

Stormtrooper: Gracias a Dios, al fin pude escapar de la malvada orden del Imperio. Ya estaba harta de ser soldada. Y miren, ¿dónde vengo a llegar? A este desierto de mierda. Tengo dos sacos de arena en el culo, carajo. ¡Y aquí adelante tengo un camello!

Entran Bebita y Rey.

Bebita: ¡Uy carajo! ¡Uy carajo! Choro a la vista, choro a la vista. Chapa, chapa, chapa tu choro. Chapa, chapa, chapa tu choro. ¡Y sácale la mierda!

Rey ataca al Stormtrooper.

Bebita: ¡Esa! ¡Esa! Esa mutante es la que le robó la casaca a mi amo.

Rey: ¡Devuélveme la casaca, maldita!

Stormtrooper: ¡Soy inocente! ¡Soy inocente!

Bebita: ¡Devuelve la casaca, hijueputa!

Stormtrooper: Disculpa, mamasita. Esto lo compré en la Cachina.

Rey: Entonces, ¿qué michi haces en este planeta?

Stormtrooper: ¡Soy de la Resistencia!

Ambas ríen y chocan las manos. Entran Stormtroopers y empiezan a disparar. Ellas huyen y gritan hasta que las atrapan.

Bebita: ¡Nos atacan! ¡Nos atacan!

Voz en off: En ese preciso instante, la nueva orden, enterada que los planes para encontrar a Luke Skywalker estaban en el robot, empiezan a atacar. Finn y Rey escapan en una nave llamada “el halcón milenario”, más conocida como “el corredor azul”. El malvado Kylo, desesperado, captura a Rey y los lleva al Skykiller. Directamente desde la galaxia Silicón 2, llega a este escenario la mala de la película. La maldita del cuento. La volteadora. La Kylo. ¡Que pase la desgraciada!

Rey está detenida por dos soldados. Entra Kylo con una túnica negra que la cubre por completo.

Kylo: Oye, machona de mierda. Dime. ¿Dónde están los planos?

Rey: ¿Sabes dónde están?

Kylo: ¿Dónde?

Rey: Los planos están en la concha de tu madre.

Kylo: Llévela a la máquina de las torturas. Te jodiste, huevona.

Los soldados sacan a Rey a patadas. Número de fonomímica: “You Spin Me Round (Like A Record)” de Dead or Alive. Kylo se saca la túnica, revelando un vestido sensual debajo. Tras un momento, vuelven los soldados y bailan con ella.



Foto 18: Cortesía Alfredo Caballero y Jessica Icon.

Voz en off: Mientras tanto, Han Solo busca desesperadamente a su hijo Kylo Ren, que anda de travesti en La Jarrita y ha caído en las garras del lado oscuro.

Han Solo: ¡Hijo mío! ¡Vuelve a casa!

Kylo: Un momentito. Hijo no. ¡Hija! Ahora soy muyertz.

Han Solo: Ah no. Yo te saco tu mierda.

Kylo: ¿Sabes qué, papá? Ya me llegaste a la punta del clítoris, ya.

Kylo y Han Solo luchan con espadas.

Kylo: ¡Ay, papá! ¡Me rompiste una uña!

Han Solo: ¡Salvaje! Te voy a hacer hombre.

Kylo: ¡No! ¡No! Yo soy más mujer que la Yuriko, ¿ya?

Han Solo: Entonces, ¿qué eres?

Número de fonomímica: “Yo soy lo que soy”, de Sandra Mihanovich. Vuelven todas a escena. Baile final, incluyendo a Han Solo.

Voz en off: Muy agradecidos por habernos acompañado esa noche. Planteamiento coreográfico del señor Joel. Actuaron para ustedes. Directamente del camal de Yerbateros a La Jarrita, llegó la única voleibolista bataclana. ¡Luigy Estrechiny! ¡Todo el arte, el ritmo, el plástico de Jessy Extravaganza! La revelación del cosmos, y próxima candidata. ¡Enriqueta! Y, por último, la única miss vitalicia de Cercado. Directamente de Silicon Valley, el arte, las curvas de la Chica Polímero. ¡Yuriko! Sigue bailando, sigue divirtiéndote, y sobre todo, sigue pechando en La Jarrita. ¡Hasta el próximo capítulo!



Foto 19: *Mariclonadas*. Juan Carlos Ferrando, Coco Alarcón, Javier Temple, Toño Rodríguez, César Toledano y Tanye. Fuente: Cortesía Alfredo Caballero.

Asfixia

Caro y Jorge Black Tam

Asfixia fue estrenada en octubre de 2015 en Microteatro Lima (Lima, Perú)

Dramaturgia: Caro Black Tam y Jorge Black Tam

Dirección: Dusan Fung

Elenco: Pepa Duarte, Jorge Black Tam y Eme

Re-estrenada en Casa Espacio Libre en el marco del Festival Internacional de Artes Escénicas por la Diversidad (FIAED) en junio y en Casa Recurso en julio del 2017.

Caro Black Tam es Bachiller en Psicología con experiencia en investigación social. Ha trabajado en la formulación, desarrollo y monitoreo de proyectos de inversión social, así como en la publicación de estudios académicos. Cuenta con formación complementaria en neurociencias con especialización en neuroeducación. Como dramaturgo y guionista, ha estrenado varias obras teatrales y escrito programas para un canal de cable (Perú). Ha sido participante en dos programas de dramaturgia y residente invitado (Londres, 2022) en el Royal Court Theater. Actualmente, trabaja como Planner (Strategist) en Wunderman Thompson. Es un chico trans que se la pasa tomando fotos.

Jorge Black Tam es artista multidisciplinario, se mueve dentro de las líneas de la interpretación, dramaturgia, performance, poesía y fotografía, Como actor, ha participado en obras como *Karamazov*, escrita y dirigida por Mariana de Althaus, en el Teatro de la Universidad del Pacífico; *Maribel dice los pieses* de Alfredo Bushby, dirigida por Diego La Hoz, en el Centro Cultural Casa Amaru; *Moonchildren* de Michael Weller dirigida por Paco Solís Fuster, en el Teatro de Lucía, Kehper (*La noche del escarabajo*) escrita y dirigida por Ernesto Barraza Eléspuru, en el Laboratorio virtual de obras cortas #SinFiltro del Teatro Británico; *El rancho de los niños perdidos* -obra ganadora de Sala de Parto- escrita y dirigida por Sebastián Eddowes, en Casa Amaru, y en el Teatro Ricardo Palma bajo la dirección de Rosa Victoria Chauca Gutiérrez; *Asfixia* co-escrita con Caro Black Tam, en Microteatro Lima; en la creación colectiva *El rezo de los niños*, dirigida por Malú Gil, en Urubamba, Cusco; *Cuaderno negro de Almada*, adaptada y dirigida por Caro Black Tam, en la Alianza Francesa; *Puertas*, proyecto de performance en el Festival Danza Nueva del ICPNA. Como dramaturgo, ha escrito *Manta y Vilca*, presentada en Casa Pausa y en el Lugar de la Memoria (LUM) en dos temporadas, *PLUMA*, en el marco de la temporada Expediente F. en la Casa Trenzar.

Personajes

Andrés. 21 años, hermano de Alex.

Sam. 26 años, novia de Alex.

Alex. 27 años.

Lugar

Habitación de Alex, al parecer nadie ha entrado en ese lugar por mucho tiempo. En el piso un colchón, en las paredes retratos suyos, dibujos de su cuerpo que muestra su proceso de transición, es un chico transgénero. Caballete, ropa esparcida, un espejo de cuerpo entero.

Notas

— Interrupción

Es indispensable que el personaje de Alex sea interpretado por una persona trans masculina.

Andrés y Sam entran en la habitación.

Andrés: Pasa.

Sam: Gracias.

Andrés: Trata de no demorarte.

Sam: Descuida. *(Busca algo.)* No han abierto su cuarto desde—

Andrés: No, nadie, para nada.

Sam: Ni siquiera para...

Andrés: Las cosas tienen que quedarse como estaban.

Sam: Pero, eventualmente— *(Levanta una prenda de Alex.)*

Andrés: *(Toma la prenda y la devuelve a su lugar.)* Eventualmente, se seguirán quedando así.

Andrés ordena todo lo que mueve Sam.

Sam: Apesta aquí adentro. *(Silencio. Sam toma un paquete de galletas.)* Le encantaban las Morochas. Mira, aún quedan.

Andrés: Recuerda lo que viniste a hacer.

Sam: Podrías, no sé, no sólo quedarte mirando.

Andrés: No sé lo que buscas.

Sam: Necesito la bandera para—

Andrés: Tampoco es que me interese.

Sam: Qué amable de tu parte. *(Silencio.)* ¿Cómo has hecho para pagar el alquiler tú solo?

Andrés: Ahorros.

Sam: ¿Sigues de mesero?

Andrés: Sí.

Sam: ¿Te sigues comiendo las sobras de la gente?

Andrés: Sigo de mesero. ¿A qué vienen tantas preguntas?

Sam: Estás un poco tenso, deberías—

Andrés: No lo estoy. Apúrate. No creo que precisamente estés buscando su cenicero.

Sam: ¿Podrías, por favor, calmarte?

Andrés: No. Fin de la discusión.

Sam: Trato de mantener la fiesta en paz.

Andrés: Claro.

Sam: Sé que sientes culpa por lo que pasó, pero te digo de nuevo, no fuiste tú. (*Encuentra algo.*) ¿Qué es esto? (*Lee*) “Cuentos invisibles para Andrés”.

Andrés suelta una pequeña risa.

Sam: ¿Qué es?

Andrés: Un libro que solía leerme de niño para que me durma cuando nuestros papás no estaban. Era el único que teníamos. Un libro múltiple, lo puedes ver, no necesitábamos más. Hay historias fantásticas ahí adentro— cada una muy diferente a la otra...

Sam: Oye...

Andrés: Nunca era la misma historia. Y en parte eso me jodía. Los detalles cambiaban todo el tiempo.

Sam: Andrés...

Andrés: Nunca me dejaba verlo— No es que sea un libro tan bonito, después de todo.

Sam: ¡Andrés! (*Le muestra el libro*) Está vacío.

Andrés: (*Toma el libro: las páginas en blanco.*) No, no, no— No puede ser. De aquí sacaba las historias.

Sam: ¿Las leíste alguna vez?

Andrés: Eran invisibles. (*Le lee el título*) “Cuentos—invisibles— para—Andrés”. Puedo recordar cada una de ellas: El tesoro siempre encontrado. Las bestias del norte chico. Los últimos días de la señora Nieves. El señor “Por ejemplo” y los cien pescados. Se han borrado todas.

Sam: No creo que se hayan borrado, Andrés.

Andrés: ¿No se cayó nada mientras lo cogías?

Sam: Estaban en su cabeza.

Andrés: Qué dices...

Sam: Parece que se las inventaba cada noche— por eso cambiaban los detalles.

Silencio.

Andrés: Ya. Fin. (*Andrés encuentra una tira de condones.*) Ahora sí no entiendo nada.

Sam: Deja eso.

Andrés: Tú y mi hermana— Innecesario.

Sam: Suelta eso, no te interesa.

Andrés: (*Saca un strap-on.*) ¿Esto tampoco?

Sam: No quieres saber dónde ha estado.

Andrés: ¡AJ! (Lo lanza.)

Sam persigue a Andrés con el strap-on.

Sam: ¿Quieres ver cómo se usa?

Andrés: Para. Para. ¡Para!

Sam: (Le es divertido. Por fin encuentra lo que buscaba: una bandera del orgullo trans) ¿Vas a la marcha? Andrés— Que si vas a la marcha.

Andrés: Qué crees.

Sam: No puedes solo sacarlo de tu memoria y ya.

Andrés: Claro que puedo, he podido todo este tiempo. Intento olvidarme de todo eso. Y vienes y sacas sus cosas y lo desordenas todo y— No tiene sentido que estés acá.

Sam: Me queda clarísimo.

Andrés: Pues vete.

Sam: No fuiste tú, Andrés, puedo probar que no tuviste nada que ver con su muerte.

Andrés: No quiero que estés aquí.

Sam: Carajo, hazlo por tu hermano.

Andrés: Hermana.

Sam: Era un hombre, ¿quién mierda eres tú para decir lo contrario? ¿Acaso no le ayudabas a vendarse las tetas?

Andrés: Por favor. Está muerta. Puf. Finito.

Sam: No hables así de él.

Andrés: ¡Ella!

Sam: Aunque te lo repitas mil veces, Alex no va volver. Era para que hagas una puta denuncia. La gente tendría que saber esto. Ese día de la marcha no fue por la venda, no fue por asfixia que Alex se murió. Nosotros vimos el cuerpo, los moretones, la sangre. Fueron los tombos los que lo mataron.

Andrés: Los policías me dijeron que sí lo fue. En el informe decía: “Causa de muerte, dos puntos, Asfixia”. Lo decía el papel, estaba escrito. Literal. El resultado de las investigaciones arrojó eso. Me lo repetían varias veces— a donde fuera: Morgue. Comisaría. Todo. No sé. Debe ser verdad.

Sam: No lo es.

Andrés: Sabes, ya tienes tu bandera. Ahora vete a luchar.

Sam: Vete a la mierda.

Sam toma una venda y se la tira en el pecho, cae al suelo. Sam sale de la habitación.

Andrés: Estaba por todos lados esa tarde. Emocionadísima. 5 y 48 de la tarde. La gente corre, felices, gritan. Globos, banderas, carteles, música. Por allá se abrazan. ¡Bombos! La gente, más gente, se te pegan. Besos que nunca había visto. Caminamos muy cerquita. Me da calor. Nada nos detiene. Volteo a cada rato, hay un gallinazo en una estatua. Ruido. No sé de dónde viene. Ya no las veo. Sigo. La gente se interpone. Me asusto. ¡BOOM! Los gritos son distintos. Me confunde. ¿No era una celebración? No distingo nada, mucho desorden. ¡Alex! Te busco, no te encuentro. Estoy en una nube. La nube, arden los ojos. Estampida, pienso. Ya no hay sol. Ya no hay nada. Me cuesta respirar. Mis ojos. ¿Dónde hay aire? Me empujan- gritos. Mis ojos. ¿Dónde hay agua? Corro. No veo. Ya no sé cuál es mi derecha. Piso a alguien. Corro. No le he pedido perdón. Alex. ¡Alex!

Silencio. Entra Alex, canta. Andrés se mira al espejo con la venda en las manos. Se venda el pecho cada vez más fuerte, se seca las lágrimas. Su respiración se hace cada vez más calma. Habla al espejo.

Andrés: Hola.

Alex: Hermano.

Andrés: Aún quedan Morochas.

Alex: Puedes comértelas si quieres.

Alex y Andrés se ven cara a cara.

Andrés: Aj, no. (*Pausa.*) Me engañaste con los cuentos, no había nada escrito ahí. ¿Por qué hiciste eso? (*Alex solo lo mira con ternura.*) Perdóname por apretar tanto la venda.

Alex: No fuiste tú.

Andrés: ¿No?

Alex niega con la cabeza. Andrés se recuesta en sus piernas. Respira aliviado.

Alex: Por primera vez me dijiste hermano.

Andrés: No recuerdo eso.

Alex: En la marcha. En medio del ruido gritaste: "Alex, hermano". (*Silencio.*) Más te vale ir a la marcha.

Alex y Andrés se miran. Sonríen levemente. Andrés se levanta. Sale corriendo para alcanzar a Sam. Grita su nombre estando fuera de escena.

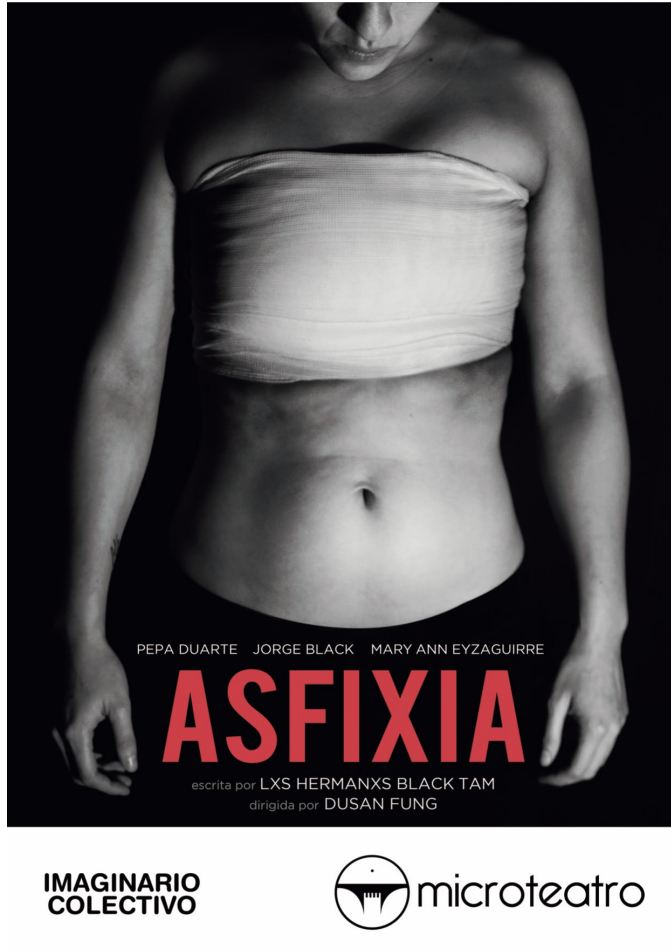


Foto 20: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Caro y Jorge Black Tam.

¿Cómo se lo digo?

Fernando Verano

¿Cómo se lo digo? fue estrenada en junio del 2016 en Microteatro Lima (Lima, Perú)

Dramaturgia y dirección: Fernando Verano

Elenco: Ale Barandiarán, Sergio Bernasconi y Fernando Castañeda

Fernando Verano (Lima, 1975) es creador escénico y audiovisual con más de una década de experiencia en teatro y más de 25 años en la realización de piezas audiovisuales. Forma parte del grupo La Ventana Mínima, colectivo con el que ha realizado los proyectos: "Yerbateras" (2022) experiencia escénica en co-producción de Iberescena con Laboractores de Colombia y Butoh Chilango de México; "Mirella" (2021) cortometraje documental que aborda el proceso de creación junto con la actriz Lilian Nieto; "Café Mínimo" entrevistas en video con creadores escénicos; "Yo soy el viento" (2019) obra de teatro del dramaturgo Jon Fosse; y "Yo alimento" (2018) estrenada en el Festival FITEL como resultado del laboratorio de dramaturgia impartido por la creadora colombiana Jenny Cuervo.

Dramaturgo de la obra "Peña de los piñas", con la que ganó el segundo premio del concurso de dramaturgia peruana "Ponemos tu obra en Escena" – 2018, organizado por el Teatro Británico de Lima, Perú. Ganador de la beca de residencia dramaturgica del programa Iberescena, 2017, con la que escribió "La noche brilla como el día" en Cali, Colombia. Director Adjunto de las obras "La travesía", dirigida por Alberto Isola, y de la obra "No hay que pagar", dirigida por Gilbert Rouvière, el año 2019. Como actor ha protagonizado la obra de teatro testimonial "Pájaros en llamas" (2017), dirigida por Mariana de Althaus; "Yo soy el viento" de Jon Fosse y ha participado en la obra "Hijos de la guerra" (2020). Escribió y dirigió "Las damas de la caverna" (2015) en el Teatro Mocha Graña, y las obras de microteatro "¿Cómo se lo digo?" y "Chispas del destino" en Microteatro (2016).

Su formación en teatro la realizó con Alberto Isola y Bruno Odar en la Asociación Cultural Diez Talentos. Posteriormente, talleres de Dramaturgia Testimonial con Mariana de Althaus, talleres de dirección con Miguel Rubio, Gilbert Rouvière y Guillermo Cacace (Argentina). Realizó el Curso de Teatro y Memoria y talleres de Autoficción con la Universidad del Pacífico y el Goethe Institut. El 2015 fue elegido para participar en el Seminario Internacional de Dramaturgia Panorama Sur, Argentina. Cuenta con estudios de Cine (Guiones y Producción

Ejecutiva) por la Escuela Internacional de San Antonio de los Baños (Cuba) y Comunicación por el Instituto Peruano de Publicidad. Ha dictado talleres de dramaturgia y dirección en Lima, Perú, y en el Instituto de Bellas Artes de Cali, Colombia.

En el cuarto de Alejandro está Abel (13 años) esperando inquieto.

Entra Alejandro (25 años).

Alejandro: ¿Qué haces aquí?

Abel: Nada, aburrido. ¿Vemos una película?

Alejandro: Otro día.

Abel: Desde que regresaste a vivir a la casa siempre dices otro día. Ya pues, Ale.

Alejandro: No me llames así.

Abel: ¿Por qué? Siempre te he dicho Ale.

Alejandro: Dime Alejandro, o Alejo... Estás creciendo y Ale empieza a sonar a hembra.

Pausa.

Abel: ¿Qué vas a hacer ahora?

Alejandro: Anda a tu cuarto, ¿ya?

Alejandro escribe en su celular.

Abel: ¿Alguna vez has estado a punto de ahogarte?

Alejandro: ¿Qué?

Abel: Que si alguna vez has estado por ahogarte.

Alejandro: ¿Ves esas medallas? (*Señala la pared.*) Fui campeón de natación.

Abel: Ya lo sé. Es que, no sé cómo explicarlo. (*Pausa.*) ¿Nunca has sentido un nudo en la garganta que no te deja respirar?

Alejandro: ¿Estás tripeando?

Abel: ¿Qué es eso?

Suena el celular de Alejandro.

Alejandro: Anda a tu cuarto. Después te respondo.

Alejandro abre la puerta para que Abel salga. Abel se queda parado en el dintel. Alejandro responde el celular. Pía (25) aparece en escena.

Alejandro: Hola, Pía. ¿Qué pasa? Me has llamado seis veces en media hora.

Pía: Habíamos quedado en vernos hoy.

Alejandro: Sí, pero se me complicó. He tenido un día de eme y recién acabo de llegar a mi casa.

Pía: ¿Ya aclaraste tus sentimientos?

Alejandro: No Pía, todavía no tengo las cosas claras.

Pía: Hablemos. *(Pausa.)* Ha pasado ya una semana y creo que necesitamos conversar.

Alejandro: Hoy no, por favor, estoy bastante estresado.

Pía: OK, entiendo, no quieres hablar, pero veámonos. Vamos al cine y así nos distraemos. En el cine no tenemos que hablar.

Alejandro: No estoy con ganas.

Pía: Bueno, iré yo sola. *(Pausa.)* Chau.

Pía cuelga. Toma aire.

Pía: Este huevón está huyendo.

Pía sale. Alejandro nota que Abel se quedó en la puerta.

Alejandro: ¿Qué me miras?



Foto 21: Archivo de Fernando Verano.

Abel: ¿Alguna vez has sentido un nudo en la garganta que no te deja respirar?

Alejandro: *(Duda en responder pero lo reconoce.)* Sí.

Abel: ¿Ahorita?

Alejandro: Ya, ya, ya, anda a tu cuarto.

Abel: ¿Por qué ahorita? ¿Te has peleado con Pía?

Alejandro: Qué ladilla eres... Sí, nos hemos peleado y vamos a romper.

Abel: ¿Ya no la amas?

Alejandro: No.

Abel: ¿Por qué no se lo dices?

Alejandro: Cuando tengas enamorada lo entenderás.

Abel: Pero explícame tú.

Alejandro: Nunca en tu vida se te ocurra decirle a una flaca que no la amas. Lo único que vas a conseguir es que se ponga a llorar, te haga un drama para que te sientas hasta las huevas, y entonces empieces a pensar que sí la amas.

Abel: ¿Y entonces? ¿No le dirás nada? ¿Qué vas a hacer?

Alejandro: Jugar Play. ¿Quieres?

Abel: Ya.

Abel y Alejandro ponen Fifa 16 en PlayStation.

Alejandro: Yo soy el Barza.

Abel: No, yo soy el Barza. Yo siempre he sido el Barza.

Alejandro: Rijamos. (*Pausa. Abel pone cara de siempre pierdo cuando regimos.*) Es mi Play.

Rigen con yan-ken-pó.

Abel: ¡Gané!

Abel celebra sacando escarcha de su bolsillo y tirándola al aire.

Alejandro: Carajo, Abel, déjate de huevadas.

Abel: ¿¡Qué!?

Alejandro: (*Lo imita tirando escarcha.*) ¡Gané! (*Pausa. Abel se siente insultado.*) Ya, ya déjate de sonseras y juega. (*Juegan.*) Va con la pelota James, se la toca bonito a Cristiano, pared con James, le hace huacha a Messi, Cristiano patea, ¡Gol! ¡Gol del Real Madrid! ¡Gol de Cristiano Ronaldo!

Abel: Qué lindo Ronaldo.

Pausa.

Alejandro: (*Sorprendido.*) ¿Qué has dicho?

Abel: (*Asustado.*) Nada.

Alejandro: Huevón, dijiste “qué lindo Ronaldo”.

Abel: Qué lindo... celebra Ronaldo. Eso quise decir.

Alejandro: (*Serio.*) Déjate de cosas, Abel, en serio... Es recontra raro lo que acabas de decir. (*Suena el timbre.*) Anda contesta, y tráeme una chela. (*Abel sale.*) Este chiquito me está preocupando, no vaya a estar jugando para el otro equipo. ¡No! ¡No puede ser!

Entra Pía.

Pía: Hola Alejandro.

Alejandro: (*Pausa. Asombrado.*) Pía... ¿No ibas al cine?

Pía: La próxima función es en una hora.

Entra Abel con dos cervezas. Le da una a Alejandro.

Abel: (*A Pía.*) ¿Quieres una?

Pía: No gracias, amor.

Abel: ¿Estás segura?

Pía: Estoy manejando.

Abel: Puede que la necesites.

Abel empieza a tomar la cerveza que rechazó Pía.

Alejandro: ¿Tú qué haces tomando?

Abel: (*Ríe.*) Mis papás están al otro lado del mundo y no tienen cómo enterarse.

Alejandro: Pero son mis chelas y tú eres un niño.

Abel: No soy un niño. Soy un púber.

Alejandro: Bacán, pero es lo mismo.

Pía: No seas egoísta que a su edad tú hacías cosas peores.

Abel: ¿Como qué?

Pía: *(Ríe.)* Tu hermano me mata si te cuento.

Alejandro: Sigamos, va 1-0.

Abel: Pía, ¿quieres jugar?

Pía: No cholito, me acabo de hacer las uñas. Además iré al cine, SOLA.

Abel: ¿Qué vas a ver?

Pía: La Chica Danesa.

Abel: Ay, ¡yo la quiero ver! *(Tira escarcha.)* ¿Me llevas?

Alejandro: Puta madre, Abel, deja de tirar escarcha.

Abel se hace chiquitito. Alejandro sigue jugando solo.

Pía: No lo grites, Ale.

Abel: *(A Pía, casi en secreto.)* No le digas Ale, se molesta.

Pía: ¿Por qué? Toda la vida lo he llamado así.

Abel: Ale suena a hembra, dice.

Pía: *(A Alejandro.)* Oye, ¿qué te pasa? ¿De dónde has sacado eso? *(Alejandro no responde, sigue jugando.)* Bueno, Abelito, si quieres te invito al cine.

Abel: ¡Yeee! *(Se reprime y tira sólo un poquito de escarcha.)*

Alejandro: No puede.



Foto 22: Archivo de Fernando Verano.

Abel: (*Molesto.*) ¿Por qué?

Alejandro: Por un millón de razones.

Abel: (*Más molesto.*) ¿Cuáles?

Alejandro: En primer lugar porque mañana tienes colegio. Segundo, porque esa película trata sobre un travesti y no me parece cool que tú la veas.

Pía: No es sobre un travesti.

Abel: Es sobre un transexual. Son dos cosas distintas.

Pía: Además es una historia de amor.

Alejandro: Ah ya, entonces como las huevas, lleva a un púber a ver una película romántica gay.

Abel: Vamos entonces.

Alejandro: Nica, compadrito, es para mayores de catorce años.

Abel: En dos meses cumplo catorce.

Pía: Si va conmigo entra de todas maneras al cine. Peores cosas habrá visto el chico por internet.

Abel: Sí, obvio.

Alejandro: Pero no con mi consentimiento ni con el de mis viejos. Y como ellos están de viaje, yo decido por él y le prohíbo que vea esa película.

Abel: Tú no puedes prohibirme nada. Si yo quiero llamo a mi mamá y le pido permiso.

Alejandro: Sí, sí, bastante permiso te va a dar.

Abel: Le voy a mandar un whatsapp.

Alejandro: Acuérdate que en Roma es de madrugada.

Abel: Mamá sufre de insomnio.

Alejandro: Asegúrate de decirle de qué trata la película, para que le de un infarto y te mande a un exorcista.

Abel: *(Decide no mandar el whatsapp.)* Ya pues, ¡déjame ir! ¡Déjame ir! Si quieres lavo tu carro gratis. Ya pues, ya pues, ya pues.

Alejandro: Cállate, carajo, que si no te castigo. Pareces una niña. *(Lo imita exagerando cierto rasgo femenino en su hermano.)* Ya pues, ya pues, ya pues.

Abel se queda callado, re-chiquito, contenido de ira.

Pía: *(Mira su reloj.)* Bueno, los dejo. Abel, otro día consigue permiso y vamos.

(Pía se despide con un beso de Abel y luego de Alejandro. A Alejandro.)
¿Cuándo vamos a hablar?

Alejandro: *(Mientras sigue jugando.)* Te llamo el viernes.

Pía: No puedo, tengo planes, me voy al sur.

Alejandro: ¿Con quién?

Pía: *(Desde la puerta.)* ¿Te importa acaso? Mira Alejandro, pase lo que pase yo voy a seguir con mi vida. Sólo espero que tengas los huevos para decirme si quieres o no continuar.

Pía sale. Abel, furioso, empieza a tirar escarcha, mucha escarcha, como retando a su hermano.

Alejandro: *(Impresionado.)* What the fuck??!!!

Abel: *(Conteniéndose a duras penas las ganas de llorar.)* ¡Te odio! *(Pausa. Grita, pierde el control, explota.)* ¡Sí! ¡Sí tiro escarcha! ¡Tiro como mierda de escarcha! ¿Y qué? Por lo menos tengo los huevos para decirlo, y no soy un cobarde como tú que te escondes en un video juego y no te atreves a decirle a Pía que no la amas.

Pía regresa. Pausa. Los tres se miran.

Abel: Oops.

Pía: O sea que no me amas, Alejandro.

Alejandro: ¿Qué es esto, una telenovela?

Pía: *(Pausa. Pía recoge sus llaves, que se quedaron sobre la cama.)* Te he dado cinco años de mi vida, Alejandro, los cinco mejores años de mi juventud. ¿Crees que no lo sentía? Las mujeres nos damos cuenta, solo que nos hacemos las cojudas para no sufrir. Pero enterarme así, por tu hermanito, es una pena. *(Pausa. A Abel.)* ¿Hace mucho que te lo dijo?

Abel: *(Niega con la cabeza.)* Hoy.

Pía se levanta, se acerca a Abel, se despide con un abrazo.

Pía: No dejes nunca de ser sincero. Sé tú mismo, y si quieres tira escarcha, que no tiene nada de malo. Te quiero mucho. *(Pía se detiene*

en la puerta antes de salir.) Alejandro, deberías aprender de tu hermano menor, es bastante más hombre que tú.

Pía sale.

Abel: *(Aparte.)* Chúpate esa.

Pausa.

Alejandro: Oye, huevón, ¿te das cuenta que me acabas de tirar debajo de un Metropolitano?

Abel: Estaba molesto.

Alejandro: Sí, ya sé. *(Pausa.)* Ven, siéntate aquí. *(Tímidamente Abel se sienta a su lado.)* ¿De verdad eres así?

Abel: ¿Cómo?

Alejandro: Que todo el día tiras escarcha. *(Abel asiente.)* ¿Estás seguro?

Abel: Desde hace un tiempo tengo un nudo en la garganta que no me deja respirar. *(Pausa.)* Estoy abajo, sumergido, como cuando buceo en la piscina y a un metro de llegar al otro extremo me quedo sin aire, y ya no doy más. *(Pausa.)* Estoy así hace un tiempo, con un nudo en la garganta que no me deja respirar, pero que tampoco me mata. Sólo me quedo abajo, sumergido, sin poder salir a la superficie. *(Pausa.)* Nadie lo sabe. Quería decírtelo primero a ti, pero tengo miedo. ¿Cómo se lo digo? Me he hecho tantas veces esa pregunta...

Se emociona, se conmueve, no puede seguir. Alejandro abraza a Abel.

Alejandro: Ya lo dijiste. Tranquilo. Te quiero, enano, eres de puta madre. Siempre lo has sido, desde que naciste. *(Se contiene las ganas de llorar.)* Todavía estás chico, tómallo con calma. Igual si lo eres yo te acepto, y te voy a proteger siempre, así tires escarcha, plumas, o pica pica. Para mí siempre serás el mismo Abel.

Abel: Y para mí tú nunca serás Caín.

Alejandro: Y el resto son huevadas. (*Abel se abraza fuerte a su hermano. Mientras lo hace tira escarcha.*) Eso sí, no hagas mucho la hora loca frente a los viejos, que ellos no entienden de estas cosas. Cuando ya seas grande será diferente, ojalá que en el mundo haya menos odio, y menos muertes.

Abel: Lo siento mucho por Pía. No es verdad que no seas un hombre, me lo acabas de demostrar.

Alejandro: Yo también he pasado mucho tiempo sumergido, guardándome las cosas, sin atreverme a hablar. (*Manda un mensaje de voz.*) Pía, lo siento mucho, soy un idiota, el más idiota, cuando quieras hablar estaré aquí. Te quiero.

Abel: ¡Yeeee! (*Bota escarcha.*)

Alejandro: Sigamos jugando.

Abel y Alejandro juegan Fifa16 en PlayStation.

Abel: ¿Ale? / ¿Te puedo seguir diciendo Ale?

Alejandro: Sí, por favor, dime.

Abel: Ale, ¿tú crees que tenga algo que ver el que haya nacido en el año de la cabra?

Alejandro mira a Abel con cara de asombro.

Todo por los 15 mil

Duelo de reinas

Coño, Roxy

Christian Palomino

Todo por los 15 mil fue estrenada en julio del 2016 en Microteatro Lima (Lima, Perú).

Dramaturgia: Christian Palomino

Dirección: Kathy Serrano

Elenco: Christian Palomino y Valquiria Huerta

Duelo de reinas fue estrenada en junio del 2018 en Microteatro Lima (Lima, Perú).

Dramaturgia y dirección: Christian Palomino

Elenco: Christian Palomino y Amparo Brambilla

Coño, Roxy fue estrenada en febrero del 2019 en Microteatro Lima (Lima, Perú).

Dramaturgia y dirección: Christian Palomino

Elenco: Christian Palomino y Dante del Águila

Christian Palomino es actor, dramaturgo, productor, director y educador teatral. Empezó a escribir para teatro desde secundaria, ganando un concurso organizado por la Municipalidad de Lima. Estudió Ciencias y Artes de la Comunicación en la Universidad San Martín de Porres, para luego viajar a Argentina a estudiar Artes Escénicas. Es autor de obras como “No vas a ganar”, “El velorio de Ann”, “Todo por los 15 mil”, “Duelo de reinas” o “Coño, Roxy”, estrenadas con muchísimo éxito en Microteatro Lima. Actualmente enseña en la Universidad de Ciencias y Artes de América Latina y es reconocido por su labor informativa en TikTok, donde su plataforma “El Chico de las Noticias” supera el millón de seguidores.

Personajes

Roxy. Drag Queen. Se ha convertido en la atracción principal del bar.

Cinthia. Asistente de Roxy.

Lugar

Disco-pub gay “El céntrico”.

Escenario 1: Camerino principal de Roxy.

Escenario 2: Almacén o habitación de los vestuarios.

Todo por los 15 mil

Primero aparece Roxy en su camerino. Parece cansada luego de ofrecer un gran show. Llama a Cinthya quien se conecta desde la habitación de vestuarios y utilería.

Roxy: Holiiii.

Cinthia: Holiii.

Roxy: (Habla como para que escuchen afuera.) ¿Qué te pareció?

Cinthia: (Mientras termina de dejar flores y regalitos que le han dado a Roxy.) ¡Nos vamos para arriba! ¡Qué éxito por Dios! ¿Ves? Y tú que no te tenías fe. Eres es – pec – ta – cu – lar.

Roxy: Más que eso... ¡Soy una divina! ¡Una diosa del olimpo!

Cinthia: Una hermafrodita.

Roxy: ¡Estúpida, mi corazón, idiota!

Ríen.

Cinthia: (También habla como para que la escuchen afuera.) Ahora pues, agradéceme ¿No? Quién te enseñó a modelar, a maquillarte, a ponerte ligas. Esos movimientos gloriosos. (Se mueve de manera sexual.)

Roxy: ¿De dónde sacaste esa tembladera de culo, ah? (Se mueve.) Te las sabes todas, chata.

Cinthia: Gajes del oficio.

Roxy: Del orificio será. (Ríen.) Cuidado estúpida, que me haces la competencia y te piso.

Cinthia: ¡Idiota! ¡Jamás! Eres única. ¡Inigualable! (Ríe.)

Roxy: Más te vale, estúpida. Y ya apúrate que me tienes que ayudar para mi (Lo dice como para afuera.) “Segundo show de la noche”.

Cinthia: ¡Ya vooyo! Es que mira.... *(Señala los regalos.)* La gente se afana... cartitas, peluches, flores...

Roxy: *(Como para afuera.)* Así es pues, cuando una sabe cantar, bailar y jactuar! *(Cinthia se queda mirando la nota que había en las flores. Roxy percibe que no hay nadie cerca escuchando.)* Hoy estás riquísima.

Cinthia: Shhh.... ¿Subió?

Se escucha la presentación de la otra estrella de "El céntrico". Se corresponden.

Roxy: Me encantas...

Cinthia: ¡Eres una lesbiana!

Roxy: ¡Qué asco!

Ríen.

Cinthia: *(Con amor.)* Te amo.

Roxy: Yo te amo más.

Cinthia: ¿Le viste la cara a la Susú? Estaba piconaza. Encima la hipócrita dice que quiere hacer un dueto contigo. ¡Un musical!

Roxy: Estúpida. Ya, ya amor, ven rápido. Quiero comerte a besos.

Cinthia: Bebé, ya sabes que no podemos ser tan evidentes. Tengo que apoyarlas a todas por igual. Tú sabes cómo es Sasha. Si me ve metida en tu camerino se queja con el chino.

Roxy: Ese no fue el acuerdo.

Cinthia: Me pagan más. Y nos conviene. Oye, ya, en serio, me siento muy orgullosa de ti. Estaba segura que algo mejor nos estaba esperando y mírate ahora, brillando. Regia... Maldita. Y ya nada al azar ¿ok? *(Mira detrás de Roxy.)* Deja de comprar esos billetes de lotería, por favor. Ahorita que subo te los rompo. Toda esta semana estás gastando en estas tonterías por las puras.



Foto 23: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Christian Palomino.

Roxy: Usted no toca nada... Me lo voy a ganar, vas a ver. Y ese día nos largamos. Esto no me hace feliz tampoco.

Cinthia: Denso... Ay, amor, aguantemos hasta diciembre. Ya te dije. Sobradazo cubrimos la operación hasta fin de año.

Roxy: ¡Santi! *(Abrupto. Intenta coger su celular.)*

Cinthia: Tranquilo. Está bien. Ya debe estar dormido. Hace rato hablé con la enfermera, le dije que mañana llevamos lo de la receta. *(Silencio.)* ¿Eres el mejor papá, sabías?

Roxy: Y tú la mejor mamá.

Cinthia: Y tú la reina del Céntrico.

Roxy: Hasta agosto.

Cinthia: Ay, bonito... Ya sacamos cuentas, y mira que es mejor de lo que pensábamos. Hasta diciembre cubrimos la operación y hasta dos meses de medicamentos.

Roxy: Yo puedo prestarme si nos falta. De verdad. Hasta agosto sobrado.

Cinthia: ¿Prestarte? ¿Y cómo lo vamos a pagar?

Roxy: No sé... O quizás ¡Nos ganamos la lotería! (*Silencio.*) Confía en mí, amor. En serio. Hasta agosto basta.

Cinthia: Luis, yo sé que es matado. Que te estás sacando la mierda por el Santi y te juro que estoy orgullosa de ti. Pero esperemos hasta diciembre. ¿Qué ganamos subiendo a los carros y sacando 30 soles al día? ¿No decías que tu voz merecía algo más? ¡Luis! Ganamos casi 800 soles a la semana. Solo findes. Solo las noches. Tenemos tiempo para estar con el Santi. ¡Casi todo el tiempo! Esto es lo mejor que pudo habernos pasado. Ahora hasta a mí me pagan por pasarles la toalla.

Roxy: Entraste como mi asistente. Ese era el plan.

Cinthia: Tú ya sabes cómo maquillarte. Igual estamos juntos. Nada ganamos metidos en tu camerino. Luis... Roxy es un suceso... ¿Sabes cuántos tíos arrechos hacen cola para entrar a primera fila? (*Se liberan tensiones. Cinthia va hacia los regalos.*) Mira... lee lo que le escriben: Te amo, Roxy, eres la mejor. ¡Eres mi idol@! Lo ponen con arroba. (*Ríe.*) Por acá leí algo bien traumatado, espera... En las flores... acá... "te estoy extrañando, Llámame". ¿What? (*Ríe.*) Está huevón este tío.

Roxy: Estoy cansado.

Cinthia: (*Siguiendo con el tema.*) Es ese, el peladito, que se sienta en la esquina de la izquierda.

Roxy: ¡Detesto estas mierdas! (*Por los zapatos.*)

Cinthia: Y se ve que no son flores baratas ah. Mínimo sus 50 soles.

Roxy: Ni idea.

Cinthia: ¿Te imaginas a Roxy en una cena romántica con ese viejo horrible? Qué asco-

Roxy: ¡Ya cállate! (*Explota y se desespera.*)

Silencio.

Cinthia: ¿Luis? ¿Qué te pasa?

Roxy: Nada, nada, solo me duelen los pies...

Cinthia: Siempre te duelen los pies pero nunca reaccionas así.

Roxy: Estoy cansado. ¿Qué te cuesta entender un poco?

Cinthia: Te jode que ese viejo se te acerque ¿no?

Roxy: ¿Ah?

Cinthia: Te he notado nervioso.

Roxy: ¿Cuándo?

Cinthia: Cuando viene. Cuando se sienta en la esquina de la barra. Siempre. Oye... Pero sácale la mierda, espéralo afuera, dile que eres el marido de Roxy y santo reme-

Roxy: Me reconocería.

Cinthia: No creo, si nunca te ha visto sin... (*Silencio.*) No entiendo, Luis. ¿Conoces a ese tipo? ¿Te está extorsionando? ¿Sabe que no eres gay?

Roxy: Cinthia, vámonos.

Cinthia: ¿Ah? ¿A dónde? Estás asustado. Dime qué está pasando.

Roxy: Ya no tenemos que seguir acá. Ni hasta agosto ni hasta diciembre. Ya tengo la plata. Completa. Para la operación y la recuperación. Todo. Vámonos en este momento.

Cinthia: ¿Estás loco? ¿Qué estás hablando? ¿De dónde? Carajo, me estás desesperando...

Roxy: Te amo, Cinthia. Eso es lo único que importa. Los amo, a los dos.

Cinthia: ¡Putra madre, Luis! ¿De dónde conoces a ese asqueroso y por qué dices que tienes la...? (*Silencio – empieza a entender.*) Espera...

Roxy: No, no, no... Mi amor, no pienses. No-

Cinthia queda en shock por un momento.

Cinthia: Te tiraste al viejo. (*Silencio.*) Te tiraste al viejo, la puta madre... Responde carajo... ¿Te volviste cabro ahora? ¿Ah? ¡¿Te lo tiraste?! ¿No vas a responder? --- ¡Voy a subir, Luis! (*Intenta irse.*)

Silencio prolongado.

Roxy: (*Como contando algo, no afirmando.*) Hace unas semanas cuando el Santi se puso mal y yo vine solo... Me esperó... Estaba en la esquina... Me dijo que ya sabía que yo era Roxy, que admiraba mucho mi trabajo y me felicitaba. Yo casi no paraba, él me seguía y... a pesar de sentirme incómodo, me hablaba con tanta cordialidad que no podía agarrarlo a golpes o decirle que se largue. Solo atiné a agradecer. Me siguió hasta el paradero, me dio su tarjeta, me dijo que tenía una mejor oferta para mí. Que podría interesarme. Resulta que era el dueño de un casino y pensé que tal vez podría presentarme ahí y aumentarían los ingresos y operaría a mi hijo. Decidí llamarlo, pactamos una entrevista en su oficina y... La verdad es que no quería a Roxy para el casino sino para su cama. Al principio tuve ganas de ahorcarlo, decirle que era un hijo de puta. Pero me calló con su "te pago lo que pidas" ... (*Se desespera.*) ¿Y cuánto quería yo? Adivina... ¡Adivina!... ¡Adivina! Sí... ¡Sí! Respuesta correcta... ¡Quince mil soles para operar a mi hijo! ¡¡¡Quince mil soles por hacerme su puta!!!

Cinthia: ¡Cállate!

Roxy: Cinthia-

Cinthia: Cállate...

Roxy: Cinthia-

Cinthia: (*Indignada.*) Mi hijo no necesita la plata de ese viejo asqueroso para curarse.

Roxy: Sabemos que el Santi no va a esperar mucho tiempo.

Cinthia: Me das asco...

Se escucha al presentador del Céntrico: ¡Gracias, Susú! Ahora, lo que todos estaban esperando, el segundo ingreso de Roxy a este escenario.

Roxy: No pongas tu orgullo por delante de tu hijo, Cinthia. Tenemos la plata.

Cinthia: Te he dicho que no.

Roxy: El Santi se nos va y lo sabes. *(Se descontrola.)* ¿Acaso no quieres verlo crecer? ¿Que tu hijo vaya al colegio? ¿Que te recite por el día de la madre? ¿Que te diga: Estás bonita hoy día? ¿Que vaya a la universidad? ¿Que tenga una familia? ¡No le quites a tu hijo ese derecho!

Cinthia: No podría verlo a la cara.

Roxy: ¿Y crees que yo sí? *(Suena la llamada para que Roxy salga al escenario.)*

Se oye nuevamente al presentador: Roxy, tu público te está esperando. A ver, vamos a aplaudir más fuerte para que nos escuche...

Roxy: Cinthia, en este momento podríamos correr a ver al Santi y separar cuanto antes esa operación, por favor. Piensa un poco... Si de algo nos sirve tanto dolor, que sea para salvarlo.

Silencio largo.

Cinthia: No quiero que nadie se entere.

Roxy: ¿De qué? *(Coge uno de los boletos que están en el espejo.)* ¿De que nos ganamos los 15 mil de la lotería?

Pausa. Cinthia hace un gesto de aprobación.

Cinthia: Te espero en la esquina. Que nadie te vea.

Bajan las luces de a pocos. Se ve a los personajes cogiendo rápidamente sus cosas. Se escucha la voz del presentador: Parece que Roxy está teniendo un inconveniente, pero ingresa enseguida...

Duelo de reinas. El Micro-Drag-Musical

Camerino central de la discoteca "El céntrico". Ingresan la estrella principal "Roxy" (Drag queen) y su manager, Regina (Ex vedette) luego de una presentación glo - rio - sa. Ambas, desde el inicio, hablan fuerte como para que las escuchen afuera.

Regina: ¡Un fuego, mi amor! ¡Arrasadora! ¡Carísima!

Roxy: Más que eso. ¡Una divina! ¡Una diosa del olimpo!

Regina: Una hermafrodita...

Roxy: Estúpida, mi corazón, idiota.

Regina: ¿Ves? Y tú que te hacías la estrecha...

Roxy: Soy estrecha, mi amor...

Regina: Ay, por favor, ni tu mamá se la cree. *(Roxy le hace mímicas como para que continúe halagándola. Regina se rectifica, pero con disfuerzo.)* ¡Ay! Sí. Sí. Virgencita. *(La piensa y continúa el juego.)* Oye... ¿De dónde sacaste ese movimiento de caderas ah? *(La imita.)*

Roxy: Cuidado que me haces la competencia y me desgracio, maldita.

Regina: Desgráciame ésta *(Señala su sexo. Roxy vuelve a hacerle gestos para que la adule y seguir con la simulación.)* Ésta... ésta pobre mujer que no sería nada sin ti, mi reinita.

Roxy: ¡A mis pies, esclava!

Regina: No seas pen-

Roxy: Ríndete ante tu majestad.

Regina: *(Con disfuerzo, pero no lo hace de verdad. Solo finge para que escuchen afuera.)* Oh sí, mi majestad, me arrodillo ante usted. Me declaro su-

Roxy: Arrodíllate de verdad, marginal.

Regina: *(La mira molesta, pero debe seguir el juego para que la escuchen afuera.)* Oh, qué exigente es usted, reinita. Claro que sí. *(Se agacha un poco pero no completamente.)*

Roxy: ¡Bésame los pies! *(Regina se para molesta, va hacia la puerta y ve que ya no hay nadie en el pasadizo.)*

Regina: Ya, ya, ya, payaso. No hay nadie.

Se escucha en el alto parlante: ¡Roxy! ¡Roxy! ¡Roxy! – Voz del presentador: Calma muchachos, Roxy regresa para el duelo de medianoche. Ahora... Desde Estados Unidos, la última ganadora del Rupaul Drag show... ¡CE – LES – TITA!

Regina: Agh, nombre de vedette de un sol.

Roxy: *(Habla con voz gruesa mientras se saca la corona.)* La vaca no se acuerda cuando....

Regina: Yo nunca fui ternera, mi amor. Yo ya nací gloriosa.

Roxy: Uy, sí. *(Se mira al espejo y evidencia molestia. Regina se acerca y la abraza por la espalda.)*

Regina: Ya, fuera de bromas, estoy muy orgullosa de ti. Yo estaba segura de esto...

Roxy: Ojo de loca....

Regina: Obvio... ¿viste a todos esos viejos arrechos alrededor de la barra? Me habrás dejado uno para mí ¿No?

Roxy: Aunque la mona se vista de seda...

Regina: ¡Ya! ¡Insensible! Hay uno que me ha gustado un poco... El de saquito celeste. No encanta ni espanta ya... Pero... a nada... ¿Lo viste?

Roxy: Ojos que no ven...

Regina: Celosazooooo.... Celosazooooo.... Con razón estás con tu jetaza hace rato...

Ambas inician un duelo de canciones clásicas, como hacen siempre en el camerino.

Roxy: *(Ese hombre no se toca – Rocío Banquells.)* Ese hombre no se toca amiga mía, basta ya de tonterías, defenderé, tu amor como una loba...

Regina: *(Como una loba – Valeria Lynch.)* Cómo una loba aúllo por las noches, escondida, para que sepa, que sigo estando sola en mi guarida. *(Se señala sus partes íntimas.)*

Roxy: *(Y cómo es él – Jose Luis Perales.)* Arréglate mujer, se te hace tarde y llévate el *(Agarra una tanga y se la lanza.)* paraguas por si llueve. Él te estará esperando para amarte. Y yo estaré deseoso de perderte.

Regina: *(Yo soy una mujer – Maggie Carles.)* Yo soy una mujer de carne y hueso...

Roxy: *(Celos – Daniela Romo.)* Celos de tus ojos cuando miras a otro chico, siento celos... Celos...

Regina: *(Yo soy una mujer – Maggie Carles.)* Que ríe y que también a veces llora...

Roxy: *(Celos – Daniela Romo.)* Cuando te encuentras con alguien, cuando caminas con alguien cuando te siento feliz yo tengo celos, tengo celos...

Ambas: Hoy quiero bailar solo contigo. Hoy quiero soñar que tú eres mío...

Roxy: Hoy te daré-

Regina: *(Yo te esperaba – Alejandra Guzmán.)* Yo te esperaba, y veía mi cuerpo crecer...

Roxy: *(Hablado.)* Ya vas a empezar.

Regina: Mientras buscaba....

Roxy: *(Hablado.)* Ya, Regina.

Regina: El nombre que te di...

Roxy: *(Hablando.)* Roxy...

Regina: Yo te esperaba. Imaginando a ciegas el color. De tu mirada y el timbre de tu voz. Muerta de miedo. Le rogaba al cielo que me deje verte llegar lejos, mucho más perra que yo... oh oh oh...

(Fin de la parte musical. Regina abraza a Roxy por la espalda.)

Regina: Y lo logré. Perrísima la Roxy.

Roxy: Hecho a tu imagen y semejanza.

Regina: Amén, padre. Dos kilos de hostias por favor. De las gruesitas.

Roxy: Cojuda...

Regina: Ay, ya, no seas tarado. Solo estoy bromeando. Ese tío no me gusta. – Tanto...

Roxy: Uhhh...

Regina: En serio, Luis...

Roxy: Baja la voz...

Regina: *(Susurro.)* Luis... Te ves medio ridículo celando a tu vieja, vestido de puta.

(Roxy, mientras tanto, se prepara para el siguiente show.)

Roxy: *(Hablando sobre él mismo.)* Esto es lo que soñabas...

Regina: Ay, tú tienes la culpa. Yo pedí mujercita.

Roxy: Estoy hablando en serio.

Regina: Yo también, mi amor. Menos mal no me la tomé. Saliste lindo.

Roxy: Qué asco...



Foto 24: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Christian Palomino.

Regina: No seas pavo, sí. Tenías talento. Eras el mejor del grupito del barrio. ¿Qué querías? ¿Ser el bailarín de una calabaza? Ya pues, no te vengas a dar golpes en el pecho ahorita.

Roxy: Ok, sí, me divierte. Pero me llega, me llega, ver a tanto asqueroso acercarse con flores, chocolates... Me dan ganas de-

Regina: Tranquilo. Acá está tu mami, déjamelos a mí. (*Ríe.*) Mira... Solo tienes que verlo como un personaje. ¿Tú querías ser actor no? Ya. Roxy es tu mejor papel. Punto. Cerrao. Y mira... (*Va hacia el rincón donde están los regalos.*) La gente te adora. (*Lee las tarjetitas.*) "Roxy, eres la mejor". "Roxy, te amo". "Roxy, eres mi ídol@"... Y lo escriben con arroba los pendejos. (*Regina ríe. Roxy también sonríe.*)

Roxy: Ok, me gusta pero-

Regina: Pero... te gusta el de la caja y no puedes acercarte porque te da roche...

Roxy: ¿Ah?

Regina: Ojo de loca puede equivocarse, pero ojo de vieja... Nunca. Te he visto cómo lo miras. Se te van los ojos. El otro día le dijiste que te arregle la capa y yo... ¡Yo! ¡Este pechito! Ya te la había dejado bien ajustada.

Roxy: Es lindo.

Regina: No encanta ni espanta.

Roxy: Uhhh... y el celoso era yo...

Regina: Ay ya, está lindo. ¿Ok?

Se escucha en el alto parlante: ¡Impresionante! ¡Otra diosa! ¡Gracias Celestita! Ahora a prepararte por favor para el gran duelo de la noche: Representando a las Vegas, Estados Unidos, regresan Celestita y Le amore... (Roxy y Regina quedan sorprendidas.) Pero no la tendrán nada fácil porque se enfrentan al drag queen revelación del verano 2018... ¡Roxy! ¿Qué equipo se llevará la corona esta noche? Lo sabremos en unos minutos...

Roxy: ¿Qué?

Regina: Están huevones estos... Espera... (Agarra su celular y llama.) ¿Arturo? Oye... ¿Estás huevón? No, no, no, dime... ¿Estás huevón? El duelo es entre Roxy y Celestita... Como siempre, uno a uno, face to face. That's all. (Tapa el teléfono y se dirige a Roxy.) Hay que hablarle así para intimidarlo. - No pues, no quiero hablarte bonito. Acá Roxy es tu mina de oro, cholito. Y no la vas a exponer tampoco. - Mira, a mí tus drag queen del (Duda.) rupol, rupon rupot o lo que sea, me las paso por-

Roxy: ¡Regina!

Regina: No pues, a la legal. - ¿Qué? ¿Descontarnos? ¿Ah? ¿Really? Good... Ok... Mira... ¿Sabes qué? Roxy puede con todas ok? ¿Quieres jugar sucio? Ya pues, ella solita se las revienta. Pero cuando ganemos esa corona quiero que me beses los fucking pies maldito. Chau. (Cuelga. A Roxy.) Destrózalas...

Roxy: ¿Qué?

Regina: Tú puedes, Luis. No me jodas. ¿Ok? Y después, nos vamos a pasear juntos con la corona por toda la playa. Exitosas, carísimas, en

puntas, borrachas y gloriosas. Fin. Ya ok, después te cambias, corres, y te gileas al cajero.

Roxy: Para ti todo siempre es muy fácil.

Regina: Ay parfavaaar... ¿Eres drag queen o drama queen?

Roxy: Tú tienes cancha.

Regina: Y concha.

Roxy: Si, bastante.

Regina: Maldito.

Roxy: Tú mirabas al público, tú les hablabas, no le tenías miedo a nadie...

Regina: Ay, esas épocas. Agh... Soné tan anciana. Mi abuela hablaba así. Me acuerdo cuando me hicieron competir con la Amparo. Mujerón. Yo tenía lo mío, pero ella era la top. No me achiqué, le metí mi calle pues. Suavecito primero y de ahí PUM mi rica salsita. Ganadora absoluta para el jurado. Y no me gileé a ninguno, ah.

Roxy: Me acuerdo. Lo vi por televisión.

Regina: A ver, Luis, sé que te voy a sonar bien cursi y detesto esas huevadas pero lo que se hereda no se hurta ¿ok? Tienes una suerte de mierda... Ganas un huevo de plata, solo fines de semana, el éxito del sur... Y eso que recién empieza el año. Las drags están de moda. Yo habré sido buena, pero tú eres otro level. Así que no seas cojudo y termina de alistarte.

Roxy: ¿Extrañas esto?

Regina: Como la conch- pero cada vez que te veo ahí arriba digo: Ese es mi hijo carajo. O hija... O en arrob@, como sea. Ya, fin del drama. No te olvides. *(Va por un antifaz y se lo pone a Roxy. Inicia la segunda parte musical. Like a Virgin – Madonna.)* Like a virgin. Hey! Touched for the very first time. Like a virgin... *(Roxy se siente insegura e intenta pararse. Vogue - Madonna.)* When all else fails and you long to be. Something

better than you are today. I know a place where you can get away. It's called a dance floor, and here's what it's for, so...

Roxy: (*Toxic – Britney Spears.*) Baby, can't you see. I'm calling. A guy like you should wear a warning. It's dangerous I'm falling...

Ambas: (*Oops! I did it again – Britney Spears.*) Oops! I did it again. I played with your heart, got lost in the game. Oh baby, baby. Oops! You think I'm in love. That I'm sent from above. I'm not that innocent. (*Ambas rien.*)

Regina: ¿Entonces? ¿Sales?

Roxy: Sí...

Regina: ¡Ese es mi hijo conch-

Roxy: ¡Ya!

Se escucha en el alto parlante: Todo va quedando listo para recibir a la diosa de Lima y las diosas de Las Vegas. Sigán haciendo sus apuestas porque me informan que por única vez en este verano, podríamos entregar no una sino dos coronas. Claro, si ganan las invitadas internacionales... ¡En cinco minutos esperamos a reinas en este escenario!

Regina retoca el maquillaje de Roxy.

Regina: (*Reina de corazones – Alejandra Guzmán.*) Reina de corazones, distante y lejana pasión de pasiones. Yo soy la reina de corazones no puedes pretender-

Roxy: (*Pensando.*) Dos coronas...

Regina: No les vas a dar ese gusto. ¿Ok? Hoy la corona se queda con la más perrísima de todas.

Roxy: (*Insinuando su idea a Regina.*) Dos coronas...

Regina: Te apuesto a que ni presupuesto hay para la segunda. Quieren meternos terror. Pero somos un témpano de hielo. Una muralla china. Una-

Roxy: (*Mira frente a frente a Regina.*) Dos coronas.

Regina: La borrachera para el final, ¿ok?

Roxy: Para ti y para mí...

Regina: ¿Ah? Oye, no seas payaso ¿Sí? Siéntate y apúrate que ya tienes que subir.

Roxy: Vamos a subir las dos.

Regina: No seas cojudo, Luis. ¿Quieres?

Roxy: ¿Alguna vez te enfrentaste a dos “reinas” de Las Vegas?

Regina: (*Sonríe.*) Nunca. Competía con las del Callao nomás. Pero ya... Déjate de huevadas y sube.

Roxy corre al tocador y le pone una capa a Regina.

Roxy: Vas a salir conmigo y vamos a matar a esas escuálidas.

Regina: Luis.

Roxy: Regina y Roxy por primera vez juntas en el escenario.

(Le pone algunos adornos y maquillaje.)

Regina: Ok. Ok. Lo voy a hacer. Después de todo siempre quise hacer el ridículo con mi hij@. En arroba, claro.

Roxy: Te quiero...

Regina: Ay ya, no seas cabro. Voy a salir, pero con una condición...

Roxy: ¿Cuál?

Regina: Terminas, regresas, te cambias y le vas a invitar un trago al cajero. (*Roxy la mira extrañado.*) Sí, suena bien cojudo porque vas a comprarle el trago a él mismo pero es lo que hay. ¿Me lo prometes? (*Roxy la mira.*) Si no, no salgo.

Roxy: Ok. *(La abraza.)*

Regina: Y de paso me tomo un trago con el viejo. Ay, ojalá siga afuera.

Roxy: ¡Perra! Pero que te invite whisky, mínimo. *(Ríen.)*

Apagón por unos segundos. Vuelven las luces y ambas hacen una pequeña coreografía del final de una canción, como Hush Hush de Pussycat Dolls. Acaban. Se escucha en el alto parlante: Roxy y compañía quedan descalificadas porque esta es una batalla de drags. Las ganadoras son-

Ambas: *(Born this way – Lady Gaga.)* I'm beautiful in my way. Cause God makes no mistakes. I'm on the right track, baby I was born this way. *(Ambas sacan el dedo medio.)*

Coño, Roxy

Recta final del show de Roxy. Ella canta un popurrí de canciones de Luis Miguel en vivo. Finaliza. Un cambio de luces la hace aparecer en su camerino. Se para frente al espejo y comienza a maquillarse. Suena su celular con la canción "Baby girl". Mira hacia todos lados. Contesta.

Roxy: Aló. Sí, dime. ¿Qué te dijo? ¿Ah? ¿Tanta plata quiere? Se pasa. No, no lo sé. Todavía no he tomado una decisión. Comprende. Sea lo que sea, yo no soy una malagradecida. Sí, esta misma noche te doy una respuesta. Tengo que colgar. Besito. *(Regresa raudamente a sus labores. Ingresa Luisito con una copa de champagne. Tiene un semblante desencajado.)* Uy, el señor por fin se digna a aparecer. El show estuvo fantástico. No sabes lo que fue eso, mi amor.

Luisito: Ya te he dicho que no me digas "mi amor". ¿Ya estás lista?

Roxy: ¿Cómo voy a estar lista? Acabo de terminar el opening.

Luisito: ¿Y ese collar?

Roxy: De fantasía, bebé. Ya quisiera. Invierte, papi.

Luisito: Van a haber algunos cambios...

Roxy: What??? ¿Cambios? ¿Qué te ha dicho?

Luisito: Ya sabes cómo es el chino.

Roxy: Bueno, habla de una vez.

Luisito: Mejor cuando regreses.

Roxy: Deja de jugar al misterio ¿Quieres?

Luisito: No es tan fácil.

Roxy: ¿Ah?

Luisito: Prefiero que conversemos cuando termines. Me ha dicho varias cosas. Te invito un trago cuando salgamos.

Roxy: Bueno pues, no me voy, al carajo el show. Me cuentas o no salgo.

Luisito: Te estoy diciendo que después, coño....

Roxy: ¡Luis!

Luisito: ¡¡¡Putamadre!!!

Roxy: Habla...

Luisito: Roxy... (*Le pone un suspenso intencional.*) ¡El chino nos quiere para una gira por todo el Perú! (*Roxy en shock. En gran parte, finge sorpresa.*) Todo pagado mi reina. Estadía, viáticos, inversión en vestuario, maquilladora personalizada, todo. Lo he exprimido al chinito. El que quiere celeste, que le cueste. No estamos para mendigarle nada a nadie. Y tranquila que hoy cierras la noche. Ha mandado a Dorian como tu telonera. Estás que ardes, jodeer.

Roxy: ¡Oh my god! No puedo creerlo.

Luisito: Créetelo, coño. Quería decírtelo en un barcito elegante, con un buen vino pero ya está. Es lo que querías. Estás haciendo historia. Las futuras generaciones te van a recordar como la mejor y no es para menos. A la gente le han encantado tus covers.

Roxy: Es lo mínimo que merezco. Yo canto, bailo y actúo. ¿Podrán? Jamás.

Luisito: ¡Esa es la actitud que quiero! (*Ríen.*) Hubieses visto la cara de Dorian cuando el chino salió a decirle que hoy la noche la cierras tú. Que quiere retener al público. Roxy vende, le dijo. La loca esa tuvo que meterse la lengua al culo y agachar la cabeza.

Roxy: Se habrá esforzado bastante porque ni culo tiene. (*Ríen.*) ¿No le alcanzará para las siliconas, no? (*Sigue riendo.*) Pobrecita. (*Ambos ríen.*) Parece una tablaaaa. Lo que no sabe es que yo voy a...

Luisito: Quiero el 70 %

Silencio prolongado.

Roxy: (*Sigue riendo pero con menos intensidad.*) Ay, Luis. Está bien. Tú sabes que el 60% de la producción ya era tuyo. Quédate con el 70 pero asegúrame por los menos tres tacones nuevos. Importados. Mira (*Va hacia su tocador y toma una revista.*) he visto este vestido.

Luisito: Quiero el 70 por ciento de todo.

Roxy: No entiendo.

Luisito: ¡Que quiero el 70 por ciento de todo, hostias! Del ingreso total.

Roxy: Esta debe ser una broma. Te quedas con la mitad de toda la ganancia que genero desde hace casi un año. El show lo hago yo. Roxy soy yo.

Luisito: ¡Pero las canciones son más! Mira, yo no quiero pelear contigo. Estamos a un paso de hacer la gira más grande que haya hecho un travesti en toda Latinoamérica.

Roxy: Yo soy drag queen, Luis. Soy un artista. Y no me parece justo.

Luisito: ¿Qué diablos no te parece justo? ¿Quién te trajo con el chino? ¿Quién te sacó de esa basura en el Centro de Lima?

Roxy: No lo hiciste por caridad. Sabías que era la mejor.

Luisito: “El” mejor. Hay una pequeña gran diferencia que no estás considerando. Eres un hombre vestido de vedette. ¿Sabes lo que significa eso? Me he convertido en el hazme reír de la prensa. Todo esto lo he hecho por ti.

Roxy: ¿Por mí? Lo has hecho porque te estabas muriendo de hambre después de estafar a tu...

Luisito lo jalonea.

Luisito: Vine a Perú por vacaciones. Y me quedé mientras mi hijo graba su nuevo disco en solitario. Nos hemos dado un respiro para volver con más fuerza. Mientras tanto yo negocio su gira por Latinoamérica del próximo año.

Lo suelta.

Roxy: Es lo que dice tu nota de prensa.

Luisito: Es lo que dice Luisito Rey. Y si yo lo digo, es ley. Y ¿sabes qué? No quiero el 70, quiero el 75.

Roxy: Jódete. No voy a regalarte mi plata.

Luisito: No te conviene rebelarte conmigo. *(Roxy se saca parte del atuendo con el que iba a salir al show.)* ¿Qué haces?

Roxy: No voy a dejar que me sigas manipulando.

Luisito: No te estoy manipulando. Estoy reclamando lo que merezco.

Roxy: Cualquiera puede hacer covers de Luis Miguel.

Luisito: Pero no cualquiera tiene a su papá como manager.

Roxy: Vaya joyita de papá. Por algo no sigue contigo.

Luisito: Hey, yo no...

Roxy: Tú ya no eres su representante.

Luisito: Nos hemos dado un descanso.

Roxy: Tu hijo te odia.

Luisito: ¡Al menos el mío está sano!

Roxy se queda en shock por un momento.

Roxy: ¡¡¡¡Hijo de puta!!!!

Luisito: Dime algo que todavía no sepa. *(Roxy empieza a guardar sus cosas para irse.)* ¿Qué coño estás haciendo?



Foto 25: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Christian Palomino.

Roxy: No voy a hacer ningún show más para que te llenes los bolsillos. Y no voy a seguir trabajando acá. Búscate otra. Explotador... (*Intenta salir, como quitándose la peluca.*)

Luisito: Dirás, otro; Sergio... (*Silencio.*) ¿Ahora sí te callas?

Roxy: No es bueno que sigamos juntos en esto. Es mejor que lo entiendas. Y no te preocupes, no voy a seguir cantando las canciones de tu hijo.

Luisito: ¿Ni llamándote Roxy?

Roxy: ¿Cómo?

Luisito: Tengo los derechos.

Roxy: El nombre es mío.

Luisito: Pero yo lo patenté...

Roxy: Eres despreciable.

Luisito: Eso también me lo habían dicho.

Roxy: Ok, me cambio de nombre.

Luisito: ¿Qué va a decir Cynthia?

Roxy: ¿Qué hablas, imbécil?

Luisito: ¿Cuál imbécil? ¡Cabro de mierda! ¡Caaabro de mierrrda! ¿Qué creíste? ¿Qué iba a soltarte tan fácil? Yo soy tu mentor. Yo soy Luisito Rey. Yo hago, mando, y ejecuto. Todo esto me lo he ganado a pulso. ¿Qué me has regalado tú? ¿Un payaso con peluca sintética que hacía sus shows a las cinco de la mañana para cuatro gatos? ¿Un putito de mierda que le engaña a su esposa y se tira al dueño del local donde trabaja? ¿Un pobre idiota que quiso darme lástima con el cuento del hijo enfermo?

Roxy lo empuja, ambos caen entre los vestuarios de drag.

Roxy: ¡Lávate la boca antes de hablar de mi hijo! ¿Me hiciste una estrella? ¡Yo solo quería un mejor trabajo! Sí, quería salir de ahí. Por eso te aprovechaste, por eso me pintaste maravillas. Y sí, acepté por mi hijo. Porque yo sí sé lo que eso significa.

Luisito: *(Se repone casi sin esfuerzo.)* Blah blah blah blah, pura cursilería. Estás metido en esta basura. Miles de cabrones se morirían por la mitad de lo que tú tienes. Esta es tu oportunidad, coño. Ok, quédate con el 30%. Cuatro mil quinientos soles por mes. ¡Cuatro mil quinientos!

Roxy: ¿Cuatro mil quinientos es el 30%? Espera... A ver... Osea... ¿Te van a pagar 15 mil soles y te vas a quedar con diez mil quinientos?

Luisito: ¿Te iba mejor como profesor de matemáticas?

Roxy: Hijo de- *(Se contiene. Suena su celular.)* Hola, sí. Ahora no puedo hablar. Sí, todo bien. Tenías razón. Hablamos más tarde.

Luisito: ¿Es Cinthia? ¿Tu esposa sabe que operaron a tu hijo con la plata que te dio el chino por encerrarte en su oficina? *(Roxy lo toma del cuello. Pero es Luisito quien lo toma más fuerte.)* No te hagas el digno ahora. Puto de mierda. Es tu oportunidad.

Roxy lo suelta.

Roxy: Lo mismo me dijo ese día. Le conté que mi hijo estaba enfermo y que con lo que ganaba acá no me alcanzaba. Le pedí prestado 4 mil soles que era lo que me faltaba para que lo operen. El Santi está asegurado pero los medicamentos se compraban afuera. Me dieron 2 días para conseguirlos. Lo poco que tenía ahorrado ya se me había ido en suero, pañales, ropita, pagar el cuarto, la comida, y eso. Cinthya sabe que bailo. Conoce a Amparo, sabe que soy su bailarín. Bueno, lo era. Pero esto me daba más plata. Y bien dicen que cuando se enferma alguien en la familia, en realidad se enferman todos. Yo admiraba mucho a Luis, es cierto que él me trajo a El Céntrico. Es de esas personas que te persuaden. Que te hacen creer que tú estás tomando las decisiones. Ese día me dijo que él no podía prestarme el dinero pero que el chino sí. Para esto, el chino no es chino en realidad. Osea, no es de China. Es moreno, grande, grotesco, y ligeramente “achinado”. Es el dueño de este local. Y de unas cuántas bandas que cobran cupos en los hostales que nos quedan cerca. Luis sabía que necesitaba la plata y sabía que el chino podía dármela incluso antes de que yo la necesitase. De hecho la cita ya estaba cerrada para ese día. Por una extraña razón el chino iba a llegar a las 9 y no a las 11 como siempre. Juro que iba a pagarle cada céntimo que me prestara. Luis me dijo que era mejor que Roxy esté lista para esa hora. Yo no entendí por qué. Mi show era a la una de la mañana. ¿Por qué carajos Luisito me quiere con tacos a las 9? Me pregunté. Pero ya dije que él es un experto en persuadir así que “decidí” presentarme como Roxy. Entré a su oficina y él estaba sentado justo en frente. Ese lugar tiene mucho lujo para ser limpio. Bueno, eso es lo que creí en ese momento. Siempre yo entendiendo tarde. Me preguntó que cuánto necesitaba. Yo le dije que 5 mil, los otros mil eran para gastos post operatorios. Me dijo que no le explique tanto, que si se lo pedía como Roxy, incluso podía prestarme más. Pensé que era un intento de liberar tensiones, realmente pensé que quería romper el hielo. Lo hice, afiné la voz y paré el culo. Me dijo que le gustaba Roxy. Repliqué que gracias pero que si me iba a prestar la plata. Me dijo que yo pedía poco, que tenía 15 mil soles en el cajón. Que eran míos si--- (*Silencio.*) Estaba claro. No quería a Roxy para el casino sino para su cama. Quise gritarle que era un “hijo de puta”. Pero se me apagó la voz, se me nublaron los ojos, imaginé a mi hijo corriendo en el parque y yo detrás de él. Lo imaginé yendo al colegio, que me recite en el día del padre, lo imaginé sonriéndome después de una buena nota. Me imaginé todo como si realmente tuviera una película en mi cabeza. Dicen que te sucede eso

cuando mueres. Y quizás sea cierto que ese día me morí un poco. De algo me tenía que servir... (*Se seca las lágrimas y se repone*). Desde entonces no he regresado a la oficina del chino. No ha sido necesario tampoco. Hay que darle variedad al asunto. (*Se toca el collar que lleva en el cuello*.)

Luisito: Sergio ha tenido suerte. No hay otra explicación. Es que al chino le gustan machitos. ¿Qué se hace contra eso? Business son business. Yo no le pedí nada de la plata. He sido un gilipollas. Bueno, necesitaba los 5 mil para el chaval. (*Luz a Roxy, ella hace un gesto cómplice al público que ya sabe que fueron 15 y no 5. Apagón a Roxy y vuelve la luz para Luisito.*) También soy padre. No soy tan hijo de puta para decir que el fin justifica los medios. Claro que no. Yo no soy malo. Yo creo éxitos. Yo respeto ciertas reglas... Siempre y cuando sean mías... (*Luz a Roxy. Al celular.*)

Roxy: (*Al celular.*) Acepto. (*A Luisito, con cierto sarcasmo.*) Acepto.

Luz al escenario. Es el show de Roxy.

Luisito: Querido público, para mí es un honor dirigirme a ustedes, luego de ocho meses, para agradecerles por las infinitas muestras de cariño hacia mí. Como saben, me encuentro por una temporada en su bello país para cerrar algunos shows de mi hijo en Latinoamérica y, por supuesto, descubriendo hermosos talentos como es Roxy. La estrella que brilla noche a noche en el escenario de El Céntrico. Y que, por si fuera poco, hoy nos tiene una bomba. Una gran sorpresa para sus fans de todo el Perú. Con ustedes... Roxy....

Inicio del show.

Roxy: (*Canta en vivo "Si no supiste" amar en versión balada*)

Aléjate de mí
no hay nada más que hablar
contigo yo perdí
ya tengo con quien ganar...

Así es, queridos. (*Toma su celular, llama a un número y lo deja como en altavoz.*) Extiendo mi infinitivo agradecimiento a cada uno de ustedes por darse cita el día de hoy en este su bar preferido El Céntrico. Gracias, Luisito, amor mío. Ha sido un honor y un placer trabajar a tu lado. Te deseo todos los éxitos, mi amor. Que la gira con Luismi sea estupenda

y que sigas descubriendo muchos más talentos. Mejores que yo no creo, pero bueeeno. Y sí, tengo que soltar la bomba, coño. Después de varios meses con shows a bar lleno en Lima. ¡Me voy de giraa! ¡Por todo el Perú! Lo que queda del verano, hasta junio mis amores. Fechas copadas en las tres regiones. Todo esto no sería posible sin el apoyo de mi gran compañero. Alguien que confió en una nueva y reinventada Roxy. Se viene la gira Queen Roxy. *(Le habla al celular)*. Gracias a ti, chino. Mi nuevo mánager y socio en esta aventura. *(Luisito ha quedado en shock.)* Salud, Luisito. Por los 15 mil. Por los 15 mil momentos inolvidables que pasamos juntos. Salud con todos.



Foto 26: Archivo de Christian Palomino.

Sobre el mar

Federico Abril

Inspirada en “La Sirenita”
de Hans Christian Andersen

Sobre el mar fue estrenada en noviembre del 2016 en el galpon.espacio (Lima, Perú)

Dramaturgia: Federico Abrill

Dirección: Renato Fernández

Elenco: Airam Galliani, Martín Velásquez, Alejandra Rivera, Josefa Mora Wiese

El montaje ha sido parte del Ciclo de Intervenciones LGBTI de la PUCP, Ciclo de Teatro de la Facultad de Derecho de la PUCP, Festival Saliendo de la Caja 2018 y con el apoyo de la ONG IDEA parte del OUTFEST 2019 organizado por el Centro Cultural España.

Federico Abrill (Chimbote, 1988) es actor, director, dramaturgo y guionista de cine y televisión. De su trabajo como dramaturgo, se han producido más de 50 obras de diferentes formatos y dirigidos a diferentes públicos. Sus obras se han montado en Perú, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia y Alemania. Es además docente universitario y facilitador de talleres de escritura creativa, teatro y creación escénica.

Federico Abrill Alfaro

(+51991259426)

federico.abrill@gmail.com

Sobre el mar

El mar es tan desconocido que es casi imposible hablar con seguridad de él. Es por ello, que esta obra que busca dirigirse a un público amplio usa como metáfora su grandeza. Cuando desarrollé esta obra acompañado de los amables ojos de Josefa Mora, Alejandra Rivera y Renato Fernández para montarse como final de proyecto de una universidad, nunca pensé que estaría dándome el permiso de encontrar mi propia voz y mi propia forma de comunicar mi propia ansiedad como autor en una ficción. Y es que al final del día todos hemos sido Julia, esa adolescente que se cuestiona absolutamente todo y que no tiene con quién hablarlo. Hasta que llega Ariel, una joven que le despierta más preguntas pero menos ansiedad.

“Sobre el mar” fue pensado como un proyecto para todo público pero que abordara un tema como salir del clóset de una manera juvenil y especial. El mecanismo de su construcción fue eso, encontrar todo aquello que me inspiró de adolescente, la playa, la Sirenita de Walt Disney, las salidas al malecón con mis amigos y mis propios miedos para desarrollar la vida de una serie de personajes que buscan sobre todas las cosas, salir airosos de ese mar desconocido y encontrar la luz.

But there's something about her
And you don't know why
But you're dying to try
You wanna kiss the girl

Kiss The Girl – The Little Mermaid

Personajes

Julia. 25 / 15 años. Un pez fuera del agua.

Mario. 25 / 15 años. Un pescado.

Ariel. 25 / 15 años. Un pez dentro del agua.

Sirena. Una Sirena.

Personas en el Acuario. Cardumen.

Interpretado por los actores que hacen los papeles de Ariel, Mario y Sirena.

Lugar

La habitación de Julia

La playa

El mar

El mundo de la Sirena

Un acuario

La mente de Julia

Sobre el estilo de la obra

“Sobre el mar” es un universo inocente de la adolescencia. La inocencia a veces es interpretada como algo tonto. No lo es.

La inocencia es impulso desprendido de todo contexto social y malicia. Es un estado. Un impulso.

Sobre la escenografía

La obra no tiene escenografía fija. Las escenas deben ir como la corriente del río hacia el mar. A medida en que Julia se enfrenta a dilemas mayores, la obra debe volverse más caótica.

Sería un sueño que los objetos se queden en el espacio como propone el texto. Cada objeto e instante debe entregarse al mar cuando se solicite. Pero si es posible, todo debería estar flotando en escena, como botes esperando ser abordados.

Escena 1

El acuario

Silencio. El canto de un lobo marino. A media luz. Tres PERSONAS miran un lobo marino nadar a través de un acuario gigante. Julia está entre ellos. Las PERSONAS parecen tener emociones encontradas con el animal detrás del vidrio. Julia mira al lobo de mar y se acerca, poco a poco.

Julia: Detrás de una criatura del mar siempre hay un misterio.

1: Hola, animalito.

2: Me está mirando.

3: Se ve triste.

1: Miren.

1, 2 y 3: Awww.

Julia: Detrás de su cautiverio, hay una razón.

Un descuido.

Una vida que deja.

Una vida que tiene que tolerar.

Encerrado. Sin opciones.

Una vida que depende de los demás.

1: He escuchado que solían confundir el canto de los lobos marinos con el canto de las sirenas.

2: En el fondo debe ser agresivo. Apuesto que si le pongo la mano en el vidrio, viene y me muerde.

Julia: (A 2.) No. Cuando pones la mano al vidrio, viene por ella.
(Al público.)

Veo sus ojos y no puedo evitar pensar.

¿Qué es lo que debe sentir cuando te mira?

¿Qué puede pensar de ti?

¿Qué debe pensar de sí mismo?

3: A mí me parece agresivo.

Julia: ¿Y qué sucede con esos pensamientos?
¿Se vuelven burbujas y se van al cielo?
¿O se evaporan y luego caen en forma de lluvia y lo ahogan de angustia?

1: Me imagino qué pasaría si el lobo marino tuviese pies.

2: ¿Hacia dónde caminaría?

3: ¿Correría al mar?

1: O tal vez...

2: ¿Qué?

3: ¿Se quedaría aquí?

Julia: Y al verlo a los ojos es casi imposible no recordar cuando yo estaba dentro de una pecera.

Las tres personas tocan el vidrio.

Julia: Sentir cómo el tiempo pasaba frente a mí. Lentamente. El mundo avanza. La gente avanza. Y tú estás atrapada. Esperando a que alguien rompa el vidrio y te lleve a casa. Pero nadie lo hace.

Las personas se van. Julia se sienta en una banca.

Julia: Y las preguntas caen como gotas de lluvia en tu cabeza. Una a una.

¿Quién soy yo?

¿Por qué estoy aquí?

¿Por qué no puedo estar en el mar?

¿Por qué tengo que esperar tantos años para dejar de ser espuma y convertirme en humana?

Entra Mario. Se sienta a su costado. Rompe el momento.

Mario: Hola.

Julia: ¡Mario!

Julia y Mario se saludan, algo incómodos.

El sonido de una gaviota libre.
Y el mar de fondo.

Mario: Otro verano juntos.

Ambos sonríen.

Julia: Aunque no hace tanto calor como en la playa.

Mario: Pero sigue siendo verano. Y no importa si han pasado diez años, si estamos en la ciudad o en la playa, igual seguirá siendo verano. Te ves bien. El tiempo no ha pasado por ti.

Julia: Igual pasa.

Silencio. Mario mira al frente.

Mario: Es mi impresión o...
Ese lobo marino me está mirando.

Mario se acerca al lobo marino.

Julia: *(Al público.)* Recuerdo esa mirada.
El verano. Mario.
Hace diez años.

El sonido de un objeto cayendo hacia el fondo del mar.

Hace diez años, cuando todo comenzó.

Mario: ¿Te acuerdas de nuestro último verano juntos?

Julia: Sí.

Mario: La playa.
La arena.
El sol.

Julia: La gente.
La casa blanca de dos pisos.

Mario: Las fiestas del club.

Julia: Sí.
Y yo.
Quince años.
Mirándome al espejo.

Mario: Y el sonido del mar.

El sonido del mar.
Una canción de verano en el fondo.

Julia: *(Al público.)* Y el comienzo de las preguntas.

Un espejo de pie frente a Julia. Julia se mira.

Escena 2

La ventana de Julia

Hace diez años. Saca un diario y comienza a escribir en él.

Julia: ¿Qué soy yo?
¿Soy una botella vacía flotando en medio del mar? ¿Un grito contenido?
¿Una bomba de tiempo? ¿Una lágrima antes de caer reposada en la mejilla o un pez lanzado hacia el mar por sus dueños dentro de una bolsa de plástico sin poder salir a nadar en libertad?

Mario se mantiene en escena. Pero ahora su actitud corresponde a la de un chico vivoaz de quince años. A un costado del escenario entra un póster de la Sirena sobre la piedra y una suerte de cama / tarima.

Mario: ¿Lista para la playa?

Julia: No tengo muchas ganas.

Mario: ¿Por qué no? Es perfecto. No hay tanto sol para que te quemes ni tampoco tanto frío como para no usar ropa de baño.

Julia: Porque no sé.

Mario: ¿Tienes miedo a las olas?

Julia: No.

Mario: ¿A las rayas?

Julia: No.

Mario: ¿Entonces?

Julia: Solo no tengo ganas de bajar, ¿okey?

Mario: Okey.

Eso es nuevo, ¿no?

Julia: Deja de hablar de mi pecho.

Mario: No, no. No me refería... O sea es nuevo pero...
Me refería... Al póster detrás de ti.

Julia: Ah. Lo siento.

Sí.

Es nuevo.

Un objeto cae al mar.

Mario: ¿Qué es eso?

Julia: Es una sirena sobre una piedra.

Mario: ¿En dónde?

Julia: En Copenhague.

Mario: ¿Copenhague?

Julia: Sí. Copenhague. Es una ciudad en Dinamarca.

(Animada.) Dicen que cuando caminas por las calles puedes sentir cómo el tiempo se ha congelado en una avenida y en la otra ha avanzado

a años luz. El mar está cerca y cuando corres hacia él sientes una necesidad enorme de contemplarlo. Y si cierras los ojos sientes el canto de las sirenas.

Un momento. Julia cierra los ojos, está sumergida en su imaginación, Mario disfruta mirarla. Mario cierra los ojos.

Una canción melancólica.
Que se rompe con una ola.

Luego Julia se da cuenta y abre los ojos y la canción termina. Julia vuelve a su estado melancólico. Mario abre los ojos.

Mario: Trato de escuchar al mar pero solo escucho al heladero.

La corneta de un heladero.

Julia: *(Melancólica.)* Acá contemplas el mar y no importa cuánto lo mires, no es lo mismo.

Mario: Ahora no estás en Dinamarca. Estás en Perú.
En la playa.
Y es momento de jugar.

Mario coge a Julia y la lleva fuera de escena. Julia no se mueve.

Julia: No quiero ir.

Mario: ¿Y qué quieres hacer? *(Julia no responde.)* ¿Estás enferma?

Julia: No.

Mario: ¿Quieres estar sola?

Julia: ...

Mario: ¿No quieres que esté aquí?

Julia: ¿Puedes dejar de hacerme preguntas?

Mario: ¿Por qué no quieres que te haga más...? (*Mario se da cuenta. Julia lo mira.*) Perdón.

Julia se sienta. Mario se sienta a su costado.

Mario: Solo quiero tener un gran verano contigo. ¿No recuerdas lo grandioso que fue el verano pasado? ¿Te acuerdas de la pelota roja que me compraron y que cuando te la lancé, vino un viento fuerte y la llevó hacia el mar? Cuando nos metimos al mar y llegamos donde debía estar, la pelota había desaparecido. (*La pelota aparece en escena.*) A veces me imagino dónde puede estar.

Julia: Probablemente en el fondo del mar.

Mario: O en el estómago de una ballena.

Julia: En esta playa no hay ballenas.

Mario: Nos dio ataque de risa hasta el punto que casi nos da calambre y nos hundimos en el mar. Pero tú me agarraste la mano y me dijiste: "No te preocupes, Mario. Lo importante es que los veranos siempre son nuestros."

Julia: No me acuerdo haber dicho eso.

Mario: Así lo recuerdo.

Julia: Yo creo que te inventas.

Mario: Yo creo que lleno tu boca de las palabras que no quieres decir. Como ahora.

Julia: ¿Ahora?

Mario: En el fondo quieres ir a jugar pero no quieres porque tienes la regla.

Julia: Mario, deja de molestarme.

Mario: Entonces dime cuál es la razón por la cual no quieres bajar a la playa.

Julia: Es que...

Mario: ¿Qué cosa?

Julia: Bueno... *(Un momento introspectivo. Al público.)*

No me siento la misma.

Mi cuerpo está más grande.

Mis pechos están más grandes.

Mis caderas están más anchas.

Y mi corazón siente como si se hubiese reducido.

Y ahora hay espacio dentro de mí.

Que no sé cómo llenar.

Mario la contempla. Julia voltea.

Mario: Dime.

Julia: Deja de mirarme así.

Mario: Estamos en la playa. Deberíamos hacer lo que las personas hacen en la playa.

A mí también me gustaría estar en otro lado. Un lugar mágico, donde lo antiguo se mezcle con lo nuevo. Donde el mar no es azul en la mañana ni verde en la noche y esas cosas. Pero estamos aquí. Y no hay una Sirena sobre una piedra. Si no puros muy-muy.

Julia: Está bien. Vamos.

Mario celebra.

Mario: Voy por mi toalla.

Mario sale corriendo. Julia se quita el polo, debajo tiene un bikini. Tira el polo al suelo.

Un objeto cae al mar.
Un lobo marino canta.

Sirena: *(Off.)* ¿Qué es lo que buscas en el mar?

Julia: ¿Ah?

Sirena: (*Off.*) ¿Qué es lo que buscas?

Julia: ¿Quién eres?

Sirena: (*Off.*) Aquí. Sobre la piedra.

Julia: ¿Cuál?

Sirena: (*Off.*) Tienes suerte. Aquí en Copenhague hace frío.

Julia: ¿El poster está hablando?

Sirena: (*Off.*) Los posters no hablan.
La sirena sí.

Playa.

En la playa, Mario entra con su toalla y la jala hacia la orilla del mar.

Mario: ¡Julia, vamos al agua!

Viene una ola y moja la punta de los pies de Julia.

Julia: El agua está fría.

Mario: Pero para eso está el sol. Para abrigar la parte que está fuera del agua. Vamos.

Mario coge la mano de Julia pero Julia se detiene. Mario siente el desaire como una ola. Se queda quieto.

Julia: No creo que sea una buena idea.

Mario: ¡Lo sabía! ¡Estabas con la regla!

Julia: Solo me voy a sentar en la arena.

Julia se sienta en la arena.

Mario: ¿Desde cuándo estás así?

Julia: ¿Así cómo?

Mario: Así. Distinta.

Julia: ¿Distinta?

Mario: Sí. Tú no eras así.
Antes eras más... divertida.
¿Qué te ha pasado?

Julia: No ha pasado nada.

Mario: Entonces...
Dime, Julia. Ya pues.
¿En qué piensas?

Julia: ¿Ahora?
Pienso en cómo es el fondo del mar. Cómo los corales crean enormes castillos donde los peces conviven todos juntos. Pienso en cómo funcionan sus corrientes. Los peces comen lo que necesitan. Usan lo que necesitan. Y nadan cerca del fondo del mar y la arena baila alrededor de ellos. Y la luz del sol... Que cruza el agua e ilumina la oscuridad. Me pregunto cómo sería vivir bajo el mar y mirar hacia el sol a través del agua.

Mario: Julia, ¿estás fumando marihuana?

Julia: ¿Qué hablas?

Mario: Es lo que parece. No quieres ir a la playa.
No quieres jugar.
Ni meterte al mar.
Tú no eres así.

Julia: ¿Y quién soy yo?

Mario: Tú eres Julia. Mi amiga, vecina de playa desde los cuatro años.

Julia: ¿Y qué más?

Mario: ¿Qué más qué?

Julia: ¿Qué más soy?

Mario: No te entiendo, Julia. Y el sol ya se va. Si no quieres entrar, está bien. No me hago problema. Pero me gustaría que entres conmigo porque es más divertido. Está bien que pienses esas cosas del mar. Pero piensa otras cosas también. Cosas bonitas. Cosas divertidas. No solo pienses que eres una Sirena.

Julia: No soy linda como una sirena.

Mario: ¿Y quién te ha dicho que no lo eres?

Mario se da cuenta de lo que ha dicho, se hunde en sus palabras. Julia no entiende y luego se avergüenza.

Julia: Entraré.

Mario: ¿En serio?

Julia: Sí.
El que llega último al agua es una tortuga de mar.

Julia corre hacia el mar. Mario corre tras ella.

Mario: Las tortugas de mar no son lentas en el mar.

Julia: Pero son grandes y toscas en la tierra.

Mario: A veces no te entiendo, Julia.

Julia: ¿Y por qué me quieres entender?

Mario: Porque creo---

Julia: ¡Espera! ¿Eso es una Sirena?

Mario: Se está ahogando. (*Julia entra al mar.*) Julia... ¡Ten cuidado!

Mario se queda solo.

El sonido del mar.

Mario: *(Al público.)* Ser valiente no es tan difícil.
Es cuestión de decidir qué hacer.
¿Qué hago yo?
¿Qué puedo hacer?
Luego de entrar al mar y nadar hacia ella.
O quedarme afuera y mirar de lejos.
Ser valiente depende de unos segundos.
De elegir a tiempo.
Porque cuando piensas, te hundes
Hasta el fondo del mar.

Julia trae a Ariel. Está inconsciente. Julia toma a Ariel y la echa en el suelo.

Mario: ¿Cómo está?

Julia: No lo sé.

Mario: ¿Respira?

Julia: No sé.

Mario: Hay que hacer algo.

Julia: ¿Qué cosa?

Mario: Lo que sea.

Julia le da una cachetada a Ariel. Ariel despierta.

Ariel: Me pegaste.

Julia: Estabas muriendo.

Ariel: Solo se me acalabró el pie mientras nadaba.

Julia: Lo siento. No quise pegarte.

Ariel: Lo siento. No quise ahogarme. *(Julia y Ariel se ríen. Mario mira.)*
Mi nombre es Ariel. ¿El tuyo?

Julia: Mi nombre es Julia.

Ariel: ¿Quieres entrar al mar de nuevo, Julia?

Julia: Pero te acabas de ahogar.

Ariel: ¿Y? No pienso ahogarme de nuevo.

Ariel corre hacia el mar.

Mario: ¿Entras al...?

Julia: ¿Vamos al mar?

Mario: Sí.

Mario y Ariel corren al mar. Julia se queda quieta.

Escena 3

La Mente de Julia

Un lobo de mar cantando.

Aparece la Sirena.

Sirena: ¿Qué es lo que estás buscando?

Julia: ¿Tú eres la sirena del poster?

Sirena: Soy más que una sirena de un pedazo de papel.

Julia: ¿Por qué me hablas? ¿Estoy enferma? ¿Tengo un tumor en el cerebro?

Sirena: Las alucinaciones no siempre tienen que ver con algo malo.

Julia: Entonces no estoy enferma. Pero por qué---

Sirena: ¿Te sientes enferma?

Julia: Estoy harta de tantas preguntas.

Sirena: ¿Por qué?

Julia: Porque ya me cansé de buscar respuestas.

Sirena: ¿Y por qué?

A mí suele venir mucha gente con preguntas. La gente lanza preguntas al mar y las sirenas las escuchamos y a través de canciones las respondemos. Pero la gente tiene miedo a nuestras canciones porque están llenas de verdad.

¿Por qué no me preguntas algo?

Yo te puedo dar la respuesta.

Julia: Yo...

Sirena: Quieres saber qué hay en el fondo del mar.

Julia: Sí.

Sirena: Yo vivo allí. Te puedo decir qué hay pero necesito que seas más específica.

El mar es demasiado grande. Yo solía buscar algo que me haga sentir más... sirena. Y al final me di cuenta que lo que necesitaba era experimentar los pies. Dos pies. Dos piernas. Como una humana.

Julia: Creo que conozco esa historia.

Sirena: Muchos conocen mi historia. Se ha vuelto famosa con el tiempo. Han hecho hasta películas. A veces la gente se sorprende de encontrarme aquí como una sirena todavía, ayudando a las personas. Pero una siempre en esencia es lo que es. Una misma.

Julia: Pero tú no eres cualquier sirena.

Sirena: Y tú tampoco eres cualquier humana.

La sirena desaparece.

Escena 4

La habitación de Julia

Ariel entra al cuarto.

Ariel: ¿Puedo pasar?

Julia: Sí.

Ariel: ¿Te sientes bien?

Julia: Sí. Estoy bien.

Ariel: Quería agradecerte.

Julia: ¿Por?

Ariel: Por ser una estrella de mar en la arena.

Julia: ¿Yo?

Ariel: Por salvarme, tonta.

Julia: Ya me dijiste gracias.

Ariel: Sí. Pero los gracias no solo se dicen. Se demuestran. Toma.

Ariel le entrega a Julia una caja. Ella la abre.

Julia: ¿Qué es esto?

Ariel: Es un tenedor.

Julia: ¿Un tenedor?

Ariel: Sí. ¿No lo entiendes?

Julia: No.

Ariel: ¿La Sirenita? ¿La película?
Mario me dijo que te gusta La Sirenita.

Julia: Me encanta La Sirenita. Qué vergüenza.

Ariel: ¿Por qué?

Julia: Creo que no me debería gustar tanto una película para niños.

Ariel: A mí me llamaron así por esa película. Y también me gusta. ¿Debería dejar de gustarme porque a otros no?

Julia: No. Tienes razón. El regalo perfecto.

Ariel: Las gracias perfectas.

Julia: No debiste.

Ariel: Claro que sí. Lo mejor de estar a punto de morir es volverse a despertar en brazos de una sirena.

Julia: ¿Morirte?

Ariel: Me estaba ahogando.

Julia: Pero si sabes nadar...

Ariel: Hay veces en que uno se olvida las cosas. ¿No te ha pasado?

Julia: No.

Y yo no soy una Sirena.

Ariel: Eres mi salvadora. Sirena o no, tú me sacaste del mar. Si fuera el príncipe Eric, me casaría contigo.

Julia: ¿De verdad? ¿Qué hablas?

Ariel: Pero no eres el príncipe Eric.

Creo que en este caso particular...

Yo sería el príncipe Eric que ha sido salvado por la Sirena más hermosa. Y me casaría contigo en este momento en agradecimiento por salvarme la vida.

Te has puesto roja.

Julia: No sé cómo me he puesto. No me puedo ver.

Ariel: Te has puesto roja.

Ariel la pone frente a un espejo. Julia se mira.

Ariel: ¿Lo ves?

Julia: Sí.

Ariel: ¿Qué ves, Julia?

Julia iba a decir lo que piensa. Pero no lo hace.

Julia: Estoy roja. Es el sol.

Ariel: ¿Bajas a la playa después de...?

Julia: Sí.

Ariel: Bien.

¿Quieres hacer algo en la noche?

Julia: ¿Algo?
¿Cómo qué?

Ariel: ¿Vamos al malecón?

Julia: Ya. Le digo a Mario que...

Ariel: No. Las dos.

Julia: ¿Solas?

Ariel: Solas, no.
Juntas.

Julia: Está bien.

Ariel: Nos vemos.

Ariel sale. Julia, sola. Con el tenedor entre manos se peina. Y se alista, se pone un vestido. Se mira en el espejo.

La voz de la Sirena
O el canto de lobo marino.

Escena 5

La habitación de Julia

Entra Mario.

Mario: Wow... Te ves...

Julia: ¿Qué pasa?
¿Me veo mal?

Mario: Increíble.
¿A dónde vas?

Julia: A caminar.

Mario: ¿Te vistes así para caminar sola?

Julia: No voy a ir sola.

Mario: ¿Con quién vas a ir?

Julia: Con Ariel.

Mario: ¿Y qué piensan hacer?

Julia: No lo sé.

Mario: ¿Por qué no me llevas?

Julia: ¿Puedes parar con las preguntas? No me gustan.

Mario: ¿Cómo puedes alistarte para ir a algún lado sin saber a dónde vas? (*Mario se da cuenta.*) Perdón.

Julia: Ya me tengo que ir.

Mario: ¿Puedo ir contigo?

Julia: No.

Mario: ¿Por qué no?

Julia: Porque quedamos las dos.

Mario: ¿Y por qué yo no?

Julia: Porque no estabas allí.

Mario: Pero fácil si voy se anima y vamos todos.

Julia: No. Es de mala educación.

Mario: ¿No le caigo bien? Eso es, ¿no?

Julia: No.

No sé.

Tal vez.

Mario: En todos los años que nos conocemos nunca hemos ido a pasear en la noche.

Julia: Porque no te gusta caminar en el malecón a oscuras.

Mario: Es peligroso.

Julia: Nosotros siempre hemos sido amigos.

Mario: Lo sé.

Julia: Que sea amiga de ella no significa que no sea amiga tuya.

Mario: ¿Cómo sabes eso?

Julia: Porque cuando pase el tiempo, siempre seremos amigos. Siempre nos vamos a encontrar.

Mario: Hasta que algo pase.

Julia: ¿Y qué puede pasar?

El mar en calma.

Mario: Muchas cosas.

Como que me dejes de querer.

Julia: De acá a diez años nos vamos a seguir viendo frente al mar.

Aquí.

Y vamos a seguir siendo amigos. Y si pasa algo pues... Veremos qué se puede hacer.

Mario: Te quería decir algo pero mejor no.

Julia: ¿Por qué?

Mario: Porque no quiero dejar de ser tu amigo.

De repente te lo cuento y me vas a ver como un fenómeno.

Julia: A veces los fenómenos no son malos. Mira la Sirena. Es hermosa. Pero es una mujer sin piernas con cola de pez.

Mario: Hablamos cuando vuelvas.

Julia: Sí.

Julia sale.

Mario: Ser valiente no cuesta nada.

Es mirar al mar sin miedo.

Y decidir entrar.

Lo difícil es percibir si el mar estará frío o tibio sin tocar el agua.

Y si vale la pena entrar.

Mario sale.

Las olas del mar chocando en el litoral.

Escena 6

El malecón.

Julia y Ariel pasean.

Ariel: Te ves muy bien.

Julia: Gracias. Tú también.

Ariel avanza unos pasos. Julia se queda atrás.

Ariel: ¿Pasa algo?

Julia: No.

Ariel: ¿Qué quieres hacer?

Julia: No sé. No lo he pensado tanto.

Ariel: ¿Cómo que no lo has pensado?
Todos pensamos cosas. ¿Qué has pensado?

Julia: Mmm...

Ariel: Seguro has pensado en algo pero no me lo quieres decir. (*Julia comienza a reír.*) ¿De qué te ríes?
¿Tengo algo en la cara?

Julia: No. Es que tienes razón.

Ariel: No te preocupes. No tienes que decirme nada. Lo averiguaremos en la noche. Frente al mar. (*Ariel mira hacia el mar.*) ¿Alguna vez has venido al malecón de noche?

Julia: No.

Ariel: Julia, ¿qué has hecho toda esta vida?

Julia: Quedarme en casa aparentemente. No me gusta mucho salir. Me gusta quedarme en casa. Y ver películas. Amo las películas.

Ariel: Es porque no me habías conocido. Pero ahora que me conoces... todo va a cambiar.
¿De qué te ríes ahora?

Julia: No lo sé.

Ariel: ¿Quieres comer?

Julia: No tengo mucha hambre.

Ariel: ¿Algo de tomar?

Julia: ¿Alcohol?

Ariel: Podemos comprar un jugo.
Y yo tengo esto.

Ariel saca una chatita de ron de su cartera.

Julia: No podemos tomar alcohol. No tenemos dieciocho.

Ariel: Julia, hay muchas cosas que no debemos hacer. Pero eso no significa que no podamos hacerlas. No pongas esa cara. Los adultos ponen reglas porque quieren controlarnos. Nosotros necesitamos encontrar nuestras propias reglas. Es el ciclo de la vida. Y cuando seamos adultos, nuestros hijos harán lo mismo.

Julia: ¿Y qué tal si contemplamos el mar un minuto más?

Ariel: ¿Contemplar?

Julia: Sí.

Ariel: Me encanta.
¿Sabes? A veces me imagino qué hay en el fondo del mar. Pienso que existe... Es una estupidez.

Julia: Yo pienso que hay... Castillos formados por los corales.

Una gota de agua cayendo a una superficie dura

Julia: Eso es lo que me imagino. Eso es un poco tonto pero es lo que me---

Ariel: Yo me imagino que en el fondo del mar hay un enorme baúl en donde se guardan los secretos que lanzamos al mar.

Julia: ¿Secretos?

Ariel: Sí. Cosas que queremos. Cosas que deseamos. Pero no queremos decirlas. Todo cae en el fondo de mar y se guarda en un baúl propio.

Julia: Yo creo que en el fondo del mar hay sirenas.

Ariel: Creo que todo el mundo cree que en el fondo hay sirenas. En el fondo del mar, puede técnicamente haber cualquier cosa.

Ariel contempla el mar. Julia se une.

Música melancólica.

Ariel se queda mirando al mar. Perdida. Comienza a llorar.

Julia: ¿Estás bien?

Ariel: Sí.
Perdón.

Julia: ¿Podemos regresar si eso te ...?

Ariel: No. Estoy bien. Solo que...

Supongo que el día que me enamore podré bajar al mar y abrir ese baúl y que todo lo que se escondió salga nadando por todas partes y vaya hasta el cielo como fuegos artificiales y esa persona pueda ver el espectáculo y abrazarme mientras lo vemos.

Julia: El día que me enamore quisiera lo mismo.

Ariel: ¿Y qué más?

Julia: ¿Qué más?

Ariel: Sí, ¿qué más? Vamos, acabo de decirte algo muy personal. Vamos, di algo.

Julia: El día que me enamore...

Quisiera que me tomen de la mano mientras caminamos en público.

Ariel: Eso no tiene nada de especial. Debe ser...

El día en que me enamore quiero que me miren como si fuera lo más importante en el universo y yo sentirme la única persona que pueda girar alrededor de su sistema solar.

Eso es especial.

Julia: El día en que me enamore quiero sentir cada beso como el primer beso.

Ariel: Eso está mejor.

¿Cómo fue tu primer beso?

Julia: Jugando botella borracha.

Ariel: Espero que tu segundo haya sido mejor.

¿Qué?

No me digas que...

Julia: Yo...

Ariel: ¿No has tenido segundo beso?

Julia: No.

Ariel: El día en que me enamore quiero que cada beso sea mejor que el anterior y que cada abrazo dure cinco segundos más hasta llegar a una eternidad. Y que mis labios sean los últimos que bese en la mañana y los que más quiera besar durante el día y los últimos que bese antes de dormir.

Julia: El día que me enamore quiero que me abracen y se me pase el miedo, las dudas, la tristeza.

Ariel: No necesitas enamorarte para eso. Eso se pasa. Es solo un mal momento.

Julia: Cuando tienes quince siempre es un mal momento.

Ariel: Eso es lo que parece. Pero cuando estés más cerca de los dieciséis, se siente distinto.

Julia: Solo quiero nadar lo más lejos de la orilla en una medianoche con luna llena y sumergirme hasta encontrar un castillo de coral.

Ariel: Estás siendo muy dramática.

El día que me enamore quiero contarle secretos a la persona que amo y depositar en él todos mis secretos y no lanzarlos al mar.

Julia: El día que me enamore quiero...

Ariel: ¿Qué cosa?

Julia: Quiero sentirme libre.

Ariel: Cuando me enamore quiero sentir que puedo volar.

Julia: Sentir que puedo hundirme.

Ariel: El día que me enamore quiero ser yo misma y que eso me haga sentir suficiente.

Julia: La persona que se enamore de ti tendrá mucha suerte.

Ariel: No lo creo.

Aunque si se parece a ti, la tendrá.

Ambas ríen. Ariel le da un pico.

Fuegos artificiales.

Para Julia un beso mágico, para Ariel un agradecimiento.

Ariel: Tu segundo beso que ahora reemplaza al primero. Quiero un jugo. ¿Vamos?

Ariel se para y sale. Julia se toca sus labios.

El sonido del mar.

Sonríe. La sirena aparece.

Julia: ¿Qué he hecho?

Sirena: No tires ese beso al mar.

¿Por qué todos los humanos tiran basura al mar?

¿Por qué no se lo pueden guardar en los bolsillos?

Julia: No sabía que un beso era---

Sirena: Si los humanos fueran más considerados, entenderían tantas cosas.

Ojalá nacieran con el cerebro de una sirena y no con los pies en la tierra.

Julia: ¿Y qué debería hacer con un beso?

Sirena: Un beso es un beso.

Julia: Pero este beso quiero guardarlo en mi baúl.

Sirena: Julia, estás enamorada.

Julia: No. Yo no.

Sirena: Yo conozco ese rostro.

Julia: A mí no me deberían gustar las mujeres.

Sirena: A mí no me deberían gustar los humanos.

Pero yo encontré mi príncipe. Y cuando encuentras a tu príncipe, lo encuentras.

Julia: Yo no puedo sentir eso.

Sirena: Entonces dámelo para esconderlo.

Al menos servirá para hundirme más rápido al fondo.

Julia extiende su mano. Sirena lo toma y bailan.

Escena 7

La playa

Las olas reventando en la orilla.

Mario está sentado en el piso. Ariel lo ve de lejos, camina hacia él.

Ariel: ¿Qué harás?

Mario: Nada.

Ariel: Podemos ir al malecón.

Mario: No, gracias.

Ariel: Tengo la impresión que no te caigo bien.

Mario: Para nada.

Ariel: ¿Eso era verdad o sarcasmo? A veces me cuesta entender la diferencia entre verdad o sarcasmo. Te gusta, ¿no?

Mario: ¿De qué hablas?

Ariel: ¿Por qué no se lo dices?

Mario: No sé de qué estás hablando.

Ariel: ¿De qué tienes miedo?

Mario: Tú no eres mi amiga. Tú no tienes por qué saber lo que me pasa.

Ariel: Creo que si le dices, sabrás que tal vez... Muy en el fondo... Quizás le gustes.

Mario: ¿Tú crees?

Ariel: Puedo creerlo. Pero en verdad... solo ella lo sabe.

Mario: ¿No la sientes como rara?

Ariel: A esta edad, no ser raro sería un pecado.

Mario: ¿Cuál es tu problema?

Ariel: No sé de qué hablas.

Mario: Te ves tan perfecta. Como si no tuvieses ningún tipo de problema.

Ariel: Yo tengo mis propios problemas. Solo que son míos. Tú no los entenderías.

Mario: Los ocultas.

Ariel: Pregúntale.

Ariel se quita el pareo y va al mar. Mario se queda pensando.

Mario: Ser valiente es pensar en las posibilidades de que te digan no
Y todavía hacer la pregunta.

Ser valiente es pensar en el fin del mundo
Y salir de tu casa y entrar al mar

Ambos salen.

Escena 8

La habitación de Julia

Julia entra.

Julia: *(Al público.)* Pasar el verano enamorada es difícil.

Porque el tiempo es corto.

El sol es fuerte

Todo lo que piensas sale por los poros en gotas de sudor.

Y en la noche el frío solo te hace pensar.

Y el verano siempre termina.

Y el sol no llega en la mañana.

¿Y qué haces pensando todo el día?

¿Qué haces cuando ya no sientes tanto?

¿Qué haces con tantas preguntas?

¿Puede el mar ocultar tanto?

Entra Ariel.

Ariel: ¿Qué vamos a hacer hoy?

Julia: No sé.

Ariel: ¿Cómo no puedes saber? Algo debes querer. Solo que no lo dices.

Julia: Vamos a bailar.

Ariel: ¿A dónde?

Julia: No sé.

Ariel: ¿Qué te gustaría bailar?

Julia: Vamos a una fiesta.

Ariel: No. Vamos a bailar aquí.

Julia: Pongo la radio.

Ariel: No. Escucha la música. El verano. El mar. El eco de las piedras. Estamos en medio de un concierto y no nos damos cuenta. Date cuenta, Julia.

Julia: ¿Y cómo se baila eso?

Ariel: Como un vals. Un, dos, tres
Un, dos, tres
Un, dos, tres
Un, dos, tres

Ariel baila junto a Julia. Hasta que Julia se separa, la mira. Ariel sale para un costado, sonriendo. Julia comienza a practicar el baile sola. Un, dos, tres. Un, dos, tres.

Escena 9

La habitación de Julia

Mario entra a la habitación. Julia está mirándose al espejo.

Mario: (Al público.) Ser valiente es entrar por la puerta.
Respirar y no aguantar el aire.
Es mirar a los ojos con calma.
Es hacer un puño con las manos para que no tiemblen.

Julia: Hola. Pensé que no ibas a bajar.

Mario: *(Al público.)* Ser valiente es mirar, levantar el corazón, disparar y esperar que el disparo no vuelva y te rompa en mil pedacitos.

Julia: ¿Qué te pasa?

Mario: Hay una fiesta.

Julia: Sí.

Mario: La fiesta de fin de verano.

Julia: ¿Ya se termina?

Mario: Sí. La fiesta significa que todo está terminando.

Julia: Vamos.

Mario: Sí. Pero ahora es distinto.

Julia: Podemos llevar a Ariel.

Mario: ¿Qué le ves a Ariel?

Julia: ¿Qué?

Mario: Nada. Como un pez.
Era un chiste.

Julia: Muy mal chiste.

Mario: Yo no quiero llevar a Ariel.

Julia: ¿Por qué?

Mario: Porque si no iríamos como niños. Y ya no somos niños.

Julia: ¿Y qué somos?

Mario: Más que eso.

Adultos. Los adultos van en pareja.
Ya podemos ser pareja de baile.
Ya no necesitamos una mesa aparte. Ya podemos sentarnos entre nosotros.
Estar juntos.
Estoy enamorado de ti.
Mierda, no dije eso.
Olvídalo. Lo más rápido que puedas.
(Al público.)
Y de pronto siento que me hundo. Y me quedo en el fondo del mar. No quiero ver su cara. No quiero escuchar su respuesta.

Mario se hunde al fondo del mar.

Algo cayendo al mar.
Lentamente.
Muy lentamente.

Escena 10

En el fondo del mar

Julia entra.

Julia: ¿Mario? ¿Qué haces allí abajo?

Mario no está por ninguna parte.

Mario: No me veas.

A un lado del escenario, hay un gran baúl. Mario está detrás. Tiene una máscara de aire.

Julia: Ven.

Mario: No quiero.

Julia: Eres mi mejor amigo.

Mario: Si ya me mandaste al fondo del mar, con ese comentario me mandaste al inframundo.

Julia: No sé qué decir.

Mario: No digas nada.

Julia: Eres mi mejor amigo.

Mario: Deja de decir eso.

Julia: Eres mi familia. Eso es mucho más importante que ser amigos.

Mario: No para mí.
Voy a salir del mar. Y haré como si nada haya pasado.

Julia: Si eso es lo que prefieres...

Mario: No. Yo no prefiero eso. Yo prefiero estar contigo.
Pero si no se puede...
No debí escuchar a Ariel.

Julia: ¿Qué?

Mario: Que no le debí hacer caso.

Julia: ¿Caso en qué?

Mario: Ella me dijo... Que tenía que preguntarte.
Y le creí.

Julia: ¿Cuándo te dijo eso?

Mario: Ella me dijo... Te gusta.
Y yo le dije que sí.
Y ella me dijo, dile.
Y yo pensé que no pero pensé qué pasa si le digo.
Y ella me dijo no lo sabes pero estoy seguro que ella recibirá lo que le
dices como un regalo.
Y yo te lo dije y ahora estás aquí preguntándome por ella y yo solo
quiero volver a mi casa pero no puedo porque hay visita y no tengo
donde más estar y entonces saldré y entraré como si no hubiese pasado
nada.
¿Te pasa algo?

Julia: No lo sé.

Julia se sienta en el fondo del mar.

Mario: Aj.

Julia: ¿Qué?

Mario: ¡¿Cómo te puede gustar Ariel?!

Julia: No me gusta.

Mario: Es una chica.

Julia: A ti te gusto yo.

Mario: Es distinto.

Julia: No quiero hablar del tema.

Mario: Yo tampoco.
No puedo creer que todo este tiempo fuiste un fenómeno.

Julia: Yo no soy un fenómeno.

Mario: Entonces... ¿qué eres?

Silencio.

Un lobo marino canta.

Julia se tapa los oídos.

El lobo marino para de cantar.

Mario: Pensé que eras normal.
Y no una...

Mario comienza a insultarla.

Gotas de agua caen en la superficie.

*Mario sigue insultándola.
Pero no escuchamos lo que dice.*

Mario: ... ¡ME DAS ASCO!

Julia: No sé qué decirte.

Mario: No me digas nada.
Voy a mantener el secreto. Porque tú y yo somos amigos.
Pero cuando te cures, cuando se te pase, hálbame.
Pero si sigues así, enferma... no.

Mario sale.

Julia: ¿Sirena?

Sirena: (Off.) ¿Sí?

Julia: ¿Cuánto tiempo puedo estar acá?

Entra Sirena.

Sirena: Todo lo que quieras.
Pero poco a poco te irás transformando en Sirena si te quedas mucho tiempo.

Julia: ¿En serio?

Sirena: Sí.

Julia: Eso quiero. Quiero ser otra cosa. Otra persona. No sé.
No quiero salir.
Es mejor estar aquí.
Con el miedo.
Con los secretos.
Con los besos botados.
Con la basura.

Sirena: ¿Sabes que a veces las personas no tienen la razón?

La Sirena le da una cerveza.

Sirena: Bebida de los dioses hecha por humanos.

Julia: ¿Por qué tomas esto?

Sirena: Porque es delicioso. Te hace sentir burbujas dentro de ti.
¿Quieres fumar algo?

Julia: No quiero fumar nada.

Sirena: El fondo del mar es silencioso. Y sin prejuicios.

Julia: El fondo del mar será mi hogar desde ahora.

Sirena: ¿No quieres volver a casa?

Julia: No quiero otra pregunta.

Sirena: ¿Qué quieres?

Julia: Basta.

Sirena: ¿No quieres ver que hay en tu baúl?

Julia: No.

Sirena: Yo también me escondía en el fondo del mar. Aunque yo solo quería pisar la tierra, sentirla entre mis dedos, correr y lanzarme a los brazos de alguien y sentir el aire en todo mi cuerpo. Quería sentir la luna sobre mi piel y no su reflejo sobre el fondo del mar. Por eso salí del mar. Y me encontré con un mundo en donde si no tienes voz eres una inválida. Donde nadie mira más allá del exterior y nadie entiende que se puede querer tanto. La bruja me castigó cuando quise regresarme al mar.

Julia: ¿Así no es tu historia en la película?

Sirena: En la realidad, el príncipe no me quiso. Se casó con otra mujer. Y yo lo amaba a él. Cuando quise volver al mar, la bruja me pidió un sacrificio. Tenía que matarlo a él. Pero yo no quería matarlo. Yo lo amaba. Y preferí sucumbir ante la bruja y su hechizo... Y me convertí en burbuja pero no me importó. Y creo que por eso me dijeron que no

iba a convertirme en burbuja. Si no en un alma del aire y que tenía que esperar trescientos años para volver a ser humana. Pero fue un premio de consolación. Porque no importa si pase dos, tres o mil cientos de años, esperar siempre a que llegue el momento en que seas humana siempre es una tortura. Bajo el mar siempre seré una Sirena. Yo no quiero estar aquí. Yo quiero estar fuera. Fuera del mar. Pero todavía no es mi momento. A veces quisiera liberarme de mis miedos. Salir a pesar de que no sea mi momento. Porque cuando logras entender todos tus miedos, te salen alas. Le pasó a un primo pez. Se volvió pez volador.

Julia: No voy a salir.

Sirena: Esperar trescientos años para ser humana es una tortura. Me falta poco tiempo. Tú ya eres humana. No tienes que esperar. No tienes que esconderte. Y no te pueden convertir en espuma por amar a alguien.

Julia: No soy normal.

Sirena: Nadie es normal. Eres humana.

Julia: ¿Quién soy yo?

Sirena: Tú lo sabes.

Julia: Una tonta.

No puedo querer a una chica. Yo no quiero ser un bicho raro.

Sirena: Julia. Tienes dos piernas.

Tienes un corazón.

Tienes una voz.

Tú no eres rara.

Julia: ¿Y qué dirá mi mamá?

¿Mi papá?

¿La gente?

No quiero irme de aquí.

Sirena: Puedes quedarte todo el tiempo que quieras. Pero será tarde cuando tus piernas comiencen a juntarse.

Ariel entra.

El canto de un lobo de mar.

Ariel: Hola.

Julia: ¿Qué haces acá?

Ariel: Vine a revisar todo lo que he lanzado.
¿Tú?

Julia: Vine...
Vine a refugiarme del sol. ¿Dónde está tu Sirena?

Ariel: Ella ya no está en esta parte del mar.

Julia: ¿Por qué?

Ariel: Me contaron que rechazaste a mi mensajero.

Julia: ¿Qué te dijo?

Ariel: Nada.
Bastaba verlo.
Me odia.

Julia: No.

Ariel: Sí. Está bien.

Julia: No lo rechacé. Simplemente no acepté su mensaje.
Y le dije la verdad.

Ariel: Entiendo.
Si no te gusta, no tendrías por qué aceptarlo.

Julia: No te entiendo.

Ariel: ¿Por qué dices eso?

Julia: ¿Por qué me besaste?

Ariel: Pensé que no te gustaban las preguntas.

Julia: ¿Estabas jugando conmigo?

Ariel: Yo no jugué contigo.
Necesitabas un buen primer beso.

Julia: ¿Y por qué tuviste que dármelo tú?
¿Y por qué mandaste a Mario?

Ariel: Porque quería yo darte ese beso.
Y porque Mario está enamorado de ti.

Julia: ¿Y tú?
¿Me quieres?

Ariel: Me salvaste la vida.
¿Cómo no voy a querer a la persona que me salvó la vida?

Julia: Y yo también te quiero.

Ariel: Está bien querer.

Julia: Creo que estoy enamorada de ti.

Silencio.

Ariel: Está bien que te enamores.

Julia: Creo que me quiero casar contigo y tener una familia con dos gatos y un bulldog francés.
Soy una tonta.

Ariel: Flota primero, Julia.
Y luego sabrás cuándo es momento de volar.

Julia: ¿Puedes dejar de hablar en metáfora?

Ariel: Yo solo quiero ser tu amiga.

Julia: Me siento tonta.

Ariel: Es la verdad.

Julia: Me siento... Siento que no debí decirte nada.
Que soy un monstruo.

Ariel: Yo no veo un monstruo.

Julia: ¿Qué es lo que ves?

Ariel: A Julia.

Julia: ¿Y quién es Julia?
¿Quién soy yo?

Ariel: Yo también pensaba eso. Miraba el mar y decía quién soy yo. No pertenezco a ninguna parte. A ningún lugar. Tengo quince años pero quisiera tener treinta. Tengo estas ideas, como revolucionarias. Como hay que amarse todos. Hay que morirse todos. Cosas extrañas. A veces me siento triste. A veces siento que no puedo más. Pero así es. Cuando me salvaste, realmente me salvaste. Pensaba qué pasa si no solo mi mente se esconde en el mar. ¿Qué pasa si todo mi cuerpo se hunde con mi mente? ¿A dónde me llevaría la corriente?

Julia: Pero sabes nadar.
¿Y tú quién eres, Ariel?

Ariel: Soy como tú. Tengo quince años.
Casi dieciséis.

Julia: ¿Y por qué te dejarías hundir?

Ariel: Porque tuve ganas de quedarme bajo el mar.
Es normal. Eso dice mi Sirena.
Que a veces es normal querer ocultarse bajo el mar.

Julia: ¿Y ahora? ¿Estás bien?

Ariel: Siempre he estado bien.
No me mires distinto.
¿Te das cuenta que todos miramos a los demás con la pena del corazón?
Si estás enfermo... la gente cree que el amor es lo que cura.
Si eres distinta... la gente cree que el amor es lo que te hace sentir bien.
No es tu amor el que necesito.

Cuando entendí lo que me pasaba, oculté mis pensamientos en el baúl.
Yo soy yo. Y tú, Julia... Eres tú.
Y si me queda un día de vida, diez o trescientos años.
Los quiero vivir BIEN.
A pesar de la pena.

Julia: Yo también soy como tú.

Ariel: Tú no tomas pastillas.

Julia: Pero las necesito.

Ariel: ¿Desde cuándo querer es una cosa que necesita pastillas?

Julia: Desde que quiero a una chica.

Ariel: Mejor aún.
Los hombres son muy complicados.

Julia: Entonces no estás enamorada de mí.

Ariel: No. No porque no me parezcas digna de que alguien se enamore de ti.
Si no porque no lo siento... Cuando me enamore quiero bajar, abrir el baúl, sacar todo afuera y que esa persona---

Julia: Baile viendo cómo cada secreto sube al cielo como fuego artificial.
Estoy enamorada de ti, ahora más.

Ariel: Eso es bonito.
Pero yo no te puedo amar porque no me gustas.

Julia: Fue un lindo beso.

Ariel: Lo fue.
Me salvaste la vida.
Me regalaste un verano.

Julia: Perdón. Confundí todo.

Ariel: No. Viviste el momento.

Pero no confundas un momento con la vida.
El futuro llegará cuando llegue.
Tú vive cada beso.
Cada baile.
Cada momento como único.
¿Ese baúl es tuyo?

Un baúl aparece.

Julia: Sí. Es mi baúl.

Ariel: ¿Puedo verlo?

Julia: No.
Sí.
No sé.

Ariel: Sí sabes. Solo tienes miedo.

Julia: Sí. Tengo miedo.
Velo.

Ariel abre el baúl. Julia se acerca para ver.

Una canción liberadora.

Ariel: Es hermosa.

Julia: Es una chica infantil que le gustan las sirenas.

Ariel: Hermosa.

Julia: Una chica insegura de sí misma.

Ariel: Se ve lista, ¿no crees?

Julia: Tiene mucho miedo.

Ariel: Todos tenemos miedo. Solo que no lo decimos.
No la escondas bajo el mar.

Ella merece salir.
Ya es tarde. Debo volver a la superficie.

Julia: Sí. Me voy a despedir.

Ariel espera a un costado. La Sirena entra.

Sirena: ¿Te vas?

Julia: Sí.

Sirena: Bien. Si es así...
Creo que lo mejor es que no vuelvas.

Julia: ¿Qué?

Sirena:

Puedes seguir lanzando cosas al mar. Pero ya no te puedes ocultar aquí. No es justo. Y pronto seré humana. Y ya no tendré tiempo para ti. Mi castigo de 300 años terminará. Y ambas pasearemos juntas. Además cuando mires el mar, siempre escucharás mi canto. (*Julia va a abrazarla y la Sirena lo detiene.*) Prefiero evitar el contacto. Me pone muy emocional.

Julia: Adiós, Sirena.

Sirena: Adiós, Julia. (*Julia sale junto a Ariel. La Sirena mira sus manos. Se toca la barriga.*) ¿Son gases?

Una luz la rodea. Oscuro.

Escena 11

La playa

Mario, solo.

Mario: Ser valiente es abrir el corazón y que te lo cierren.
Ser valientes es...

Entra Julia.

Julia: Hola.

Mario: No me hables.

Julia: Si quieres odiarme, no puedo evitarlo.
No te puedes poner así, Mario.
Qué tonto eres.

Julia se va. Mario se queda solo. Saca algo de su corazón y lo tira al mar.

Algo cae al fondo del mar.

Oscuro.

Escena 12

El baile

*Entra Ariel. Con un vestido de fiesta. Luego viene Julia. Su belleza es distinta.
Como si hubiese florecido. Lleva un vestido de fiesta sencillo.*

Música contemporánea.

Ariel: Me voy a mudar.

Julia: ¿A dónde?

Ariel: No me acuerdo el nombre.
Dice que hay un mar que se contempla.
Una ciudad que parece vieja y nueva a la vez.
Y una Sirena sobre una piedra.

Julia: Copenhague.

Ariel: Sí.

Julia: ¿Y nosotras?

Ariel: Siempre tendremos el mar.

Julia: El mar nunca será igual sin ti.

Ariel: El mar es inmenso. Solo que yo estaré del otro lado. Flotando sobre él.

Julia: ¿Te podré ir a visitar?

Ariel: Sí.

Julia se aleja de Ariel. Ariel baila sola.

Julia: En realidad nunca vino. Quiero contar lo que sucedió con Ariel. Nos mandamos unas cartas.

Dijo en la última que no se sentía tan bien.

Que volvió a ocultarse en el mar.

Le mandé una carta enorme. Con muchos sueños.

Aventuras que podríamos tener cruzando el mar.

Pero a veces uno cede ante las olas.

Y luego dejó de escribir.

Imagino que simplemente dejé de ser importante para ella.

Creció. Se volvió la gran mujer que siempre sueño que es

Y todo está bien.

Y se olvidó de mí. De su verano conmigo.

La gente a veces se olvida de las cosas.

Eso imagino que pasó. Aunque nunca se sabe lo que pueda suceder al otro lado del mar.

Una vez vi a su mamá en la calle y no le quise preguntar. Prefiero no saber.

Prefiero quedarme con el recuerdo de ese verano en mi cabeza.

Con cada instante. Bueno y malo.

Todo para mí.

Julia y Ariel bailan. El baile les genera risa.

Escena 13

El acuario

Julia y Mario, ahora de adultos, miran al lobo marino.

Mario: ¿Qué es lo que piensas?

Julia: Pensé en todo. El tiempo. Las cosas que pasaron.

Mario: Fui un imbécil.

Julia: Quizás.
Bastante.

Mario: Pero entendí todo cuando entré al mar.

Julia: ¿Entraste?

Mario: Sí. Entré. Lentamente.
Primero a esconder mi corazón. Por un largo tiempo.
Pensé dejarlo allí. Pero poco a poco comencé a abrir los ojos.
Y mirar cómo transitaban otras personas como yo.
Perdidas.
Heridas.
Y conocí a mi Sirena.
Y ella me llevó al lugar donde estaba tu baúl.
Y comprendí todo.

Julia: ¿Qué viste?

Mario: Tu baúl estaba vacío.
Tú te habías liberado.
Y yo solo me hundía más y más.
En mi propio mundo.
Uno no puede vivir en su propio mundo.
Uno debe abrir puertas.
Abrir baúles.
No pienso para nada lo que dije esa vez. Simplemente estaba decepcionado.
Solo tenía miedo por ti. Por mí.

Julia: Gracias.

Mario: Ser valiente a veces demora diez años.

Julia: A veces toda una vida. (*Mario se quita la ropa y debajo tiene un disfraz de príncipe.*) Al final todos somos príncipes. Al final todos somos Sirenas. Solo necesitamos el momento perfecto para encontrarnos y vivir en paz.

Mario: No te odio.

Julia: Yo sé. Yo tampoco te odio.

Mario: Fui muy duro.

Julia: Ya pasó.

Mario: ¿Sabes algo de Ariel?

Julia: No.

Mario: Me escribió hace poco.

Julia: Sí.

Mario: Me dijo que a pesar de que ha pasado tanto tiempo, sería bueno que hable contigo. No tiene internet. Nada. Está desconectada del mundo. Aquí tengo la dirección. Me pidió que te la diera luego de hablar contigo. Y que te diga que ahora sí aceptes al mensajero.

Julia: Lo haré.

Mario: Tengo que volver al trabajo. Hablamos pronto.

Julia: Hablamos pronto. *(Julia se queda sola.)* ¿Quién soy yo?

Julia sonríe. Entra la Sirena como humana. Se sienta.

Sirena: ¡Julia!

Julia: ¿Te conozco? Tú eres...

Sirena: ¿Qué es eso?

Julia: Es un lobo de mar.

Sirena: ¿Y qué hace encerrado?

Julia: Los humanos. Está allí para que lo veamos. *(Sirena sonríe. Pone la mano sobre la luna. En eso, suenan golpes.)* ¿Qué pasa?

Sirena: Le he dicho que se libere.

Julia: El vidrio es grueso.

Sirena: No hay ningún vidrio imposible para una criatura del mar.

Sirena sale. Siguen los golpes. Julia mira a la luna.

Una canción de esperanza.

Julia sonríe. El escenario comienza a llenarse de agua.

Julia: Sigue. Se está rompiendo.

Del cielo cae, una carta. Julia la lee. Es de Ariel.



Foto 27: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Federico Abrill.

La Cisne

Angellina Miladi

La Cisne, una creación de Angellina Miladi, fue estrenada en junio del 2017 en el Teatro del Lugar de La Memoria (Lima, Perú).

Angellina Miladi es bailarina académica profesional, especializada en Danza Ecléctica y Heels. Inicia su carrera como artista amateur a los 21 años y a los 23 como profesional. Desde los 27 se impulsa como artista independiente. Ha pasado por escuelas de tradición, compañías, festivales y competencias. Actualmente integra los grupos:

- Team de FiuryLadies (salsa y bachata de solo mujeres).
- Pre-compañía de HeelYourself (Heels de Sandra Begue).
- Impulsadora gestora, docente y coreógrafa en su casa cultural en SMP.

Yo, la Cisne

Angellina Miladi

En el 2021, *La Cisne* fue adaptada para un videodanza documental, bajo la dirección de Fil Uno, con asesoría coreográfica de Pachi Valle-Riestra y gracias a la producción de Sensualtrip¹. Estrenamos en el Centro Cultural España en diciembre. En este proceso, mi obra creció y generó nuevos entendimientos desde la creación.

Era la época de pandemia. Ya había descubierto muchas cosas de mí, como mi panromanticidad, como mi inclinación hacia el amor libre, como mi neurodiversidad.

Lo rico de *La Cisne* es que, por más que sea una pieza que ya se montó y con estructura fija, se sigue nutriendo de las nuevas vivencias que voy teniendo. En anteriores presentaciones, la obra acababa con la muerte de *La Cisne*. Pero, en el montaje audiovisual, culmina con un final que desde hace mucho tenía en mente: *La Cisne* no muere, renace, resurge del mar, liberándose de todas las ataduras para construir una nueva vida. Como video documental, los efectos audiovisuales lograron hacer esa magia, reaparecer viva, lo que no pude enlazar escénicamente cuando se creó la obra.

Para grabar este documental, tuve que desafiar varios miedos. De hecho, la misma pandemia me obligó a avanzar más rápido en mis procesos para poder surgir, para poder salir adelante y ejercer mi carrera como bailarina. Soy una persona neurodiversa y eso engloba muchas cosas, como fuertes ataques de pánico y ansiedad (que muchas veces se disparan sin un estímulo real), como depresión y también falta de autoestima. Muy aparte de mi dismorfia corporal, disforia y fobia social. En el video, tenía que entrar al mar, lo cual a mí me causa pánico. También tenía que bailar en la Av. 28 de Julio, en Lima, donde había un montón de bailarinxs y yo tenía que pasar entre ellxs sin mascarilla. Me exponía como mujer trans. A mi mente venían los recuerdos de lo mal que me sentía cuando recién empezaba mi transición y pensé en el

¹ El material audiovisual todavía no se encuentra disponible en plataformas; ha sido presentado en espacios culturales y festivales. Parte de la obra, puede apreciarse aquí: <https://fb.watch/emB699hxaR/>

OUTFEST cuando se estrenó *La Cisne*. Eran mis primeros días antes de haber tomado la primera hormona.

Tenía que caminar por ciertas calles del Centro de Lima, que me hacían recordar las veces que yo también trabajaba ahí y estaba expuesta a muchos peligros. Pero lo tuve que hacer, porque yo también quería que *La Cisne*, como video, como obra audiovisual, salga adelante para poder llegar a más personas y que se empaticen con la lucha de nosotras. Y con mi lucha como persona trans racializada, afroserrana, neurodiversa, de familia precarizada y pobre.

Lo logré y para mí fue un gran éxito personal demostrar que sí lo puedo hacer como cualquier otra. Es verdad que cada vez existen más espacios inclusivos, pero esta sociedad aún no está preparada para una persona como yo (trans y neurodiversa). Lamentablemente me toca muchas veces soportar para surgir y, más adelante, reeducar a la gente para que nos traten mejor.

La Cisne es mi obra madre. Soy yo misma puesta en escena con todas mis vulnerabilidades. Por eso, muchas veces me cuesta escribir sobre este trabajo, desnudando mis heridas. Y doy gracias a Luis que me apoya en este proceso de registrar y materializar mediante textos lo que voy sintiendo.

Y gracias a Fil Uno que pudo impulsar el proyecto audiovisual. Me acuerdo que el primer día de grabaciones tuve que bailar *La Cisne* dentro del Museo de Arte de Lima. Hice varias repeticiones y no pude aguantar. Terminé llorando y Fil me dio un abrazo. Con eso pude continuar.

Confío que tendré las fuerzas para seguir surgiendo, salir adelante. Con mi testimonio de vida, quiero motivar a más personas para que no se rindan. Y que no está mal si alguna vez te caes y decides no existir. Pero mientras sigas respirando al día siguiente, todo es posible. Esto no significa que ya no pase por momentos difíciles. Aún sigo luchando con mi propia cabeza, con mis propios miedos, con mis demonios internos. Más allá del daño social que también me han hecho en el pasado. Pero ya encontré a la danza como mi refugio. No sé hasta cuándo, pero yo terca insistiré hasta los últimos días de mi vida.



Foto 28: Richard Velásquez.

Sobre *La Cisne*

Luis Bejarano*

En el teatro del Lugar de la Memoria, el OUTFESTPERÚ Festival de Cine Gay, Lésbico, Trans y Bi inauguró en el 2017 su edición número XIV con la obra coreográfica “La muerte anunciada de la cisne”, ideada y protagonizada por la artista escénica Angellina Miladi. Desde el cuerpo, Angellina (re)presentó experiencias de violencia vividas como mujer trans. Se comparten algunas memorias al respecto.

Los inicios

Cuando estudiaba Ingeniería Sanitaria en la Universidad Nacional de Ingeniería, Angie empezó a tomar clases de teatro en la misma casa de estudios. Más adelante, tuvo la oportunidad de formar parte de una de las últimas generaciones dirigidas por el recordado maestro Mario Delgado, con quien accedió al método teatral de Cuatrotablas.

Su interés por las artes impulsó la exploración de otros códigos corporales. De esta manera, gracias al apoyo del ex Primer Bailarín Miguel Burgos, estudió en el centro de danza Allegro Ballet. Asimismo, pudo participar en diversas producciones de danza contemporánea, especialmente con la compañía independiente Lorenzo Ricco, con quien colaboró durante varios años.

Género en escena

Cada vez se enfocó más en el oficio artístico, al punto de que desertó de la UNI. Pero este no fue el único cambio en su vida. Como puede mencionar Angellina, seguir su vocación como artista profesional coincidió con el reconocimiento de su identidad de género. ¿El cuerpo podría separarse de la práctica escénica?

Al adoptar una expresión de género femenina, Angie comenzó a tener dificultades para acceder a propuestas creativas que la respetaran. Se esperaba, de manera transfóbica, que ella tuviera que representar

* **Luis Bejarano** (Lima, Perú, 1991). Lenguaje, danza y activismo. Participa en experiencias que vinculan la creación escénica y la disidencia sexogenérica. Actualmente, forma parte de un grupo de cultura crítica llamado Rosa Rabiosa.

obligatoriamente roles masculinos, lo cual no aceptaba. Como consecuencia, las oportunidades laborales como artista se redujeron. Fuera de las artes, los hechos de discriminación contra su identidad también se hicieron evidentes.

La muerte

Las circunstancias vividas como actriz/bailarina y persona trans llevaron a Angellina a concebir y dar cuerpo a la cisne. Su materialización física estuvo guiada por el método de Cuatrotablas, gracias a la dirección y asesoría de Gladys Moscoso y Edith Palomino, ambas herederas de esta escuela teatral.

Angie había predicho que el nombre de este trabajo sería «La muerte anunciada de la cisne», en conexión con la obra de repertorio de *ballet* llamada «La muerte del cisne». No obstante, a pesar de conservar el lirismo clásico y la música de la coreografía original, la búsqueda de Angie perseguía deconstruir este aire y darle peso con el cuerpo vivido de una mujer trans. Adicionalmente, se investigó el uso de elementos como la voz y sus agitaciones, el tutú como vestuario y sus plumas, las líneas simétricas de acuerdo con el lenguaje del *ballet* y las deformaciones carnales dirigidas por el teatro experimental.

OUTFESTPERÚ 2017

Conocí a Angellina durante este proceso creativo, donde participé como escritor de su propuesta. La acompañé desde los ensayos hasta la presentación final en el LUM. Este privilegio permitió que creáramos una amistad que, años más tarde, todavía perdura.

«La muerte anunciada de la cisne» se presentaría el 17 de junio como parte de la inauguración del OUTFESTPERÚ. Era un estreno importante, por lo que varixs personas confiamos y estuvimos a cargo para preparar esta experiencia lo mejor posible. Como producción independiente, Angellina consiguió el vestuario, Alicia Harriet aseguró el registro audiovisual, Gladys y Edith confeccionaron la iluminación y dirigieron el ensayo general. El espacio escénico usó un fondo negro, sin utilería.

Presencé el ritual que Angellina realizó antes de que empezara la función. A través de una serie de ejercicios vocales, se bendijeron el tutú

y todos los espacios del escenario. Luego, vino la espera. Maquillaje, peinado: La Cisne. En un camerino, aguardamos física y mentalmente.

Ruptura

¿Cómo nombrar el hecho escénico?

En el momento adecuado, se hizo la oscuridad. Con el teatro lleno, Angie salió a escena sola. Luz blanca sobre ella. Música de Camilo Saint-Saens.

La narrativa de esta obra sigue momentos notorios: la presentación, la violencia y la muerte. Con brazos de cisne, Angie aparece y se desplaza hacia el centro del escenario, haciendo uso del movimiento de sus pies en puntas. Su rostro luce afligido. Salta a través del espacio. La música continúa hasta que la intérprete se ve perseguida, descubierta. Intenta escapar, pero no puede. Arranca plumas del tutú. Deja el *ballet*, deja el equilibrio y empieza a ser violentada. Movimientos duros y endurecidos, construyendo ángulos y giros veloces. Golpes. Amarrada. Abuso... Pesada, se levanta, arranca más plumas. Cae.

Sin texto lingüístico. Solo el cuerpo tenso de la cisne ha sostenido la escena.

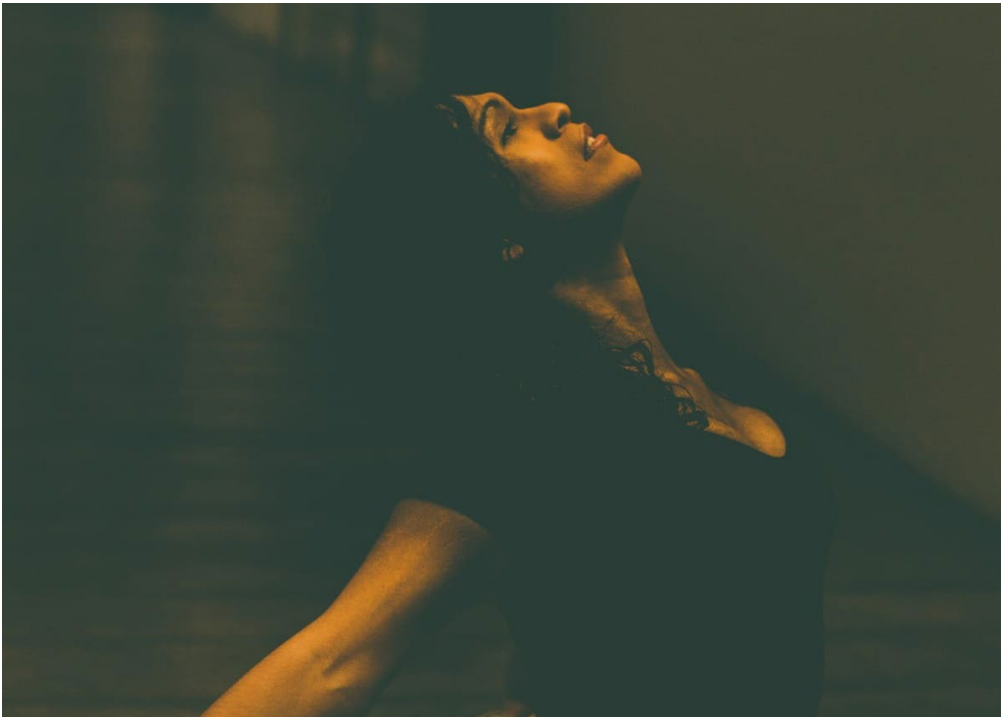
El presente

En la actualidad, las manifestaciones dancísticas creadas desde la diversidad no siempre son preservadas en un soporte audiovisual y pueden pasar al olvido. Sin embargo, felizmente, «La muerte anunciada de la cisne» se encuentra registrada en video. Así, gracias al video (que se puede ver aquí: <https://youtu.be/EPF20TFcV1U>), la audiencia que acudió y disfrutó la inauguración del OUTFESTPERÚ 2017 no serán los únicos testigos de esta experiencia, sino todo aquel que desee aproximarse a este microuniverso coreográfico.

Finalmente, en caso lo consideren, pueden conocer más sobre la labor artística de Angellina Miladi mediante sus redes sociales. Instagram: [@angellina_miladi](https://www.instagram.com/angellina_miladi) o Facebook: Angellina Miladi Yáñez Buitrón. Hoy por hoy, como muchos artistas, Angie autogestiona activamente la producción de su creatividad a través de medios virtuales, lo cual favorece la difusión de su arte y la oportunidad de continuar apreciando el vivo legado de La Cisne para la cultura LTGB+ de Perú.



Foto 29: Autorretrato producido por @maggie.reay y @__fixer
Foto 30: Richard Velásquez.



Eurotrash

Alejandra Núñez Elías

Eurotrash fue estrenada en junio del 2017 en el Centro Cultural Ricardo Palma (Lima, Perú)

Dramaturgia y dirección: Alejandra Núñez

Elenco: Natalia Torres, Antonio Arrué, Federico Abrill, Alejandra Bouroncle, Wenddy Nishimazuruga, Ximena Arroyo, Mario Gaviria

Alejandra Núñez es dramaturga, directora y actriz peruana. Ha escrito junto a Claudia Ruiz las obras “La Peca” (2021) —que también dirigió—, “Todo lo que queda suspendido en el aire” (2020) y “Rebobina 94” (2019). También escribió y dirigió “Eurotrash” (2017) y “Parricidio” (2021- 2022). Es presidente ejecutiva de la asociación cultural Rebobina, gestora de la iniciativa de apoyo a la nueva dramaturgia, Pantalla Abierta y ha participado del proceso de producción y dirección artística del podcast de ficciones Mientras Tanto. También se ha desarrollado como profesora de teatro y guionista.

Sobre la obra

Eurotrash, mi estreno como autora, fue escrita en un momento de mucha tristeza.

Es una obra sobre el duelo y sobre la imposibilidad de ser unx mismx.

Personajes:

Rosario

Pablo

Sofía

Mario

Nuria

Juliana

Agente seguridad 1

Roen

Escena 1

En el comedor de la casa. Alrededor de la mesa están sentados Rosario, su esposo Pablo y sus hijos Sofía y Mario. Comen en silencio. Rosario no come. Está pensando en otra cosa.

Pablo: Está agradable la comida

Sofía: Está normal, no es para tanto. El otro día comí una hamburguesa que... *(Pausa.)* Creo que ya se me está haciendo un poco tarde. Ya no tengo hambre. Voy saliendo. La carretera va a estar llena

Rosario: *(En voz baja. Los demás no la escuchan.)* No te va...

Mario: No deberías irte ahora

Sofía: Cada uno hace lo que necesita hacer, ¿no?

Pablo: ¿Pueden bajar la voz? Me duele la cabeza

Mario: Perdón, papá

Suena el celular de Pablo. Cuelga.

Mario: Má, come

Rosario: Yo... ahorita...no. Gracias

Mario: Come algo, aunque sea un pan

Rosario: Estoy bien así, hijito

Sofía: Si no quiere comer, déjala

Mario: Esta gordita se pasa, ¿no? Nos pide que comamos todos juntos y ella no come. No está bien, pues. Así no se hacen las cosas, mamita

Sofía: Sabes que no es estúpida, ¿no?

Mario: ¿Qué significa eso?

Sofía: Bueno, si nadie tiene algo más que añadir. Me paso a retirar

Suena el celular de Pablo. Cuelga.

Pablo: Sofía, no salgas todavía

Sofía: ¿Por qué?

Pablo: Hay unos periodistas en la puerta

Sofía: ¡¿Y a mí qué me importa?!

Pablo: No me alces la voz

Mario se para, se acerca a una ventana.

Mario: Son unos cuervos. Alimentándose del sufrimiento ajeno

Sofía: Qué poético

Mario: No me hables así

Sofía: Ok. Me coseré la boca. Con eso estarán contentos ambos, ¿no?

Pablo: Silencio. No quiero problemas en casa, he tenido suficiente con el congreso. (*A Rosario.*) Rosario, estás con una cara. Mejor anda a echarte a la cama

Rosario: En realidad yo...

Mario: ¿No te parece que debería comer algo antes de dormir?

Pablo: Mejor que descanse

Rosario: Quiero decirles que...

Sofía: ¡Déjenla tranquila! No quiere dormir y no quiere comer. ¡Ya! Ni que hubiera pasado una semana. No ha dormido una noche, no es para tanto

Rosario empieza a llorar.

Mario: Ya ves lo que haces

Sofía: *(A Mario.)* No me jodas. *(A Rosario.)* Mamá, cálmate. Todo está resuelto y... *(A Mario y Pablo.)* Me voy por la puerta de atrás. Me va a agarrar todo el tráfico de la carretera

Sofía se para de la mesa.

Pablo: Espera unos minutos

Sofía: Tengo que irme, mis amigas me están esperando

Mario: ¡¿No puedes esperar un...?!

Sofía: Tú no me mandas

Mario: ¿Tus amigas no tienen nada mejor que hacer?

Sofía: No comiences

Sofía se dirige hacia la puerta.

Mario: ¡Sofía!

Rosario: *(Algo temerosa.)* Me voy a España

Pablo: ¿Perdón?

Rosario: Me voy a España.

Mario: ¿Papá?

Pablo: No, Rosario. Tengo a los periodistas encima mío. He podido manejar lo de la muerte pero si se enteran de las circunstancias esto va a ser un circo. Te pido que veas las cosas un poco más fríamente

Sofía: Puta madre, ¡eres increíble!

Pablo: Ana Sofía

Sofía: Es que no puede ser que solo te preocupes por eso.

Pablo: Hay mucho más allá de lo que entiendes o de lo que quieres entender

Sofía: Ah no, yo entiendo todo perfectamente. ¿Sabes qué, mamá? Vete. Libérate de las cadenas que te tienen prisionera en esta maldita cárcel

Mario: No empieces con tus huachafadas. (*A Rosario.*) Tienes que estar con nosotros. ¡Eres la mamá!

Sofía: ¿Y eso qué tiene? Ella va a seguir siendo tu mamá así esté en China

Mario: Tú le compraste ese pasaje, ¿no?

Sofía: ¿Qué?

Mario: Mi iglesia me habló de la ideología de género y que...

Sofía: (*Lo interrumpe.*) Ah. Por esto es que Paola no pudo esperar para irse de esta casa

Mario: No menciones su nombre, no lo vuelvas a mencionar

Rosario: ¿No era feliz acá?

Sofía: ¡No sé, mamá!

Rosario: Paola no puede haber dicho eso. Siempre hemos sido una familia tan unida. Esto no tiene sentido. No puede ser. No le puede haber pasado a mi hija. Ella siempre hizo el bien. No, no puede ser. No puede ser verdad. (*A Pablo.*) ¿Tú le encuentras sentido? ¿Cómo llegó a esto nuestra hijita?

Pablo: No sé

Silencio.

Rosario: Es que no entiendo. Algo la tiene que haber llevado a esto. ¿Es un castigo? ¿Es un castigo hacia mí? ¿Por qué mi hija terminó tirada ahí...?

Pablo: Mejor sigamos comiendo y...

Vuelve a sonar el teléfono de Pablo.

Sofía: ¡Ya apaga esa mierda!

Pablo tira el teléfono al piso. Silencio.

Mario: Papá...

Pablo le hace un gesto para que no le diga nada. Silencio.

Rosario: La Policía me entregó una libreta. Pensé que... tal vez, algo encontraría ahí. Alguien le hizo esto a mi hija. Hay unos nombres y direcciones. Pensé, "tal vez debería ir ahí". Porque, alguna explicación tiene que haber a esto, ¿no creen? No se lo puede haber hecho ella misma *(A Pablo.)* ¿Tú no quieres saber?

Sofía: Él no quiere saber nada...

Mario: ¡No le hables así! Mamá, no puedes simplemente hacer lo que te dé la gana. Lo que te toca hacer es quedarte

Sofía: Estás loco.

Mario: *(A Sofía.)* He decidido ignorarte. *(A Rosario.)* No te hagas esto

Rosario: Paola era tan buena

Mario: Mejor no digas su...

Rosario: Alguien le ha hecho esto. O tal vez se han confundido en los papeles y estamos haciendo todo esto por nada. Paola debe estar bien, estudiando y...

Sofía: ¡Me voy!

Rosario: Yo también

Mario: ¡Nadie se va!

Rosario: Tal vez esto es un castigo divino por... no lo sé

Mario: ¡Nadie más se va de esta casa!

Sofía: (A Rosario.) Mira, anda a España. Haz lo que quieras, pero no actúes tampoco como una pobrecita. Eso es, justamente, lo que más odiaba Paola de esta casa

Rosario: ¿Qué?

Sofía: Que en esta casa siempre tenemos miedo, miedo de todo. Ella se creía tan superior. Siempre nos peleábamos, hasta que dejé de tomarle importancia a lo que decía. Hace un mes me harté y dejé de hablarle. Ahora ya nunca voy a poder hacerlo. (Se le quiebra la voz. Pausa.) Me voy

Sofía sale.

Mario: ¡Sofía!

Pablo: Déjala.

Rosario: (A Pablo.) Por favor, ven conmigo

Pablo: No puedo

Rosario: No puedo hacer esto sola, por favor

Pablo se para, recoge los pedazos de su celular en el piso. Se acerca a Rosario y le da un frío beso en la frente. Sale.

Mario: Esto no está bien mamá. No está bien

Rosario: Lo siento, hijito

Rosario le da un abrazo a Mario y sale.

Escena 2

En un bar vacío, Nuria está parada detrás de la barra. Toma un trago corto y mira hacia el vacío. Rosario entra, se le ve confundida. Después de mirar por



Foto 31: Maritza Méndez Richardson.

un rato los detalles del sitio, se acerca a la barra y se sienta. Nuria se acerca y le da la carta de tragos.

Rosario: Gracias

Nuria le guiña el ojo y vuelve al sitio donde estaba al comienzo. Rosario mira la carta, no sabe qué pedir.

Rosario: ¿Buenas tardes?

Nuria: ¿Ya sabe lo que quiere?

Rosario: ¿Esta es la calle Daguería 650?

Nuria: Bienvenida al paraíso

Rosario: ¿Ah?

Nuria: Esto es Daguería 650 ¿Toma?

Rosario: No tomo

Nuria: (*Señalando un cartel que dice "Compra o vete".*) Algo tiene que consumir

Rosario: (*Dudando.*) ¿Piña colada?

Nuria: ¿Eso quiere o me está preguntando?

Rosario: No, sí. Eso quiero

Nuria le guiña el ojo y se pone a preparar el trago.

Nuria: ¿De dónde eres? Me gusta tu acento

Rosario: De Perú

Nuria: Ah, ceviche y esa mierda

Rosario: Sí

Nuria: Bueno, yo soy Nuria y estoy para servirte en cualquier cosa que necesites. Cualquier cosa

Nuria le entrega su trago a Rosario.

Rosario: ¿Nuria?

Nuria: Nuria Cervantes. A que tengo un nombre genial

Rosario: ¿Tú eres Nuria Cervantes?

Nuria: La única. ¿Por qué preguntas?

Rosario saca una libretita de su cartera, busca una hoja. Lee, la cierra y la guarda en la cartera.

Rosario: ¿Por alguna casualidad tú tendrás una cicatriz... particular?

Nuria se sube la manga del polo y le muestra una larga cicatriz que tiene en el antebrazo.

Nuria: Ahora puedo hacerla bailar. ¿Te gusta? (*Mueve el brazo para hacer "bailar" la cicatriz.*) El fox-trot, la lambada, "el baile prohibido" (*Se lame el brazo.*). Pero, ¿por qué lo preguntas? ¿Qué estás haciendo acá?

Rosario: No. Esto es... esto es una confusión

Rosario abre su cartera y se pone a buscar la billetera. No la encuentra.

Rosario: Déjame pagarte el trago

La desesperación hace que caigan cosas de su cartera. Caen unas fotografías. Nuria se queda observándolas.

Nuria: ¿Conoce a Paola?

Rosario: (*Temerosa.*) ¿Sí?

Nuria: (*Después de observarla atentamente.*) Usted es su madre

Rosario: Sí

Nuria: Yo conozco a Paola. Yo conozco a Paola MUY BIEN

Rosario: ¿Qué significa eso?

Nuria: ¿Ha venido desde Perú a buscarla?

Rosario: Estoy de vacaciones

Nuria: ¿Se ha perdido?

Rosario: He tenido problemas para comunicarme con ella. Mi celular está malogrado ¿Tú has hablado con ella en estos días?

Nuria: No. ¿Paola le habló de mí, entonces? Siéntese

Rosario no se mueve.

Nuria: Siéntese

Rosario: *(Se sienta y empieza a tomar su cóctel.)* Te mencionó en una conversación. Siempre hablamos por internet. Es increíble que ahora uno pueda simplemente llamar a alguien al otro lado del mundo. Ustedes eran amigas, ¿verdad?

Nuria: Socias, amigas, enemigas, de todo un poco

Rosario: *(Sigue tomando por sorbos.)* Ah, verdad

Nuria: Es curioso que venga a mi bar justo ahora porque, fíjese que, yo también he estado desesperadamente buscando a su hija. Como loca. ¡La cabeza me hace Cucu de loca!

Rosario: ¿Ah sí? ¿Por qué razón?

Nuria: Su primor tiene una deuda conmigo

Rosario: ¿Mi hija?

Nuria: Oh sí, sí, sí. Una cantidad bastante succulenta, diría yo. Una cantidad para desaparecerse

Rosario: No...

Nuria: Cuatro mil euros

Rosario: ¿Qué? No es posible. ¿Mi hija?

Nuria: Mi colega, Paola

Rosario: Mi hija no te puede deber esa cantidad de dinero

Nuria: Bueno, como sabe, ¿no? Somos socias, curramos juntas

Rosario: Sí

Nuria: Su hija me tiene que pagar una mercancía que se ha llevado y no lo ha hecho

Rosario: ¿Mercancía?

Nuria: ¿No lo sabe? Ah, pensé que usted y su hija eran como que mejores amigas. Que le contaba cuentos antes de dormir y toda esa putería

Rosario: No me siento muy bien

Nuria: ¿Quiere que le diga cuál es la mercancía?

Rosario: Sí, por favor

Pausa.

Rosario: Por favor

Nuria: Le digo si me paga

Rosario: ¿Cuatro mil euros?

Nuria: Afirmativo

Rosario: Yo te pago. Te pago todo lo que quieras, te lo juro con todo mi corazón, pero no tengo esa cantidad de dinero conmigo

Nuria: Uyyyyy, qué rollo. Le voy a pedir que se retire entonces. Aunque si yo fuera una madre preocupada, así como dice usted, querría saber la verdad de todo este lío. Qué pena, qué pena que se tenga que ir

Rosario: ¡Sí quiero saber! Por favor. No la tengo conmigo pero te la puedo transferir desde el hotel

Nuria: ¡Ah! ¿Por qué no me lo dijo antes? ¿Me lo transfiere después? ¿Me manda una foto de la boleta?

Rosario: Sí, ¿puede ser?

Nuria: No, no puede ser, señora. Este no es un servicio para comprarse sus tanguitas por internet. Yo necesito el dinero ahora. ¿Cómo estoy segura que me va a transferir después? Puede ser que se desaparezca y Nuria se queda en nada nuevamente. No sería justo. Pobre Nuria

Rosario: ¡Te juro que te lo transfiero! O paso más tarde y te traigo el dinero si quieres. Solo, dime. Por favor. (*Pausa.*) ¡Te doy cinco mil euros!

Nuria: ¿Cinco mil? Puede ser, es tentador. *(A su cicatriz.)* ¿Tú qué opinas? ¿Tú qué opinas? *(Pega su oreja a la cicatriz y hace como que la escucha.)* Sí. Es cierto

Rosario: ¿Qué opina?

Nuria sonríe.

Nuria: 6 mil. 6 mil y le suelto la lengua

Rosario: 6 mil

Nuria: ¡Qué guay! Muy bien. Pero tengo que ver ese dinero antes de las cinco de la tarde o apenas vea a su hija no me responsabilizo por lo que le pueda suceder

Rosario: Antes de las cinco

Nuria: Buena chica. Bueno, si está tan desesperada por saber, Paola y yo tenemos un negocio de venta de sustancias placenteras para el público

Rosario: ¿Qué significa eso?

Nuria: Vale, que usted le quita el misterio a todo. Meta, speed, poppers, de todo un poco

Rosario: ¿Drogas?

Nuria: Claro, "como el día y como el sol que te ilumina. Oh, bello lucero que naces..."

Rosario: Mi hija no vendía drogas ¿Por qué me dirías algo así?

Nuria: ¿Para qué le voy a mentir?

Rosario: No puede ser ¿Mi hija? ¿Paola Sánchez?

Nuria: Piolincita

Rosario: ¿Piolincita?

Nuria: Así le digo

Rosario: *(En voz baja.)* Te tienes que haber confundido

Nuria: ¿Qué dice, señora? Va a tener que alzar la voz si quiere que la entienda. *(Se ríe.)* Le estoy diciendo la verdad. Un día Piolincita se fue de la casita. Agarró su maletín y me dijo "Ya vengo" y nunca vino

Rosario: ¡Deja de decirle Piolincita!

Nuria: Shhhh, tranquila. No ve que estamos en horario familiar, ¿qué me hace gritando, señora? Tal vez debería probar un poco de lo que tengo por acá

Rosario: ¡Para!

Rosario mira hacia el público, alguien llama su atención. Avanza unos pasos, luego corre hasta el borde del escenario. Fija su mirada en esa persona.

Rosario: ¿Bebé?

Se da cuenta que no es la persona que creía. Se ve decepcionada. Vuelve y se sienta.

Nuria: ¿Señora?

Rosario: Mi hija no vendía drogas. Te estás confundiendo o te estás burlando de mí

Nuria: No me estoy burlando, señora

Rosario: ¿Por qué haces eso?

Nuria: Solo he sido sincera. Perdón si, de paso, tengo que tratar de vivir

Rosario: No te puedo pagar porque me estás dando información falsa

Nuria: Señora, está claro como el...

Rosario: Suficiente. Estás tratando de engañarme. Mi hija nunca, NUNCA se relacionaría con alguien como tú

Nuria: ¿Y cómo soy yo, perdón?

Rosario: Una vulgar y sucia... machona

Nuria: Usted no insulta mucho, ¿no, señora?

Rosario: ¡Me voy, porque no voy a dejar que se burlen de mí!

Rosario reúne sus cosas y se dispone a irse. Nuria saca su billetera y saca una foto.

Nuria: Ahí está. Su hija y yo en una montaña rusa. Nos metimos ácido ese día. Fue increíble

Rosario: No, esto debe ser trucado

Nuria: ¿Su hija y yo? Muy cercanas. Puedo sentir su pelo contra mi cara, mientras me dice. "Vamos Nuria. Me gusta eso, Nuria. Más despacito. Así. Así"

Rosario: ¡Ya!

Rosario empieza a llorar suavemente.

Nuria: Ay, vamos, que es 2016, señora

Pausa.

Nuria: ¿Señora? Deje de llorar. Me pone muy incómoda

Rosario: Está muerta

Nuria: ¿Cómo?

Rosario: (A sí misma.) Es que es increíble

Nuria: No... ella

Rosario se limpia las lágrimas.

Rosario: Tengo que irme



Foto 32: Maritza Méndez Richardson.

Rosario se acerca hacia la puerta, Nuria la intercepta.

Rosario: Déjame salir. No quiero estar acá

Nuria: Dígame qué le pasó. Por favor

Rosario: ¿Quién eres?

Nuria: Soy Nuria Cervantes, Paola era mi mejor amiga. Ella no se puede haber ido. No me puede haber dejado acá, sola

Silencio.

Nuria: ¿Qué le pasó?

Rosario: Una sobredosis

Nuria: Pero ella era muy cuidadosa. *(Pausa.)* El cargamento que se llevó. ¿Usó eso?

Rosario: Ya no sé ni qué decirte. ¿Ya me puedo ir?

Nuria: La última vez que la vi, nos subimos a la montaña rusa del parque Central. Y ella gritó durante todo el recorrido. Si vemos una montaña rusa, nos tenemos que subir. Siempre es tan guay estar con ella. Era. (*Se quiebra.*) No, esto no tenía que pasarle a ella. Yo soy la descuidada. Yo debería haberme muerto hace rato. No Paola. ¿Quién me va a recordar que debo sacar a pasear al perro, que tengo que comer tres veces al día? ¿Con quién voy a hablar?

Rosario: Tengo que irme

Nuria: ¿No se quiere quedar un poco más?

Rosario: (*Evasiva.*) Creo que ya...

Nuria: ¡Quédese!

Rosario: Yo no te conozco

Rosario se dirige a la salida pero se detiene ante el grito de Nuria.

Nuria: ¡Le regalo todos los cócteles que quiera! ¡6 mil asquerosas piñas coladas!

Rosario: (*Volteando.*) ¿Tú la querías?

Nuria: Sí, pero ella nunca se enamoró de mí

Rosario: ¿Por qué vendía drogas? Yo le podría haber dado todo el dinero que quería

Nuria: No sé. Supongo que no quería su ayuda

Rosario: Me tengo que ir

Rosario empieza a salir.

Nuria: (*Entregándole la foto.*) Quédese con la foto

Rosario: Pero esa no es Paola

Nuria: Sí es

Rosario la recibe y sale. Apagón.

Escena 3

Juliana está sentada en su escritorio con muchos papeles. Se quita los tacos y pone las piernas sobre el escritorio. Suena el teléfono, Juliana pone el altavoz.

Juliana: ¿Sí?

Secretaria: (Voz. Con miedo y susurrando.) Buenas noches, señora Juliana. ¿Cómo le va?

Juliana: ¿Qué pasó?

Secretaria: No, no, nada, señora. Solo que la siguen esperando

Juliana: ¿De qué me estás hablando?

Secretaria: La señora que la espera desde la tarde

Juliana: ¿Qué señora? ¿Del directorio? Te dije que me avises apenas llegara. ¿Me ha estado esperando afuera de la oficina?

Secretaria: No, no es del directorio. Es una señora... Le pedimos que se vaya pero insistió en esperarla

Juliana: Llama a seguridad

Secretaria: El problema es que no podemos botarla, solo está esperando. Eso nos dice ella

Juliana: ¿Y le vas a hacer caso a cualquier cosa que diga?

Secretaria: Entonces, ¿sí llamo a seguridad?

Juliana: (Harta.) Chiquilla, eres inservible. Hazla pasar. Pero dentro de 10 minutos llámame para avisarme que ya llegó mi carro o algo. Quiero irme a mi casa. ¿Mi esposo tampoco ha llamado?

Secretaria: No, señora, ninguna llamada. ¿La hago pasar, entonces?

Juliana: Sí

Juliana cuelga el teléfono. Se pone los tacos. Entra Rosario.

Rosario: Buenas tardes

Juliana: Buenas tardes

Juliana le hace una señal para que se siente.

Juliana: Me dicen que ha sido bastante insistente ¿En qué puedo ayudarla?

Rosario: Bueno, vengo a hablarle sobre mi hija.

Juliana: ¿Trabaja aquí?

Rosario: No lo sé, la verdad. Pero ustedes se conocen. Paola Sánchez

Juliana: No sé de quién me habla

Rosario: Sí sabe

Juliana: ¿De dónde es usted?

Rosario: Perú. Paola ha desaparecido

Juliana: ¿Desaparecida? ¡A ver, a ver! ¿Quién la ha mandado acá?

Rosario: Nadie, yo solita me he metido en esto

Juliana: *(Más preocupada.)* ¿Quién la ha mandado?

Rosario: Estoy completamente sola. ¿No entiende?

Juliana: ¿Esto es una prueba?

Rosario: No lo sé. ¿Esto es una prueba?

Juliana se queda en silencio. Rosario saca la libreta de su bolso.

Rosario: (*Mostrándole la libreta.*) Tiene su nombre escrito. Su nombre y esta dirección. Es de Paola. Usted y ella ¿por qué se conocen?

Juliana: No sé quién es su hija

Rosario: ¿Tal vez ella quería trabajar acá? ¿Qué hacen ustedes? Yo pensé que ella estudiaba literatura

Juliana: ¿Puede mostrarme esa libreta?

Rosario: ¿Para qué?

Juliana: Sólo quiero verla

Rosario: Es solo una libreta con nombres. ¿Usted la vio feliz?

Juliana: No conozco a su hija

Silencio.

Rosario: Bueno, en realidad no está perdida. Está muerta. Mi hija. Paola. Está muerta. ¿Qué me tiene que decir ante eso?

Juliana: Mi más sentido pésame

Rosario: La encontraron tirada en una calle. Pensaron que era una de esas que no tienen casa. Pero ella tenía casa. Tenía una familia. Me tenía a mí

Juliana, visiblemente afectada, se sienta en una silla. Rosario camina hacia el público, centra su atención en una persona, se queda mirando con mucha atención. Le sonrío tristemente.

Rosario: Si yo pudiera cambiar las cosas, te habría dicho que te quiero todo el tiempo

Rosario vuelve a sentarse.

Rosario: Usted parece una persona razonable. Se parece a mí un poco. Usted la conoció, lo puedo ver en sus ojos. Cuando le dije que había

muerto. Usted la conoció. ¡Por favor! Responda mis preguntas. ¿Cómo conoció a mi hija?

Juliana duda.

Rosario: Siempre dijeron que era igualita a mí. ¿No nos parecemos? *(Pausa.)* Si fuera su hija, ¿no querría saber? Por favor.

Juliana se sienta junto a Rosario.

Juliana: Esto no puede salir de esta oficina. Mi esposo... *(Pausa.)* Su hija y yo... Teníamos una relación

Rosario: ¿Cómo que relación?

Juliana: Señora, no quisiera hablar de esto con usted

Rosario: ¡Podría ser su hija!

Juliana: Pero no lo era

Rosario: ¿Usted está casada?

Juliana: Sí, con el dueño de esta empresa

Rosario: ¿Mi hija lo sabía?

Juliana: Sí

Rosario: ¿Y ella lo aceptaba sin problema?

Juliana: Señora, ¿podemos dejar ahí el tema?

Rosario: No, no quiero dejar ahí el tema. *(Pausa.)* ¿Por qué no llora, ah?

Juliana: ¿Qué?

Rosario: ¿No siente pena por la muerte de Paola?

Juliana: Claro que sí. Solo... no lo sé, es bastante repentino

Rosario: ¿Ella estaba enamorada de usted?

Juliana: ¿Cómo voy a saberlo?

Rosario: Porque esas cosas se saben

Juliana: Ella decía que estaba enamorada de mí

Rosario: ¡Y usted la trató como basura y por eso terminó muerta!

Juliana: ¡¿Perdón?!

Rosario: ¿Cuándo fue la última vez que la vio?

Juliana: ¿De qué me está acusando?

Rosario: ¡¿Cuándo?!

Juliana: El viernes pasado

Rosario: Ella se murió un día después. ¿Qué le dijo? ¡¿Qué le dijo a mi hija que hizo que termine muerta?!

Juliana: ¡Cálmese! No voy a permitir que me alce la voz

Rosario: ¡¿Qué pasó la última vez que vio a mi hija?!

Juliana: Nada, solo hablamos

Rosario: ¿De qué?

Juliana: Eso es personal, señora

Rosario: No me importa. Mi hija está muerta y estoy llorando en la oficina de una extraña. Ya no me importa ¿De qué hablaron?

Juliana: (*Recordando.*) Le dije que era mejor que ya no nos viéramos

Rosario: ¿Por qué?

Juliana: Señora, baje la voz

Rosario: ¿Por qué?

Juliana: Quería mi espacio. Su hija estaba completamente obsesionada. Era demasiado. Ese día, apareció en la puerta de mi edificio. Le dije que me deje en paz. Me rogó. Le cerré la puerta en la cara. (*Se quiebra.*) Esa fue la última vez que la vi

Rosario: Ahora sí llora

Juliana: Señora, yo no quería que esto le pase. Si hubiera sabido que esto pasaría...

Rosario: ¿Qué? ¿Seguiría con ella?

Juliana: Yo no la maté. Así que no me eche la culpa, ¿sí?

Silencio.

Rosario: ¿Fue tan terrible la relación con ella?

Juliana: No. Al principio era emocionante, que una chica se interese tanto en mí y me mande fotos y me cante

Rosario: ¿Tiene fotos de ella?

Juliana: No creo que usted quiera verlas

Rosario: No entiendo nada. Ella era una niña

Juliana: No era una niña

Suena el teléfono de la oficina. Juliana contesta.

Juliana: (*Al teléfono. Se ve que le preocupa lo que le dicen pero trata de disimularlo.*) ¿Sí?/Comunícame/¿Hola?/Terminando papeleos/Si te digo que estoy haciendo eso, estoy.../¿Cuándo?/Está bien/Sí, nos vemos

Juliana cuelga.

Rosario: ¿Todo bien?



Foto 33: Maritza Méndez Richardson.

Juliana: Sí. Usted debería ir saliendo

Rosario: Por favor, necesito que me diga más. ¿Qué hacían ustedes? Me refiero a... ¿escuchaban música? No tengo ni idea de qué le gustaba

Juliana: Le puedo escribir sobre eso

Rosario: No, por favor, ayúdeme a conocerla

Juliana: A ella le gustaba... el jazz... yo soy coleccionista, en secreto. Así nos conocimos, en una tienda. Ella estaba bailando... ¿Qué le pasó?

Rosario: Una sobredosis

Juliana: ¿Qué? Ella no...

Rosario: ¿Alguna vez le vendió algo?

Juliana: ¡No! Yo nunca...

Suena el teléfono de Juliana. Juliana se acerca a contestar.

Juliana: ¿Sí?/Dile que ya voy

Juliana cuelga.

Juliana: Señora, ya tiene que...

Rosario saca la libreta del bolso y la revisa.

Juliana: ¿Qué es eso?

Rosario: Es la libreta de Paola

Juliana: ¿Es ahí donde sale mi nombre?

Rosario: El suyo, el de otras personas

Juliana: ¿Dónde encontró esa libreta?

Rosario: La tenía en la mano cuando la encontraron. Supongo que por eso pienso que fue importante para ella. Mi hija tuvo en sus manos los nombres de ustedes mientras moría. Yo no tengo idea de quién es esta persona. Me siento tan perdida

Juliana: ¿Y alguien más sabe sobre esta información? ¿Prensa?

Rosario: ¿Sobre su muerte? Sí, ¿Por qué?

Juliana: ¿Sobre los detalles?

Rosario: No, yo misma recién me estoy enterando. Pero la prensa está un poco alterada en Perú por mi esposo, es congresista

Juliana: Ah, es una figura pública

Rosario: Sí, bastante

Juliana: ¿Y qué más hay en la libreta?

Rosario: No mucho

Rosario revisa la libreta.

Rosario: Calle De L'Olivera. ¿Sabe dónde es?

Juliana: Una zona de jóvenes. (*Pausa.*) ¿Podría ver la libreta?

Rosario: ¿Para qué?

Juliana: Por favor

Rosario: No se la puede quedar

Juliana: Está bien

Rosario le da la libreta. Juliana agarra la libreta y su celular. Revisa la libreta. Juliana mira de reajo a Rosario mientras escribe un mensaje en su celular.

Rosario: Hubiera querido que mi hija esté con alguien que la quisiera. Usted parece agradable pero no parece algo real. Alguien que se enamore perdidamente de ella

Juliana: ¿Le ha mostrado a alguien esto?

Rosario: No, ¿por qué?

Juliana no responde.

Rosario: ¿Por qué sigue casada si le gustan las chiquillas? ¿Puede estar casada sin querer a alguien?

Juliana: Me casé muy joven. A veces tener tanto dinero significa vivir en otro tiempo

Vuelve a sonar el teléfono. Juliana se acerca, cuelga sin contestar y toma lo que queda en su copa.

Juliana: Pude haberla querido mucho pero cuando me casé, se trazó un camino para mí y no puedo romperlo. Entiende, ¿cierto?

Entran dos agentes de seguridad.

Agente 1: (*A Juliana.*) ¿Ella es?

Juliana asiente.

Rosario: ¿Qué está pasando?

Juliana: Rápido

Rosario: ¿Qué estás haciendo?

Juliana les hace una señal a los Agentes, se acercan a Rosario, la paran de un solo tirón. La empujan hacia la puerta de salida. Rosario forcejea.

Rosario: *(A los Agentes.)* ¡Déjenme! *(A Juliana, mientras la sacan de la oficina.)* No te he hecho nada. ¿Qué te pasa? ¡Yo no quiero sacar ningún provecho de esto! ¡Solo quiero la libreta! ¡Por favor! ¡Juliana! ¡Devuélvemela! ¡Es lo único que tengo de ella!

Apagón.

Escena 4

Roen está sentado tratando de componer una canción con su guitarra. Está vestido solo con un jean.

Roen: *(Cantando, cada vez más frustrado.)* Cuando te vi... Cuando te escuché me dije por qué... Por qué no me... ¡Ven y respóndeme! ... ¡Mierda!

Roen deja la guitarra a un lado. Va a buscar una cajetilla de cigarrillos escondida en un cajón. En eso tocan la puerta.

Roen: ¿Sí?

Rosario: *(Voz.)* ¿Roen Xirgu?

Roen: ¿Quién es?

Rosario: Rosario Sánchez

Roen: ¿Quién?

Rosario: La mamá de Paola

Roen queda paralizado. Entra en razón. Corre a buscar un polo que está tirado en el piso.

Roen: Un momento. Ya voy

Roen apaga el cigarrillo y va a abrir la puerta. Abre la puerta y está Rosario.

Roen: ¿Hola?

Rosario: ¿Roen?

Roen: Sí

Rosario entra y Roen cierra a puerta.

Roen: ¿Está con usted?

Rosario: ¿Paola? No

Roen: ¿Ella la ha mandado aquí?

Rosario: No, Roen

Roen: Ya no sé dónde buscarla

Rosario: (*Harta.*) Bueno, por lo que me dices, conoces a Paola

Roen: Claro que sí. (*Pausa.*) Usted no sabe nada de mí, ¿no?

Rosario: No

Roen: ¡Paola de...!

Rosario: Para

Roen: ¡Porque nada es realmente importante para ella, ¿no?!

Roen empieza a dar vueltas por todo el cuarto.

Roen: Paola me pone así. Es la única que puede hacer que tenga ganas arrancarme el pelo, hacer un hueco en mi cráneo y sacarme el cerebro

Rosario: No estoy de humor para esto. Por favor, para

Roén se quita el polo y se tira al piso para empezar a hacer planchas. Habla mientras hace las planchas, si se cae, vuelve a retomar.

Roén: Me dice que me va a dejar por otra persona ¡Como si fuera la primera vez que me dice eso! Me lo dice tan segura. Pero es inaceptable que se vaya por una semana y no conteste ni un solo mensaje, menos en las circunstancias en que... estamos

Rosario: ¿Podrías dejar de hacer eso?

Roén se para.

Roén: Sabe que tiene que contestar su teléfono, no podemos estar incomunicados

Rosario: ¿También tenía una relación contigo?

Roén: ¡Sí! ¿Cómo que "también"?

Rosario: Pero ella... No entiendo nada

Roén: Estoy buscándola desde hace una semana. Como usted, supongo

Rosario: Sí

Roén: Sí, usted sabe cómo es

Rosario: No realmente

Roén: Pues, sí, suele irse, volver, reír, llorar. Es como estar en una montaña rusa: es divertida pero te da un poco de náuseas. *(Pausa.)* ¿Cómo sabía mi nombre y mi dirección? ¿Cómo llegó acá si no sabía que teníamos una relación?

Rosario: Encontré una libreta en su casa. Ahí estaba tu nombre y dirección

Roén: ¿Su casa? Ella vive aquí conmigo ¿Usted la ha visto?

Rosario: No, no la he visto. Yo...

Roen: Me está mintiendo. ¿Qué hace acá? ¿Ha venido a llevársela? ¡Yo la puedo cuidar muy bien!

Rosario: ¿Llevármela? ¿De qué hablas? ¿Puedes ponerte un polo? No me siento muy cómoda

Roen: (*Sin hacerle caso.*) Yo la cuido muy bien

Rosario: ¿De quién me estás hablando?

Roen: De la bebé

Rosario: ¿Bebé?

Roen: Sí

Rosario se sienta en una silla.

Rosario: ¿Paola y tú? ... ¿Cuándo?

Roen: Hace un año, casi

Rosario: ¡¿Un año?! No puede ser. Nunca me dijo nada

Roen: ¡Qué sorpresa!

Rosario: ¿Dónde está la bebé?

Roen: ¿Por qué?

Rosario: ¡Solo quiero verla!

Roen: ¡No se la puede llevar! Paola va a recapacitar, siempre vuelve

Rosario: Si te digo que no me lo voy a llevar, no lo voy a hacer. ¡Yo cumplo mi palabra! A diferencia de todos los demás, que mienten y te ponen trampas. ¿Quieres algo a cambio? ¿Quieres plata? ¿Quieres que te haga un baile? ¿Qué quieres?

Roen: Yo no quiero nada. Solo quiero encontrar a mi novia

Rosario: Roen...

Roen: Le gusta mucho la playa, puede estar por ahí. O tal vez en el parque del centro, donde hay unos patos gigantes. Ahí la llevé la primera noche que la besé. Se veía hermosa. En medio de la noche se metió en la pileta, como en la Dolce Vita

Rosario: ¡Basta!

Roen: Solo es cuestión de encontrarla

Rosario: ¡No! No es una cuestión de encontrarla. Eso no va a pasar. ¡No la vamos a encontrar nunca porque Paola está muerta!

Silencio.

Roen: No, no está muerta

Rosario: Sí, hace una semana que está muerta

Roen: ¡No! ¡Usted me está engañando! ¿Por qué me quiere hacer esto?

Rosario: Yo ya pasé por eso, ¿sí? Ya sé, "es increíble". Te estoy diciendo la verdad

Roen: Pero eso no es posible. Tenemos una niña

Rosario: ¿Eso qué tiene que ver, Roen? Yo tenía una niña y se murió. *(Pausa.)* ¿Roen?

Roen camina firmemente hacia un costado. Agarra un cojín y presiona su cara contra este. Grita. Sale un grito apagado.

Roen: No he dormido hace varios días. Esto es una alucinación. A veces veo unos puntos verdes en el aire. ¡Esto no puede estar pasando! La última vez la dejo llorando y se fue porque no soportaba el ruido. Me dejó una nota que decía: "Salí. He estado encerrada aquí todo el día". Pero a las horas volvió y tocó la puerta. Y estaba ahí, apenada. Va a tocar la puerta. ¡Va a tocar la puerta ahora mismo!



Foto 34: Maritza Méndez Richardson.

Roen mira desesperado hacia la puerta.

Roen: ¡Suena! ¡SUENA!

Roen tira un objeto hacia la puerta. Da un grito. Empieza a caminar por el cuarto buscando algo.

Roen: Debe haber dejado alguna nota por acá

Rosario mira a Roen y se acerca a él lentamente.

Rosario: (Con cuidado.) ¿Dónde está la bebé? ¿Dónde está? Roen, ¡Dime dónde está!

Roen: ¡No!

Rosario: ¿Dónde está...?

Roen: No se la va a llevar. Hace una hora ni siquiera sabía que existía y ¿pretende que le entregue a mi hija? Paola va a volver

Roen sigue buscando.

Rosario: No va a volver

Roen vuelve a tirar algo hacia la puerta.

Rosario: No necesito de esto, Roen. No voy a consolar a nadie. No voy a seguir explicando que está muerta ¡Ya deja de buscar algo que no existe! (*Roen para.*) Yo no vine para esto. ¡No sé qué estoy haciendo acá! Mucho menos pensé encontrar esto: Drogas, sexo, sexo, sexo, hijos. ¿A dónde se fueron sus metas? Ella quería escribir. (*Pausa.*) ¿Por qué estoy sola acá?

Roen se sienta, vencido.

Rosario: Paola fue una egoísta. Se fue a una esquina y se metió por las venas toda la basura que llevaba en su bolso porque no le importaba nadie. Inmadura, estúpida, desleal. Nos mintió a todos, sobre absolutamente todo. ¡Nunca fue sincera con nadie! ¡No tengo la más mínima idea de quién fue mi hija!

Rosario mira hacia el público. Una persona llama su atención, la mira.

Rosario: (*Hacia el público.*) ¿Por qué me hiciste esto? Siempre te di amor, te di todo lo que querías. ¿Por qué no confiaste en mí? ¿Por qué no me dejaste ayudarte?

Roen no ha escuchado a Rosario, sigue postrado en la silla. Rosario se voltea y se acerca a Roen.

Rosario: Roen, reacciona. Mi hija no pensó ni en ti, ni en la bebé al pretender irse. ¿Dónde está la bebé?

Roen: En la guardería

Rosario: Vamos

Roen: Hace un mes le dije para casarnos y me dijo que sí. Me metí a trabajar en un banco, soy un cajero cualquiera pero no importa. Ella se fue a trabajar como secretaria. De repente un día salió con que estaba enamorada de otra persona. Sabía que era cuestión de tiempo para que dudara de todo, pero siempre volvía. ¿Quién es esa persona? La

presioné demasiado. La empujé a que se vaya. Si no hubiera hecho eso, ella seguiría acá

Rosario: ¡Roén! Eso no sirve de nada. Ella sigue muerta

Roén: ¿Por qué está tan molesta?

Rosario: ¿Qué quieres que haga? Ya no puedo más. ¡¿Por qué no me dijo nada?! ¿Qué estaba pasando por su cabecita? ¡No puede haber sido tan estúpida!

Roén: Tenía miedo

Rosario: ¿Miedo a qué? Tenía todo para ser exitosa. Era joven y era inteligente, estaba estudiando. Me decía que siempre le iba bien. ¿Por qué nunca sospeché que le estaba pasando algo? ¿Nunca la escuche de verdad? ¿Por qué he fallado de esta manera?

Roén: Yo la convencí de quedarnos con la bebé. Creo que siempre me odio por eso. Creo que nunca estuvo satisfecha con lo que hizo. Tal vez no la quería decepcionar. No sé. Tal vez simplemente nunca quiso a nadie y no le importó decirnos la verdad. Tal vez nunca la entendí realmente

Rosario: Yo hubiera tratado de entenderla, creo. O tal vez no nos quería, es cierto. Pero me hubiera gustado que me dé una oportunidad

Silencio.

Rosario: ¿Tú la quisiste?

Roén: Con locura

Rosario: Nadie dice eso

Roén: La quería con cada parte de mi cuerpo, con cada pensamiento, cada cosa que decía. Me encanta todo de ella, hasta sus defectos

Rosario se acerca a Roén, lo abraza. Él la abraza de vuelta. Rosario levanta el rostro y se queda mirando a Roén, Roén le sonrío triste. Rosario se acerca a darle un beso en la boca. Roén voltea la cara ligeramente.

Roen: *(Suavemente.)* No

Rosario: *(Muy avergonzada.)* Lo siento. No sé qué estoy haciendo. Lo siento, soy una tonta. Han sido días, han sido años en que no sentía un abrazo así

Roen: Tranquila. ¿Por qué no vamos a recoger a Rosario?

Rosario: ¿Rosario?

Roen: Así se llama nuestra hija

Rosario sonríe.

Rosario: Rosario. Sí, vamos

Apagón.

Escena 5

Velatorio de Lima. Sillas al fondo, una al lado de la otra. Están sentados Rosario y Mario.

Mario: Creo que hay que decir que vuelvan a pasar café

Rosario: Diles, por favor

Mario: No quiero dejarte sola

Rosario: No necesito que me vigiles, hijo

Sofía entra.

Sofía: Hola

Rosario: Hija

Sofía se sienta junto a Rosario.

Sofía: Mami

Sofía abraza a Rosario. Rosario le hace cariño en la cabeza.

Sofía: Estás bien, ¿no?

Rosario: Sí

Mario: ¿Vas a contarnos de tu viaje?

Rosario: No creo que sea el momento, hijito

Sofía: Bueno, ya nos contarás después

Mario: ¿Tú quieres saber cómo estuvimos o no te importa?

Sofía: Ya párala

Mario: Llegaste hace unas horas y no te has preguntado cómo la pasamos esta semana ¡Parece que nosotros no valemos tanto porque estamos vivos!

Rosario: No vuelvas a decir eso, por favor

Mario: Me quedé a dormir con papá porque ustedes dos decidieron irse

Rosario: Ahora no, Mario

Mario: El hombre es un roble pero un día, ¿saben lo que hizo? Lo encontré durmiendo en el cuarto antiguo de Paola

Sofía: Pues qué bueno que te hayas sentido lo suficientemente fuerte para acompañarlo. Yo no hubiera podido

Mario: Mientras, ustedes estaban dándose la buena vida

Sofía: ¿Buena vida? ¿Qué tienes en la cabeza? Me la pasé llorando todos los días en la playa. Solo podía pensar en Paola, en que la abandoné. Tenía que pasar por esos días. Así como papá necesitaba dormir donde Paola. Y Mamá necesitaba irse ¿Tú qué has hecho? Además, de joder

Rosario: Hija

Mario: Yo me he encargado de esto, esto que ves ahora es gracias a mí. ¿Tienes idea de todos los papeleos que hubo que hacer? Que aún hay que hacer. (*A Rosario.*) ¿Cómo pudiste dejarlo?

Rosario: Le dije a tu padre para que me acompañe

Mario: ¡Él no podía!

Rosario: No quiero discutir sobre eso

Mario: Además, tú... ¿Qué hiciste por Europa? ¿Conociendo los amigos eurotrash de Paola?

Rosario: ¿Eurotrash?

Mario: Basura europea, que no vale nada

Rosario: No tienes idea de nada, hijito. Cálmate, por favor

Sofía: ¿Por qué sigues tan molesto?

Mario: ¡Cómo no voy a estar molesto!

Sofía: Cada uno ha tratado de manejarlo lo mejor que ha podido. ¿Crees que hubiera sido mejor si nos estábamos gritando el uno al otro, encerrados en la casa?

Mario: No, pero...

Sofía: ¿Eso hubiera sido mejor? ¿Lo adecuado? ¿El santo remedio?

Mario: ¡No! Hubiera sido mejor que no se muera Paola

Rosario: Hijito, no hay manera de cambiar eso

Mario: Si me hubiera escuchado la podría haber convencido de no irse. Le ofrecí toda mi ayuda y no logré nada. La iglesia me ha dado todas estas herramientas para ayudar a los demás pero en esta casa no sé cómo aplicarlas. Papá que se encierra a dormir con peluches de Paola, tú (*A Sofía.*) que solo piensas en decadencias y tú (*A Rosario.*) que has vuelto y parece que no nos necesitaras. Yo hice todo lo que pude.

Le mandaba mensajes a Paola, rezaba por ella y, aun así, ¿le tenía que pasar todo eso? ¿No funciona acaso lo que me han enseñado? ¿Esto es un castigo? ¿Qué he hecho mal?

Sofía: No todo gira alrededor tuyo

Rosario: Hija, basta

Rosario pone una mano sobre el hombro de Mario.

Rosario: No fue tu culpa

Mario: Yo debí pararla. Hacer más penitencias

Rosario: Deja de presionarte tanto

Mario: No puedo. Voy por un café

Mario se va.

Sofía: No sé cómo tienes tanta paciencia con él

Silencio.

Rosario: ¿Cómo estás?

Sofía: Bien

Rosario: ¿De verdad?

Sofía: ¡Sí!

Rosario: Quiero que me prometas algo. Dime la verdad. La puedo aguantar. Quiero saberlo todo. Si fallas, si estás enamorada de alguien, cualquier cosa, quiero que me lo digas. Aunque te sientas mal, dímelo

Sofía: Ok. ¿Qué te pasó por allá?

Rosario: Después de esto vamos a hablar, ¿sí? De verdad. Quiero que me cuentes cómo estás de verdad

Sofía: Está bien

Rosario abraza a Sofía.

Rosario: Te quiero mucho, hija

Sofía: (*Extrañada.*) Yo también, mamá

Rosario suelta a Sofía.

Rosario: Pero tienes que ayudarme con algo

Sofía: ¿Qué cosa?

Rosario: Tienes que apoyar a tu hermano y a tu papá

Sofía: Uy, mamá

Rosario: En serio. Tienen que dejar de ponerse tanta presión sobre sí mismos. ¿Me vas a ayudar?

Sofía: Sí, pero juntas, ¿no?

Rosario: Pero si yo no estuviera, tú lo podrías hacer también, ¿no?

Sofía: ¿Por qué? ¿A dónde te vas a ir?

Rosario: En la noche conversamos ¿Me podrías traer un poco de agua, por favor? Me muero de sed

Sofía: Hmm, está bien

Sofía se va, extrañada. Al poco tiempo entra Pablo y se sienta junto a Rosario.

Pablo: Volviste

Rosario: Hace algunas horas. Me vine de frente para acá. (*Pausa.*) Te traté de llamar

Pablo: No me avisaron



Foto 35: Maritza Méndez Richardson.

Pausa.

Pablo: ¿Cómo te fue?

Rosario: Bien. Muy bien, en realidad

Pablo: Qué bueno

Rosario: ¿Por qué no viniste conmigo?

Pablo: Te dije que no podía

Rosario: ¿Por qué no trataste de llamarme?

Pablo: ¿Crees que esto ha sido fácil para mí, Rosi? Tengo que mantener la serenidad todo el tiempo. Ante todos. ¡No me presiones, Rosario!

Rosario: No puedes contenerte todo el tiempo. Tienes que dejar salir un poco de esa presión. Se supone que debes compartir conmigo esas cosas, esas preocupaciones. Se supone que eso hace una pareja. Tú me quieres, ¿no? No es bueno guardarse las cosas

Pablo: ¿No lo entiendes? Yo tengo que ser el fuerte acá

Rosario: No tienes que ser fuerte conmigo. Me encantaría que llores. Me hubiera encantado que vengas conmigo

Pablo: ¡No podía! (*Pausa.*) ¿Sirvió de algo ese viaje?

Rosario: Sí, me salvó la vida. ¿Cuántas veces hablaste con Paola en el tiempo que estuvo fuera?

Pablo: No lo sé. Por mail, varias

Rosario: Yo también. Y Skype y me sentía tan moderna. Tan conectada

Pablo: ¿Qué pasó allá?

Rosario: Sé que dormiste en el cuarto de Paola. Sé que esto te afecta pero necesito que...

Pablo: (*La interrumpe.*) Tengo responsabilidades que cumplir, Rosario. Y tú también

Rosario: ¿Hablas del trabajo?

Pablo: No, no hablo sólo del trabajo. Tenemos responsabilidades como padres

Rosario: Yo sé, pero... ¿Tú aún me quieres?

Pablo: Este no es el momento

Rosario: ¿Sabes todo lo que nos estaba ocultando Paola?

Pablo: ¿De qué hablas?

Rosario: ¡¿Tienes idea de toda la vida que tuvo y de la que no teníamos idea?! No, no sabes. Y yo tampoco porque nunca hablamos de verdad con ella. Porque nunca hablamos de verdad entre nosotros

Silencio.

Rosario: Paola dejó la universidad hace más de un año. Vendía drogas, vivía con un chico y tuvieron una hija. Se enamoró de una mujer casada que no quería una relación con ella. ¡Y yo no tenía ni idea! Y nunca quiso mi ayuda. Pero todo eso fue parte de mi hija. ¿Por qué me mantuvo alejada?

Pablo: ¿Tuvo una hija?

Rosario: Sí, tenemos una nieta en España

Pablo: ¿Dónde está?

Rosario: Con su papá

Pablo: ¡¿Pero no la trajiste?!

Rosario: No es una cosa, no me la puedo traer así no más

Pablo: ¿Y quién es el imbécil ese?

Rosario: No, no, Pablo, no es un imbécil. La quiso mucho. Ella, no sé si lo quiso, pero hay una niña ahora. Las cosas ya no son tan simples. Yo no soy tan simple. Siento que he estado adormecida estos años. Sin realmente escuchar a mis hijos, sin escucharme a mí. Sin darme la oportunidad de vivir de verdad

Pablo: ¿Perdón?

Rosario: Creo que me gustaría irme unos meses allá

Pablo: Acabas de volver

Rosario: Quiero estar con mi nieta y su papá está allá. Tal vez esta es una nueva oportunidad, para hacer las cosas mejor. Para conocer de verdad a una persona, para saber quién soy. Le debo eso a Paola

Pablo: ¿Vas a estar allá sola?

Rosario: ¿Tú quisieras venir?

Pablo: ¡Rosario, no me puedo ir así del congreso!

Rosario: Esto es más importante. (*Señalando el ataúd.*) Esa de allá es tu hija. ¿No quieres...?

Pablo: ¡Yo sé que es mi hija! No necesito que tú me lo digas. ¿Crees que no he estado pensando en ella en todos estos días? Sí, me fui a dormir a su cuarto. Con sus juguetes, sus peluches. Para mí, esa era Paola. Recuerdo su primer día de colegio, con su peinado de conejo y esos dos dienteitos. Cuando traté de enseñarle a montar bicicleta y terminamos peleados porque no quería soltarla. Me dijo: “¡Se supone que me tengo que caer!”, con ese tono de suficiencia que siempre tuvo. Yo la tenía que cuidar, Rosario. Yo tengo que cuidar a toda esta familia

Rosario: Yo te entiendo pero... No sé si esto está funcionando

Pablo: ¿A qué te refieres con “esto”?

Rosario: Esto. Esta dinámica que hay entre nosotros. Tú y yo no...

Pablo: ¿Qué me estás tratando de decir?

Rosario: Tengo esta sensación, Pablo, que siempre he sido como una niña para ti. Que sientes que no puedo enfrentar las cosas, que debo tener miedo e irme por lo seguro. Y no eres solo tú, yo también pensaba eso de mi misma. Y era bastante cómodo estar en esa burbuja pero no era la realidad. Creo que nuestra hija sintió eso. Y tenemos que entrar en una nueva etapa o cambiar las cosas

Pablo: Son treinta años casados. ¡Treinta años!

Rosario: ¿Pero todavía me quieres?

Pablo: Eres mi esposa

Rosario acaricia suavemente la mejilla de Pablo y le da un beso. Pausa.

Pablo: Siempre tuve un plan: tener un trabajo respetable, tener familia, estar cómodo. Sabía cómo realizar ese plan. Lo que le pasó a Paola...

Rosario: Su muerte

Pablo: Sí. Eso. No era parte del plan

Rosario: No era parte del plan de nadie

Pablo: Sí, pero ella... Creo que nunca quiso ser parte del plan. Mientras iba creciendo, yo la iba notando distante hacia mí. Como una... molestia, una incomodidad que no entendía. Yo le di todo lo que necesitó. *(Pausa.)* No te conté esto pero, un día vino a mi oficina. Poco antes de que se fuera a España. Me dijo para almorzar juntos. Y fuimos. Me preguntó si me acordaba de cuando ella era niña, si recordaba su peluche favorito, sobre los juegos que hacía. Yo me acordaba, era como si la incomodidad se fuera cuando recordábamos quién había sido. Pero entonces empezó a preguntarme sobre la muerte. Qué pensaba yo que era

Rosario: ¿Qué le dijiste?

Pablo: Que era la consecuencia de los actos de uno

Rosario: ¿Piensas que ella se merecía morir así?

Pablo: No, yo, ya no sé qué creer. Al final del almuerzo me preguntó: "Papi, ¿estás orgulloso de mí?" Y le dije: "siempre hay que dar lo mejor de uno". Porque aprendí que uno siempre tiene que motivar. ¿Me habrá tratado de decir algo?

Rosario: No sé

Pablo: A la semana se fue y, no volví a realmente hablar con ella, pensando que el plan seguía en curso.

Rosario: Tal vez es momento de buscar un nuevo plan

Pablo agarra la mano de Rosario suavemente.

Pablo: No te vayas. Tú y yo, funcionamos. No tires 30 años a la basura

Pablo y Rosario se miran por un momento. Mario y Sofía vuelven.

Sofía: Ma, están pidiendo que des unas palabras

Rosario: Sí, ya voy

Rosario se para. Va hacia el público, lo mira fijamente.

Rosario: Buenas noches, gracias por venir. No soy muy buena hablando en público, la verdad. Así es que perdón si... *(Pausa.)* Las despedidas son extrañas. Saber que una persona no existe más es muy raro. Hay tantas cosas que cambiaría por no vivir esta sensación de tristeza permanente. Que sientes que ya la venciste y viene y te golpea por cosas tan pequeñas como un olor, una canción, un lunar. A veces me parece verla en la calle. Y nunca es ella, ¿no? Tampoco estoy loca. Me gustaría tener esa “última conversación” y llorar juntas y terminar abrazadas. Y hacer que todo se arregle mágicamente, pero es imposible. A veces creo que me gustaría creer que de alguna forma la volveré a ver, pero sé que es imposible. Y ahora estoy aquí. Frente a mi vida. A lo que he sido, lo que soy y lo que puedo ser. Y me da mucho miedo. Tal vez debo tomar la opción que menos quiero hacer porque en el fondo sé que es la correcta, por eso me da miedo. *(Pausa.)* De nuevo, gracias por venir. Hay café y sanguchitos. Permiso

Rosario sale.



Foto 36: Maritza Méndez Richardson.

Choripán. La aventura de salir del clóset

Carolina Silva Santisteban

Choripán, show de stand-up comedy, fue estrenado el 22 de junio del 2017 en el Hotel Britania, como parte del I Festival Internacional de Artes Escénicas por la Diversidad - FIAED, luego de que fuera programado en dos locales diferentes y ambos fueron clausurados por la Municipalidad de Miraflores, por razones desconocidas.

Escrito e interpretado por **Carolina Silva Santisteban**.

Presentado en: Lima, Piura, Chiclayo, Trujillo, Ica, Ayacucho, Arequipa, Tacna, Huancayo, Cusco, Huánuco, Chimbote. Además, Colombia, Uruguay y España.

Por su contenido de reivindicación de la comunidad LGBTIQ, es - hasta ahora- el único show de stand-up comedy que ha sido presentado en el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social - LUM.

Quería contarte esto

Esta es probablemente la quinta o sexta versión de este show, mi primer unipersonal. Lo estrené cuando tenía menos de un año haciendo stand-up comedy pero muchos más conteniendo algo que me explotaba en el pecho: Era lesbiana y necesitaba gritarlo a los cuatro vientos. El show tuvo que esperar para ver la luz hasta que yo me animara a hablar con mis papás.

Choripán cambió mi vida. Me hizo libre. Mi familia empezó a conocerme de nuevo función tras función, atando cabos de cosas que habían sospechado, personas que habían pasado por casa y al fin entendían su rol en mi vida. Recuerdo que una de las noticias más fuertes para mi mamá fue que había estado en un proceso de terapia sin que ella lo supiera. Y sí, las personas LGBTIQ nos vemos obligadas a callar lo que sentimos y algunas somos más afortunadas porque podemos pedir ayuda profesional.

Este unipersonal me hizo conocer mi país, no solo sus paisajes o su comida, sino su gente y las distintas experiencias que implican ser una persona de la diversidad en las distintas regiones del Perú. No es lo mismo ser lesbiana en Lima que en Puno, o en Abancay, o en Huánuco, o en tantos lugares más.

Gracias a todas las personas que me acompañaron, gracias a quienes me guiaron hasta estrenarlo, a quienes fueron a verme y alentarme,

a quienes se rieron conmigo de momentos que seguramente compartimos y que cuando ocurrieron, nos hicieron llorar mucho. Gracias especialmente a esas personas, porque saben lo doloroso que es vivir encerrado, mintiendo todo el tiempo, viviendo con ansiedad, con temor a ser descubierto. Gracias a quienes me hicieron sentir que no le fallé a esa Carolina de 19 años, que lloraba en los pasillos de la universidad, escondiéndose de todos, porque su primera novia le acababa de terminar y tenía miedo de contárselo a alguien más. Gracias por ser valientes y por hacerme saber que no estaba sola. No lo estamos, nunca lo estuvimos ni nunca lo estaremos. Siempre nos tendremos a nosotrxs.

Gracias por leer algo como esto, porque mientras más difundamos que la diversidad sexual no es algo malo, menos adolescentes o incluso adultos LGBTIQ crecerán en soledad, menos personas como nosotrxs lastimaremos o seremos lastimadx por tener que madurar a punta de equivocaciones.

Escribí este show para mí, no voy a mentir. No lo escribí pensando en hacer activismo. Lo escribí porque crecer en el clóset ha sido de las experiencias más dolorosas de mi vida y deseo que nadie tenga que dejar de ver a los ojos a sus papás, que nadie tenga que llorar encerrada en su cuarto, bajito. Deseo, desde el fondo de mi corazón, que llegue - y sea pronto - el día en que no sintamos vergüenza ni culpa por amar.

Mi nombre es Carolina Silva Santisteban y vengo haciendo este show desde el 2017. En verdad no tiene mucho tiempo, hay shows que tienen muchos más años.

Yo soy teatrística y comediente. Eso quiere decir que yo me dedico a hacer teatro y stand-up comedy para vivir. Yo vivo del teatro y del stand-up en el Perú. Yo vivo de las artes en este país... o sea, yo soy misia.

Pero no me puedo quejar porque me ha ido bien. En el año 2016 empecé a hacer teatro sobre diversidad sexual... diversidad sexual... ideología de género para los homofóbicos.

¿Alguien vio una obra de teatro llamada *Cuando Seamos Libres*? ¿Alguien la vio? Levante la mano quiénes vieron o saben algo de *Cuando Seamos Libres*. Cuatro gatos... y para mí fue un éxito.

Me fue muy bien y viajé mucho con esa obra. Fue la primera vez que haciendo teatro empezamos a viajar y digo 'empezamos' porque no era sólo yo. Era un elenco, yo escribí y dirigí la obra, yo no salía. Y bacán, porque fueron mis primeras experiencias haciendo giras y llegamos a varios países... Y cuando yo le contaba eso a mis compañeros, a mis colegas de teatro, me decían: *Qué afortunada eres, qué suerte, te vas de gira...* Porque la gente suele asociar al artista con las giras, con los lujos, con los hoteles cinco estrellas... y no.

Uno de los primeros lugares a los que fuimos fue a Piura. En bus. Dieciocho horas... decía la publicidad porque fui en Civa, o sea veinte horas. Hasta ahorita no siento mi pote.

Pero fuimos y bacán porque no sólo fuimos con la obra sino que fue la primera ciudad que no era Lima donde presenté *Choripán*.

Y fue muy linda experiencia pero habían sido veinte horas de viaje y el día que llegamos, tenía que presentarme. Yo llegué al show hecha mierda, hecha basura y me quedó de lección. Pensé: *Nunca más, nunca más. No, no, yo soy Carolina Silva Santisteban, a mí me tienen que mandar en avión.*

Después, me llamó una productora de Arequipa:

- Oye, para que vengas a Arequipa con tu show.
- (*Rogando.*) Avión, pe, avión.

Y me mandó los tickets de avión. Fue la primera vez en mi carrera que me mandaron los tickets de avión. ¡Uy! Yo me sentía Britney.

Me los manda, los imprimo y me voy al aeropuerto. El vuelo salía como a las cinco de la mañana. Imagínense a qué hora había que estar en el aeropuerto.

Llego y yo, aplicadita, había impreso mi ticket. Sentada con mi mochila, esperando... empecé a escuchar: *Pasajeros a Cusco, pasajeros a Cajamarca.*

Qué raro.

Pasajeros a Cusco, pasajeros a Cajamarca.

No decían Arequipa. Pensaba: *Putá, me he hueveado de sala.*

Iba al counter:

- Señor, este avión va a Arequipa, ¿no?

- Sí, sí

- Ah ya...

Me sentaba y seguía escuchando: *Pasajeros a Cusco, pasajeros a Cajamarca.*

Hasta que escuché: *Vuelo 1323, por la puerta número 14.*

Yo, (*Empezando a avanzar.*) dudando, pues, con miedo, con mi ticket: *Estás seguro, ¿no? Arequipa, ¿estás seguro?*

Entré al avión. Y yo tengo miedo a volar. Tengo que dormir para viajar tranquila. Y además, nunca había ido a Arequipa, entonces estaba emocionada por conocer.

Logré dormir y desperté con el aterrizaje. Volteo, miro por la ventana y veo un paisaje familiar... *Bienvenidos a Cusco.*

¡Yo sé que estoy conectada con mi masculinidad pero nunca tan cojuda!

No, no, no, ta huevón, *¡Arequipa me ha dicho!, ¡Arequipa! Arranca y vamos de nuevo. No, no, no, ¡Arequipa me ha dicho!*



Foto 37: Archivo de Carolina Silva Santisteban.

- ¡Amiga, tranquila!, me dice el de al lado.
- ¡Ta loco, pues, huevón, Arequipa me dijeron, Arequipa! ¡No, Cusco, Cusco están diciendo, Cusco!
- Esta es la primera parada.

¡Yo no sabía que los aviones hacían eso!

Peruvian, pues, aerolínea peruana se creía combi.

Y así empezaron los viajes. Viajamos mucho con la obra de teatro, hasta que empecé a hacer stand-up y escribí este show, que a mí me encanta porque es mi excusa para hablar de diversidad.

Y cuando lo empecé a escribir, no pude evitar referirme a muchos años antes, a cuando estaba hecha un bebecito heterosexual.

En verdad, yo tengo que aceptarlo. Yo nací como una privilegiada. Nací en una cuna de oro. No me faltaba nada. Tenía mi mamá, mi papá, casados, enamorados, mi hermano mayor, mi hermana la del medio. Viajábamos un culo, nos íbamos de vacaciones a cada rato. Buenos hoteles, buenos viajes. Teníamos carros, chofer, dos trabajadoras del

hogar. Una limpiaba, la otra nos cuidaba. Nos cuidaba tanto que si se me caía un moco, me lo limpiaba; me tiraba un pedo, se echaba la culpa.

Siempre pendiente de mi hermana y yo, que éramos las más chiquitas. Y yo vengo de un hogar bastante tradicional, vengo de un hogar conservador.

Mi papá es militar retirado. Y cuando digo eso ya veo las caras de: *Ay... le habrá sacado la mierda*. Y sí. No, mentira. En verdad mi papá es bueno, bueno. Imagínense la persona más buena que conocen. La más buena. ¿Ubican a Bambi? Ya, Bambi era una mierda al lado de mi papá.

En mi casa, mi mamá es la que dirige el hogar, la que decide todo. Es como que mi papá trabaja, mi mamá cobra.

Además, yo soy la menor de tres hermanos. Mi hermano mayor, mi hermana y yo. Y a mí nunca me limitaron. Yo jugaba con los dos. Éramos muy unidos, jugábamos de todo.

Mi hermano era el cool, el atleta, el escolta... tenía flaca. Yo quería ser como él. Pero no me encasillen, yo también jugaba con mi hermana. Jugábamos Barbies... yo quería ser el Ken. Veíamos Nubeluz... nos sabíamos cada una de las coreografías de Nubeluz... yo estaba enamorada de Almendra. Ella tenía su mejor amiga, yo me quería chapar a su mejor amiga.

En algún momento, creí que quería ser hombre, porque yo no sabía que se podía ser lesbiana. Y yo quise ser hombre por todo lo que un hombre podía hacer...

Y lo quise tanto, que me inventé un amigo imaginario. Mi amigo imaginario se llamaba Carlitos. Y Carlitos podía hacer todo lo que yo no podía hacer... desde jugar fútbol hasta gilear con mi prima.

Carlitos era el niño perfecto. Mi mamá lo llamaba cuando yo no quería hacer algo.

¡Que venga Carlitos porque él sí come la comida!

¡Que venga Carlitos porque él sí se levanta temprano!

¡Que venga Carlitos porque él sí hace la tarea!

Tanto *Carlitos, Carlitos...* ya parecía que se la estaban creyendo. Hasta yo. Entonces cuando salí del clóset y mi mamá lloraba, le decía: *Mamá, no estés triste, no es que sea lesbiana, es Carlitos.*

Y yo paraba mucho con mi hermano. Con él jugábamos fútbol, a las guerritas, a los soldados, policías y ladrones. Y mi mamá seguramente era una madre muy feliz porque veía jugar a su hijo mayor con su hija menor. Hasta que un día dijo: *Ta huevón, algo pasa acá.* Y se fue al colegio, a primaria, con mi profesora de primer grado:

- Miss Margarita, estoy preocupada, porque en casa, mi hija... solo juega cosas de varoncito. ¿Aquí cómo es?
- ¿Ah sí? Qué raro, porque aquí... solo para con las mujercitas... las trata bien, les invita su lonchera.

Y mi mamá (*Tocándose el pecho, aliviada.*): Ay...

Y se fue a la casa. Feliz, mi vieja, feliz.

- Hijita, me han dicho que paras con las mujercitas. ¡Muy bien, hijita!

Y yo ese día vi tan feliz a mi madre... que les juro que, por mi madrecita, yo hasta ahorita solo paro con las mujercitas.

En mi casa, había un momento muy particular: las cenas familiares. Estábamos todos: mi papá, mi mamá, mi hermano, mi hermana y yo.

Terminábamos de comer y mi papá siempre decía lo mismo: Bueno, hijitas, ¡hora de lavar los platos!

Yo nunca me dejé. Ta huevón.

- ¿Por qué no lavas tus platos? ¿Estás manco o qué?
- Es que hijita, esas no son cosas de hombres

Entonces mi papá no puede juzgarme por lesbiana, porque el día que él me dijo eso, yo pensé: *Para qué quiero un hombre si no sabe hacer ni mierda.*

¿Por qué nos forman así?

Fue recién cuando entré a la secundaria que en mi familia, en mi casa, ocurrió algo que nos marcó. Estafaron a mi papá y nos fuimos al diablo. Un día pasamos de tener todo a no tener nada. Y una de las cosas que me marcó fue que recién entraba a la adolescencia cuando me cambiaron de colegio.

Y cuando tienes esa edad, cambiarte de colegio te marca, porque es tu mundo.

Yo venía de un colegio caro como obra municipal, totalmente injustificado. Y me pasaron a un colegio que... un colegio que... yo no voy a decir que mi colegio era misio. Mi colegio no era misio, mi colegio optimizaba recursos.

Yo venía de un colegio donde cada uno tenía su carpeta, y me pasaron a uno donde el dueño, ¿qué habrá dicho? *¡Que se hagan amigos, si pueden que en una entren tres!* Medio poto no más se sentaba.

Me pasan de un colegio donde los útiles escolares costaban un culo, a uno donde el dueño, ¿qué habrá dicho? *¡Qué van a estar gastando! ¡Fotocopia!* Yo pintaba mis libros, pintaba mi Jesús, todo pintaba.

Y me pasan de un colegio donde los viajes de promoción eran al Caribe, a Europa... a uno donde... incentivaban el turismo en el Perú. Tú podías elegir entre Canta y Lunahuaná.

Yo era feliz igual. De chica no me daba cuenta de esas cosas. Pero mi mamá me mandaba con mucho cuidado, con mucho miedo, a ese colegio. Me decía: *Hijita, vas a tener que probar... vas a tener que probar la educación que te hemos dado tus padres en esta casa, vas a tener que probar que eres una persona con valores, porque vas a encontrarte con algo que nunca has visto.* Yo dije: ¡lesbianas! No, drogas.

Yo era súper sana. Recontra zanahoria. Yo venía de jugar lego y en mi nuevo colegio ya se estaban punteando. Y yo no sabía qué era puntear.

Yo estaba en mi clase, me iba donde mi profesor y me gritaban: *¡Carolina, te están punteando!*

Y yo pensaba que era con el lapicero (*Señalando con la punta.*) *Te punteo, te punteo.* Oye, no me manches mi camisa.



Foto 38: Archivo de Carolina Silva Santisteban.

Mi mamá me mandaba a los paseos escolares con miedo. Me persignaba. Lloraba como si me embarcara en el Titanic, no sabía si iba a volver.

Yo disfrutaba mi paseo. Y cuando regresaba, ya me había olvidado de mi mamá. Y mi mamá, siempre, después de paseo escolar, hacía esto: Me olía, como perro, me olía.

Ahora entiendo que mi mamá tenía miedo de que un día llegue oliendo a trago, que llegue oliendo a hierba... A mí nunca me dio miedo porque, como dije, yo era recontra zanahoria. Y con los años, tampoco me daba miedo que me huela a chela, que me huela a hierba, a mí, con los años, me daba miedo que me huela a concha.

Ha sido recién en la universidad donde empecé a sentir la necesidad de conocer gente.

Y bueno, antes de continuar quiero decir algo. Me gusta aprovechar este espacio donde viene gente que me sigue porque ve mis videos, o sea que es receptiva y sé que puedo contarle algo importante. Mucha gente cree que nos volvemos lesbianas porque algo nos pasó, algo nos traumó. Y yo no quiero generalizar, no quisiera ofender a nadie, ni

reforzar ningún estereotipo. Esto es algo que me pasó a mí, no sé si fue traumático pero sí fue un periodo bastante difícil y duro en mi vida. Yo... yo salí con hombres.

Chicas heterosexuales, chicos gays, consumidores de pene, levanten la mano. Yo las admiro. Porque para salir con hombres y seguir siendo hetero, hay que tener huevos.

Pero yo intenté. Sin huevadas. A veces dicen *Ay, es lesbiana porque no sabe lo que se pierde*. Vete a la mierda. Yo intenté, intenté ser hetero como Perú intentó entrar al mundial.

Yo ponía todo de mí. Si me enteraba de que me gustaba a alguien, me emocionaba, porque yo nunca fui el tipo de chica que los hombres invitaban a salir. Entonces cuando me enteraba de que le gustaba a un chico, era como:

- Carolina, le gustas a Alejan-
- ¡A MÍ TAMBIÉN!... ¿quién es Alejandro?

Porque no pasaba seguido, entonces había que aprovechar. Qué chucha si es feo. Eran oportunidades que no se presentaban así no más.

Llegaba una buena gente que yo me gustaba. Yo decía: *Por favor, con este tiene que ser*. Y nada. Llegaba otra buena gente y churro. Y yo decía: *¡Por favor, por favor!* Y nada. Hasta que llegó: buena gente, churro, con carro, con chamba. Todo lo que quiere tu vieja.

Carolina, mentalízate, mentalízate. (*Como calentando*.) Vamos a salvar la economía familiar. Enfócate, enfócate (*Con los dedos señalando la cabeza*.) Pausa.

Pinga, pinga, pinga.

Yo me esforcé. Y cuando quedaba con alguien para salir, una cita. Yo realmente ponía de mi parte. Llegaba a mi casa y decía: *¿Qué me pongo?, ¿qué me pongo?* Iba a mi clóset: polos estampados, shorts, zapatillas. *¿Vamos a jugar pichanga?*

¡Mi hermana! La pinky de la familia no me puede fallar. Me iba a su clóset y terminaba con: polo de tiritas, tacos, pantalón al cuete, la raya estaba acá (*Señalando vulva.*)... lista pa' Halloween.

Hay muchas mujeres a quienes no nos gusta usar tacos. Asumen que como somos mujeres, hay una forma determinada de vestirnos. Yo recuerdo clarito las dos últimas veces en mi vida que usé tacos.

La primera fue el matrimonio de mi hermano. Todos sentados en la fiesta. Yo sentada. Un amigo de la novia me sacaba a bailar y yo: *No... es que no he traído mi curita.*

La segunda fue mi graduación de la universidad. Mis tacos, mi vestido de coctel, todo el disfraz. Llegué a la ceremonia y la gente de la universidad, ¿qué habrá dicho? ¡*Vamos a joder a la lesbiana!* Porque pusieron la mesa de entrega de medalla al otro lado del campus, una alfombra de mierda, hasta donde estábamos los alumnos, pantalla gigante, cuatro cámaras, si te sacabas la mierda, salía en HD.

- Carolina Silva Santisteban se gradúa de Comunicaciones.

- Ay, conchasumadre, no te caigas... duele... no he traído mi curita.

Y mi mamá: *Ay, mi hijita cómo llora de la emoción.*

Ha sido recién cuando estaba en el tercer ciclo de la universidad cuando empecé a abrazar mi homosexualidad porque conocí a la que fue mi primera novia. Yo tenía 19, 20 años, nunca había chapado, menos había tirado, ni manitos sudadas. Yo todo lo tuve con mi primera novia, todo, todo, todo estrené. Y cuando cuento eso la gente se enternece y dice: *Ay, todo lo tuvo con una sola persona.* Y no. No es tierno. No es bonito. Veinte años tenía, veinte años arreacha. Tú me tocabas y me venía. Me abrazabas, me apretabas un poquito, embarazo.

Ella me gustaba mucho, me atraía mucho, era muy churra... y bueno, hay mucha gente que dice: *Las lesbianas son lesbianas porque son feas, los hombres no les hacen caso.* Mi primera novia... ¡era modelo! ¡Mo-delo! Del Trome pero qué chucha, igual cuenta. ¡A mí me gustaba y eso era lo importante!

Y un día ella me dijo:

- Carolina, soy bisexual.

-¿Ah sí? No se nota... pero no te preocupes, porque yo no soy homofóbica.

Y como lesbiana que se respeta, al otro día ya estábamos y nos queríamos casar. Empecé una doble vida sin darme cuenta. Empecé a vivir cosas fuera de mi casa y tenía otra vida dentro de ella.

Yo vivía de propinas. Mi mamá me daba cien soles al mes. Cien soles para pasajes, separatas, comida... novia. Yo no entendía bien cómo funcionaba la dinámica de una relación. Yo estaba en el clóset y no tenía a quién pedirle consejos. Mi único modelo de relación eran mis padres, que tienen una relación conservadora, tradicional, ya saben, mi papá trabaja, mi mamá cobra. Entonces, yo pensé que tenía que ser como él.

Un día estábamos en la combi y pasaba el cobrador: *Pasaje, pasaje*. Yo sacaba mi sol. Y seguía: *Pasaje, pasaje*. Sacaba mi carnet para mi vuelto. *Pasaje, pasaje*. Y ella... nada. Yo pensaba: *No ha escuchado. Pasaje, pasaje. Vesta conchuda. Pasaje, pasaje. Ve esta pendeja. Pasaje, pasaje*. Hasta yo: *¡Pasaje, pasaje! Ya fue la separata*.

Y mi mamá se empieza a dar cuenta: *Hijita, se te está acabando muy rápido la plata. Hijita, si estás saliendo con alguien... el hombre debe pagar las cosas, ah*.

¿Por qué nos forman con esa idea de que hay roles en la relación? Está el hombre y está la mujer. No importa si son relaciones entre hombres y mujeres, entre hombres o entre mujeres. Casi siempre podremos definir quién es quién. La mujer siempre es la que hay que engréir, sacar a pasear, hacerle cariñito... ¿Qué es eso?, ¿mujer o mascota? El hombre tiene que ser fuerte, valiente, macho, en continuo proceso de crecimiento, mejor si va al gimnasio. ¿Qué es eso? ¿hombre o pokemon? Porque encima llega la cuenta y le dices: *¡Yo te elijo!*

Y yo pensé que tenía que ser así porque yo me asumía la masculina de la relación. Yo decía: Macho, pe. Vamos por la calle... macho, pe. Vamos a bailar... ¡yo guío!, porque si me guían, me hueveo. Macho, pe. Vamos a comer, llega la cuenta. Pagamos mita-mita, ¿por qué voy a pagar yo? No sean machistas.



Foto 39: Archivo de Carolina Silva Santisteban.

Esta relación no duró mucho. Me dijo: No eres tú, no soy yo, es tu clóset. Yo en esa época ni siquiera consideraba salir del clóset. Y nunca había pasado por una ruptura amorosa. Una ruptura es dura, en el clóset, peor, porque no tienes a quien contarle, con quien desahogarte. Yo estaba hecha mierda en mi cama, llorando, todas las noches y tenía un solo amigo cabro. Yo le digo amigo cabro porque fue mi primer amigo gay entonces le digo amigo cabro. Y una vez me dijo:

- Caro, no estés triste, ¡ven a verme bailar!

Él es bailarín, y pensé: *Carolina supérala, supérala.*

- Ya. ¿Dónde es tu show?

- En el Valetodo Downtown.

¿Quiénes han ido al Vale? Levanten la mano quiénes han ido al Vale, no hay que ser cabro para haber ido... (*Levantán la mano.*) Miren, ahí están todos los cabros.

Yo nunca había ido al Valetodo. Yo sabía de ese lugar por lo que salía en las noticias, que las vecinas le echaban agua a los cabros.

Yo no sabía del Vale, me daba miedo ir al Vale. Hasta que me cobré valor y fui. Entré y lo primero que pensé fue: *Chucha, aquí estaban todas. Por las huevas estoy sufriendo.*

Y empecé a ir y me di cuenta de que era todo un mundo donde todos podíamos ser auténticos. Y esa huevada abre todos los días. Entonces yo iba lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, domingo, todos los días. Fueron mis primeras borracheras. O sea, me volví medio alcohólica. Y llegué a la conclusión de que tenía muy mala suerte porque en una discoteca era muy parecida al típico hombre heterosexual sobrio en juerga... un huevón. Una huevona. El de Seguridad bailaba más que yo... ¡pero dame una chela! ¡y ahí sí cuida a tu hermana, a tu mamá y hasta a tu abuela!

Yo nunca había gileado. Nunca. Era la primera vez que gileaba y descubrí que me gustaba gilear. Todo lo que no había gileado en mi vida, me lo gileaba en una noche. ¿Se mueve? ¡Me lo gileo! ¿Respira? ¡Me lo gileo! Todo me lo gileaba. Y de pronto mis amigos:

- Oye, y Caro, ¿a dónde se fue?

Caro en el baño, borracha hasta las huevas, mirándose al espejo, gileándose a ella solita.

Y cuando recuerdo mis noches de discoteca, pienso en algo muy particular que pasa en estos espacios.

Especialmente en las discotecas hetero, siempre hay este grupo de chicas que van juntas a todos lados. Van a tomar, van juntas. Van a fumar, van juntas. Van a cagar, van juntas. Y los hombres joden diciendo: *Ay, no tienen personalidad, no pueden separarse.* Pero en las discotecas gays, ¿quiénes paran juntos?

Yo he ido varias veces con amigos hetero y tengo un amigo hetero macho troglodita y una vez estábamos bailando y en eso lo veo (*Gesto de aguantarse la pichi.*).

- Oye, ¿qué pasa?

- Me meo, Caro, me meo.

- Pero anda al baño.

(*Negar con la cabeza.*)

- ¿Pero por qué no vas?

- Hay gays.

Y llegan mis otros amigos:

- ¿Qué pasa?

- Que está que se caga, está que se mea y no quiere ir al baño que porque hay gays.

- No, vamos todos, vamos todos, vamos todos.

Pero, ¿qué pasa cuando llega el momento de la verdad?

La cita, luz prendida, no hay alcohol.

Me acuerdo de una chica que me gustaba mucho. Hablamos un mes y no la invitaba a salir. Dos meses y nada. Tres meses, cuatro meses hablando hasta que me animo, la invito a salir. Fui y toda la cita como cojuda, mirando al piso (*Miro al piso.*).

- Se va a dar cuenta de que me gusta... ¿cómo le digo?... Oye, ya dos horas, ya... ¿seguirá ahí?

Porque no tenemos a quién pedirle consejos, entonces la cagamos porque no sabemos cómo comportarnos, no sabemos cómo coquetear. Salimos a aprender probando. Una persona de la comunidad sale al mundo del amor con la experiencia de un practicante de la Vallejo.

Y todo es porque creces escuchando cosas como: *La Biblia dice que la homosexualidad no es natural*. Sí claro, un hombre camina sobre el agua pero la homosexualidad no es natural. Me da cólera eso. Y yo no soy atea, yo crecí como católica, ahora soy agnóstica. O sea, me cuestiono todo, no sé ni mierda.

Soy agnóstica pero crecí en un colegio católico, en un hogar católico y a mí se me quedó un solo mensaje y es un mensaje de amor. Me molesta que se cojan de algo que es para promover amor para promover odio. Porque ellos dicen: *Con mis hijos no te metas...* ¿y yo qué culpa tengo de que tu hija se quiera meter conmigo?

Hay gente que piensa que uno va al colegio y lo homosexualizan. Tú llevas a las ocho: Lenguaje. A las diez: Matemáticas. Mediodía: Cómo ser cabro.

A mí me costó mucho tiempo salir del clóset. Muchos años, fueron como ocho años desde que empezó todo hasta que me atreví a hacerlo.

Año 2008. Yo ya tenía mi primera novia. Llego a mi casa, palteada, acababa de tirar... nerviosa... con culpa... y mi mamá me dice: *Carolina, tenemos que hablar*. Se me cayó el calzón.

Cuando estás en el clóset y te dicen una cosa así. Huye, huye. Corre. Yo no estaba lista. ¿Qué había pasado? Mi mejor amiga de esa época había buscado a mi hermana y le había dicho: *Carolina está con una mujer*. Y yo quiero creer que ese día mi hermana no escuchó bien. Hubo ruido, no sé. Porque para su reacción, es como si le hubieran dicho: *Carolina es narco*. Y mi hermana fue donde mis viejos e igualito: *Carolina está con una mujer*. Ese día, yo creo, o quiero creer, que debe haber pasado el camión de la basura, la procesión, la barra brava, el vecino puso tono, porque para la reacción de mi mamá, ella debe haber escuchado algo bien cagón, mi mamá debe haber escuchado algo horrible, mi mamá debe haber escuchado lo peor que le podía pasar a su hija, mi mamá debe haber escuchado: *Carolina es fujimorista*.

Y yo no estaba lista. A la gente no se le saca del clóset. Eso no se hace. Tenía una semana de lesbiana. Eso no se hace. Y mi mamá me acorraló y me dijo: *Carolina, ¿eso es verdad?* Y yo: *No, no, mami, mentira, mentira, mami, mentira, (Señalando mi cabeza.) pinga, pinga, pinga, pinga.*

No estaba lista. Ha pasado tiempo para que yo empiece a salir del clóset con mis amigos, porque por alguna razón pensamos que es más fácil salir primero con ellos. Creo que es porque ellos no nos pueden botar de la casa.

Y al primero que se lo dije fue a mi amigo cabro, porque ni él sabía. Fue la salida del clóset más monse del mundo. Le dije:

- Alejandro, me gustan las mujeres.
- Qué conchuda, con esa pinta, yo voy a creer que tú eres hetero.

Y ya está. Fin. Siguiente salida del clóset, con mi socio. Yo sentía que tenía que decirle la verdad. Y es gracioso porque él era una persona sumamente introvertida y yo era más introvertida que él. Entonces era una amistad de dos introvertidos. Caminábamos por la calle y era como:



Foto 40: Archivo de Carolina Silva Santisteban.

- Hola. (*Mirando hacia abajo.*)
- Hola. (*Mirando hacia abajo.*)
- No te vayas a caer.

Y un día caminando por Barranco le dije: Me gustan las mujeres.

Pasó una combi, se subió y se fue.

Yo no entendí, me dolió. ¿Qué pasó?

Al día siguiente fui a su casa, su mamá ya me conoce.

- Hola, hijita, pasa.

Me hizo pasar. Subo. Toco la puerta. Nada. Estaba sin llave, abrí.

Un pantalón por acá, otro por allá, dos calatos. Era cabro. ¡Mi socio era marica como yo! ¿Cómo pasa eso? De pronto nos juntamos y nos hacemos amigos.

Mucho pasó que gente de mi entorno era de la comunidad. Y salimos del clóset casi juntos.

Nunca me lo dijo y así fue como me enteré. Pero es que tú, con el tiempo, empiezas a entender que la salida del clóset no debería ser un motivo de sufrimiento, la salida del clóset debería ser una celebración. La salida del clóset debería ser como un quinceañero: tus Converse de lujo, tu chambelana, al pie de la escalera... tu clóset... tus viejos llorando a un costado.

Y llegó un momento en que yo dije: *Yo voy a salir del clóset*. Ya no podía más.

Era el año 2016, ya no podía más, porque estaba atravesando por una ruptura amorosa que otra vez me manda a la mierda porque no tenía sostén emocional. Terminé en terapia y es como cuando vas al psicólogo por amor y terminas hablando de tu infancia.

Me hizo entender que yo nunca iba a ser feliz no solo si no salía del clóset sino que mis papás tenían que estar contentos con que yo sea lesbiana.

Yo ya hacía teatro y hacer teatro me ayudó porque, es loco, pero en el mundo del teatro, decir que eres lesbiana es como decir: *Son las cinco...*

Están muy abiertos, son personas muy empáticas. A mí me ayudó mucho hacer teatro para empezar a aceptarme. Y al comienzo yo no sabía bien cómo hacerlo pero decidí que saldría del clóset haciendo lo que yo sabía hacer, que era hacer teatro. Y es ahí es cuando empecé a hacer esta obra de las que les hablé al comienzo que se llama *Cuando Seamos Libres*.

Esta obra no era una de ficción, sino de teatro testimonial. Las personas que se suben al escenario te están contando su vida... y son personas de la comunidad: una persona trans, una lesbiana, un gay... Entonces, yo decía: *Si hago esta obra y no se dan cuenta, ya son brutos, pues, ya es su culpa*.

En el Perú, el teatro se programa con un año de anticipación, por lo menos. Entonces, a fines del 2014, yo sabía que estrenaba junio del 2016. Tenía año y medio para arrepentirme.

Y empecé a preguntarme: *¿Qué podría hacer en todo ese tiempo? Hay que aprovechar. ¿Cómo hacemos para que la gente se entere del proyecto?* Estaba de moda Youtube. Empezamos a hacer Youtube.

Hay un canal que se llama Cuando Seamos Libres donde yo salgo, súper chibola. Y empezamos a hacer videos donde al inicio, yo no salía, solo salía el elenco. Y empecé a sentir que me lo estaba perdiendo. Entonces empecé a salir. Entonces yo ya estaba en Youtube diciendo: *Hola, soy Carolina, soy lesbiana, y en mi casa...* no sabían. Y de pronto los videos los empezaron a compartir Capital, La República, Perú21, El Comercio... y en mi casa... no sabían. Día del plantón por la Unión Civil frente al Congreso, ¡yo fui! Closetera pero bien ahí en la marcha: *¡Unión Civil!* Viene un evangélico de mierda, me mecho con el evangélico... salí hasta en Bethel: *Lesbiana abusiva, pobre evangélico.*

Yo, ese día, estuve en pánico porque salí en un culo de canales, en un culo de noticieros, prime time... y yo era la loca, No quería ir a mi casa, me hacía la pichi.

Llegué a medianoche... *¡Qué estén dormidos!* En mi casa se acuestan tarde. Abro la puerta y mi mamá pasando con la comida. *Hijita, ya está la cena.* No habían visto. *¿Cómo no van a ver? ¡Todos los noticieros! ¡¿Qué chucha ven en esta casa?! ¡¿Esto es Guerra?!*

Yo ya quería salir del clóset. ¡No me salía! Yo intentaba y no me salía... hasta que nos hicieron una nota para el canal 5, Panamericana Televisión. La Batería. Aldo Miyashiro. Nos grabaron un viernes y salía un miércoles. Ocho de la noche, señal abierta. Si no lo ven mis viejos, lo ve alguien y se los cuenta. Va a ser la salida del clóset más apoteósica.

Les tengo que decir, les tengo que decir. Estaba en la calle. Sonó mi celular. *Les tengo que decir.* Era mi hermana. *¿Aló? Ya saben.* Puta, se me cayó el calzón.

Era algo que hablaban en mi casa. Algo que hablaban y de pronto explotó. Mi hermana me dijo: *Tranquila. Mi mamá está tranquila. Quiere que llegues y solo quiere que lo aceptes. Está tranquila.* Ta huevón. Tres de la mañana ese día en mi casa. Tres de la mañana. Ahora sí, todos dormidos. Todos dormidos. Todo estaba apagado. *Uy, ya, entro despacito...* entré a mi cama, me eché, me tapé. Mañana siguen en la negación. Me dormí. Me olvidé. Y a la mañana siguiente... en la esquina de mi cama: mi mamá.

Puta, me hago la sonámbula.

Hijita, vamos a hablar de la homosexualidad.

Mis papás nunca me hablaron de cómo los niños venían al mundo. Yo creo que ese día me iban a hablar de cómo no iban a venir.

Y mi mamá lloraba y yo lloraba y la abracé. Y por primera vez lo acepté. Y mi papá... típico macho: *Todo lo que ha dicho tu mamá... igualito, igualito.*

Me abrazó. Saqué mi celular y le empecé a mostrar los videos. Y mi mamá: *¿Esto está en internet?*

Yo creo que mi mamá todavía no entiende qué es Youtube. En verdad, no quiero que se lleven una mala impresión de mis padres. Ellos han cambiado mucho, muchísimo. En algún momento de su vida fueron homofóbicos, hoy son súper pro LGBTIQA+. Si pueden, se vuelven cabros.

Ellos son adultos mayores y no pueden ir a una marcha conmigo. Dos cuabras y se mueren. Me da cólera porque me gustaría que se hagan actividades para el adulto mayor que quiera apoyar a la comunidad. No sé, un bingo del orgullo.

Es bacán ir a marchas. ¿Han ido a marchas? Levanten la mano quienes hayan ido alguna... todos los demás, por favor, se retiran.

Es importante ir a marchas. No hay que ser de la comunidad para ir. Además, es bacán. La gente a veces tiene el prejuicio y cree que hay violencia y no. Y con el tiempo me di cuenta de que es muy distinto ir estando en el clóset a cuando estás fuera del clóset.

Yo empecé a ir cuando estaba en el clóset y se nota la diferencia. Cuando vas estando en el clóset y estás gritando: *¡Unión Civil! ¡Unión Civil!* Viene la cámara de RPP. *¡Uni-oye, esos cabros que se mueran!*

Pero a la primera marcha que fui estando fuera del clóset, fui pensando: *Nadie me va a cagar mi marcha.* Todos los colores de la bandera pintados en mi cara, gritando mis arengas favoritas: *¡Chucha con chucha, esa es mi lucha!*

Y nunca falta esta chica... con su falda hasta Miraflores y su cartel: *Levítico 18, 22: No te acostarás con varón como con mujer porque eso es una abominación.* Dije: *Esta huevona no me va a cagar mi marcha.* *¿Qué dice? No*



Foto 41: Archivo de Carolina Silva Santisteban.

*se acostará con varón como con mujer porque... ¡ah, pero tiene razón la amiga!
Yo ni cagando me acuesto con varón como me acuesto con mujer.*

Y hay mitos de las lesbianas que nos acompañan siempre.

Piensan que como nos gustan las mujeres, nos gustan todas. A todas nos queremos levantar. Eso es mentira. Hasta mis amigas se molestan: *¿Qué? ¿nunca te gusté? ¿y por qué, ah?* Hay mujeres que yo jamás miraría con otros ojos, por ejemplo... mi mamá... mi hermana... Keiko, ni cagando.

Otro mito es que creen que entre lesbianas todas nos conocemos. Una vez estaba hablando con un amigo y me dice

- ¿Tú conoces a la Wachi, no?
- ¿La Wachi?
- Sí, es que ella es lesbiana... y tú... ¿qué, no?

¿Qué creen, que nacemos y nos inscriben en un club? O que tenemos una aplicación. Tucutín. Ay, mira, María salió del clóset. ¡Qué bueno! ¡Me enmaricona!

También piensan que soñamos, que morimos por tener un pene. Las hetero quieren un pene. Aunque cuando ellas dudan, ahí entro yo. Además, el pene es feo.

Amigas hetero, chicos gays: Ustedes pueden decirme que es rico, que les da placer, pero ninguno podrá decir que esa huevada es bonita. Hombres, hagan algo, maquíllenlo, pónganle su ropita, ¡algo! El pene es feo... es como tu amigo borracho, chorreado, (*Tambaleándome, mirando hacia abajo.*) babeando, que apenas le dices algo te grita ¡¿Qué, qué, qué?! (*Irguiéndome.*)

Una de las cosas que hice apenas salí del closet fue vestirme como me daba la gana.

Me corté el pelo. ¿Por qué lo hice? Las chapas que me han puesto. Me han dicho... Kurt Cobain... de Yo Soy... Una vez dije eso y me gritaron: ¡*Qué Kurt Cobain!* ¡*Jaime Bayly!*

Si me dieran un sol por cada vez que en la calle me han confundido y me han dicho: *Joven. Joven, asiento para la señora. Joven, permiso. Joven, ¿qué va a pedir?*

Una vez, en una cita en un restaurante. Llega el mesero:

- Joven, ¿qué va a pedir?
- Un jugo de naranja
- ¿Y la señorita? (a mi cita)
- Una chela.

Regresa y a ella le pone el jugo y a mí me pone la chela. ¿Por qué? ¡Me llega al pincho!

Y encima me dicen: *Tú no puedes decir que te llega al pincho porque no tienes pincho.*

Ya me dijiste *Joven*, por lo menos que tenga pincho, pues, ¿no?

Cuando yo salí del clóset, pensé que ya estaba. A veces una piensa eso. Ya está. Ya salí. Pero no, la vida empieza cuando lo haces, porque te das cuenta de que vivimos en Perú y en este país no necesitas ser lesbiana para pasarla mal, en Perú basta con ser mujer. En Perú, para ser mujer,

hay que ser valiente. Ser mujer en Perú es siempre estar en actividades de riesgo, siempre expuesta porque nunca falta el huevón que se cree creativo y te lanza lo que él cree que es un piropo.

Un día salí a la calle y pensaba: *Ahora que me joda, pues, huevón. Lesbiana empoderada, ¡que me joda!* El mismo huevón de siempre en la esquina de siempre. *Jódeme, pues.* Hasta que escucho:

- Mamacita.
- ¿Qué me has dicho, huevón?
- Mamacita.
- ¿Dónde? Pa' chequear yo también.

¡No! Las lesbianas también somos machistas, pero eso da para otra larga conversación.

Es difícil ser mujer en este país. Tus amigos toman más en serio si te robaron el celular que el hecho de que te hayan acosado en la calle. Quizás deberíamos cambiarle el nombre al acoso para que se lo tomen más en serio, como la delincuencia. En vez de acoso, le llamaremos asalto a pito armado.

A estas alturas del show, la gente se empieza a preguntar: *¿Por qué se llama Choripán? ¿cuándo van a empezar a repartir los choripanes?*

Cuando empecé a hacer stand-up era la única chica visible que estaba haciendo stand-up sobre ser lesbiana. Habían ya muchos gays y lesbianas en la movida, pero nadie lo decía. Yo me subía al escenario y me presentaba en shows colectivos, junto a otros comediantes. Y la gente va a reírse, no va a ver a nadie en particular. Y no esperaban que de pronto suba yo y diga: *Hola, soy Carolina, soy lesbiana.* Y me miraban como si hubiera dicho: *Hola, soy Carolina, tengo lepra.* Porque empezaban las caras de *Ay, pobrecita, seguro su papá la abandonó. Seguro su flaco le sacó la vuelta.* ¿Ustedes qué creen? Que una se vuelve lesbiana para vengarse. O sea mi novio me sacó la vuelta y ese día yo llorando: *Eso no se hace, malo eres... ya te gastaste, ¡ahora me levanto a tu hermana!*

Entonces, cuando empecé a hacer stand-up, yo quería hablar de diversidad sexual. Y una de las primeras cosas que hice fue pensar: ¿Cómo puedo hablar de esto de una manera simple? Porque yo le explicaba a mis papás y a los cinco minutos me preguntaban de nuevo.

¿Cómo lo puedo explicar de una manera sencilla? Y me inventé esto.

¡Necesito un voluntario o voluntaria!

- Tú. ¿Cómo te llamas? Solo te pido que te imagines algo. Tienes que imaginar que eres un pan. Sí, un pan. Pero te tengo que creer, tienes que ser convincente, arma tu personaje, tienes que sentir la masa. Tú tienes que decir: ¡Carolina, soy un pan!

- ¡Carolina, soy un pan!

- No te creo, no te creo, ¡más fuerte!

- ¡Carolina, soy un pan!

- Y a ti como pan, ¿qué te gusta? ¿el pan o el chorizo?

- ¡Los dos!

- ¡Los dos! ¡Yolo! Si eres pan y te gusta el pan y el chorizo... bisexual. Si eres pan y te gusta este chorizo (un chico)... hetero... si eres pan y te gusta este pan (a mí) ... tiene buen gusto, que diga, si ella es pan y le gusta este pan... lesbiana. Pero, ¿qué pasa... si ella es pan... pero nunca en su vida se sintió pan? Ella se siente chorizo. ¿Tú quién te crees para decirle que no es chorizo? ¿Qué te crees, Otto Kunz? Si ella es pan y se siente pan... cisgénero. Si ella es pan y se siente chorizo... transgénero. Tú puedes tener un día tu pan, al otro le metes su chorizo, al otro día otro pancito, luego papita, sin papita, con salsa, sin salsa. Te armas tu choripán, porque en pleno siglo XXI, todo el mundo merece hacer lo que quiera hacer con su propio cuerpo, todo el mundo merece su choripán.

Muchas gracias, yo soy Carolina Silva Santisteban y esto fue Choripán..



Fotos 42 y 43: Archivo de Carolina Silva Santisteban.



Trans Historias

Colectivo Trans Historias

Trans Historias fue estrenada el 31 de marzo del 2019 en la Asociación Cultural Winaray, Cercado de Lima (Lima, Perú).

Dirección escénica: Arturo Dávila

Movimiento y escenografía: Estefany Ramírez

Reparto: Francesco Lecca, Emi Godrez, Sebastián Sánchez, Tomihas Benjamín Calle, Ale Sotelo

Producción: Arturo Dávila

Música: Eme Eyzaguirre

Arturo Dávila. Escritor, dramaturgo y director escénico transmasculino no binario moche andino descendiente. Habita la capital de Perú como migrante, activista y gestor cultural. Transfeminista poliamoroso nacido en Trujillo que es parte de las organizaciones "Trans Historias", "Trans Arte", "Diversidades Trans Masculinas" y "Se Logra Producciones", una productora trans que está iniciando y que apuesta por el trabajo colaborativo de proyectos y artistas disidentes. Su primer poemario "Las Luces y Las Flores", contiene 19 poemas y otros textos de rabia y ternura, su producción fue realizada por Ale Sotelo, Estefany Ramirez y Sailor Planta, otros 3 artistas disidentes del género.

Trans Historias es una obra testimonial de cinco personas que muestran y comparten cómo sus vidas se encuentran interpeladas por situaciones de violencia debido a su identidad percibida fuera de la cisnorma. Fue estrenada en el marco del "Día Nacional De Lucha Contra La Violencia Y Los Crímenes De Odio Hacia Personas LGTB".

Cuenta con 18 funciones, de las cuales 16 fueron realizadas en Lima y 2 en la gira norte: una en el teatro Virgilio Rodríguez Nache de Trujillo y una en las instalaciones de la Casa de la Cultura de Chiclayo. Se realizaron funciones especiales como parte de la programación del FIAED, y además de ello se logró intervenir espacios del Estado con funciones en el auditorio Mario Vargas Llosa de la Biblioteca Nacional del Perú, y durante el Congreso Nacional de Jueces, Magistrados y Operadores de Justicia del Perú.

Trans Historias como proyecto busca el empoderamiento de las personas trans desde las artes, generando espacios de creación artística producidas en su totalidad por personas dentro de las diversidades trans. El objetivo es que otras personas trans logren generar sus propias plataformas de

reconocimiento de sus luchas y su propia revolución cultural, según sus procesos y necesidades, sin depender de iniciativas extranjeras o lideradas por personas que no conocen nuestras realidades y vivencias. En esta primera obra testimonial cinco personas se muestran ante el público no como personajes de ficción, sino a través de la conexión de sus vivencias como personas dentro de las diversidades trans.

No incluimos el libreto de la puesta en escena en *Incendiar El Clóset*, ya que algunos de los integrantes prefirieron no seguir compartiendo sus testimonios. La publicación decidió honrar esta decisión, pero al mismo tiempo queremos incluir el proyecto dentro de este libro, por lo que incluimos la descripción anterior.

¿Sabes cómo se siente vivir siendo una persona trans en este país?

Alithu Josephine B.*

Cuando me invitaron a redactar estas líneas, tuve claro por dónde quería empezar, y es que debo confesar que soy una gran admiradora de la propuesta de Trans Historias. He tenido la oportunidad de asistir a su obra testimonial y de apreciarla en varias ocasiones. Creo fervientemente que, para quienes somos parte de la comunidad trans, este proyecto resulta interpelante, nos hace vibrar y emocionarnos en todo el cuerpo. Realmente, nos resuena en el corazón de múltiples maneras: desde el cariño, pero también, desde la remembranza de esos momentos en que nos hemos sentido más soles.

Recuerdo con mucha claridad y afecto la vez que inauguraron en la Biblioteca Nacional, fecha que justamente coincidió con mi cumpleaños. Alrededor de esa época, había estado atravesando momentos sumamente aflictivos en mi vida, enfrentando sentimientos de soledad y rechazo por parte de desconocidos, pero también, de personas que yo consideraba cercanas. Recientemente, había vivido un ataque transfóbico por parte de un compañero de clase en la universidad. Me sentía amenazado por su lenguaje intimidante y experimentaba ansiedad a causa de ello. Sin embargo, desde el momento en que me senté a ver a mis compañeras, pude reencontrarme con mi propia historia desde el reconocimiento de las suyas. Definitivamente, poder acercarme a ellas y su espacio ha sido uno de los mejores regalos de cumpleaños; cambió mi día por completo, y finalmente, me pude sentir acompañada.

Efectivamente, Trans Historias nació con la intención de ocupar espacios que muchas veces son negados a las personas de género disidentes. Nació como una obra testimonial, en la que cinco compañeras se abren ante el público y comparten sus historias de violencia, de miedo, y entretanto, nos siembran una dosis de esperanza. A través de este arte, no solo han contribuido a dar visibilidad a una realidad execrable que persiste para las personas trans en nuestro país, sino que también

* **Alithu Josephine B.** Bachiller en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Activista e investigadora trans no binaria.

han permitido conectar a quienes hemos debido de pasar por alguna situación similar, y en ese sentido, sentirnos abrazados.

Trans Historias no fue un proyecto fácil de concebir, siendo que muchas puertas les fueron cerradas. A pesar de todo, el deseo de ser escuchados fue la motivación necesaria para que el equipo detrás continuara buscando oportunidades para compartir sus historias de lucha. Frente a una sociedad que nos restringe de enunciarnos con la misma validez, esta puesta en escena producida y encarnada por personas trans desde un lenguaje de inclusión y cariño, ha puesto el foco sobre nuestras realidades de resistencia diaria.

Desde lo personal, me toca agradecer a Trans Historias por ese sentirme acompañado en un contexto en el que la exclusión y la soledad eran impuestas hacia mi persona. De la misma manera, estoy seguro que varios compañeros han encontrado en este espacio un respiro, un abrazo y las fuerzas necesarias para continuar.

¿Sabes cómo se siente vivir siendo una persona trans en este país? Durante la pandemia de COVID-19, la población trans y disidente no ha estado exenta del maltrato y la exclusión estructurales. Muchos han debido enfrentar el rechazo de sus familias, siendo excluidos del derecho a una vivienda, pero también de compartir espacios que les hagan sentir válidos.

Frente a esta realidad es necesario, una vez más, intercambiar historias de lucha y resistencia que visibilicen nuestras vivencias, nos hagan cuestionar el privilegio y la violencia, pero que también nos permitan experimentar el amor y la fuerza de nuestros compañeros.



Foto 44: Marel Coral.

Foto 45: Adriana Mendoza.



Flor de Azalea

Katuska Pierina

Flor de Azalea fue estrenada en julio del 2019 en CC Escenarios y en el CC Casa Activa (Piura, Perú).

Dramaturgia y dirección: Katuska Pierina Granda Cornejo

Elenco: Cecilia de Lama Infante y Stéfany Cienfuegos Olivares

Créditos de fotografías: Daniel Flores Guerrero

Katuska Pierina nació en la ciudad de Lima, pero desde los 5 años reside en la ciudad de Piura hasta la actualidad. Es Licenciada en Comunicación, actriz y dramaturga. Directora del grupo de teatro “Parada Alternativa” fundado en el año 2014. Ha estrenado 11 obras de teatro, entre las que se encuentran: Cuando tengas que partir, La triste e increíble historia de un político honrado, Soñadora, Trío (Obra ganadora del concurso de dramaturgia “7 voces en escena” Organizado por la sala Cuarta Maraña), Donde mueren los elefantes, Mariposas de Cristal y La Loca de la Casa (Clasificadas a las Muestras Nacionales de teatro). *Flor de Azalea*, es la segunda obra de la autora que plantea una relación amorosa dentro de la comunidad LGTBI+. La primera fue “El Club de los desempleados” que curiosamente también fue su primera obra de teatro.

Flor de Azalea

Desde niña crecí escuchando música mexicana, mi padre era fanático de las rancheras, sobre todo de las de Javier Solís y Pedro Infante. Juntos pasábamos las tardes viendo las películas del “Cine de Oro” y fue gracias a ellas que quise ser actriz. Jugaba a imaginar que era una de aquellas protagonistas de historias románticas y llenas de melodrama. Con el tiempo y consciente de que el amor no siempre es lo que pintan las películas, me di cuenta que ninguna de ellas tocaba un amor real y hermoso entre dos personas del mismo sexo. ¡Eso era impensable! La figura del “Macho Mexicano” estaba muy presente en las historias, además de ser un tabú para la época. *Flor de Azalea* nace con la pregunta “¿Y por qué no?” El amor diverso ha existido desde siempre, pero bajo las sombras y esta obra constituye un intento por homenajear a aquellas historias que han vivido lejos del escrutinio de la gente, como la de la actriz Carmen Montejo y su asistente que sirvieron de inspiración para esta obra. Ellas eran dos mujeres que se quisieron (que se amaron) pero no pudieron decirlo al mundo, incluso hasta su muerte la actriz negó algún tipo de relación, pero biografías no autorizadas aseguran que sí existió algo de amor entre ellas. Como esta historia, existen muchísimas

más que se llevaron hasta la tumba, pero es momento de derribar los tabúes, los miedos y empezar a contar las historias de amor como merecen ser contadas: Diversas e inclusivas.

En *Flor de Azalea* la música es un espacio aparte. Quise recoger todas aquellas canciones que tenía en la memoria y que siempre relacioné con un amor cisgénero. Como dije al principio, partí de la pregunta “¿Y por qué no?” para entender que la música es música y sirve para contar todas las historias. Pensé que si la vida fuera tan transversal como la música el mundo sería diferente. Las rancheras que escuchaba de niña cobran nuevo sentido en la historia de amor que plantea esta obra. *Flor de Azalea* sirve de pretexto para recobrar memorias pero también para cuestionar esas memorias a partir de estos nuevos tiempos que nos exigen respeto e inclusión.

En escena se encuentra Azalea sentada frente a un espejo como anciana. El espacio es el camerino de una actriz. Hay un espejo con luz tenue, una silla y algunos vestidos en colgadores o percheros, fotos antiguas de actores del cine de oro mexicano.

Azalea: ¡Doménica! ¡Doménica!

Actriz: (*Voz en off.*) ¡Ya voy, señora! Estoy planchando su vestido para la conferencia de prensa.

Azalea: Deja eso, ya no habrá conferencia.

Actriz: (*Voz en off.*) Pero señora, ahora qué les vamos a decir a los periodistas.

Azalea: Me importa un cuerno lo que digan los periodistas, es más, quiero que saques de la pared todas esas fotos, no quiero nada que me recuerde mi pasado. (*Pausa.*) ¿Acaso crees que los periodistas me van a preguntar cómo me siento? ¿Si soy ahora feliz? (*Imitando la voz de un periodista.*) ¿Azalea, es cierto que tus padres te explotaban cuando eras niña? ¿Es verdad que tuviste un romance con Pedro Infante? ¿Es cierto que tu esposo te maltrataba? ¿Es verdad que te agarraste a trompadas con la Chiquis Guerrero por el amor de un productor? (*Volviendo a su voz.*) Y no sé qué cabronadas más.

Actriz: (*Sale. Va vestida como empleada o modestamente. Lleva unos vestidos en la mano.*) ¿Usted tuvo un romance con Pedro Infante? (*Azalea la mira molesta.*) ¿Pero si no quería que le preguntaran esas cosas por qué los llamó?

Azalea: Supongo que porque quería sentirme acompañada. Cuando más pasan los años es más difícil permanecer sola. Hace falta escuchar un susurro que nos despierte por las mañanas o una mirada que nos emocione el alma. Es muy difícil hacerse viejo pero es más difícil cuando estás solo. La gente no entiende el sentido artístico de la soledad. La soledad es mucho más que otoños fríos, lluvia en la ventana y flores marchitas, es desgarrador tormento que anhela, siempre anhela. (*Pausa.*) He querido muchas veces terminar con mi soledad, pero el amor siempre me ha sido esquivo. Creo y podría afirmar que hay personas que están predestinadas a estar solas. Son una pieza que no encaja en el rompecabezas del mundo, una hoja que el viento hace volar

a su capricho, un sinsabor para los paladares más finos, una golondrina sin rumbo en la noche...

Actriz: (*Mirándola encantada.*) ¡Ay! Qué bonito habla, señora.

Azalea: ¡Ya deja de mirarme así! Y llama al productor para que cancele todo.

Actriz: Pero Don Manuel Rosales me dijo bien claro que esta era la última conferencia que convocaba, que estaba cansado que usted dejara plantados a los periodistas por sus aires de diva.

Azalea: (*Se mira en el espejo y toma una foto de Pedro Infante que está en la cómoda y canta "Amor de mis amores" de Agustín Lara. Actriz la mira mientras acomoda los vestidos.*) La primera película que vi de Pedro fue "Los gavilanes" pero me terminé de enamorar de él en "Ansiedad", cuando vestido como un simple ranchero le cantó esta canción a Irma Dorantes. En esa época ya andaban en amoríos, pero él aún estaba emparejado con la Lupe Torrentera y casado con Luisa León, siempre supe que era un picaflor. Pero cuando era niña y lo vi en el cine salí corriendo a decirle a mi mamá que yo quería besarle en la boca. Ella en lugar de enojarse conmigo me miró complacida y me dijo (*Como madre.*) Yo haré que tu sueño se haga realidad. Fue allí que empezó mi vida en este mundo de las pantallas de cine. (*Pausa.*) Yo fui la cuarta de 5 hermanos, cuatro mujeres y un hombre. Mis hermanas mayores se llamaban Rosalba, Teresa y Virginia. Eran muy distintas a mí, a ellas les gustaba probarse los vestidos de mamá, caminar con tacones y maquillarse. A mí me gustaba trepar a los árboles, bañarme en el río y comer fresas salvajes. Mamá decía que parecía un niño en el cuerpo de una niña, pero mi abuela decía que mientras yo fuera feliz, ella estaría feliz. Cuando mi abuela enfermó yo me dediqué a cuidarla y fue allí que decidí convertirme en doctora. Cuando se lo conté a mi mamá, ella me dijo que las mujeres que estudiaban no conseguían nada, solo quedarse solteronas. La palabra solterona siempre me sonó a soledad y como ya te dije yo toda la vida he tenido miedo a la soledad. (*Se levanta y toma actitud de jovencita. Se coloca frente al público como si estuviera frente a un jurado.*) Mi nombre es Blanca María de los Milagros Solís Quintanilla y tengo 16 años. (*Pausa.*) No señor, yo nunca he actuado en mi vida. Cuando sea grande quiero ser doctora, vine porque mis hermanas también vinieron y mi mamá quería que yo las acompañara. (*Pausa.*) ¿Bikini? No, señor, yo no me pongo bikini porque mi papá no me deja,

dice que eso es para señoritas de mala vida. (*Pausa.*) ¿Qué de malo tiene mi nombre?

Actriz toma actitudes de mamá. Azalea sigue frente al público con la cabeza abajo.

Actriz: Te advertí muchas veces que no te negaras a nada, esos señores son muy importantes y tienen muchas influencias en el medio ¿Acaso te has olvidado lo que me dijiste una vez, que querías besar a Pedro Infante?

Azalea: (*Sin levantar la cabeza.*) Pero mamá, era una niña, eso no cuenta.

Actriz: Claro que sí, los sueños son sueños siempre. Imagínate tener muchos vestidos elegantes, abrigos, casas muy grandes con gente que te sirva solo a ti. Una de las muchachas que trabaja en el estudio me dijo que tú tienes muchas posibilidades de ser la nueva protagonista de la película, pero que eres muy tímida. Por favor, Blanquita, es solo un bikini todas las muchachas los usan.

Azalea: Pero yo quiero ser doctora. ¿Y si mi papá se enoja?

Actriz: De tu papá me encargo yo y te vas a poner ese bikini porque yo lo digo. (*Actriz rodea a Azalea que permanece con la cabeza abajo. Actriz recita parte de la canción "La malagueña".*)

Qué bonitos ojos tienes debajo de esas dos cejas
Ellos me quieren mirar,
Pero si tú no los dejas ni siquiera parpadear
Malagueña salerosa, eres linda y hechicera como el candor
de una rosa

Actriz se sienta y toma una libreta. Adopta la postura de una secretaria.

Azalea: Buenos días, vengo a buscar al señor Esperón.

Actriz: El señor no está, tienes que esperar.

Azalea: (*Azalea se sienta. Muestra inquietud y nerviosismo. Se acerca a Actriz.*) ¿Se va a tardar mucho?

Actriz: ¿Para qué lo buscas?

Azalea: Es que el otro día me hicieron un casting y yo no quise ponerme bikini y ahora...

Actriz: *(Interrumpiendo.)* Ahora te arrepentiste y estás dispuesta a hacer lo que sea por un papel. ¿Cómo te llamas?

Azalea: Blanca María de los Milagros.

Actriz: *(Riendo.)* Tienes nombre de primera comunión, eso no vende en este medio, chiquita. Si quieres ser estrella tienes que verte como una estrella. ¿Tú crees que Blanca Estela Pavón, María Félix o Elsa Aguirre se van a vestir con polleras y guaraches? No, niña, como estás vestida se te nota a leguas la provincia, el pueblo. *(Pausa.)* Camina en línea recta. *(Azalea camina, pero se tropieza.)*

Azalea: No puedo.

Actriz: Levanta la cabeza, párate derecha, mueve las caderas. *(Pausa.)* No sonrías como una mona, muestra apenas los dientes, arréglate el cabello con delicadeza. *(Pausa.)* Tenemos que hacer algo con ese nombre.

Azalea: Estoy cansada de decirles que a mí me gusta mi nombre. Es el nombre de mi abuela.

Actriz: Pero en el cine ya hay una Blanca. Blanca Estela Pavón, no puede haber dos. *(Pensando)* A ver empecemos con cosas. Menciona tres cosas que te gusten.

Azalea: Los helados, trepar a los árboles y las flores de campo.

Actriz: ¿Eres una chica o un chico? *(Pensando.)* Aunque las flores están bien. *(Pausa.)* Rosa es muy común, Azucena muy corriente, Orquídea muy elegante.

Azalea: *(Interrumpiendo.)* ¡Azalea! A mi abuela le gustan las azaleas, dicen que son las flores que se adelantan a la primavera.

Actriz: Entonces tu nombre será Azalea...



Foto 46: Daniel Flores Guerrero.

Azalea: *(Interrumpiendo.)* Solís.

Actriz: ¿Qué? No, Solís es muy... muy mexicano ¿Cuál es tu segundo apellido?

Azálea: Quintanilla.

Actriz: *(En voz alta como si la presentara ante el público.)* Azalea Quintanilla. *(Se acerca al público con Azalea como si la presentara a alguien.)* Señor Esperón, le presento a Azalea Quintanilla, su nueva actriz. *(Actriz se queda mirando al público y Azalea la rodea. Recita la canción "Gema".)*

Tú como piedra preciosa, como divina joya valiosa de verdad
Si mis ojos no me mienten
Si mis ojos no me engañan
Tu belleza es sin igual

Azalea adopta postura de anciana y se sienta frente al espejo. Actriz regresa a acomodar los vestidos.

Azalea: Y así nació Azalea Quintanilla, la actriz, la musa...

Actriz: (*Interrumpiendo.*) La leyenda.

Azalea: (*Molesta.*) ¿Leyenda? Eso suena a momia, a fósil, a muerto y que yo sepa aún estoy viva, o al menos eso creo.

Actriz: Perdón señora, no quise ofenderla. (*Curiosa.*) ¿Y cómo fue su primera película?

Azalea: ¡Horrenda! No sabía cómo mirar a la cámara, cómo hablar, cómo sonreír, todo era paramétrico, estético, falso. Los primeros días estaba muy nerviosa y más cuando me enteré quién sería mi pareja en la película, nada más y nada menos que Jorge Negrete. Él había rechazado el papel muchas veces, pero el director logró convencerlo. Casi se vuelve a desanimar cuando le dijeron que actuaría con una novata. Pero las dudas desaparecieron cuando nos vimos. (*Suena la canción "Contigo" de fondo mientras Azalea habla y luego ella canta.*) Cuando lo vi los colores se me subieron a la cara, parecía un príncipe con su sombrero de charro, me extendió la mano y la besó, yo me perdí en sus ojos y en su sonrisa pícara. Me llevaba casi 20 años y mucha experiencia en la vida, yo me deleitaba oyéndolo hablar. (*Canta.*) Un día sin decir nada se apareció en mi casa, mi madre estaba encantada; era el yerno perfecto, mi padre lo miraba con recelo y mis hermanos con mucha curiosidad. Llegó en un carro del año con un ramo de flores y un libro.

Actriz: ¿Un libro?

Azalea: Era muy culto y quería que yo fuera igual. Yo odiaba los libros. Cuando me llevaba un libro se lo daba a mi hermano menor para que lo leyera y luego me contara el argumento detalladamente. El pequeño sinvergüenza me cobraba 10 pesos por página. Era una fortuna. La estrategia funcionó hasta que un día mi hermano se olvidó de leer el libro y me inventó la historia (*Ríe.*) muy convincente debo decir. (*Pausa.*) Me entristeció mucho la cara de decepción de Jorge. Él pensaba sinceramente que seríamos la pareja perfecta, pero yo era una niña que pensaba en las fiestas, las guarachas y el foxtrot y en los paseos en auto por el malecón. Él quería tener una familia, creo que adivinaba que moriría pronto. Al poco tiempo de terminar conmigo se casó con María Felix, su matrimonio duró hasta su muerte. (*Se enciende una luz tenue. Azalea adopta postura de adulta y se acerca a una cama imaginaria como si le hablara a un enfermo.*) Tu hermana me dijo que querías verme. Sé que es tarde, pero vine a esta hora porque no quería encontrarme

con María y tampoco quería darles qué hablar a los periodistas, ella es tu esposa y merece todo mi respeto. La vida es una mierda Jorge. No me mires así, yo sé que tú siempre quisiste que fuera culta y refinada pero nunca lo logré. Como me dijeron una vez, a mí se me notan a legua los guaraches. Yo te quise mucho sabes, te quise como se quieren las cosas hermosas y lejanas, como se quiere el sol por las mañanas o al morir la tarde. Como se quiere el cantar del sinsonte, ese que cuenta la lejanía de los amantes. Te quise a mi manera, no de la forma que tú querías que te quisiera o de la que merecías ser querido, pero te quise. Te quise tanto que hasta te lastimé y por eso te vengo a pedir perdón. Cuando te fuiste quise detenerte y prometerte que leería hasta el último libro, pero callé por miedo y por vergüenza y te dejé marchar, como siempre he dejado marchar las cosas que me importan, porque pensé que regresarían, pero tú nunca volviste ¿Por qué no volviste? (*Canta "Sin ti" en la versión de los Panchos.*)

Actriz rodea a Azalea y recita "Perfume de gardenias".

Actriz:

Perfume de gardenias tiene tu boca, bellísimos destellos de luz
Tu risa es una rima de alegres notas
Se mueven tus cabellos cual ondas de mar
Tu cuerpo es una copia de venus de ciprés
Que envidian las mujeres cuando te ven pasar
Y llevas en tu alma la virginal pureza
Por eso es tu belleza de un místico candor.

Actriz adopta actitudes de madre. Azalea se sienta frente a ella.

¡Así que te casas! Pensé que la muerte de Jorge te había afectado tanto que te habías olvidado del amor, pensé que lo amabas.

Azalea: Jorge murió hace seis meses, mamá. Además, su viuda es María y que yo sepa ahora ella está tranquila en España haciendo una película ¿Por qué tendría que enterrarme en vida? Que quede claro que no te estoy pidiendo permiso, solo te estoy comunicando.

Actriz: Pero soy tu madre.

Azalea: Pero no eres mi dueña. (*Pausa.*) Durante años he hecho lo que tu querías mamá, me puse bikini, me cambié de nombre, cambié mis sueños y hasta me enamoré de quien tú querías.

Actriz: Pero no es un actor, no lo conoce nadie.

Azalea: (*Interrumpiendo.*) Lo conozco yo y es lo más importante. (*Conciliadora.*) Es un buen hombre mamá, respetuoso y soltero. Se dedica a la construcción, es ingeniero de caminos de Chiapas.

Actriz: ¿Dónde lo conociste?

Azalea: En el avión de vuelta al DF. No había visto muchas películas. (*Riendo enamorada.*) Es más, creo que ni siquiera le gustan las películas. Lo que más me gustó de él fue la forma en que me miró a mí, no a Azalea Quintanilla, sino a Blanca Solís, hablamos de todo, de política, del clima, del amor, de la vida ...

Actriz: Menos de cine.

Azalea: Sí, mamá, menos de cine. El cine me ha dado mucho pero también me ha quitado mucho. Todos los hombres que se me han acercado ha sido por ser Azalea Quintanilla, pero ninguno se ha preocupado cómo me siento yo. Soy un espejismo, mamá, una caricatura de mí misma. Cuando me miro al espejo con todo ese maquillaje y esos vestidos caros no me reconozco. Solo siento que soy yo cuando estoy con él y no quiero, ni voy a dejarlo. (*Azalea rodea a actriz que se queda en medio de la escena. Y recita "Te odio y te quiero".*)

Te odio y te quiero

Porque a ti te debo mis horas amargas, mis horas de miel

Fuiste el milagro, la espina que duele y el beso de amor

Por eso te odio, por eso te quiero con todas las fuerzas de mi corazón

(*Actriz adopta la postura de una mujer de pueblo, lleva una manta envuelta como si fuera un bebé y extiende la mano como si llevara a un niño pequeño cogido de la mano.*)

Actriz: Buen día. ¿Aquí vive el Señor Roberto Estrada?

Azalea: Sí.

Actriz: ¿Y él está?

Azalea: No, mi esposo ha salido. ¿Quién lo busca?

Actriz: Yo soy su esposa y estos angelitos son sus hijos

Azalea: ¿Cómo? Eso es imposible señora. Él está casado conmigo, yo tengo un documento firmado.

Actriz: Y yo también y aquí también traigo los documentos de mi chamacos. (*Saca unos papeles.*)

Azalea: Pero este matrimonio está firmado desde hace dos años.

Actriz: Es que mi esposo me dijo que se venía para la capital a hacer fortuna para los dos y para los niños y yo le creí. Me engañó niña. Él siempre me decía que no era para vivir en un pueblo y por eso lo ayudé. Hace poquito una comadre me mostró la prensa donde salía mi esposo, y que se había casado con una famosa actriz del cine, usted. Yo me quería morir. (*Toma de las manos a Azalea.*) Usted es joven, bonita, podría tener al hombre que quiera a sus pies, en cambio yo no tengo nada, solo dos niños a costas, déjelo por favor, déjelo.

Azalea rodea a Actriz que se queda en medio de la escena. Y recita "Dos almas".

Azalea:

Un día en el camino que cruzaron nuestras almas
Surgió una sombra de odio que nos separó a los dos
Y desde aquel instante mejor sería morir, ni cerca ni distante
podremos ya vivir

(Actriz adopta la postura de esposo. Lleva un sombrero y Azalea arregla el camerino mientras lo espera. Sirve dos tazas de café y se sienta. Actriz se acerca a darle un beso Azalea lo rechaza y le entrega el café.) Tenemos que hablar.

Actriz: Sí claro, ¿Te encuentras bien?

Azalea: ¿Me quieres?

Actriz: Claro que te quiero, ¿Por qué la pregunta?

Azalea: ¿Qué pensaste de mí la primera vez que me viste?

Actriz: Pensé que eras la mujer más bella que había visto en mi vida, pero que además de bella eras muy inteligente y francamente pensé que quería que fueras la madre de mis hijos.

Azalea: Y debo suponer que nada tuvo que ver mi fama como actriz y el dinero que estúpidamente te confesé que tenía.

Actriz: ¡No! Ya te dije que no me gusta el cine, no había visto ninguna de tus películas ¿Por qué me haces estas preguntas?

Azalea: Tu esposa estuvo aquí. Tu esposa y tus dos hijos, uno de ellos en brazos. (*Furiosa.*) Me mentiste, cada vez que viajabas por trabajo era para verlos a ellos, era para encontrarte con ellos. Esa pobre mujer no tiene nada para sí misma, está sola en el mundo. ¿Qué clase de monstruo eres? ¿Cómo nos pudiste engañar a las dos? Yo te amaba, te di mi vida y no te importó, solo me viste como una escala para lograr tus planes de éxito.

Actriz: Yo también te amo, pero ella fue un error en mi vida. Azalea, por favor...

Azalea: ¿Azalea? Ahora ya no soy tu Blanquita ¿Verdad? Siempre fui para ti Azalea Quintanilla, siempre. (*Hace ademán de desmayarse. Actriz la sujeta.*)

Actriz: ¿Estás bien?

Azalea: Estoy embarazada.

Actriz: (*Trata de abrazarla.*) Eso es maravilloso. (*Azalea se aparta.*)

Azalea: Me voy, no quiero vivir al lado de un ser tan mentiroso como tú. Te lo hubiera perdonado todo Roberto, todo, menos que me engañes. El mundo está rodeado de mentiras y tú eras mi único refugio y me fallaste.

Actriz: (*La sujeta del brazo.*) Si nace niño se va a quedar conmigo, ¡Entendiste!



Foto 47: Daniel Flores Guerrero.

Azalea: *(Se suelta.)* Sea niña o niño es mío y no necesitamos nada de ti.

Actriz: *(Le pega una cachetada.)* Tú eres mía y él también, tú no eres mejor que yo. ¿Crees que porque eres famosa vas a poder humillarme? No te lo voy a permitir. Tú no eres nada sin mí, nada.

Azalea rodea a Actriz que se queda en medio de la escena. Y recita "Y".

Azalea:

¿Y qué hiciste del amor que me juraste?
¿Y qué has hecho de los besos que te di?
¿Y qué excusa puedes darme si faltaste?
Y mataste la esperanza que hubo en mí
Y qué ingrato es el destino que me hiere
Y qué absurda es la razón de mi pasión
Y qué necio es este amor que no se muere
Y prefiere perdonarte tu traición

(Azalea regresa a su posición de anciana y Actriz a empleada. Tomándose el café.) Este café está frío llévatelo, ya no quiero seguir recordando más.

Actriz: Por eso es que le puso a su hija Esperanza, ¿no?

Azalea: Ya te he dicho que no quiero hablar más del tema. (*Señalando uno de los vestidos.*) Plancha ese vestido. Ese me voy a poner para la conferencia.

Actriz: ¿Conferencia? Pero pensé que me había dicho que...

Azalea: Que había conferencia solo que como tú eres tan despistada te olvidas, Caridad.

Actriz: Señora ya le he dicho muchas veces que yo no me llamo Doménica, ni Caridad, me llamo Rita. A propósito ¿Quién es Caridad?

Azalea adopta actitudes de adulta y Actriz entra con una maleta.

Actriz: Buen día, mi nombre es Caridad Romero y me imagino que usted es la gran Azalea Quintanilla.

Azalea: ¿Gran? No, solo soy yo. Soy todo menos grande.

Actriz: Yo he escuchado mucho de usted en los pasillos de los estudios y créame solo he escuchado cosas buenas. Vine porque el señor Manuel Rosales me dijo que usted necesitaba una asistente y quiero ofrecerme para el puesto.

Azalea: Te advierto jovencita que yo soy una persona intratable y como dice el mismo Manuel, una diva.

Actriz: Que lo reconozca ya es un buen comienzo ¿No le parece?

Azalea: (*Sonríe.*) Dime, tienes alguna experiencia trabajando con artistas.

Actriz: Sí claro. He trabajado con la señora Blanca Estela hasta que murió, también con Rosita Quintana y claro con el señor Infante.

Azalea: ¿Así que trabajaste con Pedro? Con su fama, no me gustaría enterarme que...

Actriz: ¡No! Como se le ocurre, él siempre fue muy respetuoso conmigo.

Azalea: Tranquila, yo no me atrevería a juzgarte. En confidencia te diré que una vez mientras filmábamos una película me besó de sorpresa, yo había entrado a maquillaje y tenía la cara llena de polvo, él se había ganado la complicidad de la maquillista y entró de sorpresa a mi camerino. Yo estaba horrible, él me sonrió y me dio un beso. *(Pausa.)* Y yo le pegué una cachetada, no porque no me gustara que me besara sino porque me había visto sin maquillar. Era una niña entonces y él siempre había sido mi ídolo. Ahora es un hombre felizmente casado y muy amigo mío.

Actriz: Le agradezco que a pesar de recién conocerme haya compartido esa confidencia conmigo.

Azalea: Me has caído muy bien, me pareces una buena muchacha.

Actriz: Le prometo que si usted me contrata no le voy a fallar nunca

Azalea: Con que cumplas al pie de la letra tus obligaciones para mi será suficiente.

Actriz: Gracias, señora Azalea.

Azalea: Blanca, llámame Blanca. Ese es mi nombre de pila y solo me llaman así las personas de mi círculo cercano y si tú vas a ayudarme creo que es correcto que me llames así.

Actriz: Será un placer, señora Blanca.

Azalea: *(Como anciana.)* Fueron 15 años los que se quedó conmigo, quince años en los que se convirtió no solo en mi confidente sino en parte de mi vida.

Actriz: *(Le alcanza una bandeja con fruta.)* Blanca, estuve buscando por todo el mercado, pero las conseguí. Fresas.

Azalea: Ya te he dicho que no tienes que tomarte esas molestias, para eso están las empleadas.

Actriz: Sabes que me gusta tener detalles contigo, además el doctor dijo que es bueno comer frutas para tu gastritis.

Azalea: Gastritis que se acaba a partir de hoy. (*Saca un papel.*) Mira, por fin me llegó el divorcio, un mensajero me lo trajo.

Actriz: (*Feliz.*) No pensé que saliera tan rápido.

Azalea: Por favor, Cari, es mi tercer divorcio. Los jueces ya deben estar acostumbrados.

Actriz: Me alegro no verte tan afectada.

Azalea: Creo que aprendí a acostumbrarme a las desgracias. Cuando me divorcié de Roberto sentí que el mundo se me acababa, me sentía sola con mi hija, derrotada, muy culpable. Muchas veces se me pasó por la cabeza irlo a buscar y pedirle que regresara conmigo. Mi madre no paraba de repetirme que una mujer debe estar al lado de su marido y que si se había portado así era porque algo había hecho yo para molestarlo, que las mujeres somos el ancla del hogar y que tenemos que soportar a los maridos porque a eso nos comprometimos cuando nos casamos. Nunca me dijo que el amor no es de uno, sino que se construye de a dos y que son nuestros maridos y no nuestros dueños. Durante mucho tiempo también creí lo que mamá me decía, pero...

Actriz: Pero...

Azalea: Pero llegaste tú a cambiarme. No sé qué hubiera hecho sin ti Cari.

Actriz: No tienes por qué agradecerme, tú sabes lo mucho que te quiero y que haría cualquier cosa por ti y por Esperanza.

Azalea: Esperanza, Esperanza, cada día está más grande. Ayer me salió con que tiene novio, imagínate. ¡Novio! En cualquier momento me dice que se casó y que ya soy abuela.

Actriz: No exageres, Blanquita. Aún falta mucho para eso, todavía es una adolescente.

Azalea: Pero el tiempo pasa muy rápido sabes, yo le tengo pánico a la soledad y ahora con mi tercer divorcio me siento más sola que nunca.

Actriz: *(La toma de las manos.)* Nunca vas a estar sola, yo siempre voy a estar contigo.

Azalea: Pero tú también te vas a ir, en algún momento conocerás a alguien, te casarás, tendrás hijos. Yo no podría ser tan egoísta.

Actriz: Pero Blanca, no lo entiendes, ustedes son mi familia. Las he aprendido a querer en estos quince años que llevamos juntas, además...

Actriz intenta besar a Azalea. Ella aparta el rostro sutilmente, confundida.

Azalea: ¿Por qué? No lo entiendo.

Actriz: *(Firme.)* Porque te quiero.

Azalea: *(Molesta y confundida.)* ¿Me quieres?

Actriz: Te quiero Blanca, te quiero desde la primera vez que te vi...

Azalea: *(Interrumpiendo.)* ¡Cállate! *(Pausa.)* Yo creo que tú te has equivocado, yo no soy de esas...

Actriz: ¿De esas?

Azalea: De esas mujeres que... *(Pausa.)* Tú sabes a qué me refiero.

Actriz: No sé a qué te refieres Blanca, o quizá sí. De esas mujeres que vibran, que sienten, que viven. *(Trata de acercarse a Azalea, ella llora.)*

Azalea: Esto es una abominación, Cari, no es correcto.

Actriz: ¿Por qué? ¿Porque te lo dijo el padre de la parroquia? ¿Porque tu madre te inculcó que el amor solo es correcto cuando es entre un hombre y una mujer? *(Le toma las manos.)* ¿Qué sientes tú? ¿Te lo has preguntado?

Azalea: Tengo una hija.

Actriz: Estoy segura que ella nos entendería.

Azalea: ¿Cómo se te ocurre que se lo voy a decir? Va a pensar que su madre es un monstruo.

Actriz: No eres un monstruo, Blanca. (*Pausa.*) Dime que tú no sientes nada por mí, que nunca te lo has planteado siquiera.

Azalea: ¿Por qué llegas a cambiarme las cosas? ¿Por qué llegas a trastornarme la vida? ¿Por qué ahora que pienso que estoy libre y feliz llegas tú a...?

Actriz: Perdóname si te ofendí, perdóname si sentiste que quería lastimarte. Pero te consta que lo único que he hecho durante todos estos años es quererte Blanca, nada más.

Azalea: ¿Desde cuándo sabes que eres...?

Actriz: ¿Qué me gustan las mujeres? Desde siempre, supongo

Azalea: ¿Tú llegaste aquí para eso? ¿Solo para eso?

Actriz: No, claro que no. (*Pausa.*) Al igual que tú, yo tuve muchas relaciones serias con hombres. Tenía que, debía de. Pero todas fueron un fracaso. Pero contigo es diferente, contigo me siento plena, siento que puedo ser yo misma. Han sido quince años que he callado, que he guardado silencio, por ti, por mí, por tu hija, por el mundo, pero ya no puedo seguir callando. Te amo Blanca, te amo. Pero si tú quieres que me aleje de ti...

Azalea: Sí, quiero que te alejes de mí, quiero que te vayas. (*Molesta y nerviosa.*) Vete, quiero que esas monstruosidades que tienes en la cabeza se alejen de mí y de mi hija, no quiero confundirla. Vete.

Actriz: Te sientes así ahora, pero luego entenderás que no hay nada malo contigo Blanca. Estoy segura que siempre te sentiste así pero te lo negabas a ti misma, hasta ahora...

Azalea: Vete.

Actriz rodea a Azalea y recita la canción "Cataclismo".

Actriz:



Foto 48: Daniel Flores Guerrero.

¿Qué pasará si tú me dejas?
¿Qué pasará tú me olvidas?

Le he preguntado a las estrellas, a la luna y al mismo sol
¿Qué pasará si andando el tiempo, de mí te cansas y te alejas? Le he
preguntado a la distancia, a ver si el eco llega hasta Dios.

Actriz toma la maleta con la que había llegado y se pone un abrigo. Azalea permanece como adulta sentada en una silla.

Actriz: Ya recogí todas mis cosas y dejé instrucciones a las sirvientas para que cumplan con limpiar la casa y arreglar tus vestidos para la cena de estreno de esta noche. Manuel Rosales me pidió que te dijera que tienes que estar a las 8 porque compartirás mesa con Javier Solís. Esperanza estará en casa de una de sus amigas de clase y se quedará allí hasta mañana, ya conversé con la mamá de la compañerita y me lo confirmó, también...

Azalea: *(Corre a abrazarla.)* No te vayas, no te vayas te lo ruego. Tengo miedo, pánico de lo que pueda pasar, pero no puedo negarme a mí misma algo que sé que está ocurriendo entre las dos.

Actriz: *(Se aparta.)* Yo no quiero hacerte daño, Blanca.

Azalea canta "Esclavo y amo". Azalea le quita lentamente la blusa a Actriz. Se besan, apagón. Se escucha la voz de Azalea como anciana durante el apagón.

Azalea: Pero lo bello en este mundo no dura para siempre, eso es una regla de vida.

Al encenderse la luz aparece Azalea con un periódico en la mano, llorando. Entra Actriz con dos copas de vino.

Actriz: Quería que celebráramos juntas el éxito de la película. *(Deja las copas al darse cuenta que Azalea está llorando.)* ¿Qué pasó?

Azalea: *(Enseñándole el diario.)* Mira, está en todos los diarios del país *(Leyendo el titular.)* Azalea Quintanilla tiene un romance oculto con su asistente Caridad Romero. *(Saca otro diario.)* Mira este otro, Eso es lo que le enseñan a nuestros hijos. Actriz del cine mexicano tiene romance con otra mujer.

Actriz: Cálmate, por favor.

Azalea: ¿Cómo quieres que me calme? Esperanza me odia, dice que sus compañeritas del colegio no le hablan y hasta la directora me llamó en la mañana para pedirme cuentas.

Actriz: Y esa mujer con qué derecho...

Azalea: ¡Porque soy su madre! Si es que me puedo llamar a mí misma madre. Me dejé llevar por mis sentimientos sin medir las consecuencias.

Actriz: Vamos a salir de esto juntas, ya verás.

Azalea: No puedo más con esto Cari, no puedo.

Actriz: ¿A qué te refieres?

Azalea: Tenemos que terminar.

Azalea rodea a Actriz y recita "Llorona".

Aunque la vida me cueste llorona no dejaré de quererte
No dejaré de quererte
Me subí al pino más verde llorona a ver si te divisaba
Como el pino era verde llorona
Al verme llorar lloraba

Azalea adopta postura de anciana y actriz de sirvienta. Actriz saca los diarios y los lee con sorpresa.

Actriz: ¿Y usted qué les dijo a los periodistas?

Azalea: Lo que querían escuchar. Que era una mentira, un invento de la prensa para desprestigiar mi imagen. Culpé a mis detractores y dije que por el bien de todos había decidido prescindir de los servicios de Caridad Romero, que era una gran trabajadora, pero quería evitar más especulaciones por el bien de mi hija. Esperanza jamás me perdonó, creo que en el fondo sabía que era verdad. *(Pausa.)* Ese día fui corriendo a la estación para detenerla, otra vez, y rogarle de nuevo que no se fuera. Decirle que el amor, el verdadero amor lo había conocido a su lado, pero cuando llegué el tren había partido. La busqué durante mucho tiempo hasta que me enteré que había regresado a Jalisco, su tierra natal.

Actriz: ¿Y fue hasta Jalisco?

Azalea: Murió en un incendio cuatro años después. Vivía sola, su familia la rechazó cuando se enteró de lo que decían de ella en los diarios. Yo fui tan egoísta que solo me había preocupado por mí y la dejé cuando más me necesitaba. Un día se quedó dormida con un lamparín encendido y las llamas fueron incontrolables, los vecinos decían que cuando removieron entre los escombros encontraron restos de fotos mías, nuestras. Me tuvo en sus pensamientos hasta el último de sus instantes y yo la abandoné. Ahora sí puedo decir que soy un monstruo, una abominación, ella era el ser más bueno y puro que conocí en mi vida.

Actriz: Cálmese señora. *(Recogiendo los diarios.)* Es mejor que me lleve todo esto.

Azalea: No, déjalos, los necesito para la conferencia.

Actriz: Pero señora...

Azalea: Ayúdame que no tardan en llegar los periodistas y necesito que escuchen la verdad. Toda la verdad.

Actriz sale. Azalea canta "A mi manera" como si estuviera frente a los periodistas.

Azalea: Bueno, señores periodistas, espero haber respondido a todas sus preguntas. *(Se escuchan en off voces de periodistas.)*

Voces: ¿Volviste a ver a Caridad? ¿Has pensado en contactarte con ella por medio de un vidente o una astróloga para pedirle perdón? ¿Tu hija también tiene tendencias homosexuales? ¿Qué piensas de la adopción?

Azalea: Ya les dije que no voy a responder más preguntas. Si los convoqué es porque tengo algo muy importante para comunicarles. Quiero informales que me estoy muriendo, los doctores me han dado apenas unas semanas de vida, pero como yo no le temo a la muerte no me importa si son semanas o días o horas, el resultado siempre será el mismo, yo me convertiré en un ídolo para la posteridad o un pedazo de esqueleto y ustedes seguirán haciendo lo que la gente pide, o mejor dicho lo que los ricos y poderosos les dicen que pidan. *(Pausa.)* En 1949, Zacarias Gómez y Manuel Esperón compusieron una canción que se llamaba "Flor de Azalea". Los entendidos decían que fue compuesta para Elsa Aguirre, ustedes saquen sus propias conclusiones. De igual manera qué son las historias sino pedazos de lo que recordamos o inventamos a placer. Cada vez que escucho esa canción no solo siento que me están contando mi vida sino mi futuro o lo que me queda él. No quiero que se compadezcan de mí, ni que me pregunten en qué me pueden ayudar, simplemente que por una vez en mi vida me dejen ser feliz siendo como soy. Buenas noches con todos.

Azalea canta "Flor de Azalea" que queda de fondo. Lentamente se bajan las luces. Actriz le alcanza una taza de café y la tapa con una manta y Azalea se recuesta mirando una foto antigua, la besa y cierra los ojos.



Flor de azalea 

Dramaturgia y dirección: Katuska Granda Cornejo
Asistente de Dirección: Denis Curay Gutierrez
Actúan: Cecilia de Lama Infante
Stefany Cienfuegos Olivares
Fotografía: Daniel Flores Guerrero

Gran Gala de Estreno

Fecha 1: 26 de Julio
CC Escenarios (Calle Torata 119)
8 pm

Fecha 2: 27 de Julio
CC. Casa Activa (Av San Martín #200 Urb.
Clark)
8 pm

PARADA
ALTERNA

Foto 49: Afiche de la obra. Fotografía de Daniel Flores Guerrero.

Nube

Marden Crunjer

y

Arturo Dávila

Nube fue estrenada el 18 de julio 2019 en Dadá Bar Cultural de Barranco (Lima, Perú)

Dramaturgia: Arturo Dávila y Marden Crunjer

Dirección: Arturo Dávila

Elenco: Marden Crunjer, Gonzalo Sayri, Sianinne Kriss Romero y Angellina Miladi Yañez Buitron

Marden Crunjer. Nacido en Lima, es un músico, actor y performer amante de la composición y la dramaturgia. En 2019 lanzó su disco “La Tragicomedia de Prisma”, su primer trabajo conceptual que narra la historia de un músico callejero. Ese mismo año profundizó en la construcción escénica con su obra “Nube”, bajo la dirección de Arturo Nicolás Dávila. Actualmente se encuentra trabajando en su próximo disco, “El Ascenso y Caída del Rey Zero”, y una obra de formato musical sobre este próximo lanzamiento.

Arturo Dávila. Escritor, dramaturgo y director escénico transmasculino no binario moche andino descendiente. Habita la capital de Perú como migrante, activista y gestor cultural. Transfeminista poliamoroso nacido en Trujillo que es parte de las organizaciones "Trans Historias", "Trans Arte", "Diversidades Trans Masculinas" y "Se Logra Producciones", una productora trans que está iniciando y que apuesta por el trabajo colaborativo de proyectos y artistas disidentes. Su primer poemario “Las Luces y Las Flores”, contiene 19 poemas y otros textos de rabia y ternura, su producción fue realizada por Ale Sotelo, Estefany Ramirez y Sailor Planta, otros 3 artistas disidentes del género.

Tragicomedia musical de 15 minutos.

Escena 1: Te EX-traño

Luces: Luces amplias del centro del escenario hacia el fondo

Sonido: Tránsito de Lima

Se ve a Prisma en la esquina izquierda del fondo contando sus monedas con su guitarra al costado de él, las guarda y se queda observando a su alrededor. Acomoda la guitarra en su hombro y sube a un bus. Al subir pide permiso de tocar al chofer y al cobrador. Inicia su conversación con el público.

Luces: Enfocan a Marden.

Prisma: ¡Muy buen día querido público! ¡Me presento! Me llamo Prisma y soy un músico de las hermosas calles de Lima. Hoy permítanme acompañar su viaje con una canción. (*A los pasajeros.*) Antes de comenzar les tengo que hacer una pregunta muy importante: ¿Alguna vez has pensado en matarte? (*Ríe.*) ¡Ja, ja! Hace poco he experimentado esa sensación, esa EX-traña sensación. Y, lo que pasa, como quizá a muchos aquí, es que un corazón roto nos hace pensar que el fin de nuestras relaciones debe ser el fin de nuestras vidas.

Busca en su saco y con su mano saca un corazón mediano el cual mira mientras habla.

Prisma: Así es la vida ¿No? Cuando una persona conoce a otra empieza ILUSIONA... ILUSIONA... (*Busca que un pasajero le responda: "DA".*) Luego esa ilusión crece y esa persona termina ENAMORA(*Dice el público: DA.*).

Mientras habla abre el corazón en dos, deja caer una y la otra parte la vuelve a guardar en su saco.

Prisma: Y cuando el amor se acaba de alguna u otra manera nos vamos todos a la MIER(DA). (*Acomodando su guitarra para tocar.*) Bueno esta primera canción se llama: "Te EX-traño". Resaltemos el EX por favor.

Luces: Tonos fucsias.

Prisma: (*Canta.*¹)

¹ Puedes escuchar la canción aquí: <https://youtu.be/s9fksdkw9a0>

Estoy muy triste, tanto que podría llorar,
dime qué fue lo que hice ma-a-a-a-a-a-a-a-a-a-a-al, que hoy te vas.
Deja tus maletas ya, debes de reconside-e-e-e-e-e-e-e-e-e-eerarlo.
Seguro sólo es una broma, pues ya acábala que no es diverti-i-i-i-i-i-i-i-i-i-
i-i-i-i-ida

Am(O)r, t(Ú):
h(A)s (E)scr(I)t(O) (U)n (A)f(E)ct(I)v(O) (U)mbr(A)l (E)n m(Í) c(O)
razón t(Ú)

Te Extraño como MIER... (¡DA!) ...coles por la mañana, como cuando
decías que me amabas.

Te Extraño como MIER... (¡DA!) ...coles por la mañana, como cuando
decías que me amabas.

Te Extraño como MIER... (¡DA!) ...coles por la mañana, como cuando
decías que me amabas.

Te Extraño como MIER... (¡DA!) ...coles por la mañana
y ahora sufre mi alma sin ti...

Es que amor, mor, mor, mor, mor, mor, mor, mor,
Te EX, te EX, te EX, te EX, te EX, te EX, te EX, te EX,
te EX, te EX, te EX, te EX, te EX...

La vida sigue, debo de pensar en continuar
Pero cómo quieres que lo haga si no estás tú-u-u-u-u-u-u-u-u-u-u en
mi vida

Hasta me he pensado en matar,
es que no valgo nada sin tu amo-o-oo-o-o-o-o-o-o-o-o-or
y as(Í), s(E)r(Á),
t(Ú) n(O) v(I)v(E)s (A)(Ú)n p(O)r m(Í) y (E)s(A) l(U)z y(O) s(Í) quería

Te Extraño como MIER... (¡DA!) ...coles por la mañana, como cuando
decías que me amabas.

Te Extraño como MIER... (¡DA!) ...coles por la mañana, como cuando
decías que me amabas.

Te Extraño como MIER... (¡DA!) ...coles por la mañana, como cuando
decías que me amabas.

Te Extraño como MIER... (¡DA!) ...coles por la mañana
y ahora sufre mi alma sin ti...

Sin ti me siento MIER... (¡DA!)



Foto 50: Equipo de producción Nube.

Me siento MIER... (¡DA!)
Si no estás aquí...

Es que amor, mor, mor, mor, mor, mor, mor, mor,
Te EX, te EX, te EX, te EX, te EX, te EX, te EX, te EX,
te EX, te EX, te EX, te EX...
Te EX-traño

Luces: Se van los tonos fucsias

Prisma: ¡Gracias, gracias, muchas gracias! Si la canción les gustó pueden ayudarme con una colaboración voluntaria, así podré seguir trayendo música a sus próximos viajes. Y respecto a lo de morirse por alguien, no lo hagan por favor. Personas van, personas vienen, algunas se hacen extrañar, pero la vida no se detiene. Por eso yo estoy aquí, cantándote. Sé que lograré cumplir mis metas y que el amor por lo que hago es más fuerte que cualquier EX-traño sufrimiento. Yo sueño con estudiar artes de manera profesional y sería genial contar con su ayuda. En casa mi papá no se toma muy bien lo de “ser artista”. Así que... ¡Estoy aquí! Y si el sombrero no pesa es porque son todos billetes. Esta canción está hecha para aliviar ese mal de amores, para combatir las lágrimas de

tristeza con lágrimas de risa. Y recuerden que esa persona a la que EXTRAÑAS, no es motivo para acabar con tu vida. Ahora por favor regálenme una sonrisa. ¡Nos vemos en nuestra próxima parada!

Escena 2: Monocromático

Luces: Luces amplias centro

Sonido: Tránsito de Lima

Prisma se ubica en el centro del escenario y acomoda un espacio para presentarse en la calle. Se acomoda la guitarra mientras se dirige a los transeúntes.

Personas pasan de un lado a otro de negro con máscaras blancas, algunxs pasan cerca de él y solo una se queda mirando lo que hace.

Prisma: ¡Muy buenas tardes damas, caballeros y público en general! Para quienes no me conocen: Me presento. Me llamo Prisma y soy un músico de las difíciles calles de Lima. Hoy permítanme acompañar su día con una canción.

Antes de comenzar te tengo que hacer una pregunta muy importante: ¿Alguna vez han pensado en matarse? (*Les mira buscando sus ojos*). Por favor no lo hagas, yo lo pensaba hacer y logré cambiar de opinión. Esta mañana me pasó algo bastante terrible, pero sé que soy fuerte y que podré sobrellevarlo. ¿Qué me pasó?

Le comenté a mi papá quién era la inspiración de una de mis canciones, esa EX-traña inspiración y tuvimos una discusión. Entre sus gritos me pedía dejar mi vida de “artista” y lanzó una palabra que me dolió bastante: “MARICÓN”. ¿Saben algo? No me dolió escuchar esa frase, lo que me dolió fue ver el miedo en los ojos de mi papá. (*Nota que las personas de negro han desaparecido.*)

Luces: Enfocan a Prisma

(*Al público.*) Sé que él no es malo, no veo maldad en su corazón, lo que veo es sólo miedo e ignorancia. Entonces, en vez de enojarme con él, le hice esta canción y antes de ir a cantársela la compartiré contigo, por si estás pasando por algo similar en este momento. (*Respondiendo.*) ¿Que cómo se llama? Para mí el amor es como los colores, es tan diverso que tiene infinitud de tonos. Yo amo en verde, porque representa a la naturaleza; y creo que el amor que siento por otra persona es

completamente natural. Tú puedes amar en azul, porque la persona que amas tiene ojos azules o porque amas el mar y eso te recuerda a esa persona. Tú puedes amar en amarillo, por el brillo del sol o por la luz que esa persona representa para ti. ¿Por qué alguien se atrevería a juzgar los colores?

(Coloca su sombrero delante de él.) Pese a ello, aún vivimos en una sociedad que ve el amor de un solo color. Y por eso esta canción se llama: Monocromático².

Luces: Tonos de varios colores en cambios lentos

Yo sé que tienes miedo así que hice esta canción... para arrullarte
lento y protegerte del dolor.

Comprendo, no es fácil ser juzgado sin razón, nosotros no elegimos de
qué color amamos.

No escondas lo que sientes por buscar la aprobación de un mundo
que no entiende qué dice tu corazón.

Si eres diferente no te ocultes, ¡Muéstralo! ... Yo sé que eres valiente,
pinta el mundo de color.

Naranja, Azul, violeta, amarillo, Rojo y ... ¡Verde es el amor para mí!
Celeste, rosa, crema, lavanda, blanco, gris. ¿Cómo es el amor para ti?
Con tantas otras gamas, rebosantes de color.

¿Por qué seguimos creyendo que el amor es monocromático?

Quizá odies tu cuerpo y sientas gran confusión

Sobre si es el correcto o es una equivocación

Pero, ¿Sabes? No importa, yo te apoyo, ten valor. Sé libre, sé quién
eres, pinta el mundo de color

Naranja, Azul, violeta, amarillo, Rojo y ... ¡Verde es el amor para mí!
Celeste, rosa, crema, lavanda, blanco, gris. ¿Cómo es el amor para ti?
Con tantas otras gamas, rebosantes de color.

¿Por qué seguimos creyendo que el amor es monocromático?

Luces: Se van los tonos de varios colores en cambios lentos

Luces amplias centro

² Puedes escuchar la canción aquí: <https://youtu.be/8eYomVkBsXU>

Prisma nota que las personas de negro se habían quedado mirándolo desde lejos.

Prisma: ¡Gracias, gracias, muchas gracias! Por favor, si les gustó ayúdenme con una colaboración voluntaria, así podré seguir trayéndoles música. Mi sueño es estudiar artes de manera profesional, ya estoy cerca de lograrlo y sería genial que seas parte de mis sueños ayudándome. En casa mi papá no se toma muy bien lo de “ser artista” y ahora le gusta menos que antes, él cree que el arte me hace “más maricón”. (*Recoge su sombrero.*) Así que, estoy aquí y si el sombrero no pesa es porque todas son tarjetas de crédito.

Recuerden celebrar el amor, en el color en el que lo expresen. ¡Y no te mates! Que nadie se muere de amor. Ahora por favor regálenme una sonrisa. ¡Nos vemos en nuestra próxima parada!

(Las personas desaparecen.)

Escena 3: Regresaré

Sonido: Tránsito de Lima

Prisma cuenta sus monedas, las guarda en un bolsillo. Se sienta, toma un poco de agua, se acomoda la guitarra en su hombro y observa a su alrededor un momento, de un lado a otro, mientras dice en voz baja.

Prisma: *(En voz baja.)*

Naranja, Azul, violeta, amarillo, rojo y ... verde es el amor para mí.
Celeste, rosa, crema, lavanda, blanco, gris... ¿Cómo es el amor para ti?
Con tantas otras gamas, rebosantes de color.

¿Por qué seguimos creyendo que el amor es monocromático?

(Se levanta.) ¿Por qué seguimos creyendo que el amor es monocromático?... Monocromático

Prisma sube a un bus que está en el lado frontal izquierdo, al subir les pide permiso de tocar al chofer y al cobrador, cuando lo logra inicia su conversación con el público.

Prisma: ¡Muy buenas noches a todos! Buenas noches querido público en general. Ya soy bastante conocido en esta ruta, pero para quienes



Fotos 51 y 52: Equipo de producción Nube.

aún no me conocen, me presentaré: Me llamo Prisma, un músico de las grises calles de Lima. Hoy por favor permítanme acompañar su viaje con una canción.

Saca un corazón mediano y lo parte en dos, deja caer un pedazo y guarda el otro en su saco.

Prisma: *(A los pasajeros.)* Antes de comenzar les tengo que hacer una pregunta muy importante: ¿Alguna vez has pensado en matarte? *(Mira a los pasajeros.)* ¿Tú no? Yo sí, yo lo había pensado hacer. Hoy las cosas en casa no van bien. Hoy no, ni ayer y probablemente mañana empeoren.

Por fin comencé a estudiar arte de manera profesional, me inscribí a una escuela de teatro yo solito, pero a mis padres no les agradó la idea. Antes subía a esta ruta para conseguir el dinero y empezar a estudiar, ahora paso por aquí porque es uno de mis medios de subsistencia. Tengo un trabajo estable, pero la educación es cara y es esta ruta la que me ayuda a continuar estudiando.

Luces: Enfocan a Prisma

Se proyectan fotografías familiares mientras Prisma habla.

Prisma: Ya no vivo con mis padres, frente al “debes buscar una carrera de verdad” de mi mamá y el “ser artista es ser maricón” de mi papá, preferí vivir solo. Además, era cuestión de tiempo antes de que ambos decidieron echarme de casa. Así que aquí estoy, estudiando lo que amo y también pasándola mal, pero sin rendirme. Sí, sí, he pensado en matarme, pero no pues, no soy el primero que se va de casa. Esto de vivir solo me hizo entender cuán solo uno se puede llegar a sentir. Me imagino cuántos otros están ahora fuera de casa, lejos de quienes aman o sin nadie.

(Mirando al público.) ¿Crees que ellos pensarán en matarse? No, ellos no piensan en matarse, en vez de eso están pensando en continuar, en regresar. Yo sueño con un día regresar a casa y decirle a mi mamá: “Soy todo un artista”. Llegar a demostrarle que del arte se puede vivir. También sueño volver a ver a papá, reencontrarnos con un abrazo de comprensión y una mirada sin juicios, escucharle decir: “Estoy orgulloso de ti hijo, por quién eres y por lo que haces”. *(Las fotografías dejan de proyectarse.)*

(Mira al otro lado del público.) Sueño en regresar y como sé que tú también sueñas, hice esta canción. Y se la dedico a todas esas personas que están lejos de casa, a esas personas que la luchan y la siguen luchando. Con ustedes: ¡Regresaré³!

Luces: Tonos amarillos y morados

Hoy yo me voy de mi hogar, llevo una maleta a medio llenar
Lágrimas rotas en mi corazón, una guitarra pegada al pecho
Por donde quiera que salga el sol recordaré mi tierra amada
Y donde quiera que brille la luna recordaré mi tierra amada
Y donde quiera que entone esta canción la entonaré con cuerpo y alma
Y el corazón a viva flama esta canción...
Te dice quién soy pues a todo pulmón refulge el fervor que yo siento
al lugar del que vengo

Y quien soy es esta canción en la que juro que Regresaré

³ Puedes escuchar la canción aquí: https://youtu.be/mZE0RrxWv_k

(*En quechua.*) Cunan ripusaj wasimanta, tajsaj kipi aparispa
Sunjuipi ukipas raurarin, guitarra lagacska haskuipi
Maimanta inti lugsimugti yuyai risajcha munascai yagtata
Maimanta ña kiyai cancharin yuyai risajcha munascai yagtata
Maipiña takisaj kaitakita, takirisaj yapan cuerpu wan
takirisaj yapan almaiwan kaitaki...
Ni washan pinkanianchaipi cancharin yapan
munaskai yajtamanta jamuskai pinkani chaimi
chaitaki anchaipi jurani kaita kutimusaj

(*Final de la canción.*)

Luces: Se van los tonos amarillos y morados.

Prisma: ¡Gracias, gracias, muchas gracias! Por favor, si les gustó pueden ayudarme con una colaboración voluntaria, es para seguir trayendo música a sus próximos viajes. Estudiar artes de manera profesional es bastante complicado, pero juntos podemos lograrlo. Así que, estoy aquí y si el sombrero no pesa es porque todos deben ser cheques.

(*Saca el corazón y se lo pega en el pecho.*) Recuerden siempre regresar, darse un tiempo para respirar y continuar. ¡Mucha fuerza para ustedes! Y por favor regálenme una sonrisa. ¡Nos vemos en nuestra próxima parada!

Escena 4: Nube

Luces: Luces amplias que permiten el tránsito.

Sonido: Tránsito de Lima

Prisma baja del bus y se apura para subir a otro, al subir les pide permiso de tocar al chofer y al cobrador, cuando lo logra inicia su conversación con el público.

Prisma: Ya soy bastante conocido en esta ruta, pero para quienes aún no me conocen, me presentaré: Me llamo Prisma, un músico de las grises calles de Lima, por favor permítanme acompañar su viaje con una canción. (*A los pasajeros.*) Antes de comenzar tengo que hacerte una pregunta muy importante: ¿Alguna vez has pensado en matarte? (*Sonríe.*) Yo, siempre lo pensé, y nunca me había dado cuenta que ya estaba muerto. (*Coge el corazón de su pecho y lo mira.*) ¿Cuándo morí? Eso deberían saberlo ustedes. ¿No? ¡Cómo que no! ¡Si ustedes me mataron! (*Lo tira al público.*)

Luces: Enfocan a Prisma.

Primero pensé en matarme porque EX-trañaba mucho a una persona, pero felizmente me di cuenta que no era una razón suficiente, matarse por alguien no tenía sentido. ¿Quién te garantiza que el amor de esa persona hacia ti, fue sincero? ¿Acaso necesito estar con esa persona para ser feliz? Su vida es su vida y la tuya, pues tuya.

Luego pensé en matarme por el rechazo de mis padres. Ellos nos aman y nos acompañan... ¿No? Nosotros podemos confiar en ellos... ¿No?... Bueno pues no, llevo peleado 10 años con ellos. Mi papá nunca aceptará que su hijo es un maricón, y mi mamá nunca podrá perder su valioso tiempo yendo a ver a su hijo "el artista" a un teatro o a algún concierto de esos.

Últimamente hasta estuve pensando en matarme por lo difícil que es la vida. Esto ya suena más razonable... ¿No?... Incluso es un hecho que muchas personas se quiten la vida por lo difícil que les resulta lidiar con la presión de continuar, pero mientras pensaba todo esto me di cuenta de cuán fuerte soy, en verdad que me iba a matar por no mirarme, por no notar cuán valiente he sido y cuánto he crecido... Sin embargo, recientemente me enteré que ya estaba muerto.

Prisma retrocede manteniendo su ubicación al centro del escenario con la guitarra en el hombro.

Luces: Luz cerrada central fría con tonos rojos.

Prisma: ¡Hola!

Voz en off: ¿Qué tal? ¿Qué eres? ¿En qué trabajas? ¿Qué estudias?

Prisma: ¡Soy músico! ¡Soy actor! ¡Soy artista! (*Responde alegre.*)

Voz en off: Ah, eres un muerto de hambre.

Prisma: ¿Un muerto de hambre?

Voz en off: ¡UN MUERTO DE HAMBRE! (*Le ponen un letrero que dice: "DON NADIE".*)



Foto 53: Equipo de producción Nube.

Prisma: ¿Quién lo diría? Me he gastado los ahorros de mi vida en estudios, clases maestras, talleres y resulta que todo eso fue sólo para volverme un muerto de hambre. *(Mirando lo que le colocaron.)*

Voz en off: Exacto. ¡UN MUERTO DE HAMBRE!

Prisma: Para ti, para la sociedad, para mi papá, para mi mamá, quizá para todos. *(Se saca el letrero y lo mira.)* Quizá no tengo talento... ¿No? ¿Es eso? Saberlo me dejaría más tranquilo, así entendería que nadie viene a verme por lo malo que soy, prefiero eso a saber que soy bueno y sigo con las salas vacías.

Mira al público con el letrero en la mano.

Bueno. ¡¿Qué importa?! No importa si soy bueno o malo, igual las salas siguen vacías. Prensa, publicidad, periódicos, recomendaciones, miles de medios para llegar a ti y aun así sigo siendo un muerto de hambre, una de esas personas que llega arrastrando a final de cada mes.

Tira el letrero de sus manos.

Luces: Black out.

Prisma camina al lateral derecho frontal.

Prisma: Me duele aceptar que mi mamá tenía razón, soy un muerto de hambre, no tengo dinero y trabajo en la calle. Me duele aceptar que mi papá tenía razón, el mundo del arte es un mundo de maricones donde para conseguir oportunidades tienes que tener los contactos o hacer ciertos “favores”. Y no soy ese tipo de persona y me va mal, pero ¿Qué importa? Ya estoy muerto, morí en el momento en el que decidí ser artista. Lo que pasa es que en esta sociedad no utilizamos las etiquetas para agrupar a las personas, las usamos para lastimarlas.

Luces: Enfocan a Prisma.

Prisma termina de pintarse en el escenario.

Prisma: Es marica, es precoz. Es artista, es un muerto de hambre. Todo tiene una etiqueta. Yo me etiqueté en esa bolsa de muertos. Muchacho ¿Por qué te pintas? Curiosa pregunta. Yo no me pinto, esto es lo que tú ves en mí. Yo no me veo como un muerto, tú sí. Tú eres quien me ha matado. Solo queda completar la cadena, ¿No? Vengo cantando hace más de 10 años y no he llegado a nada, a nadie. Si mañana muero solo seré un loco que te hizo un monólogo en un bus.

Prisma guarda su maquillaje.

Prisma: No quiero seguir hablando y quitándote más de tu valioso tiempo, el mío ya se acabó. Pero, ¿Sabes? Allá afuera hay jóvenes, niños con sueños. No los mates a ellos, yo me iré por ellos. No les digas que es un mundo contaminado, no les digas que no tienen talento o que lo usen para algo de verdad, no les digas que se busquen una profesión de verdad, no les digas que se van a morir de hambre.

Ellos sí lo pueden lograr. Por favor no los mates, no les arruines los sueños, no les hagas daño. Sé la luz a través del prisma y potencia sus colores. Deja de jugar con los demás, deja de asesinar ilusiones. Siempre soñé en ser grande, tan grande que sin problemas podría alcanzar a las nubes y nunca pensé que esta sería mi última canción. Esta, mi última

canción, mi última parada, mi último micro y lo último que quedaba de mis sueños. Para ustedes con mis últimos suspiros: “Nube⁴”.

Luces: Tonos azulados

(Cantando.)

Perdóname mamá porque no seré doctor, perdóname papá, querías
un ingeniero
Perdóname hermana si abogado no soy, perdóname abuelo, querías
un contador
Y quién acaso dice “Orgullosos estoy, mi niño quiere ser un músico”
Mamá te juro que lo sé, en la calle viviré ¿Y qué?
Total, amo estar rodeado de lo que amo hacer
Si me voy déjame morir en paz, si me muero déjame
Conquistar el más allá porque quizá no exista más...
No seré doctor o arquitecto, sólo soy un idiota de quizá mucho valor o
poco cerebro
No sé... Sólo soy un ser humano que sueña con luchar y las nubes...
No seré doctor o arquitecto, sólo soy un idiota de quizá mucho valor o
poco cerebro, no sé.
Sólo soy un ser humano que sueña con luchar y las nubes alcanzar
(Fin de la canción.)

Luces: Se van los tonos azulados.

Prisma: Querido público en general, eso ha sido todo por hoy, todo lo que fui. Hoy no me voy a matar, yo ya estaba muerto. (Le dan una lápida que dice “Aquí yace Prisma – El feliz y colorido muerto de hambre”.)

⁴ Puedes escuchar la canción aquí: https://youtu.be/ubWqhySIQ_Q

Soy lo prohibido

Alejandro Clavier

y

Sebastián Eddowes Vargas

Soy lo prohibido fue estrenada en noviembre de 2019 en Microteatro Lima (Lima - Perú)

Dramaturgia, dirección, producción y elenco: Alejandro Clavier y Sebastián Eddowes

Asistencias múltiples y maravillosas: Wendy Jara

Sebastián Eddowes Vargas

Creador, investigador, educador teatral. Autor de obras como *Nunca estaremos en Broadway* (con Rodrigo Yllaric); *XYZ* (con Ana Lucía Rodríguez); *Debut* (con Caro Black Tam); *Hasta que choque el hueso* (con Mario Zanatta); *Shakira es más inteligente que nosotros* (con Gonzalo Whitehead); *Rituales para extirpar a la muerte*; *Una historia de (poli)amor* o *El Rancho de los Niños Perdidos*. Como dramaturgista, ha trabajado en *Expats Anonymous*, de Rachel Chin (Yale Cabaret); *Exposed*, de Laura Goodenow (Real Women Make Waves); *Between Two Knees*, de The 1491s (Yale Repertory Theater) y *Mojada*, de Luis Alfaro (Yale Repertory Theater). Su trabajo artístico y académico se ha presentado en 14 ciudades de Perú, Ecuador, Brasil, Costa Rica, Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, y ha recibido reconocimientos de IberEscena, Microteatro Lima, Municipalidad de Lima, Teatro La Plaza, Global Latin American Voices, entre otros. Actualmente cursa el programa de Dramaturgy and Dramatic Criticism en la David Geffen School of Drama at Yale.

Alejandro Clavier (Caracas, Venezuela – 1989)

Artista interdisciplinario venezolano-peruano radicado en Lima que presenta producciones en formatos teatrales, audiovisuales y curatoriales. Desde 2013 dirige Sala de Parto: un programa de creación y festival de Teatro La Plaza. Su trabajo como artista ha sido invitado a Festivales en Perú, Argentina, Chile, Brasil, Panamá e Irlanda del Norte. En 2019, formó parte de la delegación de jovenxs directorxs de teatro latinoamericanxs en el Festival de Aviñón.

www.alejandroclavier.com

Entra el público.

En escena, una mesa y dos sillas.

Alejandro canta Soy lo prohibido.

Se detiene para invitar a Alguien a sentarse. Cuando Alguien se sienta, Alejandro deja de cantar.

En la mesa, un celular y una hoja con instrucciones:

Bienvenidx a *Soy lo Prohibido*

Vas a recibir una llamada. Contesta diciendo "Hola, amor".

Luego, sigue las instrucciones que te van a dar.

Sebastián, que está en la calle, fuera del teatro, llama por teléfono y Alguien contesta. Sebastián le da instrucciones para que participe y actúe como parte de la obra. El género cambiará durante el texto según quien se sienta.

Sebastián:

Hola. Necesito que por favor digas "¿La estás pasando rico en tu viaje?"

Ahora di "Yo aquí, en casita. ¿Tú?"

Ahora di "Sí, aquí estoy solo."

Ahora di "¿Qué pasa?"

Ahora, te voy a pedir que pongas el celular en altavoz y lo pongas sobre la mesa.

(Sebastián habla a través del altavoz.)

Amor. ¿Me escuchas?

Ya sé que no estás solx.

¿Alejandro?

Alejandro: Sí.

Sebastián: Mucho gusto.

Alejandro: Mucho gusto.

Sebastián: Ayer supe de ti.

Me he pasado imaginando cómo sonaba tu voz.

Cómo te mueves. Cómo amas.

Si comes rápido o lento.

Si cantas en la ducha.

Cuánto tiempo pasas en el baño.

Alejandro: Me imagino.

Sebastián: Escúchame, no me quiero pelear contigo.

Tú no tienes la culpa de nada.

Entiendo. Las personas necesitamos tirar. Es normal. Somos animales, ¿no?

Pero me vas a tener que disculpar. Yo no quiero compartir a mi pareja.

Alejandro: ¿Quién te crees que soy yo? Un cache. Un punto. No. Soy lo prohibido. (*Canta "Soy lo Prohibido".*)

Nos conocimos una noche que estabas fuera. En una discoteca. Recuerdo cómo nos veíamos en cámara lenta mientras bailábamos cada uno en una esquina. Después, nos vimos en mi departamento. Me habló de cosas que no entiendo. Tú sabes cómo es. Habla enredado para parecer más inteligente. Y tampoco es que haya mucho de qué hablar. Hay una lista de preguntas que haces para tener una idea de alguien. Se me acabó con él en tres minutos. No había forma de que me interesara por lo que decía, por su visión del mundo.

(*A Alguien*) Discúlpame, no me caes tan bien. No tengo cosas en común contigo.

Nos fumamos un porro. En un momento de silencio no sé cómo nos callamos, y nos pegamos con algo y me vi en el reflejo del espejo con él. Nos vimos tan lindos. Tienes una novia hermosa, Sebastián. Y después, pasó. No sabes cómo pasó. El mejor sexo de toda mi vida. De lejos. Nivel Dios. Una huevada que no puedo... antes me había pasado algo como parecido, pero nada así. Yo ya no creo en nadie, eso es lo que pasa, no creo en la palabra de alguien. Soy venezolano y yo no creo en las palabras. Creo en el cuerpo. Y lo que tenemos en el sexo es fuerte. Tan concreto, certero, verificable. Llorar de placer. Nivel llorar de placer. ¿Qué más necesito que lo que hay entre nosotros en la cama? Me siento tan cómodo con él. Desnudos. Nunca me he sentido así, esa sensación de seguridad que abre canales de una sexualidad que se complementa muy bien. Sabemos exactamente lo que hacemos. Siempre he tenido como un tema con mi cuerpo, un complejillo. Él me parece más guape que yo. Y su belleza me estimula a mí a ser más bello. Cuando estoy a su lado somos una pareja tan bonita. Soy vanidoso. Es la realidad. En el fondo soy súper vanidoso. Me acostumbré a esperar reconocimiento en un mundo donde las cosas son bonitas. Y siento que aquí estoy lo más cerca de mirar a quien es el amor de mi vida.

Eso te quiero decir. Que todas estas noches, en un departamento del piso doce del Barrio Médico, este sitio tan extraño que está entre Chicaguito y los parques de Miraflores, encontré algo distinto.



Foto 54: Archivo de Alejandro Clavier.

Sebastián: Puta madre, Alejandro.

Hoy pensé en qué iba a decir cuando llamara y me ahogué de palabras. Fue una mierda. ¿Sería que podemos cachar los tres?

Cachar por turnos.

O a la vez.

Nada tenía sentido y me empinché y me fumé un troncho y me entró la noica y caminé dos horas palteadazo por el malecón.

Después no tuve nada que decir. Y aquí me tienes.

Hecho una catarata de palabras.

Carajo, Alejandro. Te odio. Tienes una concha tremenda para venir a decirme estas huevadas. Te escucho y los envidio.

Pero entiendo. Y lo que más me llega al pincho es entender.

En este momento, Sebastián deja de hablar.

Entra una pista, compuesta por beats y una grabación de su voz.

Las luces cambian. Entramos a un espacio de sueño, de luz y sonido.

Alejandro se pone de pie.

Sebastián: Amor. Con nosotros el sexo es bueno.

Está bien.

Pero no es tan fuerte.

Nos quedamos juntos por eso que odiamos. Por las palabras.
Por esas mañanas de café, pancito y debate. Me pareces una persona brillante, amor. Me encanta discutir

Si vivimos el colapso del capitalismo que profetizó Marx.

Si Susy Diaz debió terminar con Walter Obregón.

A mí me caía bien.

Si el pueblo peruano ya terminó su romance con el fujimorismo.

O si lo que está pasando en Chile es como la Revolución Francesa.

Pero mejor.

Palabras.

No me quejo. Amo esto que tenemos. Es hermoso.

Solo que hoy tengo que quemarlo todo.

Sigue la pista. Escuchamos sonidos de calle, como si SEBASTIÁN hubiera salido de casa.

Empieza a sonar Todavía, de La Factoría. Cada vez más alto.

La luz cambia.

Alejandro baila.

Imaginamos a Sebastián fuera de escena entrando a una discoteca a buscar una amante.

Sebastián: Amor.

Todo bien.

Te amo.

Lo peor es que te amo.

Espero que Alejandro y tú la pasen de puta madre.

En serio. Sin sarcasmo.

Yo necesito olvidarme de mí un rato.

Bailar, cachar y chupar como para morirme mañana.

Si el mundo no se acaba, si no me muero, si me pasa la resaca, hablamos.

Pero no te prometo nada.

Estoy entrando a una discoteca.

Voy a tener que colgar.

¿Será que podemos hacerla funcionar de a tres?

(Les tres saborean la pregunta.)

Mira, no puedo manejar esta huevada hoy. No sé qué carajo decirles.

Es mucho. Quiero darte una respuesta bravaza pero no la tengo.

No la hago.

Me despido. Me provoca ser lo prohibido un rato también.

Cataratas De Palabras

(Notas Sobre Zoilo)

Sebastián Eddowes Vargas

Soy lo prohibido, como otras obras de esta compilación, nació en y para Microteatro Lima, el espacio gestionado por Jordi Villalta y Rafo Iparraguirre que ha sido importantazo para muchos de nosotros. Entre el océano y la Plaza de Barranco, la casona recibía diez obras de teatro por noche, cada una con cinco funciones de quince minutos para quince personas. El proyecto fue un hit. Microteatro se volvió un espacio de intercambios bravazos que siempre estaba repleto. Un lugar de placer compartido donde podíamos explorar nuestras propuestas, que acogía muchas voces maricas y a artistas que no siempre encontraban espacio en otros teatros, permitiendo respuestas inmediatas del público, sin distancia, sin filtro. Hoy, Microteatro nos sigue haciendo falta. *Soy lo prohibido* (Zoilo para les amigos) inició una noche en el bar del teatro y se desarrolló en el departamento de Alejandro, entre tragos y charlas larguísimas.

Cuando *Zoilo* nació yo andaba jodido. Empezaba mis treintas y la vida se me escapaba de las manos. Pasé mis veintes conociendo mi cuerpo, descubriendo mi deseo, desarmando los universos patriarcales, racistas, clasistas, coloniales en los que me formaron. También, sanando. Fue un viaje para construir una libertad nueva, de inventarme una cabritud que fuera mía, esa forma única de ser maricón mía de mí. Construyendo, a veces, con paciencia. Otras, con urgencia, con una necesidad que no dejaba de aullar.

En mis veinte quise ser nómada y existir en tránsito. Había priorizado mis valores, mis proyectos, mis luchas. No me importaba hacer plata mientras tuviera dónde dormir, qué comer, amigos increíbles, mucho teatro y un vinito, y mientras sintiera que mi trabajo tenía sentido e impacto. Sabía que no estaba listo para comprometerme en una relación a largo plazo (y era muy claro con ello), mientras rechazaba los “valores burgueses” del dinero y el éxito. Pero llegaron los treinta y algunas cosas se pusieron jodidas. Me encontré queriendo un novio, un departamento y un gato. Por la reputísima madre. ¿Había envejecido? ¿Tan rápido? ¿Me había vendido al sistema? ¿O es que la bohemia tiene costos escondidos que aparecen de sorpresa? En una tarde de mierda acabé en

la sala de emergencias de un hospital con una reacción alérgica, solo, en una ciudad que no era la mía, a más de seis mil kilómetros de casa, sin poder respirar. Pensé que no la contaba. Quería entonces que alguien me agarrara de la mano en el hospital. Es bien difícil vivir la vida sola, y de pronto quise una compañera para cuidarnos mutuamente.

Allí nació *Zoilo*. *Zoilo* es sobre lo que quieras que sea. Para mí, es una obra sobre ese momento de la vida en donde buscas estabilidad porque el piso se cae debajo de tus pies. Pero, al mismo tiempo, sobre necesitar esa libertad que ya conociste. ¿Cómo preservarla y, a la vez, pagar las cuentas y tener una compañera? ¿Era posible que en mi vida hubiese espacio para alguien más? Esto era nuevo para mí. No sabía cómo. Todavía estoy aprendiendo.

Para crear la obra, Alejandro y yo improvisamos, exploramos, conversamos, nos autoficcionalamos, escribimos y describimos, acompañados por la gran Wendy Jara. Su energía, sus aportes y su trabajo fueron necesarios para que la obra volara. *Zoilo* exploraba la posibilidad de que una persona del público actúe, sea parte de la historia, y cuya presencia modificara el espectáculo. La logística era la siguiente: la audiencia entraba a la sala y encontraba a Alejandro en una silla. Él anunciaba que la obra no iniciaría hasta que alguien se sentara en un asiento vacío frente a él. Cuando alguien se animaba, Wendy me escribía por el wasap y empezábamos. Yo estaba a dos cuerdas y llamaba por teléfono a darle instrucciones a la performer improvisada que no sabía qué carajos estaba pasando. Luego, le pedía que pusiera el celular en altavoz sobre la mesa y yo interpretaba mi monólogo desde la calle. Después escuchaba el texto de Alejandro en vivo. Cuando él terminaba, yo tenía unas líneas más en vivo y luego empezaba una grabación de mi voz, con música compuesta por el extraordinario Kayfex y con sonidos ambientales que sugerían que los había mandado a la mierda y me había ido a perrear. Alejandro bailaba en la sala en medio de una instalación de luces y yo volvía justito para el aplauso. La obra podía ser bien hétero o bien cabra, según quién se animara a participar. Manejar el azar era toda una experiencia: alguna vez nuestro invitado no entendió las pautas, o no hablaba castellano. Alguna vez, un hombre heterosexual cisgénero le dijo al teléfono "hola, amor", y al escuchar mi voz la homofobia le explotó delante del público. Alguna que fue con su pareja tuvo que lidiar con sus celos toda la función y la incomodidad se sentía fuertaza, incluso para mí que estaba en la calle. Hubo quien se emocionó y dio la performance de su vida. Grapa Paola,



Foto 55: Archivo de Alejandro Clavier y Sebastián Eddowes Vargas.

Jano y yo nos quedamos abrazados después de haber sido amantes les tres. La Wendy, desde cabina, administraba el azar.

Zoilo parece menos política que otras de mis obras. Pasa que yo soy un denso y todo lo complicado. Esta es una obra feliz y entretenida que te puede mariconizar, pero es también sobre todo lo que te he contado aquí. Es, para mí, sobre descubrirse adulte y enamorarse y tener una pareja y no seguir durmiendo en un sillón. Sobre negociar en ese descubrimiento. Sobre ser y hacer lo prohibido para preservar las libertades que tanto nos ha costado labrar.

Luego vino una pandemia y las necesidades cambiaron. Los treinta me están trayendo cosas maravillosas que los veinte no tenían. En los días buenos agradezco haberme curado de esa enfermedad que se llama la veintena y ya me hago menos bolas con la edad. Estos años me están enseñando a curarme de todos esos miedos que le enseñaron a mi cuerpo.



Foto 56: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Alejandro Clavier y Sebastián Eddowes Vargas.

Cómo ser lesbiana y no morir en el intento

Gina Guerrero Pflücker

Cómo Ser Lesbiana Y No Morir En El Intento fue estrenada virtualmente en junio del 2020 como parte de la temporada Camerino Virtual

Dramaturgia y dirección: Gina Guerrero Pflücker

Elenco: Lia Camilo

Gina Guerrero Pflücker. Gestora, productora, dramaturga y actriz. Egresada de la Asociación Cultural Diez Talentos con Bruno Odar y del Taller Avanzado de Alberto Isola; Taller 15, taller 30 y taller 60 del Vivero de Dramaturgia con Alonso Alegría; taller para la cámara con Josué Méndez; talleres cortos con Aristóteles Picho (CCPUCP); Pold Gastello (Club de Teatro); Cursos libres en Celia Helena (Sao Paulo); taller para actores con Mateo Chiarella; Impro en la Escuela del Barrio Producciones; Voz y Presencia con Rebeca Ralli; Laboratorio Abierto Internacional Yuyachkani; Canto con Shantall; expresión corporal con Franklin Dávalos; lucha Escénica, espadas y dagas con Marbe Marticorena (ICPNA y talleres particulares); Taller de Investigación con la Compañía de Teatro Físico; Taller de Teatro Social (Vodevil); taller de creación actor – director con Miguel Rubio; taller de dramaturgia con Jimena Ortiz de Zevallos (ICPNA); taller de dramaturgia y taller de monólogos con Mariana de Althaus; taller de dramaturgia con Eduardo Adrianzén (La Ira Producciones); actuación Jorge Chiarella (Aranwa). Experiencia en teatro, Stand Up Comedy, cine, fotos, cortometrajes, videos institucionales, miniserias, novelas y comerciales. Fundadora de “LAS LUCHAS PRODUCCIONES” productora de teatro y contenidos audiovisuales. Obras presentadas: Monólogos de Mujeres, que recorrió desde el 2017 diferentes espacios como Casa Cultural Amaru, Yuyachkani, Sala Municipal 1, Penales de mujeres, y fue presentado durante la pandemia vía streaming; Esperanza, sobre la trata; La Mujer de Rojo, sobre violencia psicológica; ¿Y qué le vamos a decir?, sobre la maternidad en una pareja de mujeres; Milagros, sobre el cuestionamiento del derecho a la vida, entre otras.

Sobre la obra

Escribí la obra motivada por una gran amiga activista feminista LGTBIQ+ con quien tuve la suerte de trabajar en un proyecto de teatro testimonial de género, tuvimos muchas conversaciones y le consulté si podía usar su material personal como punto de partida para mi obra y accedió gentilmente. Me interesó mucho poder dar voz y visibilizar dos temas doblemente importantes, la estructura de una familia conformada

por dos mujeres y la maternidad de ambas, destronar el tabú y la satanización que entidades conservadoras, machistas y homofóbicas han querido imponer y desacreditar a las familias conformadas por parejas del mismo sexo.

Temporada

Producción General: Camerino Virtual

Doble temporada virtual mayo y junio 2020

Actriz: Lia Camilo

Dirección: Norma Berrade

Personaje

Mariana. Mujer de 38 años, activista LGTBIQ+, lesbiana y política, es sin duda una de las mujeres / activistas más reconocidas en la comunidad, es mamá de Rafaella que tiene hoy 17 años, tiene una hermosa pareja.

Tiempo

Actual.

Lugar

En la recepción del MHOL.

Mariana conversa por teléfono con una amiga.

Mariana: *(Entra cantando la canción.)*

Arroz con leche,
yo quiero encontrar,
a una compañera que quiera soñar.
Que crea en sí misma,
y salga a luchar,
por conquistar sus sueños de libertad.
Valiente si, sumisa no.
Feliz alegre y fuerte te quiero yo.
Que quiera amarme,
abiertamente,
que me bese y abrace en cualquier lugar,
y nadie nos joda nunca más.

Jaa.

Se sienta en un sillón, acomoda su teléfono y sigue conversando con su amiga.

Cuando le cambiamos la letra a esta canción, mi madre comenzó a odiarla. A mí siempre me ha gustado, y la verdad, la cantaba porque me hacía pensar en Silvana.

A su amiga en el teléfono, como repitiendo una pregunta que no se alcanza a escuchar.

¿Que quién era Silvana?

Ella era la niña más linda, cada vez que entraba a clases el salón se iluminaba, yo adoraba verla bailar, no podía disimular, teníamos cinco años, Silvana era mi mejor y gran amiga del nido, ahora sé que fue mi primer amor. Ella era la niña más popular, era muy amable y le encantaba jugar conmigo, jugábamos a la comidita, al papá y a la mamá, al doctor y a la casita (*Pausa.*) la casita era lo que más disfrutábamos. Nos íbamos a la parte de atrás del cole, donde había una escalera oscura y ahí debajo nos metíamos a jugar para que nadie nos viera, pero un día, una de las monjas nos encontró y nos empezó a gritar horrible.

Profesora: *(Casi gritando.)* Mariana, Silvana ¿qué cosa están haciendo ahí?

Mariana: Silvana salió casi volando. Yo intenté correr detrás de ella, pero la Miss me agarró de los hombros y siguió gritando...

Profesora: Esas son actitudes de niña marimacha, Dios te está mirando y a Dios no le gustan las niñas como tú. Sólo los hombres pueden amar a las mujeres, sólo los chicos pueden querer a las chicas. ¿Quieres que se lo diga a tus papás? ¿Quieres que se lo diga a tus papás?

Mariana: Estaba aterrada, No entendía por qué me decía todo aquello. No sabes lo que esas palabras significaron en mi vida.

Profesora: A Dios no le gustan las niñas como tú.

Mariana: ¡Las niñas como yo! ¿Cómo le dices una cosa como esa a una niña de 5 años? Toda mi vida pensé que todo lo que estaba mal era porque Dios me estaba castigando por ser diferente...

(Pausa.) Por primera vez me había atrevido a demostrar todo el amor que sentía por alguien y me hicieron sentir mal, sucia.

(Hablando al teléfono.) No, eso no fue lo peor de todo, porque después de eso nunca más nos volvimos a hablar.

Durante ese día ya no hablamos. Intenté acercarme a ella los días siguientes varias veces, pero la Miss nos tenía entre ojos, y ambas estábamos muy avergonzadas, llegué a pensar que realmente nuestra amistad era inapropiada, no tenía con quien compartir lo que sentía *(Pausa.)* en ese momento no sabía bien lo que me pasaba. Luego, comenzamos a alejarnos más y más, ya ni nos mirábamos, nunca más fuimos las mejores amigas. La extrañaba mucho, así que diario rezaba y le pedía a Dios que Silvana me volviera a hablar y nunca volviéramos a separarnos. No, no te rías, así de mal me sentía, rezaba cada noche.

(Como niña, se arrodilla.)

Mariana niña: ¿Dios, acaso no me escuchas? ¿Qué he hecho de malo? ¿No está bien querer a otra niña? *(Pausa.)* ¿Sólo los chicos pueden amar



Foto 57: Archivo de Gina Guerrero Pflücker.

a las chicas? O (*Mirando su cuerpo.*) ¿hay algo de malo en mí? ¿Acaso he venido en el cuerpo equivocado?

(*Pausa.*)

Mariana: Bueno, Dios nunca me contestó. (*Ríe.*) Al menos directamente no.

(*Pausa.*)

(*Al teléfono.*) Perdón, pero necesito un trago. (*Se sirve algo de beber.*) Este tema siempre me pone sensible. ¿Que si las cosas mejoraron? Noooo, al contrario, fueron peor, porque luego llegaron mis 15.

Mis padres me hicieron ¡LA FIESTA! Me acuerdo que en esa época se usaban unos vestidos, así, apretados al cuerpo, corte sirena que le llamaban, ¿te acuerdas? Pues mi madre me compró uno rosado. Con zapatos blancos de primera comunión, y una corona con brillantes y todo. Parecía un muñeco de torta.

Pero el ridículo mayor, lo hice bailando el vals con mi papá. Como lo oyes y mi padre no es muy buen bailarín.

Luego, con el chambelán que mi madre me había escogido.

El chico era como de este vuelo, enorme, medía casi dos metros, y se creía que estaba en una película, me agarró de la cintura y se movía así, y así. (*Explicándole con gestos.*)

¡Y yo pensaba para mí, este chico me va a dejar inválida, me va a fracturar la columna! Y ahí, dije, ahhh no. ¡Esto sí que no! Y me fui a la cocina con mi cara de poto.

¡Por supuesto que mi madre fue corriendo detrás de mí a darme el sermón!

(*Imitando a la madre y a ella misma a la vez.*)

Voz mamá de Mariana: Marianita, me puedes decir ¿qué te está pasando?, sabes todo el esfuerzo que hemos hecho para celebrarte como mereces.

Mariana niña: Mamá, pero yo no quería esto, esta fiesta es para ustedes. Si me hubieran preguntado, yo les habría dicho que quería otra cosa, no sé, salir con mis amigos, ir al cine, un helado. ¡Otra cosa!

Voz mamá de Mariana: (*Interrumpe.*) Basta Mariana, no quiero ni imaginar que tu papi escuche todas estas tonterías sin importancia, ve a la sala y disfruta de tu fiesta, qué va a pensar ese chico, ¡qué dirá la familia!

Mariana: Y ahí me molesté y me saqué el vestido, y me puse como loca.

Mariana niña: Ese chico es un tonto, baila horrible, detesto este vestido apretado de color rosa y estos zapatos. No me gusta bailar, ni esta vincha de muñeca de torta, ¡y, además, me gustan las mujeres!

Mariana: ¡La maté! (*Se ríe.*) Hubo un silencio helado, sentí que fueran horas, quizás minutos, realmente no sé cuánto tiempo pasó, solo que, al decirlo, así, sentí que se me fue el alma del cuerpo. Antes que siquiera pudiera reaccionar mi madre me tiró una bofetada que me rompió el corazón.

¡No, nunca! Era la primera vez que mi madre me levantaba la mano, pero también era la primera vez que yo le faltaba al respeto. Pero eso no fue lo que me dolió, sino lo que dijo después.

Voz mamá de Mariana: ¡Qué vergüenza! ¡Si tu abuela estuviera viva, se volvería a morir de la vergüenza!

Mariana: Salí corriendo y fui a mi cuarto, me encerré, a mirar las fotos de mi abue, no pude contener el llanto. Mi abuela era una madre para mí, había fallecido hace algunos años, en la familia no habíamos logrado recuperarnos de su partida, todos seguíamos dolidos, fue un golpe directo a mi corazón, no hubiera querido nunca decepcionar a mi abuela, ella era mi Tata, mi abue.

(Pausa.)

Nada, decidí dejar ese asunto ahí. Y decidí que lo mejor era vivir mi vida como una persona normal, o sea, “heterosexual” infeliz, pero “normal”. Por supuesto tuve algunos novios, nada serio. Hasta que a mis 21 años conocí al que hoy es padre de mi hija Rafa, Oscar era un buen tipo, siempre lo fue, así que decidí tener relaciones con él, más porque todas mis amigas ya habían tirado y yo era la única nerd que no había hecho nada. Y mis amigas me jodian mucho, así que un día dije: bueno, ya está. Allá voy.

Me dolió y no me gustó, le pregunté, ¿esto era? Meeeeeee. No sé ni cómo terminé casada con él, tuvimos a la bb, el cuento del príncipe azul y así pasaron algunos años jaa.

Hasta que un día, me acuerdo que estaba haciendo zapping en la tele, y me topé con una serie de lesbianas, muy famosa, que no se si recuerdas, eran todas hermosas, exitosas, que no se preocupaban en ser lesbianas, si no en ser felices, en sus carreras, parejas, en viajar, no tenían que esconderse.

¡¡¡Ese, ese mismo!!! Pues eso me llenó de valor, me puse a investigar un poco, y después de algunos días fui al MHOL, Movimiento Homosexual de Lima, creo que con la ilusión caleta de conocer alguna lesbiana churra parecida a mi querida Silvana.

Entré con mucho temor.

(Pausa.)

Recuerdo que nos recibió una mujer alta, bastante cordial y nos explicó de qué trataba el taller o charla, luego nos hizo pasar a todas a un salón grande, sentadas en modo conferencia, y comenzó a hablarnos:

Coordinadora: Buenas tardes lesbianas.

Mariana: (Para sí misma.) ¿Les qué?

Me dio risa de los nervios (Pausa.) A los pocos segundos me quedé en silencio, nunca pensé que algún día alguien en público me diga ¿a mí? “Lesbiana” (Pausa.) Luego la coordinadora siguió hablándonos, y en todo momento nos decía con mucha naturalidad: lesbianas párense, lesbianas siéntense, ahora haremos una dinámica ble ble ble, finalmente de ese taller salí lesbianísima (Ríe.) Tanto así, que fue a la salida de uno de esos talleres, donde una chica me besó. Como lo oyes, a mis 28 años me dieron mi primer beso, (Pausa corta.) digamos me chapó, beso con lengua, realmente no fue el mejor chape del mundo, pero dije puta madre esto es, esto es quien soy, por primera vez se sentía bien, correcto dentro de mí. Y dije, no puedo seguir más negándome a mí misma. Lo pensé durante un tiempo, y un buen día me llené de valor y hablé con Oscar.

¿Que si comprendió?

Sí, claro, comprendió. Pero lo que más me preocupaba era Rafa, así que estuve dándole vueltas y un día la llamé y le dije, hija, tenemos que hablar.

Mariana del pasado: Rafa, bb quiero hablar contigo.

Rafaella: Si ma dime.

Mariana del pasado: (Pausa corta.) Tu papi y yo nos vamos a separar, nos hemos dado cuenta de que tenemos gustos diferentes, de que ya no nos amamos

Rafaella: ¿Voy a tener dos casas?

Mariana del pasado: Sí, puedes estar conmigo, algunos días con papá, efectivamente tendrás dos casas.

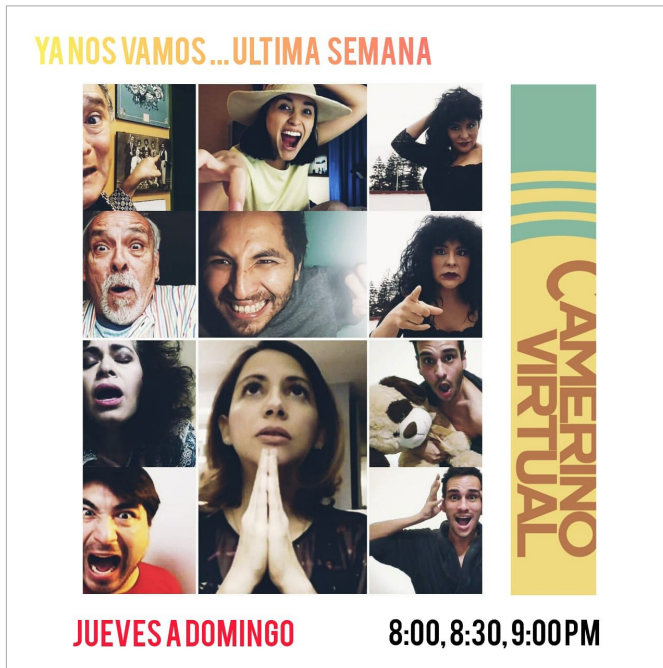


Foto 58: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Gina Guerrero Pflücker.

Rafaella: ¿Puedo hacerte otra pregunta?

Mariana del pasado: Pregúntame lo que quieras.

Rafaella: ¿Y te vas a casar de nuevo?

Mariana del pasado: Si mamá se vuelve a enamorar de una chica y esa chica se enamora de ella, pues sí, seguramente nos casaremos.

Rafaella: (*Asombrada.*) ¿Eso se puede?

Mariana del pasado: Por ahora no, pero esperemos que muy pronto sí.

Rafaella: Ok mamá.

Mariana: Y se fue a jugar, así como así.

Bueno, tampoco tan sencillo, pero te la hago corta, creo que he sido muy afortunada, Rafa es una chica muy sabia, práctica, intelectual, tiene muy buen sentido del humor, es tranquila y hoy es muy feliz teniendo dos mamás, criarla ha sido un placer, siempre hemos vivido

como una familia poco “convencional”, pero sin ocultarnos nada. Las tres nos amamos mucho, Rafa tiene la dicha de tener dos mamás. Y a su papá que la adora y es de gran ayuda (*Pausa.*) y así fue...

Pero nos estamos desviando del tema tanto que casi me olvido de comentarte: Felicítame amiga, porque tienes ante ti a la nueva presidenta del MHOL, quién diría que luego de algunos años, yo llegaría a ser “La Directora del MHOL”.

Y ahora soy yo quien les dice a las chicas, lesbianas siéntense, lesbianas párense, lesbianas buenas tardes...

¿Y también sabes qué les digo? Lesbianas, siéntanse orgullosas de ser quienes son. Que nadie las haga sentir mal, sucia o culpable por la forma en la que aman. ¿Y sabes que también les diré? Lesbianas canten...

Canten siempre con su corazón, y tú también, lesbiana, canta, que esta canción te la sabes.

¡Oh, sí que te la sabes!

Arroz con leche...

Sobre Vivir

Almendra Pamela, Angellina Miladi,
Arturo Dávila y Eme Eyzaguirre

SobreVivir fue estrenada en diciembre de 2021 en el auditorio del Instituto Cultural Peruano Norteamericano, Sede Centro (Lima, Perú).

Dirección escénica: Arturo Nicolás Dávila

Dirección de arte: Prince Malcom

Elenco: Eme Eyzaguirre, Almendra Pamela y Angellina Miladi

Reseñas biográficas

Prince Malcom. Nacida en Caracas, Venezuela; migrante en Lima, Perú. Comunicador y director de arte visual. Miembro y educadora de la escena peruana del Ballroom e hija de ICON OSO MILÁN. Este año cumple cinco años dentro de la escena y ha tenido la oportunidad de ser capacitada por Icons & Legends de talla mundial y miembros de escenas locales en distintos países latinos por largos periodos de tiempo. Con varios años en el camino de la docencia, su carrera profesional incluye estudios en Argentina, Chile, México, Perú, Ecuador y actualmente se prepara para continuarlos en NYC. Orgullosa marika peruana afro caribeña de raíces venezolanas y colombianas.

Angellina Miladi. Nacida en Lima, bailarina ecléctica de formación en escuelas de tradición y autodidacta. Formación en ballet, jazz, danza contemporánea, ballet y actuación. Participante del festival de danza internacional con personas con discapacidad organizado en Argentina.

Almendra Pamela. Nacida en Lima, músico guitarrista egresada del Conservatorio Nacional de Música en la especialidad de guitarra clásica. Seminarios summer program en guitarra eléctrica de distintos institutos, fundó y dirigió el programa de estudios musicales, grabaciones y producción de eventos “Guitarra Total Perú”. Dirige el programa MUSIC Performance llevando a cabo eventos de nivel internacional como “Entre la magia de las cuerdas” y “Guitar – Expo Auditorium” con los músicos más representativos de nuestra nación.

Eme. Nacido en Lima, cantor de familia y de formación. Artista transdisciplinario y chico-chica desde chiquito. Apuesta por la creación colaborativa y la (auto)gestión cultural. Comparte talleres de voz, canto y composición, usando la canción como forma de expresión y protesta. Su formación se inicia al lado de su familia de músicos ayacuchanos, con ritmos andinos y criollos, para luego asistir a la PUCP. En el 2018 lanzó el álbum “RAIZ/ES”, bajo su nombre pretransición y sin un

posicionamiento político consciente. Durante 3 años estrenó videoclips del Orgullo en el marco del 28 de junio. La música le ha llevado a cantar en México y Europa. Actualmente trabaja como creador y gestor/productor en proyectos artísticos disidentes con enfoque en la creación y composición colaborativa. Como el proyecto Cancionar, formado por 12 personas de 4 regiones del país, que estrenó el videoclip “Resistiendo por Justicia” en el marco del 25N; canciones colaborativas con Chola Contravisual de Huancayo, “Capicúa”, pieza interdisciplinaria junto a Arturo Nicolás y Antay, para el festival de artistas transmasculinxs Chama em Ação, Brasil, y los proyectos culturales de la campaña de Gahela Cari Contreras, postulante trans al Congreso de la República.

Presentación

Impulsades a sobrevivir desde las artes, *SobreVivir* suena, habla y se mueve a través de tres artistas trans de diversas disciplinas y recorridos que encuentran en la creación una vía de liberación y una guía hacia nuevas formas de pensar, sentir y vivir. Busca brindar caminos para un mundo con una nueva consciencia mediante la música, el canto, la danza y la palabra exhortando a quien está del otro lado a convivir entre todas las diversidades de seres humanos.

Prólogo - voz en off (Gia).

Una masa va adquiriendo forma
Hagamos una vida - dice una partícula-
Con aciertos y desaciertos
Con ratos buenos y ratos malos
Pero nuestra
Nuestra vida

Estaremos completamente engranajados
Responde otra partícula
Yo haré sonar las cuerdas

Del aire haré música
Canta otra partícula
Del aire y de mi propio viento

Y otra revoloteando alrededor
Surge desde la quietud
como mar de flores

Hagamos una vida
Nuestra
Nuestra vida

Vivamos nuestra esta vida.

Escena 1: Big Bang

Nadie nos avisó

*Almendra toca el órgano. Eme inicia con sonidos y respiraciones.
Angellina se mueve.*

Eme:

Naaaa Naaaaa
Naadiee Naadieeee Naaadieeee
Nadie nos avisó y aparecimos
Nadie nos pidió permiso
Ni permiso pediremos
Con permiso venimos sin permiso para no pedir permiso
Abran paso para mi paso
A mi paso vengo
Paso a paso
Paso a paso
Paso a paso
Nadie nos avisó y aparecimos.
Nadie dijo serás semilla, camino, fruto, caos, lluvia, suspiro, fruto,
sangre, rama
Nadie nos pidió permiso
Ni permiso
Pediremos
Nadie nos avisó y aparecimos

Angellina y Eme se ven. Angellina se va.

Canción 1

¿Qué? ¿Qué es lo que tienen mis ojos?
¿Qué es lo que tienen mis pasos?
¿Qué es lo que tiene mi piel?

¿Qué? ¿Qué es lo que trae mi camino?
¿Qué es lo que vivo *si vivo*?
¿Y qué no podré vivir?

Aaaahhh aaahhh



Foto 59: De izq. a der.: Almendra Pamela, Eme Eyzaguirre y Angellina Miladi. Fotografía: Jorge Aldora.

Aaaahhh aaahhh

¿Qué? ¿Qué es lo que tienen tus ojos
¿Qué es lo que tienen tus pasos?
¿Qué es lo que
tiene tu piel?

(Al público.)

¿Qué? ¿Qué es lo que trae tu camino?
¿Dónde cruza con el mío?
¿Qué nos toca por vivir?
¿Qué no nos toca vivir?

Escena 2: Lágrima

Momento solista Almendra. La pieza se va desarrollando hasta que entran.

Escena 3: Depresión

Entran Angellina y Eme desde los lados, se ubican y comienzan a moverse.

*Angellina y Eme se miran, se alejan.
Eme se acerca corriendo a Angellina, la abraza
Giran
Cruzan
Angellina y Eme reaccionan.
Angellina y Eme se van.
Almendra termina de tocar.*

Escena 4: Cuerpo

*Cuerpo para ser,
Cuerpo para hacer
Cuerpo, para.
Sé, solo sé.*

*Mi cuerpo es lienzo
Mi cuerpo es vehículo
Mi cuerpo es música
Me fue asignado por designios cósmicos, astrales, universales y divinos.
Materia prima, marfil puro donde puedo esculpir virtudes, bondades,
por donde pasa la vida misma.
Mi cuerpo ha experimentado muchas percepciones, sentimientos, vivencias,
inocencia, incertidumbre y hasta placer morboso. Desde que aprendí a aceptar
mi cuerpo siento que soy como la ninfa que descendió al plano terrestre. La bola
de acero que me ataba se convirtió en mi motor.*

*Mi cuerpo es baile
Mi cuerpo es salto
Mi cuerpo es movimiento
Soy yo, soy bailarina. Mi identidad y mi libertad aún está atada a
patrones binarios que me hacían feliz, pero que ahora sé es producto
de cuidar ciertas formas.
Romper ese miedo de verme, a salir o a hacer cosas. A veces me despierto con
mucha dismorfia, pero cuando me pongo mis tacos y bailo me encuentro. Hasta
me sorprende al ver las grabaciones, eso me ayuda. Me vuelvo armonía, estoy
completa. Soy feliz bailando.*

*Mi cuerpo es lugar
Mi cuerpo es hogar
Mi cuerpo es dinamita*

Este cuerpo que en algún sentido me contiene, me retiene, me detiene y otras me impulsa. Los días buenos me gusta. Otros solo sostengo el abrazo, con esa ternura que solo yo me puedo dar.

Los dolores: siempre más fáciles de atender fuera que dentro. Siempre tan certeros para indicar la herida escondida. Quisiera moler el dolor. Y hacerlo fiesta sorpresa.

¿Este cuerpo es mío? ¿O yo soy de mi cuerpo?

Aceptación para el reconocimiento

Reconocimiento para la exploración.

Exploración para desarrollar los sentidos.

Sentidos que abren camino al amor propio

Sentidos que abren camino al cuidado

Sentidos que abren camino a la ternura

Sentidos que abren camino al placer.

Ser cuerpo para abrazarnos.

Ser cuerpo para transformar.

Ser cuerpo para amar(nos)

Escena 5: Placer

Almendra comienza a tocar y Angellina baila en heels.

Cuando nos amamos

se desdibujan las fronteras

del género

vamos aprendiendo

a besarnos más allá

del sexo

del genital

de la lengua

más acá de lo divino

más aquí en lo animal

más así en lo profundo

La obsesión de sentir todo,

absolutamente todo

sin importar la definición de género.

Tocarme sin manual y con las manos.

Tocarme con experiencia y con indecencia.

Tocarme como si hacerlo

fuera a destruir la heteronorma toda y
a regalarle un orgasmo a quien nunca lo haya tenido.
Tocarme tierna y crudamente
en un orgasmo múltiple en tercera dimensión,
en un limbo de texturas
masculinas, femeninas y de transición.
Tocarme para saber qué se siente y presenciar la alquimia.
La energía concentrada se descarga,
los músculos se contraen,
gritan las endorfinas que recorren mis células
en una resolución armónica.
Volcada de un deseo innombrable
de mis aguas benditas
Tocarme, aquí, así.
Bendita sea.

Escena 6: Solo Almendra

Eme al piano. Almendra en la guitarra.

Desarrollo del solo.

Almendra baja a la platea y cierra el solo abajo.

Escena 7: Manzanilla

Eme toca el piano y canta “Manzanilla”.

Por definir acciones de todxs para el cierre



Foto 60: Arriba: Eme Eyzaguirre. Centro: Almendra Pamela. Abajo: Angellina Miladi.
Fotografía: Jorge Aldora.



Fotos 61 y 62: Almendra Pamela, Eme Eyzaguirre y Angellina Miladi. Fotografía: Jorge Aldora.



Le Persone de Vitrubie

Ítala Alcántara, Tin Saavedra,
Sebastián Sánchez, Mariana Palau
y Ximena Sifuentes

Le Persone de Vitrubie fue estrenada virtualmente en junio del 2021, en el marco del Festival Internacional de Artes Escénicas por la Diversidad (FIAED).

Elenco y dramaturgia: Itala Alcántara, Tin Saavedra, Sebastián Sánchez y Ximena Sifuentes.

Dirección: Mariana Palau y Ximena Sifuentes.

Diseño gráfico y edición: Carolina Silva Santisteban.

Grabación en estudio: Carolina Silva Santisteban y Cris Ubillús.

Coordinación de producción: Paola Chacaltana.

Música:

“Maleza”/“Canto”: Andrea Zárate – Reptila

“Empieza”: Diego Martez

Asesoramiento de máscaras: Cleu Figueroa

Agradecimientos: Carol Hernández, Tirso Causillas, Javiera Campusano (Planetaria), Pashma Vargas Machuca, Hospedaje “El Mirador” - Piura.

"Le Persone de Vitrubie" es una creación colectiva acerca de todo lo que somos, para reconocernos y celebrarnos como seres complejxs y diversxs.

Música: "Maleza" - Reptila. Texto escrito sobre imagen fondo de pizarra

En 1490 Leonardo Da Vinci dibujó "El Hombre de Vitruvio"
para describir las proporciones ideales del cuerpo humano.
La imagen es un hombre cis-género.

Imagen del Hombre de Vitruvio.

Nosotros, más de 500 años después, pensamos que
la proporción ideal es la diversidad.

Imagen collage: hombre de vitruvio formado por cuerpxs del elenco.

LE PERSONE DE VITRUBIE

*Imagen de pizarra con el texto: **SOY DIVERSE.** Textos en off superpuestos
sobre video de planos detalle de partes del rostro y cuerpo de los interpretes a
modo de collage de cada uno. Imagen de pizarra con texto: **ÍTALA.***

Ítala: Soy amor, soy día, soy abundancia, soy tierra, soy loca, soy amable,
soy buena gente, soy anarquista, soy empática, soy comunicativa, soy
ordenada, soy desordenada, soy idealista, soy fuerte, soy resiliencia,
soy atenta, soy dispersa, soy perseverante, soy bruja, soy lunática,
soy soñadora, soy comunista, soy atenta, soy política, soy crítica,
soy ansiosa, soy revolución, soy contestataria, soy anticapitalista, soy
antirracista, soy fuesa, soy inteligente, soy amorosa, soy cuestionadora,
soy noche.

*Imagen de pizarra con texto: **SEBASTIÁN.***

Sebastián: Soy hombre, soy trans, soy chévere, soy leal, soy arte, soy
perezoso, soy amigo, soy hermano, soy complicado, soy Cáncer, soy
valiente, soy atento, soy despistado, soy amoroso, soy tinta, soy marrón,
soy mar, soy música, soy soledad, soy lluvia.

*Imagen de pizarra con texto: **TIN.***

Tin: Soy caos, soy brillo, soy rabia, soy gozo, soy sonrisa, soy tierra,
soy todo, soy nada, soy llanto, soy desierto, soy oasis, soy baile, soy
mirada, soy palabra, soy grosería, soy putería, soy pasiva, soy carne,
soy mar, soy lluvia, soy rencor, soy grito, soy cabello, soy sandalias, soy

labial, soy coraje, soy cobardía, soy sueño, soy promesa, soy abandono, soy soledad, soy chatx, soy rulosx, soy femenina, soy masculino, soy ambos.

Imagen de pizarra con texto: XIMENA.

Ximena: Soy mala, soy perra, soy extraña, soy sensible, soy ansiedad, soy orgullosa, soy pendeja, soy informal, soy leal, soy ganas, soy llorona, soy sexo, soy preocupación, soy amorosa, soy calor, soy buena, soy gorda, soy infiel, soy vida, soy capaz, soy renegona, soy felicidad, soy fácil, soy colérica, soy cualquiera, soy insegura, soy irracional, soy temor, soy preocupación, soy amor.

Funde a negro. Collage de fotos de los intérpretes con música: "Maleza" - Reptila. Imagen pizarra con texto: SOY LO QUE QUIERO SER. Imágenes de video, voz en off de cada intérprete.

Sebastián: *(Sobre video de cielo con nubes pasando en fast motion.)* SOY UN LEÓN TERRESTRE, bueno un camaleón, de la subfamilia de los camaleones pigmeos o enanos. Tengo una hermosa piel marrón, que ayuda a camuflarme en la oscuridad, para evitar a los depredadores que quieren atacarme al ver mi transición.

Mi color varía dependiendo de la temperatura, la hora del día o de mis estados de ánimo, al acercarse un adversario o una camaleona.

Los camaleones somos ovíparos, aunque algunas especies son ovovíparas, es decir, los huevos se desarrollan dentro de mamá camaleona hasta la eclosión. Yo creo que soy ovíparo, porque mamá se fue antes de que yo saliera del cascarón.

Cuando enfermo, es por mi mala alimentación, por estrés o por no estar en el hábitat adecuado y puedes notarlo en mis ojos, mi falta de apetito y mi panza hinchada. Creo que sacaré una cita con el veterinario exótico. No peso 800 kg., ni mido 6 metros como un Cocodrilo, pero "¡Agua malaguas!" ya sé lo que es sobrevivir entre pantanos, junglas y desiertos; y tengo la fuerza suficiente para seguir luchando y defender a los de mi especie.

Cada vez que estoy triste, molesto, decepcionado, cansado o con miedo; me pongo una sonrisa de disfraz, ese es mi mejor camuflaje.

Tin: *(Sobre video de patos copulando.)* Cuak. Soy un patapato, chiquitx, chatitx y con culo; cuando camino, cadereo como modelo de Victoria



Foto 63: Archivo de lxs autorxs.

Secret. Ah, pero flaca ¡jamás! pues trago como ballena, me empujo todo, me lo trago todo y con todas las cremas.

Mi madre es una pata casera, domesticada; mi padre un pato que aprendió a volar y se largó. Mi debilidad es el cacao. ¡Ufff! hasta se me para la panza cuando me lo nombran. Todo el día tomo agua y paro en el agua, soy un ave de mar, asirenada y de casa. Hasta detergente tengo, sí, ese que está a sol. Ariel no soy. Soy el detergente patito pues, no te hagas.

Los patos me pisan y las patas me pican el rabo, me gusta eso, sentirme deseadx por toda la granja.

Soy un patapato que tiene el culo flojo. No retengo nada, ni los líquidos jajaja. ¿Coronar dijiste? Jajaja. Cállate. Cuak.

Ximena: *(Sobre video de lluvia cayendo entre los árboles.)* SOY UNA RANA. Es muy fácil confundirme con un sapo. Yo misma cuando aún no me conocía bien, creía ser un sapo. Antes de nacer estuve en el agua dentro de un huevo; al romperse, dejó salir a un desagradable renacuajo. Crecí rodeada de muchos renacuajos adoptando sus mismos comportamientos; pensando que si los imitaba acabaría siendo un sapo más. Al pasar el tiempo algo dentro de mí me decía que no podía ser uno de ellos. Me sentía diferente, era diferente. No fue nada fácil aceptar

finalmente que ese desagradable sapo que creí ser era en verdad una hermosa rana: de piel suave. Que no debía conformarme con andar, sino que con solo proponérmelo podía dar unos grandes saltos tan solo con el suave impulso de mis fuertes y hermosas piernas. Adoro esa libertad, ya no estoy pegada al suelo es casi como si pudiera volar. No soy un sapo a la espera de un príncipe que con un beso me convierta en su princesa: SOY UNA REYNA.

Ítala: *(Sobre video de sus manos trasplantando una planta de maceta, cámara cenital.)* Soy una mariposa, fucsia y calipso, con variaciones en tonos pasteles, gracias a la universa porque les amo.

Voladora incansable de caminos nuevos y diferentes, fans de los vuelos grupales y sincronías coreográficas.

No siempre fui mariposa. Fui oruga también, tiempo en el cual tuve buena vida, dentro de todo, como dicen ¿no? Aunque debo confesar que siempre supe que llegaría el día en que podría volar y ser feliz.

Mi felicidad es la libertad de volar, sin prisa, sin miedo, sentirme segura. Conocer y aprender de otras especies, danzar, cantar y compartir con ellos.

Volar fue algún día mi sueño, hoy en cambio mientras vuelo tengo otros, sueños hacia donde vuelo feliz y agradecida.

Imagen de pizarra con texto: SOY MIS MONSTRUOS. Música tambores Taiko. Les interpretes trabajando con máscaras monstruosas confeccionadas por ellos juegan con la cámara, aparecen y desaparecen. La música continúa sonando de fondo.

Ximena: No puede tomarse las fotos con aretes.

Tin: Baila como hombre, camina como hombre, maricón

Ítala: ¿Por qué no puedes ser más masculino?

Sebastián: Tengan cuidado con sus hijas que a Sánchez le gustan las mujeres.

Ximena: ¿Te están creciendo las tetas?

Tin: Jamás te darán empleo con ese pelo.

Ítala: ¿Eres hombre o mujer? Es que no entiendo.

Sebastián: No puede decir Sebastián en su fotocheck, Srta. Sánchez.

Ximena: Los hombres no lloran.

Tin: No eres “alguien” porque estás enfermo.

Ítala: No juegues con eso, es para niñas.

Sebastián: Yo no tengo nada que ofrecerte, machista de mierda.

Ximena: Qué guapo te ves

Tin: Maldita la hora en que naciste.

Ítala: Este mundo es de los fuertes.

Sebastián: Si tu mamá estuviera viva, la estarías matando.

Ximena: Pero no son tus hijos.

Tin: Nadie te quiere por maricón.

Ítala: No eres afeminado, eres educado.

Sebastián: Para qué te pones arete, ¿no eres hombre?

Ximena: Cabro viejo y feo.

Tin: Lárgate de mi casa, enfermo.

Ítala: ¡Camina como hombre!

Sebastián: Si empiezas tu tratamiento, terminamos.

Ximena: ¿Cuándo te casas?

Tin: Pasiva, aggggg... ¡Qué asco!

Ítala: ¿Qué miras, mariconcito?

Sebastián: Quiero verte como una mujercita.

Ximena: ¡Calla, maricón!

Tin: Eres chata, que pena.

Ítala: ¡¡¡¡Maricón sidoso!!!!

Sebastián: No vas a ser nadie.

Superponen los textos y las voces hasta el caos y van desapareciendo una a una. La pantalla queda en negro. Silencio. Imagen de pizarra con texto: SOY AMOR. Música: "Canto" - Reptila. Los intérpretes aparecen en primer plano, arreglándose y recomponiéndose, como si estuvieran delante de un espejo. La música se mantiene y los textos no se dicen, están escritos en carteles dedicados y escritos a mano que ellos muestran a cámara. Todos muestran carteles y observan los de los demás.

Ítala: (A Ximena.) Ximena: Eres una mujer hermosa.

Ximena: (A Tin.) Tin: Eres femenina, eres masculino. Eres Universal.

Sebastián: (A Ítala.) Itala: Tu diferencia es tu poder.

Tin: (A Sebastián.) Tú puedes, Sebas.

Sebastián: (A Ximena.) Xime: Tú eres su madre y eres la mejor.

Ítala: (A Tin.) Tin: En mi casa hay sitio pa' ti.

Tin: (A Ítala.) Ítala: Camino orgulloso a tu lado.

Ximena: (A Sebastián.) No importa lo que digan, yo te quiero, Sebastián.

Tin: (A Ximena.) Xime: Soy feliz porque tú eres feliz

Sebastián: (A Tin.) Tienes un hermoso nombre. Tú te llamas Tin.

Ximena: (A Ítala.) Ítala: Te amo en todas tus formas y colores.

Ítala: (A Sebastián.) Sebas, hermano, llora todo lo que tengas que llorar, yo siempre estaré aquí.



Foto 64: Archivo de lxs autorxs.

*Se miran, se abrazan, se agradecen. La imagen funde a negro con el final de la canción. Imagen de pizarra con texto: **SOY LO QUE SIENTO**. Hablan directo a la cámara. Imagen de pizarra con texto: **TIN**.*

Tin: ¡Mamá! Tú naciste de la tierra, desde abajo, no de arriba con coronas y oportunidades. Eres el ser más terrenal que habita este planeta. Por eso la vida te hizo de su color, ¡marrona!, como yo, mira, color cerro. Aunque tu eres más oscura, o negra como te llama mi abuelito.

Sabes... Nunca te lo he dicho, pero encontré tus cartas de chibola. Wiiiiii... Bien romántica eras. Uuuhhhuu... Ilusionada parabas, pero el pato que elegiste como compañero te dejó ni bien pusiste tu primer huevo. Pucha qué feo... Por eso elegiste tu otro amor... el fútbol. ¡Wow... mi vieja futbolera! No sabes lo que has hecho, rompiste mis muros de la feminidad y la masculinidad. Gracias vieja por enseñármelo.

Pero no todo es color de rosa. Mi abuelo es tu adoración, también para mí. Pero heredaste su machismo. Otra hubiera sido la historia, vieja, si hubieras volado fuera del corral, hubieras experimentado otros mundos, otras maneras de pensar, de amar, de ser y de tener. Tu intuición lo hace, pero es insuficiente. ¡Ay vieja! Nos hubiéramos ahorrado tanto

psicoanalista y peleas innecesarias. Si supieras que en realidad... ¡nos peleamos por huevadas! Me gustaría que me animaras a volar fuera del corral, pero quieres tenerme a tu lado para siempre. No se puede vieja. El cordón umbilical se cortó, ¿recuerdas? No es aislamiento lo que quiero, pero sí distancia. Creo que la distancia me ayudaría a contemplar mejor el horizonte de tu ternura, de tu ser. Creo que la distancia me ayudaría a mirar con otros ojos la montaña de cariño que me tienes.
¡Ay vieja! Eres densa... pero te amo.

Imagen de pizarra con texto: XIMENA.

Ximena: Me gustaría que pudieras explicarme qué es lo que te hace mejor que yo. Tú crees que porque tienes los ojos azules o eres más alta o porque tienes el cabello bien pintado o quizá porque estás conforme con la posición y el cuerpo con el que naciste. ¿Eres mejor?

Quizá te hicieron creer que es normal ir por el mundo pretendiendo que ciertas características tuyas te colocan automáticamente en una mejor posición.

Déjame informarte que nací y fui criada para convertirme con el tiempo en una persona luchadora. En alguien que conoce sus derechos y estoy dispuesta a hacerlos respetar.

No te voy a permitir que, por ser diferente, intentes echarme el auto encima.

Si deseo tener el cabello largo, usar aretes, ropas femeninas, maquillaje; dejarme las uñas largas, pintármelas; hacerme tatuajes, tener tetas.

¡No te voy a pedir permiso!

Si tú quieres casarte está bien; quizá yo desde mi muy personal punto de vista no esté de acuerdo con el matrimonio, pero si decidiera casarme quisiera que no te opongas a ello solo porque crees que este mundo está hecho únicamente para gente como tú; incapaz de darse cuenta de que no estoy pidiendo por favor que me regalen nada. Espero te des cuenta de que tengo derecho exactamente a lo mismo a lo que tú tienes derecho.

No tengo que demostrarte a ti lo buena mujer y Madre que puedo ser.

Imagen de pizarra con texto: ÍTALA.

Ítala: Te estoy hablando a ti mi primer amor y deseo de la vida. Cuando migré a Perú, me llamaba Ítalo, todavía lo intentaba. Al final es eso, ¿no? Una lucha, un "intento de ser", me esforcé, Dios sabe que sí, pero aun así llegué a ser como mucho un Maricón, peludo y afeminado

medianamente aceptado socialmente por bonito y fachero como me dice mi amiga de la peluquería.

Nunca digno de respeto y libertad. Hasta que simplemente dejas de intentarlo.

Ahora soy ÍTALA, ¿qué tal?, Estoy distinta desde la última vez en que hablamos o que nos vimos, ¿no? Bastante. En ese entonces no entendía nada, no sabía nada, ahora tampoco, pero ahí, muchísimo menos. Estaba muy perdida, todavía siendo semilla, en la tierra equivocada, lejos de la luz, de la sol, de la aire, la altura y la sabiduría de les TransAncestres. Por el contrario, estaba yo apurada, corriendo por ser maleza, para crecer rápido, ocupando todo espacio, sin importar nada ni nadie. Pero Respetado, validado, siendo normal, ¿no? Cómo todes ustedes ahí, en la escuela de excelencia para maleza, porque para ustedes sólo hay eso, no hay lugar para más.

Recibí todo tipo de violencia...

¿Siempre pienso en ti sabes? Gracias. Muchas gracias, en serio. Me despertaste a la realidad más cruda, en una, a esta lucha de las flores, por todas nosotras y la tierra, contra la maleza.

Y ahora flor, radiante, luminosa y colorida, en tierra fértil, en lo sagrado y ancestral de la altura y la Sol, te envió mi amor.

Imagen de pizarra con texto: SEBASTIÁN.

Sebastián: No, no me preguntas qué es lo que pasé para conseguir lo que ahora tengo... Sólo vienes y me dices: “Qué privilegiado eres porque tienes trabajo”, “Qué privilegiado eres porque puedes operarte”, “Pareces un hombre cis, un onvre sin hache”, “¡Pudiste comprarte un terno! Qué heteronormal y privilegiado eres”, “Tienes mucha suerte”

¿Suerte?

No, no es suerte.

¿Tú sabes por cuánto tiempo en las entrevistas de trabajo me sentí avergonzado? Cuando me daban un uniforme y me decían que tenía que maquillarme. Cuando los clientes me miraban raro y yo tenía que sonreír para no perder mi trabajo, para no depender de nadie

¿Sabes por cuántos años me miraba al espejo, me sentía perdido y resignado a estar en un cuerpo que no me representaba?

Y yo pensaba que toda mi vida iba a tener que usar ropa suelta para esconder mi cuerpo femenino.

¿Tú sabes que en mi adolescencia y mi niñez me obligaron a usar ropa de mujer? Si quería ir a una fiesta tenía que ponerme vestido, si no no

iba... ¿Sabes que mi abuela me bañaba con todo y ropa, para que no salga de casa vestido como hombre?

No sabes con cuánta ilusión yo miraba a mi tío, cuando se iba a la iglesia vestido con un terno. Yo quería ser como él.

Pero claro, para ti eso no tiene valor. Tú sólo ves mis privilegios, porque según tú me regalaron todo, todo fue fácil.

Y ¿sabes qué? Yo no soy un hombre cis-género, yo no soy un Omvire sin H, soy un hombre trans y estoy orgulloso de serlo.

*Imagen de pizarra con texto: **SOY.** Música: "Empieza" - Diego Martez. Todes moviéndose frente a cámara, mostrando sus espacios. Cámara en mano, con la música, a modo de videoclip. Al finalizar la canción, se despiden en silencio y une a une van apagando las cámaras. Imagen de pizarra con texto: **FIN.***

Foto 65: Archivo de lxs autorxs.





Fotos 66 y 67: Archivo de lxs autorxs.



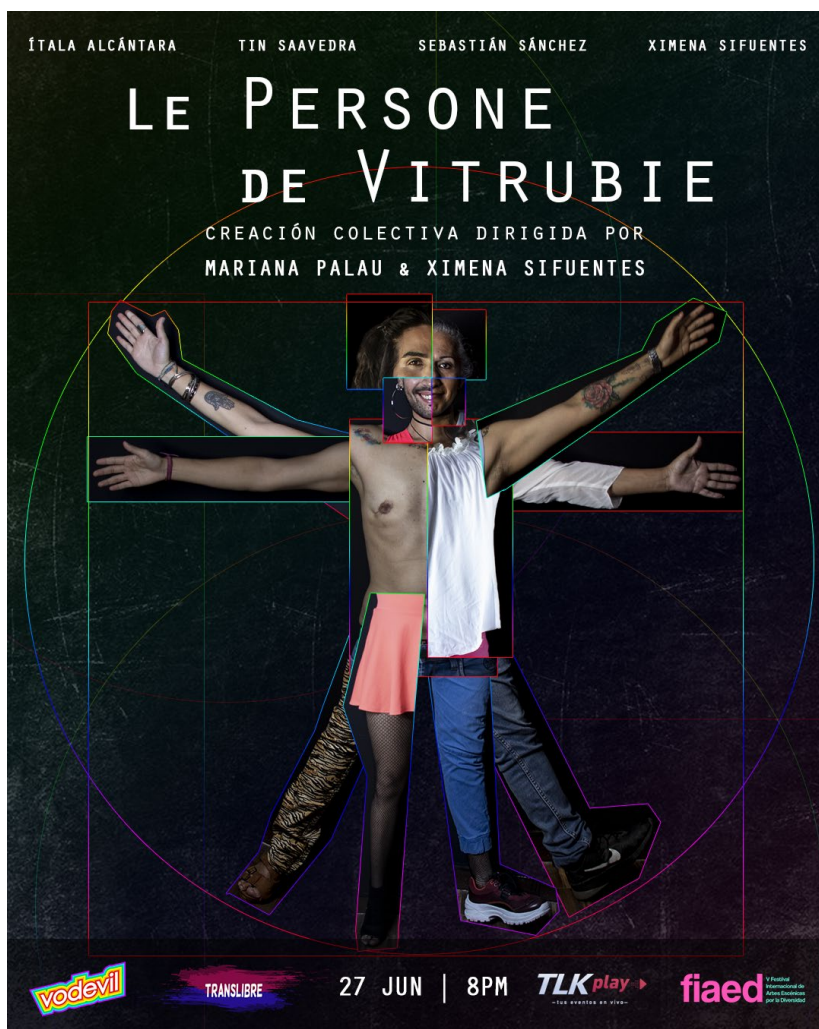


Foto 68: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de lxs autorxs.

Tertulia nocturna sobre una serie de creencias desaprendidas

Marcell Sierra

A Leandro

Tertulia nocturna sobre una serie de creencias desaprendidas se estrenó en octubre del 2021.

Marcell Sierra. Actor y psicólogo titulado por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Egresado del Conservatorio de Artes Escénicas de la Universidad La Salle. Ha cursado, además, varios talleres referentes a actuación, clown, dramaturgia, stand up comedy y teatro musical. Ha participado en más de 15 obras de teatro con los principales grupos y asociaciones culturales de la ciudad de Arequipa. En la actualidad viaja por diferentes ciudades de Perú en un afán de aprender sobre las distintas formas de teatro y dramaturgia de cada localidad; dicta cursos de psicología en modalidad virtual; conduce el proyecto «Empoemados», propuesta que lleva la poesía al lenguaje audiovisual y el proyecto “Radioteatro Inclusivo”, que entrena en radioteatro a personas invidentes de diferentes ciudades de Perú a través de la virtualidad; estos últimos gracias al Centro Cultural Artescénica de Arequipa.

Sobre la obra

“Tertulia nocturna sobre una serie de creencias desaprendidas” nace gracias a la iniciativa del grupo “Yakana Teatro” de Cusco, que en agosto de 2021 plantea un proyecto de teatro de formato corto. Alexander Silva Miranda, director del grupo, me invitó a formar parte de los dramaturgos de esta novedosa propuesta en su ciudad que llevaba historias cortas representadas en escena en un formato íntimo y que tenían al terror como eje central. “Tacaw” (Expresión de origen quechua usada para expresar miedo en la sierra), fue el nombre elegido para el proyecto y las temáticas a elegir eran los fantasmas, lo oscuro y lo desconocido.

La obra nace también, por una breve exploración de la realidad peruana. En el año 2017, el INEI realizó la Primera Encuesta Virtual para Personas LGBTI (INEI, 2017) y esta arrojó resultados alarmantes: de las 8600 personas encuestadas que tenían entre 18 y 29 años, un 63% reportó haber sufrido algún tipo de discriminación y/o violencia y de ellas, el 28% reconoció a un familiar como su agresor.

Sin embargo, uno de los resultados más inquietantes y que, en parte, motivó la creación de esta obra, fue el de las personas que, como consecuencia de la experiencia discriminatoria y/o violencia sufrida,

manifestaban haber tenido ideas o intentos suicidas, siendo el 38,9% de los encuestados que reconocieron haberse visto afectados por los mencionados actos.

Arequipa, la ciudad natal del autor de esta obra, es la que más altos índices tiene en la actualidad de suicidios a nivel nacional según SINADEF (2021), siendo un total de 484 la sumatoria de casos entre 2017 y 2021 (año de escritura de la obra); 14 menos que Lima, pero una cifra alarmante si se compara la densidad de población de ambas ciudades.

Los datos mencionados permitieron basar el texto imaginado en nuestra dura realidad; sin embargo, el resultado fue, más bien, una historia sencilla contada desde la perspectiva de dos personajes presentes en la puesta en escena y un tercero que, desde su silencio, explica el motivo que lo llevó a tomar una difícil decisión.

Sobre la primera puesta en escena

Producción: Yakana Teatro

Dirección: Luis Felipe Huerta Escalante, Alexander Silva Miranda y Anthony Vargas Campana.

Actores: Angely Ladrón de Guevara como Scheherezade y Ramiro Miranda Pancorbo como don Ricardo.

Jefa de Escena: Atenea Giraldo

Fecha de Estreno: 15 de octubre de 2021

Lugar de Estreno: Jammin: Home, art and food en Recoleta 569 - Cuzco

Introducción a la obra

Ricardo, un hombre objetivo, práctico e incrédulo; acaba de perder a su único hijo; a pesar de su deceso, siente su presencia de múltiples formas. Es así que encuentra en una vidente la última oportunidad de comunicarse con él. Nuestra historia relata el encuentro de estos dos y cómo, junto con ella, llevará a cabo un ritual que pondrá en jaque todo su sistema de creencias. “Tertulia nocturna sobre una serie de creencias desaprendidas” es una historia sobre el dolor, la incertidumbre y lo desconocido, pero por encima de todo, una historia sobre un amor filial puesto a prueba por una sociedad que le teme a lo que no conoce.

Referencias

INEI. (2017). *Primera Encuesta Virtual para Personas LGBTI*. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Lima. Obtenido de <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/lgbti.pdf>

SINADEF. (2021). *Sistema Informático Nacional de Defunciones*. Obtenido de <https://www.minsa.gob.pe/defunciones/index.asp?op=3>

Personajes

Ricardo (53). Se ve más avejentado de lo que es, padre de Leónidas, conservador, terco y práctico. Viste una chompa marrón con los hilos gastados, un pantalón beige y zapatillas. Está peinado, pero se puede ver su pelo cano algo sucio, tiene los lentes dañados por la montura derecha. Es alto y de contextura promedio, su piel cuelga un poco como quien adelgazó abruptamente.

Scheherezade (32). Médiun experimentada, inteligente, insistente. Es alta, delgada, lleva un vestido de flores oscuras y un collar con una piedra preciosa verde oscuro en el cuello. Tiene un moño con un par de dreads que cuelgan desde su nuca, abundantes pulseras, un cuarzo que le sale del bolsillo y una chuspa de colores vivos. Tiene el rostro severo, ojeras marcadas, su maquillaje es sobrio. Las uñas pintadas de forma desprolija y zapatos de taco bajo.

Una habitación oscura, estantes con figuras de acción, libros, fanzines y utensilios de electrónica; una cama al fondo con una mesa de noche al lado, sobre la mesa hay un teléfono inalámbrico. En las paredes están colgados posters de "Avatar" y varias bandas de rock de los años sesenta y setenta. Una silla a un lado y una mesa redonda al medio cubierta con un mantel a crochet. Ricardo está sentado en la otra silla, al lado de la ventana, la luz de la luna sólo deja ver la mitad de su rostro, mientras el resto de la habitación está en la sombra.

Scheherezade: *(Desde fuera del cuarto.) Diga con exactitud lo que recuerda de aquel día. (Ingresa y comienza a explorar el espacio minuciosamente con el cuarzo en la mano.)*

Ricardo: *(Mientras mira por la ventana.)* Recuerdo despertarme temprano de golpe. Leo olvidó su celular en mi cuarto la noche anterior, y su despertador sonó. No era cualquier día, esa mañana de sábado fue la primera vez que hablaba por teléfono con su madre después de mucho tiempo. Recuerdo que discutimos sobre él, sobre varias cosas, había... *(Duda.)* algunos temas serios de qué hablar. La casa estaba vacía, él ya estaba en sus talleres de robótica. *(Sonríe orgulloso.)* La robótica, mi hijo siempre fue un genio, era mi orgullo. Tenía sus cosas, pero qué muchacho no las tiene. ¿No? Digo, así lo quería. Era atleta, gran estudiante, un campeón. En fin, pues que ese día salí a trabajar como siempre, una mañana como cualquiera. *(Cierra los ojos y arruga la frente.)* Nada fue diferente ese día hasta que inicié mi camino a casa. Recuerdo la sensación de mi ropa pegada al cuerpo por el sudor al regresar. Vine corriendo, no podría explicar por qué, pero así lo hice, tenía un presentimiento, llegué en cuanto pude y... *(Mira hacia el medio del cuarto, su rostro se torna triste.)* ahí lo vi, cuando lo bajamos, parecía que dormía. *(Vuelve a cerrar los ojos, su voz se quiebra al hablar, él trata de ocultarlo.)* Tenía el cuello rojo e irritado por la sogá, la piel blanca y los ojos a medio cerrar. Su expresión era como la de quien sabe que cometió un error, pero es tarde y ya no lo puede remediar.

Scheherezade: *Dice usted que ha escuchado y visto cosas. (Cierra la cortina y coloca una pieza de madera que cubre la ventana dejando todo en oscuridad, enciende una vela que saca de su bolso y la ubica en la mesa.)*

Ricardo: *(Acomoda su silla frente a Scheherezade con la mesa redonda entre ambos.)* Como le dije, yo siempre me he enorgullecido de mi objetividad, pero tengo que reconocer que han pasado cosas... *(Hace presión con sus*

manos.) Vengo y encuentro la ventana abierta, un par de veces sentí desde mi cuarto que alguien lloraba y corrí con la esperanza de que fuera él, una esperanza absurda, lógicamente. También he oído cosas...

Scheherezade: *(Conforme la conversación avanza, va sacando cosas de su bolso y armando un altar en la mesa redonda. Saca un plato antiguo de plata, varios cuarzos y piedras diferentes que distribuye por la mesa.)* A veces, cuando las almas sienten que van dejando algo por resolver se quedan en una especie de limbo. *(Didáctica.)* Lo que nosotros haremos entonces, es solucionar lo que sea que lo detenga, si es su hijo el que hace todo lo que usted describe, claro.

Ricardo: ¿Usted cree que sea él?

Scheherezade: Podría ser cualquier cosa, don Ricardo. Podría ser él, podría ser un animal esperando una fumigación, podría ser la... no sé... ¿la televisión? Podría ser la imaginación de quien vive solo en semejante casa.

Ricardo: Tengo miedo. *(Silencio.)*

Scheherezade: *(Mira fijamente a Ricardo.)* No sé si lo entiendo bien. Cuando me contactó, me dejó bastante claro que éste era su... ¿cómo lo dijo? *(Seria.)* Último recurso, algo en lo que usted no creía. No que dudaba ni que podría ser, sino que tajantemente, algo en lo que usted no creía.

Ricardo: Así es.

Scheherezade: Pues, bien. Ahí lo tiene. ¿No le parece absurdo? No se puede temer de aquello en lo que no se cree. ¿O sí?

Ricardo: *(Nervioso.)* Supongo que no. Tal vez sólo son cosas mías. Sobre eso, es irónico... veré, quiero que sepa que, realmente espero que... mi incredulidad no afecte lo que espera... esperamos que suceda.

Scheherezade: *(Segura.)* No lo hará.

Ricardo: ¿Está segura? Porque... a decir verdad...



Foto 69: Luis Felipe Huerta Escalante.

Scheherezade: *(Lo interrumpe, seria.)* ¡Don Ricardo! No tiene que creer o... no creer. Con que siga las instrucciones está. ¿Entendido? *(Una vez acomodado todo y encendidas las velas, toma de las manos a Ricardo.)*

Ricardo: *(Incómodo.)* Entiendo, está bien.

Scheherezade: Bien.

Ricardo: Bien.

Scheherezade: Bien, repita después de mí: *(Alza levemente la voz.)*
"Praesentes spiritalis hac nocte..."

Ricardo: "Praesentes spiritalis hac nocte..."

Scheherezade: "...fac sentiri in nobis praesentiam tuam..."

Ricardo: "...fac sentiri in nobis praesentiam tuam..."

Scheherezade: "Leonidae loqui volumus."

(Repiten esto último 3 veces, en la última lo dicen a la vez, Scheherezade alza la voz gradualmente en cada repetición, Ricardo la sigue nervioso.)

Me dirijo al espíritu de quien en vida fue llamado Leónidas. Queremos saber si se encuentra esta noche con nosotros. Y si es así, queremos saber si él quiere tener comunicación de nuevo con Ricardo, su padre y conmigo de intermedio... *(Breve silencio.)* Leónidas, si estás aquí, permítenos notar tu presencia. *(Silencio en que esperan a que algo suceda.)* Leónidas, Leo, como te decía tu padre, si estás aquí, danos una señal. *(Silencio. Ricardo expresa su molestia en el rostro.)* Sabemos que ya antes te has manifestado en este lugar, si estás aquí, mueve algún objeto, toca alguna cosa, lo que desees. O muéstrate a través de mí. *(Silencio. A Ricardo.)* Es posible que no haya una respuesta pronto, quizás...

Ricardo: *(Visiblemente molesto.)* Esto no vale ni mi tiempo.

Scheherezade: Don Ricardo, le sugiero que tenga un poco de paciencia, no todos los...

Ricardo: *(Tratando de soltarse.)* Patrañas. No tengo dinero para regalar ni tiempo para desperdici... *(Una figura de acción del estante cae de pronto casi a sus pies. Ricardo trata de levantarse asustado, pero Scheherezade se aferra fuertemente a sus manos.)*

Scheherezade: *(Sus pupilas se giran hacia arriba y cierra abruptamente los ojos.)* Lo siento... lo veo, puedo verlo... Cabello ondulado, cejas pronunciadas, alto, delgado, la boca triste, nariz aguileña, me dice que le diga... "Hola Apa."

Ricardo: *(Sorprendido.)* Así me llamaba de niño.

Scheherezade: ¿Apa?

Ricardo: *(Tratando de ocultar su asombro.)* Cuando tenía 10 miraba un, no sé, anime, que daban justo cuando yo regresaba a casa del trabajo. En ese entonces yo sufría de obesidad y él decía que me parecía a la mascota del protagonista *(Ríe para sí.)*, sobre todo cuando me veía llegar con mi abrigo blanco y me paraba al lado del televisor, recuerdo que una suerte de vaca peluda voladora... y

Scheherezade: "Bisonte", dice Leo, "Apa, bisonte volador."

Ricardo: Es él, es mi cachorro, mi muchacho. *(Trata de contener el llanto, pero lo termina dominando.)* ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué? ¿Por qué lo hiciste, hijo, por qué?

Scheherezade: Leo dice que lo lamenta. Lamenta no haber sido suficiente.

Ricardo: Siempre fue suficiente, siempre... *(Mira hacia los lados, sin saber exactamente a donde.)* Siempre fuiste suficiente, eras... hijo... *(Tartamudea al hablar.)* eras de sobra... el primer puesto en el básico de robótica, tercero en la promoción, campeón capitán del...

Scheherezade: No se refiere a eso.

Ricardo: ¿A qué entonces?

Scheherezade: No lo sé, lo sabe, pero no se atreve, por alguna razón él teme hablar de los motivos.

Ricardo: ¿Hablar de qué?

Scheherezade: Dígamelo usted.

Ricardo: Pero es que yo no sé... *(El teléfono fijo inalámbrico cae de la mesa de noche, las luces se encienden, parpadean y vuelven a apagarse, Ricardo se muestra muy nervioso.)*

Scheherezade: ¿Eso le dice algo?

Ricardo: *(Confundido.)* No.

Scheherezade: Vamos.

Ricardo: Ya le dije que no.

Scheherezade: *(Insistente.)* Pregunta si recuerda lo que hablaron con su mamá.

Ricardo: *(Asombrado, luego evitativo.)* Hablamos... de tantas cosas, en realidad. *(Las ventanas parecen vibrar, la luz parpadea de nuevo.)*

Scheherezade: *(Alza la voz para hacerse oír entre el bullicio.)* ¡Sobre él!

Ricardo: Nada importante. *(El sonido del ambiente es levemente más potente, caen libros de los estantes.)*

Scheherezade: Don Ricardo, haga un esfuerzo.

Ricardo: *(Nervioso, le tiembla la voz.)* ¡No puedo!

Scheherezade: ¡Él lo sabe! ¡Sólo dígallo! ¿Qué le dijo a su madre sobre él?

Ricardo: Él no podría haberlo sabido. *(El sonido del ambiente se hace más fuerte, caen algunos objetos de los estantes.)*

Scheherezade: *(Alza la voz entre todo el bullicio.)* Lo sabe, dice que escuchó su conversación desde el teléfono.

Ricardo: ¡Mentira! Ni siquiera estaba aquí, él estaba en sus clases de... *(El sonido del ambiente es abrumador, los objetos vuelan por el cuarto.)*

Scheherezade: *(Casi gritando por el ruido del lugar.)* Se levantó tarde aquel día porque su celular no lo despertó y se quedó en casa. *(Silencio.)* ¿Qué le dijo a su madre? *(Una silla se mueve, la luz parpadea, todo se mueve alrededor, los golpes desde fuera hacen inaudible todo.)*

Ricardo: ¡No puede ser!

Scheherezade: ¿Qué le...?

Ricardo: *(Grita.)* ¡Que no quería un hijo maricón! *(Toda actividad paranormal se detiene de golpe. Ricardo habla con desesperación como quien vomita todo lo que tiene dentro.)* Le dije que no iba a tener un hijo maricón, le conté que durante toda esa mañana recibió mensajes románticos en su celular y no los escribía una chica, que tenía fotos besándose con el que dizque era su mejor amigo. Ese no podía ser mi hijo. Ese no era mi muchacho, no señor... Ese no era mi... *(Abre los ojos y se queda en silencio.)* Mi hijo ya no está... *(Llora.)* Mi cachorro ya no está y tal vez es por mi culpa. ¿No? Todo... todo fue mi...

Silencio en que sólo se oyen sus lamentos.



Foto 70: Luis Felipe Huerta Escalante.

Scheherezade: *(Dulce.)* ¿Qué le diría ahora a su hijo?

Ricardo: *(Confundido, su expresión permanece inmóvil mirando al frente.)*
¿Qué le diría?

Scheherezade: *(Didáctica)* Leónidas necesita cerrar su ciclo, no se irá hasta acabar todo cuanto tiene por resolver y para eso hace falta que...
(Hace señas para que Ricardo hable.)

Ricardo: Le diría... te diría. *(Piensa. Habla mientras ordena las cosas del cuarto, como en un trance.)* Te diría que aún a veces me levanto y hago desayuno para dos; que tengo tu polo de Avatar, ese que vestías la tarde en que te fuiste, en un táper hermético para recordar tu olor de vez en cuando; que las noches se hacen interminables porque no puedo dormir sin antes oír los audios que me enviabas al celular; que muchas veces despierto creyendo que todo fue un sueño y que vendrás a desearme buenos días como cada mañana... *(Duda.)* Que... que te habría aceptado con el tiempo... no. Que no te cambiaría por nada, que... que invitaría a tu amigo a almorzar mientras me cuentan de su día, que los defendería de cuantos los insultaran en la calle por ser como son, que... que me arrepiento de todo. De verdad, hijo, me arrepiento

de todo. Que siempre has sido y serás suficiente. Que espero que en algún momento me perdones, hijo mío, mi cachorro. *(Termina de ordenar la habitación y se mantiene cabizbajo en silencio por unos segundos.)*

¿Y ahora?

Scheherezade: *(Recoge lentamente las cosas de la mesa.)* Ahora nada, don Ricardo. Leo quiere que sepa que ahora está en paz y espera que usted la encuentre también. *(Se dirigen a la puerta, Scheherezade enciende la luz, se detiene antes de salir y levanta la cabeza de Ricardo desde la quijada.)* Si me permite, don Ricardo, todos estos años trabajando me han enseñado una cosa: Que los “hubiera” no existen, el pasado no lo podemos cambiar, lo único que podemos hacer es seguir hacia adelante, y creo que eso es lo que Leónidas espera de usted. *(Sale.)*

Don Ricardo se queda solo llorando, coge su celular y reproduce un audio de WhatsApp que su hijo le envió.

Leónidas: “Papá. ¿Cómo te fue hoy? Voy a quedarme en casa de Ernesto. Se nos hizo tarde terminando un trabajo. Mañana voy temprano a la casa.”

Ricardo repite el audio una y otra vez mientras la luz se va apagando lentamente.

Oscuro.



Foto 71: Luis Felipe Huerta Escalante.

Foto 72: Archivo de Marcell Sierra.



Ida y vuelta

Alexander Silva Miranda

Ida y vuelta fue estrenada el 19 de febrero del 2022 en el Café Teatro Yakana (Cusco, Perú)

Dirección y dramaturgia: Alexander Silva Miranda

Elenco: Anthony Vargas, Franco Gonzales, Atenea Giraldo, Daniela Oróz, Luis Felipe Huerta.

Luces: Mariela Vivanco

Sonido: Juan Antonio Larrea

Jefa de Escena: Luz Incappuiño

Alexander Silva Miranda (1991) es actor cusqueño, dramaturgo y director de teatro. Egresado del Conservatorio de Artes Escénicas de la Universidad La Salle donde actualmente es docente. Fundó la Casa Cultural Gallito de Papel de Arequipa en 2017 y es director del grupo Yakana Teatro del Cusco desde 2021. Ha investigado el clown y el drag teatral como herramientas para el autodescubrimiento y reconexión con la naturaleza humana a través del juego y la fantasía en entornos cotidianos de la sierra.

xander.silvam@gmail.com

(+51)949 760844

Personajes

Piero. Encargado de vender pasajes.

Samuel. Encargado de cargar maletas. Ebrio.

Lucy. Ex de Piero, embarazada.

María Clemencia. Monja parlanchina, española.

Asaltante. Estudiante de medicina sin dinero.

Notas sobre la obra

Ida y vuelta es una comedia de enredos creada a partir de personajes estrambóticos que uno puede encontrar en un terminal terrestre de provincia, pero a la vez pone a un chico homosexual como protagonista para proponer (por debajo de la mesa) el tema de visibilizar la presencia de la comunidad LGBT+ en todas partes. Bajo un ambiente navideño, se presenta al personaje principal, Piero, quien es abiertamente gay y demuestra las peripecias por las que los chicos gay pueden pasar: Tener un mejor amigo hetero que torpemente intenta comprenderte y ayudarte, un interés amoroso que no sabes si es o no homosexual, una ex que aún no supera que seas gay, y lidiar con personas mayores que todavía no comprenden que no todo joven en el mundo es heterosexual. Cada personaje añade un hilo a esta maraña de confusiones que desemboca en una perfecta bomba de tiempo donde los enredos se ponen peor y peor mientras nos acercamos a noche buena.

Introducción

En el terminal terrestre de la vía Cusco-Calca se celebra una destartalada navidad. Piero, el encargado de los tickets está a punto de recibir a los extraños pasajeros que se disponen a subir al último bus de la noche. Un amigo heterosexual, un interés amoroso misterioso, una embarazadísima ex muy loca y una monja bastante habladora están por hacer de esta, una noche no tan buena.

Escena 1: Pasaje de ida

Piero se encuentra atendiendo en el mostrador del maltrecho terminal de buses de la ruta Cusco - Calca. El ambiente navideño al que se aspira queda vorazmente contrastado con el aspecto desdeñado del terminal. Samuel está vestido pobremente de Papá Noel. Es noche buena y son las 8:30pm.

Piero: *(Hablando por teléfono.)* Sí, sí. Perfecto, perfecto. No se preocupe, yo le hago el cambio. Sí, está en nuestro sistema *(Hace como que teclarea.)* Ajá, sí. *(Sigue apretando teclas al azar.)* Totalmente, esto queda registrado en el software de la empresa. Listo. No, claro que no hay ningún costo por la reprogramación justo en navidad. No, no se preocupe. *(Suavemente.)* Feliz Navidad. Dale, a pasarlo bonito. Saludos a la familia. Adiós.

Samuel: ¿Quién era?

Piero: Ni idea, pero no es mi problema. Ya lo resolverá en enero quien se quede a cargo porque hoy termino este turno...

Samuel: *(Añadiendo.)* Por el que nos pagan tres sueldos...

Piero: Exacto. ¡Y por fin! Vacaciones, Samuel. ¡Vacaciones!

Samuel: Suerte la tuya, Pierito. A mí me las descontaron por el tiempo que estuve enfermo.

Piero: Estar borracho en Paucartambo no es estar enfermo.

Samuel: Intoxicación es intoxicación. Voy a abrir el champán que nadie ha reclamado.

Piero: No, no, no. Si viene a reclamar alguien durante mi turno me cagas el record sin incidencias. Necesito llegar a mañana temprano en blanco y listo.

Samuel: Bueno... Voy a ir a comprar cañazo...

Entra el asaltante, lleva un jean apretado y casaca de cuero. Oculta algo en el bolsillo.

Samuel: Oye, es el brother de la otra vez...

Piero: Shhhh... Sí, amigo. ¿Qué buscas?

Asaltante: Yo... Eh... Quería saber si sale algún carro más hoy.

Piero: Sí, solo uno más y listo. El de las 12 está cancelado al 85% así que no te recomiendo que lo esperes.

Asaltante: Bueno, está bien... ¿A qué hora cierran?

Samuel: Va de corrido hasta la mañana amigo, no sabes cómo nos explotan. Oye ¿Tienes dos soles?

Asaltante: Yo... vuelvo en un rato (*Sale presuroso.*)

Piero: Este día está poniéndose super raro.

Samuel: Por cierto. La señora Chelita ha dejado las cosas de limpieza en el cuarto de empleados porque no hay la llave del almacén. A ver si buscas. (*Sale.*)

Piero: (*Desesperado.*) ¡¿Cómo que no hay la llave?! ¡Con esa abrimos el baño! (*Para sí.*) ¡Ay, miércoles! ¿Para qué hablo? Ya me dio ganas. (*A Samuel.*) ¡¿Qué hago si quiero entrar al baño?!

Samuel: (*Desde fuera.*) ¡Usa una botella!

Piero: (*Respira profundo.*) No hay problema. Voy a buscar la llave de emergencia que estaba... ¡Detrás del reloj! (*Intenta alcanzar el reloj sin lograrlo.*) Voy a traer la escoba... (*Sale caminando raro.*)

Entra Lucy algo empapada, está claramente embarazada y trae una maleta enorme.

Lucy: ¿Hola? ¡¿Hola?! Maldita sea... (*Se sienta a esperar.*)

Piero: (*Mientras la atornilla.*) Que manía de esta señora por desarmar la escoba. (*Intenta alcanzarlo.*)

Lucy: (*Lo ve de espaldas.*) ¡Oiga! (*Con insistencia.*) ¡Oiga!

Piero: Un rato, amiga. Tengo una emergencia.



Foto 73: Marcelo Enrique Espinoza Florez.

Lucy: ¿Piero? Ay, Dios. ¿Piero Saldívar? Me quiero morir.

Piero: Ay, conchasumadre. Luciana... Lucy. ¿Qué...

Lucy: ¿...Gusto verme?

Piero: ¿...Haces aquí? Tamare, hasta se me quitaron las ganas...

Lucy: Tengo un pasaje para las 9:30pm. ¡Me voy a pasar año nuevo con Paolo a casa de sus papás!

Piero: *(Fingiendo alegría.)* ¡Te casaste!

Lucy: *(Pausa sin soltar la sonrisa hipócrita.)* ¡Me voy a pasar año nuevo con Paolo a casa de sus papás!

Piero: Ya... Bueno, que lindo... ¿Tienes tu ticket, por favor?

Lucy: *(Mientras lo busca en su bolso.)* Tú sabes, hay que seguir con la vida.

Piero: Me parece muy b...

Lucy: *(Le entrega el ticket.)* Porque de un momento a otro te pueden terminar intempestivamente...

Piero: Creo que lo hemos hablado...

Lucy: Delante de todas tus amigas...

Piero: Me estabas acorralando...

Lucy: Porque resulta que el amor de tu vida era gay y no quería prolongarlo más.

Piero: ¡Lucy, por Dios!

Lucy: Pero tranquilo, Piero. Por fin encontré la felicidad...

Piero: Fantástico...

Lucy: Voy a tener un hijo, Pierito.

Piero: Bellísima historia.

Lucy: Tú no puedes tener hijos, Piero.

Piero: Gracias a Dios.

Lucy: Pudimos tener uno...

Piero: ¡Siguiente!

Samuel: ¡Conchasumadre, se está cayendo el cielo!

Piero: Primera vez que me alegra ver llegar a un viejo.

Lucy: ¿Quién es éste? ¿Tu novio?

Piero: Toca madera.

Samuel: Soy San Nicolás, señora. Respete.

Lucy: Señorita...

Samuel: Ah ya. Solo está gorda...

Lucy: ¿Cómo? ¡Ay, ya! ¿Cómo hacemos de mi maleta? ¿Alguien me la va a recibir o todo lo tiene que hacer uno aquí?

Piero: Ese es tu territorio, Santa.

Samuel: Yo me encargo. *(Levanta la maleta y se la lleva tras el mostrador.)*

Lucy: No me van a dar un ticket o...

Samuel: Shhh... Mucho hablas. Toma, agárramelo. *(Le entrega la botella de cañazo.)*

Lucy: ¡Ay Dios! *(La suelta.)* Voy al baño a lavarme las manos.

Piero: Espera, está cerrado, te vas a moj... *(Pausa.)* ¡Ve nomas!

Samuel: ¿Ya encontraste la llave?

Piero: No, quiero alcanzar la de emergencia *(Intentando llegar con la escoba.)* pero está muy arriba. ¿Te acuerdas que te comenté de Lucy?

Samuel: ¿La chica con la que salías y le terminaste en su cumpleaños delante de todas sus amigas porque te diste cuenta que eras gay y no querías prolongarlo más?

Piero: ¿Eres mi biógrafo o qué? *(Sigue.)*

Samuel: ¿Es ella? ¡A la...! A buena hora... Se ve súper loca.

Piero: *(Recogiendo la llave que cayó al piso.)* Eso es poco. Me obligaba a decirle a su familia que nos íbamos a casar, nos ponía filtros como de Hi5 en todas las fotos y me iba a buscar a todos lados. Solo salimos un mes. ¡Un mes! Ahora sale con un oculista y están esperando un bebé lo cual es bueno porque ya no tiene nada que ver conmigo.

Samuel: ¿O quién sabe? Si está en su noveno mes todavía podría ser tu hijo.

Piero: ¿Qué chucha?

Samuel: Matemáticas, hijo. Matemáticas.

Piero: Ni cagando...

Samuel: Ni cagando ni nada porque el baño está cerrado.

Piero: No, o sea. Cuando lo intentaba, no podía... Ya sabes...

Samuel: Ah, por lo gay. No sabes lo que te pierdes, hermanito.

Entra el asaltante una vez más, se ve algo empapado.

Asaltante: Oye...

Piero: Sí. ¿Ya te decidiste? *(Lo mira quitarse la casaca.)* Wow.

Asaltante: Quería preguntarte algo...

Samuel: Pregúntale lo que quieras, papu. Está solterito. *(Piero trata de callarlo.)* Cero kilómetros. *(Piero trata de taparle la boca.)* Era hetero hasta hace unos meses. *(Lo reduce al suelo.)*

Asaltante: ¿Me puedes prestar el baño?

Samuel: Asu, se aventó, Piero. Atrácale nomás. Yo te cubro.

Piero: *(Pisando a Samuel muy fuerte.)* Lo siento, está ocupado con...

Lucy: *(Empapada, furiosa y respirando fuerte.)* ¡Estaba cerrado...!

Piero: Con eso...

Lucy: ¡Oye! ¡Tremendo candado!

Piero: No me digas...

Asaltante: Bueno, creo que mejor vuelvo después. *(Sale apresurado.)*

Piero: No, espera... *(Mira a Lucy con rabia.)* Uy, déjame buscar la llave. *(Mete la llave de emergencia a su bolsillo y saca otra llave de su otro bolsillo.)*



Foto 74: Marcelo Enrique Espinoza Florez.

Lucy, toma la llave falsa y sale de vuelta.

Samuel: Eres un niño malo, Piero.

Piero: No me traigas regalos si quieres ¿Te conté de cuando se apareció en casa de mi mamá y pidió todas mis fotos de niño para fotocopiarlas y hacer dibujos de cómo podrían ser nuestros hijos con nuestras genéticas combinadas?

Samuel: *(Pausa intentando encontrar que decirle.)* Voy a sembrarle marihuana en la maleta por cagarte el momento con el John Travolta.

Piero: No es necesario. *(Mira a la puerta.)* Oye. Viene alguien.

Entra la Hermana María Clemencia, lleva un paraguas y una pequeña maleta. Lo sacude en la puerta.

María Clemencia: Buenas noches nos de Cristo. Uy, menuda lluvia la que está cayendo. Parece una de esas películas de Hollywood con mangueras que hacen caer tormentas en plan ducha española.

Piero: Buenas noches, madre.

María Clemencia: Hermana, hermana María Clemencia, lindura. Dios me dé la fuerza para llegar a ser superiora. Niño, estoy viajando en el bus de las 9:45pm. ¿Qué barbaridad las horas, eh? Todas bien a gusto en el convento y epa, que María Clemencia lleve el niño a las hermanas del Valle porque dice que se han quedado sin su niño Dios para su Belén. ¿Me explicas la adoración? ¡Es que yo lo cuento en mi pueblo y esto no me lo cree nadie! ¿De qué estábamos hablando?

Piero: Su ticket, hermana.

María Clemencia: Mira que tonta, si para eso estamos aquí. Yo te doy el ticket, tú me recibes la maleta.

Samuel: La maleta se la recibo yo, hermanita.

María Clemencia: Uy, que mono va ese San Nicolás. A que tiene mucha faena esta noche, eh Señor marketing de Coca Cola.

Samuel: *(Cargando la maleta.)* ¿Qué mierda está hablando?

María Clemencia: Muy majo el San Nicolás. Bueno, yo me siento por aquí y no molesto nada. ¿Ya llegó el bus?

Piero: Aún no, llegan, recargan de gasolina y salen de vuelta.

María Clemencia: Uy pero qué peligroso, si quieren puedo manejar yo. De niña manejaba un tractor. En mi pueblo una se tenía que hacer cargo. Así decía mi padre. Hacerse cargo o epa, a la calle.

Piero: ¿No hay un voto de silencio que tenga que hacer, hermana?

María Clemencia: Me encantan, son unos jovencitos muy majos. Yo me siento por aquí y no molesto, que cuando me dan rollo... eh... ya saben me pongo un poquito como disco rayado...

Piero: Se nota, se nota.

Samuel: Piero, la cagué. He roto el cierre de la maleta de tu ex.

Piero: ¡¿Qué cosa?!

Samuel: Eso, y que se me ha abierto la bolsita de marihuana.

María Clemencia: Oigan, nenes. Me dejan sacar una cosita de mi maleta. Mira que me dijeron que aproveche cuando no tenga nada que hacer para aplicarme una pomada que me la ha recetado el reumatólogo. Una maravilla.

Piero: (*Llevándola a los asientos de vuelta.*) Ahora le paso su maleta, hermana. Tome asiento. (*A Samuel.*) Recoge todo. Trata de cerrar esa maleta.

Lucy: (*Entrando violentamente llorando como niña pequeña.*) ¡No va a venir!

Piero: Mierda...

María Clemencia: Tranquila nena, que no es problema. Papá Noel es más un concepto que está en nuestros corazones. No es que un tipo necesariamente tenga que venir a...

Lucy: ¡Me ha terminado por Whatsapp mientras estaba en el baño de este maldito terminal!

Piero: (*Alejándola de la ventanilla disimuladamente.*) No me digas, qué horror. Toma asiento.

Lucy: ¡¿Por qué permito que los hombres me hagan esto?! ¡Otro gay!

Piero: (*A Samuel.*) ¡Apúrate con ese regalito, Santa! (*A Lucy*) Espera... ¿Qué?

María Clemencia: Pero niña, debe ser algo del momento. Una fase. Estoy segura que se le olvida y vuelve por ti. Miren que hay que ser una sabandija para hacerle esto a esta niña en una fecha tan especial. ¡Claro que no! No tiene perdón de Dios.

Piero: A veces se puede justificar...

Lucy: ¡¿Qué voy a hacer sola con el niño?! Ay no... Ay no...

Samuel: ¿Qué pasa?

María Clemencia: No me digas

Samuel: ¡Sí! Sabía que tenía que trabajar hoy.

María Clemencia: ¡La fuente! ¡Se le ha roto la fuente a la niña!

Lucy: ¡Dios! ¡¿Por qué?!

María Clemencia: ¡Es un milagro del señor!

Piero: ¿Qué diablos se hace en estos casos?

Samuel: Filmarlo todo.

Piero: ¡Guarda eso y ayúdame!

María Clemencia: Hay que ponerla al piso.

Piero: ¿Alguna vez ha asistido un parto?

María Clemencia: Sí, uff. Las hermanas a cada rato... ¡Obviamente no, niño!

Piero: ¡No es momento para ser sarcástica, hermana!

María Clemencia: Lo siento ¡Me pongo pasivo-agresiva cuando estoy nerviosa!

Lucy grita y luego los demás se le unen.

Samuel: Ya, en internet dice los pasos para atender un parto de urgencia.

Piero: ¿Qué dice?

Samuel: Paso uno: Tranquilice a la embarazada.

Lucy: ¡Vete a la mierda, Papá Noel!

Samuel: Ok, lo tomo. Paso dos: Llevarla a un lugar lo más cómodo y limpio posible.

Piero: Salta ese paso. Aquí el piso es lo más rescatable.

Samuel: Bueno, bueno. Dice que la echemos de espaldas...

Todos: ¡¿Qué más?!

Samuel: Con las rodillas flexionadas y las piernas separadas para esperar la dilatación y la expulsión.

María Clemencia: Yo me encargo, ustedes a ver a otro lado.

Piero: Prefiero quedarme ciego.

Lucy: ¡Maldita sea!

María Clemencia: ¡Niña, ese vocabulario!

Lucy: Me importa un pepino el vocabulario. Estoy pariendo a un niño en navidad en un terminal terrestre de última categoría.

Piero y Samuel: ¡Oye!

María Clemencia: Esto puede tardar, aprovechen y traten de llamar a emergencias.

Piero: Voy.

Samuel: Cuéntanos a todos en TikTok: ¿Qué se siente seguirle los pasos a la virgen María?

Lucy: Te voy a meter el celular por el culo, Papá Noel de mierda.

María Clemencia: Necesitamos trapos y agua tibia.

Samuel: Hay polos de la empresa y pondré agua en el hervidor.

Piero: Dicen que nos mandan una ambulancia en unos minutos. Está terrible la tormenta.

María Clemencia: Ahora que lo veo bien... Creo que esta chica no llega a la ambulancia, uyuyuy, Su dilatación está tan grande que el niño parece el león de la Metro Goldwyn Mayer.

Piero: Ewww.

María Clemencia: Hermoso a su modo. ¿Cómo le vas a poner?

Lucy: ¡Jesucristo!

María Clemencia: Apropiado para la fecha. Oh ahí viene. Ah, no. Falsa alarma.

Entra el asaltante de improviso. Lleva un pasamontañas mal puesto y un arma.

Asaltante: ¡Arriba las manos!

Todos levantan las manos.

María Clemencia: ¡Ay, no! Espera que ya estamos en el momento crucial.

Asaltante: ¿Está dando a luz? *(Se quita el pasamontañas.)*

Lucy: ¡No huevón, estamos jugando Twister!

María Clemencia: ¡Niña!

Lucy: Lo siento, me pongo nerviosa.

Asaltante: Muévanse, estudié seis semestres de medicina.

María Clemencia: ¡Amén, Cristo!

Samuel: Yo, te la sostengo. *(Recoge la pistola del ladrón y comienza a jugar con ella.)*

Asaltante: Levanten su nuca para que no se canse. Tómale la mano fuerte, ahora necesito que respire conmigo.

Piero: ¿O sea que todo este tiempo solo ibas a robarnos?



Foto 75: Marcelo Enrique Espinoza Florez.

Asaltante: Los tiempos están difíciles. ¿Sabes cuán caras están las mensualidades en medicina?

Piero: ¿Ibas a robarnos? ¡Brother, es navidad! Y... ¿Quién te manda a estudiar medicina?

Asaltante: Ya voy a media carrera, no lo voy a dejar ahora.

Lucy: ¡Hola!

Asaltante: Sí, sí. Tranquila y comencemos con lo bueno. ¿Hay agua tibia?

Samuel: Ahora la traigo. *(Deja la pistola dentro de la maleta de la hermana María Clemencia.)*

Comienzan a caer rayos y truenos.

Piero: La tormenta está empeorando.

Lucy: ¡Putá madre!

María Clemencia: *(Corrigiendo.)* Hermana...

Lucy: No, usted no.

Apagón en el local.

Piero: ¡La luz!

Asaltante: Pongan la linternita de sus celulares.

Samuel: Me quedé sin batería.

María Clemencia: Yo no uso.

Piero: Aquí está

Asaltante: Ya viene.

María Clemencia: Viene.

Piero y Samuel: Viene.

Lucy: *(Gritando.)* ¡Odio la navidad!

Escena 2: Pasaje de vuelta

Lucy está durmiendo con su bebé entre brazos. La hermana María Clemencia, Samuel y el Asaltante están jugando timba fumando marihuana sutilmente. Piero está escribiendo en el libro de incidencias.

Piero: Día 72, la lluvia por fin ha bajado, pero la gente se ha aliado en mi contra quitándome todo lo que me quedaba de mi quincena jugando timba. Especial énfasis en la monja. Parece que tuviera los dados trucados. La bebé nació bien. Se le ve saludable y ahora duerme. Le pusimos Ida de nombre porque nació debajo del letrero de pasajes de ida y vuelta a todo el Perú, además que Jesusina no suena muy bien. Su papá no es gay, era una broma que le estaba jugando a Luciana... No se sabe nada de la ambulancia. Los suministros se acaban... Espero lo peor.

Lucy: Cállate, huevón. No dejas dormir. Recién han pasado hora y media creo. Día 72... Mariquita...

María Clemencia: Vocabulario, niña...

Lucy: Ya, lo siento. (*En voz baja.*) mariquita...

Piero: ¿Va a venir tu esposo o no?

Lucy: Sí, está viniendo en el carro de su amigo. (*Suena un claxon.*) Uy, debe ser él. Me voy, Pierito. Necesito un baño, comer un balde de KFC y morir. ¡Adiós!

Piero: ¡Adiós Ida!

Lucy: (*Desde fuera.*) No se va a llamar Idayvuelta.

Piero: ¡Es original!

Asaltante: Bueno, ya hemos arrasado con todo lo que hay en este lugar. Nos vamos.

María Clemencia: Nos vamos en moto. Llegamos en la mitad del tiempo si yo manejo.

Asaltante: Ni lo crea.

María Clemencia: Tú no me has visto en la Harley de la madre superiora.

Piero: ¡Adiós! No se maten en la pista. Debe seguir húmedo.

Salen, el asaltante vuelve a entrar, se acerca coqueto a Piero.

Asaltante: (*Entregándole un papelito.*) Me llamas. (*Sale.*)

Samuel: ¡A la mierda!

Piero: ¡¿Verdad?! No sé si poner eso en el libro de incidentes...

Samuel: No, eso no. Tu síndrome de Estocolmo no me importa. Falta poquito para las doce.

Piero: Navidad...

Samuel: Sip...

Piero: ¿Qué quisieras por navidad, Samuel?

Samuel: Que me paguen mis tres sueldos, Pierito. Con eso sufi... ¿Y tú que me dijiste que querías?

Piero saca el champán sin reclamar.

Piero: Unas vacaciones, Santa... Unas vacaciones...

Obscuro, sonido del corcho saliendo disparado.



Foto 76: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Alexander Silva Miranda.

Cardo o ceniza

Regina Limo

Cardo o ceniza fue estrenada el 21 de julio del 2022 en el Nuevo Teatro Julieta (Lima, Perú)

Dirección: Silvia La Torre e Igor Olsen

Elenco: Mayra Nájjar y Airam Galliani

Cardo o ceniza fue parte del proyecto “Por Chabuca”, conjunto de diez micro obras en homenaje al centenario de Chabuca Granda. El montaje estaba programado para estrenarse en el 2020, pero la pandemia forzó su retraso.

Regina Limo (Lima, 1982) es guionista, dramaturga y narradora. Egresada de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la maestría en Escritura Creativa de la misma universidad. Llevó cursos de dramaturgia en el programa Sala de Parto del Teatro La Plaza, donde también hizo asesoría en dramaturgismo. Ha sido dialoguista de telenovelas y cocreadora de la serie web *Con mi novio no te metas*. Cuatro obras suyas fueron montadas en el ciclo *Parapsicosis* de la asociación *Teatrando* en Arequipa. Fue finalista de los concursos de cuento Copé (2012 y 2020) y *El Cuento de las Mil Palabras* (2013). Con la actriz y directora Mayra Couto, escribió el guion para el piloto de la serie *Mi cuerpo mis reglas*, el cual fue premiado con los estímulos económicos de DAFO el año 2020. Actualmente escribe guiones para televisión, dicta talleres y está por estrenar dos obras en Lima el año 2022. Se le puede encontrar en Instagram como [@reinadecapitada](#) o a través de su correo reginacontreras@gmail.com

Presentación de la autora

Cardo o ceniza es una obra que nació del desafío creativo propuesto por Igor Olsen para la temporada Por Chabuca, que en principio se iba a montar en el año 2020 por el centenario de la cantante y compositora peruana Chabuca Granda (1920-1983), pero que terminó postergándose hasta el presente 2022 debido a la pandemia de la Covid-19. Diez dramaturgues debíamos elegir, cada una, una canción de la compositora y, a partir de ella, escribir una obra corta. En principio quería optar por “Una larga noche”, una de mis canciones favoritas, con una lírica bellísima y melancólica que habla del círculo vicioso de la adicción, pero me ganaron por puesta de mano. Mi segunda opción fue entonces “Cardo o ceniza”. Esta canción la conocí hace veinte años, porque mis amigos Carlos y Alejandro, el dúo Cantares, la interpretaban en las primeras Marchas del Orgullo LGTBIQ que se hacían en Lima (cuando la marcha no tenía aún el recorrido ni la enorme convocatoria que tiene ahora y nos limitábamos a reunirnos en la Plaza Francia). Si bien conocía la historia de la canción y su referencia a Violeta Parra, Carlos y Alejandro le dieron en su interpretación el contexto de la dificultad de para los amores no heterosexuales ni cisgénero en sociedades represivas como la nuestra, así que siempre relacionaba intuitivamente la letra con ese tema. Sin querer esa fue una lección artística para mí que al día de hoy pongo en práctica: es posible reinterpretar y apoderarnos del significado de las obras. No hablo solamente de la relación íntima y subjetiva que cada una tiene con el arte que consume, sino también del hecho de generar nuevos contenidos a partir del arte consagrado. Me propuse entonces una historia que tuviera de fondo la canción y los temas que trata: el amor o la atracción sexual limitado por la diferencia de edad (un tema tan espinoso para los cuerpos femeninos), pero sumado además al hecho que son dos mujeres en un ambiente tradicionalmente patriarcal como el de una agencia publicitaria, donde no abunda el reconocimiento a la creatividad de las mujeres cisgénero, las personas trans, no binarias o racializadas. Nació entonces una historia de atracción entre mujeres distintas entre sí, que enfrentan sus miedos y contradicciones, pero reconocen la libertad del deseo como un objetivo posible. La historia de Violeta Parra está marcada por la tragedia del suicidio y el estigma de enamorarse de un varón más joven. Sin embargo, quise alejar la historia de ese tono trágico, porque creo que las mujeres y los personajes de ficción que las representan merecen mejores finales, y aunque lamentablemente los estigmas sobre nuestras

vidas y nuestros cuerpos persisten, podemos señalarlos, enfrentarlos y pensar, como dicen las camaradas activistas, que otro mundo es posible.

P. S. Dejo por escrito mi agradecimiento a Gonzalo Rodríguez Risco y Sebastián Eddowes, que leyeron las primeras versiones del texto y cuyos comentarios enriquecieron las versiones posteriores.

Información del estreno:

La obra forma parte de un conjunto de diez microobras homenaje al centenario de Chabuca Granda. El título del montaje es Por Chabuca. En principio, el montaje tenía por fecha de estreno el año 2020, pero la cuarentena impuesta a causa de la pandemia de la Covid-19 retrasó el montaje hasta el presente año 2022

© 2020 por Regina Limo

reginacontreras@gmail.com

978989146

Personajes

Isabel. Edad 45-50 aprox.

Nancy. Edad 25-30 aprox.

Tiempo y lugar

Oficina de agencia publicitaria, Lima actual, casi medianoche.

El escenario consta de una mesa de trabajo de tamaño regular (no tan grande que impida que las actrices se desplacen libremente en el escenario) y las respectivas sillas. Hay papeles, lapiceros y plumones sobre la mesa, quizás alguna tablet o computadora. Hay envases descartables vacíos de chifa o pizza o cualquier cosa que se pida por delivery. Varios envases del producto de la campaña. Signos de trabajo fuera de hora. Sobre las paredes hay fotografías e ilustraciones de mujeres blancas, rubias, castañas y delgadas en traje de baño, algunas sostienen bloqueadores en la mano. Son los modelos en que deben inspirarse las publicistas para escribir el eslogan de campaña. Puede haber una pizarra con palabras y frases tachadas.

Las actrices, en ropa informal de trabajo, estarán sentadas una frente a la otra, de brazos cruzados, o una puede estar paseando alrededor de la mesa o haciendo cualquier gesto que denote concentración. Pueden tamborilear con los dedos o hacer ruidos que muestren impaciencia mientras el público entra a la sala. La obra iniciará en cuanto Nancy abra los brazos o haga algún gesto de que se le ha ocurrido, por fin, una idea.

Nancy: *(Entusiasmada.)* ¡"Bloquea lo negativo"!

Isabel: *(Sin emoción.)* No.

Nancy: ¡"Cúidate, quiérete"! ¡"Únete con el sol"!

Isabel: *(La misma falta de emoción y algo de aburrimiento.)* No.

Nancy: *(Mira el reloj.)* ¡Medianoche! ¡No puede ser que no nos salga una maldita frase!

Isabel: Tienes que usar las ideas fuerza de la campaña.

Nancy: ¿Cuáles ideas fuerza? *(Señala alrededor.)* "Tetas, culos, bikinis". Esas son las ideas fuerza de esta campaña. ¿Has visto? Esto parece un taller mecánico.

Isabel: *(Come unas sobras despreocupadamente.)* ¿Quedó pizza?

Nancy: Escúchame, ¿qué clase de pajero hace esto? *(Señala las fotos de mujeres en bikini.)* ¿Por qué tenemos que vender el bloqueador así? Es un protector solar. Protege del cáncer, mejora el tono de piel. ¿No podemos usar eso: "Cúidate, quiérete, protégete"?

Isabel: Ya lo usó otra marca. Y por favor deja de insultar a Garrido. Recuerda que es el jefe creativo.

Nancy: Jefe creativo, ¡y un pajero!

Isabel: Ese pajero también es tu jefe.

Nancy: ¿Ves? A ti también te cae mal.

Isabel: No se trata de que me caiga bien o mal. “Donde manda capitán no manda marinero”. ¿Has escuchado ese refrán? Bueno, pensemos una frase rompedora. Tiene que salir hoy.

Coge el lapicero y se pone a escribir.

Nancy: ¿A qué hora nos mandan el taxi?

Isabel: Como en quince...

Nancy: (*Irónica.*) Al menos algún beneficio nos dan.

Isabel: Es lo que hay. Agradece que, en otros lados, te tienes que regresar tú solita en combi de madrugada.

Nancy: Deberían darnos más. A ti sobre todo. O sea, tú haces un culo de chamba y al final el crédito se lo lleva Garrido.

Isabel busca algo de comida que sobre en los envases vacíos para ignorarla.

Isabel: ¿Te acabaste los wantanes?

Nancy: En serio, Isa. Te matas armando las campañas para que otros se la lleven fácil. Tú eres el cerebro real de esta agencia.

Isabel: No te voy a conseguir un aumento.

Nancy: ¡Ya pues! Hablo en serio.

Isabel: No me puedo quejar. Soy jefa de redactores.



Foto 78: David Zain.

Nancy: Y al final el que sale en la revista es el “jefe creativo”. ¿Qué ha creado Garrido? Nada, pero a él le dan las portadas.

Isabel: Así es la vida pues.

Nancy: Tú no harías una campaña tan básica como esta. O sea, ¿mujeres medio calatas en esta época? ¿Es en serio?

Isabel: Estamos vendiendo un bloqueador. Ni modo que las vendamos con abrigo.

Nancy: Las estamos vendiendo como ganado. No importa lo que piensen. Les decimos a las clientas que tienen que verse así para triunfar.

Isabel: Si hubiera sabido que eras así de feminazi no te contrataba, carajo.

Nancy: Así te caigo bien.

Isabel: Si vamos a vender ganado que sea para que la agencia se gane otro premio, y tú y yo nos vayamos a nuestras casas. Me están saliendo más ojeras y me duele la espalda.

Nancy: ¿No te llega tener que vender estas imágenes? O sea, helloooo, siglo XXI. ¿Acaso todas las mujeres somos así, todas blancas y flacazas como las Barbies en la tienda?

Isabel: No lo somos, pero queremos. Es una aspiración, le vendemos al público la proyección de sus deseos. Ponemos tipos exitosos bebiendo cerveza. Así funciona la publicidad.

Nancy: No puedo explotar los complejos de las mujeres. Me siento pésimo.

Isabel: Elegiste mal tu carrera.

Nancy: Tú tampoco hubieras tenido esta idea.

Isabel: Tal vez no, pero esta es la campaña en la que estamos chambeando. Concéntrate.

Nancy: ¿Tú no ves esto en la calle y notas la diferencia? Yo me veo al espejo y digo: así no soy. ¿No te hacen sentir mal esas imágenes?

Isabel: (*Irónica.*) Qué bacán que seas tan despierta. (*Seria.*) Yo veo uno de esos anuncios y pienso que hay un equipo de gente talentosa que se saca la mugre para que esa idea llegue al público.

Nancy: Ya, no te molestes.

Isabel: Jamás me compararía con esas modelos, nunca he sido así y ya no lo seré. Yo sé perfectamente que no soy atractiva pero tengo mi trabajo y mi vida hecha. ¿Contenta?

Isabel continúa trabajando. Silencio algo incómodo.

Nancy: No era eso lo que quería decir.

Isabel: Ok, pero creo que tienes una idea equivocada de mí. Yo no me siento menos por culpa de esas modelos. Lo más atractivo de mí no está

acá en el cuerpo sino acá. (*Se señala la sien.*) Mi talento le ha dado grandes éxitos a la agencia. ¿Por qué crees que ni Garrido puede botarme? Porque no van a encontrar a alguien como yo. (*Se vuelve a señalar la sien.*) El físico es temporal. Esto se queda contigo hasta la muerte.

Nancy: ¡Pero no tiene que ser así! Te encasillan en el papel de chica intelectual solo porque no pareces una modelo. Las modelos también pueden ser inteligentes, las mujeres inteligentes también pueden ser guapas. Es cuestión de darnos cuenta de lo que valemos.

Isabel: ¿Crees que no sé lo que valgo? ¿Crees que no entiendo eso del empoderamiento y me lo tienes que explicar?

Nancy: No, yo no quería...

Isabel: No estás descubriendo América, niña. Lo que dices suena lindo. En este momento, suena lindo. Pero yo ya estaba acá hace veinte años y a nadie le importaba lo que pensaba una mujer. Ahora fingen que les importa porque vende, pero antes no lo disimulaban. Yo a tu edad ni soñaba con el puesto que tienes. Era la única mujer de la agencia aparte de las secretarias. Pagabas derecho de piso de dos formas: o te gileaba un jefe o te explotaba. A veces las dos cosas. Yo felizmente tenía novio y eso lo “respetaban”. Uy, pero a las secretarias les hacían cada cosa.

Nancy: Asu, qué denso. No sabía.

Isabel: Tú ya encontraste el camino medio hecho. De repente no es lo ideal pero es mejor que antes. Yo no podía darme el lujo de ser rebelde como tú. Yo decía la mitad de las cosas que tú dices y me botaban el primer día.

Silencio.

Nancy: ¿Estás molesta conmigo?

Isabel: (*Amable.*) No. Ponte a mirar uno de los gráficos, y a ver si te inspiras y nos sale el eslogan de una vez.

Nancy: Está bien, pero que conste que odio esta campaña.

Isabel: No tienes remedio. Avancemos.

Isabel se pone a trabajar. Nancy coge uno de los afiches. Lo mira un rato, lo analiza. Silencio. Nancy rompe el afiche de pronto.

Isabel: ¿Qué haces?

Nancy: ¡Me llegó al pincho!

Isabel: ¡Estás destruyendo el material de la chamba!

Nancy: Ya que no puedo romper los anuncios en la calle, me desahogo aquí. *(Le habla al afiche.)* Yo no soy así. Muérete. *(Lo rompe. Coge otro y se dirige a Isabel.)* ¿Tú eres así?

Isabel: No.

Nancy: Entonces, dale. *(Isabel duda. Nancy le ofrece el afiche.)* ¿Así son tus tetas? ¿Así es tu cintura? ¡No!

Isabel sigue dudando. Finalmente toma el papel que Nancy le ofrece.

Isabel: ¿Tú no piensas en los árboles? *(Pausa.)* Voy a descontar las impresiones de tu sueldo.

Rompe el papel, primero con calma, luego con firmeza y por último, con furia.

Nancy: *(Divertida.)* ¡Espacio!

Isabel: ¡Me caen mal las rubias al pomo!

Nancy: ¿Otro?

Nancy le da otro papel más.

Isabel: *(Feliz.)* ¡Esa cintura es puro photoshop!

Rompen papeles, se divierten. Se desahogan. Se relajan. Las actrices pueden improvisar frases sobre las imágenes de la escenografía. La distancia jerárquica y física entre ambas se acorta.

Isabel: Ya, ok, ya, basta. No sé cómo voy a explicar este basurero. Mira cómo has dejado a las pobres calatas de Garrido.



Foto 79: David Zain.

Nancy: ¡Que se joda! ¿No te sientes mejor?

Isabel: La verdad sí, mucho mejor. Creo que necesitaba esto, necesitaba relajarme y olvidarme un rato...

Nancy la besa sin dejarla terminar. Se congelan las dos un momento.

Nancy: Perdón...

Isabel recoge algunos papeles y los acomoda en la mesa. Se sienta. Escribe. Vuelta al orden. Actitud de que no pasó nada.

Isabel: Una frase y terminamos. (*Escribe y revisa papeles.*) ¿Cuáles eran las ideas fuerza?

Nancy: Isabel... (*Pausa.*) Isabel... Discúlpame.

Isabel: (*Cortante.*) El taxi nos va a recoger en (*Mira la hora.*) Menos de diez minutos. Ahora tenemos que cumplir un plazo.

Nancy: Perdón... Ya la cagué ¿no? *(Isabel sigue escribiendo sin mirarla. Nancy recoge sus cosas.)* Mañana dejo mi carta de renuncia en tu escritorio.

Isabel deja su lapicero. Vemos la duda en su gesto. Silencio.

Isabel: Siéntate y acaba tu chamba.

Nancy realmente no sabe qué hacer.

Nancy: Pero ya no podemos trabajar juntas... No es profesional.

Isabel: Claro, fue bien profesional lo que me hiciste.

Nancy: No la pensé. Me mandé.

Isabel: ¿No la pensaste? Nancy, ¿te das cuenta de lo que me estás diciendo? Soy tu jefa.

Nancy: *(Risa nerviosa.)* Eso estorba pero no impide.

Isabel: No te pases de pendeja.

Nancy: Perdón... Perdón, son los nervios. Quería que esto se diera de a pocos. Pero me mandé pues... Y ya. ¿No te habías dado cuenta antes?

Isabel: Yo no me ando fijando si mis subalternas quieren algo conmigo. *(Nancy se ríe.)* ¿De qué te ríes?

Nancy: Nada, pensé que ibas a responder otra cosa. Que ibas a saltar: "A mí no me gustan las mujeres por si acaso".

Isabel: ¿Qué insinúas?

Nancy: ¿Te gustan?

Isabel: Algo que me da envidia de tu generación es que son bien mandadas, bien directas.

Nancy: Eso no responde a la pregunta.

Isabel: ¿Y qué debo responderte?

Nancy: Si me estás choteando porque no te gustan las mujeres o porque te da miedo estar con una empleada.

Isabel: Te estás tomando demasiadas confianzas conmigo. No tengo por qué darte razones.

Nancy: Perdón, perdón. De nuevo la estoy cagando. Es que... Me gustas mucho, de verdad... Desde que empezamos a trabajar. O sea, tú eres capaza, Isabel, te admiro un culo. Sí sabes ¿no? Eres la más capa de esta agencia con tanto machirulo horroroso... Ya sé. Te tengo harta con ese rollo ¿no? Yo sé que hablo demasiado, no puedo evitarlo, sobreanalizo todo, pero no fue intencional... O sea, sí lo fue. O sea, no puedo evitar sentir rabia cuando veo que no te reconocen como deberían, pero yo sí y por eso quería impresionarte... O sea, quería que me admires como yo te admiro... Pero creo que no funcionó... O sea... (*Silencio. Nancy espera que Isabel hable. Isabel no habla.*) Ya fue todo ¿no? No te gusto. Está bien. Me voy.

Nancy hace otro amago de irse. Silencio.

Isabel: No tienes por qué renunciar.

Nancy: Si no te gusto, ¿por qué quieres que me quede?

Isabel: Porque eres una joven promesa y yo soy tu jefa, porque la agencia se perdería un elemento valioso, porque necesitamos más mujeres en este espacio. ¿Te parece poco?

Nancy: No me trates como una chibola ingenua. Estás usando mi propio discurso para voltearme la tortilla. No te creo ese rollo.

Isabel: Nancy, esto no se trate de que me gusten las mujeres... O los hombres y las mujeres, o mujeres, hombres y marcianos si quieres. Soy tu jefa, eres mi empleada, te llevo más de quince años.

Nancy: ¿Y eso qué importa?

Isabel: A mí me importa. Y además, ¿por qué me coqueteas si tienes novia?

Nancy: ¿Cuál novia?

Isabel: Jennifer. Guapa la chica, ah. Se ve decente.

Nancy: ¿Cómo sabes...? ¡Aguanta! ¿Has revisado mi Instagram...? ¡Me has stalkado!

Isabel: Esa manía de los millenials de publicar su vida entera en redes sociales...

Nancy: ¡No tengo novia! Tenía...

Isabel: ¿Qué pasó?

Nancy: El amor acaba. No se lo dije a nadie ni lo publiqué en mis redes. Para que veas que no ando contándolo todo.

Isabel: Si a tu edad el amor acaba, a mi edad qué será.

Nancy: ¿Qué tiene que ver la edad? Oye, tampoco soy una adolescente. ¿De verdad me estás choteando por la edad? ¿Es en serio?

Isabel: A tu edad, todo es nuevo. Cuando ya has pasado por varias relaciones fallidas... Con hombres, por si acaso. Aunque quisiera, ya pasó el momento de ilusionarse.

Nancy: ¿Quién dice?

Isabel: ¿Cuántas mujeres mayores de 45 aparecen en nuestros comerciales? ¿Acaso les vendemos perfumes a mujeres que tienen los calores de la menopausia? ¿A las abuelas? Nadie crea ilusiones para las mujeres como yo.

Nancy: ¡No tiene que ser así! Aunque me digas que soy una chibola medio loca y habladora... Y tal vez sea cierto. Me gustas... Un montón, Isabel. Tú me gustas más que esas modelos. Yo veo lo que ellos no ven.

Isabel: ¡Ya sé! La belleza es subjetiva, la belleza es interior, blablablá. Eso lo decimos de consuelo, pero al final la realidad es otra. La belleza jala el ojo, la juventud vende. Y yo ya no soy joven. ¿Qué me hago con una mocosa?

Nancy: ¿Eso es lo que te da miedo?



Foto 80: David Zain.

Pausa. Isabel, según como haya estado, cambia de posición, se sienta, se pone de pie o camina.

Isabel: “Cardo o ceniza”

Nancy: ¿Qué?

Isabel: Cardo o ceniza, la canción de Chabuca Granda

Nancy hace gesto de no saber.

Isabel: Niña, para ser tan feminista, deberías saber un poco de las mujeres de tu país.

Nancy: Sí sé quién es, pero no escucho su música. Es de la época de mi abuela.

Isabel: Gracias por hacerme sentir más vieja, niña.

Nancy: No quiero hacerte sentir vieja. ¿Puedes dejar de decirme "niña"?

Isabel: Está bien. Te decía: Chabuca Granda. Mi mamá me puso Isabel por ella. Yo, de chiquita, escuché todas sus canciones, y la que más se me quedó fue: "Cardo o ceniza". Cuenta la historia de una cantante chilena, Violeta Parra, que se enamora de un hombre más joven...

Nancy: (*Entusiasmada.*) ¡No me digas!

Isabel: Pero ella se suicida.

Nancy: (*Decepcionada.*) No me digas...

Isabel: Porque se consideraba demasiado vieja para él.

Nancy: ¡Qué intensa!

Isabel: Y dudaba de estar con él. Tal vez, pensaba en la gente que la iba a criticar por estar con un muchacho, tal vez sentía que ya no iba a estar a la altura de su energía y su juventud. Seguro se odiaba por envejecer.

Nancy: ¿Por qué te gustaba una canción tan triste?

Isabel: Primero me gustaba porque estaba llena de palabras raras: "letargo", "esteros"... ¿Sabes lo que es un estero? Es un terreno que se llena de agua cada vez que crece el río. El río le da vida. Por eso la canción dice "Mis esteros despiertan con tus ríos". Pero eso le da vergüenza...

Nancy: ¿Le da vergüenza sentirse tan bien?

Isabel: Así dice la canción: "Tanto amor y avergonzada". Le da vergüenza porque no sabe cuánto tiempo más estará a la altura de esa vitalidad. Por eso se pregunta: ¿Cardo o ceniza? La ceniza ya está consumida, es inservible.

Nancy: Pero la ceniza está muerta, y tú estás viva. Tú piensas, sientes, creas. Todo lo que he aprendido en esta chamba, lo aprendí de ti.

Isabel: ¿Y hasta cuándo será así? Si tuviera tu edad, saldría al mundo a gritar lo que siento.

Nancy: ¡Ahora también lo puedes hacer! ¿Es por Garrido? ¿Es por los idiotas de la agencia? Yo a todos me los mecho, ah, y si se ponen homofóbicos los denuncio... Tengo amigos activistas y les hacemos un chongazo. Te juro que...

Isabel: Yo me creía ese rollo de la mujer segura y empoderada. Al final solo es otro truco de ilusionista. (*Nancy está derrotada. Se le acerca en un último intento. Isabel la evita. Cambia bruscamente de actitud.*) En un rato llega el taxi. A tu casa primero y de ahí a mi casa. No tenemos que hablar en el camino. Mañana acabo el proyecto yo sola, no te preocupes.

Nancy: ¿Vamos a quedar así? ¿Me vas a chotear porque tienes miedo?

Isabel: Seamos profesionales. Tú tienes un buen futuro en esta agencia o en cualquier otra. Yo estoy bien aquí. No lo arruinemos por algo que no sabemos si durará lo suficiente. (*Suena la notificación del celular de Isabel. Esta lo mira.*) El taxi está por llegar.

Isabel empieza a recoger las cosas del escritorio para salir de la oficina. Agrupa los envases vacíos de la comida y ordena los dispositivos, los lapiceros y plumones. Nancy, de pronto, le quita un plumón. Escribe debajo de la modelo de la campaña una palabra: "Muéstrate". Isabel detiene su labor de la sorpresa y lee en voz alta.

Isabel: "Muéstrate"

Nancy: (*Entusiasmada, no mira a Isabel sino lo que ha escrito.*) "Muéstrate": una sola palabra, varios sentidos. Una mujer orgullosa de su bronceado, lo muestra. Pero también está orgullosa de su cuerpo, de su vida. Da igual que tenga 25 o 45 o 65. Se muestra, muestra su color oscuro, sus piernas gruesas, su barriga, su pelo crespo. Ha entendido que su color o sus años o su peso tienen una historia. Está orgullosa y por eso se muestra. Y eso la hace más atractiva. Y se muestra. Y sabe lo que vale. Sabe lo que siente, y ahora se lo va a contar al mundo porque ya no tiene miedo.

Isabel: Es genial. Y podemos usar varios tipos de modelos. No solo a las blancas y rubias que le gustan a Garrido...

Nancy: (*Mirando de frente a Isabel.*) Mujeres que pueden ilusionar a otras mujeres.

Se miran. Parece que se van a besar. Suena de nuevo la notificación. Isabel revisa.

Isabel: Llegó el taxi. Vamos saliendo.

Nancy: ¿No vamos a desarrollar más la idea?

Isabel: Ya la tenemos, a la mierda. Nos hemos matado tres días para que salga y por fin tenemos algo. No te preocupes del resto. Mañana le meto floró al pajero de Garrido.

Nancy coge su casaca. Va a salir pero antes, entusiasmada, besa a Isabel. Esta, por fin, corresponde. Se quedan abrazadas.

Nancy: ¿A mi casa y de ahí a tu casa como siempre?

Isabel: No, ahora tenemos que decidir: ¿a tu casa o a la mía?

Vuelven a besarse.



Fotos 81 y 82: David Zain.





Foto 83: David Zain.

Relave

Jessica Vidal

Relave fue estrenada en agosto del 2022 en la Casona Teatrando (Arequipa, Perú)

Dramaturgia y dirección: Jessica Vidal

Elenco: Roberto Palacios, Adrián Mercado, Stefany Lizárraga.

Jessica Vidal. Dedicada a la gestión cultural, primero en el Teatro Umbral desde el año 2014, donde hace su primer acercamiento a la dirección teatral como asistente de dirección en proyectos de dicha sala. El año 2021 hace dirección conjunta de la obra de teatro *Smiley*, presentada en el FIAED. En el año 2016 crea JV Producciones para dedicarse a la producción de forma independiente.

Hace sus primeros acercamientos a la dramaturgia llevando talleres con Daniel Amaru Silva y posteriormente con Anahis Beltrán, Sebastián Eddowes y Federico Abrill, así como talleres de dirección con Diego La Hoz y Mikhail Page. Ganó el concurso de dramaturgia "Teatro de Cuarentena" de Ccalapata Teatro, y su obra *Relave* obtuvo el segundo lugar en el Concurso de Dramaturgia Quiero Contar una Historia de la Asociación Cultural Teatrando. Ha participado también como Coordinadora de Producción del FIAED (Festival Internacional de Artes Escénicas por la Diversidad), realizando actividades diversas tanto en la ciudad de Lima como en Arequipa, Cusco y Tacna y ha trabajado en el Hay Festival 2019.

Quinta La Floresta K2 – Cayma, Arequipa, Perú.

e-mail: jessividal@gmail.com Telf: 950312360

JV Producciones Teatrales

Colectivo de origen arequipeño dedicado a la producción de teatro social y de temática LGBTIQ+ desde el año 2014. Ha trabajado la producción local de obras como *Bolognesi en Arica* (AQP), *El acompañamiento*, *Melgar*, *Caballo de noche*, *Presunto culpable* (AQP), 1er Festival Internacional de Teatro Umbral, *No hay ladrón que por bien no venga*, *Hombres en escabeche*, *Vampi*, *Smiley*, etc.

También ha puesto en escena obras trascendentes con elencos de fuera de la región, como *Salir* de Daniel Amaru Silva; *Cuando seamos libres*, los unipersonales *Choripan* e *Histórica* de Carolina Silva Santisteban, en ciudades como Ica, Cusco, Tacna y Arequipa; *La materia de los sueños* con

el destacado actor Bruno Odar, entre otras. Ha gestionado la gira del colectivo de comediantes internacionales Las Manzanas de Eva.

Presentación

Cerca de un pequeño pueblo minero queda Iquipí. Allí Damián, tratando de salir de un terrible matrimonio, termina metiéndose en otro y descubre cosas que le hacía falta descubrir... En Iquipí la gente esconde cosas. Entre sus casas, su iglesia y sus calles se guardan muchos secretos.

Relave es una historia atrevida y crítica, reflejo de nuestra sociedad, que aborda el tema del machismo, el alcoholismo y la violencia sexual desde la vida de 3 personajes completamente agotados por su propia existencia. Un hombre estereotípicamente heterosexual, una mujer alcohólica violentada desde niña y un hombre homosexual que no se atreve a hacer pública su orientación en una sociedad que lo conmina a portarse “como un hombre”.

Relave ganó el segundo lugar del II Concurso Regional de Dramaturgia “Quiero Contar Una Historia”

Personajes

Damián. 45 años, mecánico de planta, sinvergüenza, sufrido, alcohólico.

Fulvio. 30 años, supervisor de peaje, inocente, tímido y guarda un secreto.

La Toya. 39 años, ama de casa, voluntaria en la parroquia, libertina, alcohólica.

Voz de mujer en off a oscuras.

¡Macho! ¡Macho! ¿Vas a llorar por eso? Mejor ve a tu cuarto a jugar con el tractor que te regaló el papito, ¿ya? Acuérdate que los hombrecitos no lloran. (*Pausa.*) Escúchame muy bien. Las mujercitas tienen que ser muy señoritas, cruzar bien las piernitas, lo que tienen entre las piernas es un tesoro, una florcita... No se la pueden regalar a cualquiera. Si la mujer pierde ese tesoro, ya nadie la va a querer... (*Pausa.*) ¿Hijito, si mejor estudias otra cosa...? Las chicas estudian eso. ¿Y si te metes a mecánica? (*Pausa.*) Me toca trabajar esta noche así que vas a quedarte con los tíos, pórtate bien que ellos te quieren mucho... No quiero ninguna queja, ¿entendiste?

1

Damián está sentado en un sillón de su departamento, cubierto con una manta tejida. A su lado hay una pequeña mesa con una lámpara que lo alumbra, la foto de dos niños, una jarra de porcelana de las antiguas, una taza grande, también de porcelana. Se sirve de la jarra un líquido que parece ser un té oscuro caliente.

Damián: Tengo 30 años, tengo mujer, 2 hijos y una amante. No me juzguen. Son los 90. La Paula cree que soy una buena billetera. Después del trabajo, lo único que quiero es descansar, pero me trata peor que a un perro sarnoso. Los hombres tenemos necesidades. Necesito a una mujer en la cama, alguien que me dé cariño, compañía... La Toya, cumple con todos los requisitos. Y no me exige mucho en la cama. Pero no quiere dejar sus vicios y yo no quiero dejarla a ella.

Entra una mujer (Paula) visiblemente alterada, gritando y agitando las manos. Damián se levanta. No podemos escucharla porque hay un ruido fuerte, cosas que se caen o se rompen. Hace puño, se acerca a Damián, está a punto de golpearlo y hay un silencio. Damián se ha ido acercando a Paula, quiere abrazarla, trata de acariciarla y ella lo rechaza bruscamente. Paula sale.

2

Aparece La Toya con el pelo sujeto en una cola, una botella de vino en la mano que acomoda en la mesa y se para frente a Damián, que ahora está de pie, hay música religiosa de fondo, deja la botella de vino en la mesa.

Damián: (*Nervioso y mirando de costado, ocultando el rostro.*) Buenos días. El padrecito me dijo que acá tengo que inscribir a mis hijos para las catequesis para la primera comunión. Me dijo que busque a Aurora.

La Toya: Buenos días. Soy yo. ¿Trajo usted las partidas?

Damián: Sí, ya se las dejé la vez pasada al padre pero no dejé pagado.

La Toya: No hay problema. A mí me paga. Son dos, ¿no? Acá lo tengo anotado. Primera comunión, señor Damián. Sería 80 nuevos soles.

La Toya se acerca estirando la mano pero Damián retrocede y se agacha.

¿Señor? ¿Está usted bien? ¿Señor Damián?

Damián: Sí. No. ¿Tendrá un vaso con agua, por favor?

La Toya: No tengo agua, pero un vinito creo que le caería bien. Es vino de misa. Muy rico y muy bueno. Tome, seguido. ¿Qué le pasó en el ojo, si no es indiscreción? No parece ser de los que se pelean.

La Toya le alcanza un vaso grande con vino. Damián toma seguido. Levanta la vista.

¡No me diga que lo asaltaron! ¿Aquí? ¿Desde cuándo pasan esas cosas en Iquipí? ¡Cuénteme, Damián! No me deje preocupada.

Damián: Siento vergüenza. ¿Sabe, señorita? Hay cosas que no se pueden estar diciendo por ahí a todo el mundo. Uno es hombre.

La Toya: Pero yo no soy todo el mundo, yo soy su amiga. No me diga señorita. Dime Aurora. Cuéntame. Te hará bien hablar. Toma otro vasito, seguido.

Damián: No, ya no. Así nomás. Este es el último, ¿ya? No puedo llegar con tragos a mi casa. De verdad.

La Toya: ¿Por?

Damián: Es mi mujer... Ella es muy violenta y... ¡feminista! Yo no puedo responderle delante de mis hijos. Además, yo creo en Dios y

me casé por la iglesia. Ella no tiene la culpa tampoco. Yo la perseguí, la sonsaqué, la metí en la cama y a propósito la embaracé. Se tuvo que casar conmigo nomás. Ella dice que le frustré sus planes y sus sueños. Ella daba para "miss". Bonita era. Yo la quería para mí, no quería que otro me la quite. Lo hice porque la quería, lo hice... por amor. Y ahora, tengo que aguantar...

La Toya: ¿Aguantar qué?

Damián: Los golpes, su rechazo... Cada vez que tiene la oportunidad me lo saca en cara. Que no debió casarse conmigo. Que no me quiere. Tú no tienes idea lo que es para un hombre sentirse así.

La Toya: No, no exactamente. Debe ser muy difícil para ti, pero al final, tú no la abandonaste. Yo sí sé lo que es sentirse abandonada...

Damián: Sólo un estúpido sería capaz de hacerle sentir eso a una mujer como tú, una mujer tan...

La Toya: Y sólo una idiota no le haría caso a un hombre como tú...

La Toya se acerca, lo besa. Mientras se besan, La Toya habla.

¿Te das cuenta que ésto no es una casualidad? La vida nos juntó porque nos necesitamos...

La Toya coge la botella y sale.

3

Damián: *(Toma un sorbo de lo que se ha servido.)* A La Toya la quiero, a mi manera, pero lo que más me gusta de estar con ella es la sensación de una relación secreta y vulgar. ¿Se imaginan si se entera mi mujer? ¡Tan católica ella, creyente y practicante! Yo también voy a la iglesia ¿Quién dice que los alcohólicos, adictos al porno y a las relaciones extramaritales, no podemos? Un día te pega tu mujer, te vas a trabajar y de paso, te escapas media hora con alguna amiguita a un hostelito al paso, pero llegas puntual a la misa de 7 a contarle al cura tus pecados, por supuesto que totalmente arrepentido, pero bien justificado.

Pausa.

Damián: (*Sigue.*) El sábado, me dejaron solo cocinando. Era mi descanso. Ese día, la Paula se fue con mis hijos a la cancha. De repente sonó el timbre. ¡ERA FULVIO, EL ESPOSO DE La Toya! Todos nos conocemos en Iquipí y ya saben el dicho, pueblo chico... ¡En ese momento creí que mi vida se acababa en segundos! Lo imaginé sacando una pistola o un cuchillo. Y cuando lo vi en mi puerta, recordé que ni siquiera les había dado a mis hijos, un beso de despedida... Entonces, Fulvio empezó a hablar.

4

Aparece en la puerta de una casa Fulvio, con un chaleco amarillo con cintas reflectantes, visiblemente alterado. Damián está con un delantal de cocina. Está nervioso. Fulvio está más nervioso.

Fulvio: Disculpa que haya venido hasta tu casa a buscarte a esta hora pero he estado averiguando y supongo que sabes a lo que he venido.

Damián: ¿Qué tal? No, realmente no sé. Bueno, me imagino, pero, mira...Ahorita estoy un poquito ocupado. La Paula ya debe estar regresando con los chicos y yo todavía no he terminado de cocinar. Ya es tarde y...

Fulvio: Me enteré que te llevaste la pelota que encontraste en la parroquia y venía a decirte que me regreses la pelota porque es mía.

Damián: ¿? ¿Tu... pelota?

Fulvio: Nuestra. De mis hijos. Sí. Mía también. El asunto es que no es tuya y te la llevaste y he tenido que venir hasta aquí a pedirte, mejor dicho, a exigirte, que me la devuelvas en este momento.

Damián: Ah, ya. La pelota... ¿Y qué te hace pensar que yo debería devolverte la pelota, si al fin y al cabo YO me la encontré?

Fulvio: Creo que no te debo explicaciones, pero te las daré ya que me las pides. No te pertenece y esa es razón suficiente. Ya te dije que es la pelota de mis hijos.

Damián: Mira, hermano, con todo respeto, parece que la pelota no te importaba mucho, porque si algo me enseñó mi padre desde que era un niño es que cuando una cosa es valiosa, no la dejas tirada. La pones en un lugar especial de tu casa. Todo el mundo sabe que es algo demasiado importante para ti, porque la cuidas. En cambio, si está abandonada, olvidada, tirada por ahí, pareciera que no tiene dueño, entonces, si alguien la ve y le gusta o la necesita, simplemente se la lleva y eso fue exactamente lo que hice. Me la levanté.

Fulvio: Pero, no estaba tirada. Solo la dejé ahí. Estaba ocupándome de otras cosas importantes... Además, la había dejado por años en el mismo sitio y nadie se la había levantado. ¿Por qué crees que tienes el derecho de robártela?

Damián: ¿Pero qué dices? ¡Robármela! No. Sólo la cogí...

Fulvio: Ya veo que ni siquiera te da un poco de vergüenza admitirlo.

Damián: Es que, hermano, me reclamas por algo que iba a pasar en cualquier momento. Si no era yo, era otro, pero de que se la llevaban, ¡se la llevaban! Has tenido suerte de que haya sido yo y no otro. Al menos a mí me conoces y sabes que la he cuidado. Pero no es un robo. Quiero dejarlo claro. Sólo la tomé... prestada.

Fulvio: Mira Damián, si no es tuya y te la llevas, te la estás robando. ¡Te has robado la pelota de mis hijos!

Damián: ¡No soy ningún ladrón!

Fulvio: ¡Por supuesto que sí! Felizmente no se han dado cuenta todavía, pero cuando lo hagan, preguntarán por ella. ¿Qué voy a decirles, ah? Los chicos adoran esa pelota.

Damián: Los chicos... Ya... ¿Y tú? ¿Cuándo te diste cuenta tú que la pelota no estaba? ¡La tengo más de 8 meses y parece que recién te diste cuenta!

Fulvio: ¿8 meses? No puede ser, yo... No estuve yendo a la iglesia, estaba recargado de trabajo, no me di cuenta... No pueden ser 8 meses, tal vez 2 o 3...

Pausa.

Mira, 8 meses tampoco es tanto tiempo. ¿Qué tal si me la devuelves en estos días y nos olvidamos del asunto, como un par de caballeros?

Damián: Ya. Me parece una buena solución. Podemos olvidarnos del asunto o yo podría decirte que no quiero devolvértela... ¿Por qué tendría que hacerlo si la encontré abandonada? Tal vez, ya me encariñé con la pelota o tal vez, le doy mejor uso que tú. Podría dártela pero no me convences con tus argumentos. ¿La quieres de vuelta, no? Dame una buena razón.

Fulvio: Mis hijos. Esa es la razón. ¿Tú no harías cualquier cosa por tus hijos? ¿Lo que sea para que ellos sean felices? Yo sí. Por eso he estado trabajando en doble turno, para poder pagarles una casa donde puedan estar seguros y tranquilos, aunque me haya endeudado por años en el banco. Además, estoy ahorrando para sus estudios, porque ellos tienen que ser ingenieros, ¡jefes!, para que no tengan que estar trabajando el doble por unos cuantos soles, como yo. Algún día, cuando crezcan, se darán cuenta que todo lo que hago, es por mi familia. Por ellos. Pero ahora que están pequeños, sólo necesitan su pelota... Y he venido a recuperarla para ellos. Porque en el fondo, sé que no debí ser tan confiado y no debí dejarla ahí. Lo acepto. Fui descuidado. Pero ellos no tienen la culpa. Los hijos nunca deben pagar por nuestros errores. Hay que ser responsables. Asumir las consecuencias. Pero ellos... ellos no, Damián. Entonces, te lo pido de padre a padre, regrésanos la pelota... No lo hagas por mí, Damián. Hazlo por ellos... Y por tus hijos, enséñales a ser hombres de bien. ¿No has pensado en ellos? ¿En tus hijos?

Damián se coge el entrecejo visiblemente afectado, luego mira al piso y como tomando valor, responde.

Damián: Fulvio, yo... Lo siento. No me detuve a pensar en los chicos. ¿Cómo te explico? Yo estaba necesitando un respiro de la casa, del trabajo, de la Paula... No la estaba buscando, pero la encontré. Estaba ahí, como esperándome, era como si me dijera "tómame" y a veces uno hace las cosas que tiene que hacer, sin detenerse a pensar en nada ni en nadie más. ¿Me entiendes?

Fulvio: Está bien, yo comprendo... Dejemos atrás el tema. Entonces, ¿cuándo me la regresas?

Damián: Ahorita mismo no puedo devolvértela porque no la tengo acá, pero te doy mi palabra. Soy un hombre de palabra. No les digas nada a tus hijos, hermano. Esa pelota estará en tu casa antes de que se den cuenta. Te lo juro que se las devuelvo por mi madre y por mis hijos.

5

Damián aparece como en la primera escena, sentado y cubierto con la manta.

Damián: Fulvio me extendió la mano, y mientras lo veía a los ojos, me hacía miles de preguntas. ¿Qué pasa por la cabeza de un hombre para hacer algo así? ¿Dónde estaba su amor propio? No tengo una respuesta. Lo que sí sé es que Fulvio no necesitó ponerme un dedo encima para darme uno de los golpes más fuertes que haya recibido hasta hoy. Un golpe de realidad. ¿Qué pasaba por MI cabeza para hacer algo así? ¿Por qué recién me acordaba de mis propios hijos? Estaba tan embriagado en mi aventura, que no me daba cuenta que estaba intentando escapar de mis problemas en vez de enfrentarlos como un hombre. ¿Ante quién quería aparentar que todo estaba bien cuando en el fondo estaba humillado y vulnerable? No se puede aparentar ante uno mismo...

Aparté la vista de la vergüenza que sentí en ese momento y mis ojos se fijaron en La Toya, que esperaba a su marido, viéndonos desde lejos.

6

Aparece La Toya hasta quedar mirando al público.

La Toya tiene una cerveza en la mano que va tomando de rato en rato. Lleva ropa ajustada y escotada. Empieza a hablar de una manera desafiante y desfachatada. Se nota que está un poco tomada.

La Toya: Me llamo Aurora, pero me dicen La Toya. Yo soy la mala madre de la que todos hablan. Porque soy una borracha sin remedio. Lo del Damián, tampoco me lo perdonan. Una mujer decente no puede tener amantes. Yo he tenido varios. Creen que las mujeres como yo, somos putas. Que lo hacemos por pendejas. Que nos gusta. La primera vez que vi un pene, tenía 3 años y hubiera preferido no verlo nunca. Me lo metieron a la fuerza. La siguiente vez que vi uno, tenía 14. Me lo dieron de regalo, un día antes de mis 15, para “hacerme señorita”.

Bebe un buen sorbo. En ese momento Fulvio aparece en el escenario, tiene una pelota de fútbol en su mano. Se dirige al público.

Fulvio: Nunca me ha gustado el fútbol. Nadie me enseñó a jugar. Soy hijo único. Mi mamá me crió sola porque mi papá se murió en un accidente cuando yo tenía 2 años y no terminó el colegio porque se embarazó de mí a los 17. La botaron de su casa, por eso se juntó con mi papá y no pudo estudiar. Se esforzó mucho para sacarme adelante, para darme estudios, para que no me falte un techo y una comida caliente. Hacía de todo, la pobre. Lavaba ropa. Limpiaba casas. Cuidaba niños. Así es cuando tienes un hijo chiquito que cuidar y al que tienes que estar cargando a donde vayas. Por eso me insistía tanto que estudie.

La Toya: Me juré que nunca iba a querer a ningún hombre, que nunca me iba a acostar con ningún imbécil. De niña, en vez de jugar a las muñecas, yo jugaba a que los monstruos venían a mi cama. Cuando crecí, me puse a buscar cariño a través del sexo porque aprendí que los que deberían cuidarte y darte afecto, te meten la pinga. Y para eso tienes que estar bien rica. Enseñaba las piernas y las tetas. Los hombres son idiotas. Caen como moscas en la miel. Quieren casarse con una santa, pero quieren tirarse a la más puta. Con el Fulvio fue diferente. Yo iba a la iglesia para tratar de perdonar, porque no es fácil sentir tanto dolor y tanto rencor y tantas ganas de morirse al mismo tiempo.

Toma otro sorbo.

Fulvio: A la universidad no pude ir porque no alcanzaba la plata, así que me metí a un instituto a estudiar computación. No era lo que yo quería pero igual sacaba buenas notas. Siempre traté de ser un buen hijo, de acompañarla a misa, de apoyarla en todo. Era muy devota de la Virgen de Chapi y el Señor del Gran Poder. Una santa era. Se me fue rápido. Le dio cáncer de seno y se me murió cuando yo estaba en segundo, así que tampoco terminé de estudiar, porque me tuve que poner a trabajar para pagar sus medicinas y el hospital.

La Toya: En la parroquia sentía un poco de paz. Por eso me hice voluntaria. Tres veces por semana arreglaba las flores para la misa, lavaba los manteles, hacía la limpieza, ordenaba el despacho del cura. Ese viejo pendejo, siempre me invitaba a conversar y terminábamos tomándonos el vino de misa mientras me miraba las tetas. El Fulvio estaba recién llegadito. Era un chico humilde. Cobraba en el peaje y

cuando regresaba de su turno, siempre pasaba a hacer sus oraciones. Pedía una esposa buena y cariñosa. Yo era buena, recontra cariñosa y necesitaba un hombre que me quisiera, que no supiera mucho de mi pasado y que fuera bueno como el pan. Yo también rezaba para conseguir marido. Nos casamos a los 6 meses y me embaracé rapidito. Al comienzo, el Fulvio era atento, detallista y bien esforzado. En la cama me sentía sucia con todos, menos con él. Era delicado. Por eso creo que me aferré mucho. Pero a los 3 años de casados, lo ascendieron de cobrador a supervisor y ahí se jodió todo. Llegaba cansado. Apenas se daba tiempo para jugar un rato con los hijos y para mí, ya no quedaba nada. Cuando le pedía que me cumpla, me decía que mañana, que estaba “muerto” y se ponía a dormir. Y cuando los chicos empezaron el colegio, me entró una soledad y un vacío, que no puedo explicar. Me dijeron que me dio la depresión.

Pausa. Toma un tercer sorbo.

Fulvio: Éramos solitos en el mundo, mi Zoilita y yo. Hasta que me quedé solo. Y ahí me acordé de 2 cosas que me decía siempre mi mamá: “El día que yo ya no esté, tienes que irte a Iquipí a buscar al tío Segundo, que es tío de tu papá, es juez allá, él va a conseguirte trabajo y te dará un cuartito allá, mientras te acomodas.” Lo segundo que me dijo fue: “No te quedes solo, hijito. No me has traído hasta ahora ni una enamorada. Búscate una compañera, una mujer que sea buena, hacendosa, que cocine rico y que crea en Dios. Cásate con ella, te haces de hijos que te cuiden cuando yo no esté. Para tu vejez. Hijos buenos como tú. Que vayan a misa. Eso es lo más importante. Hacer lo que agrade a Papá Dios.” Hice las dos cosas.

La Toya: El cura siempre tenía vino de misa, por eso comencé a ir a la parroquia más seguido. Creo que el padrecito se dio cuenta y me dejaba una botellita más con tal de verme el culo cuando me agachaba a sacarlo del dispensero. Con 2 hijos, la plata no sobra, pero yo siempre tengo un traguito bien escondido de mi flaco, que se la pasa ahorrando y pagando cuentas.

Toma un último sorbo. Debe acabarse el contenido en este sorbo.

Fulvio: El tío Segundo me ayudó apenas llegué, pero ya estaba viejito y a los dos años falleció. Me dejó acomodado en Provías. Empecé cobrando. Ganaba poquito pero el trabajo era sencillo. Ahora soy supervisor. Gano

más, pero tengo el triple de trabajo. No sabía si podría tener una familia algún día, pero le pedí tanto a la virgen que me ayude, que estoy seguro que ella me la mandó a la Aurorita. Ahora me toca portarme como un buen padre y esposo. Como se lo prometí a la Zoila. Aunque a veces haya promesas que sean tan difíciles de cumplir...

Fulvio mira la pelota que tiene en la mano y sale del escenario.

La Toya: Yo lo quiero al Fulvio. Es un buen padre y un buen esposo. No es bueno en la cama, pero así lo quiero. Tampoco el Damián es un buen polvo, pero me hace compañía. No pensé que con éste iba a durar tanto tiempo. El padre ya me dijo que mi marido está sospechando, porque ha ido a la parroquia varias veces a preguntar por algo que había dejado, que se le ha perdido, no entendí bien la verdad, pero el asunto es que ninguna esas veces me ha encontrado... Yo sé que todos en el pueblo saben y por eso hablan de mí, pero él todavía no se ha enterado. ¡Tengo que dejar al Damián! ¡Juro por mis hijos que lo voy a dejar! Y esto también (*Mira la botella.*)... Pero los recuerdos vienen como monstruos que salen de debajo de la cama y quieren hacerme cosas horribles. Tengo que ahogarlos...

La Toya voltea la botella vacía a su boca. Se ve que ya no cae nada aunque lo intenta. Mira al público. Sale.

7

En la parroquia, está arrodillado Fulvio frente a una imagen de la Virgen de Chapi, reza hablando muy despacio. La Toya lo ve de lejos.

Fulvio: Virgencita, vengo a tus pies como lo hacía mi madre. Tú sabes que desde que pude, me dediqué a hacerla feliz, a no darle más preocupaciones. Traté de ser buen cristiano hasta que se me fue. A ti, que eres madre también, he podido hablarte siempre de mis cosas, pero a ella no podía decirle lo que me pasa. No podía causarle el dolor de saber que su único hijo, en el que tenía puesta todas sus esperanzas, por el que se sacrificó toda la vida, es un desviado al que que les gustan los... Yo sé que tú me has adoptado el día que mi Zoilita se fue, pero también sé que tu hijo Jesús está molesto conmigo por los pensamientos impuros que rondan mi cabeza todo el tiempo, aunque he tratado de

reprimirlos y tú lo sabes. Pero es difícil. Tú sabes que yo quiero cambiar. Quiero ser un hombre normal.

Por eso te pido, intercede por mí ante tu hijo, porque a ti sí te escuchará. Que me haga conocer una mujer buena, una mujer que tenga fe en ti y en Nuestro Señor, una mujer que quiera ser mi esposa para formar una familia con ella, como lo quería mi madre y como Dios manda.

La Toya se va acercando y alcanza a escuchar las últimas palabras de la oración de Fulvio. Está vestida de una forma más recatada. Se arrodilla junto a él y empieza a rezar en voz alta para que la escuche.

La Toya: Amén, amén. Madre querida, en ti confío, como confío en la Santísima Trinidad y en la Santa Iglesia Católica. Por eso me pongo en tus manos y te entrego mi corazón para que se lo hagas ver al hombre que será el padre de mis hijos, un fiel esposo y compañero, para que vea en mí a una mujer cariñosa y buena, sobre todo piadosa y a tu servicio siempre, mi Señora. Ya no quiero estar sola, intercede por mí ante tu hijo porque Dios dijo “no es bueno que el hombre esté solo” y yo quiero unirme a un buen hombre en sagrado matrimonio, porque sé que esa es la voluntad de nuestro Padre Amado. Que se haga su voluntad en mí. Dios te salve María, llena eres de gracia...

Mientras está rezando, voltea a mirar a Fulvio y lo anima con las manos a seguir la oración. Oran juntos.

Hola, me llamo Aurora. Soy voluntaria en la parroquia. Vivo aquí desde que nací, conozco a todos, pero a ti recién te he visto desde hace unas semanas. Vienes todos los días. Es difícil no notar cuando alguien nuevo llega al valle. ¿Trabajas en el peaje, no? Me di cuenta por el chaleco.

Fulvio: Ah, sí, trabajo ahí. Soy sobrino de Don Segundo. Mi papá, en realidad era su sobrino. Vine hace 3 semanas recién. Vivía antes en Arequipa con mi mamá, pero ella murió hace mes y medio y como estábamos solos y no tengo más familia, por eso estoy acá.

La Toya: Siento mucho lo de tu mamá. Se ve que eres un buen chico. Debe haber sido una excelente madre. Acá te irá bien. Es un pueblito pequeño pero tranquilo y a Don Segundo lo respetan todos. Seguro vas a conseguir una novia pronto y vas a formar una familia. Perdona... Alcancé a escuchar lo que le pedías a la virgen.

Fulvio: Pero no sé si alguna mujer quiera hacerse mi novia con lo flaco y feo que estoy. Y además cobrador, habiendo tanto ingeniero tan guapo...

La Toya: Pues yo te veo muy bien, algo jovencito para mí pero si tú me lo pidieras, yo saldría a una cita contigo. Yo también he venido pidiéndole a Dios y a la Virgen un hombre bueno para esposo, pero en Iquipí ninguno bueno hay. Además, todos le corren al matrimonio. Eres un caso único. Y conocernos en la parroquia no creo que sea casualidad. Tal vez estás delante de tu futura esposa.

Fulvio: Serías una esposa muy linda. Me llamo Fulvio. No te había dicho mi nombre. Y nunca he invitado a salir a ninguna chica porque... soy... bastante tímido. Gracias por dar el primer paso y hablarme. ¿Te gustaría salir a caminar conmigo el domingo, después de la misa?

La Toya: ¿Nunca tuviste una novia? Mmm.. ¡Ah! Ya sé. Seguro hiciste votos de castidad. Estás esperando a la mujer indicada. ¡Qué hermoso!

Fulvio: Sí... Votos de castidad... hasta el matrimonio. Seguro tú has tenido varios novios. Eres muy bonita.

La Toya: ¿Por quién me tomas? Sólo un par, de chica, en el colegio...

Fulvio: Discúlpame, por favor, no quise faltarte el respeto, sólo que pensé que como eres mayor que yo y tan linda, seguro tienes pretendientes y...

La Toya: ¡Ah y para colmo me dices vieja! Creo que ya sé por qué no has tenido suerte con las chicas...

Fulvio: Lo siento, de verdad, yo no quería... ¡Soy un torpe! Seguro que ahora ya no vas a querer salir conmigo.

La Toya: Olvídalo y no te asustes. Era una broma. El domingo me encantará acompañarte a caminar después de misa, "FLUVIO".

Fulvio: (*En off.*) Es Fulvio...

8

Damián en el sillón nuevamente, como en la primera escena. Vuelve a servirse de la jarra de porcelana en la taza.

Damián: Mi padre me enseñó que es de hombres admitir nuestros errores, pero es más de hombres, corregirlos. Con la realidad que saltó a mis ojos de golpe, tomé una decisión: Tenía que dejarlas. A La Toya, a la Paula, a la bebida... ¡Y lo hice! Debo admitir que no ha sido nada fácil. Nos enseñan a anhelar un buen trabajo, luego el matrimonio, la familia perfecta, los hijos, la casa propia con jardín, el perro... Pero no nos enseñan cómo salir de los enredos. No nos cuentan del miedo a la soledad ni a la vejez ni a la enfermedad... Sólo nos dicen el final feliz de los cuentos y estamos lejos de ser Cenicientas o príncipes. Y los hombres tampoco la tenemos fácil, como muchas mujeres creen...

Entra La Toya sin nada en las manos.

La Toya: La gente hablaba cada vez que yo pasaba. Fui la comidilla de Iquipí durante muchos años. Supongo que las mujeres se sentían felices pensando que el Damián me dejó. Y los hombres se sentían importantes creyendo que me abandonó. Pensaban que me hacían algún daño. No se puede romper más lo que ya está completamente roto y yo siempre supe cómo arreglármelas con mis pedazos. Tenía costumbre. ¡Cojudas! ¡Imbéciles! ¡Yo lo dejé! Quise dejarlo... No sé dónde está ahora, pero el día que quiera, lo busco y lo meto a la cama otra vez.

La Toya sale.

9

Damián: (*Damián se quita la manta que tiene en el regazo y se envuelve en ella, como poniéndose una capa. Se le nota el peso de la vida y los años.*) Ya pasaron 20 años. Hoy soy lo que nunca esperé ser. Eso a lo que los hombres le tienen miedo, uno de los miedos que nunca contamos. Un cincuentón, con un matrimonio fracasado y más solo que la una. Bueno, no totalmente solo. No tengo perro que me ladre pero tengo un gato que me ronronea por las mañanas y por las noches me calienta los pies. También veo a mis hijos cada 20 días, cuando bajo de la mina. Ya son unos jovencitos. Tienen novia. Cada vez que llego me asaltan la

billetera. Yo sé que ellos me quieren, pero lo que se hereda, no se hurta. Ya saben el dicho, “de tal palo, tal astilla”. Supongo que ahora que me jubile, los veré un poco más seguido... Yo quise que se vayan a estudiar a Lima, a una buena universidad porque plata no falta, pero ellos quisieron quedarse en Iquipí, con la Paula. A ella la veo a veces, con su novio, el sacristán. Sigue viviendo en la misma casa que le compré cuando nos casamos. El Fulvio ya no vive en Iquipí, dicen que se fue después de construirles una casa inmensa a sus hijos, que ahora son ingenieros, uno trabaja en la Municipalidad y otro en Provías.

Aparece Fulvio vestido de una forma muy moderna y actitud distinta, mira al público.

Que se hizo muy amigo del arquitecto que estuvo a cargo de una obra de Provías y que le hizo los planos de su casa, que lo convenció de renunciar y se fue con él a la capital, en busca de mejores oportunidades. Dicen que regresa de vez en cuando con el arquitecto y que se le ve cambiado, más contento.

Fulvio: *(Al público.)* No, no cambié. Solo...me encontré.

Fulvio sonríe, sale de escena.

Damián: No lo hice tan mal después de todo. Me volví agnóstico así que dejé las misas y a falta de una mujer feminista, golpeadora, alcohólica o complicada, me volví un experto en “sexting”. Así le dicen ahora a hacer el amor por el celular. Hay algunas cosas que nunca cambian. Pero otras sí. Soy un alcohólico rehabilitado. ¡En serio! No necesito eso para seguir viviendo. Ahora tomo vino caliente especialmente en inviernos tan fríos como este cuando me da por recordar y por escribir... ¡Salud!

Damián toma un sorbo del vino caliente mientras se acomoda la manta. Hace una llamada.

¿Aurorita, vas a poder venir? Si no, ya sabes, por el celular nomás, como siempre...

Sonríe para sí.

FUNCIONES:
05, 06, 07, 11, 12, 13, 18, 19, 20 DE AGOSTO



PRESENTA



RELAVE

DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN
JESSICA VIDAL

ADRIAN MERCADO
STEFANY LIZÁRRAGA
ROBERTO PALACIOS

LUGAR:
CASONA TEATRANDO
AV. PARRA 340

HORA:
8:00 P.M.

RESERVAS: **950 312 360**

Foto 84: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Jessica Vidal.

La Pacha es Traka

Sandra AKA Polisha

La Pacha es Traka fue estrenada en octubre del 2022 en el AntiFil Session "Monstrux" con Susy Shock (Lima, Perú).

Textos: Sandra AKA Polisha

Música: Luis Ramírez

En escena: Sandra AKA Polisha y Luis Ramírez

Sandra AKA Polisha

Nacida en las costas de Lima "La Gris" (Bellavista-Callao), su madre una mujer liberada, su padre un obrero independiente; una travesti marika periférica que tuvo el privilegio de estudiar Historia en "La Decana" (UNMSM), pero que terminó dedicándose al activismo autodidacta desde la performance y la escritura. Habita su cuerpo como polisha, su compañera la luna llena, su Apu "Huachac" (San Lorenzo - Callao); un fantasma anónimo y nómada que vaga por el Abya Yala, de ciudad a pueblo, interviniendo espacios públicos, destruyendo conservadurismos autoritarios y disputando discursos colonizadores.

Publicó el fanzine-poemario "Vientrx" (Enero 2020), protagonizó el corto audiovisual "Noche de todas mis muertes" (Octubre 2020), publicó el fanzine "Memorias Trakas" (Abril 2021) y el poemario "Sunqu" (Setiembre 2021), protagonizó el corto audiovisual poético "Espectra de los Mares" (Noviembre 2021) y recientemente publicó el fanzine "Resistencia Travesti" (Mayo 2022). Forma parte del Festival TransArte, un espacio de cultura disidente que organiza talleres, recitales y eventos desde el 2018; de la House of Lujuria, una casa de vihchosas, marikas, travestis y trans-femeninas artistas creada en el 2020; y actualmente viene impulsando al Movimiento LGTBIQ Callao y al Archivo de la Memoria Marica.

Como estudiante: Escuela Académico Profesional de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM (2011 - 2016 / 2022) -reincorporada-. Como participante: Elenco de Danzas Folclóricas de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM (2011 - 2015); Grupo Cultural "Tela Verde" en la UNMSM (2011 - 2015); Cine Club "Ruinas Circulares" en la UNMSM (2015 -2016); Teatro Trans Testimonial por la ONG Presente (2018); Festival de Poesía Sudaka en La Paz - Bolivia (2018). Como organizadora: Festival Trans Arte en el Campo de Marte (2018 - 2019) -6 ediciones presenciales-; Pluma Desobediente, Festival Literario Disidente (2021) -1 edición virtual-; Loca Histórica, Evento

Profundos para el Archivo de la Memoria Marica (2021). Como tallerista: Laboratorio Performativa Memorias Trans-tóricas en PERFORMACULA "Libres y Soberanas. Trincheras, Cuerpas y Disidencias" Primer Festival Transfronterizx de Política y Performance -sesión presencial-, Quito - Ecuador (2020); Taller de Cuerpxs y Memorias Trans-tóricas -sesiones virtuales- (2020); Workshop Pro-Fondos, Taller de Performance -sesión virtual- (2021); Taller de Memorias Trans-Bicentenarias -sesiones virtuales- (2021).

Como autora colaboradora: Artículo de investigación "Inmorales, pervertidos y desviados sexuales: Travestismo en la prensa limeña (1959)" en La Ortiga, Revista de Análisis e Investigación Social "El Género en cuestión", Año 4, N° 4 (2017); Ensayo "El surgimiento de Manada Disidente y le Festival Trans-Arte, como espacios seguros, sororos, libres e independientes de las Disidencias Sexuales en Lima, Perú (2018)" en EOLLES: Epistemológicos Otros, Idiomas, Literaturas, Intercambios y Sociedades, N° 10 (2019); Poema "#Est@Moment@DeMiVid@SeLlam@Felicid@rk" en X100pre Marika N° 1 (Junio, 2020); Poemas "Memorias Trans-tóricas" y "Ritual Acrónimo", Ensayo "A 62 años del Escándalo de la Laguna" en Crónicas de la Diversidad N° 15 (Marzo, 2021); Poema "Ritual Acrónimo" en Grito Marika N° 2 (Junio, 2021). Como artista invitada: PERFORMACULA "Libres y Soberanas. Trincheras, Cuerpas y Disidencias" Primer Festival Transfronterizx de Política y Performance -sesión presencial-, Quito - Ecuador (2020); Loxoro, Festival de Artes Multidisciplinarias en Arequipa -edición presencial- (2021); Cholxs Disidentxs y Subversives, Abandonen la Esperanza (Vol. 3) en Trujillo -edición presencial- (2021); FestiVal Disidencias (Recital Poético) en Ayacucho - edición presencial- (2021).

LA PACHA ES TRAKA¹

Sandra AKA Polisha

Sumilla:

“La Pacha es Traka” es una recopilación de textos escritos en diferentes momentos de la transición de una travesti chalaca que habita los sectores marginales y populares de la capital centralista del Perú: Lima “La Gris”, pero que al mismo tiempo emprende una búsqueda de sus raíces afro-andinas. Esta pieza de poesía musical -con la colaboración de Luis Ramírez @oyelusho- es abiertamente crítica hacia la indiferencia y violencia que resisten no solo las disidencias sexuales y las personas que viven con VIH (PVV) sino además las comunidades indígenas, migrantes y ambulantes. Los tres poemas seleccionados (“13 Voces En-Cadenas”; “Lo Esencial es Invisible a los Ojos”; y “Líneas, Ondas y Expresiones”) tienen un estilo de escritura único en sí mismos pero al mismo tiempo conservan una esencia cíclica que evoca el reencuentro con una ancestralidad desbordada por cánticos, danzas y oralidades que ha sido extirpada, silenciada y negada de nuestras propias memorias. Acudimos a un manifiesto poético como reflejo testimonial de la traves(t)ía² de una Qariwarmi³ trans-bicentenario y post-identitaria⁴.

¹ Enunciado que conjuga palabras en idioma quechua (*pacha* = tierra) y dialecto loxoro (*traka* = travesti y kabra), que quiere decir en conjunto “La Tierra es Travesti y Kabra”.

² Neologismo que se refiere a la travesía de una travesti atravesada por una educación católica.

³ Comunidad indígena prehispánica conformada por *runas* que habitaban la(o)s dos sexo-espíritus: Femenina/Masculino, tenían prácticas disidentes de la heteronorma y desempeñaban un rol ceremonial importante junto con su *Apu Chuquichinchay*.

⁴ Términos acuñados por Giuseppe Campuzano en su texto “Museo travesti del Perú” (2007), que hacen referencia a la resistencia histórica de las disidencias trans/travestis en un contexto conmemorativo del Bicentenario de las Independencias Latinoamericanas.

Introducción:

«En el valle del Rimak⁵, casi en la desembocadura, vivía una(o) Qariwarmi de nombre desconocido por tantos siglos que ya han pasado. Se encargaba de recolectar conchas de colores raros y diseños únicos, que hacía pasar como spondylus⁶ ante sus curacas. Había migrado desde hace mucho como mitma⁷ cuando pequeña(o) y sobrevivía pescando y alimentándose con camarones de río.»⁸

⁵ Nombre de uno de los ríos principales de la costa central en quechua (*rimak* = hablador), que le da el mismo nombre al valle y luego de un proceso lingüístico de castellanización a la ciudad de Lima.

⁶ Molusco marino que solía ser una ofrenda de gran valor para la sociedad incaica, debido a su procedencia lejana hacia el norte (Tumbes/Ecuador).

⁷ Persona o grupo de personas que eran asignadas y trasladadas lejos de su lugar o etnia de origen para desempeñar un papel importante, casi siempre relacionado a la obtención de recursos naturales.

⁸ Narración extraída del cortometraje de poesía audiovisual que protagonizamos “Espectra de los Mares” (Luis Ramírez, 2021).

13 Voces En-Cadenas

Hoy escribo desde la rabia

Rabia acumulada por tanta muerte

Muerte normalizada a vista paciente de la gente

Gente que ya no se inmuta por nada

...

Nada hicieron los policías por salvarla

Salvarla no del "choro" que disque enfrentó

Enfrentó en defensa propia de lo suyo

Suya fue la indiferencia que terminó con su vida

...

Vida que ya nadie tiene comprada

Comprada como los *gays* aspiracioncitas

Aspiracioncitas de privilegios heteros

Heteros bien machos! Adorados en las discos de "ambiente"

...

Ambiente cada vez más inestable y dañado

Dañado como nuestros corazones toxicados de romance

Romance a oscuras y en cuatro paredes

Paredes que construyen para separarnos y ser invisibles

...

Invisibles y marginadas nos encontramos

"Encontramos una banda de travestis cogoteras"

Cogoteras por necesidad de no tener nada para tragar

Tragar tanta rabia por no poder abortar

...

Abortar tantas violencias de nuestras cuerpos

Cuerpas cansadas pero no rendidas ante el patriarcado

Patriar-cabro cada vez más arcoíris e "inclusivo"

Inclusivo solo con la diversidad cómplice y asesina

...

Asesina de cuanta pluma y rebeldía censuren

Censuren en nombre del “orden público”

Público como la ordenanza municipal de no discriminación

No discriminación solo de cabras blancas con poder

...

Poder que ya sabemos viene del falo

Falo que gobierna el “descontento ciudadano”

Ciudadanía a la que no le interesa saber por quién votar

Votar el “Estado de emergencia” para apagar insurgencias

...

Insurgencias andinas y del campo

Campo depredado y contaminado por transnacionales

Nacionales que coimean –digo financian- partidos

Partidos de futbol “masculino” y TV basura que nos imbecilizan

...

Imbecilizan las mentes de nuestras *wawas*

Wawas expuestas a violadores y asesinos

Asesinos de la única esperanza real de cambio

Cambio 90 por *dólar smock* / Cierre del congreso por intento de rebelión

...

Rebelión que inunda con sangre luchadora de nuestras memorias

Memorias que no encajan en las historias nacionales oficiales

Oficiales de guerra levantados en plazas de concreto

Concreto que sepulta naturaleza y la tolera solo como “ornamento”

...

Ornamento son nuestras cabezas cada vez que permitimos violencias

Violencias por no hacerse cargo de tanta mierda socialmente acumulada

Acumulada explotación deshumana que asesina pobres y mantiene alienados

Alienados por tanto *Netflix*, viendo injusticias que hace tiempo renunciaron a combatir.

Lo Esencial es Invisible a los Ojos

Anoche volví a soñar que moría
Una sensación entre vuelo y asfixia
Tal vez mi inconsciente me alerte
Lo que mi cuerpo me trans-mite, cada tanto...
Tantos dolores en la espalda y el corazón
Con las entrañas hinchadas cual socavón
Avizorando que podría vivir sin placer
Un *flashback* enverdecido cual nacer, en Tony...
Tony Santi-steban = loca calata e impulsiva
Cual travesti contoneaba en su VIHda
Como la matriarca de todos mis poderes
Una y mil premoniciones de otras seres, que amo...
Amoras que tuve la dicha de re-conocer
Emborracharme y fluir hasta ensordecer
Destruyendo mis amígdalas por pagar penas
Ansiedades que intento sofocar en 40'tenas, soportando silencios...
Silencios que destrozarían a mis madres
Si resuenan más allá de estos encuadres
Aquí en mi lecho escojo quien me acompaña
Pero no controlo quien se engaña, y me duele...
Duele tener que ignorar sentires verdaderos
Intentando olvidar aquellos recuerdos
Que ahora solo re-conozco en sus risas burlonas

Mismo *shade* normalizado por *drags* “huevoonas”, que no la dan...

Dándose tantos brillos con las cámaras enfocadas

Como si pudieran borrar de sus mentes enronchadas

Que alguna vez fuimos el “hogar del pecado”

Aquella serpiente estimulada con el punto de a lado, “veneno pa’ tu piel”...

Piel camaleónica que embellece vuestro rostro

Y eterniza tu innata ancestralidad cual monstrea(o)

Afelinada(o) por aquellas plumas que aún nos juntan

Como proezas ensimismadas que eructan: *Qariwarmis*, “india(o)s de dos naturas”...

...

(Llamado)

_Qariwarmi!

_Anccohuayllo!

_Qariwarmi!

_Anccohuayllo!

(Canción⁹)

_«Caya caya, cayaya caya, caya caya, cayaya caya, cayaya caya»

_«Cayaya caya, cayraya caya»

_«Caya caya, cayaya caya, caya caya, cayaya caya, cayaya caya»

_«Cayaya caya, cayraya caya»

(Guapeo)

_aui!

...

⁹ *Yaraví* registrado como “Fiesta de los Andi Suios” por Guamán Poma de Ayala en “Nueva Crónica y Buen Gobierno” (1615-1616), festividad fronteriza de las etnias *Antis* y *Chunchos* en la cual se evidenciaba un travestismo ritual de parte de *Qariwarmi* (Hombre-Mujer en quechua) y *Anccohuayllo* (Guerrero(o) Alada(o) en quechua).

Líneas, Ondas y Expresiones

Dicen que soy... una traka libertina
Que muy suelta de huesos, para amar y engañar
Una falsa de sentimientos... sin causa
Dicen que mis contoneos... no son danza
Que bailo de puntitas, sin orden ni armonía.
No es metódico... solo caos
Dicen que lo que escribo... no es poesía
Que de escasa métrica, sin rimas ni belleza
No es universal... solo ego.
Hoy por hoy puedo decir(les)...
Que mi estética es una proeza ensimismada
Y que no necesito de su aprobación intelectual
Que mi desorden es la violencia socializada
Y ni mil terapias podrían controlar
Que mis ganas de a(R)mar y volar, nunca morirán!
Sé que algunos podrán entender lo que intento eternizar en mi arte
trans-formative...
Ese que rompió las lunas de los claustros san-marquinos
Y terminó invadiendo esos campos de Marte torna-solados.
Sé que algunas osarán valorar lo que busco reivindicar con mi VIHda
tan dichosa y tan feliz...
Esa que confluyó los *Apus* montañosos y las *Guacas* costeras
Germinando en mi cula travestismo vulgar-izado.
Sé que algunos apoyarán lo que hago para poder sobre-VIHvir con mi
autogestión libre y subversiva...
Eso que aún muestran nuestras memorias trakas
Y mantienen todos los sueños en-raizados.
No pienso en el futuro, pero sé de dónde vengo
Gracias a quienes vuelo y sano al atravesar los caminos

Re-encontrando en los tejidos coloridos

El gesto del mirar/oyendo y el atrevimiento del besar/doliendo

Ya casi ceden las pupilas, pero mi sunqu¹⁰, esa loca sigue latiendo

Con cada golpe de miedo que impulsa un disfrute acompañado.



Foto 77: Afiche de la obra. Fuente: Archivo de Sandra AKA Anticuchx.

¹⁰ Significa “Corazón” en quechua de los Andes Centrales, y es el título de nuestro 2do. poemario auto-publicado (Agosto-Setiembre, 2021).

Camal

Carlos Rudas

Camal aún no ha sido estrenada.

Carlos Rudas

Actor, director y productor de teatro y cine. Es Bachiller en Ingeniería de Telecomunicaciones por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Fundador de "Tras Escena Producciones" y "Pléyade, Asociación cultural de teatro musical", donde actualmente se desempeña como productor, director, guionista y actor. Protagonista de la película peruana "La cantera", dirigida por el cineasta Miguel Barreda Delgado.

Ha actuado en más de 10 montajes teatrales, en los cuales destacan "Los árboles mueren de pie", "Malditos 16", "Mi muñequita" y, en teatro musical las adaptaciones de los musicales "Avenue Q", "Frozen" y "Mentiras". Experiencia en televisión, cine, publicidad y 4 años como docente, en institutos, municipalidades y colegios.

Ganador como mejor actor en el evento "Noche de monólogos" organizado por la Municipalidad Provincial de Arequipa, a su vez también ha sido ganador del primer puesto y mención a mejor fotografía en el concurso "Arequipa en corto" organizado por la OPACDR de la UNSA en el 2019 y, ganador del 2do lugar en el concurso internacional de cortometrajes "48 hours film Project" durante dos años consecutivos en el 2018 y el 2019.

Personajes

Darío, 20

Benjamín, 40

Lugar

Cuarto de Darío

Tiempo

Julio, 2018

Vemos a Darío y Benjamín echados sobre una cama que está en el centro del escenario. Al costado vemos una mesa de noche con cajones, en el suelo están sus ropas tiradas. En las paredes vemos unos cuadros antiguos, en los cuales están dibujadas siluetas de hombres teniendo sexo con posiciones fuera de lo común.

Benjamín está en boxer, echado boca arriba sobre la cama. Se le ve algo agitado y satisfecho. Darío está desnudo, echado boca abajo.

Darío se levanta y saca un boxer de la mesa de noche. Se lo pone.

Benjamín: Creo que nos veremos más seguido.

Darío coge un cigarro y un encendedor que están sobre la mesa de noche. Se dispone a fumar.

Darío: ¿Te molesta?

Benjamín: Sí. No lo hagas.

Darío deja el cigarro y el encendedor. Suspira algo incómodo.

Darío: OK. Te quedan quince minutos.

Benjamín: ¿No podemos pasar la noche juntos?

Darío: Decirte sí es decir no a otros clientes.

Benjamín: Te doy ochocientos soles.

Darío se queda anonadado de lo que acaba de escuchar. No dice nada.

Benjamín: ¿Muy poco? Te doy mil.

Darío: ¿Por qué quieres pasar la noche conmigo?

Benjamín: Me gustas. (Mientras lo toca.) Me encanta tu cuerpo, tu cintura, tu colita... Me gustaría acariciarte toda la noche.

Darío: ¿Qué me asegura que no seas un traficante de órganos? ¿O un delincuente?

Benjamín: ¿Qué hablas? Ya te dije que soy doctor.

Darío: Y yo te puedo decir que soy el hombre araña y no.

Benjamín sonríe, se para de la cama y camina en dirección a su maletín. Saca unos documentos y unas fotos que muestra a Darío. Darío mira los documentos que confirman que Benjamín es doctor y mira las fotos donde Benjamín aparece con una mujer y dos hijos.

Benjamín: Entonces, ¿lo dejamos en mil?

Benjamín le estira la mano a Darío para sellar trato y éste le corresponde. Darío empieza a mover la cabeza para relajarse. Benjamín nota que a un lado de la habitación hay un calefactor.

Benjamín: ¿Puedo encenderlo?

Darío: Si gustas.

Benjamín se dirige al calefactor y lo conecta al enchufe.

Benjamín: Ahora sí. Perfecto.

Benjamín vuelve a la cama.

Darío: ¿Por qué quieres pasar la noche conmigo?

Benjamín: Ya te dije. Me agradas, y a decir verdad, siento una buena química contigo. ¿Cuántos años tienes?

Darío: Veinte.

Benjamín: Cuarenta.

Darío: Te ves joven.

Benjamín: Llevo una vida tranquila.

Darío: Yo no.

Benjamín: ¿Cómo entraste a esto?

Darío no responde. Mira a un costado.

Benjamín: ¿Para charlar es otro presupuesto?

Darío sigue sin decir nada.

Benjamín: Bueno. Creo que mejor...

Darío: *(Interrumpe.)* Mi padre nos abandonó a mi madre y a mí cuando yo aún no había nacido. Ella me sacó adelante sola, trabajando como empleada para unos riquillos de mierda. Pero hace un par de años le salió un tumor en el cerebro y los hijos de puta la despidieron porque ya no les iba a ser útil. Traté de conseguir trabajo por todos lados pero no conseguí nada, así que acepté coger por dinero con uno de mis profesores del colegio, un cerdo que me acosaba desde que tenía once. Después me acosté con otros huevones que me miraban y así conseguí el dinero para pagar la operación de mi viejita, pero ella no sobrevivió.

Benjamín se queda callado sin decir nada.

Benjamín: Lo siento.

Darío: No me gusta dar pena a las personas.

Benjamín: OK. Continúa.

Darío: Mis estudios no se iban a pagar solos, así que por el momento solo aprovecho la arrechura de los hombres, que son quienes pagan más, para generar dinero, pero cuando termine mi carrera lo pienso dejar.

Benjamín: Si deseas te puedo apoyar.

Darío: Yo puedo solo, no te preocupes. No eres mi viejo para que lo hagas.

Benjamín: Tranquilo, lo dije de buena fe.

Darío: Olvídalo. ¿Quiénes son los que aparecen en tu foto?

Benjamín: Mi esposa y mis dos hijos.

Darío: ¿Cuántos años tienen?

Benjamín: Dieciocho y trece.

Darío: ¿Los amas?

Benjamín: ¿Por qué la pregunta?

Darío: Curiosidad.

Benjamín: Los amo.

Darío: ¿Y a ella?

Benjamín: La quiero.

Darío: Asu...

Benjamín: Solo me enamoré una vez, pero fue hace mucho tiempo.

Darío: ¿Qué pasó?

Benjamín: Era la mujer perfecta, teníamos una relación de casi cuatro años. La amaba como no tienes idea. Pero un día, en una borrachera, le fui infiel... con mi mejor amigo.

Darío: Esto se pone interesante.

Benjamín: A partir de esa experiencia, follar con hombres se volvió una costumbre. Hasta que un día ya no pude más con la culpa y terminé con ella, diciéndole que le había sido infiel con otra mujer. En una de mis andadas, mi viejita me encontró en la cama con un amigo de la universidad y desde entonces ella se puso delicada de salud porque sentía vergüenza de mí. Por lo que no tuve más opción que conseguir una esposa y darle los nietos que ella deseaba.

Darío: ¿Y por qué no buscaste a la que sí amabas?

Benjamín: Lo intenté. La busqué por todos lados. Pero nunca supe más de ella.

Darío: Lo siento.

Benjamín: Me pediste no sentir pena por ti. Ahora tú no la sientas por mí.

Darío: Te voy a cobrar más por copiar mis frases, ¿sabes?

Benjamín sonrío. Darío le sigue.

Darío: ¿Sabes qué? Olvidemos lo malo y vivamos esta noche al máximo. ¿Te parece?

Benjamín: Me parece. ¿Qué propones?

Darío: ¿Quieres volar?

Benjamín: No soporto el olor a tabaco, menos el de la marihuana.

Darío: No me refería a eso.

Benjamín: ¿Entonces?

Darío se para de la cama y se pone a un extremo del cuarto.

Darío: Observa. Solo tienes que cerrar los ojos y concentrarte mucho... Respira... Siente como la brisa del viento pasa por cada parte de tu cuerpo... Piensa en lo más bonito que pueda existir para ti... Luego abre tus brazos, que ahora son alas... y aletea, aletea hasta volar.

Darío empieza a agitar los brazos, mientras corre por toda la habitación. Se detiene.

Darío: Listo. Así se vuela.

Benjamín sonrío.

Darío: Ahora hagámoslo juntos.

Benjamín: OK...

Benjamín ríe. Ambos empiezan a correr por el cuarto. Darío se sube a correr sobre la cama y al bajar de ella se tropieza, doblándose el pie. Darío grita de dolor. Benjamín lo auxilia.

Benjamín: Tranquilo. Échate bien en el suelo y no te muevas. Si no te harás daño. ¿Dónde te duele?

Darío, mientras se queja de dolor, señala su tobillo. Benjamín le quita las medias, lentamente para no hacerle daño. Benjamín hace presión sobre algunos puntos de su tobillo.

Benjamín: ¿Aquí te duele?

Darío: No.

Benjamín: ¿Y aquí?

Darío: Un poco, pero no mucho.

Benjamín: ¿Aquí?

Darío: ¡Au! Ahí sí. ¡Mucho!

Benjamín: Tranquilo, no es nada grave. Tienes suerte que siempre llevo conmigo una crema para calmar el dolor.

Benjamín se dirige hacia su maletín y al llegar a él saca una crema. Vuelve con Darío y se la empieza a frotar en el pie. Se detiene al percatarse de algo. Benjamín empieza a agitar la respiración ligeramente.

Darío: (Mientras se queja de dolor.) ¿Todo bien?

Benjamín: (Angustiado.) Tienes una cicatriz en el pie.

Darío: Ah. No es una cicatriz, es un lunar familiar.

Benjamín: ¿Cómo así?

Darío: Mi madre me dijo que fue por parte de mi papá. Él lo heredó del abuelo y así sucesivamente. ¿Por qué la pregunta?

Silencio.

Benjamín voltea la cabeza con la mirada baja y toca su propio pie. Se le ve muy angustiado.

Benjamín: Por nada.

La generación de los incendiarios

Rita Alvarez Carbajal

Hablar sobre un grupo tan numeroso y variado de obras es todo un reto. Podría haber optado por lanzar una mirada breve de estos textos. Sin embargo, mi curiosidad teatral y el muestrario increíble de dramaturgias, ha hecho imposible mantenerme al margen. Si bien este texto no será un estudio académico y a profundidad de las obras, sí creo necesario detenerme en al menos alguna de ellas para rescatar ciertas particularidades. Debo decir, a modo de descargo, que mi mirada la construyo desde mi posición como mujer cis que desconoce realmente las vicisitudes de la comunidad LGTBQ+, pero que admira toda su producción artística. En ese sentido, y respondiendo a mi inclinación por analizarlo todo, buscaré plantear una mirada a nivel dramático de los textos, tanto en la forma como en el fondo, con el objetivo de encontrar puntos en común y quizá entender un poco en dónde se encuentra o hacia dónde va la producción de tan talentosos autores.

Luego de leer todos los textos, me surgen muchos cuestionamientos,

pero el principal tiene que ver con cuál podría ser el hilo conductor de todas estas obras. En las introducciones de Nae y Sebastián¹ se abordan los criterios de compilación; pero ¿hay algo más allá de lo que ellos plantean?, ¿qué otros elementos tiene en común toda esta dramaturgia? ¿Qué los sitúa dentro del mismo corpus? Todas estas son obras que han visto la luz en los últimos 20 años, por lo que generacionalmente – aludiendo a una generación de producción de obras, no a una generación de edad de autores – podrían formar parte de un mismo grupo. Sin embargo, mi objetivo analítico quiere indagar más allá de esto. A continuación, haré un breve repaso por los textos presentes en este libro, en algunos casos plantearé una mirada formal, en otros me centraré más a nivel discursivo, pero, en general, buscaré resaltar aquellos aspectos de las piezas que se arraigaron en mi mente al leerlas. No habrá mayor rigidez en el análisis, de hecho, todo parte de una interpretación muy personal y, en casi todos los casos, desconocedora del universo detrás

¹ Hanashiro Ávila, N. (2022): *La promesa del incendio* y Eddowes Vargas, S. (2022): *Incendiar el Clóset. Teatro LGTBQ+ en el Perú Vol. 1. Criterios de edición.*

de la creación de la obra. Pero este análisis tendrá como objetivo buscar ese hilo conductor que me intriga, esa “cosa” en común que une a esta dramaturgia.²

El vago de Oz y La perra de las galaxias – Juan Carlos Ferrando

Estas dos piezas se atreven mucho desde el título mismo. En ambas historias se apela a referentes populares: *El mago de Oz* y *La guerra de las galaxias*. Es innegable que están marcadas por la irreverencia. Aun siendo presentaciones breves, se explotan de forma estratégica todos sus elementos. Claramente es una forma de arte que no necesariamente es para todo el mundo, pero ¿alguna acaso lo es? Estas presentaciones, al estilo cabaret, nos ofrecen bailes y *lip sync* con una estética muy kitsch. Si bien estéticamente resaltan mucho, es importante ir más allá de lo visual y anecdótico para acercarnos al discurso detrás. Estas historias servirán de excusa para mostrarnos, brevemente, los caminos que atraviesan sus protagonistas en la búsqueda de expresar libremente su identidad y sus deseos. Se apela mucho al humor y al argot popular, que parangona constantemente elementos de las historias referidas con anécdotas propias de

la idiosincrasia limeña. Son piezas breves en donde el objetivo claro es entretener a la vez que levantar un discurso de aceptación, donde los artistas muestran un desenfado frente a los estereotipos. En suma, no temen jugar con los clichés y reírse de sí mismos para subvertir estereotipos.

Soy lo prohibido – Sebastián Eddowes y Alejandro Clavier

Este es un texto super breve, pero eso no quita que se podría reflexionar largo y tendido en torno a él. Juega de forma sublime con las convenciones. Desde la ruptura de la cuarta pared en donde se acota la participación de ALGUIEN del público hasta los juegos de palabras, *Soy lo prohibido* nos invita a zambullirnos en una multiplicidad de sensaciones. A nivel textual la obra es muy rica, tiene un valor en el papel que no necesariamente se apreciaría en el escenario. Se juega con la posición de las palabras y las frases – apela a estrategias muy poéticas que remiten a Eielson –, y se plantean unas acotaciones muy interesantes que soportan parte argumental de la obra.

Por otro lado, es evidente que este texto es producto de sus circunstancias. Por ejemplo, se

² A lo largo de los siguientes párrafos se hablará de las obras y, en muchos casos, se harán breves resúmenes, por lo que leer esto antes de leer las obras implicaría caer, inevitablemente, en spoilers.

plantea que uno de los personajes se asuma en la extraescena y hable desde un celular: el público lo oye, pero nunca lo llega a ver. Esta es una solución dramática muy oportuna para poder incluir en la escena una presencia que no necesariamente se encuentra en el mismo lugar (país, ciudad) que la representación.

Todo este aspecto formal ayuda a construir el discurso. Nos habla, creo, de una relación deseada y fallida a la vez. Nos muestra un instante plagado de momentos íntimos donde se toma de excusa la llamada telefónica para desnudar el alma y los deseos. Es una interacción cargada de dulzura, nostalgia y un poco de despecho.

***Camal* – Carlos Rudas**

Esta obra nos ofrece desde una dramaturgia sencilla y aristotélica una escena bastante conmovedora, donde vemos a una pareja en un momento post coito simplemente disfrutando y deseando continuar con ese disfrute. Con la excusa de ahondar en la vida de los personajes y gracias a una serie de pequeñas pistas sembradas, veremos cómo, en un final relativamente abierto, se confirma, quizá, la sospecha que muchos lectores pueden haber tenido desde el momento en que uno de los personajes revela que su padre los abandonó. A nivel discursivo el texto nos habla sobre lo complejo de las relaciones,

sobre lo pequeño que es el mundo y sobre las consecuencias de los actos.

***Sobre Vivir* – Almendra Pamela, Angellina Miladi, Arturo Dávila y Eme Eyzaguirre**

Al leer esta obra a modo de dramaturgia, es evidente que es un texto construido posterior a la escena, donde el papel no es suficiente para encerrar todo aquello que se presentó sobre las tablas. *Sobre Vivir* es el reflejo de la experiencia de tres artistas trans interdisciplinarios y, por lo tanto, su contenido discurrirá en torno a sus vivencias.

Desde el breve y poético prólogo nos damos cuenta de que la pieza versa en torno a construir la propia idea de vida. Luego, veremos un universo dividido en escenas con subtítulos muy sugerentes. A lo largo de estos momentos nos enfrentaremos a diversas emociones. Veremos cómo hay una reclamación a la razón de la existencia y a cómo uno es concebido en el medio. Nos habla, también, de la vida a partir de cuestionamientos; sobre el cuerpo y la autoaceptación; sobre el amor como lenguaje que todo lo puede y que no discrimina. Solo se conservan algunas acotaciones y textos con gran connotación poética y fragmentaria que acerca este producto a lo posdramático: narrativo, autorreferencial,

cercano al collage. Considero interesante prestar atención al nombre de las escenas, pues con excepción de las dos últimas, se nos cuenta parte de un proceso relacionado a la experiencia de vivir: experiencia íntima y universal a la vez.

Tertulia nocturna sobre una serie de creencias desaprendidas –
Marcell Sierra

El texto de esta obra ofrece muchos detalles que se pueden traducir de una manera muy rica en escena. El *dramatis personae* es bastante descriptivo, casi narrativo, plantea una acotación inicial sumamente detallada.

La obra nos coloca frente al dilema de un padre que ha perdido a un hijo y no sabe cómo cerrar ciclos. El dramaturgo nos describe de manera sutil el suicidio de Leónidas y a su padre viviendo en la incertidumbre del por qué. A pesar de sus creencias, recurre a una médium para hacer contacto. Este es un texto que nos habla de la relación padre hijo al inicio desde el amor para luego mostrarnos que el accionar viene también desde el arrepentimiento. Expresa el sentir de quien no se siente aceptado y de quien siente que es demasiado tarde para aceptar. Como dice Scheherezade “los ‘hubiera’ no existen”. Este pensamiento nos invita a desprendernos de los prejuicios y

valorar lo que realmente importa. A nivel discursivo, claramente nos habla sobre la importancia de valorar lo que tenemos, muy al margen de si no encaja totalmente con nuestra forma de vivir. La razón detrás de la obra se entiende mucho más al conocer la realidad en la que se inspira el autor, un país donde mucha de la población LGBTQ+ tiene pensamientos suicidas. De hecho, este trasfondo, lamentablemente, está constantemente presente y es necesario que abramos los ojos a un hecho como este. ¿Qué necesidad hay de empujar a alguien a acabar con su vida por culpa de la mirada de los otros? Una obra como esta nos invita a abrir nuestra mente y entender que las decisiones de vida de otros no tienen por qué afectarnos, por lo que no tenemos derecho a hacerlos sentir menos. De nada sirve la lamentación a posteriori. De hecho, es necesario poner la discusión sobre la mesa, para que cada vez más gente encuentre sosiego en quien lo rodea, y no prejuicios. Debemos romper con el silencio y el tabú, para que a quien se le haya cruzado la idea de muerte por la mente, se dé cuenta de que no está solo.

Nube – **Marden Crunjer**

Nube es una obra que explota las convenciones: desde el personaje subiendo al bus, podemos sospechar de ruptura la cuarta

pared, quizá sus receptores son el público real de la potencial escena. La primera escena recurre a un recurso muy útil para poner en evidencia el contexto en el que Prisma, el personaje, se mueve. Nos narra sus vivencias sin que parezca que es información solo para el espectador, pues está bien justificada detrás de la canción en el bus. El primer dato que necesitamos saber es que Prisma ha sufrido una desilusión. Volverá a esta información para ir develando otras facetas de su vida. Lo que parecía ser una trama solo de desamor, se convierte en la presentación de un conflicto en la relación padre hijo, donde tenemos a un padre que no solo desmerece la labor artística, sino que juzga a su hijo, y muestra terror ante la palabra “maricón”. Este primer acercamiento al verdadero conflicto va acompañado de una acotación que indica gente de negro con máscaras blancas andando, lo que otorga un nivel abstracto y metafórico a la escena. Lo que siente el padre es la razón detrás de la segunda canción que presenta, cuyo título, “Monocromático”, está justificado detrás de una hermosa reflexión sobre las diversas formas de amor y su parangón con los diversos colores, en contraste con el miedo que alguien, que no ve más allá de sus costumbres o creencias, puede sentir. Las siguientes escenas parecen presentarse bajo un formato similar, y hasta casi

repetitivo; sin embargo, cada una irá introduciendo información que nos deja ver que el tiempo para el personaje va pasando y con ello alcanza logros y también muestra nuevas frustraciones, sobre todo relacionadas a su orientación y a su deseo de estudiar artes. Además, mientras más avanza la “ruta” de vida del personaje, a nivel dramático se van incorporando más estrategias que lo alejan de lo aristotélico, como proyecciones, personajes simbólicos, etc.

Este musical parece, en principio, hablarnos del desamor o las relaciones familiares y los prejuicios, pero realmente nos habla sobre el arte, sobre el público, sobre la recepción que tienen los artistas y las etiquetas que le ponen. Nos hace reflexionar sobre el círculo vicioso al que nos empujan al llamarnos “muertos de hambre”. Nos matan simbólicamente, incluso cuando se ha sobrevivido a mil cosas peores. Considero que este texto es un llamado al espectador, al receptor en general, para que aprenda a darle su verdadero valor al arte, que sin querer o sin saber, consumen diariamente.

Le Persone de Vitrubie – Ítala Alcántara, Tin Saavedra, Sebastián Sánchez, Mariana Palau y Ximena Sifuentes

Lo primero que señala la obra es que "Le Persone de Vitrubie" es una creación colectiva acerca de todo lo que somos, para reconocernos y celebrarnos como seres complejxs y diversxs. Es una propuesta para teatro virtual. La obra inicia con parlamentos de los cuatro performers, quienes se presentan enlistado una serie de cosas que son. Es una manera de etiquetar para romper con las etiquetas. Luego se siguen presentando, pero explayándose en su experiencia de vida a través de metáforas: un camaleón, patapato, rana, mariposa. Luego, siguiendo la línea de una propuesta fragmentaria, cada intérprete enuncia algo que, seguramente, le dijeron en algún momento de sus vidas: frases sueltas, pero hirientes que intentan desde el desconocimiento y la poca consideración definirlos también, etiquetarlos. Este momento da paso a la siguiente escena en la que los intérpretes, también de forma fragmentaria, se dan palabras de aliento que ahondan en aspectos positivos, valiosos, de la persona a la que se dirigen. El texto termina con un monólogo de cada performer dirigido a alguien importante, a alguien que, al parecer, ha tenido relevancia en sus procesos de transformación a lo largo de la vida. Y, si bien por momentos hay reproches, dichos textos están enunciados desde el amor y la sanación.

***La Pacha es Traka* – Sandra AKA Polisha**

Es un texto marcado por la poesía, donde la performer nos cuenta la travesía emocional que ha experimentado. Nos expresa su sentir, en un inicio, en contraste con la heteronormatividad, a través de versos que juegan con la anáfora, la cadencia que se consigue con esto crea una atmósfera particular en torno a estos primeros versos. Más adelante, seguirá la narración emotiva donde el yo poético analiza su lugar en el mundo, en el país, en el Perú. Gracias a diversos juegos de palabras que explotan el prefijo "trans", al uso del sarcasmo y a la subversión de los estereotipos, la performer nos acerca a su experiencia cargada de elementos propios de la historia cercana del país y de su cultura popular. En esta travesía nos enfrenta a una crítica política y social. Vale mencionar que, si bien el texto ha de ganar mucho en escena, presenta ciertas sutilezas que se explotan más en lo textual como el juego entre la palabra vida y VIHda.

***Cómo ser lesbiana y no morir en el intento* – Gina Guerrero Pflücker**

La obra nos enfrenta a un solo personaje en escena. La presentación de la versión empoderada de "Arroz con leche" ya va marcando el discurso de la

obra. Es un unipersonal, donde la misma actriz, quien interpreta a Mariana, dará voz a distintos personajes que han tenido un rol en el transcurso de su vida, y que están relacionados con momentos claves ligados al ser lesbiana. Asimismo, teniendo como excusa una llamada telefónica con una amiga que parece entenderla, nos narrará momentos claves en su vida y en la construcción o expresión de su identidad.

Este es un texto que nos habla del proceso de descubrir la identidad sexual y salir del clóset, nos muestra partes duras y partes bellas de este proceso. Deja en evidencia la diferencia de apertura de mente entre generaciones, donde la madre no la acepta, pero su hija apenas la cuestiona.

¿Cómo se lo digo? – Fernando Verano

Este texto plantea una situación, en apariencia, cotidiana. Inicia con una interacción entre Alejandro y su hermano menor, Abel. Rápidamente la dramaturgia juega con la convención de la quinta pared al mostrar una llamada telefónica, más allá de esto, el texto, a nivel formal, tendrá una estructura más bien clásica.

Lo que pesa más en esta pieza es el tratamiento del discurso. ¿De qué nos habla? Esto empieza a evidenciarse cuando Abel le

cuestiona constantemente a su hermano, campeón de natación, si alguna vez ha sentido que se ahoga. ¿Qué significa realmente ahogarse? Seremos testigos de una pequeña interacción entre hermanos que describe el momento en que el menor de ellos sale del clóset. Se contrasta el estereotipo del macho con el verdadero valor detrás de ser un hombre fiel a sí mismo. Pía, la enamorada de Alejandro, plateará la situación propicia para que Abel, quien nunca ha contenido quién es él – el lanzar escarchas es un pequeño detalle cargado de gran significado – se enfrente a su hermano, quien termina por vencer prontamente los prejuicios que parecía tener en pos del amor a su hermano, pero deja claro que su tolerancia es, en cierta forma, generacional, pues sus padres no lo entenderán tan fácilmente. Entonces, es evidente la metáfora escondida detrás del ahogarse que tanto preocupa a Abel, quien al final logra respirar con tranquilidad, pues ya soltó, ya se liberó.

Trilogía de Christian Palomino: *Todo por los 15 mil, Duelo de reinas y Coño, Roxy*

Todo por los 15 mil nos presenta por primera vez al personaje central de la trilogía: Roxy. Es una *showwoman* con mucho éxito que tiene un motivo claro para hacer lo que hace. Todo es por su hijo, baila y finge ser gay

para conseguir dinero para la operación de su hijo. Cynthia, su esposa, lo acompaña en el proceso como su asistente. El conflicto se desata cuando ella se entera de que recibió el dinero que necesita para la operación a cambio de acostarse con un hombre. Ella primero se asquea, pero luego acepta que es todo por su hijo. Vemos, en este texto, los matices dentro de las manifestaciones de identidad de género. Roxy/Luis ¿cómo se autopercibe? ¿qué tanta fluidez existe en la forma en que se representa?

Duelo de reinas nos presenta, aparentemente, a la misma Roxy del texto anterior. Solo que en esta ocasión aparece con Regina, su representante y madre. Esta obra ya no nos habla del conflicto anterior, ahora veremos la interacción madre-hijo, en donde se plantea una relación que parece más de amigas, de cómplices. Este texto ofrece frases que parecen rescatadas del anterior, por lo que nos pone en duda sobre la continuidad de las escenas. ¿Es acaso esta obra una continuación de *Todo por los 15 mil* o es parte de una especie de multiverso?

En *Coño, Roxy* la idea del multiverso en torno a Roxy parece ser más cierta. Acá la veremos como una importante *drag queen*, al igual que en las anteriores. Pero en este caso ya no es Luis, sino Sergio. Se conservan ciertos elementos de

la construcción del personaje de la primera entrega de la trilogía, por lo que surge la duda de si nos enfrentamos al mismo personaje. Se mezclan elementos de la cultura popular y vemos a Luisito Rey, padre del cantante Luis Miguel, siendo su representante y abusando de su poder. Mientras nos plantean el conflicto entre estos personajes, motivado sobre todo por la avaricia, se deja entrever el verdadero drama de Roxy, quien hizo todo esto por su hijo enfermo: bailar, dejarse representar por Luis e incluso se sugiere que se vendió al chino – situación similar a la de la primera entrega –. Esta breve obra nos deja ver los matices en torno a la identidad del personaje. Roxy/Sergio tiene una esposa, un hijo, pero se ve a sí misma como Roxy, una estrella, que disfruta de su arte. Las dos vidas en paralelo confluyen en que la necesidad de una se ve resulta por las ganancias de la otra.

Estos son tres textos, una misma historia y a su vez tres historias diferentes. El autor no ha temido en reinventar de una entrega a otra al personaje de Roxy, una *drag queen* exitosa y empoderada que cuando termina el espectáculo es un hombre heterosexual: en dos historias casado y con un hijo enfermo, en otra con ganas de invitar a salir a la cajera. Se aprovechan los matices de este personaje tan rico y fluido para mostrarnos la relación con su

esposa, con su madre y con un representante abusivo. En el camino, conocemos detalles de su vida y de las cosas que ha tenido que vivir para estar donde está, situaciones que están ahí pero que muchas veces se desconocen o se ignoran adrede.

***Asfixia* – Caro y Jorge Black Tam**

Es importante que este texto, desde su acotación inicial, marque que es indispensable que Alex sea interpretado por una persona transmasculina. Es decir, que la representación sea real y no solo un amago mimético. En esta breve escena se nos muestra el universo de Alex, quien está muerto. Su hermano y su novia interactúan entre los recuerdos con el objetivo de encontrar una bandera, pero entre una cosa y otra se dejan ver fantasmas del pasado – reales y metafóricos –. Andrés no acepta del todo que Alex ya no sea su hermana, a pesar de que lo ayudaba en su transición. A su vez, se siente culpable, porque oficialmente el motivo de su muerte ha sido la asfixia, justamente por las vendas que él le ponía. En la escena vemos la necesidad de reconciliarse con el pasado y aceptar la realidad que lo rodeaba. Gracias a una ruptura, el personaje de Alex aparece en escena para darle paz al alma de su hermano y lograr que siga apoyando la causa.

Esta obra nos habla de la familia, de lo difícil de llevar ciertas decisiones, del peso que cargan los otros en el camino de transición de un ser amado. No lo plantea con el objetivo de victimizar al personaje normativo, sino que busca evidenciar que el camino de la transición, aunque parezca solitario, no siempre lo es y que se conjugan muchos sentires en este. Dramatúrgicamente es un texto bastante cerrado que juega de forma adecuada con las rupturas narrativas y el subtexto.

***Flor de Azalea* – Katiuska Pierina Granda**

Esta obra, a partir de un muy bien logrado juego de saltos temporales y rupturas, nos cuenta la historia de Blanca Solís, mejor conocida como Azalea Quintanilla. De una forma muy orgánica, tomando como excusa la pronta conferencia de prensa, Azalea conversa con su ayudante sobre su vida y se intercalan escenas en donde ella se mueve a lo largo de distintos momentos de su vida y “Actriz” la acompaña en la interpretación de los otros personajes de su pasado. Durante casi toda la obra nos enfrentamos a un discurso sobre la identidad. ¿Quién es realmente Azalea? Nos queda claro que lo que es ahora es producto de las presiones de su entorno: su madre, sus maridos, los medios, etc. Ella performa a la actriz exitosa que el mundo desea ver pagando el

precio de dejar su verdadero yo. Ahora, de vieja, en su lecho de muerte, recuerda inevitablemente que nunca se sintió más ella que cuando se sinceró frente al amor que sentía por otra mujer. La obra está ubicada en torno a mediados del siglo XX, en donde reconocer el amor o gusto por alguien del mismo sexo se considera un escándalo, y eso será lo que acalle su sentir. Pero, al final de sus días, cuando no queda más que perder y no se le debe nada a nadie, ella no tiene problemas en soltarlo todo, para dejarlo ir y, por fin, sentirse fiel a sí misma.

La obra nos muestra los retos por los que pasa una joven en el camino a convertirse en estrella y cómo se niega su verdadero yo, a tal punto de no ser ni siquiera consciente de su lesbianismo, porque el entorno que la rodea no solo no la deja reconocerlo a viva voz, sino que la obliga a mentirse a sí misma. El peso del qué dirán, los clichés vendidos por su madre sobre el rol de la mujer, la vergüenza de la hija, todo se confluye en el retrato de la dificultad del personaje no solo para salir del clóset, sino para ser fiel a ella misma en todas sus aristas.

La dramaturgia juega de manera muy lograda con saltos en el tiempo, dándole al personaje principal la responsabilidad de interpretarse en diversas etapas de su vida. Asimismo, el segundo

personaje deberá saltar de un personaje a otro, diametralmente opuestos en más de una ocasión, para poder construir el universo narrativo de la obra. Nos enfrentamos a un teatro lleno de niveles de realidad, metateatro y narratividad que nos sumerge en la nostalgia y en la historia de vida de una anciana en su lecho de muerte.

Cardo o ceniza – Regina Limo

La obra inicia con una extensa acotación que tiene la particularidad de ser específica y no serlo a la vez. Se busca, con tantos detalles, transmitir el ambiente que se necesita para situar los hechos y marcar el ritmo y la esencia de la historia. Con la excusa de crear una campaña publicitaria, se debate mucho en torno a los estereotipos de género, sobre todo en torno a los que afectan a las mujeres al enfrentarlas a la publicidad. Nancy, un joven publicista, e Isabel, su jefa, están enfrascadas en cómo vender un producto. Este hecho servirá para reflexionar en torno a lo que nos vende la publicidad y cuál es el lugar de la mujer en un negocio como este. Nancy tiene un espíritu joven y guerrero que busca un cambio radical, versus Isabel, quien ya hizo su propia lucha para lograr que alguien como Nancy esté donde está. Lo interesante de esta obra no es solamente que nos plantea esta discusión

en torno a los estereotipos, sino que introduce también el cuestionamiento en torno a la identidad y a las preferencias sexuales de una manera sutil, natural. Nancy está enamorada de Isabel y se lo demuestra, el hecho de ambas ser mujeres se menciona de forma muy breve como impedimento para la relación: hay otros inconvenientes como el poder, la edad, la situación laboral. Pero, al final, la comunión real del discurso de empoderamiento puede más y dan cabida a estas emociones. Este es un texto de estructura tradicional, que plantea un tiempo en escena que coincide con el real, en donde dos personajes nos darás una serie de detalles sobre su vida de manera sutil, para construir el universo de dos mujeres diferentes. El discurso de esta obra versa en torno al aceptarse: aceptar tu cuerpo, aceptar tu edad, aceptar tus preferencias, y buscar, en el camino de esa aceptación, hacerse notar en un mundo machista.

***Choripán* – Carolina Silva Santisteban**

Es un monólogo creado a partir de la experiencia de la autora en su camino por salir del clóset. Está pensado como *stand up comedy*, por lo que hay varios matices jocosos. En este unipersonal, Carolina nos cuenta su camino para conocerse, reconocerse y darse a conocer a su entorno como lesbiana.

Saltando de un tema a otro, que mezcla sus vivencias escolares, sus experiencias teatrales y cómo, poco a poco, fue entrando al mundo LGBTQ+, nos explica cómo fue para ella salir del clóset: hacerlo con sus amigos, hacerlo en el teatro, hacerlo con sus padres y, sobre todo, con ella misma. Nos muestra con su narrativa lo difícil que puede ser no solo ser lesbiana, sino ser mujer. Si bien nos cuenta su camino, en ningún momento busca justificarse o pedir disculpas, por el contrario, este unipersonal es una absoluta develación de su esencia. Para los fines de este *stand up*, esa esencia está marcada por ser lesbiana, pero realmente Carolina nos muestra que hay mucho más allá: es mujer en una sociedad machista, es hija en una familia conservadora, es teatrística en un contexto que no valora del todo al teatro. Es mil cosas y, para ella, todas se han podido experimentar con más fuerza desde ese momento en que decidió salir del clóset. Lo explica de forma bastante clara cuando cuenta la diferencia entre la experiencia de ir a una marcha estando en el clóset o no.

***Relave* – Jessica Vidal**

Esta obra, a nivel dramaturgia, puede parecer confusa. Arranca la escena con una voz en off, que se asume representa un momento del pasado, en donde una mujer dirá una serie de cosas marcadas

por claros estereotipos de género. Es interesante que se presenten a tres personajes en el *dramatis personae*, pero ya desde la primera acción, nos muestren a un cuarto personaje, que, si bien no tiene diálogos, tiene una presencia en escena que motiva el monólogo del personaje. Las acotaciones son bastante específicas y veremos una serie de rupturas a lo largo del texto. Sin embargo, esto que en un inicio puede sugerir confusión, realmente es una estrategia muy bien planteada para construir la narrativa fragmentaria de la obra.

Nos plantea una aparente estructura lineal, pero realmente es un collage de los momentos, recuerdos y confesiones de los personajes: el hombre atrapado en un matrimonio abusivo, la mujer desatendida por el marido, el marido sufriendo por trabajar tanto y silenciando su verdadero yo. Con sus monólogos nos explican los matices detrás de sus decisiones, desde la sinceridad, sin afán de justificarse, más como un desahogo. El parlamento más sentido es el rezo de Fulvio a la Virgen, en el que le pide que “lo cure” de su “desviación”. Todo lo planteado anteriormente por este personaje nos muestra que la vida que formó, los hijos que tuvo, el camino que siguió lo hizo por ser “lo correcto”, porque su madre se lo dijo, porque Dios así lo quería.

A nivel discursivo, el autor siembra una serie de pistas para ir desarrollando su postura en la construcción de los personajes. Por ejemplo, Damián considera ser feminista como algo negativo, lo relaciona más al hembrismo, y por cómo está construido este personaje, se nos presenta esta idea como producto de su ignorancia. Hay un claro retrato de la doble moral de muchos católicos, entre otras cosas.

Esta es una obra que, a partir de una narración fragmentada, nos cuenta la historia de tres personajes frente a decisiones importantes de sus vidas, frente a la necesidad de cumplir con los requerimientos de la sociedad. Un hombre que logra dejar sus vicios, una mujer empoderada al que no le importa el qué dirán, y un hombre que vivió una doble vida hasta que logró aceptarse y huir de todo ello. Se utiliza un formato de ruptura que intercala monólogos con escenas en saltos temporales, pero que permite seguir la ilusión de lo que está sucediendo.

***Ida y vuelta* – Alexander Silva Miranda**

Este texto es una comedia breve marcada con una atmósfera un poco decadente. Nos presenta hasta tres personajes enfrentados a la precariedad laboral, trabajando en Noche Buena. Se darán algunos enredos a partir de sacar

a la luz relaciones del pasado. Todo sucede en el lapso de unas horas, y vemos cómo uno de los principales conflictos se da entre Piero y Lucy, porque él la dejó al reconocer que es gay. Lucy le saca en cara esto, pero parece centrarse más en el hecho de que la dejó y las circunstancias en la que lo hizo, que en que sea gay. Además, su compañero de trabajo, Samuel, si bien bromea con el tema, lo toma con bastante naturalidad. La obra nos enfrenta a una situación que, en nuestro contexto, podría ser cotidiana, y donde la presencia de un personaje gay no escandaliza por serlo, incluso ante los ojos de una religiosa. Dramatúrgicamente es una obra de corte aristotélico, que, con excepción del salto entre escena y escena, tiene una temporalidad lineal que encaja con el tiempo real. Se maneja un registro muy coloquial y referentes propios de la zona de la sierra en la que se ubican los personajes. Todo esto permite que se construya un universo muy verosímil que, en el fondo, plantea un discurso de aceptación.

***Refugio de ángeles* – Fernanda Flores Cubas**

La acotación inicial es lo suficientemente específica como para reflejar la atmósfera decadente y nostálgica de la escena. Nos muestra a dos personajes que viven en la miseria, pero no se están necesariamente lamentando

por ello, por el contrario, toman con naturalidad y hasta consideran beneficiosos ciertos elementos de su precariedad. La interacción entre los personajes se asemeja al juego, incluso se aluden canciones infantiles con la letra cambiada. Las nuevas letras están ligadas a referentes sexuales u homosexuales. Se mezcla la inocencia y la vulgaridad con mucha naturalidad.

Se nos presenta la amistad entre Candy y Mr. Blind, es una amistad sincera, que busca darlo todo a pesar de no tener nada. Se recurre a un juego narrativo, a un salto en el tiempo a modo de *flashback* para explicarnos por qué Candy hace tanto por el ciego. En las acotaciones recaen elementos que pueden parecer grotescos pero cuya razón de ser los enaltece, como el orinar un trapo para bajar la fiebre de Candy.

La dramaturgia recurre a la construcción de personajes y escenarios a través de los diálogos de una forma muy orgánica, se juega con cierta metateatralidad al evocar recuerdos o plantear situaciones hipotéticas. En esencia, nos muestra la historia de personajes parias de la sociedad, que viven en la calle y desvarían en muchos casos, pero, a pesar de ello, parecen enfrentar las cosas con optimismo e interactúan de forma muy positiva y respetuosa. Hay un momento interesante en

la que la protagonista, Candy, interactúa con los de la basura y otros personajes, ellos no se ven, pero se asumen. Bien podría ser una forma de dramatizar al público si así lo decide el director al llevar la obra a escena.

Por momentos, parece que la escena está compuesta de una sucesión de anécdotas vividas por los desamparados en una noche fría; sin embargo, la apuesta hecha al introducir unos binoculares se cobra cuando son acusados de espionaje y la obra termina con una acotación que sugiere que les han disparado. La presencia del componente LGBTQ+ se plantea solo en la primera acotación en la que se indica que Candy es travesti, de ahí en adelante se le tratará como una mujer, prostituta, pero sin hacer mayor referencia a su orientación sexual. Discursivamente vemos una sutil reivindicación de los olvidados y una crítica al poder que los ignora. El nombre de la obra es muy representativo del mensaje que quiere dar: *Refugio de ángeles*, un lugar donde gente de bien se esconde.

***La visitante* – Julia Thays**

El primer momento de la obra nos enfrenta a un gran grupo de visitantes, ¿podría ser el público ficcionalizado? Otra convención se plantea con el personaje del Doctorcito, quien hace las veces

de narrador presentador, parece un *showman* que guía la mirada. Sin embargo, lo central de esta historia es la relación de las dos mujeres. Poco a poco vamos viendo que se conocen desde niñas, que han tenido una relación estrecha y que, de una u otra manera, se necesitan entre ellas. Se duda entre huir o quedarse, se reflexiona en torno a qué pesa más, si la libertad o la necesidad de estar juntas. El texto, si bien parece lineal, juega con saltos temporales breves y pequeñas rupturas que encajan en el universo de demencia que se nos propone. El final es abierto, nos deja cierta duda de qué sucede con ellas, así como la misma relación entre las mujeres. Discursivamente, el texto claramente hace una denuncia a cómo se enfoca el tratamiento de la salud mental, desde una caricaturización de los involucrados, pero también nos habla del recuerdo y de los procesos para sanar heridas.

***Gay Play* – Gonzalo Rodríguez Risco**

Desde la acotación inicial ya nos presenta matices metateatrales, el autor es muy consciente del juego que puede y debe permitirse su obra y da claras indicaciones sobre ello. Además, plantea acotaciones de espacio y demás bastante específicas. En las acotaciones a lo largo de la obra hay una atmósfera muy interesante, son elementos

que podrían – o no – perderse en la representación, pero claramente el autor plantea una postura relacionada a lo LGBTQ+ incluso desde sus didascalias. Didi tiene conciencia de la representación, y Reynaldo no. El departamento en el que se encuentran es casi como un Argos, con propia personalidad y que reacciona a los personajes e incluso les exige interacción con bailes y demás. Los intermedios fantásticos están para dejar que los personajes expongan partes profundas de su sentir.

El tratamiento de los temas y estética LGBTQ+ se toma con tanta naturalidad, que llega el punto que lo que sorprende es la confesión de la heterosexualidad de uno de los personajes. Esto nos lleva a una reflexión acerca de la identidad de género. ¿Qué marcan los estereotipos? Se hace una crítica hacia pensar que porque uno cumple con equis características debe ser encerrado en una etiqueta. Da paso a aceptar que, muy al margen de la orientación sexual, de los gustos, etc., uno puede performar como le dé la gana, sin regirse por lo que es “macho” o es “femenino”. La siguiente frase de Reynaldo resume todo esto: “O tal vez estoy enamorado de Amanda en este momento y no necesito definirme”. Toda la obra es una reflexión en torno a lo dañino de etiquetar y, a su vez, juega con un montón de elementos clichés

y etiquetables para explotar la ironía detrás de la situación.

Sangre como flores – Eduardo Adrianzén

Desde la acotación el dramaturgo deja en clara la dinámica del texto: es de inspiración histórica pero ficcional, plantea una ambigüedad bastante útil desde el *dramatis personae*. Además, plantea acotaciones que explotan el carácter físico del montaje. Desde la elección del personaje central, se nos sugiere que la obra tendrá alguna relación con una temática gay, pues Federico García Lorca lo era. Es evidente, también, que el autor está empapado con la obra de García Lorca, pues este texto no solo alude a fragmentos, sino que tiene una atmósfera similar a la creada en algunas obras del autor, onírica y simbolista muy propia de García Lorca. La ruptura y lo no naturalista de la obra se plantea de forma orgánica desde las acotaciones, lo que propone un reto muy interesante para la escena. Es un paso en el tiempo por parte de los primeros años de Lorca lo que se acota con mucha destreza, se recurre a lo no mimético, a la ruptura, a quintas paredes, a diálogos partidos. El discurso metateatral de la obra es muy interesante, pues, en esencia, equipara la vida con el teatro.

Esta obra pondrá sobre escena, a partir de una serie de juegos

teatrales, la vida, sobre todo los últimos años de García Lorca. “La pasión según García Lorca” es el subtítulo de esta obra, la palabra “pasión” encierra muchos significados. A semeja sus vivencias a las de Cristo, nos habla de la pasión por su arte, la pasión por sus amores, la pasión por su ideología. Si bien el texto retrata la faceta homosexual del personaje, esto no es lo central. Lo central es justamente esa pasión a la que el subtítulo alude.

Sala de ensayo – Jaime Nieto

Desde el título y la nota inicial del autor, se resalta el carácter metateatral de la obra. La obra presenta una serie de historias de forma fragmenta que están, de alguna manera, relacionadas entre sí. La primera parte es lineal, de hecho, sucede en un mismo día. Luego hay un salto temporal que respeta, en un inicio, la linealidad y mimesis, pero luego veremos cómo se va rompiendo, pues los personajes hacen las veces de narradores en tiempo real de lo que está sucediendo. Hasta el momento, la obra versa sobre las problemáticas entre las relaciones, no solo de pareja, y el rol del sexo dentro de estas interacciones. Hay relaciones de enamorados, de esposos, de una pareja gay, relaciones esporádicas, relaciones de poder, etc.

Es una obra que también nos quiere dar a entender que la vida se puede acercar a la ficción, al teatro. Nos ha presentado una serie de sucesos super caóticos que luego logran la calma. Se aborda la temática LGBTQ+ como una relación más, sin negar los prejuicios a los que se enfrenta, pero planteándola con cotidianidad.

Eurotrash – Alejandra Núñez

Es un texto que fluye rápido, muy orgánico. Nos presenta un conflicto desde la primera escena, pero sin llegar a decir de qué trata. Poco a poco, junto con Rosario, que hace las veces de detective de la vida de su hija, nosotros también nos vamos enterando de qué va el asunto. La realidad detrás del conflicto, las implicancias de la muerte de Paola, el por qué los demás personajes reaccionan cómo lo hacen. Se develan una serie de sucesos escandalosos, sobre todo para una familia como esta: una hija que vende drogas, lesbiana, promiscua, con una hija oculta, etc. Todo ello marca la tensión de la obra, pero este texto no nos habla realmente de lo que significa ser gay o no contarle a los padres, este texto hace énfasis en la falta de comunicación, en cuando creemos que escuchamos, pero realmente no lo hacemos, en cuántas vidas parece que conocemos, pero no es así y cómo esto puede explotar de una forma dolorosa y cómo,

cada quien, tiene su forma de reaccionar ante esto. ¿A quién le debemos explicaciones? ¿qué tanto realmente conocemos a la gente? ¿Qué tan libres nos sentimos como para ser nosotros mismos? Habla, indirectamente, de vivir en automático y lo que esto lleva, de ahí la peripecia final que se plantea en Rosario.

***Sobre el mar* – Federico Abril**

La dramaturgia plantea un reto desde la acotación inicial en la que se esboza un universo lúdico y hasta onírico, el autor sugiere la atmósfera que se debe transmitir desde la escenografía hasta los personajes.

Es una obra que nos habla sobre el sentir adolescente, sobre el descubrirse y cómo se interpreta esto. En este caso específico se centra en el conflicto de Julia, quien descubre que tiene sentimientos por su amiga, pero realmente esto es analogable a cualquier conflicto adolescente. La obra juega con la imagen del mar y sus secretos para crear una serie de metáforas que plantean lo difícil del sentir adolescente. ¿Quiénes somos? ¿nos atrevemos ser nosotros mismos?

¿a dónde se va todo el ímpetu de la adolescencia? Los años sirven para ver en perspectiva las cosas.

Hasta aquí, he planteado diversas reflexiones en torno a 24 obras presentes en este compendio³. En algunos casos he resaltado elementos propios de la forma desde el análisis de sus acotaciones o el uso de convenciones. En otros casos, me he centrado más en la construcción discursiva o en la historia que se nos ha de contar. Pero ¿a qué conclusiones se puede llegar luego de no solo leer estos textos sino también contrastarlos?

Claramente estos textos son muy diferentes entre sí, creo que no me atrevería a decir que ni siquiera dos de ellos pueden ser catalogados de igual manera. Son más los elementos que los diferencian que los que los asemejan, pero eso no quiere decir que no se haya podido encontrar dicho hilo conductor. El primer elemento que tienen en común, evidentemente, es la relación, de una u otra forma, con la temática LGBTQ⁴, pues es la razón que los

³ No se incluyen comentarios sobre *La Cisne* ni *Trans Historias* por no tener acceso al registro de sus representaciones.

⁴ Me parece importante mencionar que el único texto que no presenta de forma evidente una temática o elemento LGBTQ+ es *La visitante*. Sin embargo, en el montaje, donde la mirada de la dramaturgia se desarrolló con más fuerza, sí es evidente la temática.

agrupa en este compendio. Pero ¿qué hay más allá de eso?

El primer elemento en común es la extensión, aproximadamente la mitad de las obras plantea dramaturgias que no superan las treinta páginas⁵. Uno podría pensar que una buena obra lo es también por su extensión, pero no hay nada más falso que esto. Existen obras de arte breves como extensas y esta colección de textos es prueba de ello. Considero que, en muchos casos, es más difícil decir poco que decir mucho y las obras analizadas han sido capaces de crear universos complejos en poco espacio y tiempo. ¿A qué se debe esto? Me atrevería a decir, basándome solamente en mis sospechas, que muchas de estas obras son breves porque han sido creadas para el formato de Microteatro u otro similar. Esta forma de hacer teatro ha sido una excelente palestra para nuevos talentos. Hasta antes de esto, poner una obra escena implicaba, casi siempre, la existencia de un texto de formato largo y no todos los que tienen algo que decir lo han de decir en una dramaturgia de largo aliento. Además, creo también que el Microteatro permitió que muchos autores que no habían aún montado textos lo hagan, por la dinámica que

este formato plantea: brevedad, diversidad, convocatoria abierta.

Siguiendo con las coincidencias formales, me he percatado de que varios de estos textos desarrollan de forma bastante detallada las acotaciones. Algunos podrían decir que esto es caer en el vicio de “dirigir desde el texto”. Sin embargo, considero que la necesidad de ser específico en las didascalias nace de la importancia de reflejar de forma correcta el universo que el autor está creando. Además, esto le da un valor agregado a la obra a modo de texto, pues, en algunos casos, hay sutilezas en escrito que no se pueden apreciar de igual forma en la escena. Si bien un texto teatral siempre tiene un potencial de transducción escénica y muchos dicen que está terminado en las tablas, realmente vale por sí mismo también en papel, porque este formato encierra otros lenguajes, otras formas que existen para no necesariamente completarse en la escena, sino para retroalimentarse.

Otra coincidencia formal, aunque es algo que comparten menos textos, es la evidencia de dramaturgias postescénicas. Es decir, hay un número de obras que fueron creadas para las tablas y luego se fijó la dramaturgia en texto. Estas son las dramaturgias

⁵ De hecho, la presentación de estos análisis ha ido desde la obra más corta hasta la más extensa.

menos convencionales de todas y las más posdramáticas. Lo valioso de una colección como esta es que nos presenta el registro de representaciones que podrían perderse en el tiempo. También nos enfrentamos a alguna obra creada para la virtualidad, puesto que estamos en un contexto pospandemia. Y, en general, varios de estos textos han sido reescritos continuamente, lo que nos demuestra que las dramaturgias son vivas, que se alimentan, que no dejan de crecer.

La ruptura es un elemento formal en común en casi veinte de las obras compendiadas. En muchos casos prevalece alguna forma de metateatro, pero podemos encontrar saltos narrativos, ficcionalización del público, saltos temporales, ruptura de la cuarta pared, presencia de la quinta pared, y un sinfín de universos no miméticos creados desde las acotaciones. Podríamos atrevernos a relacionar estas obras con distintas influencias teatrales como el teatro épico, el absurdo, entre otros, pero eso amerita un análisis mucho más profundo e independiente de esta mirada general de las obras.

Finalmente, un último elemento que llamó mi atención a nivel formal es el lenguaje. Todas las obras están construidas desde un lenguaje accesible, fácil de leer, por lo que las historias fluyen. Al

menos la tercera parte de las obras recurren a un lenguaje lírico muy bien logrado, en algunos casos construyen la totalidad de la escena y en otros es accesorio, pero en todos estos casos resaltan el discurso detrás de la dramaturgia. Vemos desde poesía hasta canciones que acompañan, incluyendo interacciones puramente líricas.

A nivel temático, ya se mencionó que todas las obras están ligadas a lo LGBTQ+, pero ¿de qué manera? Podríamos separar este corpus en dos grandes grupos en relación al tratamiento de este tema: están las obras que plantean un conflicto ligado directamente a la comunidad y, por otro lado, tenemos obras en las que se ven temas LGBTQ+ como parte del cotidiano.

El primer grupo de obras es el que plantea un discurso más activista. Tenemos obras que nos narran de forma directa, como confesión de vida, el camino que ha experimentado el autor/creador/personaje. Estos textos son confrontativos, no piden perdón ni piden permiso, porque saben que no necesitan hacerlo. Son textos que explotan en el papel y en la escena, porque ya es tiempo. Muchos textos ofrecen discursos directos a modo de descargos y, en otros casos, presentan historias que construyen demandas a la sociedad.

Por otro lado, el segundo grupo toma con total naturalidad la presencia de personajes o temas LGTQB+ y construyen personajes y narrativas en la que ser parte de la comunidad es una característica más, que hay conflictos varios además de estos. Considero que estos textos tienen también la potencia de los primeros, pues normalizan el día a día de sus personajes.

En ambos grupos podemos encontrar otro elemento en común, no en todos los textos, pero sí en la mayoría y es la relación con los padres (o familiares). La narrativa LGTBQ+ no quiere ocultar el rol importante de los padres en la construcción de la identidad y en lo traumático, o no, del camino que los personajes han tomado. La familia es el primer campo de batalla que se debe conquistar y el teatro es una herramienta muy fuerte para conseguirlo.

Luego de esta pequeña mirada de forma y fondo, ¿cuál es esa “cosa” en común que he estado buscando? Esa cosa en común es hablar de forma directa y sin miramientos del tema, en muchos casos como objeto central y en otros como elemento cotidiano, natural, pero en ninguno de los

casos como si se tuviera que excusar uno para poder hablar de ello. Nos enfrentamos a un grupo de dramaturgxs que hablan de lo que quieren porque lo necesitan o lo ven necesario, no por moda o por presión y no con miedo. Ponen sobre la mesa conflictos humanos varios con el objetivo de sacar a la luz lo que llevan dentro y en el camino, quizá incomodar, pero no incomodar porque hablan de temas tabús – pues todo esto ya debería dejar de ser tabú – sino incomodar porque muchos nos reconocemos ignorantes de todo este universo al enfrentarnos a estos textos.

Entonces, ¿de qué va una dramaturgia agrupada bajo la etiqueta LGTBQ+? ¿Qué es hablar de este tema? ¿Se puede hacer de una sola manera? Realmente no, pero aun así es posible, como dije líneas arriba, plantear toda esta creación como parte de una misma generación, pues estos creadores dan un paso más allá, se atreven a más, ya no quieren clósets ni excusas, quieren libertad. Estos autores no descubren la pólvora, porque hablan de temas que existen desde hace muchos años, lo que sucede es que no tienen temor en incendiar dicha pólvora.

